

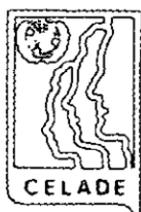
ian C. Elizaga

John J. Macisco Jr.

MIGRACIONES INTERNAS

TEORIA, METODO
y
FACTORES SOCIOLOGICOS

Santiago



de Chile

ENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

26 NOV. 1975

MIGRACIONES INTERNAS

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA





26 NOV. 1975

JUAN C. ELIZAGA

JOHN J. MACISCO Jr.

MIGRACIONES INTERNAS

TEORIA, METODO Y FACTORES SOCIOLOGICOS



CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

SANTIAGO DE CHILE - 1975

BIBLIOTECA "GIORGIO MORTARA"
CENTRO LATINOAMERICANO
DE DEMOGRAFIA

11561

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFÍA
CELADE: J. M. Infante 9. Casilla 91. Teléfono 257806
Santiago (Chile)
CELADE: Ciudad Universitaria Rodrigo Facio
Apartado Postal 5249
San José (Costa Rica)

Las opiniones y datos que figuran en este trabajo son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente participe de ellos.

Centro Latinoamericano de Demografía, 1975
Serie E, N° 19

INTRODUCCION

Este libro está destinado, principalmente, a los que estudian las migraciones. Al dictar cursos sobre este tema, se hace evidente que obtener apropiado material de lectura resulta una tarea difícil, por lo que hemos considerado que al encontrar muchos de los artículos relevantes reunidos en un sólo volumen, al estudiante le será más fácil llegar a dominar los conceptos y metodologías básicos utilizados en el estudio de este complejo fenómeno.

Esta colección se divide en las seis secciones siguientes:

- I. Conceptos, definiciones y teoría.
- II. Metodología.
- III. Factores que influyen sobre las migraciones (determinantes).
- IV. Migraciones selectivas y diferenciales.
- V. Consecuencias de la adaptación.
- VI. Enfoques especiales.

En las dos primeras secciones se discute el lenguaje, es decir, los conceptos y definiciones básicos utilizados por los investigadores de las migraciones, así como los problemas metodológicos y se presentan algunas de las tentativas de considerar lo conocido dentro de marcos teóricos. La sección III trata los diversos factores que influyen sobre las migraciones, la sección IV aborda las migraciones selectivas y diferenciales. En ella se analiza la forma en que los migrantes se diferencian de los no migrantes en el lugar de origen (migraciones selectivas) y en el lugar de destino (migraciones diferenciales). En la sección V, se presenta

una serie de artículos que tratan de las consecuencias de la adaptación, y, finalmente, en la sección VI, se presentan algunos enfoques especiales para el estudio de las migraciones.

I. CONCEPTOS, DEFINICIONES Y TEORÍA

La complejidad de los fenómenos migratorios ha originado problemas en cuanto a las definiciones básicas. En la primera sección se presentará una revisión de algunas de las convenciones que han sido establecidas, junto con una breve reseña de algunas tentativas de desarrollo teórico.

La idea de movilidad geográfica o espacial de una población podría incluir desde traslados a unos pocos metros hasta a muchos kilómetros de distancia, en que la estada en el lugar de destino se puede prolongar desde unas pocas horas hasta muchos años. Sin embargo, el concepto de migración es más específico. Su carácter esencial es que constituye un cambio de lugar de domicilio, o cambio de la residencia "usual": la reanudación de la vida en un lugar nuevo o distinto. Así, tipos tan corrientes de movilidad como los viajes desde y hacia el lugar de trabajo en un medio de transporte, los viajes de negocios o de placer, o el traslado dentro de un edificio de departamentos o vecindario, no estarían incluidos en la definición de migración.

No obstante, resulta difícil medir objetivamente la idea del cambio de lugar. Por lo tanto, se ha aceptado la distancia como una característica más mensurable, aunque ésta también presenta problemas conceptuales y de procedimiento. A causa de que pocas veces se registran los datos sobre movilidad residencial en términos de las distancias recorridas o directamente convertibles a éstas, no es fácil adoptar una distancia mínima como criterio de migración. Se acostumbra utilizar un límite en donde la migración puede definirse operacionalmente como un cambio de residencia entre una división administrativa y otra. Entonces, el volumen de la migración dependería, en gran medida, del tamaño de las divisiones administrativas. A fin de introducir uniformidad en la definición, la Oficina del Censo de los Estados Unidos ha adoptado el condado como la división administrativa básica.

Naciones Unidas ha establecido una serie de términos básicos para las migraciones, a fin de facilitar la comunicación y el intercambio de conocimientos (Naciones Unidas, "Methods of Mea-

suring Internal Migration", Manual VI, en *Population Studies*, Nº 47, ST/SOA/Ser.A/47, Nueva York, 1972, págs. 1-4).

1. *Intervalo migratorio*: Tiempo transcurrido entre dos épocas cualesquiera, entre las cuales hayan podido ocurrir migraciones. Cuando los datos se refieren a un intervalo definido (v. g., 1, 5, 10 años), miden las migraciones de un plazo *fijo* o de un *periodo*; cuando se basan en el lugar de la última residencia y carecen de una referencia definida en el tiempo, se denominan migraciones *de toda la vida*.

2. *Lugar de origen (salida)*: Ya sea a) el área de residencia al comienzo del intervalo migratorio, o b) el área desde donde se realizó el último traslado.

3. *Lugar de destino (llegada)*: Área de residencia al final del período migratorio.

4. *Corriente migratoria*: conjunto de migrantes que tienen un área común de destino y un área común de origen. Una corriente o *corriente dominante* puede tener una *contracorriente* o *corriente inversa*. La suma de la corriente y de la contracorriente constituye el *intercambio bruto*.

5. *Migrante de toda la vida*: persona cuya área de residencia a la fecha del censo o encuesta (es decir, al final del intervalo migratorio) difiere de su área de nacimiento.

6. *Área que define la migración*: utilizada en el Manual de Naciones Unidas para representar el lugar de origen o de destino. El Censo de los Estados Unidos ha adoptado el *condado* como área que define la migración (con algunas modificaciones).

7. *Migración total* ("Turnover"): la suma de la inmigración y de la emigración en un área.

8. *Migración bruta*: ya sea la inmigración o la emigración brutas, es decir, el total en uno u otro sentido.

9. *Migración neta*: la diferencia entre la inmigración y la emigración brutas.

Las principales fuentes de datos sobre las migraciones son los censos, los registros de la población y las encuestas por muestreo:

1. *Censos*: Constituyen la fuente principal de datos en una gran parte del mundo. La información se obtiene haciendo preguntas directas acerca de las migraciones o utilizando datos de otras preguntas y empleando métodos de estimación. Por ejemplo, la diferencia entre los recuentos de la población en dos censos da una medida del movimiento total de la población en un área. Si este

movimiento total no puede atribuirse sólo a los nacimientos y muertes, el saldo se atribuye a la migración.

2. *Encuestas*: suelen utilizarse como un complemento de la información obtenida en los censos nacionales; las encuestas por muestreo constituyen un medio de obtener información actualizada durante el período post-censal.

3. *Registros de la población*: la práctica de registrar los cambios de residencia sólo existe en unos pocos países en los que sirven como una excelente fuente de datos para el estudio de la migración interna.

Después de haber visto algunas de las definiciones básicas desarrolladas por los demógrafos, nos ocuparemos de una de las primeras tentativas de desarrollar una tipología de las migraciones, efectuada por un demógrafo social: Petersen, quien intenta reunir en una tipología algunos de los análisis más significativos, tanto de las migraciones internas como de las internacionales, como un paso hacia una teoría general de las migraciones. Critica el modelo de Henry Fairchild para el análisis de las migraciones por su falta de estructura lógica y por los criterios con que se distinguen los tipos (Petersen, 1958, págs. 256-261).

Al defender la teoría impulso-atracción, Fairchild (y la mayoría de los analistas) supone que el hombre es sedentario, es decir, permanece arraigado hasta que alguna fuerza lo obliga a moverse. Petersen sostiene que en la tipología se debería incluir no sólo el concepto de fuerzas, sino también la teoría de la inercia. Sugiere que sería mejor decir que un grupo social en reposo, o uno en movimiento, tiende a permanecer en ese estado a menos que se vea obligado a cambiar. Las causas de este cambio son innovadoras, es decir, se utilizan como un medio de lograr lo nuevo, y conservadoras, es decir, se utilizan para mantener lo antiguo. Sugiere, además, que se debe intentar distinguir, entre las causas subyacentes, el ambiente que tiende a facilitar las migraciones, los precipitantes, y los motivos. En particular, la idea de las aspiraciones de los migrantes, en relación a sus motivos para migrar, requiere la atención que no se le ha prestado hasta aquí.

La polaridad impulso-atracción es luego refinada al distinguir entre las migraciones innovadoras y conservadoras y al incluir el nivel de aspiración del migrante en el análisis. Con esto, se puede diseñar una tipología perfeccionada de las migraciones que incluye cinco clases generales de migración: primitiva, forzosa, impulsada, libre y masiva.

1. *Primitiva*: se origina en un impulso ecológico, es decir, en la incapacidad del hombre para hacer frente a las fuerzas naturales. Constituye una acción recíproca entre el impulso y el control en el sentido de que el hombre es empujado a salir de su hábitat existente, pero no es atraído por otra área determinada. Más bien, vaga por la tierra o por el mar sin tener un destino específico en mente. Al igual que los vagabundos, los pueblos andariegos (*rangers*) se mueven al azar a través de un territorio para recolectar alimentos (recolección) o con su ganado (nomadismo).

2. *Forzosa e impulsada*: donde la migración primitiva se origina en funciones geográficas, la migración forzosa se origina en funciones sociales. Si el migrante conserva cierta facultad de decidir respecto a si se va o no, se la clasifica como migración impulsada; si no dispone de esa facultad se la denomina migración forzosa. En la tipología innovadora-conservadora, el inducir a las personas a trasladarse, simplemente para que la patria se libre de ellas, se denominaría migración conservadora, y si se las impulsa, se denominaría fuga. Si es forzosa, se denominaría desplazamiento. La migración innovadora sería el resultado del movimiento de personas para que su potencial laboral fuera utilizado en otra parte. Si es impulsada, se denominaría tráfico de *coolies*; si es forzosa, tráfico de esclavos.

3. *Libre*: donde los tipos anteriores de migración dejaban de lado la voluntad de los propios migrantes, la migración libre implica la decisión de los migrantes de migrar o no. Históricamente, la migración libre nunca ha comprometido a un gran número de personas, sino más bien a unos pocos pioneros que dan el ejemplo para las migraciones masivas que siguen.

4. *Masiva*: la migración se produce en etapas: migración individual, de grupo (ambas formas de migración libre) y, finalmente, masiva. En esta última etapa, la migración se convierte en un estilo, en un patrón social establecido, en un ejemplo de comportamiento colectivo. Llega a ser semiautomática, en el sentido de que la causa principal de la emigración son las emigraciones anteriores. Esta puede ser en forma de asentamiento (hacia la tierra) o de urbanización (hacia las ciudades o pueblos).

La tipología desarrollada por Petersen dirige la atención del estudiante de las migraciones hacia las diversas diferencias de conducta que sería útil distinguir.

Los artículos de Germani y Macisco ofrecen varios focos alrede-

dor de los cuales podría canalizarse el pensamiento sobre las migraciones.

La obra de Germani consiste, principalmente, en un esquema conceptual que ordena los principales tópicos que serían considerados en el estudio de cómo y por qué se trasladan los migrantes y cómo se adaptan (Germani, 1965, págs. 158-177).

Germani visualiza esta división en tres niveles:

- I. El nivel objetivo.
- II. El nivel normativo.
- III. El nivel psico-social.

El nivel *objetivo* se ocupa de los factores que habitualmente se denominan de "impulso-atracción" y de la accesibilidad y comunicación que existe entre el lugar de origen y el de destino.

El nivel *normativo* es aquél dentro del cual funcionan y son interpretados los demás factores. Dentro de las normas, creencias y valores del lugar de origen, pueden encontrarse razones que facilitan o dificultan la migración, puesto que constituyen el contexto de evaluación de las razones objetivas.

Dentro del nivel *psico-social*, el interés se centra en las actitudes y expectativas de los individuos concretos.

La naturaleza y los aspectos de la asimilación se analizan bajo los acápites de:

1. Adaptación.
2. Participación.
3. Acultura.

Bajo el término *adaptación*, Germani considera que son posibles diversos puntos de vista. No obstante, el interés principal consiste en comprender de qué modo puede desprenderse el migrante individual de sus roles anteriores para asumir otros nuevos sin que esto le produzca daño o tensiones excesivas. No obstante, en la *participación*, el punto de vista debe ser el de la sociedad recipiente y no el del individuo, y cómo reacciona ésta a medida que el migrante se desprende de obligaciones o agrega otras nuevas dentro de las instituciones y grupos sociales existentes en esa sociedad. En la *acultura*, se estudia el proceso y el grado de aprendizaje, por parte del migrante, del comportamiento urbano, incluyendo papeles, valores, hábitos y actitudes. Es sumamente importante, según Germani, determinar en qué medida se compenetra el migrante con el nuevo proceso de socialización.

Germani hace hincapié en que los tres procesos no son simultáneos ni se dan necesariamente asociados en un mismo individuo

ni en un mismo grupo de migrantes. Además, los puntos mencionados pueden aplicarse a un aspecto de la vida del migrante, en que aparecen totalmente compenetrados, mientras que luego pueden estar totalmente ausentes de otra faceta de su vida.

En la tercera sección, Germani examina el lugar de donde provienen los migrantes:

1. Características del lugar de origen.
2. Características de los migrantes antes de la migración.
3. Motivos para migrar.
4. Circunstancias del traslado.

Para comprender cuáles son los cambios que se producen después de la migración, resulta imprescindible conocer todo cuanto sea posible sobre las características del lugar donde vivían los grupos migrantes. Germani se hace cargo de que quizá no exista ningún estudio sobre los lugares de origen y de que es preciso confiar en reconstrucciones a partir de datos censales y cuestionarios aplicados a los migrantes. Sin embargo, insiste en señalar que no se puede confiar enteramente en la reconstrucción de las características del lugar de origen basándose sólo en cuestionarios.

Es preciso estudiar las características de los propios migrantes y determinar qué factores pudieron tener influencia en la decisión de migrar. Aquí se pueden incluir los aspectos socio-culturales, esto es, edad, sexo, nivel educacional, ocupación, etc., y también los atributos individuales, tales como inteligencia, actitudes hacia la innovación, aspiraciones para el futuro, etc.

Germani pone énfasis en que estas dos categorías no explican necesariamente todos los posibles motivos para migrar sino solamente aquéllos que pueden llamarse regulares y que es preciso distinguir para determinar la probabilidad de que tenga lugar una migración.

El tercer aspecto tiene que ver con la motivación individual para migrar. Esta incluye el estudio de los motivos normalmente manifiestos que se relacionan con el mejoramiento económico o educacional del individuo o los que tienen que ver con la cercanía a la familia.

El aspecto final trata la forma en que tuvo lugar el traslado mismo. Este incluye el establecimiento de "migraciones en cadena" así como la determinación de si se trató de una migración "individual" o de una migración "familiar".

En el proceso de asimilación, Germani trata el problema metodológico de cómo definir los conceptos de "asimilado" y "no

asimilado". Propone dos alternativas. Una consiste en hacer uso de un criterio pragmático, es decir, suponer que la forma típica de actuar de un habitante nativo es representativa del individuo "asimilado"; en la otra se puede usar un modelo teórico en que se construye un tipo ideal, como el "hombre industrial" o el "hombre urbano moderno". Luego se establecerían grados para cada modelo y se determinaría el grado de participación de cada categoría de "migrante" y "nativo".

El artículo de Macisco tiene como finalidad presentar un marco analítico para determinar la migración, especialmente la dirigida hacia la ciudad. Pretende plantear interrogantes y proporcionar una lista de variables que tal vez resulten útiles en la formulación de teorías e hipótesis (Macisco, 1970, págs. 538-546).

Las migraciones pueden desglosarse en dos tipos básicos: primarias, es decir, las migraciones "libres", en las que la persona o familia por sí sola llega a la decisión de migrar, y secundarias, es decir, en las que la migración se produce por decisión de otro. La unidad de análisis en este artículo está constituida, principalmente, por el migrante primario.

En el estudio de las migraciones desde las áreas rurales hacia las urbanas existen cuatro focos principales:

1. *Determinantes*: (enfoque de los sistemas sociales). La migración se considera en términos de las fuerzas institucionales existentes, tanto en los lugares de origen como de destino, y sus interrelaciones:

a) *Instituciones económicas*: 1) las razones económicas son las que se dan más comúnmente como motivo para migrar; 2) los factores de "impulso" hacen que las personas abandonen las áreas rurales, v. g., el deterioro de la tierra, las poderosas razones hombre/tierra, la modernización de la agricultura, que lleva a la necesidad de un menor número de campesinos, las sequías, los desastres naturales, etc.; 3) los factores de "atracción" hacia las áreas urbanas, v. g., los sistemas de parentesco, la propaganda sobre las oportunidades económicas, a través de los medios de comunicación de masas, etc.

b) *Instituciones educacionales*: 1) las oportunidades educacionales (que se asocian estrechamente con las oportunidades económicas) son mayores en las áreas urbanas; 2) la instrucción rural enseña actitudes y habilidades incompatibles con la vida rural. De este modo, la educación rural "impulsa" a los jóvenes hacia las áreas urbanas; 3) una vez más, los medios de comunicación de masas

educan a la población rural para que se dirija hacia las áreas urbanas.

c) *Instituciones políticas*: las políticas del partido que está en el poder afectan los flujos y las tasas de migración (especialmente en América Latina).

d) *Los sistemas de parentesco*: 1) el sistema de heredero único lleva a una mayor movilidad porque los hijos menores no están tan atados a la tierra como en el sistema de división; 2) la estructura y el tamaño de la familia influyen sobre las migraciones; 3) las familias establecidas en áreas urbanas actúan como imanes para otros parientes.

2. *Migraciones selectivas y diferenciales*:

a) La migración selectiva se refiere a las comparaciones en el lugar de origen.

b) La migración diferencial se refiere a las comparaciones en el lugar de destino.

c) Así, los efectos de la migración, tanto en el lugar de origen como en el de destino, son importantes, como son los efectos de estos lugares en el migrante.

d) Se ha hecho muy poco en relación a los diferenciales en la migración latinoamericana a causa de que se ha tenido que confiar forzosamente en un análisis indirecto.

e) Puede resultar útil mostrar a los migrantes como un grupo no homogéneo. Es útil el empleo de la dicotomía "impulso-atracción", v. g., el grupo con escasa educación es más a menudo impulsado a salir de la tierra, mientras que los que tienen una mejor instrucción son atraídos por la esperanza de una vida mejor. Así, los estudios futuros deberían concentrarse en la heterogeneidad de los migrantes.

f) Los migrantes hacia las ciudades pueden ser más innovadores y más orientados hacia las realizaciones que los no migrantes.

3. *El proceso migratorio*:

a) Número y tipo de traslados realizados por el migrante.

b) El proceso migratorio afecta tanto el ajuste del migrante como las estructuras sociales en el lugar de origen y en el de destino.

4. *Las consecuencias de la adaptación*:

a) La adaptación, tanto de los migrantes como de las estructuras sociales, al lugar de origen y al de destino es importante. Por lo tanto, es necesario un estudio en dos sentidos.

- b) El alto grado de selectividad del migrante debe ser considerado en la adaptación en ambos sentidos.
- c) Algunos migrantes no se exponen a las fuerzas de la ciudad, v. g., en la ciudad pueden existir subculturas con base rural.
- d) La tesis del "choque cultural" puede que sea exagerada. Posiblemente, el migrante esté más capacitado para hacer frente a los cambios que el hombre nacido en la ciudad y que vive en ella y cuya desorganización aumenta con los cambios provocados por la llegada del migrante.
- e) No se han estudiado en forma sistemática las consecuencias de la migración en el área de origen, especialmente por su alto grado de selectividad.

El artículo de Lee, en esta sección, va un paso más allá de la determinación de conceptos para llegar al desarrollo de hipótesis específicas.

Las "leyes" de Ravenstein sobre las migraciones continúan siendo las generalizaciones más notables realizadas hasta la fecha sobre las migraciones y deben servir de punto de partida para cualquier teoría de las migraciones. Thomas y colaboradores añaden que la única generalización que puede hacerse con respecto a los diferenciales en las migraciones anteriores es que los migrantes tienden a ser adultos jóvenes o personas cercanas a los 20 años. Lee intenta desarrollar un esquema general de las migraciones que sirva de base para plantear hipótesis respecto al volumen de las migraciones, el establecimiento de la corriente y de la contracorriente, y las características de los migrantes (Lee, 1966, págs. 47-58).

El esquema se compone de cuatro partes:

1. Factores asociados con el lugar de origen: los puntos positivos o negativos que inducen a la persona a quedarse en un lugar o migrar de él.
2. Factores asociados con el lugar de destino: puntos similares que inducen a una persona a migrar hacia un lugar.
3. Obstáculos intervinientes, el más común de los cuales es la distancia: los obstáculos que se interponen entre el deseo de migrar y el acto mismo.
4. Factores personales: un sinnúmero de factores que afectan la decisión de migrar o no y hacia dónde.

Dentro de este esquema, se ofrecen algunas hipótesis bajo los siguientes acápitales:

Volumen de la migración

1. El volumen de la migración dentro de un territorio determinado

varía con el grado de diversidad entre las zonas incluidas en ese territorio: los factores positivos y negativos en el área de origen y de destino aumentan en un territorio distinto e incrementan el volumen de las migraciones.

2. El volumen de las migraciones varía con la diversidad de los pueblos, diversidad que implica la existencia de grupos que se adaptan en forma especial a ocupaciones determinadas. Esta variedad de ocupaciones lleva a una mayor migración.

3. El volumen de las migraciones se relaciona con la dificultad de superar los obstáculos intervinientes.

4. El volumen de las migraciones varía con las fluctuaciones de la economía: los ciclos comerciales afectan los lugares de origen y de destino, ya sea en forma positiva o negativa, en momentos diferentes. La fluctuación del ciclo comercial, que hace que un lugar sea atractivo y otro no, estimularía las migraciones de un lugar a otro.

5. A menos que se pongan trabas severas, tanto el volumen como la tasa de migración tienden a aumentar con el tiempo: a medida que la industrialización y la occidentalización aumentan (con el tiempo), aumenta la diversidad. Esto vale tanto internacionalmente (es decir, la diversidad entre las naciones en desarrollo y las desarrolladas) como internamente (es decir, la diversidad entre lo urbano y lo rural). Los obstáculos intervinientes, v.g., la falta de transporte, también disminuyen con la tecnología (tiempo).

6. El volumen y la tasa de migración varían con el adelanto de un estado o zona: tanto la diversidad como la eliminación de los obstáculos intervinientes juegan aquí un papel.

Corriente y contracorriente

1. En gran parte, la migración tiende a producirse dentro de las corrientes bien definidas: se definen las rutas de transporte, los migrantes anteriores hacen el reclutamiento de los nuevos migrantes, se eliminan los obstáculos entre ciertas áreas.

2. Para cada corriente importante, se desarrolla una contracorriente: las oportunidades no se materializan en el punto de destino, emergen nuevas oportunidades en el punto de origen, el traslado fue temporal.

3. La eficiencia de la corriente es alta si los factores principales del desarrollo de una corriente migratoria fueron negativos en el lugar de origen.

4. La eficiencia de la corriente y contracorriente tiende a ser baja si los lugares de origen y de destino son semejantes.

5. La eficiencia de las corrientes migratorias será elevada si los obstáculos intervinientes son grandes.

6. La eficiencia de una corriente migratoria varía con las condiciones económicas, siendo elevada en las épocas de prosperidad y baja en los períodos de depresión.

Características de los migrantes

1. Las migraciones son selectivas.

2. Los migrantes que responden principalmente a los factores positivos en el lugar de destino tienden a constituir una selección positiva, v.g., los que tienen educación y seguridad en el lugar de origen migran en busca de una mejor situación.

3. Los migrantes que responden primordialmente a los factores negativos en el lugar de origen tienden a constituir una selección negativa; o allí donde los factores negativos son abrumadores para grupos enteros de población, puede que no estén seleccionados en absoluto.

4. Tomando a todos los migrantes en conjunto, se tiende a seleccionar a algunos en forma positiva y a otros en forma negativa.

5. El grado de selección positiva aumenta con la dificultad de los obstáculos intervinientes.

6. La mayor propensión a migrar en ciertas etapas del ciclo vital es importante en la selección de los migrantes, v.g., los grupos de edades más jóvenes, los casados, viudos, divorciados.

7. Las características de los migrantes tienden a ser intermedias entre las de la población en el lugar de origen y en el de destino.

II. METODOLOGÍA

Las diversas estrategias empleadas por los investigadores de las migraciones se relacionan con el desarrollo conceptual del campo y la disponibilidad de ciertos tipos de datos. Los artículos de Elizaga y Hamilton analizan algunos de los problemas que se presentan al utilizar datos censales. Elizaga analiza las fuentes disponibles de datos, particularmente las de América Latina, y señala sus limitaciones y ventajas en relación con las técnicas que pueden emplearse. Se ocupa de la definición del tópico y de las nociones de espacio y tiempo, ya que estos conceptos desempeñan un papel tan importante en la determinación y análisis de las migraciones (Elizaga, 1965, págs. 213-231). Aunque es conveniente una defini-

ción exacta, recalca que una definición de área demasiado general puede oscurecer una realidad. Si se considera un área grande hacia la cual, o desde la cual, alguien se traslada para ser un migrante, necesariamente se están dejando fuera todos los traslados que pueden estarse produciendo dentro de esa gran área. La magnitud de esto puede apreciarse en la cifra de migrantes hacia el *Estado* de Sao Paulo, Brasil, que en el período 1940-1950 tuvo 101 600 migrantes netos. Sin embargo, la *ciudad* de Sao Paulo durante la misma década tuvo una migración neta de más de 546 000.

Puesto que un individuo puede migrar varias veces durante su vida, Elizaga señala la diferencia entre el número de migrantes y el número de movimientos. Esta diferencia puede que no sea demasiado grande si se considera un período breve, pero, durante un período prolongado, el número de movimientos puede sobrepasar el número de migrantes.

Elizaga examina diversas herramientas metodológicas y la forma en que ayudan a determinar el movimiento de una población. También demuestra por qué la interpretación de ciertos datos debe hacerse tomando en cuenta otras informaciones, como es el caso de la tendencia aparente de los migrantes a "haber llegado" durante el año o años inmediatamente anteriores a la encuesta o censo. En ciertos casos, esto puede explicarse como "error".

Entre otros aspectos que permiten un enfoque más claro respecto a quién es el migrante, y dónde se lo encuentra en el espacio y en el tiempo, está su distribución por grupos de edades, que se analiza bajo los conceptos tanto de *cohorte* (por ejemplo, los que tienen entre 15 y 19 años) como de *promoción* (los que se trasladaron cuando tenían entre 15 y 19 años de edad).

El valor del artículo de Hamilton radica en su utilidad como punto de referencia (Hamilton, 1965, págs. 429-443). Es un resumen de los diversos tipos de tasas de migración que se usan en el estudio de la demografía y sirve para señalar por qué y cómo puede usarse cada tipo. No se ocupa de desarrollar una forma más general o ideal de medir la migración, sino más bien de señalar las características de una tasa específica de migración y su valor en un estudio específico. Por esta razón, el documento pone énfasis en que es preciso tomar en cuenta aspectos tanto lógicos como prácticos antes de seleccionar un modo de abordar un problema específico.

Los datos transversales de las encuestas censales que por lo general se utilizan no permiten determinar la verdadera magnitud

de las migraciones internas. Es imposible decir si este volumen de migración puede explicarse por los movimientos repetidos de las mismas personas de un lugar a otro, donde se convierten en residentes permanentes, problema que podría resolverse si se dispusiera de datos por duración de la residencia. (Goldstein, 1964, págs. 1121-1132).

El mejor sistema que se dispone para llevar cuenta de las migraciones de toda la vida es el registro continuo de la población que mantienen varios países europeos. "Estos registros enumeran todo traslado de cada individuo de la población, consignando tanto el lugar de origen y la fecha de llegada como la fecha de salida y el lugar de destino. Allí donde estos sistemas han existido desde hace largo tiempo, los registros proporcionan una historia completa de la experiencia migratoria de toda la vida de la población entera". (Goldstein, 1964, pág. 1121).

Algunos estudios realizados en los Estados Unidos con historias modificadas de migraciones (indirectas, es decir, guías urbanas) han demostrado que las elevadas tasas de migración observadas en ese país son provocadas por el gran número de traslados realizados por un segmento específico más móvil de la población. Sin embargo, puede considerarse que la gran mayoría de la población presenta un alto grado de estabilidad residencial. La disponibilidad de datos sobre duración de la residencia en los registros continuos de la población permite la exploración en profundidad del grado en que la migración reiterada es un factor que explica las tasas elevadas de movilidad.

El análisis de Goldstein se basa en datos de Copenhague, Dinamarca, y cubre un período de 12 años en vez de las migraciones de toda la vida. Esto se debe a las limitaciones de los datos como resultado de la segunda guerra mundial. Los datos fueron derivados del registro continuo y de dos muestras independientes. La primera muestra estaba destinada a representar a la población residente actual de Copenhague, enumerada al 31 de diciembre de 1961; la segunda estaba destinada a proporcionar una muestra de las personas que se habían trasladado fuera de la capital durante el período 1950-61.

Los resultados del estudio no son atípicos de los sugeridos por estudios comparables de la movilidad realizados en los Estados Unidos y en los que se utilizaron fuentes muy distintas de datos. Los datos daneses apoyan la opinión de que la estabilidad de residencia es una característica de una gran mayoría de la población.

Los patrones para hombres y mujeres son semejantes; sin embargo, para el grupo de edades 15-24 años, las tasas de migración hacia el área urbana son más elevadas para las mujeres que para los hombres. Estas tasas más elevadas para las mujeres probablemente reflejan una edad al casarse más temprana y mayores oportunidades de trabajo para este sexo. En las edades mayores, las tasas masculinas son algo más elevadas.

El estudio longitudinal demuestra que “más del 93 por ciento de los que habían nacido en la capital entre 1950 y 1961 o que residían allí el 1º de enero de 1950, no salió nunca de ella en los años siguientes. Como contraste, el 85 por ciento de los que se habían trasladado a la capital por primera vez entre 1950 y 1961 y el 81 por ciento de los que habían regresado a ella después de abandonarla antes de 1950, no había vuelto a salir en diciembre de 1961. Por lo tanto, los que residían en la capital a comienzos del período se caracterizaron por un nivel máximo de estabilidad en los años subsiguientes”. (Goldstein, 1964, pág. 1126).

Se encontró que: 1) el grado de estabilidad variaba en forma inversa a la magnitud de las migraciones anteriores; 2) el número de inmigraciones y emigraciones también tendía a variar inversamente el *status* migratorio anterior; 3) los grupos de edades más jóvenes y más avanzadas contienen el porcentaje más elevado de personas que nunca habían emigrado, y el grupo de edades 25-44 contiene el número más elevado de personas que retornaron una o varias veces. Triple cantidad de emigrantes que de residentes actuales se habían trasladado a la capital por primera vez entre 1950 y 1961 y más del doble había vuelto a ella después de dejarla con anterioridad a 1950. Entre emigrantes había una proporción significativamente más elevada de personas que previamente habían sido migrantes a la capital.

Metodológicamente, este artículo expone satisfactoriamente uno de los usos del registro continuo de la población como fuente para el estudio de las migraciones internas.

En términos de sus resultados, es interesante observar que un gran porcentaje del volumen migratorio está representado por los repetidos movimientos de una proporción significativamente pequeña de la población mientras que la gran mayoría de ella no se mueve. Aunque en el artículo se dice que este resultado es semejante al de algunos estudios realizados en los Estados Unidos, no está claro que sea así en el caso de América Latina.

Los dos artículos siguientes, de Myers *et al.*, y de Morrison, son ejemplos de enfoques para comprobar diversas hipótesis sobre las migraciones. Demuestran la forma como se puede desarrollar, comprobar y ampliar una teoría bastante específica por medio de su posterior reformulación.

En el análisis de los patrones migratorios, realizado por diversos investigadores, se ha encontrado que existe una relación significativa entre la cantidad de tiempo que un individuo ha vivido en un lugar y la historia de sus movimientos migratorios. Esto quiere decir que es probable que una persona que nunca ha migrado no lo haga y que quien ha migrado alguna vez lo haga nuevamente. Sin embargo, un corolario también plantea que incluso si una persona se ha trasladado una o más veces, mientras más tiempo permanece en un lugar, más probable es que no se traslade de nuevo.

Un proceso estocástico es una serie de sucesos semialeatorios ordenados en el tiempo, pero cuyo resultado es más probabilístico que determinado. La cadena de Markov es un tipo especial de proceso estocástico, pero en su aplicación al estudio de las migraciones no ha sido tan exacta como podría esperarse. Esto se debió a ciertas restricciones en el modelo matemático. Sin embargo, en el artículo de Myers *et al.* se sugiere que insertando el axioma de la inercia acumulativa en la cadena markoviana, el resultado indicaría mejor la realidad de los patrones migratorios (Myers, 1967, págs. 121-126), ya que tomaría en cuenta el tiempo vivido en una localidad y lo relacionaría con la probabilidad de otro traslado futuro.

El artículo presenta datos empíricos que apoyan sus planteamientos, vale decir, que, en el estudio de la migración, la duración de la residencia puede usarse como un refinamiento efectivo y legítimo de la cadena de probabilidades de Markov. No obstante, el artículo también plantea la necesidad de efectuar investigaciones más acuciosas para probar cabalmente el modelo.

La finalidad del artículo de Morrison consiste en evaluar la exactitud empírica de un modelo estocástico derivado por el grupo de Cornell (Myers *et al.*). Se ha planteado la teoría de que se puede llegar a una mejor descripción de las migraciones futuras incorporando probabilidades de índole no estacionaria al modelo estocástico. Lo anterior se desprende de lo que se conoce como axioma de la inercia acumulativa, que plantea que mientras más tiempo reside un individuo en una comunidad, menos probabilidad

tiene de trasladarse (Morrison, 1967, págs. 553-561). El autor utiliza 5 000 historias de residencia tomadas del sistema de registro de la población de los Países Bajos, y su finalidad es comprobar en forma empírica el modelo no estacionario.

Se elaboró una hipótesis principal, que plantea que la propensión de una persona a trasladarse disminuye a medida que aumenta la duración de su residencia. Una hipótesis secundaria fue que la edad interactúa con la duración de la residencia.

Los datos fueron analizados y traducidos a probabilidades futuras por edad y por duración. Ambas hipótesis fueron comprobadas. Específicamente, la relación es negativa, curvilínea y varía significativamente con la edad.

Este trabajo, junto con los de Goldstein y Myers *et al.*, sigue una secuencia lógica. Metodológicamente, puede apreciarse cómo, paso a paso, los investigadores aclaran la confusión en los datos mediante la aplicación de técnicas refinadas y el control gradual de variables significativas.

El aspecto más relevante de este trabajo, con respecto a la metodología, es el procedimiento seguido para controlar la duración de la residencia. Al contar con las dos unidades básicas de presencia (de la migración) y de tiempo se puede controlar en forma clara la incidencia de la migración en el pasado. Esta operación establece claramente la relación entre la historia de migraciones pasadas y la migración actual.

La inclusión de la variable edad en el modelo y la interacción posterior que se encuentra entre esta variable y la duración, reafirma el antiguo postulado de que lo primero que hay que buscar en cualquier estudio demográfico son las variaciones en las probabilidades de cualquier hecho dado por edad.

III. FACTORES QUE INFLUYEN SOBRE LAS MIGRACIONES (DETERMINANTES)

Tachi ha realizado un estudio que intenta explicar la tendencia de la población del Japón a concentrarse en unos pocos centros urbanos grandes. Su enfoque se basa en la comparación entre la distribución de la población del Japón y la distribución del ingreso por áreas, que, por ser disparejas entre sí, provocan las elevadas tasas de migración interna. Estas operan como un mecanismo que intenta producir un equilibrio entre las áreas de diferentes niveles de vida.

Al trazar dos curvas de Lorenz utilizando la distribución de la población por prefectura, una de ellas en relación a la distribución por áreas, y la otra en relación al ingreso real distribuido, Tachi demuestra que existe un desequilibrio significativo, que a través del tiempo ha ido corrigiendo el proceso migratorio. Además, calculó las probabilidades de migración hacia o desde prefecturas determinadas en relación a niveles determinados de vida y de población.

Finalmente, considera la forma en que las presiones demográficas afectan también los movimientos migratorios. La fecundidad rural, o fecundidad en las áreas de niveles más bajos de vida, es más elevada que la fecundidad urbana, áreas con niveles más elevados de vida. Como resultado, el potencial de redistribución futura de la población mantiene su ímpetu.

En este trabajo, es de especial interés el enfoque utilizado para explicar algunos de los factores económicos que afectan la migración. Al establecer en forma clara la relación entre la distribución de la población y la distribución real del ingreso mediante el uso de las curvas de Lorenz, el lector puede captar fácilmente el papel equilibrador que desempeñan las migraciones. Además, la inclusión de la variable fecundidad proyecta la persistencia del problema hacia el futuro.

El artículo de Stinner y de Jong representa una tentativa de aislar las variables más relevantes que afectan a las migraciones. El gran número de variables socio-económicas que trata el estudio merece cierta atención. Al considerar en detalle muchas variables importantes que van desde las estrictamente demográficas a las psico-sociales, los autores logran señalar con precisión aquéllas que realmente desempeñan un papel importante. Asimismo, logran identificar las variables que no parecen afectar el proceso migratorio.

Además, el estudio se hace más significativo por la tentativa de identificar las interacciones de los diferentes factores socio-económicos en la medida en que afectan a las fuerzas de impulso y atracción. Se comprueba que algunos de estos factores interactúan fuertemente no sólo con las condiciones, reales o percibidas, existentes en las áreas, sino también con las características específicas de los migrantes prospectivos en términos de su capacidad o incapacidad para disociarse de sus ambientes normales. Se comprueba que la edad, al actuar en estas condiciones reales, ejerce una poderosa influencia. Afecta el comportamiento de los indi-

viduos de modo diferente incluso cuando enfrentan situaciones relativamente semejantes.

Aunque se acepta, por lo general, que el crecimiento y el movimiento de la población son el resultado de la acción recíproca de tres variables demográficas: la fecundidad, la mortalidad y la migración, varios modelos de transición demográfica han pasado prácticamente por alto esta última variable. En su artículo, Friedlander analiza este trabajo.

Por ejemplo, Davis, en su "Modelo de la respuesta demográfica polifásica", plantea que a medida que una población comienza a experimentar tasas elevadas de crecimiento, principalmente como resultado de un rápido descenso de la mortalidad, mostrará una tendencia a aliviar las presiones demográficas creadas por esas tasas elevadas de crecimiento.

Glass no concuerda con Davis respecto al papel que desempeña el descenso de la mortalidad en la transición demográfica. Afirma que lo que provoca el inicio de la transición no es la reducción de la mortalidad sino más bien "un conflicto entre los niveles de vida y de aspiraciones". Este trabajo acepta la teoría de Davis así como el reparo presentado por Glass.

El autor agrupa de la siguiente manera las respuestas posibles de una población frente a las presiones demográficas: 1. descenso de las tasas de natalidad; 2. migraciones externas, y 3. redistribución de la población.

Con dos modelos hipotéticos, Friedlander ha estudiado los efectos que pueden tener tanto las migraciones externas como las internas en la transición demográfica. Considera que estos efectos son de importancia fundamental para la distribución en el tiempo y para el curso de la transición. Al no haber migraciones, por ejemplo, las presiones en las áreas rurales con tasas elevadas de natalidad serán tan grandes que exigirán un descenso rápido de la fecundidad. Teóricamente, esto no sucedería si hubiera habido migraciones. En la transición, desempeñan otros papeles importantes la urbanización y la industrialización, ya que afectan grandemente las tasas de migración rural-urbana, que a su vez influyen sobre la velocidad y distribución en el tiempo del descenso de la fecundidad.

Las migraciones externas se analizan también como una salida para el exceso de población. El que estén o no disponibles también contribuye a la velocidad con que se producirá la transición.

A fin de determinar la validez de los supuestos, se analizan dos poblaciones que se asemejan estrechamente a las dos poblaciones hipotéticas, Suecia e Inglaterra-Gales, cuyo análisis apoya los planteamientos de Friedlander.

Este trabajo muestra claramente el importante papel que desempeñan la redistribución de la población y las migraciones internas al afectar otras variables demográficas, en particular la fecundidad, y en el desarrollo de las estructuras socio-económicas modernas. Además, la interdependencia entre urbanización e industrialización, por una parte, y la redistribución de la población, por la otra.

En suma, el autor señala que no se puede desarrollar una amplia teoría de transición sin incluir la variable de las migraciones, puesto que su presencia o ausencia tiene una influencia muy importante en la distribución en el tiempo y en la velocidad del cambio de otras variables demográficas.

El objetivo del artículo de Leslie y Richardson es el de lograr una mayor comprensión de los factores que influyen sobre la movilidad urbana. Rossi había concluido, en investigaciones anteriores, que la función principal de la movilidad residencial urbana consiste en permitir a las familias "adaptar sus necesidades de vivienda, generada por las variaciones en la composición de la familia, que acompañan a los cambios del ciclo vital". Otros estudios han encontrado, en general, una asociación entre migración y movilidad vertical ascendente.

El modelo ideado por esos autores incorpora la etapa del ciclo vital familiar, dicotomizado en etapa de expansión y etapa sin expansión, a lo que se refieren como potencial de movilidad, dividido en potencial de movilidad ascendente y potencial sin movilidad ascendente. Las dos variables combinadas en sus diferentes niveles producen ocho celdillas. Las diversas combinaciones, según plantean los autores, pueden explicar, en gran medida, hasta qué punto es facilitada u obstaculizada la movilidad urbana.

Además, una variable interviniente, las quejas respecto a la vivienda actual, también se incorpora al modelo. Esta variable se ve como interactuando con las otras dos. "La expresión verbal de quejas específicas acerca de la actual vivienda y la anticipación de características más satisfactorias en la nueva vivienda, pueden ser el vehículo para la traducción del potencial de movilidad en intenciones de movilidad".

Este artículo agrega el análisis de un tipo de movimiento migratorio que hasta hace poco no había sido objeto de énfasis suficiente.

A medida que crece la importancia de la urbanización, y a medida que la migración rural-urbana tiende a concentrar grandes proporciones de la población en las áreas urbanas, la intensidad de los movimientos urbanos aumenta en importancia. Este artículo intenta explicar, dentro de un modelo simplificado, qué factores juegan un papel dominante en la movilidad residencial urbana. Echa las bases para estudios posteriores en que se puedan tratar analíticamente variables definidas en forma más exacta.

— La investigación presentada en el trabajo de Zachariah fue iniciada a fin de contestar la interrogante de por qué la urbanización aumenta a una tasa más elevada que el desarrollo urbano en las naciones en desarrollo.

Utilizando datos censales sobre lugar de nacimiento, tabulados en forma cruzada por duración de la residencia en Bombay, se estudiaron las diferenciales entre migrantes y nativos. Se encontró que los migrantes eran más jóvenes, tenían índices de masculinidad más elevados, menor grado de instrucción, y mejores razones de participación en la población económicamente activa que los nativos, pero estaban empleados en ocupaciones que requerían una menor capacitación.

Se investigaron los efectos que produce la migración rural-urbana en la aceleración del cambio social. Los cambios sociales resultantes son producidos no sólo por la migración de la población rural hacia las ciudades, sino también por la influencia que los migrantes que vuelven traen consigo a sus lugares de origen.

La última parte del trabajo trata de algunas consideraciones metodológicas sobre los datos y técnicas utilizados en el estudio. En general, el documento constituye una sólida contribución en términos de los efectos de la migración urbana en producir el cambio social. Al presentar en su perspectiva adecuada el papel que tienen los factores de impulso y atracción, se alcanza a comprender las fuerzas que provocan el cambio social.

Otro aspecto importante investigado en este documento es el papel que desempeña el tiempo transcurrido desde la llegada al área urbana de destino en facilitar la adaptación. Se demuestra que mientras más prolongada es la duración de la residencia, más adaptables son los migrantes.

Este estudio realizado por Elizaga es representativo de algunos tipos de investigaciones sobre las migraciones que pueden efectuarse en las áreas de destino. Utilizando una muestra que se considera como representativa de los migrantes y de los nativos, se estudian

los factores selectivos, las diferenciales y las características de la corriente migratoria.

Los datos se obtienen a través de cuestionarios. Se utiliza un cuestionario general para obtener información sobre las características demográficas y socio-económicas generales, así como para determinar la condición migratoria de cada hogar. Se aplica un segundo cuestionario a aquéllos individuos que han sido clasificados como migrantes.

Las variables demográficas más convencionales, tales como edad y sexo, son investigadas respecto a selectividad y diferenciales. Además, ciertas características del lugar de origen, como tamaño, por ejemplo, se relacionan con los factores selectivos de la migración. También se exploran diversos aspectos de la adaptación original en el lugar de destino.

Se pueden realizar estudios como éste en la mayoría de las áreas urbanas de los países en desarrollo. Son muy amplios y proporcionan una gran cantidad de información en forma eficiente y con una cantidad moderada de trabajo. Son útiles para indicar factores importantes en las migraciones, que posteriormente pueden ser estudiados con mayor detalle, con hipótesis más específicas de investigación.

IV. MIGRACIONES SELECTIVAS Y DIFERENCIALES

En general, en el estudio de las diferenciales entre nativos y migrantes se carece de información respecto a los factores selectivos que se asocian con la migración en el lugar de origen. Deficiencias de esta índole dificultan la evaluación adecuada de las diferenciales en el lugar de destino.

En este trabajo de Browning y Feindt, se intenta salvar estas deficiencias en el estudio de las diferenciales. Se utilizan datos censales para medir ciertas características en el lugar de origen, las que luego se comparan con datos obtenidos a través de una encuesta por muestreo de migrantes y nativos en el lugar de destino.

Utilizando la educación primaria completa como una medida de nivel de instrucción, se puede establecer en qué medida difieren los migrantes de los no migrantes en el lugar de origen. Se puede hacer lo mismo con respecto a ocupación, puesto que para este estudio esta última categoría fue dicotomizada en manual y no manual.

El enfoque consistió en comparar la distribución porcentual del nivel de instrucción y el nivel ocupacional, en los lugares de origen, tomado de los datos censales, con las distribuciones porcentuales de las mismas variables con respecto a los migrantes en el lugar de destino. (Los datos de estos últimos se obtuvieron mediante una encuesta por muestreo).

Con ese estudio se pudieron observar los cambios en el tiempo utilizando datos de más de un censo y utilizando diferentes cohortes de tiempo de llegada al lugar de destino.

Se encontró que los migrantes presentaban una selección positiva en las áreas de origen, pero que, sin embargo, esta selectividad declinaba con el tiempo. El descenso se explica en términos de dos factores: Uno, que, por lo general, el carácter global de la corriente migratoria, que al comienzo es de cierto tipo de migración pionera, se transforma luego en un movimiento de migraciones masivas que no es tan selectivo de los individuos más osados. La segunda razón que se plantea es que, a medida que las necesidades de migrantes capacitados en las áreas de destino se hace mayor, disminuye la cantidad disponible de migrantes prospectivos mejor calificados, permitiendo con esto que migren los individuos menos calificados.

Este artículo demuestra la forma de combinar dos tipos de datos para obtener una mejor comprensión de algunas de las variables involucradas en la migración. Se pueden utilizar los datos censales para averiguar hasta qué punto se encuentran presentes factores selectivos en las áreas de origen, a la vez que se pueden usar los datos de las encuestas por muestreo para estudiar las diferenciales. Otro aspecto importante de este tipo de enfoque es que puede efectuarse un análisis longitudinal del proceso migratorio. Esto es particularmente cierto con respecto a los factores selectivos, pero también puede hacerse en el estudio de las diferenciales.

En forma casi invariable, se ha encontrado una relación inversa entre fecundidad y clase social. Además, algunos estudios han encontrado que la fecundidad desciende como resultado de la movilidad social ascendente. Por lo general, la fecundidad por las personas que presentan movilidad social ascendente se sitúa en algún lugar entre los niveles de fecundidad de la clase de la que provienen y los de la clase a la cual han ingresado. Sin embargo, en unos pocos casos, algunos estudios no han encontrado una asociación significativa entre fecundidad y movilidad social. Goldberg encontró una relación inversa entre fecundidad y clase,

y la explicó diciendo que se debía a la presencia de un gran número de migrantes rurales.

En su artículo, Hutchinson llega a la conclusión de que en el Brasil existe una relación inversa de fecundidad entre clase social y movilidad social. Plantea, además, que sus hallazgos no se contraponen a los de Goldberg sino que más bien son causados por circunstancias sociales distintas que se derivan de distintos niveles de desarrollo.

Este trabajo es un intento de clarificar algunos de los problemas relacionados con fecundidad y migraciones. Se sabe que existen diferencias de fecundidad entre las áreas rurales y urbanas. Asimismo, se ha establecido que la fecundidad tiene una relación inversa con la clase social. Dado que, en la mayoría de los casos, la migración rural-urbana es equivalente a movilidad social ascendente, es lógico suponer que la migración tendrá una semejante relación inversa con la fecundidad. Sin embargo, esto no siempre es así, puesto que los migrantes suelen ingresar a los estratos más bajos de las clases sociales del medio urbano, estratos que, por lo general, tienden a tener una fecundidad más elevada que los más altos, por lo que las diferenciales de fecundidad se confunden. No obstante, ambas fuerzas actúan en forma concomitante para bajar la fecundidad.

V. CONSECUENCIAS DE LA ADAPTACIÓN

El estudio de Zimmer investiga los factores cruciales en la determinación de la participación de los migrantes en las actividades característicamente urbanas de las ciudades a las que han migrado. Estudios anteriores han demostrado que los migrantes participan menos en las actividades de la comunidad que los habitantes nativos y que la diferencia disminuye a medida que aumenta la duración de la residencia de los migrantes en la comunidad. La interrogante que el investigador se propuso contestar fue si la migración como tal, o la similitud de experiencias comunitarias, era la determinante importante del nivel de participación.

Se utilizaron dos medidas: Afiliación en organizaciones formales y desempeño de cargos. Utilizando datos provenientes de comunidades del medio oeste de los EE.UU. de casi 20 000 habitantes, se estudiaron tres grupos de hombres casados. Las tres categorías son: rural, urbana y nativos. La primera se refiere a los migrantes rural-urbanos, la segunda a los migrantes urbano-urbanos, y la última a los

nativos (ya sean nacidos en la presente comunidad o personas que entraron a ella antes de la edad de diez años y que desde entonces han vivido en ella en forma continua).

Se postularon dos hipótesis:

1. Los migrantes como grupo difieren de los nativos en cuanto a nivel de participación, pero los que provienen de un medio semejante serán más parecidos a los nativos que los que provienen de un medio disímil.

2. El nivel de participación variará en forma inversa a la experiencia de los migrantes en el medio disímil.

La primera hipótesis era, en parte, confirmada por los datos. Sin embargo, no lo era cuando se tomaban en consideración variables educacionales y ocupacionales. La segunda hipótesis era apoyada por los datos.

“Parece que hay un más alto nivel de participación entre los migrantes cuyos antecedentes son culturalmente semejantes al ambiente urbano de la comunidad actual que entre los que provienen de un ambiente diferente. Cuando estas relaciones no se mantienen, lo inverso puede atribuirse al hecho de que la educación y los cargos de oficina superan eficazmente las influencias de la comunidad anterior”.

y

“aunque la migración misma limita la participación, la comunidad de origen es una determinante más importante”.

En particular, lo que demuestra este trabajo es la importante distinción que puede hacerse entre los migrantes rural-urbanos y los migrantes urbano-urbanos, que manifiestan patrones diferentes de comportamiento que pueden dificultar o facilitar la adaptación al nuevo ambiente. El hecho de que la migración produzca trastornos no indica que los efectos sean sentidos en forma igual por los dos tipos de migrantes. Los que tienen una experiencia anterior de vida urbana poseen el conjunto adecuado de actitudes que facilitan la adaptación. Por otra parte, los que no tienen esta experiencia encuentran que es más difícil integrarse al nuevo medio.

El que ciertos individuos seleccionados por instrucción y tipo de empleo se desvíen de la norma puede explicarse porque su deseo de movilidad ascendente podría empujarlos a esforzarse más para integrarse a sus nuevas comunidades.

El planteamiento principal de Abu-Lughod es que la dicotomía de la residencia urbano-rural, que se utiliza con tanta frecuencia,

constituye una simplificación excesiva que no puede emplearse en forma adecuada para explicar las dificultades que encuentran los migrantes rural-urbanos para adaptarse a la vida ciudadana.

Utilizando información sobre El Cairo, Egipto, demuestra que estos últimos no son transportados súbitamente desde un ambiente rural, familiar, a un ambiente urbano, completamente nuevo y poco familiar, sino que más bien el choque de la transición se ve aliviado por la presencia en las áreas urbanas de estructuras e instituciones rurales que se han adaptado parcialmente a la ciudad y que, en parte, son el resultado de la concentración en ciertas áreas de la ciudad de migrantes que provienen del mismo lugar de origen. Aunque estas instituciones son modificadas por el ambiente urbano, de ningún modo son totalmente extrañas a los migrantes.

Además, y por lo menos en Egipto, la presencia de ciertas instituciones de carácter nacional, tanto en las áreas rurales como en las urbanas, amortigua un tanto el choque producido por la transición. Esta institución es un sistema escolar nacional semejante en ambas áreas. Es evidente el papel que desempeñan los medios modernos de comunicación, como son la radio y el periódico, en la reducción de las marcadas diferencias entre ambas áreas.

Aunque la dicotomía urbano-rural puede usarse como un medio simple y práctico para ciertos estudios socio-demográficos, no basta para explicar los problemas de adaptación de los migrantes rurales en las áreas urbanas. Su misma sencillez constituye su mayor desventaja, puesto que la complejidad del proceso no permite un análisis simple.

La opinión de Cardona es que la mayor parte de las migraciones rural-urbanas es determinada por la inferioridad de condiciones de vida en las áreas rurales, según la percibe la población rural y en comparación con la de los centros urbanos. En su estudio sobre dos poblaciones marginales de Colombia, pudo determinar que, de hecho, los migrantes cumplían esta percepción, ya que más del 87 por ciento de los pobladores declararon que estaban mejor después de migrar. Con su estudio, el autor pudo determinar que, por lo menos, seis opiniones corrientemente sustentadas respecto a las características y los efectos de la corriente migratoria rural-urbana son erróneas y que, de un modo realista, es necesario ver que la tendencia hacia la urbanización en Colombia es irreversible y sólo aumentará con el tiempo.

Cardona cree que la razón primordial de que migren los campesinos hacia las grandes áreas urbanas es que en las áreas rurales existe

una gran densidad social que tiene aspiraciones más elevadas de lo que el área es capaz de satisfacer, lo que caracteriza en su ejemplo del fácil acceso que todos los colombianos tienen a los medios modernos de comunicación de masas (las radios en particular) mientras que la mayoría de las instituciones de las áreas rurales siguen siendo tradicionales e, incluso, feudales. El trabajador rural conoce los avances obtenidos por el obrero urbano a la vez que está dolorosamente consciente de que él mismo no cambia. Cardona expresa que la movilidad social, ya sea horizontal o vertical, es escasa o nula en las áreas rurales. También cita el cálculo de que en 1965 más de 800 000 familias de las áreas rurales trabajaban sin remuneración.

Otro factor que puede explicar la migración rural-urbana es el hecho de que Colombia, como la mayoría de los países de América Latina, está constituida por lo que Cardona denomina *islas culturales*. Al contrario de la idea de Abu-Lughod, cree que en los países de América Latina existe una dicotomía o polarización de las zonas urbano-rurales. Admite que en otros países existe una continuidad que salva la brecha entre lo rural y lo urbano, pero plantea que en América Latina la ciudad constituye un modelo de las características de la sociedad moderna mientras que, justo en las afueras de la ciudad, se encuentran sistemas culturales tan tradicionales que uno se siente transportado hacia atrás en el tiempo. La población rural está consciente de esta discrepancia y esta percepción es la principal razón de que opten por migrar.

Cardona plantea que en Colombia la mayor parte de las migraciones es directa, es decir, no ocurre por etapas. La gran concentración de migrantes rurales produce un choque en las ciudades cuando se encuentran dos elementos culturales diversos, lo que denomina marginalidad, y es la incapacidad de un grupo para recibir lo que espera.

Este elemento de marginalidad también se halla presente en los nativos de las ciudades y también se puede encontrar a estas gentes viviendo en los "cinturones de miseria" de las grandes ciudades. La aguda escasez de vivienda también lleva a la "institucionalización de la ilegalidad", puesto que estas poblaciones son ilegales, pero reconocidas por la ley.

Cardona también se refiere al hecho de que se puede hablar de las poblaciones marginales, como lo hace Abu-Lughod, en términos de la "ruralización" de los lugares urbanos puesto que un grupo tan extenso de personas con tradicionales antecedentes rurales co-

mienza a coexistir con gentes de tradiciones urbanas modernas y se influyen mutuamente.

Esto lleva a Cardona a considerar el proceso de urbanización no sólo como un problema. También expresa que existen, por lo menos, cuatro aspectos positivos importantes que resultan de la aceleración de la urbanización. El artículo también detalla los pasos involucrados en el proceso de aculturación y cómo actúan los migrantes como fuerzas y agentes del cambio social. Constituye una visión general y meditada de cómo se adaptan los diversos elementos a la realidad de la urbanización y cómo desemboca esta realidad en una fuerza poderosa que fomenta el cambio político, el cambio social y las reformas.

VI. ENFOQUES ESPECIALES

Para estudiar la migración, han sido desarrollados varios marcos cuantitativos, de los cuales el de Stouffer ha sido uno de los más importantes.

En su artículo original, escrito en 1940, Stouffer presentó su concepto sobre las oportunidades intervinientes a fin de comprender la relación entre movilidad y distancia. Desde la época de Ravenstein se había planteado que la mayoría de los migrantes sólo se traslada a distancias cortas y que, a la inversa, sólo unos pocos recorren distancias largas. Con el transcurso del tiempo fue elaborado este concepto y, en parte, se explicaba por las teorías de "impulso" y "atracción" de las migraciones. Sin embargo, Stouffer cree que, para que esto tenga mayor sentido, hay que tomar en cuenta la *distancia* que hay entre el migrante (o migrante potencial) y un lugar de destino. Introdujo el concepto de las oportunidades intervinientes, análogo al modelo presentado por Lee en que habla de *obstáculos intervinientes*, pero no obstante, Stouffer ve esto bajo una luz más positiva. No ve que el migrante sea *impedido* de buscar un lugar de asentamiento sino más bien que se asienta apenas percibe que ha alcanzado las condiciones necesarias para vivir. En lugar de llamar a estos factores "obstáculos", Stouffer los denomina "oportunidades", lo que plantea en una hipótesis que dice:

"El número de personas que recorre una distancia determinada es directamente proporcional al número de *oportunidades* a esa distancia e inversamente proporcional al número de oportunidades intervinientes". (ASR, diciembre de 1940, N° 5, pág. 846).

También expresó:

“El número de personas que recorre una distancia determinada es directamente proporcional al aumento porcentual de las oportunidades a esa distancia”.

En estos planteamientos podemos traducir “oportunidades” como *atracciones o beneficios*.

La aplicación de este concepto en diversos estudios empíricos fue bastante exitosa, pero el propio Stouffer fue el primero en señalar que existía una debilidad inherente en el uso de las oportunidades intervinientes para determinar la posibilidad de migración. Esta se relacionaba con la posibilidad de que una distribución dispereja de las oportunidades no permitiría demostrar la dirección en que se produciría la migración.

Este trabajo es, por lo tanto, una continuación de su presentación original sobre el concepto de las oportunidades intervinientes, con las modificaciones necesarias que toman en cuenta la dirección de la corriente de migrantes mediante la aplicación de otro concepto que denomina el “migrante en competencia”, y que, en realidad, constituye un corolario de sus *oportunidades intervinientes*, puesto que el número de migrantes potenciales se relaciona con la distancia entre éstos y las oportunidades.

El documento demuestra que un modelo matemático no resulta totalmente ajeno al estudio de las migraciones y que puede servir de ayuda positiva para determinar tendencias y patrones. Stouffer tiene cuidado en señalar que sus nociones pueden constituir “reflexiones imperfectas de algún otro concepto, más efectivo aún, por descubrirse”.

Los autores de esta nota introductoria abrigan la esperanza de alcanzar, aunque sea en parte, el objetivo que los ha movido a prepararla, que no es otro sino presentar en apretada síntesis lo medular de los artículos que forman esta selección, con la intención de despertar el interés del lector que no posee un conocimiento especializado en este campo de la demografía y, al mismo tiempo, proporcionarle una suerte de guía para ayudarlo a recorrer materias, generalmente de difícil acceso por su particular tecnicismo. En otras palabras, esta introducción intenta dar cierta unidad vinculando, en lo posible, los temas que se presentan, escritos por científicos con formación en diferentes disciplinas (sociólogos, economistas, demógrafos, matemáticos) y que, por consiguiente, suelen usar enfoques particulares.

Estas últimas palabras son para testimoniar nuestro reconocimiento al respaldo brindado por CELADE, sin cuyo apoyo no habría sido posible publicar este libro. También deseamos agradecer la importante colaboración del señor Jorge Arévalo, en la tarea de revisar el lenguaje técnico de la versión española que se presenta.

JUAN C. ELIZAGA

JOHN J. MACISCO JR.

I. CONCEPTOS, DEFINICIONES Y TEORIA

TIPOLOGIA GENERAL DE LA MIGRACION

WILLIAM PETERSEN

(en *American Sociological Review*, junio 1958, págs. 256-266)

La mayoría de los estudios sobre migración internacional se concentran en el movimiento desde o hacia un país determinado, y prácticamente todas las obras restantes, algo más amplias, se ocupan de una época histórica aislada. Por otra parte, por lo general, se pone de relieve el aspecto descriptivo más bien que el analítico, de modo que el marco teórico en que se colocan estos datos limitados es con frecuencia bastante primitivo. En este trabajo, se pretende reunir en una tipología algunos de los análisis más significativos, tanto de la migración interna como de la internacional, como un paso hacia una teoría general de la migración.

El modelo más conocido para el análisis de la migración es la tipología construida hace algunos años por Fairchild.¹ Clasifica la migración en *invasión*, y da como el mejor ejemplo de ella el saqueo visigodo de Roma; *conquista*, en la que “el pueblo que posee la cultura superior toma la ofensiva”; *colonización*, en que

¹ Fairchild, Henry Pratt, *Immigration: A World Movement and Its American Significance* (Ed. Rev.; Nueva York: Macmillan, 1925), págs. 13 y siguientes. A pesar de tener todos los defectos de una obra precursora, esta clasificación ha sido adoptada sin mayores críticas en diversas otras obras sobre el tema. Véase, por ejemplo, Davie, Maurice R., *World Immigration with Special Reference to the United States*, Nueva York, Macmillan, 1949, págs. 2-3; Isaac, Julius, *Economics of Migration*, Londres: Kegan Paul, Trench, Trubner, 1947, pág. 1. El texto más reciente, y en muchos aspectos el mejor en este campo, adopta los cuatro tipos de Fairchild y agrega un quinto: la migración obligatoria. Véase Taft Donald R. y Robbins, Richard, *International Migrations; The*

“un estado bien constituido, progresista y físicamente vigoroso” coloniza “países recién descubiertos o de escasa población”; e *inmigración*, o movimiento pacífico de motivación individual entre países bien constituidos “que se hallan aproximadamente en una misma etapa de civilización”. Es decir, Fairchild emplea como ejes, en forma más o menos clara, dos criterios principales: la diferencia de nivel cultural y el hecho de que el movimiento haya sido o no predominantemente pacífico. Por lo tanto, sus cuatro tipos pueden representarse en forma esquemática de la siguiente manera:

Migración desde	Migración hacia	Movimiento pacífico	Movimiento bélico
Cultura inferior	Cultura superior		Invasión
Cultura superior	Cultura inferior	Colonización	Conquista
Culturas en un mismo nivel		Inmigración	

El hecho de reducir a esta forma esquemática la estructura fundamental implícita presenta la ventaja inmediata de señalar su estado incompleto. Faltan dos tipos en la clasificación,² aunque cuentan con una buena representación en la Historia.

Este paradigma, por otra parte, sugiere, en forma más enfática aún que la docena de páginas de texto resumidas en él, que los dos ejes no son los mejores que pudieron haberse escogido. El intento de distinguir entre culturas “superiores” y las “inferiores”

Inmigrant in the Modern World, Nueva York: Ronald Press, 1955, págs. 19-20.

Otras discusiones son indudablemente mejores que la de Fairchild, aunque no son tan conocidas como ésta. Dos de ellas me parecieron de especial interés: Heberle, Rudolf, “Theorie der Wanderungen: Sociologische Betrachtungen”, en *Schmollers, Jahrbuch*, 75; I, 1955; y Numelin, Ragnar, *The Wandring Spirit: A Study of Human Migration*, Londres: Macmillan, 1937. Véase a Study of Mental Mobility”, en *Social Forces*, 9, diciembre, 1930, págs. 147-160; 9, marzo, 1931, págs. 351-361.

² Es evidente que esta omisión no fue intencional; este no es un ejemplo de lo que Lazarsfeld llama “reducción”, es decir, el repliegue de una tipología formalmente completa para que se adapte a la realidad. Véase Lazarsfeld, Paul F., “Some Remarks on the Typological Procedures in Social Science”, traducción a mimeógrafo de un artículo aparecido originalmente en *Zeitschrift für Sozialforschung*, vol. 6, 1937.

es una invitación al etnocentrismo, del cual no siempre se libra Fairchild. El contraste entre la "progresista" Inglaterra y la India "recién descubierta", por ejemplo, difícilmente puede calificarse como un análisis científico de la *colonización*. Igualmente, la formación del Imperio Romano mediante *la conquista* no fue solamente la migración de un pueblo de cultura superior: una gran parte de la cultura de Roma fue una adaptación de la cultura de la Grecia conquistada. Tampoco la distinción entre los calificativos, "pacífico" y "belicoso" es siempre inequívoca. La colonización, por lo general, no es ni lo uno ni lo otro;³ y la *invasión* visigoda de Roma, el principal ejemplo que da Fairchild para este tipo de migración, fue predominantemente una compenetración pacífica de las dos culturas, que se realizó (como lo señala Fairchild) a lo largo de más de dos siglos.⁴ Esta crítica de la clasificación de Fairchild sirve para ilustrar dos puntos generales: que es útil explicar claramente la estructura lógica de una tipología, y que

3 Según Fairchild, "aunque la resistencia de los nativos puede ser tan débil que difícilmente puede calificarse la empresa como militar, la colonización se realiza, no obstante, sin el consentimiento, y en contra de la voluntad, de los poseedores originales de la tierra y, por consiguiente, debe ser considerada en justicia como un movimiento hostil... (por otra parte) la competencia de dos potencias colonialistas por un lugar que ambas apetezen, puede llevarlas con bastante frecuencia a una guerra" (*op cit.*, pág. 19). A pesar de esta limitación, clasificar la *colonización* como "pacífica" concuerda con su tesis principal, porque así es como él la distingue de la *conquista*.

4 Por una parte, los germanos fueron aceptados en el ejército romano, se les otorgó tierras en las regiones fronterizas y derechos civiles en la ciudad; por la otra, después de la traducción de la Biblia al gótico hecha por Ulfilas, la cultura romana realizó profundas incursiones entre los germanos al convertirse éstos al cristianismo. La relación entre ambas culturas, por lo tanto, se expresó no solamente en una violenta confrontación en el campo de batalla, sino también en la lealtad dividida de tipos marginales. Alarico, jefe de los visigodos, era un germano latinizado, un ex-oficial del ejército romano, un cristiano; y Estilico, el emperador *de facto* después de la muerte de Teodosio, era un romano, de origen germano que había llegado a su alto cargo gracias a una exitosa carrera militar. El propósito de Alarico no fue derribar a Roma sino, dentro del marco del Imperio, obtener tierras y mayores pensiones (!) para sus seguidores; en forma semejante, el propósito de Estilico no fue echar fuera a los visigodos, a los cuales buscó como aliados contra Constantinopla, sino mantenerlos bajo su control. Es decir, la compenetración de ambas culturas fue un proceso complejo y sutil, no muy distinto de la adaptación cultural de los grupos inmigrantes hoy en día. Que Alarico presionara al Senado introduciendo su ejército en Italia no constituía la característica de "un pueblo rudo, en una etapa inferior de cultura", sino la manera de "cabildear" utilizada tradicionalmente por los generales romanos. Véase J. B. Bury, *The Invasion of Europe by the Barbarians* (Londres: Macmillan, 1928).

hay que seleccionar con cautela los criterios según los cuales se diferencian de los diversos tipos.

UNIVERSALES PSICOLOGICAS

Junto con la mayoría de los analistas de la migración, Fairchild da a entender que en todas partes el hombre es sedentario y que permanece inmóvil hasta que alguna fuerza lo obliga a moverse. Igual que la mayoría de los universales psicológicos, éste puede confrontarse con su opuesto: el hombre migra a causa de un impulso que lo lleva a la vida errante (*wanderlust*). Y al igual que todos los universales semejantes, éstos no logran explicar la conducta diferencial: si todos los hombres son sedentarios (o migratorios) "por naturaleza", ¿por qué algunos migran y otros no? Si se emplea una metáfora simplista, al menos debiera ser tan compleja como su análogo mecánico, que incluye no sólo el concepto de fuerzas sino también el de inercia.

De este modo sería mejor decir que un grupo social en reposo, o un grupo social en movimiento (e.g., los nómadas), tiende a permanecer en ese estado a menos que se lo impulse a cambiar; porque junto con cualquier patrón posible de vida se desarrolla un sistema de valores en apoyo de ese patrón. Analizar la migración de los gitanos, por ejemplo, en términos de impulso y atracción resulta totalmente inadecuado. De hecho, tan inadecuado como explicar la migración occidental moderna, como lo hizo Herbert Spencer, en términos de "la inquietud heredada de antepasados nómadas".⁵ Si se acepta la validez de este principio de inercia, la diferencia entre los pueblos recolectores y nómadas, por una parte, y los pueblos agrícolas e industriales, por la otra, resulta fundamental con respecto a la migración. Porque una vez que un pueblo posee un lugar de residencia permanente, la pertinencia de los factores de impulso y atracción es probablemente mucho mayor.

A veces el problema básico no es por qué migran los pueblos sino más bien por qué no lo hacen. La inmensa mayoría de los negros norteamericanos, por ejemplo, permanecieron en el Sur hasta la Primera Guerra Mundial, a pesar del modelo Jim Crow y la ley de linchamiento que empezó allí desde la década de 1870

⁵ Spencer, Herbert. *The Principles of Sociology* (3ª ed.; Nueva York: Appleton, 1892), Vol. 1, pág. 566.

en adelante y a pesar de la atracción poderosa ejercida por las múltiples oportunidades que ofrecían el Oeste y las florecientes ciudades del Norte.⁶

Si el impulso hacia la vida errante (*wanderlust*) y lo que podría llamarse el impulso a permanecer asentado en un lugar (*sitzlust*) no son útiles como universales psicológicos, por lo menos sugieren un criterio para establecer una distinción significativa. Algunas personas migran como un medio de alcanzar lo nuevo. Denominemos a esta migración *innovadora*. Otros migran en respuesta a un cambio en las condiciones, para conservar lo que ya tenían; se mudan geográficamente a fin de permanecer donde están en todos los demás aspectos. Denominemos a esta migración *conservadora*. Cuando los propios migrantes desempeñan un papel pasivo, como en el caso de los esclavos africanos transportados al Nuevo Mundo, la migración se denomina *innovadora* o *conservadora* según como la defina el agente activante, en este caso los traficantes de esclavos.

El hecho de que la conocida polaridad impulso-atracción denota una cualidad sedentaria universal es, sin embargo, sólo uno de sus defectos. Los factores de impulso que se supone que "causan" la emigración por lo común comprenden un conjunto bastante heterogéneo, que va desde la crisis agrícola hasta el espíritu aventurero, desde el desarrollo de la marina mercante hasta la superpoblación. Pocas veces se intenta establecer una diferencia entre las causas subyacentes, las facilidades del medio, los precipitantes y la motivación.⁷ En particular, si no establecemos una diferencia entre la motivación de los emigrantes y las causas sociales de la emigración —es decir, si no tomamos en cuenta el nivel de aspiraciones de los emigrantes— nuestro análisis no tendría claridad lógica. Las penurias económicas, por ejemplo, pueden calificarse con propiedad como una "causa" de la emigración sólo si existe una correlación positiva entre las penurias, comoquiera que se las

⁶ Véase Myrdal, Gunnar, *An America Dilemma: The Negro Problem and Modern Democracy*, Nueva York: Harper, 1944, cap. 8, para una extensa discusión de este punto. Como un ejemplo internacional, véase Petersen, William, *Planned Migration*, Berkeley: University of California Press, 1955, cap. 3, que discute los diversos factores en la Holanda de antes de la guerra que aparentemente debieron haber provocado una gran emigración, pero que no lo hicieron.

⁷ Compárese con Maclver, R. M., *Social Causation*, Boston; Ginn, 1942.

defina, y la propensión a migrar.⁸ A menudo la relación ha sido a la inversa; por ejemplo, la emigración en masa desde Europa en los tiempos modernos se desarrolló conjuntamente con una marcada *alza* en el nivel de vida europeo. Como se ha demostrado en diversos estudios, la correlación se produjo más bien con el ciclo comercial del país receptor,⁹ e incluso esta relación explica las fluctuaciones en la tasa de emigración más que su nivel absoluto. Tampoco puede atribuirse la diferencia de clase en la tasa de emigración simplemente a las diferencias económicas. La clase media vivía en situación más holgada pero para muchos el traslado a América hubiera significado igualmente un progreso material evidente. Durante el período de la emigración en masa, no obstante, ésta se consideró como una conducta típica de las clases inferiores, y como algo bien poco patriótico en el caso de las clases acomodadas. El hecho de que una persona de la clase media emigrara significaba romper con los moldes sociales establecidos, por lo tanto, en la clase media, los tipos marginales tales como los idealistas o las ovejas negras fueron los que especialmente abandonaron el país, y lo hicieron por pertinentes razones *personales*. Una vez que la migración alcanza la etapa de movimiento social, estas motivaciones personales son por lo general de poco interés.

Este tipo de confusión no se limita a los factores económicos. La opresión religiosa o la violación de las libertades políticas a menudo fue un *motivo* para emigrar de Europa, pero antes de la aparición del totalitarismo moderno los emigrantes salían predominantemente de los países europeos menos marcados por estos estigmas. Una creciente propensión a emigrar se extendió hacia el este y hacia el sur desde el noroeste de Europa, junto con las instituciones democráticas y la tolerancia religiosa. Nuevamente nos hallamos frente a la anomalía de que los que emigraron "por causa"

⁸ En forma semejante, por lo general no se establece una diferencia fundamentada entre lo que a veces se conoce como "superpoblación absoluta", que conduce al hambre y a la inanición, y grados menores de "super población", que reflejan niveles culturales en lugar de fisiológicos. En el caso primero las aspiraciones de los emigrantes pueden ser pasadas por alto, porque constituyen un simple mínimo fisiológico que puede considerarse como universal; pero en el caso segundo el propio nivel de aspiración es el que define la "superpoblación" y el que establece un impulso hacia la emigración.

⁹ Jerome, Harry, *Migration and Business Cycles*, Nueva York: National Bureau of Economic Research, 1926; Swaine Thomas, Dorothy, *Social and Economic Aspects of Swedish Population Movements, 1750-1933*, Nueva York: Macmillan, 1941, capítulo 9.

de la persecución tendían a provenir de los países donde había menos persecución.

Cuando la polaridad impulso-atracción se ha refinado en estos dos sentidos, por la diferenciación entre la migración innovadora y conservadora y porque se incluye en el análisis el nivel de aspiraciones de los migrantes, puede constituir la base para una tipología perfeccionada de la migración. Se discuten a continuación cinco amplias clases de migración, señaladas como primitiva, forzada, impulsada, libre y masiva.

MIGRACION PRIMITIVA

La primera clase de migración a definirse es la que resulta de un impulso ecológico, y que llamaremos migración *primitiva*. Aquí, entonces, migración primitiva no denota el ir y venir de los pueblos primitivos como tales, sino más bien un movimiento relacionado con la incapacidad del hombre para hacer frente a las fuerzas naturales. Puesto que la reacción frente al deterioro del medio físico puede ser la acción correctiva o la emigración, depende de la tecnología al alcance del pueblo afectado. Existe, sin embargo, una tendencia a asociar la migración primitiva en este sentido más limitado con los pueblos primitivos.

Muchas de las migraciones de los pueblos pre-industriales, por otra parte, parecen haber sido conservadoras en el sentido definido anteriormente. "A menudo existe una tendencia entre (tales) grupos migratorios a apearse en forma conservadora al mismo tipo de ambiente; los pueblos de pastores, por ejemplo, tratan de permanecer en las praderas, donde pueden continuar con su vida acostumbrada".¹⁰ Estas migraciones conservadoras no son establecidas por el impulso y la atracción, sino por la acción recíproca del impulso y el control. La ruta es determinada tanto por las barreras naturales como por las que ha hecho el hombre: las montañas, los ríos, las lluvias o la falta de ellas; y la Gran Muralla china u otras evidencias no tan monumentales de hostilidad frente a los extraños. Si les es indiferente hacia dónde se dirigen, los hombres migran como fluyen los líquidos, a lo largo de las líneas de menor resistencia. Los migrantes conservadores sólo buscan un

¹⁰ Dixon, Roland B., "Migration, Primitive", en *Encyclopedia of the Social Sciences*, Nueva York: Macmillan, 1934, vol. 10, págs. 420-425.

lugar donde puedan reanudar su antigua forma de vida, y cuando lo logran están satisfechos. A veces no lo logran, y cualquier migración, por lo tanto, puede estar asociada con un cambio fundamental en la cultura.

Una designación frecuente para las migraciones de los primitivos prehistóricos solía ser el "vagabundeo de los pueblos" (*wandering of peoples*) traducción del alemán que, aunque muy poco elegante, es, sin embargo, apropiada, porque denota dos de las características que lo definen. Porque generalmente los pueblos migran como un todo, no sólo ciertas familias o grupos, y parten sin rumbo fijo, tal como lo implica "wander" (vagar) en inglés. Denominaremos entonces *vagabundeo de los pueblos* a las migraciones inducidas por presiones ecológicas. Los movimientos involuntarios a través del océano —tipo análogo de migración primitiva, que puede llamarse *vagabundeo marítimo*— han ocurrido con mayor frecuencia de lo que se solía suponer.

"Hay ejemplos incontables... (de) vagabundeos más o menos accidentales de isla en isla a través de grandes extensiones oceánicas, causados por los vientos y las corrientes. En estas travesías, la extensión en el tiempo y en el espacio parece haber jugado un papel secundario. No son raros los viajes que abarcan 3 000 millas. Pueden durar seis semanas o varios meses. Incluso sin provisiones, los nativos pueden arreglárselas, ya que pescan su alimento y recogen agua de las lluvias para beber".¹¹

Los primitivos contemporáneos también se trasladan de un lugar a otro de una manera directamente relacionada con el bajo nivel de su cultura material. Un pueblo recolector de alimentos o cazador no puede de ordinario subsistir con lo que logra obtener en las inmediaciones; debe recorrer una zona más amplia, moviéndose al azar de una parte a otra a través de su territorio tradicional. Estos movimientos pueden llamarse de *recolección*. El tipo análogo de movimiento migratorio de los pueblos ganaderos se llama *nomadismo*, del vocablo griego que significa apacentar. Los recolectores y los nómadas en conjunto se denominan *pueblos andariegos* (*rangers*).

La forma de vida de los pueblos andariegos es estar siempre en movimiento y su cultura se adapta a esta situación. Su hogar es temporal y portátil. Algunos pueblos australianos no tienen una palabra para "hogar" en su lengua. Su sistema de valores juzga

¹¹ Numclín, *op. cit.*, págs. 180-181.

las privaciones específicas de sus vidas como algo bueno; es tradicional el desprecio del árabe del desierto por el árabe de la ciudad. Aunque sus movimientos corrientes se realizan por lo general a través de una zona restringida, limitada por barreras físicas o por pueblos capaces de defender sus territorios, se podría presumir que los pueblos andariegos probablemente migran a distancias más largas (aparte de las diferencias en los medios de transporte) simplemente por estar ya en movimiento. El hecho de que cualquier pueblo nómada específico se asiente y se transforme en un pueblo agrícola no depende puramente de la geografía. La geografía determina solamente si tal cambio en su modo de vida es posible; por ejemplo, resulta apenas factible en las estepas; pero incluso cuando las circunstancias físicas permiten un cambio, el patrón social de andar errantes, puede ser demasiado fuerte para que se rompa. El programa soviético para asentar a los kirghises y a otros pueblos nómadas en granjas colectivas, por ejemplo, tuvo éxito porque fue complementando con terror suficiente para vencer su oposición.¹² Es decir, el recorrer, lo mismo que el vagar, es típicamente conservador.

La migración primitiva de una población agraria tiene lugar cuando hay una pronunciada desigualdad entre la producción agrícola y el número de personas que obtienen su sustento de ella. Puede producirse súbitamente, por ejemplo, por una sequía o una plaga de langostas, o por la constante presión malthusiana de un pueblo que crece sobre un territorio de superficie y fertilidad limitadas. Las personas que son inducidas a migrar por una presión demográfica semejante pueden buscar otro lugar agrícola, pero en la era moderna el destino más frecuente ha sido la ciudad; por lo común la migración ha sido innovadora más bien que conservadora. Los inmigrantes irlandeses a los Estados Unidos en las décadas que siguieron a la Gran Hambruna, por ejemplo, pasaron resueltamente por alto la *Homestead Act** y otros alicientes para que se asentaran en las zonas rurales; en una proporción abru-

¹² Para una documentación proveniente de fuentes de opiniones políticas divergentes, véase Rudolf Schlesinger, *The Nationalities Problem and Soviet Administration*, Londres: Routledge, Kegan Paul, 1956; Kolarz, Walter, *The Peoples of the Soviet Far East*, Nueva York: Praeger, 1954.

* *Homestead Act* (N. del T.): Ley del Congreso de Estados Unidos aprobada en 1862, que autorizaba la venta de terrenos públicos, en parcelas de 160 acres cada una (*homestead*) a los colonos.

madora se trasladaron a las ciudades y se quedaron allí. Denominemos a este movimiento innovador, *huida de la tierra* (*flight from the land*).

Recapitulando, la migración primitiva puede dividirse de la siguiente manera:

Primitiva	Vagabundos	Vagabundeo de los pueblos
		Vagabundeo marítimo
	Andariegos	Recolección
		Nomadismo
Huida de la tierra		

Estos son los tipos de migración establecidos por impulsos y controles ecológicos, por lo general geográficos, pero algunas veces sociales.

LAS MIGRACIONES FORZOSAS E IMPULSADAS

Si en las migraciones primitivas el agente activante es la presión ecológica, en las migraciones forzosas este agente es el estado o alguna institución social funcionalmente equivalente. Resulta útil separar esta clase de migración *impulsada*, en la cual los migrantes conservan cierta facultad de decidir respecto a si se van o no, y migración *forzosa*, en la cual no disponen de esa facultad. A menudo es difícil de establecer el límite entre ambas, el punto en que la opción se torna nominal. Analíticamente, sin embargo, la distinción es clara, e históricamente sucede así con frecuencia. Hay una diferencia real, por ejemplo, entre la política nazista (aproximadamente entre 1933 y 1938) de estimular la emigración judía por medio de diversas leyes y decretos antisemitas y la política posterior (aproximadamente entre 1938-1945) de amontonar a los judíos en vagones de ganado para transportarlos a los campos de concentración.

Un segundo criterio mediante el cual podemos delinear los tipos de migración forzosa o impulsada es su función, definida no por el migrante sino por el agente activante. Se puede inducir a las

personas a trasladarse simplemente con el objeto de que su patria se libre de ellas; esta migración, puesto que no provoca por lo común un cambio en la forma de vida de los migrantes, es análoga a la migración conservadora y puede incluirse dentro de ella. Otras personas son inducidas a trasladarse para que su potencial de trabajo pueda ser utilizado en otro lugar; esta migración, que constituye un cambio de los patrones de conducta así como de localidad, se denomina innovadora.

Se definen así cuatro tipos, que son los siguientes:

	Impulsada	Forzosa
Para librarse de los migrantes (conservadora)	Huida	Desplazamiento
Para utilizar el trabajo de los migrantes (innovadora)	Tráfico de peones orientales	Tráfico de esclavos

En toda la historia de la humanidad, la *huida* ha sido una forma importante de migración. Cuando quiera que un pueblo más fuerte se traslada a un nuevo territorio, puede provocar la huida de los ocupantes anteriores más débiles. De este modo, la invasión de Europa durante los primeros siglos de la Era Cristiana fue inducida no sólo por el vacío de poder resultante de la desintegración del Imperio Romano, sino también por la serie de impulsos sucesivos, que tuvieron su origen en la desecación de las estepas de Asia Central (Huntington) o en la expansión del Imperio Chino más hacia el este (Teggart).¹³

Muchas migraciones más recientes han sido también una huida frente a ejércitos invasores.¹⁴ En tiempos modernos, sin embargo, los que se han visto inducidos a huir a menudo han sido grupos determinados de la población, en lugar de todos los ocupantes de un territorio en particular. Los disidentes políticos, naturalmente, siempre han sido echados cuando se transforman en un peligro

¹³ Huntington, Ellsworth, *Civilization and Climate*, New Haven: Yale University Press, 1951; Teggart, Frederick, *Rome and China: A Study of Correlations in Historical Events*, Berkeley: University of California Press, 1939.

¹⁴ Véase, por ejemplo, Eugene M. Kulischer, *Europe on the Move*, Nueva York: Columbia University Press, 1948.

para la seguridad del estado; pero con el desarrollo del nacionalismo se ha buscado tanto la homogeneidad étnica como la política. El derecho a la autodeterminación nacional proclamado por el Tratado de Versalles no incluyó ninguna medida para las minorías diseminadas a través de Europa Central; y en el período entre guerras la Liga de las Naciones negoció una serie de traslados de poblaciones destinados a eliminar a las minorías nacionales de los países limítrofes, o más corrientemente, a legitimar expulsiones ya ejecutadas.¹⁵ Otro ejemplo es la separación de Pakistán de la India, que fue acompañada por una de las migraciones más grandes de la historia de la humanidad, en parte inducida por grupos terroristas de ambos bandos y en parte concertada bajo el auspicio oficial.

Es útil distinguir dos clases entre los individuos que han huido de su tierra natal: los *emigrados*, que consideran que su exilio es temporal y que viven en el extranjero en espera del día en que puedan volver, y los *refugiados*, que tienen la intención de establecerse en forma permanente en el nuevo país. En circunstancias que de otro modo son similares, la adaptación cultural de estos últimos es, presumiblemente, mucho más rápida que la de los que aún viven espiritualmente en otro país.

Con frecuencia ha faltado incluso el pretexto de que el movimiento es voluntario. Como parte de su política de población europea, la Alemania nazi exportó judíos a los campos de concentración e importó trabajo forzado de todos los países ocupados. Este movimiento constituyó una variante moderna del antiguo tráfico de esclavos, pero el intento en gran parte de éxito de eliminar a millones de personas por una supuesta inferioridad racial fue algo nunca visto antes en la historia. En la jerga de las burocracias oficiales, los que sobrevivieron a esta migración forzosa se llaman "personas desplazadas", designación que implica claramente el papel pasivo que les tocó desempeñar. El movimiento forzoso en sí se llama aquí *desplazamiento*.

Las migraciones forzosas bajo los auspicios soviéticos han servido típicamente dos propósitos: alejar a un grupo disidente, o

¹⁵ Compárese con Stephen P. Ladas, *The Exchange of Minorities: Bulgaria, Greece and Turkey*, Nueva York: Macmillan, 1932, pág. 721: "Ambas convenciones (de Neuilly y Lausana), y especialmente la de Lausana, demostraron ser acuerdos que confirmaban hechos consumados", y el canje greco-turco, si bien "voluntario en teoría, de hecho llegó a ser obligatorio en grado sumo".

potencialmente disidente, de su hogar¹⁶ y proporcionar mano de obra no calificada en una zona inhospitalaria. Durante los primeros dos planes quinquenales, varios millones de "kulaks" fueron trasladados en masa a los sitios donde se levantarían futuras ciudades, y los habitantes de las cinco unidades nacionales de la URSS, abolidas durante la guerra, fueron deportados al por mayor a los campos de trabajo forzado.¹⁷ Estos movimientos combinan el desplazamiento con el tráfico de esclavos, o con la migración forzada de los trabajadores. Si bien el envío de los africanos a ultramar durante la era mercantil difería en ciertos aspectos del uso del trabajo forzado en una economía industrial, los dos criterios que

¹⁶ Por ejemplo, después que Polonia fue dividida entre la Alemania nazi y la Rusia comunista en 1939, más de un millón de polacos deportados a la Rusia asiática fueron escogidos no simplemente sobre la base de su oposición real o aducida frente a la invasión de su país, sino con mayor frecuencia como miembros de una gran variedad de grupos de ocupación, que fueron definidos como potencialmente opositoristas. Fueron considerados "elementos antisoviéticos" y se los trató como tales. También fueron deportados los funcionarios administrativos, la policía, los jueces, los abogados, los miembros del parlamento, los miembros destacados de los partidos políticos, de las sociedades no políticas no comunistas, de los clubes y de la Cruz Roja; los funcionarios no incluidos más arriba, los oficiales militares en retiro, los oficiales de la reserva, los sacerdotes, los comerciantes, los terratenientes, los propietarios de hoteles y restaurantes, los empleados de oficina de las Cámaras de Comercio locales, y todas las personas que hubieran mantenido relaciones comerciales o correspondencia con países extranjeros —esta última definición se hacía extensiva incluso a los coleccionistas de sellos de correo y a los esperantistas—. Muchos artesanos, campesinos y peones (tanto agrícolas como industriales), también fueron deportados, de modo que, en realidad, no se eximió a ningún elemento polaco". Rozek, Edward, *Allied Wartime Diplomacy: A Pattern in Poland*, Nueva York: Wiley, 1958, pág. 39.

¹⁷ La RSSA del Volga alemán, la RSSA de Kalmyrk, la RSSA de Chechen-Ingush, la RSSA de Crimea, y la Región de Karachayev fueron designadas como "nacionalidades desleales", y la mayoría de los 2,8 millones de habitantes fueron trasladados de su patria inmemorial. El millón, poco más o menos, de tártaros llevados a Crimea en reemplazo de los deportados también resultaron de muy poco confiar. y en 1945 la mayoría de éstos también fueron deportados a trabajos forzados. Véase David J. Dallin y Boris I. Nicolaevsky, *Forced Labor in Soviet Russia*, New Haven: Yale University Press, 1947, págs. 274-277. Según un decreto fechado el 9 de enero de 1957, los supervivientes de cinco de los pueblos desarraigados debían ser devueltos a sus hogares dentro de los próximos años. Incluso bajo esta nueva política, sin embargo, los alemanes del Volga y los tártaros presumiblemente deben permanecer en su exilio siberiano (*New York Times*, 12 de febrero de 1957). Una relación completa aparece en Robert Conquest, *The Soviet Deportation of Nationalities*, Londres: Macmillan, 1960.

definen al tipo son iguales: el empleo de la fuerza y el suministro de recursos laborales.

Una forma semejante de migración impulsada se denomina *tráfico de peones orientales*. Este incluye no sólo el movimiento de asiáticos hacia las plantaciones, su forma más típica, sino también, por ejemplo, la migración de sirvientes blancos bajo contrato obligado a las colonias británicas en el siglo XVIII. Estos migrantes, aunque formalmente atados sólo hasta el término de un contrato determinado, muy a menudo se ven obligados a contraer deudas y de este modo a prolongar indefinidamente su período de servicio.¹⁸ Pero como en otros casos de migración impulsada y forzosa, incluso cuando la diferencia entre los casos históricos se torna confusa, la distinción analítica resulta clara. Otra diferencia importante entre la migración de esclavos y de peones asiáticos es que muchos de estos últimos eventualmente retornan a su patria. La emigración total desde la India entre 1834 y 1937, por ejemplo, ha sido calculada en algo más de 30 millones, pero de éstos, volvieron casi 24 millones, dejando una emigración neta de sólo seis millones durante el siglo.¹⁹

MIGRACION LIBRE

En los tipos de migración hasta aquí discutidos, la voluntad de los migrantes ha sido un factor relativamente sin importancia. La migración primitiva es el resultado de la carencia de medios para satisfacer necesidades fisiológicas básicas, y en la migración forzosa (o impulsada) los migrantes son en gran medida pasivos. Consideraremos ahora los tipos de migración en los cuales la voluntad de los migrantes constituye el elemento decisivo, es decir, la migración *libre*.

Los movimientos ultramarinos desde Europa durante el siglo XIX brindan ejemplos importantes de esta clase de migración. Por la excelencia de su análisis formal se ha elegido como ilustración, la monografía de Lindberg sobre la emigración desde Suecia.²⁰

¹⁸ Véase, por ejemplo, Purcell, Victor, *The Chinese in Southeast Asia*, Londres: Oxford University Press, 1951, pág. 345.

¹⁹ Davis, Kingsley, *The Population of India and Pakistan*, Princeton University Press, 1951, pág. 99.

²⁰ Lindberg, John S., *The Background of Swedish Emigration to the United States: An Economic and Sociological Study in the Dynamics of Migration*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 1930.

Lindberg distingue tres períodos, cada uno con un tipo característico de emigrantes. Durante la primera etapa, que comienza alrededor de 1840, los emigrantes provenían principalmente de las dos ciudades universitarias de Upsala y Lund; eran “hombres de buenos antecedentes culturales y sociales, en su mayoría jóvenes y de inclinaciones románticas” (pág. 3). Puesto que los riesgos de la emigración eran grandes y difíciles de calcular, los que se iban tendían a ser aventureros o intelectuales motivados por sus ideales, especialmente por su enajenación de la sociedad europea durante una época de reacción política. La significación de este movimiento *pionero* no residió en su tamaño, que nunca fue grande, sino en el ejemplo que estableció: “Fue esta emigración la que ayudó a romper el hielo y a allanar el camino para la emigración posterior, que incluyó clases muy diferentes” (pág. 7). Estos pioneros escribían a sus hogares; sus aventuras en el nuevo mundo eran relatadas en los periódicos suecos. Una vez establecidos en la nueva tierra, ayudaron a financiar el pasaje de sus familiares o amigos.

Imperceptiblemente, esta primera etapa dio origen a la segunda, el período de la *migración en grupos*: la migración, por ejemplo, de comunidades pietistas bajo la dirección de su pastor o de otra persona de autoridad reconocida. Aun cuando no estuviesen asociados entre sí, por su adhesión a una secta disidente, los emigrantes se agrupaban para su protección mutua durante el azaroso viaje y, al término de éste, en contra de la soledad y de los indios a menudo hostiles. Nuevamente, la importancia de esta migración en grupos no radicó en su tamaño sino en el impulso adicional que significó. Durante la década que comienza en 1841, un promedio de sólo 400 personas salió de Suecia anualmente, y durante la década siguiente, este promedio todavía era sólo de 1 500.

LA MIGRACION MASIVA

La migración libre es siempre bastante pequeña,²¹ ya que los individuos fuertemente motivados a buscar la novedad o el progreso

²¹ Como sucede por lo general a lo largo de este ensayo, los términos empleados para designar las clases o tipos de migración son términos de uso común más bien que neologismos. Puesto que aquí se los define en forma más precisa que en la mayoría de los contextos, no obstante, denotan un campo más estrecho de significación; así, la migración libre no es toda migración no forzada, ya que es una entre cinco clases más bien que entre dos.

no son muy comunes. El atributo más significativo de los pioneros, como sucede en otros aspectos de la vida, es que señalan las rutas que otros han de seguir, y sucede a veces que el número de los que lo hacen crece hasta convertirse en una vasta corriente. La migración se convierte en moda, en un patrón establecido, en un ejemplo de conducta colectiva. Una vez bien establecido, el crecimiento de un movimiento semejante es semiautomático: mientras existan personas para emigrar, la causa principal de la emigración es la emigración previa. Otras circunstancias obran como incentivo o para disuadir, pero lo hacen dentro de este marco de actitudes: todos los factores, con excepción del crecimiento de la población, son importantes, principalmente en términos de la conducta establecida. Como ya hemos observado, cuando la emigración se ha establecido como patrón *social*, ya no es pertinente averiguar acerca de las motivaciones *individuales*. Porque el individuo se encuentra según la frase de Lindberg, en un "estado de equilibrio inestable", en el cual basta un impulso muy pequeño en cualquiera dirección para decidir su camino. De ahí que los motivos que atribuye a su emigración sean triviales, o, más probablemente, las generalidades que cree que se esperan de él.²²

El caso sueco ilustra adecuadamente el desarrollo de la migración como conducta colectiva. Durante la década 1861-70, cuando

²² Hansen ha señalado que la motivación del migrante probablemente era cambiada para adaptarla a la persona que la averiguaba. En el país de origen se le hablaba al funcionario de las dificultades materiales, pero la mención de éstas en América serviría para confirmar la creencia sustentada por los nativos de que el extranjero era un competidor económicamente peligroso. Al cura del pueblo se le decía, si intentaba disuadir a un presunto migrante, que los hijos de éste estaban creciendo sin futuro y que se estaban volviendo flojos e inútiles; pero en América estos motivos morales darían pábulo al argumento de que los inmigrantes eran unos depravados. En consecuencia, "el recién llegado", decía "he venido a los Estados Unidos a disfrutar de las bondades de vuestro maravilloso gobierno y de vuestras maravillosas leyes", (y) el nativo le cobraba cariño y probablemente le preguntaba si no había algo que podía hacer para ayudarlo. Pronto se dieron cuenta los inmigrantes del encanto mágico de esta profesión de fe. Se aprovechaban de cualquier oportunidad para hacer una comparación entre la libertad del Nuevo Mundo y el despotismo del Viejo".

Hansen Marcus Lee, *The Immigrants in American History*, Cambridge: Harvard University Press, 1940, págs. 77-78.

Este es un buen ejemplo de por qué las encuestas de opinión pública pueden ser deficientes como un método de análisis social, en vez de psicológico social. Cada encuestado responde en términos de sus propias normas, y para

el número medio de emigrantes se elevó a 9 300 por año se inició la transición hacia la tercera etapa, la de la emigración *masiva*. Mejoraron los medios de transporte: los ferrocarriles ponían en comunicación el interior con los puertos, y el buque de vela comenzaba a ser reemplazado por el buque de vapor, mucho más rápido y seguro. Si bien su relación con la migración masiva fue importante, este mejoramiento en los medios de transporte no constituyó una causa; por el contrario, es "posible, e incluso probable, que la emigración y el desarrollo del transporte hayan sido causados en gran medida por las mismas fuerzas" (pág. 15 n. 17). No sólo se acortaron las distancias geográficas sino también lo que Lindberg denomina las distancias sociales: a medida que las comunidades en el nuevo país crecían en tamaño e importancia, el traslado desde Suecia a América requería cada vez menos una adaptación personal. Antes de que el migrante dejara la patria, iniciaba su adaptación cultural en un ambiente sueco-norteamericano, formado por las cartas, fotografías, recuerdos, baratijas que llegaban del Nuevo Mundo. Se desarrolló lo que los campesinos llamaron "fiebre americana": en algunos distritos, no había granjero que no tuviera parientes en América, y en muchas de ellas habían emigrado todos los hijos. Según un informe gubernamental citado por Lindberg, los niños eran "educados para emigrar". Continúa diciendo:

"Cuando finalmente llegaban a una decisión, sólo seguían una tradición que hacía de la emigración algo natural en ciertas situaciones. En realidad, después que la imaginación y la fantasía se habían "cargado" por así decirlo, "de América" posiblemente se requería una decisión positiva de *no* emigrar si llegaban a surgir dificultades", (págs. 56-57). Los suecos que migraron a Minnesota se convirtieron en granjeros, artesanos o comerciantes de pueblo chico. En un análisis más general, es útil distinguir entre dos tipos de movimiento masivo de acuerdo con el lugar de destino: *asentamiento*, como el que describe Lindberg, y *urbanización*, o migración masiva hacia un pueblo más grande o ciudad. En principio, aquí no se hace ninguna diferencia entre migración interna e internacional, porque los fundamentos del cambio rural-urbano,

la muestra en total éstas pueden diferir en forma considerable. Depende de la heterogeneidad de los encuestados con respecto al tema de la encuesta. Sumar los Sí y los No sin tomar en cuenta los criterios que determinaron estas respuestas resulta apropiado cuando nos interesa exclusivamente el total, como es el caso de una elección.

tan característico de la era moderna, son generalmente los mismos, sea que los nuevos habitantes de la ciudad hayan cruzado o no una frontera nacional.

CONCLUSIONES

La tipología desarrollada en este trabajo se resume en el cuadro que sigue. Esta tipología es una herramienta, y vale la pena construirla sólo si es útil. ¿Qué utilidad presenta?

Esta pregunta puede ser respondida frente a la perspectiva actual de la condición no desarrollada de la teoría migratoria. Las clasificaciones de las migraciones modernas tienden a derivar de las estadísticas que se reúnen, tengan éstas relevancia o no con las interrogantes teóricas. Es como si los interesados en las *causas* del divorcio estudiaran esta materia exclusivamente con datos clasificados de acuerdo con las *razones* por las que se otorga el divorcio. Incluso la diferenciación estadística principal, aquella entre la migración interna y la internacional, no es necesariamente de importancia teórica.²³ En forma similar cuando la especie *migrante* se diferencia del género *viajero*, definiendo arbitrariamente el alejamiento por un año o más como migración "permanente", esta diferencia evidentemente tiene poca o ninguna base teórica, y ni siquiera hay seguridad de que sea la más conveniente.²⁴ El procedimiento de preferencia en cualquier disciplina es establecer nuestros conceptos y la relación lógica entre ellos, y recopilar nuestra estadística en términos de este marco conceptual. Por consiguiente, el propó-

²³ El movimiento hacia el oeste a través de los Estados Unidos, por ejemplo, incluyó un giro hacia el norte, hacia las provincias occidentales del Canadá a comienzos de siglo, y en la actualidad las ciudades norteamericanas atraen tanto a norteamericanos como a canadienses. En ambos casos, se puede interpretar a la Norteamérica de habla inglesa como un solo mercado laboral, en que la frontera internacional actúa principalmente como un factor de fricción adicional en la movilidad libre. Véase Brinley Thomas, *Migration and Economic Growth: A Study of Great Britain and the Atlantic Economy*, National Institute of Economic and Social Research, Londres, Cambridge University Press, 1954, págs. 134-138.

²⁴ Así, en su estudio sobre la migración británica, Isaac consideró de utilidad distinguir entre los que piensan establecerse en otro lugar en forma permanente y los que denomina migrantes "cuasi-permanentes", o sea, los que se van por un año o más, pero que tienen intención de volver. Isaac, Julius, *British Post-War Migration*, National Institute of Economic and Social Research, Trabajo Ocasional XVII, Cambridge University Press, 1954. pág. 2.

Relación	Fuerza migratoria	Clase de migración	Tipo de migración	
			Conservadora	Innovadora
La naturaleza y el hombre	Impulso ecológico	Primitiva	Vagabundos Andariegos	Huida de la tierra
El estado (o su equivalente) y el hombre	Política de migración	Forzosa Impulsada	Desplazamiento Huida	Tráfico de esclavos Tráfico de peones asiáticos
El hombre y sus normas	Aspiraciones superiores	Libre	De grupos	Pionera
Conducta colectiva	Impulso social	Masiva	Asentamiento	Urbanización

sito principal de la tipología es ofrecer, por medio de un ordenamiento semejante de los tipos conceptuales, la base para el posible desarrollo de una teoría. "Puesto que una interpretación sociológica sólida inevitablemente *implica* cierto paradigma teórico, la prudencia aconsejaría sacarlo a la luz", en primer lugar porque un paradigma semejante "proporciona un orden compacto y prudente, de los conceptos centrales y de las interrelaciones de éstos conforme se utilizan para la descripción y el análisis".²⁵

²⁵ Merton, Robert K., *Social Theory and Social Structure*, Glencoe, Ill.: Free Press, 1949, pág. 14. Para un interesante artículo que ilustra la utilidad de una tipología semejante, véase Merton, "Inter marriage and the Social Structure: Fact and Theory", en *Psychiatry*, 4, agosto, 1941, págs. 361-374.

La migración difiere de la fecundidad y de la mortalidad en que no puede ser analizada, ni siquiera en un principio, en términos de factores no culturales, fisiológicos, sino que debe ser diferenciada respecto a condiciones sociales pertinentes. Esto significa que la afirmación más general que se plantee en relación a la migración debe hacerse en forma de una tipología, más bien que de una ley.²⁶ Aun cuando hoy en día pocos seguirían el ejemplo de Ravenstein que llamó "leyes"²⁷ a sus afirmaciones, la mayoría de las formas de tratar la selección migratoria todavía implica un grado comparable de generalización. Incluso las mejores discusiones²⁸ típicamente omiten señalar que la selección fluctúa a lo largo de un continuo, que va desde la migración total, hasta la no migración total, o que el predominio de las mujeres en la migración rural-urbana observado por Ravenstein debe contraponerse al predominio masculino, por ejemplo, en la urbanización de la India. Como hemos visto, la conocida polaridad impulso-atracción implica una tendencia sedentaria universal, que tiene poca base empírica tanto en la historia como en la psicología. En forma análoga, la distinción entre migración conservadora e innovadora pone en tela de juicio la idea común de que las personas migran universalmente para cambiar su forma de vida.

A veces se puede clarificar un problema analítico definiendo en forma más precisa dos términos más o menos sinónimos que denotan una confusión en los conceptos. Por ejemplo, la cuestión de si el descenso secular de la tasa de natalidad occidental se debió a un deterioro fisiológico o a nuevas normas culturales no fue con frecuencia expresada en forma clara hasta que se distinguió exactamente entre *fertilidad* y *fecundidad*. Aquí se establece una diferencia entre varios pares de términos semejantes. El hecho de que un movimiento desde las zonas rurales hacia las ciudades sea una *urbanización* o una *huida de la tierra* puede ser una distinción sumamente importante; la discusión de la política de inmigración de Canadá, por ejemplo, se ha centrado en gran medida en este

²⁶ Este punto es muy bien defendido por Heberle, *op. cit.*

²⁷ Ravenstein, E. G., "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVIII, junio de 1885, págs. 167-235; LII, junio de 1889, págs. 241-305.

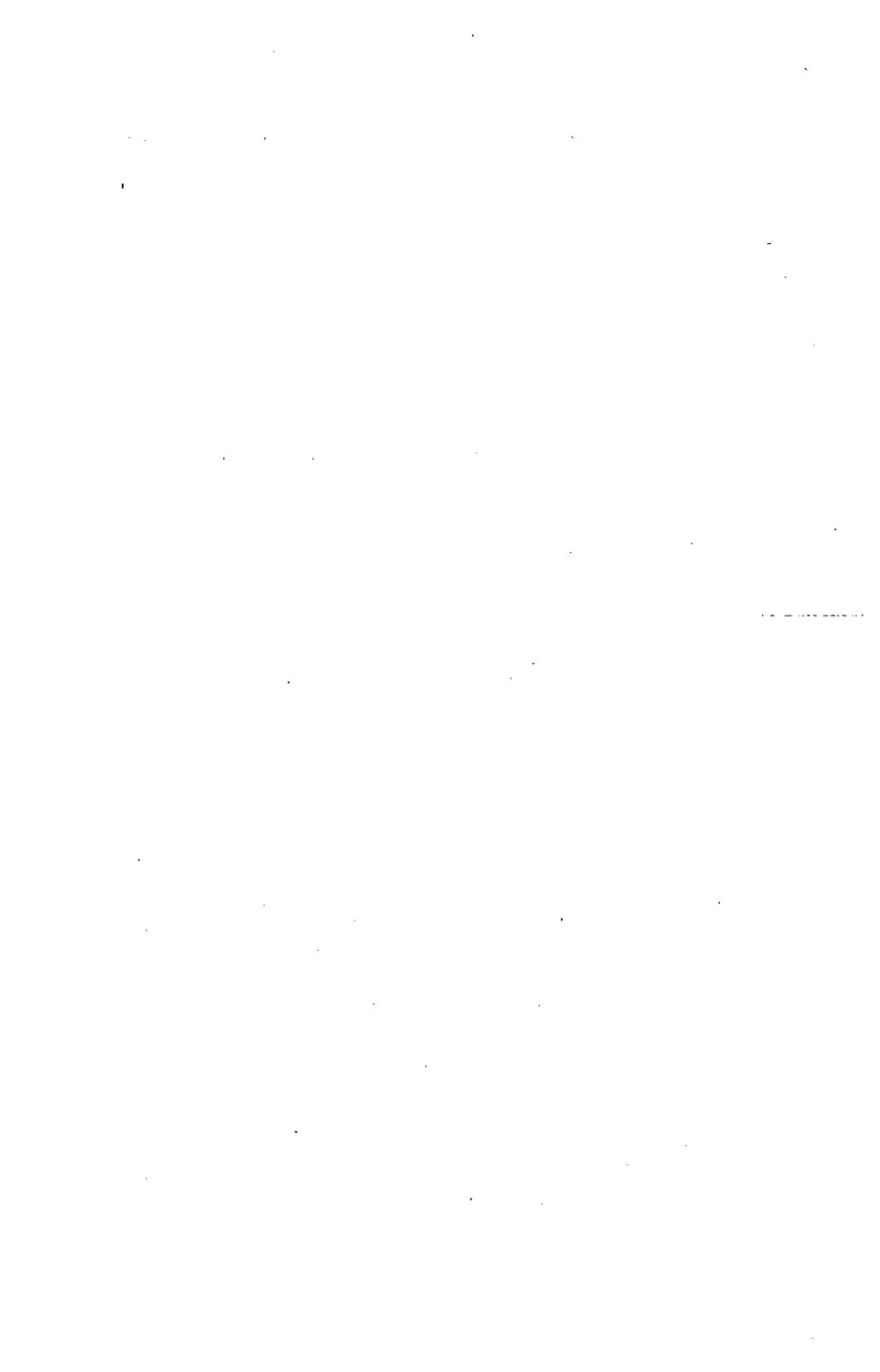
²⁸ Véase, por ejemplo, Swaine Thomas, Dorothy, (ed.) *Research Memorandum of Migration Differentials*, Nueva York: Social Science Research Council, Boletín 43, 1938; Hofstee, E. W., *Some Remarks on Selective Migration*, La Haya, Nijhoff, 1952.

punto.²⁹ Si bien la distinción entre *urbanización* y *asentamiento* parecería tan obvia que fuera difícil equivocarse, se puede decir que el sistema de cuotas nacionales en la ley de inmigración norteamericana se basa, en parte por lo menos, en el descuido de las implicaciones de esta diferenciación.³⁰ La distinción más útil de la tipología quizás sea aquélla entre migración *masiva* y todos los demás tipos de migración, porque recalca el hecho de que el movimiento de europeos hacia el Nuevo Mundo durante el siglo XIX, la migración que nos resulta más familiar, no constituye la totalidad del fenómeno. Cuando este tipo de migración declinó después de la Primera Guerra Mundial, en gran parte por las nuevas limitaciones políticas impuestas tanto por los países de emigración como por los de inmigración, esto fue a menudo interpretado no como un cambio a un tipo diferente, sino como el fin de la migración humana significativa.³¹ No obstante, un mundo en que prácticamente nadie muere en el lugar donde nació, difícilmente puede ser calificado como sedentario.

²⁹ Petersen, *op. cit.*, págs. 202 y siguientes.

³⁰ La principal fuente de inmigración a los Estados Unidos se trasladó del Noroeste de Europa al sur y al este de Europa alrededor de la misma época en que la economía norteamericana experimentaba una transformación fundamental desde una base agraria a una industrial; en consecuencia algunas de las diferencias observadas entre la inmigración "antigua" y la "nueva" se debió no a las variaciones entre las culturas europeas, como se supone en la ley, sino a la diferente tasa de adaptación cultural de los campesinos que experimentaban el proceso de asentamiento o urbanización.

³¹ Los dos planteamientos más conocidos de este punto de vista son los de W. D. Forsyth, *The Myth of Open Spaces*, Melbourne: Melbourne University Press, 1942, y de Isaiah Bowman (ed.), *Limits of Land Settlement*, Nueva York: Consejo de Relaciones Exteriores, 1937.



ASIMILACION DE INMIGRANTES EN EL MEDIO URBANO: NOTAS METODOLOGICAS

GINO GERMANI

(en *Revista Latinoamericana de Sociología*, vol. I, julio, 1965, págs. 158-177)

Si bien la urbanización es un proceso complejo que comprende muchos aspectos diferentes, no hay duda de que las migraciones internas e internacionales constituyen las más importantes, no sólo porque la mayor parte del crecimiento demográfico urbano es causado por movimientos de población, sino también en virtud del hecho de que la migración misma, como proceso social, es una expresión de los cambios básicos que están transformando al mundo de un planeta de aldeas y desiertos en un planeta de ciudades y metrópolis.

En el análisis de la migración podemos distinguir por lo menos tres procesos principales: la decisión de emigrar, el traslado real y la aculturación en la sociedad urbana (Eisenstadt, 1954, cap. 1). Si bien la mayoría de los estudios se ocupan principalmente del tercero, nosotros incluiremos las tres etapas en nuestra discusión.

En todo caso, el estudio de la aculturación requeriría el conocimiento y la comprensión de todo el proceso de migración, incluyendo el proceso que ocurre en el lugar de origen y tiene por resultado la decisión de emigrar y el traslado físico real a la ciudad.

I. TRES NIVELES EN EL ANALISIS DE LA MIGRACION

Es común analizar la migración rural-urbana en términos de factores de expulsión y atracción. Se considera entonces que la migración es el resultado del interjuego y el equilibrio de fuerzas

expulsivas existentes en el campo y fuerzas atractivas operantes en la ciudad. Combinaciones diferentes de tales fuerzas pueden determinar a veces equilibrios equivalentes, esto es, movimientos de población del mismo sentido. Así, se ha observado a menudo que en tanto que en países desarrollados la migración rural-urbana está relacionada principalmente con aumentos de la demanda de trabajo creados por el crecimiento industrial urbano, en muchas naciones en desarrollo se producen movimientos masivos hacia las ciudades aun cuando tales nuevas y mejores oportunidades de empleo son extremadamente bajas o completamente inexistentes. En este caso tenemos una combinación de fuerzas diferente en la que predomina el peso de los factores atractivos de las áreas urbanas (Hauser, 1957, cap II; 1961, caps. I y II; 1963; Davis y Golden, 1954). En otros casos podemos encontrar situaciones en las que las condiciones rurales, aunque realmente están mejorando, todavía son insuficientes para contrabalancear los abrumadores incentivos que irradian las ciudades.¹ Pueden usarse, por supuesto, mecanismos análogos para describir no sólo la existencia y el grado de la migración rural-urbana, sino también su ausencia.

Si bien este enfoque puede ser bastante útil en ciertos sentidos, debe reconocerse que comporta el riesgo de simplificar demasiado el proceso, reduciéndolo a una especie de equilibrio mecánico de fuerzas impersonales externas. Al mismo tiempo, parece dar demasiado énfasis a las motivaciones "racionales" o instrumentales, sin tener en cuenta la posible complejidad del proceso psicológico que da lugar a la decisión de irse o de quedarse. Ahora bien, si para fines de análisis macroscópico, mediante el uso de datos globales principalmente, este modelo puede resultar bastante suficiente, en los casos en que la investigación apunta a un estudio de las diferenciales de migración, una descripción del ajuste, participación y aculturación de los migrantes en las áreas urbanas, y un análisis causal de los principales factores asociados con estos procesos, el modelo que se emplee debe tener en cuenta no solamente factores expulsivos y atractivos sino también las otras condiciones sociales, culturales y subjetivas en las que tales factores operan tanto en el lugar de residencia como en el lugar de destino.

De hecho sugerimos la conveniencia de distinguir tres niveles

¹ Este parece ser el caso en ciertos sectores rurales de Italia y otros países europeos especialmente entre la generación joven. Véase Beijer (1963), p. 281, y Alberoni (1963).

de análisis: un nivel *objetivo*, un nivel *normativo* y un nivel *psico-social* (Germani, 1964).

I. En el primero incluiremos dos categorías principales: por una parte, los factores expulsivos y atractivos; y por otra, la naturaleza y las condiciones de las comunicaciones, la accesibilidad y el contacto entre las áreas rurales y urbanas o en términos más generales, entre el lugar de origen y el lugar de destino.

I. 1. Los factores expulsivos y atractivos son bien conocidos y no es necesario describirlos aquí.² Es necesario indicar sin embargo que no debemos limitarnos a los contrastes entre condiciones rurales y urbanas si queremos abarcar todas las clases de migraciones urbanas. En muchos países (tanto en desarrollo como avanzados) la migración puede ocurrir y ocurre entre áreas urbanas, generalmente entre ciudades de tamaño y características diferentes, y en esos centros urbanos operan e influyen fuerzas atractivas y repulsivas sobre el flujo de la inmigración y la emigración.

I. 2. Las comunicaciones y la accesibilidad entre el lugar de origen y el lugar de destino constituyen otro conjunto de factores objetivos que condicionan la migración (contactos formales e informales, medios de comunicación de masa, sistema de transportes, distancia, costos, etc.).

II. Las condiciones objetivas no operan en el vacío, sino en un contexto normativo y socio-psicológico. En las normas, creencias y valores de la sociedad de origen pueden encontrarse, no sólo criterios acerca de lo que debe considerarse malas o buenas condiciones, atracciones o repulsiones, sino también actitudes y pautas de comportamiento que en dicha sociedad regulan la migración. Esto es: en el nivel normativo³ roles, expectativas y pautas de comporta-

² En forma muy sumaria podríamos enumerar tales factores como sigue: a) condiciones económicas favorables o desfavorables en el campo (estado de los recursos naturales, su deterioro o mejora, tasa de crecimiento demográfico, relación población/tierra, sistema de tenencia, grado de concentración de la propiedad de la tierra, técnicas ineficientes o atrasadas y baja productividad de la agricultura o, al revés, modernización y reducción de la demanda de mano de obra rural); b) falta —o existencia— de oportunidades alternativas en el ambiente rural; c) condiciones económicas favorables o desfavorables en las ciudades: oportunidades de empleo, nivel de salarios, etc.; d) otras diferenciales rural-urbanas no económicas, como condiciones educacionales y sanitarias, servicios recreativos, condiciones políticas de seguridad personal (tales como guerra de guerrillas y bandidaje).

³ Las normas *ideales* pueden definirse por contraste con las normas *reales*: éstas se refieren al comportamiento empírico de los individuos, en tanto que aquéllas indican el comportamiento prescripto por la sociedad.

miento institucionalizadas proporcionan el marco dentro del cual las personas perciben y evalúan tales condiciones objetivas. Es bien sabido que un rasgo, frecuente de muchas áreas rurales, y en general de las sociedades más tradicionales (con excepciones como las de los pueblos nómadas y similares), es el énfasis en la estabilidad, el aislamiento y la fijación de los individuos al suelo natal. En una sociedad industrial y más modernizada, la movilidad ecológica es otra respuesta posible (entre muchas) a ciertas situaciones. Mientras que en la primera no es normalmente esperada y hasta es considerada en algunos casos como comportamiento desviado y sancionada negativamente, en la segunda la movilidad ecológica es por lo menos permitida, si no realmente facilitada y fomentada.

La pauta normativa también puede facilitar la migración de ciertas categorías de personas y dificultar la de otras, como ocurre, por ejemplo, con la migración de las mujeres, que puede depender de su *status* dentro de la sociedad. En todo caso, las normas y los valores deben ser considerados como variables intervinientes en el análisis del impacto de los factores expulsivos y atractivos. Lo que a un observador exterior le parecerían condiciones económicas excepcionalmente malas, no funcionará en absoluto como factor expulsivo si corresponde a una pauta tradicional que no solamente está institucionalizada en las normas, valores y creencias de la sociedad, sino que también continúa operando como una expectativa internalizada en la mente de las personas. Esta última observación indica sin embargo que el solo conocimiento de las normas ideales y valores no es suficiente para el estudio de la migración: aquí surge la necesidad de un tercer nivel de análisis.

III. En el nivel psico-social deben tenerse en cuenta las actitudes y expectativas de los individuos concretos. En una sociedad perfectamente integrada, sin desviados de la pauta *ideal*, el marco normativo estaría exactamente reflejado en las actitudes y expectativas internalizadas de los individuos.

Otra condición básica para el mantenimiento de tal integración sería que las condiciones objetivas correspondieran efectivamente a las expectativas, las actitudes y al comportamiento real. Tal situación de correspondencia perfecta o cuasi-perfecta entre los tres niveles (condiciones objetivas, marco normativo y actitudes internalizadas) es en realidad extremadamente difícil de encontrar, y debe recordarse que cierta proporción de desviación debe ser considerada normal en toda sociedad. En las actuales naciones en

desarrollo, la situación opuesta es mucho más frecuente, si no universal. La falta de correspondencia puede darse de varias maneras: cambios en las condiciones objetivas (tales como superpoblación, bajos salarios, guerra, etc.) pueden hacer imposible realizar las acciones sociales según las expectativas del marco institucionalizado y de los roles y actitudes internalizados; o contactos culturales, la comunicación de masa, etc., pueden haber producido cambios en las expectativas; o tal vez, como es más probable, diferentes causas de cambio pueden operar simultáneamente. En cualquier caso, directa o indirectamente el nivel psicológico estará involucrado, y el modo en que son afectadas las actitudes individuales condiciona precisamente, no sólo la decisión de emigrar, sino también el carácter de la migración y el comportamiento ulterior del migrante en la sociedad recipiente.

Subrayemos que no estamos reduciendo las causas de la migración exclusivamente a un proceso psicológico; lo que estamos tratando de señalar es la necesidad de usar un contexto psicológico y un contexto normativo a fin de comprender el funcionamiento de los factores objetivos. Además, debe recordarse que este esquema conceptual, u otro equivalente, debe emplearse en el análisis de todas las etapas del proceso de migración, es decir, no sólo de la decisión de migrar, sino también de la aculturación y del ajuste a la sociedad recipiente. De hecho, las condiciones objetivas existentes en esta última, tales como oportunidades de empleo, vivienda, sueldos, oportunidades educacionales y similares, así como las normas, creencias y valores que caracterizan a la sociedad urbana y a los grupos sociales que la componen, tendrán un profundo impacto sobre la recepción de los migrantes y su integración.

Por último debe subrayarse que los varios elementos indicados no operan atomísticamente: por el contrario, son estrechamente interdependientes. El énfasis en las distinciones analíticas no debe llevarnos a olvidar el hecho básico de que, en el proceso empírico a observar, esos elementos constituyen una configuración específica y no una mera colección de rasgos aislados.

II. NATURALEZA Y ASPECTOS DE LA ASIMILACION

Debemos ahora aplicar este esquema conceptual general al problema específico de la asimilación de los migrantes en las áreas urbanas. Es sabido que este concepto es algo ambiguo. Por una parte tenemos una serie de términos que se refieren a los mismos

fenómenos o a fenómenos conexos,⁴ por otra parte, muy a menudo el mismo término tiene diferentes significados. Este no es el lugar para una discusión terminológica y teórica del tema; empezaremos más bien por distinguir un conjunto de nociones que nos permitirán identificar los fenómenos y procesos más importantes, que son pertinentes para el estudio de la asimilación en áreas urbanas: i) ajuste; ii) participación; iii) aculturación (Eisenstadt, 1954).

i) La noción de *ajuste* se refiere a la manera en que el migrante desempeña sus roles en las diversas esferas de actividad en que participa. Aquí el interés del observador se concentra en el migrante mismo: es su ajuste *personal* lo que se estudia, es decir, su capacidad para desempeñar los roles sin tensión psicológica excesiva o intolerable. Hay por supuesto muchas maneras de definir el *ajuste*: lo que debemos subrayar aquí es la necesidad de distinguir este aspecto de los demás tan claramente como sea posible.

ii) Con el concepto de *participación* adoptamos el punto de vista, no del individuo migrante, sino de la sociedad recipiente. Aquí debemos distinguir otra vez por lo menos tres dimensiones diferentes. En primer lugar podemos preguntar por la *extensión* y el *grado* de la participación del individuo: ¿cuántos y qué roles desempeñan dentro de las instituciones, los grupos sociales y los diversos sectores de la sociedad urbana? Esta pregunta incluirá la participación tanto como la no-participación, así como la participación en estructuras no-urbanas; por ejemplo: ¿en qué medida está todavía conectado (es decir, participa) con su comunidad de origen? O, muy a menudo y si el individuo participa en instituciones y grupos sociales ubicados ecológicamente dentro de las fronteras del área urbana en que vive, ¿hasta qué punto dichas instituciones y grupos pertenecen a la sociedad urbana propiamente dicha?⁵ En segundo lugar podemos preguntarnos con qué *eficiencia* el individuo desempeña los roles, debiendo definirse la eficiencia desde el punto de vista de las instituciones y grupos recipientes y de los valores de la sociedad recipiente. En tercer lugar, podemos ocuparnos de la *recepción* brindada por la sociedad urbana: ¿cómo reaccionan sus grupos e instituciones con respecto a los inmigrantes y a su participación? Aquí podemos encontrarnos con situa-

⁴Véase, por ejemplo, Herskowitz (1938).

⁵ El término "amalgamación" indica a veces matrimonios cruzados. Véase la discusión del término "asimilación" en Tilly (1963).

ciones de *participación aceptada, no aceptada y conflictual*. Tal vez podríamos hablar a este respecto de *integración*, refiriéndonos específicamente al grado de participación aceptada y/o no conflictual. Esta distinción significa que un grupo de inmigrantes podría *participar* en una determinada estructura urbana *sin estar integrado en ella*, si el grupo desempeña roles dentro de la misma, pero tal actividad es resistida o no aceptada por otros grupos importantes de ella (los casos comunes de conflictos raciales y políticos).

iii) Con *aculturación* indicamos el proceso (y el grado) de adquisición y aprendizaje por parte del inmigrante de los modos urbanos de comportamiento (incluyendo roles, hábitos, actitudes, valores, conocimientos). Como han observado los antropólogos, tal proceso no se produce sin ejercer alguna influencia sobre la sociedad recipiente. Este aspecto debe ser recordado, aunque no siempre sea considerado muy importante desde el punto de vista de un estudio que se ocupa principalmente de la asimilación de los inmigrantes en la ciudad. Otra observación es más importante: la adquisición de nuevos rasgos culturales puede tener lugar de diferentes maneras: puede consistir en un aprendizaje relativamente superficial o penetrar profundamente en la personalidad. Pueden estar internalizados en mayor o menor grado y el sujeto puede sentirse más o menos comprometido en la nueva pauta de comportamiento. Con "internalización" hacemos referencia al proceso por el cual el rasgo se vuelve parte de la personalidad del individuo, y en el caso de una pauta de comportamiento completamente internalizada la misma sería vivida como una expresión espontánea del sujeto mismo.

A través del proceso normal de socialización y aprendizaje dentro de la familia, durante la infancia, el migrante ha internalizado la cultura de su sociedad de origen: en el ambiente urbano se enfrenta con la necesidad de adquirir nuevos roles, nuevos conocimientos, y también nuevas actitudes y nuevos valores. Pero en esta re-socialización puede lograr, a veces, un conocimiento suficiente, pero no profundamente vivido, de las nuevas pautas de comportamiento, y en otros casos alcanzar un nivel más profundo de internalización. En el campo de las actitudes y valores la re-socialización puede llevar a un profundo compromiso e identificación con la nueva pauta urbana, a una aceptación muy superficial o a un rechazo más

o menos completo.⁶ El reconocimiento de estas diferentes formas y grados de aculturación es a veces de suma importancia. El aprendizaje intelectual es más fácil que la adquisición de rasgos en los que dominan los componentes emocional y afectivos, tales como actitudes, valores o pautas de comportamiento asociados con determinados campos de las relaciones interpersonales.

Es sabido que los migrantes rurales pueden adquirir con relativa rapidez habilidades técnicas nuevas, pero su aculturación a tipos nuevos, modernos, de relaciones sociales industriales en la fábrica o el sindicato toma normalmente mucho más tiempo, y puede no ser lograda de manera tan completa.⁷ Hay algunas observaciones más que formular con respecto a las tres nociones de *ajuste*, *participación* y *aculturación*. Todas ellas se refieren a la vez a cierto estado de cosas, en un momento determinado, y a un proceso a través del tiempo: en este sentido el interés de la investigación puede estar centrado en uno u otro o en ambos. Se puede querer estimar cuál es el grado de ajuste, participación etc., que se observa en cierto período, y/o se puede desear estudiar el proceso por el cual los migrantes se ajustan a las condiciones urbanas. Esta distinción parece bastante obvia, y en cada caso han de emplearse técnicas diferentes.

Por otra parte los tres procesos no son necesariamente simultáneos ni se dan necesariamente asociados en un mismo grupo o individuo. Esta es, por supuesto, la razón principal de la introducción de las distinciones mencionadas. También es posible que se logre un grado determinado de ajuste (o participación, o aculturación) en una esfera de actividad y no en otra. Una persona puede estar (o sentirse) muy ajustada con respecto a las tareas técnicas concretas requeridas en su trabajo, y ser incapaz de soportar las tensiones psicológicas introducidas por las relaciones humanas "interpersonales". La aculturación a ciertos rasgos no implica la aculturación a otros, la participación en determinados grupos urbanos puede realizarse con una aculturación insuficiente, etc. Es verdad que, por lo menos con respecto a ciertas esferas de actividad, el ajuste, la participación y la aculturación normalmente van juntas,

⁶ Mayer (1963, pp. 10-11), describe tres tipos de inmigrante aculturado: el de "cultura doble", que "puede ir y venir libremente de los ambientes rurales y urbanos conservando siempre el otro conjunto de pautas en estado latente", el "rústico" que sigue comportándose como tal aun en la ciudad, y finalmente el migrante que se ha vuelto un "renegado en sentido cultural".

⁷ Véase por ejemplo, el informe de Brandão Lopes (1961).

pero las incongruencias entre diferentes esferas de actividad pueden ser muy frecuentes. Con respecto a esta posibilidad debe advertirse que si bien la mayoría de los inmigrantes pueden por lo menos desempeñar cierto número de roles, que constituyen el mínimo requerido para continuar viviendo en las áreas urbanas, permanecen sin embargo segregados o ajenos a un conjunto de otras actividades, que por el contrario pueden ser consideradas "normales" para los habitantes nativos de la ciudad de la misma educación y del mismo *status* económico-social.

Por ejemplo, es probable que tengan un trabajo, que usen los servicios públicos, que compren bienes, etc., y en este sentido tienen que haber adquirido el conocimiento necesario para llevar a cabo estas actividades y desempeñar los diversos roles implícitos en las situaciones sociales correspondientes. Pero al mismo tiempo esas mismas personas pueden seguir viviendo en un barrio aislado formado por inmigrantes del mismo origen, manteniendo o tratando de mantener la misma cultura de su aldea o lugar de origen, y estrechas relaciones interpersonales con amigos y parientes que todavía residen allí. Aunque viven físicamente en la ciudad, y hasta participan en un conjunto de actividades urbanas, estos inmigrantes permanecen parcial o totalmente ajenos a otros importantes sectores de la vida urbana, como ciertas formas de ocio, participación en el sindicato, política, asociaciones voluntarias y otros.

III. LOS ORIGENES DE LOS INMIGRANTES Y SU MOTIVACION DE EMIGRAR: DATOS Y ANALISIS

Las dos secciones precedentes habrán sugerido al lector la complejidad de las situaciones que caracterizan a la migración y a la aculturación, y la variedad de factores que pueden condicionar a estos procesos. Sería imposible dar un estudio completo y coherente de los mismos, no sólo en virtud del alcance limitado del presente artículo, sino también a causa del estado todavía muy imperfecto de nuestro conocimiento teórico y empírico, pero intentaremos indicar la clase de datos que el investigador debe buscar en un estudio dedicado a la asimilación de inmigrantes en áreas urbanas.

En esta sección nos ocuparemos principalmente de lo que hemos denominado las dos primeras etapas del proceso: la decisión de emigrar y el traslado real; consideraremos entonces el tipo de datos necesarios para tal análisis y, en particular, los datos sobre: a)

características del lugar de origen; b) características de los migrantes antes de la migración; c) motivación de emigrar y d) circunstancias del traslado.

a) *Lugar de origen.*

No es muy frecuente encontrar estudios sobre migración a áreas urbanas que incluyan estudios sistemáticos realizados en el lugar de origen y sobre los grupos migrantes *antes de la migración*, y la mayoría de ellos obtienen información sobre ambos puntos ya sea mediante el análisis de fuentes secundarias o por la investigación directa de los migrantes *después de la migración*. El conocimiento del lugar de origen es necesario no sólo porque las características del mismo influirán profundamente sobre el tipo de migración, sino también porque el grado de semejanza o de diferencia entre el lugar de origen y el de destino (esto es, la *distancia cultural*) es en sí mismo un factor importante en el condicionamiento de la incorporación del migrante al modo de vida urbano. Por otra parte, para fines de comparación con cambios posteriores a la migración, la información sobre el lugar de origen (y sobre las características de los grupos migrantes) debe ser bastante detallada. Por ejemplo, una descripción general de las principales instituciones —familia, trabajo y economía, religión, política, educación, etc.— y su funcionamiento constituye una información muy importante sobre el fondo de la cual pueden compararse las observaciones hechas sobre los inmigrantes en la ciudad. De especial importancia serán los datos relativos al grado de desarrollo económico y de modernización cultural y a los aspectos particulares que pueden caracterizar al lugar de origen desde el punto de vista de la transición de una estructura menos moderna (o más tradicional) a una más moderna (o menos tradicional): formas de tenencia de la tierra, grado de concentración de la propiedad de la tierra, extensión de la economía monetaria o de subsistencia, grado de integración del área en el mercado nacional, tipo de relaciones sociales que prevalece en el campo del trabajo y la economía, así como en otros órdenes de la vida.

Desgraciadamente el investigador rara vez encuentra estudios previos o siquiera datos primarios sobre estos asuntos esenciales. Sin embargo, no sería aconsejable limitarse al material obtenido a través de los inmigrantes entrevistados en la ciudad, y se debe tratar de lograr por lo menos un cuadro aproximado a través de otras fuentes o aun mediante la experiencia personal.

Un ejemplo sobresaliente de análisis completo de la sociedad de origen es el estudio clásico sobre el campesino polaco de Thomas y Znaniecki (1958, vol. I). Como se sabe, estos autores incluyeron en su libro sobre la asimilación del inmigrante polaco en Estados Unidos un profundo análisis de la sociedad campesina polaca, sus instituciones principales y el proceso de desorganización individual y social. Su estudio se basaba en colecciones de cartas, periódicos y material biográfico complementados por fuentes etnográficas, otros estudios sistemáticos y su propio conocimiento de la sociedad polaca. En los países en desarrollo, en que una población indígena vive todavía en sociedades *folk* o tribales, puede existir un importante cuerpo de estudios etnográficos y antropológicos que pueden contribuir mucho al trazado de un cuadro completo del carácter de las sociedades de origen, de su presente grado de integración y de las características de los grupos de los que provienen los migrantes. Tales son, por ejemplo, los casos de Africa y de los países indio-mestizos de América Latina. En la mayoría de los casos los autores no hacen un análisis específico del lugar de origen, sino que emplean su conocimiento de otras informaciones sobre el mismo principalmente con fines de comparación con la sociedad recipiente y como la base de inferencia que se necesita cuando se estudian problemas de aculturación.⁸

A veces, las comparaciones sumarias entre el lugar de origen y el lugar de destino pueden ser muy útiles para obtener el contexto general dentro del cual es posible hacer un análisis más detallado (Textor, 1956).

A menudo la información más fácilmente disponible con relación a estos asuntos generales se encuentra en los datos censales y otras estadísticas análogas. El tamaño de la ciudad y la mano de obra no-agrícola son dos de los indicadores más conocidos de la modernización y del desarrollo económico. Sin embargo, aun cuando ambos estén a menudo asociados con tales procesos, sería muy engañoso basarse exclusivamente en ellos. Por razones no sólo teóricas, sino también empíricas, se los debe considerar como procesos diferentes. De hecho, tenemos tanto áreas rurales modernizadas como ciudades tradicionales. En algunos de los países más avanzados, las diferenciales rural-urbanas con respecto a características demográficas, sociales, culturales y psico-sociales han disminuido con-

⁸ Véase, por ejemplo, el informe de Matos Mar (1961). Pueden encontrarse muchos ejemplos en Internacional African Institute (1956).

siderablemente. En tales casos, la distancia cultural entre áreas modernizadas, ciudades pequeñas y ciudades grandes puede ser no muy grande o totalmente inexistente.

Una situación análoga de distancia cultural reducida se encuentra a menudo en los países subdesarrollados en los que las pautas tradicionales todavía prevalecen tanto en las áreas urbanas como en las rurales. Sin embargo, considerables desniveles internos en cuanto al grado de modernización son bastante normales en la mayoría de los países en desarrollo y no raros en los desarrollados. De acuerdo con las indicaciones precedentes, el tamaño de la ciudad y la proporción de la población empleada en actividades no-agrícolas deben ser siempre completados con otros datos relativos a las áreas de emigración, tales como tasas de fecundidad, mortalidad general y mortalidad infantil, tamaño de la familia, proporción de la población empleada en la industria, tamaño de las fábricas, ingreso per cápita, proporción de estratos socio-ocupacionales medios, alfabetismo y otras tasas educacionales, proporción de votantes, proporción de afiliados a sindicatos, circulación de diarios, aparatos de radio y televisión en funcionamiento, etc.⁹

Además de los indicadores relativos al grado de modernización, debe explorarse lo que podríamos llamar el "grado de desintegración" del orden tradicional. Cambios de actitud, nuevas expectativas, rechazo parcial de valores, creencias y obligaciones antiguas, y otros tipos de comportamiento innovador a menudo pueden ser inferidos del grado de modernización estimado sobre la base de los indicadores demográficos y de otro tipo sugerido más arriba. Sin embargo, y especialmente en las primeras etapas de la transición, los cambios psico-sociales más importantes para la migración —es decir, la difusión de desviaciones de actitud con respecto a los valores y normas predominantes— bien pueden preceder al tipo de cambios que dichos indicadores pueden detectar.

El tamaño y la composición de la inmigración y emigración del área de origen deben ser cuidadosamente analizados, si es posible, no sólo para estimar las características demográficas de los migrantes, sino también en relación con la naturaleza de la migración y de la sociedad de origen en su conjunto. Por ejemplo, una alta tasa de emigración de un ambiente que es tradicional en los demás aspectos sugeriría la hipótesis, digna de ser explorada, de una des-

⁹ Sobre indicadores de desarrollo económico y social y sobre modernización, véase, por ejemplo, United Nations (1961), págs. 49-62; Deutsch (1961); Hauser (1961).

integración avanzada del viejo orden, o tal vez de la existencia de fuertes factores expulsivos. En estos casos la selectividad de la migración debe ser más baja. Por el contrario, una tasa baja en una sociedad en una etapa tradicional equivalente, debería ser interpretada como altamente selectiva, y probablemente no relacionada con procesos desintegrativos.

b) *Características de los migrantes antes de la migración* (y de las categorías, grupos y estratos de los que provienen).

La información sobre la sociedad en que los migrantes nacieron y vivieron antes de la migración no es suficiente para averiguar los diversos factores que pueden intervenir en su decisión de emigrar, produciendo diferentes propensiones y diversos tipos de motivaciones, y en su ulterior comportamiento en la ciudad.

Podemos distinguir dos tipos de características: i) aspectos socio-culturales (incluyendo los aspectos biosociales o demográficos) y ii) atributos individuales.

i) Entre los primeros, los más conocidos y universales son la edad y el sexo: la mayoría de las migraciones se caracterizan por tales diferenciales; tipos diversos de sociedades y configuraciones de condiciones originan diferentes propensiones entre los diversos grupos de edad y también inducen proporciones diferentes de migración familiar e individual. Pero no menos importantes son la educación y la ocupación, que son muy importantes en sí mismas y también por el hecho de estar estrechamente correlacionadas con otras variables, como nivel de vida, ingreso, vivienda o, en términos más generales, el Status Económico-Social (SES), con el que normalmente se incluye a todas, juntamente con la ocupación y la educación.

ii) La inteligencia y otros rasgos psico-sociales relacionados con la propensión a adquirir actitudes innovadoras, aspiraciones altas, liderazgo y otras, están entre las características individuales más importantes.

Puede verse que la distinción entre los dos tipos de características no es muy clara: por una parte todas las características socio-culturales son expresadas —empíricamente— como atributos individuales, no menos que los denominados individuales o psicológicos; por otra parte estos últimos no son (o no son siempre) independientes de los aspectos socio-culturales (p. ej., inteligencia, etc.) y pueden estar distribuidos diferencialmente entre los diversos estratos socio-económicos, etc. La razón de la distinción se hará clara

cuando consideremos el papel que desempeña en el análisis de la motivación, el ajuste y la aculturación. Las características socio-culturales afectan a los individuos, no como individuos, sino por el hecho de pertenecer a cierta categoría, grupo social o estrato social. Las mujeres no son una categoría definida solamente por características biológicas, sino también por un *status* específico, definido por un conjunto de normas y valores: es precisamente este *status* el que prohíbe, dificulta o facilita su migración. Y, por supuesto, tal *status* es parte de la estructura social de la sociedad. Lo mismo puede decirse de las otras categorías y de las definidas por el SES (es decir, los estratos socio-económicos), categoría que puede concebirse como el resultado de combinar la ocupación, la educación y las otras variables indicadas más arriba. Los individuos pertenecientes al mismo estrato socio-económico están expuestos a condiciones análogas, que facilitan o impiden la emigración, determinan el tipo de migración, facilitan o dificultan el ajuste y la aculturación. Esto puede verse bastante claramente en el caso de las condiciones económicas: la desocupación o los salarios bajos afectan a algunos estratos socio-económicos, no a todos; las formas de tenencia de la tierra o la relación tierra/población ejercen influencia sólo sobre ciertas categorías de campesinos, etc. Pero las mismas consideraciones pueden hacerse con respecto a los valores, normas y actitudes; los estratos socio-económicos pueden constituir hasta cierto punto sub-culturas específicas caracterizadas por marcos normativos diferentes y, en consecuencia, dotadas de diferentes propensiones a la migración y en última instancia a la asimilación. Más aún: en las sociedades transicionales, las diferentes categorías biosociales y socio-económicas pueden estar expuestas de manera diferencial al proceso de desintegración del viejo orden y a cambios de actitudes. Mientras que las condiciones que afectan a un estrato determinado pueden haberlo dejado inalterado, de manera que la mayoría de sus miembros todavía sienten y se comportan de acuerdo con la pauta tradicional, en otro estrato esto puede resultar imposible a causa de modificaciones en las condiciones objetivas, o en virtud de cambios en las actitudes, tal vez como resultado de la exposición diferencial a los medios de comunicación. Un grupo socio-económico determinado puede sentirse tan frustrado que recurra a la migración aun en una sociedad que la prohíbe o la desalienta.

Los "rasgos individuales" operan *dentro* del marco general establecido por las categorías tal como son definidas por las caracte-

rísticas socio-culturales. Aun si una proporción considerable de los jóvenes, de las mujeres, o de los trabajadores, quiere emigrar (o de hecho emigra), habrá otros que prefieran quedarse. Siempre hay una selección, y los factores que condicionan esa selección, *dentro de la categoría socio-cultural*, deben ser buscados precisamente en las diferencias de inteligencia, necesidad de logro, etc. Bajo condiciones dadas los más inteligentes, o los que alcanzan logros más altos serán los que emigren, o los que se aculturen más fácilmente.

Debe advertirse que las dos categorías de atributos son empleadas como factores explicativos en la motivación de migrar y en el comportamiento posterior: sin embargo, no agotan toda la causalidad en ninguno de los dos aspectos. Una tercera serie de factores puede intervenir y lo hace: podríamos llamarlos factores puramente *aleatorios*, tales como los rasgos idiosincrásicos, los accidentes biográficos, etc. No los hemos incluido en las categorías a tener en cuenta porque la investigación se concentra en el descubrimiento de *regularidades*, en la determinación de la probabilidad de que cierto comportamiento tenga lugar en determinada categoría de individuos, y no en la predicción del comportamiento individual como tal. Podría observarse, por otra parte, que a veces lo que en la mayoría de las situaciones es considerado un "accidente biográfico" resulta ser, bajo circunstancias diferentes, una condición común que afecta a todas las personas clasificadas en una categoría dada. Pero en tales casos precisamente en virtud de su carácter de condición *común*, que afecta a todo un estrato, grupo de edad, etc., no será considerada por el investigador como un acontecimiento biográfico individual.

Las fuentes de datos sobre las características consideradas hasta aquí son aproximadamente las mismas que las indicadas con respecto al lugar o área de origen, y las dificultades y limitaciones que suelen surgir en este caso son similares. Normalmente el censo ofrece por lo menos cierta información que puede dar un cuadro de las características demográficas de los migrantes, por ejemplo grupos de edad y sexo, a menudo por lugar o área de origen. Estos datos pueden permitir una comparación tendiente a averiguar hasta qué punto provienen desproporcionadamente de ciertas categorías. En algunos casos es posible extender dichas comparaciones a otros atributos, como la educación. Pero en todo caso la mayor parte de la información puede obtenerse de los migrantes y la comparación debe hacerse entre este grupo y los datos relativos a la población

del lugar de origen.¹⁰ En cuanto a la inteligencia y otras características psicológicas, generalmente será necesario un estudio especial, si se incluye este tipo de atributos en el diseño de la investigación.

c) *La motivación de emigrar.*

El estudio de la motivación es un punto estratégico en toda la investigación: por una parte, para comprenderla correctamente, todos los datos considerados hasta aquí deben ser objeto de una integración significativa y usados como base para interpretar cualquier información directa que pueda obtenerse sobre la decisión *individual* de emigrar; por otra parte, los tipos de migración (p. ej., permanente o transitoria), los tipos de motivación y los tipos de migrantes son aspectos estrechamente relacionados que representan una de las claves básicas para comprender el ajuste, la participación y la aculturación.

Los datos sobre el carácter de la migración y su motivación son obtenidos generalmente a través de los migrantes mediante cuestionarios, entrevistas y medios similares; en algunos casos puede usarse otro tipo de documentos personales. Los estudios en el lugar de origen sobre actitudes o sobre la propensión a migrar son mucho más raros: su interés es, sin embargo, muy alto, porque iluminan el contexto socio-psicológico total que conduce a la decisión de emigrar o de quedarse. También puede intentarse reconstruir dicho contexto interrogando a los migrantes entrevistados en la ciudad.

La literatura pertinente revela que, en la abrumadora mayoría de los casos, se atribuye la migración a motivos "económicos": de esta manera las respuestas directas de los sujetos parecen confirmar el análisis hecho en términos de factores expulsivos y atractivos. Hemos visto, sin embargo, que la migración es el resultado de un proceso muy complejo, en el cual tanto las presiones o atracciones llamadas "económicas" como las de otro tipo pasan por la mediación de los valores y normas peculiares de la sociedad y de los grupos sociales a que pertenece el migrante, así como por la de las actitudes de éste.

Como indicamos más arriba, aunque no nos interesa descubrir las peculiaridades y complejidades de las motivaciones y decisiones individuales como tales, subrayamos la necesidad de establecer el

¹⁰ Un ejemplo de uso de datos censales para caracterizar región de origen y grupos migrantes puede encontrarse en Deshmukh (1956). Comparaciones basadas en el mismo tipo de fuente entre población migrante y no-migrante, nacida en el mismo lugar de origen, pueden verse en Zaccane de Rossi (1962).

carácter de la migración en la medida en que está relacionado con el contexto social del lugar de origen y con el ajuste y la aculturación en la ciudad. Desde este punto de vista podemos indicar algunos aspectos de la motivación que deben explorarse.

a) Motivos manifiestos, que pueden ser registrados y analizados en los términos habituales de razones *económicas* (salarios bajos, desocupación, falta de tierra, etc.), *domésticas* (es decir, el deseo de reunirse con otros miembros de la familia), *educacionales*, y otras (deseo de nuevas experiencias, deseo de escapar del ambiente tradicional, de aspiraciones y movilidad mayores, etcétera);¹¹

b) Intención manifiesta del migrante con respecto al carácter temporario o permanente de la migración;

c) Carácter de la decisión, que podría analizarse en términos del grado de deliberación, que iría por ejemplo desde la elección altamente racional hasta la pura impulsividad, en la que no podría descubrirse ninguna etapa consciente de deliberación.

Por supuesto, hay muchos otros aspectos que agregar a los indicados. Pero el esquema de análisis debe ser diseñado de acuerdo con los fines específicos de la investigación y también en relación con las particulares circunstancias de la migración que se está estudiando. Tal vez algunos ejemplos tomados de la literatura pueden ilustrar esta posibilidad.

Touraine (Touraine y Ragazzi, 1961, cap. I) por ejemplo, distingue entre *déplacement* (desplazamiento) en el que la migración no es expresión de un propósito personal y madurado, sino el resultado de circunstancias fortuitas, presiones o atracciones ocasionales (como cuando se ofrece al migrante un trabajo industrial, sin esfuerzo deliberado de su parte por obtenerlo); *départ* (partida), en la que por lo menos esa intención existe y es bastante consciente; y finalmente *mobilité* (movilidad), en la que la migración es motivada por aspiraciones deliberadas a un *status* social más alto. Es importante observar que los tres modos están relacionados con el proceso de asimilación en la ciudad. En el primer caso es probable que la migración sea transitoria o, en caso de ser permanente, que la aculturación no se produzca o sea incompleta; en consecuencia, la participación en estructuras urbanas puede ser muy restringida, y la probabilidad de desajuste, mayor. Por el contrario, en el caso de la *mobilité*, la asimilación a la vida urbana será más

¹¹ Véanse ejemplos de tales clasificaciones de motivos de emigrar en Matos Rossi (1961); Balandier (1955), pp. 40-43; Germani (1963).

fácil y más completa. Otra tipología de orientaciones de movilidad (Beahers y Nishiura, 1960) tiene en cuenta la conexión entre *status* ocupacional y modo de decisión. Estos autores proponen la hipótesis de que cuanto más alto es el *status*, más frecuente es el modo de decisión "intencional-racional", y viceversa, cuanto más bajo el *status*, mayor la frecuencia de la orientación "hedonista a corto plazo". La primera está condicionada por metas de toda la vida, en tanto que la segunda está determinada principalmente por factores situacionales del momento. Podría sugerirse que esta tipología debe ser referida no sólo al estrato social, sino también al grado de modernización y desarrollo existente en el lugar de origen en su conjunto: cuanto más avanzada sea la modernización cultural de esta sociedad, más frecuentes serán las decisiones "racional-intencionales", en tanto que las "hedonistas a corto plazo" serán más probables en áreas de transición.¹² Por otra parte, los tipos de motivación no son independientes del grado de desorganización y cambio del orden tradicional. La emigración puede ser un sustituto de la revolución; en todo caso es una expresión de movilización social y, como se ha observado a menudo, la propensión a emigrar está correlacionada con el rechazo del orden tradicional (Galtung, 1962). Por último, se ha sugerido que los tipos de decisión también pueden ser determinados en parte por la posición relativa del lugar de origen y el lugar de destino en cuanto a prestigio, y por la distancia cultural entre uno y otro: cuando el lugar de origen todavía es aceptado, muy valorado por los individuos (una indicación de buena integración en esa sociedad), y la distancia cultural entre éste y el lugar de destino es muy grande, la migración, si la hay, tenderá a ser transitoria, y el migrante tenderá a aislarse de la sociedad recipiente, participando en ella tan poco como sea posible, y logrando poca aculturación. Cuando la distancia cultural es menor, el lugar de origen menos valorado que el lugar de destino, y el grado de integración en el primero es más bien bajo, la migración tenderá a ser permanente y la aculturación más fácil (Alberoni, 1963).

Este esquema parece adaptable a muchas situaciones existentes en los países en desarrollo, como los de África y América Latina, y la existencia y el grado de efecto de demostración entre el lugar

¹² El 62 por ciento de los inmigrantes estudiados en una encuesta realizada en Buenos Aires dijo que había decidido emigrar "por un impulso del momento" (Germani, 1961) (las tablas figuran sólo en UN/UNESCO doc. E/CN/12/URB/10).

de origen y el de destino podría ser usado en la construcción de una interesante hipótesis de trabajo. Aún otras situaciones pueden afectar el modo y el tipo de migración. Por ejemplo, podríamos comparar situaciones de migración masiva con la migración aislada: en el primer caso puede sugerirse que la selectividad será baja, y la decisión tenderá a ser del tipo "hedonista a corto plazo", dándose la tendencia opuesta en el caso de la migración aislada.

d) *Circunstancias del traslado*

El aspecto más importante a incluir aquí es la naturaleza de lo que podríamos llamar el "canal" por el cual tiene lugar el traslado. En cuanto a todos los demás aspectos, no es un rasgo independiente del proceso de migración. A este respecto se ha distinguido entre canales relacionados con el trabajo y canales relacionados con parientes y amigos.¹³ Un caso típico y "puro" de uso del primer tipo de canales es la migración de ejecutivos u otros empleados de una empresa privada o de una institución pública, que pasan de un lugar a otro, por las líneas de la "red organizacional"; casos similares son las migraciones de profesionales y de personas de otras ocupaciones en el caso de las cuales pueda hablarse de una "red de contacto ocupacional" (Katz, 1958), esto es, un sistema de comunicación que sostiene la movilidad ecológica. Los canales de parientes y amigos son ilustrados por las típicas *migraciones en cadena*, que se encuentran tan comúnmente en muchos países; la afluencia de inmigrantes se produce por la cadena establecida por los pioneros que se establecen en la ciudad: luego vendrán amigos, parientes y vecinos, encontrando ayuda para conseguir ubicación y trabajo, así como un poderoso mecanismo de ajuste a la nueva situación. Puede observarse que estos dos modos de traslado están estrechamente conectados con el modo de decisión y con la motivación. Por otro lado están relacionados con el proceso de ajuste y aculturación: vale la pena mencionar aquí que la cadena de migración facilita el aislamiento y el apartamiento de la participación plena en la cultura urbana, aun cuando, como hemos indicado, pueda proporcionar sostén psicológico.

Otro aspecto importante relacionado con las circunstancias del traslado es la distinción entre *migración familiar e individual*. Por familia entendemos aquí sólo la familia nuclear o conyugal. La información sobre este aspecto, así como sobre el tipo de canal

¹³ Esta distinción es sugerida (en términos diferentes) por Tilly (1963).

antes mencionado, puede ser muy importante en el análisis de la motivación y de los ulteriores procesos de asimilación en la ciudad.

IV. EL PROCESO DE ASIMILACIÓN: DATOS Y ANALISIS

Como hemos indicado en una sección anterior, la asimilación de los inmigrantes puede ser analizada en términos de tres procesos: ajuste, participación y aculturación. Tales procesos pueden ser observados en las diversas esferas de actividad de un individuo y en relación con diferentes instituciones, grupos y sectores de la sociedad. La inclusión de ciertas esferas específicas y la omisión de otras depende del alcance y la amplitud del estudio. La literatura revela una gran variedad de temas: de hecho los inventarios antropológicos¹⁴ pueden dar una idea de tal variedad. La mayoría de los estudios, sin embargo, restringen el campo de observación a cierto número de sujetos definidos de acuerdo con los propósitos principales de la investigación. Hay, por supuesto, algunos temas que son muy frecuentes, y rara vez omitidos, aunque se les dé diferente énfasis: familia y parentesco, trabajo (aspectos técnicos, sociales y psicológicos), ubicación y vecindario (cultura material y relaciones sociales), medios de comunicación de masa y otros contactos con la sociedad mayor, participación informal (especialmente participación política), educación (formal e informal, tipos especiales como técnica y profesional), costumbres y hábitos (vestimenta, alimentación), lenguaje, pautas de carrera y movilidad social (tanto intra como inter-generacional). Se incluyen normalmente en los estudios información sobre los hechos ocurridos, comportamiento manifiesto y aspectos de la cultura material, así como información sobre actitudes y otros aspectos psicológicos.

Cualquiera que sea el interés particular de la investigación, y el particular aspecto que se acentúe (trabajo, familia, participación política, etc.), es conveniente tener en cuenta la posibilidad subrayada en una sección anterior, a saber, que una misma persona puede no alcanzar simultáneamente grados comparables de asimilación en todas las esferas de comportamiento, y que esta falta de congruencia puede ser muy importante cuando no se trata de una expresión idiosincrásica de un individuo aislado, sino que afecta a categorías enteras —estratos sociales, grupos sociales— de sujetos.

¹⁴ Véase, por ejemplo, HRAF (1950) y Royal Institute for Anthropology (1951).

Cada uno de los diversos aspectos de la asimilación (el ajuste, la participación, la aculturación) requiere indicadores específicos que han de elegirse dentro de las esferas de actividad consideradas en la investigación. El estudio del ajuste es realizado también en un nivel más general, por medio de *tests* psicológicos, no necesariamente relacionados con el comportamiento o las actitudes en instituciones específicas (o bien incluyendo muestras de muchas situaciones posibles, en diversas áreas).¹⁵

La elección de indicadores debe guiarse por el criterio del máximo poder de discriminación entre el comportamiento (y las actitudes) "asimilados" y los "no asimilados". Esto implica por supuesto una definición operacional de la "asimilación" para cada uno de los elementos específicos observados. Como se sabe, la determinación de la validez es uno de los problemas cruciales en la investigación social cuya solución es bastante ardua. El investigador puede decidirse aquí en favor de un criterio pragmático. Por ejemplo, el comportamiento modelo o medio del habitante nativo de la ciudad se toma como modelo con respecto al cual se compara el inmigrante. Por supuesto, tal comparación debe limitarse a lo que es realmente comparable: deben tenerse en cuenta consideraciones de edad, sexo y nivel socio-ocupacional. El grado y la extensión de la participación política del *obrero inmigrante no calificado*, sus actitudes hacia los sindicatos, o los tipos de relaciones interpersonales que se dan dentro de la familia, son comparados análogamente, tomando como criterio las categorías *equivalentes* de los habitantes nativos de la ciudad. Muchas investigaciones adoptan, explícita o implícitamente, este tipo de criterio pragmático.¹⁶ Hay, sin embargo, otras soluciones: el criterio puede ser establecido por un modelo no empírico sino teórico. En este caso es necesario construir un "tipo", y esto debe hacerse en concordancia con un marco teórico específico. Una definición explícita y teóricamente fundada del "hombre industrial" o del "urbanita moderna" (con todas las especificaciones relativas a edad, sexo y SES) podría emplearse como criterio para comparar los diversos tipos empíricos observados en la investigación. Debemos decir que tal construcción explícita rara vez se encuentra en la investigación sobre urbanización y migración. Es más frecuente que el modelo sea implícito y que, cuando el

¹⁵ Puede encontrarse una ilustración en el estudio de la salud mental en relación con la urbanización de Rotondo (1961).

¹⁶ Nativos y migrantes de diferente antigüedad de residencia urbana fueron empleados en las comparaciones por Germani (1961).

mismo no coincide con el modelo empírico ofrecido por los urbanistas *locales*, se tome como base de comparación los ejemplos ofrecidos por la sociedad urbana de países más avanzados. Por ejemplo, al estudiar el surgimiento de la "conciencia de clase obrera" entre los obreros de origen rural en un país en desarrollo, el investigador puede compararlo con la situación actual, o a veces con la situación histórica, prevaleciente en Europa y en los EE. UU.

Este es un enfoque perfectamente adecuado, a condición de que se tengan debidamente en cuenta las diferencias históricas pertinentes.¹⁷

Las comparaciones con el criterio adoptado como modelo de la "asimilación" no son suficientes: es necesaria también una "línea básica" con respecto a la cual sea posible medir o comparar los cambios ocurridos desde que se produjo la migración, y esto no sólo en estudios explicativos, sino también cuando se quiere simplemente describir el proceso. La descripción de la sociedad del lugar de origen y las características del migrante antes de la migración proporcionan tal "línea básica". Por lo general no se trata aquí de una comparación del mismo grupo concreto: los migrantes que se encuentran *actualmente* en el lugar de destino son comparados con el grupo correspondiente observado *actualmente* en el lugar de origen. Este procedimiento tiene sus riesgos, pero muy a menudo es el único de que dispone el investigador: en todo caso debe ser complementado con datos adicionales relativos a posibles cambios que puedan haber alterado la situación en el lugar de origen desde la partida de los migrantes que se encuentran actualmente en la ciudad. La consideración de la selectividad de la migración y otras precauciones a tomar son también bastante obvias. Como indicamos antes, el entrevistado actualmente en la ciudad o en el lugar de origen puede proporcionar información sobre situaciones anteriores y cambios posteriores.

V. OBSERVACIONES FINALES

En el presente trabajo nos hemos limitado a considerar el esquema conceptual y otros problemas analíticos involucrados en una inves-

¹⁷ Este tipo de enfoque puede encontrarse en una serie de artículos dedicados a los obreros y a los sindicatos en América Latina, y que se ocupan del problema de la asimilación de inmigrantes, de Touraine, Cardoso, Simão y Brandão Lopes (1961).

estigación sobre la migración y la asimilación de inmigrantes. Esta restricción excluye una variedad de problemas: alcance y límites de la investigación, problemas de muestreo, elección de técnicas, etc.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alberoni, F., "Caratteristiche e tendenze delle migrazioni interne in Italia", en *Studi di Sociologia*, I, 23-50. 1963.
- Balandier, G., *Sociologie des Brazzavilles Noires*, París: Colin, 1955.
- Beijer, G., "*Rural Migrants in Urban Setting*", La Haya, M. Nijhoff. 1963.
- Beshers, J. M., y Nishiura, E. N. A. "Theory of Internal Migration Differentials", en *Social Forces*, 39, 214-218. 1960.
- Brandão Lopes, J. R., "Adaptations of Rural Migrants in São Paulo"; en Hauser. 1961.
- Davis, K., y Golden, H. H., "Urbanization and the Development of Pre-Industrial Areas", en *Economic Development and Cultural Change*, III, 6-26. 1954.
- Deshmukh, M. B., "Delhi, A Study of Floating Migration", en UNESCO, Research Center on the Social Implications of Industrialization in Southern Asia. 1956.
- Deutsch, K. W., "Social Mobilization and Political Development", en *American Political Science Review*, LV, 493-514. 1961.
- Eisenstadt, S. N., *The Absorption of Immigrants*, Londres, Routledge and Kegan Paul. 1954.
- Galtung, J., "Componenti Psicosociales della Decisione di Emigrare", en autores varios, 1962.
- Germani, G., "Inquiry into the Social Effects of Urbanization in a Working Class Sector of Greater Buenos Aires", en Hauser. 1961.
- Germani, G., "El proceso de urbanización en la Argentina", en *Revista Interamericana de Ciencias Sociales*, Washington, 2, 287-345. 1963.
- Germani, G., "Social Change and Intergroup Conflict", en Horowitz, 1964.
- Hauser, Ph., (ed). *Urbanization in Asia and the Far East*, Calcuta, UNESCO Research Center. 1957.
- Hauser, Ph., (ed). *Urbanization in Latin America*, París, UNESCO. 1961.
- Hauser, Ph., "The Social, Economic and Technological Problems of Rapid Urbanization", en Moore y Hoselitz. 1963.
- Hauser, P., "Demographic Indicators of Economic Development", en *Economic Development and Cultural Change*.
- Hauser, Ph., (ed). *Handbook of Urban Studies*, París, UNESCO, en prensa.
- Herskowitz, M. J., *Acculturation*, Nueva York: J. J. Agustin. 1938.
- Horowitz, I. L., (ed). *The New Sociology*, Nueva York: Oxford University Press. 1964
- Human Relations Area Files, *Outline of Cultural Materials*, New Haven, 1950.
- International African Institute, *Social Implications of Industrializations and Urbanization in Africa, South of the Sahara*, París, UNESCO. 1956.
- Katz, F. E., "Occupational Contact Network", en *Social Forces*, 37, 52-55, 1958.
- Matos Mar, J., "Migration and Urbanization. The *Barriadas* in Lima", en Hauser. 1961.
- Mayer, Ph., *Townsmen or Tribesmen. Urbanization in a Divided Society*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press. 1963.
- Moore, W. E., y Hoselitz, B. F., (eds.). *Industrialization and Society*. La Haya, Mouton & Cie. 1963.
- Rotondo, H., "Algunos aspectos de la salud mental en relación con el fenómeno de la urbanización", en Hauser. 1961.
- Royal Institute for Anthropology, *Notes and Queries on Anthropology*, London, Routledge and Kegan Paul (6ª edición). 1951.
- Textor, R. N., "The Northeastern Samlor Driver in Bangkok", en UNESCO

Research Center on the Social Implications of Industrialization in Southern Asia. 1956.

Thomas, W. I., y Znaniecki, F., *The Polish Peasant in Europe and America*, Nueva York, Dover Publications, Inc. (Primera edición, Boston, Gorham Press, 1918-1920). 1958.

Tilly, Ch., *Migration to an American City* (mimeografiado). 1963.

Touraine, A., Cardoso, F. H., Simão, A., y Brandão Lopes, J. R., *Ouvriers et Syndicates d'Amérique Latine*", número especial de *Sociologie du Travail* N° 4 (diciembre). 1961.

Touraine A., y Ragazzi, O., *Ouvriers d'origine agricole*, París: Editions du Senil. 1961.

UNESCO Research Center on the Social Implications of Industrialization in Southern Asia, *The Social Implications of Industrialization and Urbanization. Five Studies in Asia*, Calcuta, UNESCO. 1956.

Naciones Unidas, *Report on the World Situation*, Nueva York: United Nations. 1961.

Varios autores, *Inmigrazione e industria*, Milán, Edizioni di Communita. 1962.
Zaccone de Rossi, F., "L'inserimento nel lavoro degli immigrati meridionali a Torino", en Varios autores, 1962.

100

100

100

100

100

100

100

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE UN MARCO ANALITICO PARA LAS MIGRACIONES RURALES-URBANAS

JOHN J. MACISCO JR.*

(Documento presentado ante la Conferencia Regional Latinoamericana sobre Población, México, agosto, 1970)

INTRODUCCION

I. Kirk, en un comentario sobre la investigación de la migración interna, afirmaba: "El estudio de la migración interna es el hijastro de la demografía... El estudio de la migración presenta problemas singulares en términos de su definición y complejidad... Nuestra responsabilidad como demógrafos consiste en no desentendernos de los problemas cruciales porque la información no se presta fácilmente para generalizaciones fáciles o para modelos matemáticos claros".¹

Muchos han señalado la falta de desarrollo teórico y la complejidad de los fenómenos como algunas de las razones para la condición menos desarrollada de la investigación de la migración (en relación a la fecundidad y la mortalidad).² Sin embargo, reciente-

* Especialista de Proyectos. Fundación Ford. Sociólogo visitante en CELADE con licencia de la Universidad de Georgetown. El autor agradece los valiosos comentarios de M. E. Aravena, R. O. Carleton, J. C. Elizaga y R. H. Weller. Toda omisión es de responsabilidad del autor.

¹ Kirk, D., "Some Reflections on American Demography in the Nineteen Sixties", en *Population Index*, N° 26, pág. 30, octubre de 1960.

² Thomas, D., *Research Memorandum on Migration Differentials*, Nueva York, Social Science Research Council, 1938; Davis, K., *Human Society*, Nueva York, The Macmillan Company, 1948, págs. 586-587; Bogue, D., discusión en *Selected Studies of Migration since World War II*, Milbank Memorial Fund, Nueva York, 1958, pág. 170.

mente se ha realizado un esfuerzo considerable en la conceptualización y estudio de la migración.³ Este trabajo pretende contribuir a estos conocimientos, especialmente en lo que se refiere a la migración hacia la ciudad. Se espera que este documento sirva como un paso modesto en la formulación de un marco en cuyo contexto puedan plantearse interrogantes significativas. Además, puede servir para señalar interrogantes que aún no han sido planteadas.

También, puede proporcionar una lista de variables que tal vez resultarían útiles en la formulación de teorías e hipótesis. No se pretende que sea una "teoría" compuesta de una serie de hipótesis comprobables interrelacionadas. Más bien se concibe como una manera de enfocar el gran número de interrogantes que pueden plantearse respecto a la migración de tipo rural-urbano. El grado en que resulte útil para los investigadores servirá como comprobación de su valor.

2. Este marco o esquema explicativo sugiere ciertas maneras de enfocar los fenómenos de la migración interna.⁴ ¿Cuáles son algunos de los aspectos que habría que examinar al considerar la migración rural-urbana? La elección del esquema explicativo es arbitraria y, a la vez que ayuda a ver, necesariamente coloca anteojeras a la persona que ve. A un mismo tiempo, es una manera de ver y una

³ Germani, G., "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas", en *Revista Latinoamericana de Sociología* I, págs. 158-177, julio 1965; Lee, E., "A Theory of Migration" en *Demography* 3, págs. 47-57, 1966; Margulis, M., "Sociología de las migraciones", en *Aportes* 3, 5-23, enero, 1967; Browning, H., "Urbanization and Modernization in Latin America: The Demographic Perspective", en Beyer, G. (editor) *The Urban Explosion in Latin America*, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press, 1967, págs. 71-116; Mangalam, J., *Human Migration*, Lexington, Kentucky, The University of Kentucky Press, 1968; Martínez, H., "Las Migraciones internas en el Perú", en *Aportes* 10, 137-160, octubre, 1968; Cardona R., "Migración, urbanización y marginalidad", en Asociación Colombiana de Facultades de Medicina (editores), *Urbanización y Marginalidad*, Bogotá, 1968, págs. 63-87; Balan, J., "Migrant-Native Socioeconomic Differences in Latin American Cities: A Structural Analysis" en *Latin American Research Review*, 4, 3-29, Spring, 1969; Mangalam, J., y Schwarzweller, H., K., "General Theory in the Study of Migration: Current Needs and Difficulties", en *International Migration Review*, 3 (1), 3-18, Fall, 1968; Goldscheider, C., *An outline of the Migration System*, trabajo presentado a la London Conference of I.U.S.S.P., setiembre 1969; Myers, G., *Health Effects of Urbanization and Migration*, trabajo presentado a la London Conference of I.U.S.S.P., setiembre 1969; Browning, H. y Feindt, W., "The Social and Economic Context of Migration to Monterrey, Mexico", próximo a publicarse en el *Latin American Urban Annual*.

⁴ Lezersfeld, P., y Rosenberg, M., (editores), *The Language of Social Research*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1956, págs. 378-388.

manera de no ver. Las anteojeras intelectuales del autor son de la variedad *personiana*.⁵ Se sigue el método del sistema social y se emplean conceptos tales como estructura social urbana y rural, instituciones, normas y valores.

I. ALGUNAS DEFINICIONES

3. ¿Quién es el migrante rural-urbano? Es una persona residente en una zona de tipo urbano que se trasladó a ella desde una zona rural y que cruzó una frontera interna durante este proceso.⁶ El enfoque se centra en la migración rural-urbana, es decir, la migración desde zonas más o menos rurales hacia zonas de tipo urbano. El uso de la palabra tipo debe subrayar la naturaleza más bien arbitraria de esta dicotomía. Se ha desarrollado una vasta literatura, de naturaleza en gran medida polémica, alrededor de

⁵ Otras anteojeras pueden surgir de la falta de una familiaridad amplia respecto a América Latina junto con las anteojeras intelectuales que pueden provenir de haber estudiado Sociología en instituciones norteamericanas. Los investigadores deben tener cuidado de no emplear conceptos que tienen escasa pertinencia para la situación que se discute.

⁶ En la investigación de la migración, a diferencia de la mortalidad y fecundidad, la definición de los fenómenos estudiados no está clara. Debe dedicarse un mayor pensamiento a este asunto. En forma arbitraria, las personas que cambian de residencia dentro de subdivisiones políticas no se consideran como migrantes aun cuando pueden trasladarse a grandes distancias o experimentar un cambio importante en cuanto al ambiente. El enfoque a la migración que se sigue aquí concuerda estrechamente con las definiciones desarrolladas por el subcomité sobre Migración y Estadísticas Sanitarias comunicadas en "Migration, Vital and Health Statistics" en *Vital and Health Statistics Documents and Reports*, Serie 4, Nº 9, noviembre de 1968, Washington, D.C. págs. 4-5, y Naciones Unidas, *Multilingual Demographic Dictionary*, Nueva York, Naciones Unidas, 1958; pág. 46.

Para una cuidadosa exposición del problema de la definición de la migración interna, véase a Shryock, H., *Population Mobility in the United States*, Chicago. Se espera que el marco presentado sea de utilidad a los investigadores que prefieren otras definiciones. Por ejemplo, Mangalam, J., emplea una definición que aunque tiene ciertos méritos sociológicos es extremadamente compleja. Dice: "La migración es la salida relativamente permanente por parte de una colectividad, llamada migrantes, desde una localidad geográfica a otra, precedida de una decisión de parte de los migrantes sobre la base de una serie de valores, o de fines valorados, jerárquicamente ordenados y que resulta en cambios en el sistema internacional de los migrantes". Mangalam, J., *op. cit.*, pág. 5.

estos conceptos; pero éste no es el lugar para pasar revista a las controversias.⁷

4. La unidad de análisis es de importancia primordial en el estudio de la migración. Hobbs, Davis, Petersen y Shryock han desarrollado tipologías que intentan diferenciar entre las diversas clases de migrantes.⁸ Las tipologías, tanto de Davis como de Petersen, se refieren a la vez a las migraciones internacionales y a las internas y no resultan tan útiles para nuestros propósitos como las de Hobbs y Shryock. Hobbs establece una distinción analítica útil entre los migrantes que migran "libremente" y los que tienen poca opción en esta decisión; a los primeros los denominó migrantes resultantes y a los segundos, epifenomenales. La distinción se ha mantenido; no obstante, los términos primario y secundario, desarrollados por Shryock, han reemplazado los engorrosos términos de Hobbs. Para Shryock, los migrantes primarios son las personas que llegaron a las decisiones básicas por sí solos o junto con sus

⁷ Dos tradiciones han surgido en la medición de las dimensiones rural-urbanas. La socio-demografía utiliza el criterio del tamaño del lugar para diferenciar entre las zonas rurales y urbanas. La socio-antropológica, caracterizada por la obra de Redfield y Wirth, utiliza el tamaño del lugar junto con la interacción y heterogeneidad para diferenciar entre zonas rurales y urbanas. El uso del tamaño del lugar como criterio no soluciona totalmente el problema, puesto que la pregunta sobre qué tamaño permanece sin respuesta. Nuevamente hay diferentes enfoques para la medición del tamaño del lugar urbano. Un enfoque intenta establecer un número mínimo para lo urbano y todo lo que queda por debajo de éste es, por definición, rural. Los investigadores han empleado niveles distintos. Por ejemplo, Durand y Peláez aceptaron 20 000 como el límite inferior de lo urbano y la CEPAL ha utilizado 2 000. Otro enfoque no establece ningún mínimo estadístico sino que más bien utiliza las definiciones nacionales de lo urbano conforme son establecidas por cada país. El autor prefiere el empleo de la definición nacional puesto que estas definiciones muy probablemente reflejan conocimiento de la situación local. No obstante, la selección del criterio a seguirse es arbitrario. También se toma en cuenta que una gran parte de la migración hacia las grandes zonas metropolitanas en América Latina puede tener su origen en otros lugares de tipo urbano. Para una útil revisión de la literatura véase Sjöberg, G., "The Rural-Urban Dimension in Preindustrial, Transitional and Industrial Societies", en Faris, R., (editor), *Handbook of Modern Sociology*, Chicago, Rand Mc Nally Co., págs. 128-153.

⁸ Hobbs, A., *Differentials in Internal Migration*, Filadelfia, The University of Pennsylvania Press, 1942, págs. 43-44; Davis, K., *op. cit.*, discute la Conquista, Desplazamiento, Trabajo Forzado, tipos de Migración Individual Libre y Controlada, págs. 588-592; Petersen, W. divide la migración en Primitiva, Forzosa, Impulsada, Libre y Masiva; véase su "A General Typology of Migration", en *American Sociological Review*, 23. págs. 256-266, junio de 1958; Shryock, H., *op. cit.*, págs. 403-409.

familias, mientras que los migrantes secundarios son aquéllos cuya migración solamente se derivó de una decisión tomada por el jefe de familia. En el marco presentado, nos referiremos principalmente a los migrantes primarios.

II. MARCO DE MIGRACIONES DESDE EL TIPO RURAL HACIA EL TIPO URBANO

5. El gráfico 1 bosqueja una corriente de migración de dirección única. Se presenta a los migrantes (Bloque B) con un lugar rural de origen (Bloque A). Estos migrantes pueden pasar directamente al Bloque E, lugar de destino de tipo urbano (metropolitano), o pueden pasar al Bloque C₁, otros lugares urbanos o a C₂, lugares rurales. Algunos de los que se trasladan permanecen en estos lugares, pero otros pueden migrar nuevamente (Bloques D₁ y D₂) hacia el Bloque E, lugar de tipo urbano en que residen actualmente. Este marco no toma en cuenta todos los lugares entre los cuales puede fluir la migración (por ejemplo, algunos migrantes D₁ pueden ir a C₂) y tampoco representa a la migración de retorno. (Para una discusión de este punto, véase el proceso migratorio). El tiempo no se considera formalmente en el marco. Hay que recordar que el gráfico presentado se extrae del sistema total de lugares de tipo urbano y rural que existen en un país determinado y este sistema mayor es el contexto dentro del cual tiene lugar la migración.

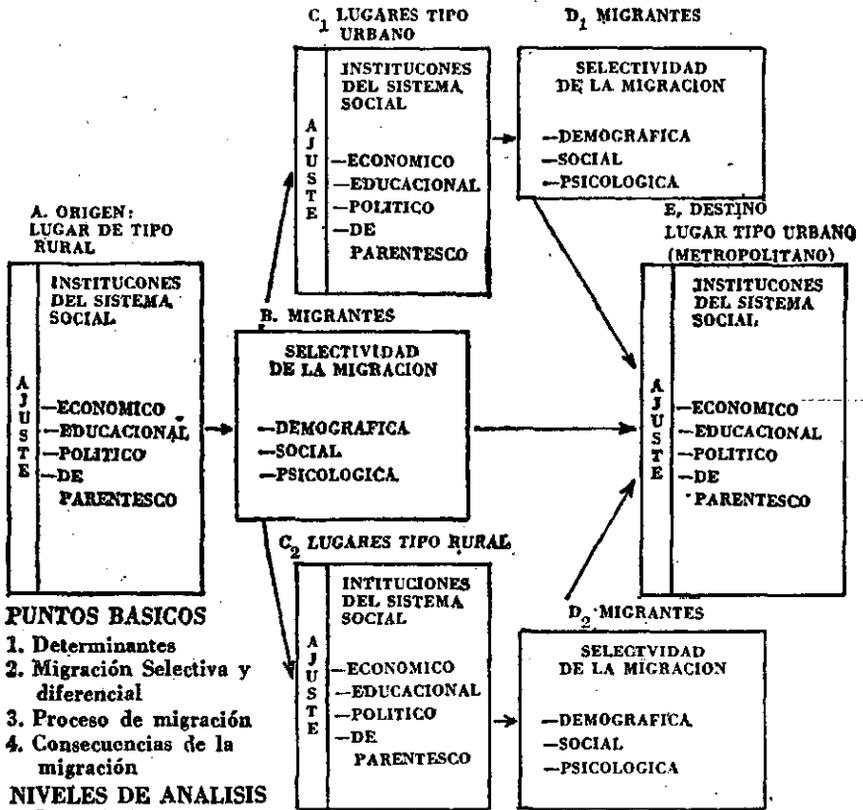
6. En el gráfico se presentan también cuatro focos básicos alrededor de los cuales se puede centrar la discusión de la migración interna. Estos son: 1) determinantes, 2) migración selectiva y diferencial, 3) proceso migratorio, y 4) consecuencias de la adaptación. También es importante distinguir entre los niveles estructurales individuales y sociales de análisis.

III. DETERMINANTES

7. El método del sistema social es una manera de contemplar los factores asociados a la migración. En toda sociedad emergen patrones normativos alrededor de las áreas básicas de comportamiento. Estos conjuntos de normas sociales o reglas de comportamiento se llaman instituciones. La estructura social se refiere a la combinación de instituciones ordenadas de acuerdo a las funciones que realiza cada una. La estructura social es la columna vertebral del

Gráfico 1

ESQUEMA DE LA MIGRACION DE TIPO RURAL-URBANA



PUNTOS BASICOS

1. Determinantes
2. Migración Selectiva y diferencial
3. Proceso de migración
4. Consecuencias de la migración

NIVELES DE ANALISIS

1. Individual
2. Estructura Social

sistema social y, como tal, proporciona un marco útil para el estudio de la migración interna. Desde esta perspectiva, los sistemas sociales rurales y urbanos ejercen presión sobre los individuos para que migren (o se queden). La migración se considera en términos de las fuerzas institucionales tanto de las zonas de origen como de destino y, naturalmente, el nivel de interrelación entre los sistemas también afecta las corrientes de migración.

8. Trataremos en forma breve las instituciones económicas, educacionales, políticas y de parentesco. Existe un alto nivel de interdependencia entre las instituciones y el hecho de examinarlas individualmente, a la vez que sirve un propósito heurístico, destruye la complejidad del sistema:

a) *Instituciones económicas*

9. La prominencia de las dimensiones económicas en la migración interna ha sido documentada tanto en enfoques colectivos como en encuestas.⁹ Diversos estudios han demostrado que existe un buen ajuste entre la distribución por zonas de las oportunidades económicas y la redistribución de la población. A nivel individual, cuando se les pregunta a las personas por qué decidieron trasladarse, una gran proporción de empadronados en diversas encuestas responden en términos de factores que podrían considerarse económicos.

10. Al considerar las estructuras económicas y la migración, se ha hecho una distinción entre los factores de "impulso" y de "atracción".¹⁰ La migración de tipo "impulso" se relaciona con las condiciones de la agricultura y los desastres naturales. Las altas razones hombre-tierra, o el deterioro de la tierra, o ambas causas, tenderán a forzar la salida de muchas personas. Incluso cuando las densidades rurales son bajas, la tierra pobre tiende a impulsar a los migrantes hacia fuera. Por otra parte, la modernización de la agricultura, con la consiguiente necesidad de un menor número de trabajadores, puede empujar fuera a los migran-

⁹ Naciones Unidas, *The Determinants and Consequences of Population Trends*, Nueva York, Naciones Unidas, 1953, págs. 98-134 y 288-316; y Naciones Unidas, "Los patrones de asentamiento rural y el cambio social en América Latina", en *Boletín Económico de América Latina*, 10, págs. 1-22, marzo, 1965.

¹⁰ Adams, R., "Rural Labor", en Johnson, J., (editor) *Continuity and Change in Latin America*, Stanford, California, Stanford University Press, 1964, págs. 49-78, y Naciones Unidas, *Urbanization: Development Policies and Planning*, Nueva York, Naciones Unidas, 1968.

tes. La sequía, las inundaciones, los terremotos y las malas cosechas tienden todos a impulsar a las personas a abandonar la tierra en busca de las necesidades básicas de la vida.

11. La migración de tipo "atracción" presupone la existencia de una distribución por zonas de oportunidades diferenciales percibidas. El sistema social urbano se inmiscuye en los sistemas rurales a través de los medios de comunicación masiva, o de los sistemas de parentesco, o de ambos. Se propala información, alguna verdadera y otra falsa, acerca de las oportunidades; las personas responden a ella. Es más probable que la selectividad resultante de este tipo de migración sea positiva. Es en este aspecto que el estudio de la movilidad geográfica y de la movilidad social puede resultar pertinente.

b) *Instituciones educacionales*

12. Como la distribución por zonas de las oportunidades educacionales en América Latina se inclina fuertemente a favor de las zonas urbanas, no resulta sorprendente que Frejka encuentre que las probabilidades de adquirir una instrucción superior a la elemental en las zonas rurales son mucho menores que en las zonas urbanas.¹¹

Además, Tumin, en su estudio de Puerto Rico demostró que: "Las probabilidades de obtener una educación secundaria o superior son mayores si uno ha nacido en la ciudad y es residente urbano. Las personas nacidas en zonas rurales y residentes en zonas rurales tienen las menores oportunidades".¹²

13. No debe resultar sorprendente entonces que muchos migrantes declaren que migraron a las ciudades en busca de mejores oportunidades económicas y educacionales. Las zonas de tipo más urbano ejercen presión atrayendo a los migrantes hacia ellas en el momento en que éstos esperan mejores "oportunidades de vida" educacionales para sí mismo y para sus familias.

14. En estas zonas ocurren cambios masivos en el sistema de educación rural, lo que, con frecuencia, son el resultado de programas patrocinados por el gobierno nacional y toman la forma de un programa de estudios más urbano. Esto puede tener como

¹¹ Frejka, T., *Análisis de la situación educacional en América Latina*, CELADE, serie A/122, abril, 1974.

¹² Tumin, M., *Social Class and Social Change in Puerto Rico*, Princeton University Press, 1961, pág. 57.

resultado una inculcada incapacidad para la vida rural y por lo tanto actuar como un acicate para la emigración. No sólo los conocimientos prácticos enseñados en forma individual resultan inapropiados para la economía rural y para su tecnología, sino que los maestros son con frecuencia personas urbanas desplazadas, que comunican normas y valores urbanos.

15. Al considerar las variables que influyen sobre la migración, también hay que analizar los medios de información masiva: diarios, radio y televisión. A la pregunta de: "¿Cómo los van a sujetar en la granja después que han visto París?", se le podría agregar: después que lo han visto por televisión, han leído sobre él en el diario, o han oído hablar de él en la radio. La ciudad llega de muchas maneras a las zonas rurales por la vía de los medios de información masiva. La mayor circulación de los diarios, y la presencia de la televisión y de la radio en zonas remotas, son fuerzas que influyen sobre las personas. La naturaleza y el grado de influencia son de importancia primordial. Debe colocarse un mayor énfasis en las escuelas o en la falta de ellas, en el tipo de programas de estudios y en los medios de información de masas, porque todos forman parte del complejo de fuerzas que influyen sobre el individuo.

c) Instituciones políticas

16. En una monografía reciente, Ray sugiere una asociación entre la situación política y la corriente de migrantes a los barrios de Caracas.¹³ Demuestra que, entre 1945 y 1950, hubo escasa resistencia a la construcción de rancherías, pero que en 1950, la administración de Pérez Jiménez cambió la situación al defender la propiedad privada y gubernamental. Además, Pérez Jiménez construyó *superbloques* en los terrenos donde antes hubo ranchos. El efecto general fue retardar el ritmo de desarrollo de los barrios. Las restricciones a los asentamientos fueron suprimidas en 1958 como resultado de la nueva administración y, cuando las familias campesinas tomaron conciencia del cambio de política, las corrientes migratorias aumentaron. El Plan de Emergencia instituido durante este período ayudó a crear nuevos empleos y garantizó un salario diario; estos factores también tendieron a aumentar las rancherías.

¹³ Ray, T., *The Politics of the Barrios of Venezuela*, Berkeley y Los Angeles, University of California Press, 1969. Véase especialmente págs. 11-48.

Ray piensa que con la administración Betancourt, el ritmo de la formación de barrios se retardó considerablemente como resultado de la discontinuación del Plan de Emergencia y de un movimiento gradual hacia una política de asentamiento más restrictiva.

17. Este relato impresionante de la influencia de la política sobre las corrientes migratorias sugiere la necesidad de una evaluación más sistemática del papel potencial de las consideraciones políticas: en primer lugar, para proporcionar una comprobación más clara de la relación sobre la cual se han formulado hipótesis; y en segundo lugar, para proporcionar conocimientos que tengan una base empírica a los gobiernos que comienzan a buscar orientación en este sentido. Además, hay que evaluar las implicaciones políticas de la gran cantidad de jóvenes que ingresan al sistema social urbano.

d) *Sistema de parentesco*

18. Al examinar los estudios que tratan sobre la migración de tipo rural-urbano, en general se tiene la sensación de que el deterioro del sistema rural, la presión de la tierra y la modernización de los sistemas agrícolas son los factores principales que se asocian con la corriente que va desde los sistemas sociales rurales hacia los urbanos. No obstante, puede ser útil especificar las vinculaciones que pueden estar obrando. ¿En qué forma se relaciona la presión de la tierra con los sistemas familiares?

19. Los sistemas de herencia son un tipo de vínculo. Habakuk, utilizando datos de la Europa pre-industrial, sostiene que una zona campesina en la cual prevalecía el sistema del heredero único, tenía mayores probabilidades, *ceteris paribus*, de ser más móvil que una en la cual prevalecía la división.¹⁴ Esta última, a la vez que se encargaba de los hijos a una escala más generosa, tendía a amarrarlos a la estructura social rural; mientras que la otra, por lo general, contenía providencias menos generosas, pero en una forma que alentaba a los hijos menores a abandonar el sistema social rural en forma permanente. La compleja interacción entre los sistemas familiares y los patrones de asentamiento rural puede explicar una buena parte de la migración.

¹⁴ Habakuk, H., "Family Structure and Economic Change in Nineteenth-Century Europe", en *The Journal of Economic History*, 15, págs. 1-12, 1955.

20. La estructura y el tamaño de la familia indudablemente tienen influencias sobre la migración. Un expediente analítico útil para el estudio de ellas es el ciclo familiar.¹⁵ En este caso, la migración se relaciona fuertemente con lo siguiente: a) edad adulta soltera, b) formación de la familia, c) procreación, d) llegada a la edad adulta de los hijos, y e) muerte del cónyuge.

21. La migración interna tiene consecuencias para los sistemas de parentesco tanto en el lugar rural de origen como en el lugar urbano de destino. Arriaga, refiriéndose a la familia en Venezuela, señala que la "...transición económica ha comenzado a producir, a través de las migraciones, un cambio desde la familia extendida a la familia nuclear".¹⁶

22. Rosen y Berlinck, en su estudio de la estructura familiar en Brasil, señalan la importancia de las relaciones de ayuda familiar entre los nuevos migrantes.¹⁷ Pearce, Margulis y Herrick han demostrado que las familias establecidas en las zonas urbanas tienden a servir como imanes para otros parientes que todavía viven en los sistemas sociales rurales.¹⁸ Pueden aumentar la atracción de la ciudad, generada por otras fuerzas, al enviar remesas a los parientes de las zonas rurales, al visitar a sus familias y describirles la ciudad, al obtener información acerca de las oportunidades de empleo, y al servir como sitio de recepción temporal para los parientes que se dirigen a la ciudad. La familia puede servir entonces como un sistema general de comunicaciones a través del cual se trasmite información sobre empleos, enseñanza, vivienda y las condiciones generales de vida en la zona urbana.

IV. LA MIGRACION SELECTIVA Y DIFERENCIAL

23. La tendencia de las personas con rasgos particulares a ser

¹⁵ Leslie, G., y Richardson, A., "Life Cycle, Career Pattern, and the Decision to Move", en *American Sociological Review*, 26, págs. 894-902, diciembre, 1961; Glick, P., *The American Family*, Nueva York, John Wiley and Sons, Inc., 1957 y Rossi, P., *Why Families Move*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1955.

¹⁶ Arriaga, E., "Some Aspects of Family Composition in Venezuela", en *Eugenics Quarterly*, 15, pág. 189, setiembre, 1968.

¹⁷ Rosen B., y Berlinck, M., "Modernization and Family Structure in the Region of Sao Paulo, Brazil", en *América Latina*, 11, págs. 75-96, setiembre, 1968.

¹⁸ Pearce, A., "Some Characteristics of Urbanization in the City of Rio de Janeiro", en Hauser, *op. cit.*, págs. 199-200; Margulis, M., "Análisis de un proceso migratorio rural-urbano en Argentina", en *Aportes*, 3, pág. 78; Herrick, B., *Urban Migration and Economic Development in Chile*, Boston, The M.I.T. Press, 1965, pág. 91.

más migratorias que la población general, ha otorgado al estudio de la migración selectiva y diferencial un importante lugar en la investigación de la migración.¹⁹ Idealmente, uno desearía comparar a los migrantes tanto en las poblaciones de origen como con las de destino; no obstante, las diferencias con las poblaciones de destino son las que se investigan en la mayoría de los estudios.

24. La migración selectiva se refiere a las comparaciones en el lugar de origen. Se ha criticado la falta de comparaciones respecto del lugar de origen en muchos estudios. Sin embargo, lo que a uno le interesa son las determinantes y las consecuencias para la adaptación que tiene la emigración para el sistema social de la zona de origen, en tal caso las comparaciones con la población de origen pueden ser más útiles. Por otra parte, si lo que a uno le preocupa son las implicaciones sociales para el sistema social urbano, las diferencias entre migrantes y nativos urbanos pueden resultar cruciales. Algunas interrogantes críticas para la zona urbana son: ¿Qué les sucede a los migrantes después de su llegada? ¿Qué significa esta afluencia para el sistema social urbano? ¿En qué forma es diferente la zona urbana como resultado de la migración? ¿Cómo se adapta el migrante al medio urbano? ¿Ingresa a la estructura social urbana de una manera que resulta compatible con la adaptación? Los estudios de la selectividad migratoria en el lugar de origen nos dicen muy poco acerca de las diferencias entre los migrantes y el habitante de la ciudad. Es con éste con el que debe competir el migrante. Por lo tanto, la comparación migrante-nativo urbano será una medición de la adaptación.

Además, el papel actual y futuro del migrante en la ciudad puede evaluarse mejor centrando la atención en las diferencias con la población del lugar de destino.

25. ¿Cuáles son las características socio-demográficas de los migrantes del tipo rural hacia el tipo urbano? Aunque existen variaciones entre los países y dentro de los países, es evidente que los adultos jóvenes entre las edades de 15 y 30 tienden a presentar una movilidad muy alta. Las mujeres, especialmente en los traslados a una distancia corta, y en las edades más jóvenes, tienden a ser más migratorias que los varones. Las diferencias en términos de instrucción, situación de la fuerza de trabajo, estado civil, fecundidad y otras variables socio-económicas, parecen ser menos claras. Parte

¹⁹ Bogue, D., *Principles of Demographie*, Nueva York, John Wiley and Sons Inc., 1969, págs. 756-758.

de la falta de claridad respecto a la selectividad en esta dimensión se relaciona con el hecho de que muchos estudios en América Latina tienen que confiar en métodos indirectos de análisis.²⁰ Estos estudios, a la vez que proporcionan una información útil sobre los patrones globales y sobre la migración neta, son de escasa ayuda en el análisis de las diferencias socio-económicas de los migrantes. Los resultados de diversas encuestas de migraciones comienzan a hacer su aparición en la literatura,²¹ y existe la esperanza de que el caudal de conocimientos se verá aumentado.

26. Ha habido pocos estudios publicados que traten sobre las diferenciales socio-psicológicos.²² Un informe no publicado de Ramallo indica que los migrantes a Asunción demuestran una mayor necesidad de realizaciones que un grupo equiparado de personas nacidas en Asunción.²³

27. Es posible que la búsqueda de diferencias migratorias universales no sea productiva especialmente si en la declinación de los sistemas sociales puede vislumbrarse la actuación de fuerzas diversas. Si las fuerzas que sustentan a los movimientos migratorios desde los diversos tipos de sistemas sociales rurales son distintos, ¿por qué habríamos de esperar entonces que la suma de migrantes que encontramos en una zona urbana determinada tenga características homogéneas?

28. La dicotomía "impulso-atracción", si bien es una simplificación exagerada, puede ser un punto de partida útil al tratar de clasificar los diversos efectos. Puede resultar útil tratar a los migrantes como un grupo no homogéneo; debe considerarse un continuo de migrantes.

²⁰ Elizaga, J. C., "Assessment of Migration Data in Latin America", en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 43, págs. 76-106, enero, 1965; Ducoff, L., "The Role of Migration in the Demographic Development of Latin America", en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 43, págs. 197-210, octubre, 1965.

²¹ Ducoff, L., "Población migratoria en un área metropolitana de un país en proceso de desarrollo; informe preliminar sobre un estudio experimental efectuado en El Salvador", en *Estadística*, 20, págs. 131-139, marzo 1962; Balan, F., Balan, J., y Browning, *Movilidad social, migración y fecundidad en Monterrey metropolitano*, Monterrey, Universidad de Nueva León, 1967; y Elizaga, J.C., *Migraciones a las áreas metropolitanas de América Latina*, Santiago, Chile, CELADE, 1970.

²² Rogler, L. y Hollingshead, A., *Trapped: Families and Schizophrenia*, Nueva York, John Wiley and Sons, Inc., 1965, págs. 131-132.

²³ Comunicación personal de Ramallo, L., Director de FLACSO en Santiago de Chile.

En un extremo se halla el grupo con instrucción deficiente que es empujado fuera de la tierra como resultado de las presiones de población y de la descomposición (o modernización) del sistema social rural.

En el extremo opuesto se hallan los migrantes más instruidos quienes, al percatarse de que sus oportunidades en la zona rural son limitadas, son atraídos hacia las zonas urbanas en busca de una "vida mejor".

En cualquier época determinada, la corriente migratoria podría cargarse hacia cualquiera de los dos extremos del continuo con consecuencias diversas para las medidas del tipo sumario empleadas. Se sugiere que los análisis futuros de las corrientes migratorias rurales-urbanas podrían concentrarse con provecho en la heterogeneidad de los migrantes.²⁴

29. Los inmigrantes atraídos hacia la ciudad pueden ser más innovadores y más orientados hacia las realizaciones que los nativos urbanos. Para los migrantes atraídos desde las zonas rurales a las ciudades, la migración en sí puede ser un índice de su disposición al cambio. El mismo acto de trasladarse fuera de un sistema social rural demuestra un nivel de aspiraciones de movilidad social que es diferente al de personas comparables que no se trasladan.²⁵ La ciudad extiende su influencia a las zonas rurales en muchas formas y puede ser esta influencia la que tiene la facultad de atraer hacia la ciudad al migrante de tipo innovador y socialmente móvil. Así, la migración de atracción rural-urbana puede ser selectiva respecto de las personas con un alto nivel de aspiración. Hay que considerar este factor al tratar sobre las consecuencias que tiene la adaptación de los migrantes para la estructura social urbana.

30. La distinción entre migraciones pioneras y masivas, desarrollada por Petersen y posteriormente utilizada por Browning, puede servir para explicar las variaciones en las características diferenciales de los migrantes en el tiempo.²⁶ Esto puede ser especialmente pertinente para América Latina como resultado de las

²⁴ Macisco, Jr., J., *et. al.*, "The Effect of Labor Force Participation on the Relation Between Migration Status and Fertility in San Juan, Puerto Rico", en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 48, págs. 51-70, enero, 1970.

²⁵ Este argumento está desarrollado más ampliamente en Weller, R. y Macisco, Jr., J., *Migration, Aspirations for Social Mobility, and Fertility in Developing Countries. Suggestions for Further Research*. Manuscrito inédito.

²⁶ Petersen, W., *op. cit.*; Browning, H., y Feindt, W., "Selectivity of Migrants to a Metropolis in a Developing Country: A Mexican Case Study", en *Demography*, 6, págs. 347-358.

vastas diferencias que existen en el nivel y en el ritmo de la urbanización en los países respectivos.

V. EL PROCESO MIGRATORIO

31. Se entiende por proceso migratorio el número y tipo de traslados realizados por un migrante. Es posible que los migrantes tengan experiencias diferentes, comenzando con su lugar de nacimiento y culminando con su actual lugar de residencia. El proceso migratorio tiene consecuencias para la adaptación del migrante así como también para la composición de la población de las estructuras sociales de origen y de destino. Por ejemplo, es importante distinguir entre una persona nacida en una zona rural que migró directamente hacia una zona metropolitana a la edad de treinta y cinco años y una persona que nació en la misma zona rural, pero que migró con sus padres a la edad de diez años y continuó viviendo en diversos pueblos pequeños antes de llegar a la misma zona metropolitana a la edad de treinta y cinco años. Era de esperar que el patrón de adaptación de estos migrantes fuese diferente.

32. Los datos de la ficha de residencia ofrecen una forma de captar la variabilidad del proceso migratorio. Como lo ha demostrado Karl Taeuber, se puede estudiar la frecuencia y el tipo de traslados según el concepto de exposición a la residencia. Combinando la duración de la residencia con las categorías de tamaño en los lugares, se pueden evaluar las influencias de tipo rural-urbano ejercidas sobre los migrantes.²⁷ Las migraciones de retorno y las reiteradas, así como las migraciones por etapas, pueden así mismo delinearse con los datos de la ficha migratoria.

VI. CONSECUENCIAS DE LA ADAPTACION

33. Por lo general, se define la adaptación en términos de las consecuencias para los migrantes individuales en el lugar de des-

²⁷ Tauber, K., et al., *Migration in the United States: An Analysis of Residence Histories*, Public Health Monograph Nº 77, Washington, D. C.: U. S. Government Printing Office: 1968. Véase especialmente págs. 1-15. El material reunido por CELADE en sus encuestas sobre migración hacia las áreas metropolitanas permitirá la realización de un tipo similar de análisis de la ficha de residencia. Otro enfoque útil se encuentra en Hanson, R. y Simmons, O., "The Role Path; A Concept and Procedure for Studying Migration to Urban Communities", en *Human Organization*, 27, págs. 152-158, verano, 1968.

tino. En estos términos, una reciente publicación de Naciones Unidas considera la adaptación de la siguiente manera:

“El proceso mediante el cual los inmigrantes se adaptan a las condiciones de la zona de destino se subdivide en diversas categorías: ... *asimilación, integración a la estructura social...*, adaptación cultural, adopción de las costumbres y valores de la población en el lugar de destino”.²⁸

34. Aunque este enfoque ha conducido a muchos estudios útiles, la adaptación puede considerarse como un proceso de tránsito en dos sentidos y tanto a nivel individual como de la sociedad.²⁹ Además, es posible que valga la pena estudiar también las consecuencias de la adaptación para el sistema social tanto en las zonas de origen como en las de destino. Por ejemplo, la adaptación no es necesariamente una aceptación unilateral de las normas y valores del sistema social urbano. Los migrantes traen consigo valores diferentes a los de su nuevo ambiente y no debemos dejar de lado la cuestión de la adaptación mutua o “retroalimentación” (*feedback*). ¿Por qué habría de esperarse que los migrantes se asemejaran al habitante nativo de la ciudad? Este es un punto particularmente discutible cuando examinamos: a) la selectividad de los migrantes, b) la proporción de personas que no nacieron en la zona urbana, c) el patrón de segregación residencial que prevalece en la zona urbana, y d) la participación de los migrantes en las actividades laborales que no son de servicio.

35. Como se ha afirmado anteriormente, los migrantes, por lo general, no constituyen una muestra representativa de la población de origen y de acogida, sino que son seleccionados respecto a muchas características demográficas, sociales y psico-sociales. Aunque los tipos de selectividades que se encuentran tienen consecuencias para la adaptación de los migrantes a la estructura social urbana, es evidente que también tienen consecuencias para la adaptación de la estructura social urbana a los inmigrantes. Este es un punto particularmente pertinente cuando consideramos el volumen de la inmigración. Los datos del CELADE, conforme son comunicados por Myers, indican que en seis ciudades importantes de América Latina más de la mitad de las mujeres no solteras

²⁸ Naciones Unidas, *Multilingual Demographic Dictionary*, op. cit. pág. 46.

²⁹ Véase por ejemplo: Borrie, W., *The Cultural Integration of Immigrants*, París, UNESCO, 1959; Beijer, G., *Rural migrants in the Urban Setting*, La Haya, Martinus Nijhoff, 1963.

entre las edades de 20-50 no nacieron en la ciudad.³⁰ Esto sugiere que para este grupo selecto de mujeres la determinación de normas urbanas de comportamiento podría resultar problemática. Una pregunta más pertinente sería ¿quién se adapta a qué?

36. Otra consideración es que puede que el inmigrante reciente no ingrese a la estructura social urbana en forma tal que se vea expuesto a las fuerzas urbanas. En gran proporción los migrantes recientes pueden hallarse residencialmente segregados. En la medida en que esto sea cierto, el migrante reciente puede tener poco contacto social con los nativos urbanos. Además, las comunidades cuasiurbanas pueden desarrollar sus propias subculturas con base rural dentro de los confines de la ciudad. Finalmente, incluso si el migrante está expuesto a un medio urbano, puede adaptarse inicialmente en una forma típicamente rural. Mucho depende de qué trae consigo el migrante al nuevo ambiente como también de cómo actúa recíprocamente respecto a él.

37. Muchos migrantes rurales-urbanos cambian de trabajo. Una pregunta importante es si una proporción mayor de estos cambios se realiza hacia ocupaciones "productivas" o de servicio. Los migrantes ¿se trasladan al sector industrializado de la economía o el trabajo que encuentran consiste en lavar las camisas de los otros migrantes? En el nivel estructural social, el migrante rural a la ciudad ¿es simplemente una estadística más que indica un aumento en la urbanización, o por el contrario, es afectado por el urbanismo como forma de vida? Muchos migrantes pueden estar en la ciudad y al mismo tiempo no ser de la ciudad. Debe prestarse atención a la pregunta de si la estructura social urbana en sí misma experimentará cambios ante un influjo rápido de migrantes rurales-urbanos. El sistema normativo de cualquier grupo puede verse amenazado por un aumento excesivamente rápido de nuevos miembros.

38. La visión de los migrantes como desorganizados social y personalmente ¿requiere ser modificada?³¹ La hipótesis del choque

³⁰ Myers, G., *Migration and Fertility in Latin America*, trabajo presentado en la Universidad de Cornell, enero 1968. Este estudio utilizó datos recolectados por CELADE en su programa de encuestas comparativas de fecundidad urbana.

³¹ Véase, por ejemplo: Hauser, *op. cit.*, pág. 56 y Bogue, D., "Internal Migration, with Special Reference to Rural-Urban Movement", en *Proceedings of the World Population Conference, September 1965, Belgrade, Summary Report, Vol. I*, Nueva York, Naciones Unidas, págs. 162-165. Declaración de los moderadores.

cultural que explica los "problemas" de los migrantes en términos de su ingreso a un sistema social nuevo podría compararse provechosamente con la visión del proceso migratorio que ha ido emergiendo con los años.³² Esta visión sugiere que es posible que la organización personal y social de los migrantes sea mínima. Como resultado de una selección positiva, el migrante puede hallarse en una mejor posición que el nativo urbano para adaptarse. La presencia de grandes cantidades de inmigrantes puede provocar graves tensiones y desequilibrios en la estructura social de la zona urbana de destino, pero éste es un problema de adaptación para el sistema social urbano. Los asentamientos marginales, desde el punto de vista del administrador urbano, representan una desorganización. Pero estas zonas representan un alto grado de integración normativa y para el individuo es muy probable que signifiquen un avance en relación a las condiciones anteriores. Es quizás por esta razón que muchos migrantes definen su situación como mejor que la que tenían antes.

39. Se han realizado escasos estudios sistemáticos sobre las consecuencias para la estructura social de las zonas de origen. Existen razones metodológicas para ello. Sin embargo, el sistema social urbano exige un examen más minucioso. ¿Qué consecuencias socio-demográficas tiene para los sistemas educacionales y agrícolas la emigración de los segmentos más jóvenes de la población? ¿Existen en estas zonas estructuras distorsionadas por edad como resultado de las migraciones selectivas de los jóvenes? ¿Cuáles son las repercusiones de estas estructuras por edad para la disponibilidad de mano de obra y para el nivel económico general de estas zonas? ¿Qué sucede con el sistema normativo de la estructura social rural como consecuencia de la emigración selectiva? ¿Cómo

³² Por ejemplo, véase Lewis, O., "Urbanization Without Breakdown", en *The Scientific Monthly*, 75, págs. 31-41, julio 1952; Abu-Lughod, J., "Migrant Adjustment to City Life: The Egyptian Case", en *American Journal of Sociology*, 67, págs. 22-32, julio, 1961; Turner, J., "Dwelling Resources in South America", en *Architectural Design*, 8, págs. 369-380, agosto, 1963; Goldrich, D., et, al., "The Political Integration of Lower-Class Urban Settlements in Chile and Peru", en *Studies in Comparative International Development*, 3, 1967-1968; Tilly, C., y Brown, H. C., "On Uprooting Kinship and the Auspices of Migration", en *International Journal of Comparative Sociology*, 3, págs. 139-164, setiembre, 1967; Cardona, G. R., *op. cit.*; Naciones Unidas, "Uncontrolled Urban Settlement: Problems and Policies", en *Urbanization Development Policies and Planning*, *op. cit.*; y cf. además el número especial sobre "Migration and Adaptation", en *American Behavioral Scientist*, 13, octubre, 1969.

afecta la emigración a la fecundidad y a la mortalidad de estas zonas?

VII. CONCLUSIONES

40. En suma, se intenta ofrecer una forma de enfocar la migración desde las zonas de tipo rural hacia las zonas de tipo urbano. Se sugieren cuatro focos alrededor de los cuales puede analizarse la migración rural-urbana: a) determinantes, b) migración selectiva y diferencial, c) proceso migratorio, y d) consecuencias de la adaptación.

41. En los determinantes se hace un enfoque institucional. La migración desde las zonas de tipo rural puede estudiarse conforme a las complejas interrelaciones entre las estructuras económicas, educacionales, políticas y familiares que prevalecen tanto en los sistemas sociales rurales como en los urbanos.

42. En relación a la migración selectiva y diferencial, se sugiere que el tipo de diferencias observado variaría según la etapa del movimiento migratorio. La condición de los sistemas sociales rurales y urbanos también da origen a diferentes selectividades. Se ha sugerido que los futuros análisis de la migración pueden distinguir provechosamente entre los tipos de migrantes, de modo que las diferencias dentro de una corriente migratoria determinada no se disfracen.

43. La importancia de la diferenciación entre los migrantes directos y los migrantes que avanzan hacia las grandes zonas urbanas por etapas se señala en la discusión del proceso migratorio. Las diversas vías que sigue el migrante en su traslado hacia la ciudad y los diferentes tipos de exposición a la residencia que experimenta, también se consideran importantes, puesto que tienen repercusiones tanto para la adaptación como para la composición de la población de las diversas comunidades a su paso.

44. La adaptación no se considera como una aceptación unilateral, por parte de los migrantes, de las normas y valores del sistema social urbano. El enfoque al estudio de la migración y de los migrantes, que ponía excesivo énfasis en la desorganización social y personal, se modifica. Sería provechoso dirigir la investigación hacia la forma en que se adaptan las estructuras sociales rurales y urbanas a los migrantes.

UNA TEORIA DE LAS MIGRACIONES *

EVERETT S. LEE

(en *Demography*, 3, 1966, págs. 47-58)

Una observación de Farr, en el sentido de que las migraciones parecían llevarse a cabo sin una ley precisa, fue la que llevó a Ravenstein a presentar ante la Real Sociedad de Estadística su célebre documento sobre las leyes de las migraciones el 17 de marzo de 1885.¹ Este documento se basó en el Censo británico de 1881, pero en 1889, Ravenstein presentó nuevamente el tema con datos para más de veinte países.² Al hallar en esta investigación más amplia una corroboración para sus opiniones anteriores, también intituló su segundo trabajo "Leyes de las migraciones", si bien observó que éste era un encabezamiento ambicioso y advirtió que las "leyes de la población, y las leyes económicas en general, no tienen el rigor de las leyes físicas". Un crítico irreverente, el señor N. A. Humphreys, inmediatamente replicó que "Luego de leer con detención el trabajo anterior del señor Ravenstein y de escuchar el actual, (llegué) a la conclusión de que las migraciones se distinguían más bien por su falta de legalidad que por tener una

* Presentado a la Reunión Anual de la Asociación Histórica del Valle de Mississippi, Ciudad de Kansas, 23 de abril de 1965. ("Population Studies Center. Series in Studies of Human Resources". Nº 1). Las discusiones con el profesor Surinder K. Mehta han sido de gran utilidad para este trabajo.

¹ E. G. Ravenstein, "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVIII, Segunda parte, junio, 1885, 167-227. Además, Apartado Nº S-482 de la "Bobbs-Merrill Series in the Social Sciences".

² Ravenstein, "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, LII (junio 1889), 241-301. Además, Apartado Nº S-483 en la "Bobbs-Merrill Series in the Social Sciences".

ley precisa".³ La crítica del señor Stephen Bourne fue menos devastadora, pero lógicamente más seria; "que si bien el señor Ravenstein había hablado de las "Leyes de las Migraciones", no las había formulado de manera tan categórica que permitiera criticarlas.⁴ No obstante, los trabajos de Ravenstein han resistido la prueba del tiempo y siguen siendo el punto de partida para los trabajos sobre la teoría de las migraciones.

Conforme las plantea en el primer documento y las amplía o modifica en el segundo, las leyes de Ravenstein aparecen resumidas más adelante en sus propias palabras. Los cinco primeros ítems incluyen las leyes tal como corrientemente se las cita, mientras que los ítems 6 y 7, si bien han sido tomados de las conclusiones generales de su segundo trabajo, por lo común no se incluyen. No obstante, esto se debe a la forma cómo Ravenstein enumera las leyes y a su enunciado algún tanto provisional sobre el predominio del motivo económico más que a su propia valoración de la importancia de sus conclusiones.

1. *Migraciones y distancia*

a) "La gran mayoría de nuestros migrantes sólo se desplaza a una distancia corta" y "los migrantes enumerados en un determinado centro de absorción . . . disminuyen (a medida que aumenta la distancia desde el centro)" (I, págs. 198-199).⁵

b) "Los migrantes que se desplazan a grandes distancias, por lo general se dirigen de preferencia a uno de los grandes centros comerciales e industriales" (I, pág. 199).

2. *Migraciones por etapas*

a) Por consiguiente, tiene lugar un traslado o desplazamiento universal de la población, que produce "corrientes migratorias que parten en dirección a los grandes centros comerciales e industriales que absorben a los migrantes" (I, pág. 198).

b) "Los habitantes del campo que rodea en forma inmediata a una ciudad de rápido crecimiento afluyen hacia ésta; los vacíos que de este modo quedan en la población rural son llenados por los

³ "Discussion on Mr. Ravenstein's Paper", en *Journal of the Royal Statistical Society*, LII, junio, 1889, 302.

⁴ *Ibid.*, pág. 303.

⁵ En las citas tomadas de Ravenstein, "I" se refiere al trabajo de 1885 y "II" al trabajo de 1889.

migrantes provenientes de distritos más remotos; hasta que la fuerza de atracción de una de nuestras ciudades de rápido crecimiento deja sentir su influencia, paso a paso, hasta el último rincón del reino" (I, pág. 199).

c) "El proceso de dispersión es a la inversa del de absorción, y exhibe características similares" (I, pág. 199).

3. *Flujo y reflujo*

"Cada una de las corrientes migratorias principales produce una contracorriente compensatoria" (I, pág. 199). En la terminología moderna, el flujo y reflujo de Ravenstein han sido sustituidos por corriente y contracorriente.

4. *Diferencias urbano-rurales en la propensión a migrar*

"Los nativos de las ciudades son menos migratorios que los de las regiones rurales del país" (I, pág. 199).

5. *Predominio de las mujeres entre los migrantes a distancias cortas*

"Las mujeres parecen predominar entre los migrantes que recorren trayectos cortos" (II, pág. 288).

6. *Tecnología y migraciones*

"¿Aumentan las migraciones? Así lo creo!... Donde quiera que pude hacer la comparación, hallé que el incremento de los medios de locomoción y el desarrollo de la industria y del comercio han llevado a un aumento de las migraciones (II, pág. 288).

7. *El predominio del móvil económico*

"Las leyes malas u opresivas, la tributación onerosa, el clima poco atractivo, el ambiente social incompatible e incluso la compulsión (tráfico de esclavos, deportación a una colonia penal), han producido y todavía producen corrientes migratorias, pero ninguna de estas corrientes puede compararse en volumen a aquélla que surge del deseo inherente a la mayoría de los hombres de mejorar su situación en el aspecto material". (II, pág. 286).

Este siglo no ha aportado una incursión comparable en el terreno de la teoría migratoria. Con el desarrollo del análisis del equilibrio, los economistas abandonaron el estudio de la población, y la mayoría de los sociólogos e historiadores se muestran renuentes a ocuparse de cantidades enormes de datos estadísticos. Ha surgido una gran cantidad de demógrafos, pero en gran medida éstos se han contentado con resultados empíricos y se han mostrado poco

dispuestos a generalizar. En verdad, Vance, en su discurso presidencial ante la Asociación de Población de Norteamérica, intitulado "La teoría ¿es para los demógrafos?" sostiene que la demografía, por falta de una teoría permanece inestructurada y plantea la pregunta "¿Hay lugar (en la demografía) para los audaces?"⁶

En los tres cuartos de siglo que han transcurrido, Ravenstein ha sido citado en múltiples oportunidades y, ocasionalmente, puesto en tela de juicio. Pero, si bien entretanto ha habido literalmente miles de estudios de las migraciones, han sido propuestas pocas generalizaciones adicionales. Es cierto que se han realizado estudios sobre edad y las migraciones, sobre sexo y las migraciones, sobre raza y las migraciones, distancia y las migraciones, instrucción y las migraciones, mano de obra y las migraciones, etc., pero la mayoría de los estudios que han enfocado las características de los migrantes han sido realizados con escasa referencia al volumen de las migraciones y pocos estudios han considerado los motivos de las migraciones o la asimilación del migrante en el lugar de destino. Tan escasamente desarrollado se hallaba este campo en la década del 30 que Dorothy Thomas y colaboradores llegaron a la conclusión de que la única generalización que podía hacerse respecto a las características diferenciales de la migración interna era que los migrantes tendían a ser adultos jóvenes o personas poco menores de veinte años.⁷ Posteriormente, Bogue y Hagood hicieron un resumen agudo del estado actual de los conocimientos, intitulado "Enfoque a una teoría de la migración diferencial".⁸

Y Otis Durant Duncan contribuyó con un valioso ensayo sobre "Teoría y Consecuencias de la Movilidad de la Población Agrícola",⁹ pero ambos se limitaron a los Estados Unidos y se vieron restringidos por una carencia de datos que desde entonces ha sido en parte subsanada. La mayor parte de los ensayos sobre la teoría de

⁶ Rupert B. Vance, "Is Theory for Demographers?", en *Social Forces*, XXXI, octubre, 1952, 9-13.

⁷ Dorothy Swaine Thomas, *Research Memorandum on Migration Differentials*, Nueva York: Social Science Research Council, Bulletin 43, 1938.

⁸ Donald J. Bogue y Margaret Marman Hagood, "Subregional Migration in the United States, 1935-1940", Vol. II: *Differential Migration in the Corn and Cotton Belts* (Miami, Ohio; Scripps Foundation Studies in Population Distribution, Nº 6, 1953), págs. 124-127.

⁹ Otis Durant Duncan, "The Theory and Consequences of Mobility of Farm Population", en *Oklahoma Agriculture Experiment Station Circular Nº 88* Stillwater, Okla., mayo de 1940. Reproducido en Joseph J. Spengler y Otis Dudley Duncan, *Population Theory and Policy*, Glencoe, Ill.: Free Press, 1956, págs. 417-34.

las migraciones ha tratado sobre las migraciones y la distancia, y plantea formulaciones matemáticas de la relación. Quizás la más conocida de las recientes teorías de las migraciones sea la teoría de Stouffer de las oportunidades intervinientes.¹⁰

A excepción de Dudley Kirk,¹¹ Ravenstein al parecer fue la última persona que realizó una comparación detallada del volumen de las migraciones internas o de las características de los migrantes en un número considerable de naciones. Hablando en términos generales, las consideraciones de las migraciones internas han estado divorciadas de las consideraciones de inmigración y emigración, y los movimientos muy cortos, tales como aquéllos dentro de los distritos (*counties*) en los Estados Unidos o dentro de los *Kreise* en Alemania, no han sido considerados junto a los movimientos a una distancia más larga denominados migraciones. Igualmente, migraciones forzosas tales como los movimientos de refugiados de la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias no han sido agrupadas junto con las llamadas migraciones libres.

El propósito de este trabajo es intentar el desarrollo de un esquema general dentro del cual puede colocarse una serie de movimientos espaciales y, partiendo de un pequeño número de lo que parecían ser proposiciones incontrovertibles, deducir una cantidad de conclusiones con respecto al volumen de las migraciones, al desarrollo de las corrientes y contracorrientes y a las características de los migrantes. Como punto de partida para este análisis, se presenta una definición de las migraciones que es considerablemente más general que la que de ordinario se aplica.

DEFINICION DE LAS MIGRACIONES

De una manera general, las migraciones se definen como un cambio permanente o semipermanente de residencia. No se colocan limitaciones respecto a la distancia del traslado o respecto a la naturaleza voluntaria o involuntaria del acto, y no se establece una distinción entre las migraciones externas e internas. Así, un traslado desde el departamento de un lado del corredor al departamento del otro lado, se considera un acto migratorio tanto como

¹⁰ Samuel A. Stouffer, "Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance", en *American Sociological Review*, V, diciembre, 1940, e "Intervening Opportunities and Competing Migrants", en *Journal of Regional Science*, II: 1960, 1-26.

¹¹ Dudley Kirk, *Europe's Population in the Interwar Years*, Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1946.

un traslado desde Bombay, en la India, a Cedar Rapids, Iowa; aunque, naturalmente, la iniciación y las consecuencias de tales traslados son inmensamente diferentes. Sin embargo, no se incluyen en esta definición todas las clases de movilidad espacial. Por ejemplo, no se incluyen los movimientos continuos de los nómades y de los trabajadores migratorios, para quienes no hay una residencia durante un período prolongado, ni los traslados temporales, como por ejemplo a las montañas en el verano.

No importa cuán corto o cuán largo, cuán fácil o cuán difícil, todo acto migratorio involucra un lugar de origen, un lugar de destino y una serie de obstáculos intervinientes. Entre la serie de obstáculos intervinientes, incluimos la distancia del traslado como uno de los obstáculos que siempre está presente.

FACTORES DEL ACTO MIGRATORIO

Los factores que entran en la decisión de migrar y el proceso migratorio, pueden resumirse bajo cuatro epígrafes:

1. Factores asociados con la zona de origen.
2. Factores asociados con la zona de destino.
3. Obstáculos intervinientes.
4. Factores personales.

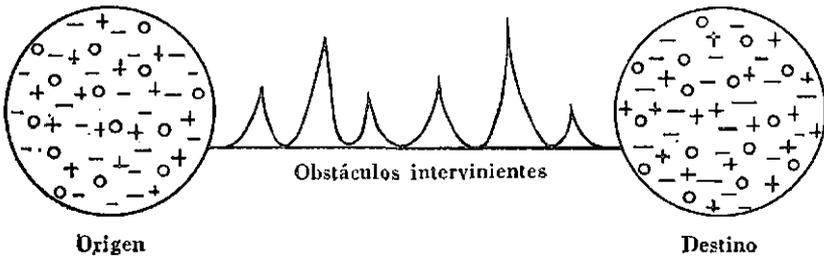
Los tres primeros se indican esquemáticamente en el gráfico 1. En toda zona existen innumerables factores que actúan para retener a las personas dentro de la zona o para atraer a las personas hacia ella, y existen otros que tienden a rechazarlas. Estos se muestran en el diagrama con los signos + y —. Hay otros, que se señalan con un 0, frente a los cuales las personas se muestran esencialmente indiferentes. Algunos de estos factores afectan a la mayoría de las personas prácticamente de la misma manera, mientras que otros afectan a distintas personas de diferentes maneras. Así, un buen clima es atrayente y un mal clima, repelente para casi todos; pero un buen sistema escolar puede ser considerado como un factor + por un padre o madre de niños pequeños y como un factor — por un propietario de casa sin hijos a causa de las altas contribuciones a los bienes raíces a que da origen, mientras que un varón soltero sin propiedades tributables es indiferente a la situación.

Evidentemente la serie de + y —, tanto en el lugar de origen como de destino, se define en forma diferente para cada migrante

o migrante en perspectiva. Sin embargo, podemos distinguir clases de personas que reaccionan de manera similar ante las mismas series generales de factores en los lugares de origen y de destino. En realidad, puesto que nunca podemos especificar la serie exacta de factores que impulsa o prohíbe la migración de una persona determinada, en general sólo podemos exponer algunas que parecen ser de especial importancia y anotar la reacción general o media de un grupo considerable. Inútil es decirlo, los factores que retienen y atraen o repelen a las personas no son comprendidos exactamente ni por el científico social ni por las personas afectadas directamente. Al igual que el cálculo de Bentham sobre el placer y el dolor, el cálculo de los + y de los — en el lugar de origen y en el de destino nunca es exacto.

Gráfico 1

FACTORES EN LOS LUGARES DE ORIGEN Y DE DESTINO Y OBSTACULOS INTERVINIENTES EN LAS MIGRACIONES



Véase el texto para su explicación

Existen, sin embargo, importantes diferencias entre los factores asociados con la zona de origen y los asociados con la zona de destino. Las personas que viven en una zona tienen un conocimiento inmediato y a menudo de largo tiempo de la zona y, por lo general, son capaces de emitir juicios meditados y no precipitados acerca de ella. Esto no es necesariamente así respecto a los factores asociados con la zona de destino. El conocimiento de la zona de destino es pocas veces exacto y, de hecho, algunas de las ventajas y desventajas de una zona sólo pueden percibirse al vivir allí. Por lo tanto, siempre existe un elemento de ignorancia e incluso de misterio acerca de la zona de destino, y siempre debe existir cierta incertidumbre con respecto a la acogida de un migrante en una zona nueva.

Otra diferencia importante entre los factores asociados con la zona de origen y con la zona de destino se relaciona con las etapas del ciclo vital. Para muchos migrantes, la zona de origen es aquella en la cual han pasado los años de formación y respecto a la cual la buena salud general de la juventud y la ausencia de responsabilidades fastidiosas crean en retrospectiva una supervaloración de los elementos positivos y una subvaloración de los elementos negativos. Por otra parte, las dificultades asociadas con la asimilación a un nuevo ambiente pueden crear en el recién llegado una valoración adversa, pero igualmente errónea de los factores positivos y negativos en el lugar de destino.

Mientras que la migración puede ser el resultado de una comparación de los factores en los lugares de origen y de destino, un simple cálculo de los + y de los — no decide el acto de la migración. El saldo a favor del traslado debe bastar para vencer la inercia natural que siempre existe. Además, entre dos puntos siempre existe una serie de obstáculos intervinientes que pueden ser leves en ciertos casos e insuperables en otros. El más estudiado de estos obstáculos es la distancia, que, aunque omnipresente, no es en modo alguno el más importante. Pueden interponerse barreras físicas reales como el Muro de Berlín o las leyes de inmigración pueden limitar el movimiento. Naturalmente, las distintas personas se ven afectadas de distintas maneras por una misma serie de obstáculos. Lo que para algunas personas puede resultar trivial —el costo de transporte de los enseres domésticos, por ejemplo— para otras puede resultar prohibitivo.

El efecto de una serie determinada de obstáculos depende también de las cargas que pesan sobre el migrante. Para algunos migrantes éstas son al respecto poco importantes y, por consiguiente, la dificultad de superar los obstáculos es mínima; pero para otros que realizan el mismo traslado, las cargas, entre las cuales debemos considerar a los niños y otros dependientes, aumentan enormemente las dificultades planteadas por los obstáculos intervinientes.

Finalmente, existen muchos factores personales que afectan los umbrales individuales y que facilitan o retardan las migraciones. Algunos de éstos se mantienen más o menos constantes a lo largo de la vida del individuo, mientras que otros se hallan asociados con las etapas del ciclo vital y, en particular, con los violentos rompimientos que marcan el tránsito de una etapa a otra.

En este aspecto cabe señalar que los factores reales en los lugares de origen y de destino no son tanto los que conducen a las

Factores intervinientes
F. Personales

migraciones, como la percepción de estos factores. La sensibilidad personal, la inteligencia, y el conocimiento de las condiciones que imperan en otros lugares, entran en la evaluación de la situación en el lugar de origen; el conocimiento de la situación en el lugar de destino depende de los contactos personales o de las fuentes de información a las que no todos tienen acceso. Además, existen personalidades que se resisten a los cambios —al cambio de residencia como también a otros cambios— y existen personalidades a quienes les agrada cambiar por cambiar. Ciertos individuos precisan razones poderosas para migrar, mientras que a otros les basta una pequeña provocación o promesa.

Por lo tanto, la decisión de migrar nunca es completamente racional y para algunas personas el fundamento racional es mucho menor que el irracional. Debemos esperar, por esto, encontrar muchas singularidades a nuestras generalizaciones puesto que las emociones pasajeras, las enfermedades mentales y los acontecimientos accidentales explican una proporción considerable de las migraciones totales.

En realidad, no todas las personas que migran llegan a esta decisión por sí mismas. Los niños son llevados por sus padres, quieran o no quieran, y las esposas acompañan a sus maridos aunque esto les signifique una separación violenta de los ambientes que aman. Claramente, existen etapas en el ciclo vital en las cuales los elementos positivos del lugar de origen son de una importancia abrumadora en la limitación de las migraciones, y hay momentos en que estos vínculos se aflojan en forma repentina y catastrófica. Los niños están ligados a la residencia familiar por la necesidad de cuidados y de subsistencia, pero a medida que llegan a ser mayores, alcanzan las edades en que es costumbre que cese una etapa del desarrollo para que se inicie otra. Tales ocasiones son la discontinuación de la educación, el ingreso a la población económicamente activa, o la jubilación. El matrimonio, también, constituye un cambio semejante en el ciclo vital, como también lo es la disolución del matrimonio, ya sea por divorcio o por la muerte del cónyuge.

Muchos acontecimientos más o menos aleatorios pueden así mismo reducir enormemente el dominio que una zona ejerce sobre una persona y aumentar el atractivo de otras zonas. Las víctimas de la injusticia, como también los que han cometido algún crimen pueden verse obligados a abandonar la zona en que han vivido. Estos y otros sucesos que afectan sólo a algunas personas de la

comunidad total pueden, no obstante, cobrar una importancia enorme en la motivación del grupo migrante.

Esta conceptualización de las migraciones en el sentido que involucra una serie de factores en los lugares de origen y de destino, una serie de obstáculos y una serie de factores personales, es una conceptualización sencilla que quizás pueda aceptarse como incontrovertible. Lo que se sostiene ahora es que, si bien es sencilla, proporciona un marco para una gran parte de lo que conocemos acerca de las migraciones y señala una cantidad de campos para la investigación. Se utiliza más adelante para formular una serie de hipótesis acerca del volumen de las migraciones bajo condiciones diversas, el desarrollo de las corrientes y de las contracorrientes, y las características de los migrantes.

VOLUMEN DE LAS MIGRACIONES

1. *El volumen de las migraciones dentro de un territorio determinado varía con el grado de diversidad de las zonas incluidas en ese territorio.*

Si, como lo hemos supuesto, las migraciones resultan en parte de una consideración de los factores positivos y negativos de los lugares de origen y de destino, un alto grado de diversidad entre las zonas debe conducir entonces a altos niveles de migraciones. Encontramos éstos en los países que se están abriendo a la colonización, como fue el caso de Estados Unidos en el siglo XIX, de Europa Oriental durante los siglos XII y XIII, y de Siberia en el siglo XX. En estas condiciones, surgen oportunidades que bastan para atraer hacia estos países a las personas cuyo descontento con sus lugares de origen es prácticamente mínimo. Las grandes atracciones surgen en forma repentina como, por ejemplo, el descubrimiento de oro en California, el de plata en Colorado y la apertura del Territorio Indígena a la colonización blanca. La prestación de servicios a un movimiento semejante, en términos de proporcionar transporte, protección, víveres, artículos de primera necesidad y las amenidades de la vida, crean oportunidades sumamente especializadas, pero a menudo muy lucrativas. Así, los pioneros y los colonos van acompañados por soldados y comerciantes y damas de vida alegre, que de hecho a veces se adelantan a la ola de colonos para establecer puestos de avanzada y puntos de confluencia.

El fin del período de colonización no implica necesariamente una disminución de la diversidad zonal. Por el contrario, la industrialización, que tradicionalmente ha seguido a la colonización,

es una gran creadora de la diversidad zonal. En una economía dinámica se crean continuamente nuevas oportunidades en los lugares hacia los cuales hay que atraer a los trabajadores y las empresas antiguas son abandonadas sin mayores contemplaciones cuando ya no son lucrativas.

2. El volumen de las migraciones varía con la diversidad de los pueblos.

La diversidad de los pueblos también afecta al volumen de las migraciones. Donde existe una gran uniformidad entre los pueblos —ya sea en términos de raza u origen étnico, de instrucción, de ingresos o de tradición— cabe esperar una menor tasa migratoria que allí donde hay una gran diversidad. La diversidad de pueblos implica la existencia de grupos que son especialmente idóneos para ocupaciones determinadas. De este modo, encontramos a través de toda Europa Septentrional, donde la tierra ha sido recuperada del mar o los pantanos han sido desecados, aldeas que aún muestran evidencias de su origen holandés. La colonización del Oeste norteamericano habría sido más difícil de no haber mediado el comerciante judío que llegó con la avalancha de migrantes, o incluso la antecedió, y las condiciones que acompañaron a la inmigración de los irlandeses y chinos los hizo especialmente sensibles a la demanda de trabajadores ferroviarios. En realidad, es un hecho común que los grupos inmigrantes se especialicen en ocupaciones específicas y que se dispersen por todo el país donde quiera que suria la necesidad de este tipo de trabajo. Así, los operarios chinos de lavandería y los dueños griegos de restaurantes en los Estados Unidos tuvieron su contrapartida en los artesanos alemanes y judíos diseminados por todo Europa oriental.

La diversidad de pueblos implica inevitablemente que las condiciones sociales de ciertos grupos se elevarán por sobre las de otros. La discriminación entre los grupos raciales o étnicos es más bien la regla que la excepción y el grado de discriminación varía de un lugar a otro, a menudo en una forma tan extrema como en los Estados Unidos. Aunque la discriminación conduce al establecimiento de *ghettos*, también actúa para dar origen a inmensos movimientos de pueblos de una zona a otra, como lo atestiguan las recientes migraciones de los negros norteamericanos.

La diversidad étnica puede desaparecer a medida que las minorías son asimiladas, pero un objetivo importante de la civiliza-

ción moderna es instaurar otros tipos de diversidad entre los pueblos. El objetivo de la instrucción prolongada es la creación de especialistas, para muchos de los cuales la demanda es pequeña en un lugar determinado, pero ampliamente generalizada. Para ellos las migraciones son concomitantes a sus vocaciones. Así, los ingenieros y los profesores se han vuelto peripatéticos, como también los ejecutivos y los actores.

3. El volumen de las migraciones se relaciona con la dificultad de superar los obstáculos intervinientes.

Esta hipótesis apenas si requiere ser detallada. Una de las consideraciones más importantes en la decisión de migrar es la dificultad que presentan los obstáculos intervinientes. Abrir un túnel por debajo del Muro de Berlín es una tarea arriesgada que no se emprende a la ligera; como tampoco se emprendía a la ligera la travesía marítima hacia las Américas en los siglos XVII y XVIII. La supresión de las restricciones de inmigración dentro de los países del Mercado Común se ha visto acompañada por grandes migraciones de trabajadores que van de uno de estos países a otro. Hay muchos casos en la historia en que la supresión de los obstáculos ha puesto en movimiento grandes flujos de migrantes, y otros en que la imposición de nuevos obstáculos o la intensificación de los antiguos ha traído consigo una fuerte disminución de flujos continuos y prolongados.

4. El volumen de las migraciones varía con las fluctuaciones de la economía.

Los ciclos comerciales afectan de diversas formas el volumen de las migraciones, pero una consideración crucial es la manera como afectan la comparación de los factores positivos y negativos de los lugares de origen y de destino. Durante los períodos de expansión económica, se crean rápidamente nuevas empresas comerciales e industriales y las industrias antiguas comienzan a reclutar trabajadores desde lejos. Tales oportunidades, sin embargo, de ningún modo se hallan distribuidas en forma pareja, y algunas partes del país permanecen en un estado de estancamiento relativo. Por lo tanto, se intensifica el contraste entre los factores positivos en los lugares de origen y de destino, y los factores negativos en el lugar de origen parecen más aflictivos. Durante las depresiones, sin embargo, algunas de las empresas comerciales de reciente crea-

ción fracasan y otras dejan de expandirse. Se produce una nivelación de las oportunidades y la misma familiaridad con el lugar de residencia (que en sí constituye un elemento de seguridad) milita en contra del traslado a lugares en que los factores positivos ya no pesan tanto más que los del país de origen. Se han hecho muchas comprobaciones de esta hipótesis, pero las más aclaradoras y confirmativas entre éstas son los estudios de Jerome en relación a la inmigración a los Estados Unidos,¹² y de Thomas en relación a las migraciones dentro de los Estados Unidos.¹³

5. *A menos que se impongan trabas severas, tanto el volumen como la tasa de las migraciones tienden a aumentar con el tiempo.*

El volumen de las migraciones tiende a aumentar con el tiempo por varias razones, entre ellas la creciente diversidad de las zonas, la creciente diversidad de los pueblos, y la disminución de los obstáculos. Como se indicó anteriormente, la industrialización y la occidentalización, las metas explícitas o implícitas de la mayoría de los países, aumentan la diversidad de las zonas. También es cierto que tanto en los países desarrollados como en los países en vías de desarrollo las diferencias entre las zonas, tanto en términos de la economía como de las amenidades, se van intensificando. A escala internacional, las diferencias económicas entre los países avanzados y atrasados aumentan en lugar de disminuir, y dentro de todos los países las diferencias entre las zonas agrícolas y las urbanas se vuelven más pronunciadas.

Otros factores que tienden a provocar un aumento del volumen de las migraciones son a la vez las diferencias crecientes entre los pueblos y la opinión que se tiene de estas diferencias. En una sociedad primitiva o agrícola, la especialización es limitada y el desarrollo de las diferencias entre los pueblos tiende a ser desalentador. No obstante, en una sociedad que progresa, las especializaciones se multiplican, y hay una mayor percepción tanto de la existencia como de la necesidad de conocimientos técnicos o de una capacitación especializada. Por consiguiente, incluso en las zonas agrícolas, se capacita a los niños para las ocupaciones urbanas, y la mayor variedad de aptitudes desarrolladas hace que la población

¹² Harry Jerome, *Migration and Business Cycles*, Nueva York: National Bureau of Economic Research Inc., 1926.

¹³ Hope T. Eldrige y Dorothy Swaine Thomas, "Population Redistribution and Economic Growth, United States, 1870-1950", Vol. III: *Demographic Analysis and Interrelations*, Filadelfia: American Philosophical Society, 1964, 321 ff.

sea más susceptible a la atracción de factores positivos altamente especializados de los distintos lugares.

La tecnología creciente juega un papel importante en la disminución de los obstáculos. Las comunicaciones se hacen más fáciles y el transporte en relación a los ingresos medios se torna más barato. Incluso si no existiesen cambios en la balanza de factores de los lugares de origen y de destino, los adelantos en la tecnología por sí solos debieran dar como resultado un aumento en el volumen de las migraciones.

También operan, para aumentar las migraciones, las propias migraciones. Es más probable que vuelva a migrar la persona que ha migrado una vez y que ha roto una vez los lazos que lo atan al lugar en que ha transcurrido su niñez, que la persona que nunca ha migrado anteriormente. Además, las migraciones sucesivas disminuyen aún más la inercia. Una vez que se ha superado una serie de obstáculos, las otras series no parecen tan formidables y hay una capacidad creciente para evaluar los factores positivos y negativos de los lugares de origen y de destino.

6. *El volumen y tasa de las migraciones varía con el estado de adelanto de un país o zona.*

Como observara Ravenstein, "Las migraciones significan vida y progreso; las poblaciones sedentarias, estancamiento".¹⁴ Las razones de por qué esto es así, son similares a las que se plantearon en el ítem 5. En un país que progresa económicamente, las diferencias entre las zonas se acentúan a causa del desarrollo industrial, y las diferencias entre los pueblos, a causa de la instrucción. Al mismo tiempo, los obstáculos se ven disminuidos por los adelantos tecnológicos y por motivos políticos.

Por lo tanto, debemos esperar encontrar una fuerte inmigración hacia los países desarrollados en que ésta es permitida y, dentro de estos países, una tasa elevada de migración interna. Por otra parte, en los países menos desarrollados deberíamos encontrar una población en gran parte inmóvil que, por lo general, cambia de residencia sólo al ser coaccionada y, en ese caso, a través de la acción individual. En los Estados Unidos, económicamente la más avanzada de las naciones, las tasas migratorias son increíblemente

¹⁴ Ravenstein, "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, LII, junio 1889, 288.

altas: una de cada cinco personas cambia de residencia cada año. En otros países económicamente avanzados, como Suecia, Canadá o Alemania Occidental, encontramos que esta situación se repite a un nivel algo menor. Podemos argumentar que una tasa elevada de progreso implica una población en estado de flujo continuo, que responde con rapidez ante las nuevas oportunidades y que reacciona velozmente ante las oportunidades de disminución.

FLUJO Y REFLUJO

1. *La migración tiende a ocurrir en gran parte dentro de corrientes bien definidas.*

Es una observación habitual que los migrantes avanzan a lo largo de rutas bien definidas hacia destinos sumamente específicos. Esto es cierto en parte porque las oportunidades tienden a estar muy localizadas y en parte porque los migrantes, por lo general, deben seguir las rutas establecidas del transporte. Acaso sea igualmente importante el flujo de conocimientos que va desde el lugar de destino al de origen y, por cierto, el reclutamiento real de los migrantes en el lugar de origen. El hecho de que los primeros migrantes supere una serie de obstáculos disminuye la dificultad del traslado para los migrantes posteriores, y en realidad se crean sendas que pasan por sobre las oportunidades intervinientes así como las carreteras elevadas pasan por sobre los campos.

Por lo tanto, el proceso de colonización tiende a ser una operación a base de saltos en que los puestos militares de avanzada o centros comerciales se transforman en focos de las corrientes migratorias y el proceso de relleno del territorio atravesado se deja para una etapa posterior de desarrollo. Desde este punto de vista, los verdaderos colonizadores no son los agricultores sino los comerciantes, los misioneros y los militares. De esta forma se llevó a cabo la colonización alemana del este del Elba, y de esta manera, se conquistó el Oeste norteamericano.

En muchos casos, los grandes movimientos asumen la forma de corrientes que son altamente específicas tanto en origen como en destino. Por ejemplo, los italianos de Sicilia y del sur de Italia migraron principalmente a los Estados Unidos y dentro de ese país a contadas ciudades norteamericanas, en tanto que proporciones elevadas de sus compatriotas lombardos y toscanos se dirigieron a Sudamérica y, en particular, a Buenos Aires. Hay muchos ejemplos

de corrientes aún más específicas. Goldstein ha observado que proporciones elevadas de negros residentes en Norristown, Pennsylvania, habían venido en 1950 de Saluda, Carolina del Sur, donde un pequeño contingente de negros había sido reclutado por Ferrocarriles de Pennsylvania como peones y enviado a Norristown durante la Primera Guerra Mundial.¹⁵ En la actualidad, una pequeña corriente de mineros avanza desde los Montes Apalaches hacia los centros mineros del cobre en el Oeste, y este movimiento ha tenido su paralelo en el pasado en el movimiento de los mecánicos británicos hacia Nueva Inglaterra y de los alfareros británicos hacia Ohio.

2. Para cada corriente migratoria importante se desarrolla una contracorriente.

La contracorriente se establece por diversas razones. Una de ellas es que los factores positivos en el lugar de origen pueden desaparecer, o entrar en receso como, por ejemplo, durante una depresión, o puede haber una re-evaluación de la balanza de factores positivos y negativos en los lugares de origen y de destino. La existencia misma de una corriente migratoria crea contactos entre los lugares de origen y de destino, y la adquisición de nuevos atributos en el lugar de destino, ya sea en cuanto a conocimientos prácticos o en cuanto a riquezas, que a menudo posibilitan el retorno al lugar de origen en condiciones ventajosas. Los migrantes adquieren conciencia de las oportunidades en el lugar de origen que no han sido previamente explotadas, o pueden utilizar sus contactos en la nueva zona para establecer empresas comerciales en la zona antigua. Los hijos nacidos en el lugar de destino acompañarán a los migrantes que retornan y, junto a ellos, habrá personas naturales de la zona de destino que se han enterado de las oportunidades o amenidades del lugar de origen por medio de los migrantes de la corriente. Además, no todas las personas que migran tienen la intención de permanecer en forma indefinida en el lugar de destino. Por ejemplo, muchos emigrantes italianos a los Estados Unidos tenían la intención de permanecer sólo el tiempo necesario para reunir el dinero suficiente para llevar una vida cómoda en Italia.

¹⁵ Sidney Goldstein, *Patterns of Mobility, 1910-1950: The Norristown Study*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1958, pág. 38.

3. *La eficiencia de la corriente (razón entre la corriente y la contracorriente o la redistribución neta de la población efectuada por los flujos opuestos) es alta si los factores principales del desarrollo de una corriente migratoria fueron factores negativos en el lugar de origen.*

Nuevamente este punto es tan obvio que apenas requiere detallarse. Pocos de los irlandeses que huyeron de las condiciones de hambruna volvieron a Irlanda, y pocos de los negros norteamericanos retornaron al Sur.

4. *La eficiencia de la corriente y contracorriente tiende a ser baja si los lugares de origen y de destino son semejantes.*

En este caso, las personas que se mueven en flujos opuestos se trasladan en gran medida por las mismas razones y de hecho se anulan entre sí.

5. *La eficiencia de las corrientes migratorias será elevada si los obstáculos intervinientes son grandes.*

Los migrantes que vencen una serie considerable de obstáculos lo hacen por motivos apremiantes, y tales migraciones no se emprenden a la ligera. Hasta cierto punto, la serie de obstáculos de la corriente y contracorriente es la misma, y los migrantes de retorno se ven enfrentados a la necesidad de salvar dos veces una serie de obstáculos prácticamente abrumadores. Por ejemplo, a causa del costo mismo del viaje, los migrantes desde Pennsylvania a California se desaniman de volver.

6. *La eficiencia de una corriente migratoria varía con las condiciones económicas, siendo elevada en las épocas de prosperidad y baja en los periodos de depresión.*

Durante los periodos de auge, las zonas usuales de destino, es decir, los grandes centros industriales y comerciales, se expanden con rapidez, y un número relativamente escaso de personas, migrantes de retorno u otros, se mueven en la dirección contraria. En periodos de crisis, no obstante, muchos migrantes retornan a la zona de origen y otros se trasladan hacia las zonas no industrializadas comparativamente más seguras. En casos extremos, la corriente y la contracorriente pueden invertirse, como fue el caso del movimiento desde y hacia las zonas rurales durante los años

peores de la Gran Depresión. Más recientemente, la leve depresión de 1949 parece haber invertido el flujo neto acostumbrado de Oklahoma a California.

CARACTERISTICAS DE LOS MIGRANTES

1. *Las migraciones son selectivas*

Esto simplemente expresa que los migrantes no constituyen una muestra aleatoria de la población de origen. La razón de por qué las migraciones son selectivas es que las personas responden en forma diferente a la serie de factores positivos y negativos en los lugares de origen y de destino, tienen capacidades diferentes para superar las series de obstáculos y se diferencian entre sí en términos de los factores personales discutidos anteriormente. Parecería imposible, por lo tanto, que las migraciones no fuesen selectivas. La clase de selección, no obstante, varía, siendo positiva en ciertas corrientes y negativa en otras. Por selección positiva se entiende la selección de migrantes de alta calidad y por selección negativa, lo contrario.

2. *Los migrantes que responden principalmente a los factores positivos en el lugar de destino tienden a constituir una selección positiva.*

Estas personas no tienen necesidad alguna de migrar, pero lo hacen porque perciben las oportunidades desde lejos y pueden pesar las ventajas y desventajas en los lugares de origen y de destino. Por ejemplo, las personas con un alto nivel de instrucción que ya cuentan con una buena situación, con frecuencia migran porque reciben mejores ofrecimientos en otro lugar. Los profesionales y los administrativos también son sumamente móviles, lo que se debe, frecuentemente, a que las migraciones significan ascensos.

3. *Los migrantes que responden primordialmente a los factores negativos en el lugar de origen tienden a constituir una selección negativa; o allí donde los factores negativos son abrumadores para grupos enteros de población, puede que no estén seleccionados en absoluto.*

Ejemplos de lo segundo son las expulsiones políticas como la de los alemanes desde Polonia y Prusia Oriental o la huida de los irlan-

deses que siguió a la pérdida de la cosecha de papas. En general, no obstante, los factores en el lugar de origen actúan con mayor severidad en contra de las personas que de algún modo han fracasado económica y socialmente. Aunque en muchos lugares se dan condiciones que expulsan a las personas poco ortodoxas y muy creativas, es más probable que sean las personas sin instrucción o las inestables las que se ven forzadas a migrar.

4. *Tomando a todos los migrantes en conjunto, la selección tiende a ser bimodal.*

Para cualquier lugar de origen determinado, algunos de los migrantes que se van están respondiendo principalmente a los factores positivos del lugar de destino y por lo tanto tienden a constituir una selección positiva, mientras que otros responden a los factores negativos, por lo que tienden a constituir una selección negativa. Así si representamos gráficamente las características de los migrantes totales a lo largo de un continuo que varía entre deficiente y excelente, a menudo obtenemos una curva en forma de J o de U. Tales curvas se encuentran, por ejemplo, donde la característica es la clase ocupacional o la instrucción.

5. *El grado de selección positiva aumenta con la dificultad de los obstáculos intervinientes.*

Aunque la selección sea negativa o aleatoria en el lugar de origen, los obstáculos intervinientes sirven para entresacar a algunos de los débiles e incapaces. Así, las inclemencias de la travesía a América en los siglos XVII y XVIII eliminaron a muchos débiles, y el mismo tipo de selección se manifiesta entre los refugiados alemanes de Europa oriental durante y después de la Segunda Guerra Mundial. También se observa, por lo común, que a medida que la distancia aumenta, los migrantes llegan a ser un grupo de excelencia cada vez mayor. En el extremo opuesto, tenemos a las personas que se arremolinan en zonas restringidas y que, de acuerdo a cualquier definición, son menos capaces; por ejemplo, los habitantes analfabetos de las barriadas a menudo se dan vueltas y vueltas mudándose dentro de un radio de unas pocas cuadras. Tales movimientos a corta distancia también fueron característicos de los medieros en los Estados Unidos en los días que precedieron a la Segunda Guerra Mundial.

6. *La propensión más intensa a migrar en ciertas etapas del ciclo vital es importante en la selección de los migrantes.*

Hasta cierto punto, las migraciones son parte de los *rites de passage*. Así, las personas que ingresan a la población económicamente activa o que se casan tienden a migrar del hogar de sus padres, así mismo las personas que se divorcian o enviudan también tienden a mudarse de casa. Puesto que algunos de estos sucesos acontecen en edades bastante bien definidas, son importantes para conformar la curva de la selección por edades. También tienen importancia para establecer otros tipos de selección; el estado civil o el tamaño de la familia, por ejemplo.

7. *Las características de los migrantes tienden a ser intermedias entre las características de la población en el lugar de origen y la población en el lugar de destino.*

Las personas con características distintas reaccionan en forma diferente al equilibrio de factores positivos y negativos en los lugares de origen y de destino. Incluso antes de partir, los migrantes tienden a asumir algunas de las características de la población del lugar de destino, pero nunca logran perder por entero algunas de las que comparten con la población del lugar de origen. A causa de que ya son hasta cierto punto semejantes a la población del lugar de destino, encuentran allí ciertos factores positivos y, a causa de que son distintos a la población de origen, ciertos factores negativos que existen allí justifican su migración. Muchos estudios han demostrado esta relación intermedia. La fecundidad de los migrantes, por ejemplo, tiende a situarse entre la de la población del lugar de origen y la de la población del lugar de destino, y la instrucción de los migrantes de las zonas rurales, si bien es mayor que la de los no migrantes del lugar de origen, es menor que la de la población del lugar de destino. Por lo tanto, tenemos que una de las paradojas de las migraciones es que el movimiento de las personas puede tender a disminuir la calidad de la población, expresada en términos de una característica específica, tanto en los lugares de origen como de destino.

RESUMEN

En resumen, se ha elaborado un esquema sencillo para las migraciones y de acuerdo con éste, han sido formuladas ciertas hipótesis en relación al volumen de las migraciones, al establecimiento de

la corriente y contracorriente y a las características de los migrantes. Se ha tenido como finalidad la construcción de una serie relacionada de hipótesis dentro de un marco general y la labor prosigue hacia un mayor desarrollo respecto a la asimilación de los migrantes y respecto al efecto que se produce en las zonas que ganan y en las que pierden.

Siempre que ha sido posible, las hipótesis se expresan en forma tal que son inmediatamente comprobables con datos actuales. Para otras, se dispone en la actualidad de los datos necesarios mientras que otras requieren ser replanteadas en términos de los datos disponibles. Cabe esperar que se encontrarán muchas excepciones, puesto que las migraciones son un fenómeno complejo y la condición simplificadora que a menudo es necesaria —al permanecer todos los demás factores iguales— es imposible de satisfacer. No obstante, lo que en la actualidad se conoce acerca de las migraciones encuentra una concordancia alentadora con la teoría reseñada en este trabajo. Naturalmente, su comprobación cabal, depende de la acumulación de materiales provenientes de culturas diversas. Afortunadamente, el reconocimiento de la importancia de las migraciones internas en el desarrollo social y económico ha estimulado la investigación y un número cada vez mayor de países publican datos detallados sobre las migraciones provenientes de sus censos o de sus registros de población.

LA SENDA DE LOS ROLES: CONCEPTO Y PROCEDIMIENTO PARA ESTUDIAR LA MIGRACION HACIA LAS COMUNIDADES URBANAS

ROBERT C. HANSON Y OZZIE G. SIMMONS *

(en *Human Organization*, vol. 27, N° 2, verano 1968, págs. 152-158)

Cuando un adulto migra desde una comunidad rural hacia la ciudad, ingresa a un mundo de roles que no le son familiares, de nuevas relaciones sociales y de patrones diferentes de conducta. A través de la socialización en la cultura y la organización social de la comunidad rural, desarrolla una comprensión de aquella comunidad con sus posiciones sociales reconocidas y con los preceptos y conducta en la función que se asocia con estas posiciones. En la ciudad debe producirse un proceso de re-socialización si el migrante ha de transformarse en un participante eficaz en la vida urbana. A través de la interacción con otras personas dentro del

* Robert C. Hanson es Profesor de Sociología y Director del Programa de Investigaciones sobre procesos sociales y culturales, Instituto de Ciencias de la Conducta, Universidad de Colorado. Ozzie G. Simmons es Profesor de Sociología y Director del Instituto de Ciencias de la Conducta, Universidad de Colorado.

Esta es una versión revisada de un trabajo leído ante la Reunión Anual de la Asociación Norteamericana de Sociología, realizada en Miami Beach, Florida, en agosto de 1966. Los autores desean expresar su reconocimiento a los señores William N. Mc Phee, Robert J. Potter y Jules J. Wanderer, sus colaboradores asociados en el proyecto "Urbanización del Migrante: Procesos y Resultados". El proyecto cuenta con el respaldo del National Institute of Mental Health a través del Subsidio N° MH-90208. Es uno de varios proyectos actuales del Programa de Investigaciones sobre Procesos Sociales y Culturales, Instituto de Ciencias de la Conducta, Universidad de Colorado y es la Publicación N° 85 del Instituto.

marco urbano, estará en situación de adquirir una mayor o menor comprensión de la estructura social de la ciudad y de los preceptos de la conducta, que se asocian con estas nuevas y diferentes posiciones.¹

ORIENTACION TEORICA

Puede considerarse que la socialización urbana ocurre dentro de un número limitado de "contextos de roles". Cuando el migrante rural se convierte en residente urbano, participa con algunos individuos en sus funciones como vecino y trabajador, con otros en su adquisición de bienes y servicios y en sus funciones de consumidor y de administrador de las finanzas familiares.

En las diversas actividades que realiza en su tiempo libre se encuentra con otros en una cantidad de funciones de amistad y de afiliación. Con frecuencia también participa, a través de sus funciones familiares y de parentesco, con personas que ya se han socializado en la vida urbana. A través de sus experiencias dentro de esta cadena de relaciones en desarrollo y dentro de los diversos contextos de las funciones, el migrante llega a ser parte del ambiente urbano.

La adaptación con éxito a la vida urbana depende, por lo tanto, del contenido de las experiencias de socialización del individuo. La serie de variables en cuanto a los atributos personales y a las condiciones de vida que caracterizan al migrante a su llegada a la ciudad cambian a través del tiempo como consecuencia de acontecimientos significativos en los cuales participa con otros en las diversas funciones nuevas que asume. El proceso por el cual el migrante rural adquiere atributos descriptivos de sus diversas situaciones en cualquier momento determinado en la ciudad constituye su *urbanización*, en el sentido socio-psicológico del término.

La urbanización del migrante rural, entonces, puede estudiarse siguiendo la pista de las experiencias que hacen variar sus atributos a medida que desempeña funciones urbanas recientemente adquiridas. El concepto de la senda de los roles lleva a la identificación y explicación de aquellos cambios en los contextos de los roles

¹ Con respecto a la socialización de los adultos en general, véase Orville G. Brim, J., "Socialization through the Life Cycle", en Orville G. Brim, Jr. y Stanton Wheeler (eds.), *Socialization After Childhood*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1966, págs. 4-5.

de un migrante rural que se producen durante el proceso de su socialización urbana. Este concepto de la senda de los roles ha sido el principio organizador en la recolección de datos de nuestra actual investigación sobre la urbanización de los migrantes de habla española provenientes de medios rurales que llegan a la ciudad de Denver.

OBJETIVO DE LA INVESTIGACION

El objetivo específico del proyecto consiste en identificar y explicar los procesos sociales que llevan al desempeño satisfactorio o insatisfactorio de los roles urbanos por parte del migrante rural.² El objetivo será alcanzado cuando un modelo de los procesos de urbanización simule adecuadamente las experiencias de socialización y desempeño ulterior del migrante a medida que adquiere nuevas funciones y atributos. El modelo de simulación por computadora debe mostrar cómo ocurren los cambios en los atributos personales y en las condiciones de vida del migrante como consecuencia de su aceptación de oportunidades alternativas que son estructuradas y proporcionadas por el ambiente urbano. Se espera que la manipulación teórica de los insumos y de los parámetros del modelo darán resultados que indicarán los puntos más eficientes en que los administradores pueden intervenir para aliviar los problemas de adaptación que enfrentan los recién llegados a la ciudad.

DESVIACION CON RESPECTO A LOS ESTUDIOS TRADICIONALES

Existe una abundante literatura relacionada con el movimiento de las personas hacia las ciudades y su consiguiente adaptación, incluyendo estudios de adaptación cultural de minorías étnicas en

² Nuestra intención inicial de clasificar a todos los migrantes estudiados en actualmente "exitosos" o "no exitosos" en su adaptación a la ciudad, según definiciones de operación tanto objetivas como subjetivas, ha tenido que ser revisada sobre la base del análisis preliminar de los expedientes individuales. Todos pueden estar de acuerdo sobre la situación actual de éxito o de fracaso de una mayoría de migrantes según ciertos criterios económicos. Pero otras consideraciones, tales como la calidad de la vida familiar, o la situación económica marginal y fluctuante de algunos migrantes, convierten la simple dicotomía de éxito/fracaso en demasiado estéril para hacer frente con éxito a la complejidad observada en los expedientes individuales. Según nuestra actual manera de pensar, el resultado de las experiencias de urbanización es visto como una configuración multivariable de las evaluaciones actuales del desempeño en una serie de funciones. Además, las evaluaciones de las capacidades y del desempeño de un migrante cambian con el tiempo. Las evaluaciones del "tiempo actual" no son esencialmente estables.

la sociedad urbana dominante.³ Beijer, por ejemplo, después de revisar la literatura, llegó a la conclusión de que, además de las características personales, se encuentran factores que promueven la adaptación en el ambiente de los lugares de trabajo y en las oportunidades de empleo, en el hogar y en el vecindario, en las amistades, en la participación religiosa y en la forma de ocupar el tiempo libre. Pero señala que: "Muchos de los estudios consultados tienen un carácter muy estático de búsqueda de hechos. Pero, por muy valioso que pueda ser el establecer categorías y la demostración de los hechos, el proceso de adaptación, de asentamiento, es esencialmente dinámico".⁴ Y, refiriéndose a la movilidad social en particular, afirma: "La movilidad social, como toda movilidad, es un proceso, pero es analizada principalmente en términos estadísticos".⁵ Cita a Geiger, quien plantea los requisitos para un análisis dinámico, e incluye como uno de los puntos el siguiente: "Lo que necesitamos, no obstante, son datos exactos sobre las carreras típicas y las oportunidades de carreras, tanto dentro de los estratos de ocupación como las que conducen de un estrato a otro".⁶

Nuestra estrategia de investigación es dinámica en su orientación, y nuestro estudio difiere de este modo de muchos estudios anteriores en tres aspectos importantes.

Primero, a excepción de los estudios directos de casos históricos y de los relatos autobiográficos y biográficos de los migrantes individuales, la mayoría de los estudios tradicionales sobre transculturación no han intentado hacer frente en forma sistemática a la *dimensión tiempo*. Tales estudios describen en forma típica las características actuales de la población migrante en un momento único en el tiempo, a menudo como contraste con uno o dos grupos de comparación. En la mayoría de los casos, por lo tanto, cualquier explicación teórica de cómo se han adquirido las ca-

³ La siguiente es una lista de fuentes bibliográficas recientes: Gunther Beijer, *Rural Migrants in Urban Setting*, Martinus Nijhoff, La Haya, 1963; "Urban Sociology, A Trend Report and Bibliography", en *Current Sociology*, IV, UNESCO, París, 1955; U. S. Department of Agriculture (Economic and Statistical Analysis Division, Economic Research Service), *Migration of Farm People, An Annotated Bibliography, 1946-1960*, U. S. Printing Office, Miscellaneous Publication N° 954, Washington, D. C., octubre de 1963; J. J. Mangalam, *Human Migration: A Guide to Migration Literature in English During 1955-62*, mimeografiado, por publicarse, Universidad de Kentucky, Lexington.

⁴ Beijer, *op. cit.*, pág. 19.

⁵ *Ibid.*, pág. 25.

⁶ T. Geiger, "A Dynamic Analysis of Social Mobility", en *Acta Sociológica*, I, No I (1956), citado en Beijer, *op. cit.*, pág. 26.

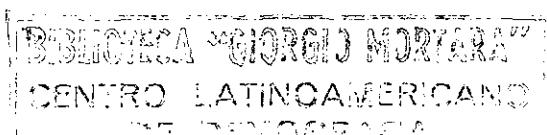
racterísticas actuales, debe ser tratada como una hipótesis no demostrada. Nuestra estrategia ha consistido en recoger datos sistemáticos sobre los cambios de atributos y cómo éstos son explicados por los propios encuestados. Los datos se relacionan así directamente con la formulación de las hipótesis de procesos sociales.

Segundo, nuestro enfoque es obvia y premeditadamente socio-psicológico. En muchos estudios tradicionales, los resultados pintan el actual perfil sociológico del grupo migrante y de su subcultura en conjunto. Los cambios dentro del grupo son postulados mediante el uso de conceptos globales tales como transculturación, asimilación, convergencia cultural, y así sucesivamente. Según nuestro modo de ver, los cambios en los grupos deben ocurrir en primer lugar como cambios en las personas. El estudio del individuo en la sociedad, de su participación con los demás, y de los acontecimientos significativos que conducen a cambios en sus posiciones dentro del ambiente urbano, produce datos apropiados para la formulación de los procesos.

Tercero, el enfoque estático de la mayoría de los estudios tradicionales limita la modalidad de análisis a las relaciones entre las variables independientes-dependientes, y a un marco de correlación para la aseveración de explicaciones y predicciones. Avances recientes en la tecnología de computación nos permiten emplear una estrategia de investigación de la que no disponían investigadores anteriores, es decir, la simulación de los procesos sociales por medio de computadoras.⁷ Una computadora puede reproducir los pasos de cualquier proceso. Las consecuencias lógicas de las complejas interacciones entre muchas variables pueden ser seguidas hasta llegar a conclusiones que no podían ser alcanzadas antes del desarrollo de las computadoras. Se hace posible, de este modo, un sistema dinámico, orientado en el tiempo, para obtener explicaciones y predicciones.

Nuestro diseño de investigación se basa en sesenta y seis expedientes individuales intensivos de las experiencias urbanas de migrantes rurales quienes, a primera vista, parecen estar logrando

⁷ Existe una floreciente literatura sobre simulación de computación y modelos matemáticos en las ciencias de la conducta. Recientemente ha sido completada una bibliografía de cerca de 4 000 títulos, compilada por J. Rodrigo Paris-Steffens, Norman R. Kurtz, William N. McPhee, y Edward Rose, *Formal Theory in the Behavioral Science: A Bibliography*, mimeografiado. Instituto de Ciencias de la Conducta, Universidad de Colorado, por publicarse.



un buen o mal éxito en su adaptación a la vida urbana. Estas experiencias son representadas en gráficos de sendas de roles que muestran cómo han ocurrido los cambios en los atributos de los migrantes a lo largo del tiempo en la ciudad. Según estos datos se está construyendo un modelo de computadora de la interacción del migrante con el ambiente urbano. El modelo constituye una teoría de los procesos de urbanización. Cuando el modelo teórico reproduce adecuadamente los datos dinámicos producidos por los expedientes individuales, se pueden explorar las implicaciones de la teoría a través de secuencias experimentales repetidas en la computadora. Luego se pueden simular las intervenciones postuladas por los administradores y observar las consecuencias de estos cambios programados.

El hecho de que confiemos en forma tan importante en los relatos retrospectivos de la experiencia urbana obviamente impone una serie de limitaciones al estudio.⁸ Por ejemplo, no procuramos identificar o explicar los cambios en los valores o actitudes. No obstante, suponemos que la comunicación que un encuestado hace de los cambios en las variables socio-estructurales y de conducta y su relato de cómo se produjeron estos cambios constituyen datos adecuados para servir de base para la formulación de procesos socio-psicológicos.

El procedimiento de recopilación de estudios de casos útiles para identificar las sendas de los roles que llevan a resultados alternativos en la adaptación a la vida urbana no permitió obtener una muestra representativa de los migrantes rurales a la ciudad. Más bien, hemos procurado asegurar una variedad suficiente en los casos a fin de poder representar en el modelo todas las experiencias importantes de socialización urbana. Los migrantes estudiados han vivido en Denver entre uno y siete años, el 72 por ciento entre tres y cinco años. Su rango de edades se extiende en forma pareja entre los 20 y los 48 años de edad. Algo más de la mitad (el 53 por

⁸ Nuestro principal esfuerzo hacia el desarrollo de un modelo de computación de simulación está apoyado en dos estudios afines, pero independientes. Uno es un estudio de los porteros hispano-americanos en la ciudad, el otro es un estudio tradicional de predicción por regresión múltiple del éxito y el fracaso de una muestra más grande de migrantes a Denver. Véase a Norman R. Kurtz, *Gatekeepers in the Process of Acculturation*. Disertación de Ph. D., Universidad de Colorado, 1966, mimeografiado y a disposición en el Instituto de Ciencias de la Conducta, y Gabino Rendon, Jr., *Predicting Adjustment Outcomes of Rural Migrants to the City*, disertación de Ph. D., próxima a publicarse Universidad de Colorado.

ciento) tiene nueve años o menos de instrucción. El 61 por ciento nació en las zonas rurales de Colorado, el 26 por ciento en Nuevo México, y los demás (el 13 por ciento) nacieron en México, o Texas u otros estados. Al tiempo de las entrevistas, casi un 15 por ciento estaba sin empleo y dependía de subsidios estatales; el 43 por ciento tenía empleos no calificados o semicalificados; el 29 por ciento estaba empleado como mano de obra calificada; sólo el 13 por ciento tenía empleos de oficina.

Recoger expedientes individuales que cubren hasta siete años de experiencia urbana es, naturalmente, una labor cara que demanda mucho tiempo. Para sesenta y seis casos, tenemos aproximadamente 10 000 páginas de manuscritos de entrevistas. Sería casi imposible abarcar tal cantidad de datos si no fuera por la organización y reducción de los datos significativos en un gráfico de sendas de roles, que es parte integral del procedimiento que hemos desarrollado para poner en práctica el concepto de esas sendas.

SENDAS DE LOS ROLES: CONCEPTO DINAMICO Y PROCEDIMIENTO

Con respecto al concepto del rol, ha ocurrido un acontecimiento alentador en la teoría de las ciencias de la conducta en las dos últimas décadas.⁹ Con precisión creciente, el investigador puede definir el sistema de relaciones de los roles de un individuo mediante la identificación sistemática de cada una de sus posiciones y de las contra-posiciones pertinentes. Pero, si bien se han producido avances en el análisis estructural social, y ha llegado a ser de uso común toda una serie de procedimientos de correlación y estadísticos para describir las relaciones, las similitudes y las diferencias estáticas entre los grupos, no se ha logrado un avance teórico similar en la dinámica del rol ni modalidades apropiadas

⁹ Compárese Talcott Parsons y Edward A. Shils (ds.), *Toward a General Theory of Action*, Harvard University Press, Cambridge, 1951, especialmente págs. 140-158 y págs. 190-243; Robert K. Merton, "The Role-Set: Problems on Sociological Theory", en *British Journal of Sociology*, vol. 8, junio de 1957, págs. 106-120; y Neal Cross, Ward S. Manson, y Alexander W. McEachern, *Explorations in Role Analysis: Studies of the School Superintendency Role*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1958. Una amplia bibliografía sobre la teoría de la función aparece en Bruce J. Biddle y Edwin J. Thomas (eds.) *Role Theory: Concepts and Research*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1966, págs. 383-429.

de análisis para datos orientados cronológicamente. El uso de conceptos tales como la senda de los roles y de la simulación y modelos matemáticos mediante computadoras puede contribuir a llenar este vacío.¹⁰

El concepto de la senda de los roles se desarrolló gracias a nuestra búsqueda de una idea teórica para orientar la reunión de datos sobre el proceso de socialización adulta, datos que explicarían los cambios en los atributos individuales en el tiempo. La literatura sobre los procesos de socialización y sobre la teoría del aprendizaje social es voluminosa.¹¹ En forma semejante, la noción de que hay un número limitado de "sendas de experiencia" hacia resultados alternativos no es de ningún modo algo nuevo.¹²

Nuestras entrevistas de prueba preliminar demostraron que los encuestados podían comunicar el "estado de sus asuntos" a su llegada a Denver y que además podían comunicar los cambios importantes en este estado original desde su llegada. El problema práctico consistía en desarrollar un procedimiento significativo y eficiente para recoger y organizar los datos de las experiencias vitales. Este problema fue resuelto mediante el concepto y el procedimiento de la senda de los roles.

Dimos por sentado que las experiencias significativas de socialización del adulto ocurren dentro de un número limitado de

¹⁰ Es quizás sintomático del andar a tientas hacia una teoría dinámica en sociología el hecho de que en un reciente libro de teorías sociológicas actuales varios de los trabajos desarrollan modelos matemáticos. Véase J. Berger, B. Anderson, y M. Zelditch, Jr. (eds.), *Sociological Theories in Progress*, vol. I, Houghton Mifflin, Boston, 1966.

¹¹ Algunos títulos de especial significación para este estudio incluyen: Orville G. Brim, Jr. y Stanton Wheeler, *op. cit.*; Tomatsu Shibutani, *Society and Personality*, Prentice Hall, Englewood, Cliffs, N. J., 1961; Erving Goffman, *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*, Prentice-Hall, Englewood, Cliffs, N. J., 1963; Howard S. Becker, "Personal Change in Adult Life", en *Sociometry*, vol. 27, marzo 1964, págs. 40-53.

¹² Compárese John A. Clausen y Marian R. Yarrow, "Paths to the Mental Hospital", en *Journal of Social Issues*, vol. 11, diciembre de 1955, págs. 25-32; Erving Goffman, "The Moral Career of the Mental Patient", en su obra *Asylums: Essays on the Social Situation of Mental Patients and Other Inmates*, Doubleday, Garden City, 1961, págs. 125-171; Howard S. Becker, "Becoming a Marijuana User", en *American Journal of Sociology*, vol. 59, noviembre de 1953, págs. 235-242; Harold Garfinkel, "Conditions of Successful Degradation Ceremonies", en *American Journal of Sociology*, vol. 61, marzo de 1956, págs. 420-424; Alfred Lindesmith, *Opiate Addiction*, Principia Press, Bloomington, Ind., 1947.

contextos de los roles, es decir, en sus roles como miembro de una familia y de un sistema de parentesco, como trabajador, residente-vecino, administrador de finanzas, y como miembro de organizaciones y de sistemas de amistades en sus actividades de tiempo libre. Los atributos personales, tales como estado de salud y aptitudes para un empleo, y las variables de las condiciones de vida tales como los sistemas de amistad y el tamaño de la familia, podían organizarse y pesquisarse en el tiempo dentro de estos contextos. Los acontecimientos involuntarios, tales como accidentes automovilísticos y dificultades con la policía pueden ubicarse dentro de un contexto apropiado de funciones. Los atributos personales y las variables de las condiciones de vida son cambiados o modificados por sucesos estratégicos —como por ejemplo encontrar una oportunidad de empleo por medio de un amigo— que también pueden ser identificados y ubicados dentro de contextos de roles.

Los sucesos y los cambios en el contexto de una función, naturalmente, tienen consecuencias para los cambios y sucesos en otro contexto. Por ejemplo, el atestamiento ocasionado por el nacimiento de un hijo a menudo lleva a un cambio de residencia. El cambio de residencia, a su vez, puede afectar la administración de las finanzas a causa del aumento en los pagos de alquiler y la necesidad de comprar nuevos muebles y artefactos. El nacimiento de un hijo o el cambio de residencia, o ambos, pueden alterar el patrón de las actividades de tiempo libre y afectar la composición de las amistades.

Los gráficos de las sendas de los roles, trazados por períodos mensuales, fueron usados para identificar los cambios en los atributos y sus relaciones con acontecimientos previos o posteriores. Intentamos seguir la pista de 42 variables organizadas dentro de seis contextos de roles. Por ejemplo, en el contexto del empleo, seguimos la pista de la situación respecto al empleo y de los atributos del mismo. Para cada período de empleo obtuvimos el título del empleo, su actividad de rutina, y cualquier cambio en esa actividad, horas de trabajo o técnicas adquiridas. También registramos los ingresos promedios semanales, sea que el empleo estuviese sindicalizado o no, y la clasificación que hacía el encuestado de este empleo como bueno, regular o malo. Para cada período de desempleo, registramos toda compensación y fuente adicional de ingresos, y el contenido de la actividad de rutina de la persona mientras estuvo desempleada.

De este modo, una senda de roles especifica la historia de los acontecimientos y los cambios asociados de atributos descriptos como movimientos dentro de los contextos de roles y entre ellos. La senda de roles traza el flujo de experiencias que producen cambios en los atributos personales y en variables relacionadas de las condiciones de vida. Una secuencia regular, generalizada de sucesos que llevan a un cambio dentro de un contexto de roles es un proceso social que forma parte del proceso total más amplio de la urbanización.

Las regularidades en las sendas de los roles de los migrantes, que hasta ahora realizan una adaptación exitosa a la vida urbana, difieren en cuanto al contenido de sus procesos de las sendas de los roles de aquellos migrantes que en ciertos aspectos no han logrado un desempeño adecuado en las funciones normales de la vida urbana. Estas diferencias son, en el contenido del proceso social, las que deben ser captadas en un modelo de computación de simulación de los procesos urbanos si la reproducción adecuada de la interacción de los migrantes con el ambiente de la ciudad ha de resultar de utilidad teórica y práctica.

El procedimiento para completar un gráfico de sendas de roles utilizó un formulario de encuesta guiada destinado a obtener relatos de los procesos sociales de los cambios de atributos. Algunas preguntas estructuradas fueron incluidas para definir el estado de los atributos antes de llegar y a la llegada a Denver. Se usaron listas de control para cubrir el estado de los atributos por períodos de seis meses hasta el momento de la entrevista. La información fue registrada directamente en un gráfico o rollo de sendas de roles; una hoja continua dividida en contextos de roles y períodos fechados. Todas las entrevistas fueron grabadas. Para cada cambio de atributo (por ejemplo, cambio de residencia, cambio de situación respecto al empleo o tipo de empleo, cambios en los asuntos financieros, afiliaciones, amistades, episodios de dificultades y así sucesivamente), los formularios de cambio proporcionaron pautas de orientación para ayudar al encuestado a describir: 1) "la historia del proceso", es decir, cómo acaeció el cambio; 2) el estado de los atributos asociados dentro del contexto de ese rol como consecuencia del cambio; y 3) consecuencias del cambio para otros contextos de roles.

En nuestros expedientes individuales detallados, las sendas de los roles cubrían un período entre uno y siete años. Las entrevistas

fluctuaron en duración entre siete y más de veinte horas, pagándoseles a los encuestados una tarifa de US\$ 2.00 por hora. Los casos para ser entrevistados en forma intensiva fueron seleccionados entre 139 migrantes que habían sido preseleccionados a través de una entrevista inicial de dos horas. En cada caso, tres jueces emitieron un juicio acerca del éxito, el fracaso o la situación marginal actuales en la adaptación a la vida urbana. Además, las pruebas eliminatorias para los valores asignados por los entrevistadores a la capacidad verbal, a la memoria, a la cooperación, etc., de los encuestados, nos ayudaron a seleccionar los sesenta y seis casos para ser entrevistados intensivamente.

UTILIZACION DE LOS DATOS DE LAS SENDAS DE LOS ROLES

En la actualidad estamos ocupados de la construcción de un modelo que simulará la interacción del migrante con su ambiente urbano. Sólo podemos sugerir aquí algunas de las características principales del modelo, indicando algunas de las formas cómo pueden contribuir los datos de las sendas de los roles a la construcción del modelo.

Primero, podemos representar la trama de relaciones sociales primarias dentro de la cual se traslada el migrante a su llegada a la ciudad. Puesto que los datos contienen una lista total de los parientes y viejos amigos del marido y de la mujer que vivían en Denver para la época de su llegada, incluyendo características de estas familias tales como edad, estado civil, y situación respecto al empleo del jefe de familia, se puede construir una representación realista del elenco de familias que se convierten en los protagonistas del modelo. En otras palabras, los sesenta y seis migrantes proporcionaron datos sobre los "antiguos residentes" con quienes primero habían interactuado y de quienes los recién llegados dependían para su introducción inicial a la vida urbana y sus funciones. De este elenco total de protagonistas, construimos un sistema cerrado, único, de relaciones sociales. Aunque una construcción semejante llega a ser ficticia, podemos representar la realidad de la situación proporcionando vinculaciones entre personas que tienen atributos semejantes y que de este modo pueden relacionarse en forma lógica. Por ejemplo, podemos "entablar" una amistad entre vecinos "antiguos residentes" de edad semejante o entre com-

pañeros de trabajo. Así hemos construido un elenco de 253 familias protagonistas y les hemos asignado sus atributos iniciales sobre la base de datos obtenidos de los sesenta y seis migrantes. Alrededor del 10 por ciento del elenco está compuesto por familias de origen inglés.

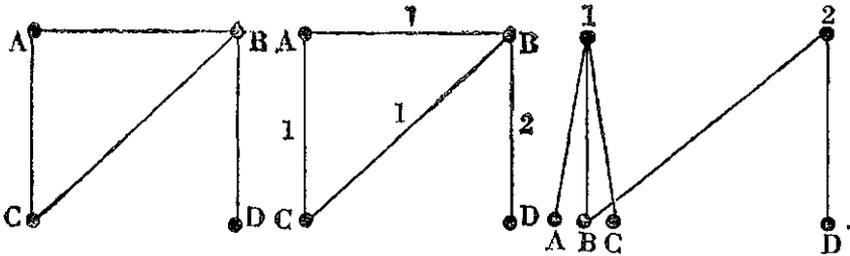
Segundo, los datos de las sendas de los roles permiten el desarrollo de matrices realistas de transición para la reproducción de los cambios en los contextos de los roles en el tiempo. Con nuestros datos detallados sobre cambios de empleos, de residencias, de amistades, de compras importantes de propiedades, de enfermedades, de episodios de dificultades, etc., podemos establecer tasas razonables de renovación para los migrantes que serán reproducidas por el modelo. Además, tenemos información acerca de cómo acaecieron estos cambios. Por ejemplo, conocemos la proporción de empleos que fueron obtenidos a través de parientes y amigos, por solicitud directa, y a través de los avisos de periódicos, de los sindicatos y de agencias de empleo. La simulación de estas formas de obtener empleo se producirá como procesos "naturales" incorporados a la estructura del modelo y reflejarán en forma empírica las proporciones establecidas.

Tercero, los datos de las sendas de los roles proporcionan la base para construir una representación realista de la estructura de oportunidades en la ciudad. En la actualidad estamos representando veintinueve áreas vecinales de la ciudad, cada una con variables características en los alquileres y riesgos que estructuran las oportunidades de habitación. En el sector laboral, estamos simulando diecinueve tipos de organizaciones empleadoras que cubren todos los tipos diferentes de empleos de nuestros migrantes y que incluyen una representación de todo el espectro de oportunidades de empleo que ofrece la ciudad. En el sector consumo, representamos tanto los diversos tipos de tiendas (para la adquisición de muebles, artefactos, automóviles y servicios de reparación de automóviles) como las oportunidades de préstamos. Hemos encontrado, por ejemplo, tasas de interés y cuotas de pago excesivas asumidas por los migrantes. En algunos casos, todavía están cancelando cuotas cuando hace tiempo que ya se ha gastado el artículo adquirido. Este tipo de "factor timo" mediante el cual el migrante a menudo es embaucado, será incorporado en la estructura de la representación del sector consumo.

Cuarto, las matrices de transición desarrolladas a partir de los datos de las sendas de roles sirven como orientación para

construir los enrejados (*lattices*) y gráficos dentro de los cuales se representarán la interacción de los protagonistas y de las oportunidades de la ciudad. Por ejemplo, si un hombre pierde su trabajo en una compañía de jardinería a causa de despidos al final de la estación, comienza a buscar otra ocupación. La búsqueda de una ocupación puede involucrar tres tipos diferentes de estructuras de oportunidades. Primero, puede enterarse de una oportunidad de empleo a través de su red de relaciones sociales. Segundo, puede realizar una búsqueda directa en el mercado de ocupación haciendo un recorrido de una compañía a otra. O, tercero, puede seguir una ruta indirecta, impersonal, como por ejemplo, buscar avisos en los periódicos, o averiguar al respecto en su sindicato (si es que tiene acceso) o haciendo uso de las agencias de empleo. Estamos simulando estos diferentes tipos de procesos de búsqueda mediante movimientos de las oportunidades y de los hombres sobre las representaciones gráficas en la computadora.

La red social de un migrante y sus conexiones externas se presentan inmediatamente como gráfico. Las estructuras de las oportunidades en viviendas, en el sector laboral, en el mercado de consumo, en las actividades de tiempo libre pueden ser representadas como series dentro de series, es decir como estructuras de enrejado (*lattice*) que también pueden traducirse en gráficos.



Un gráfico indica las relaciones entre los miembros de un grupo de elementos. Por ejemplo, B, puede ser una persona cuyas relaciones primarias son con las personas A, C, D. Un enrejado indica el orden de la serie de los miembros, por ejemplo, donde la serie 1 contiene a los miembros ABC y la serie 2 contiene a los miembros B y D. En este ejemplo, el número 1 puede representar una compañía constructora en que A representa a los jornaleros corrientes, B, a los conductores de camiones, y C a los carpinteros. D representa los conductores de camiones de alguna otra compañía que no está

totalmente representada aquí. El número 2 puede representar un sindicato cuyos miembros son conductores B y D. Una representación gráfica de 1 enrejado muestra las relaciones de los elementos entre sí. En el ejemplo B está relacionada con A y C a través del nodo 1, la relación de la compañía; B está relacionada con D a través del nodo 2, la relación del sindicato.

Puesto que sabemos por los datos de las sendas de los roles que un hombre despedido de un empleo en una empresa de jardinería tiene una probabilidad alta de tomar después un empleo similar o afín, como por ejemplo, un trabajo agrícola o en la construcción, podemos incorporar en la estructura del enrejado la probabilidad de que su búsqueda en el sector de ocupación lo lleve hacia las oportunidades disponibles en compañías que realizan trabajos íntimamente relacionados en la ciudad (y a su vez, hacia otras oportunidades de ocupación, remotamente relacionadas, en otras compañías). Si da con una oportunidad de trabajo que a su criterio resulta satisfactoria, y si puede satisfacer los requisitos exigidos por el empleo, aceptará la oportunidad, cambiando así su situación respecto al empleo y los otros atributos de la función de trabajador. Tales cambios en el contexto del rol del trabajador afectarán su conducta de búsqueda en otros sectores.

OBSERVACIONES FINALES

Puesto que todavía estamos ocupados en construir este modelo de procesos de urbanización, es demasiado pronto para especular sobre su posible utilidad para la teoría sociológica o para la administración práctica. Sin embargo, podemos plantear nuestras esperanzas y planes futuros respecto al uso del modelo.

Primero, la teoría abstracta de la interacción persona-ambiente contenida en el modelo debería tener una aplicación general en cualquier ciudad aquí o en el extranjero donde está ocurriendo la urbanización de migrantes rurales. Variando los parámetros y las condiciones iniciales que definen la estructura de oportunidades de una ciudad determinada de modo que se ajusten a su estructura particular, y estableciendo la situación inicial de las familias protagonistas de acuerdo con sus estados iniciales empíricamente determinados, el modelo debería poder simular las experiencias de urbanización de cualquier serie de migrantes en cualquier medio urbano particular. Si el modelo sirve para Denver, esperamos probar su aplicación general en ciudades de otros países en un diseño trans-cultural.

Finalmente, el concepto de la senda de los roles tiene una evidente aplicación en muchos procesos de cambio de conducta o de atributos. Un buen ejemplo es el estudio de las sendas que llevan a resultados alternativos de éxito o de fracaso de los adultos o de los jóvenes en libertad condicional de instituciones penales.¹³ Creemos que el estudio de las opciones en cuanto a las profesiones, de la socialización en una profesión, del proceso de jubilación, etc., puede ser implementado por medio del concepto y del procedimiento de las sendas de los roles.

¹³ Compárese Carl D. Chambers, *Re-integration of the Criminal Psychopath: Processes and Outcomes*, disertación de Ph. D., Universidad de Colorado, 1966.

II. METODOLOGIA

MIGRACION INTERNA EN AMERICA LATINA

JUAN C. ELIZAGA

(en *Internal Social Scientific Journal*, vol. XVIII, 1965, págs. 213-231)

INTRODUCCION

Los movimientos migratorios internos son desplazamientos geográficos de la población dentro de las fronteras de un país. Específicamente, son desplazamientos que implican el cambio de la comunidad (localidad) de residencia usual o, también, más genéricamente, movimientos de una comunidad (localidad) a otra con carácter relativamente permanente. No se incluyen, por consiguiente, los movimientos que suponen un cambio transitorio, como ser los realizados por los viajeros y por otras personas que en razón de sus actividades se mueven diaria o periódicamente a localidades distintas de la de su residencia ("commuter", viajantes de comercio, conductores de medios de transportes, etc.).

Este concepto convencional de la naturaleza y el alcance de los movimientos migratorios internos, refleja el punto de vista generalmente adoptado por los demógrafos y se encuentra implícito en la gran mayoría de las fuentes estadísticas y en los métodos utilizados para el análisis de los datos pertinentes.

Hay algunas categorías de personas difíciles de clasificar, como son las que viven varios meses del año fuera del lugar de su residencia usual, por razones de estudios, obligaciones militares, trabajo estacional, reclusión forzada, etc. pero que una vez desaparecida la causa de su ausencia temporal, se supone, regresan a su comunidad (localidad). Probablemente, habría que asignar a esta

población o a alguna de esas categorías, un *status* especial como podría ser el de migrantes temporarios.

Para la medición de los movimientos migratorios deben precisarse dos nociones básicas: espacio y tiempo. Como la migración es un desplazamiento espacial, lo primero es establecer los segmentos o unidades geográficas desde y hacia las cuales se mueve la población. Por otra parte, tales movimientos ocurren en el tiempo y, por consiguiente, son función del mismo. Pero en el caso de los movimientos migratorios esa relación es compleja debido a que una persona puede moverse varias veces durante toda su vida o durante un intervalo cualquiera de tiempo. A continuación se examinan estas dos nociones básicas.

Espacio. A las unidades geográficas, arriba se las llamó comunidades (localidades). El concepto de comunidad (localidad) no es unívoco y admite diferentes significados. Con fines estadísticos y de manera simple, podríanse llamar comunidades (localidades) a los núcleos de población que se reconocen con un nombre. Ello es relativamente fácil tratándose de ciudades y pueblos, porque en tales casos existe una concentración de viviendas y, casi siempre, también un trazado de calles y servicios públicos comunes. En la población rural dispersa, donde la población vive en construcciones aisladas, siempre será difícil establecer unidades geográficas.

La definición de unidades geográficas en esta materia debería resolverse dentro del marco más amplio del estudio de la distribución espacial, ya que los movimientos migratorios constituyen un aspecto de dicha distribución. Desde este punto de vista, los progresos hechos en los censos de muchos países en las dos últimas décadas, al delimitar racionalmente unidades geográficas de población (por ejemplo, áreas metropolitanas, áreas urbanizadas, regiones económicas, entidades de población) constituyen un aporte positivo. Se trata, en general, de definir poblaciones que constituyen unidades socio-económicas, como sería el caso de un núcleo urbano y su zona de influencia en relación, por ejemplo, a la centralización de los lugares de trabajo y al uso de servicios comunes. En otros casos, para superficies más extensas, sería de utilidad poder definir unidades de población con características homogéneas, entre las cuales se podrían mencionar el ingreso medio, la densidad rural, el tipo de economía, la tasa de crecimiento de la población, las vías de comunicaciones y los límites naturales de la región.

Las principales corrientes migratorias se producen, generalmente, entre zonas con características diferenciales. Estas diferencias in-

fluyen en la dirección y en la intensidad de los movimientos; éstos, a su vez, contribuyen a acentuar algunas de aquellas diferencias. La población emigra desde las zonas con bajas oportunidades económicas a las zonas con mayores oportunidades. Tales diferencias en oportunidades económicas suelen coincidir con diferentes niveles de instrucción, de urbanización, de organización de la comunidad, de mortalidad y de fecundidad.

El conocimiento que se tenga de las corrientes más importantes (rural-urbana, interregional, etc.) debería tenerse en cuenta tanto en el establecimiento de las unidades geográficas de la población como de la clasificación estadística de los datos al nivel nacional y al nivel regional. Pero, independientemente de las condiciones locales, las unidades geográficas deberían trazarse de modo que permitan diferenciar la zona rural de la urbana, los núcleos de diversos tamaños, en particular las grandes ciudades, y las regiones económicas.

Las divisiones geográficas tradicionalmente contempladas en la mayoría de las tabulaciones censales se basan, en muchos países y en particular en América Latina, en las divisiones administrativas y, con frecuencia, sólo en las divisiones principales (estados, provincias, etc.). La disponibilidad de datos por divisiones administrativas explica por qué las estadísticas y las estimaciones del movimiento migratorio toman como referencia para definir este último el cruce de las fronteras de tales divisiones. Por ejemplo, movimientos interestaduales y movimientos entre distritos (condados, municipios, etc.).

A igualdad de las restantes condiciones, cuanto mayor es la superficie de las unidades geográficas establecidas, menor es el número de migrantes. Si las unidades fueran estados (provincias) sólo se registrarían los movimientos interestaduales. Si fueran unidades menores (distritos, municipios, etc.), se registrarían, además, movimientos interestaduales. Al respecto, hay que tener en cuenta que, con frecuencia, esta última clase de movimiento es tanto o más importante que la migración interestadual. Esa es la situación, por ejemplo, en divisiones administrativas principales donde se encuentran situadas ciudades importantes, como ser las de São Paulo (Brasil) y Bogotá (Colombia). Durante el período 1940-1950, una estimación de la migración neta al estado de São Paulo (personas de más de 10 años en 1950) dio 101,6 mil personas, en tanto que la migración neta al municipio de São Paulo fue de 546,4 mil personas en el mismo período. En esta elevada diferencia influyó

la emigración del estado, pero si no se tuviera en cuenta este movimiento, la inmigración neta, que es de 297,3 mil personas, es aún más baja que la migración al municipio.

A su vez, la migración neta al municipio de Bogotá fue estimada en 186,6 mil personas (mayores de 12 años en 1951) en el período 1938-1951, mientras que el movimiento de igual naturaleza al departamento de Cundinamarca, que comprende el municipio de Bogotá, fue estimado en solamente 109,3 mil personas.

Tiempo. La posibilidad de que una persona emigre más de una vez durante un período de tiempo dado, conduce a distinguir número de migrantes y número de movimientos. En un intervalo de tiempo relativamente pequeño estos dos números prácticamente coinciden, pero a medida que el intervalo de tiempo se alarga, el número de movimientos (movilidad) tiende a exceder cada vez más al de migrantes, diferencia que puede ser grande en las poblaciones de mucha movilidad.

Las fuentes estadísticas usuales (censos) no proporcionan una historia migratoria de cada habitante de donde poder conocer cada uno de los movimientos con referencia al tiempo y al espacio correspondientes. Sólo permiten establecer el *status* migratorio a base, por ejemplo, del lugar de nacimiento o del lugar de residencia en una fecha fija anterior. Si la información es el lugar de nacimiento, el período varía con la edad de cada persona. Para un niño de menos de un año de edad, el período durante el cual ocurrió el movimiento es el año que precedió al censo; si la edad es 50 años, el período son los últimos 50 años. En cambio, si se tiene el dato sobre el lugar de residencia n años antes del censo (generalmente n es un período relativamente corto: 1, 5 ó 10 años), el *status* migratorio queda establecido respecto de un período único para toda la población.

Cualquiera que sea el caso, sólo se conoce el lugar de "origen" y el del último "destino", pero no los movimientos intermedios si los hubiera. Las personas que han migrado una o más veces, pero que volvieron a su lugar de "origen" (por ejemplo, el lugar de nacimiento o de la residencia n años antes) no se registran como migrantes. Dicho de forma más general, respecto a una unidad geográfica, de los emigrantes que han regresado y los inmigrantes que llegaron, pero que también salieron durante el período considerado, no se registran en las estadísticas corrientes.

Migración neta. Las consideraciones anteriores respecto del factor tiempo indican que, usualmente, las estadísticas del movimiento

migratorio reflejan movimientos netos o, si se prefiere, el estado final de la movilidad de la población en un período. Así, los inmigrantes de una unidad geográfica son los supervivientes que permanecen en ese lugar; los emigrantes, los supervivientes de los que salieron y que no regresaron. Con frecuencia, como se dirá con más detalle en las próximas secciones, las estimaciones del movimiento migratorio proporcionan el saldo entre inmigrantes y emigrantes, positivo o negativo según que los primeros excedan o estén por debajo, respectivamente, de los segundos.

II. DATOS ESTADÍSTICOS QUE SE UTILIZAN PARA MEDIR LAS MIGRACIONES INTERNAS

Dos clases principales de datos se han utilizado para medir migraciones internas:

a) Datos que permiten medir el movimiento de la población y sus componentes.

b) Datos que proporcionan información directa sobre el *status* migratorio de cada persona (lugar de nacimiento, lugar de residencia *n* años antes, fecha del último movimiento, etc.).

Los datos de la clase a) podrían limitarse a las cifras de la población censada en dos periodos en una unidad geográfica, y a los nacimientos y defunciones ocurridos en la población residente de dicha unidad geográfica en el período intercensal. En ausencia de migración neta, el crecimiento de la población proviene del crecimiento natural (nacimientos menos defunciones). Si hay un residuo, tal cantidad representa el saldo migratorio:

$$M = (N^a - N^o) - B + D$$

(Donde N^a y N^o son las poblaciones al final y al comienzo del período, B los nacimientos, D las muertes y M el saldo migratorio).

La eficacia de este "método residual" depende de la calidad de las estadísticas de nacimientos y de defunciones, sin olvidar que las cifras censales también suelen estar afectadas por errores y que éstos pueden ser importantes. Tal exigencia constituye un serio obstáculo en la mayoría de los países latinoamericanos, cuyas estadísticas de nacimientos y defunciones, al nivel regional, ofrecen evidencias de errores de integridad difíciles de evaluar.

El método residual se aplica también a las tasas demográficas correspondientes. En ese caso, la tasa de migración neta es el residuo entre la tasa de crecimiento intercensal y la tasa de cre-

cimiento natural (natalidad menos mortalidad). Este camino, paradójicamente, es muchas veces preferible o la única posibilidad, porque las estimaciones indirectas del nivel de la natalidad y de la mortalidad son, en ciertas condiciones, más seguras que los datos de las estadísticas vitales.

Análogo método es aplicable para estimar el saldo migratorio de segmentos de población, en vez de la población total, siempre que tales segmentos puedan identificarse por una característica a través del tiempo, como ocurre respecto del sexo, del año de nacimiento y del lugar de nacimiento.¹ Es del mayor interés la aplicación del método residual por cohortes de edad, puesto que ello permite estimar a la población migrante por edades. Dicha información no solamente es de interés por sí misma (respecto a la migración diferencial por edad) sino que, además, hace posible el obtener estimaciones más seguras. A causa de que las estadísticas de muertes según la edad no están generalmente disponibles para unidades geográficas, es más cómodo y seguro reemplazar estas estadísticas por relaciones de supervivencia.

Las relaciones de supervivencia se obtienen ya sea de tablas de vida² o mediante cálculos basados en la comparación de las cifras de dos censos. El cuadro 1 contiene el cálculo de la migración neta rural-urbana de Colombia en el período intercensal 1938-1951. A tal efecto, se definió como urbana la población de los núcleos que en 1938 ya habían alcanzado 20 000 habitantes o más³ y como rural la restante. Las relaciones de supervivencia son los valores observados en la población de Colombia, en cada cohorte de edad, entre los dos censos.⁴

¹ El lugar de nacimiento se considera un dato relativo al *status* migratorio y, como tal, se lo estudia más adelante.

² En general, no se puede esperar que existan tablas de vida de cada una de las unidades geográficas que intervienen. Con frecuencia, y como una aproximación, se utilizan valores de una tabla nacional. Son de gran ayuda, también, los modelos de tablas de vida preparados por las Naciones Unidas, las que proporcionan relaciones de supervivencia para distintos niveles de mortalidad.

³ Esa división se mantuvo, independientemente del tamaño que alcanzaron los núcleos en 1951, a fin de que la comparación fuera estricta.

⁴ Definidas por $N_{x+13}^{1951} / N_x^{1938}$. Al usarse relaciones de supervivencia que corresponden a toda la población del país, esta simplificación conduce a errores en la estimación de la migración urbana y de la rural. Si la mortalidad urbana es más baja que la media del país, se habría sobreestimado la migración neta y, a la inversa, si fuera más alta que la del país se habría subestimado dicha migración neta.

Como norma, debió haberse operado con la población nacida en Colombia, en el supuesto de que se trata de una población cerrada en vez de la población total. No obstante, como en este país la inmigración de extranjeros tuvo poca importancia en el período considerado, por razones de brevedad se justifica el procedimiento seguido.

La columna 1 del cuadro 1 da la migración neta al final del período (supervivientes). Las columnas 2 y 3 contienen las cifras relativas respecto de la población urbana y la rural, en ese orden, calculadas como se explica en el mismo cuadro. Los resultados revelan, en síntesis, el comportamiento previsto, a saber: fuerte migración rural-urbana, mayor migración femenina que masculina y predominio de la migración en las edades adultas jóvenes en ambos sexos.

El método residual por cohortes de edades ha sido extensamente utilizado para medir migraciones interestaduales en los Estados Unidos.⁵ En América Latina, hay cálculos de algunos países⁶ y también los hay de países de otras regiones del mundo.⁷ La mayor dificultad con que tropieza la aplicación del método en América Latina, proviene de los errores de declaración de la edad que presentan las cifras censales y, por supuesto, de la incertidumbre acerca del nivel de la mortalidad. Una posibilidad para resolver simultáneamente ambos problemas, consiste en el uso de relaciones de supervivencia de la población nativa "observada" en el período intercensal. Tales relaciones "observadas" miden, además de la probabilidad de supervivencia, el "error" de declaración contenido en los dos grupos de edades relacionados. Cuando se aplican tales relaciones a poblaciones que se supone que están afectadas por un error relativo de declaración similar se está utilizando al mismo tiempo un factor de corrección que proporciona, generalmente, buenos resultados.

⁵ Swaine T., Dorothy, "Age and Economic Differentials in Interstate Migration", en *Population Index*, vol. 24, Nº 4 (1958).

⁶ Centro Latinoamericano de Demografía de las Naciones Unidas, "Differential Migration in Some Regions and Cities of Latin America, in the Period 1940-1950. Methodological Aspects and Results". Conferencia Internacional de Población, Nueva York (1961), documento 127.

⁷ Taeuber, Irene B., "Hawaii", en *Population Index*, vol. 28, Nº 2, (1962), Centro de Adiestramiento e Investigación Demográfica (Bombay), "Internal Migration in Some Countries of the East", Conferencia Internacional de Población, Nueva York (1961) documento III.

Cuadro I
MIGRACION NETA RURAL-URBANA POR COHORTES DE SEXO
Y EDAD. COLOMBIA, PERIODO 1938-1951

Sexo y edad en 1938	Migración neta al final del período ^a (Miles)	Tasas anuales de migración neta (Por ciento) ^b	
		Población urbana c	Población rural c
	(1)	(2)	(3)
Hombres	260,9	3,5	-0,61
0-9	104,2	4,6	-0,77
10-19	82,2	4,4	-0,84
20-29	35,0	2,4	-0,48
30-39	20,4	2,1	-0,40
40-49	20,4	2,1	-0,35
50-59	4,8	1,7	-0,24
60 y más	2,7	1,5	-0,17
Mujeres	351,3	3,8	-0,83
0-9	146,3	5,4	-1,09
10-19	99,2	4,4	-1,01
20-29	40,5	2,3	-0,56
30-39	29,2	2,6	-0,59
40-49	19,8	2,8	-0,62
50-59	10,4	2,5	-0,54
60 y más	5,9	1,7	-0,33

^a Calculada con las relaciones de supervivencia observadas en la población de Colombia en el período 1938-1951, y definidas por N_x^{1951} / N_x^{1938}

^b Calculadas dividiendo la cifra de la columna 1 por la población media de la cohorte respectiva del período 1938-1941, y este resultado dividido por 13.

^c Población de los núcleos que en 1938 tenían 20 000 habitantes y más, como urbana, y la restante como rural. El signo de los valores de las columnas indica el sentido del movimiento.

III. LUGAR DE NACIMIENTO

Los censos de la mayoría de los países latinoamericanos levantados en las últimas décadas proporcionan datos por lugar de nacimiento y lugar de empadronamiento al nivel de las divisiones administrativas principales. Tales tabulaciones dan a conocer el número de personas (migrantes) que están viviendo fuera de la unidad geográfica del nacimiento (estado, provincia, etc.). Es posible, por consiguiente,

con referencia a un período determinado, descubrir corrientes migratorias. El cuadro 2 contiene la información respectiva de los censos de 1952 y 1960 de Chile, correspondiente a cuatro provincias de la zona central del país.

La migración neta del período es la diferencia entre el número de migrantes empadronados en 1952 y en 1960 en cada provincia, una vez deducidas las muertes ocurridas entre los primeros. La corriente más importante que registra el cuadro 2 es el intercambio entre las provincias de Santiago y Valparaíso, en las cuales están situados justamente los dos centros urbanos más grandes del país, separados por una distancia de sólo 130 kilómetros. Una rápida inspección de las cifras del cuadro muestra que casi todas las provincias tienen migración neta positiva, si bien su magnitud varía.

Por otra parte, las cifras de no-migrantes (indicadas entre paréntesis) proporcionan una base para estimar la emigración de cada provincia hacia el resto del país (y al exterior) en el período

Cuadro 2

CHILE: POBLACION NACIDA POR PROVINCIA DE NACIMIENTO Y DE EMPADRONAMIENTO. PERSONAS EMPADRONADAS EN CUATRO PROVINCIAS EN LOS CENSOS DE 1952 Y 1960^a

(Miles)

Provincia de empadronamiento	Provincia de nacimiento				Total ^b
	Santiago	Valparaíso	Aconcagua	O'Higgins	
<i>Total^b</i>					
1952	1 250	432	172	240	5 829
1960	1 797	549	189	288	7 269
<i>Santiago</i>					
1952	(1 133)	63	30	53	1 700
1960	(1 654)	75	34	67	2 389
<i>Valparaíso</i>					
1952	35	(340)	30	4	487
1960	41	(440)	31	4	606
<i>Aconcagua</i>					
1952	7	7	(103)	1	127
1960	6	7	(115)	1	140
<i>O'Higgins</i>					
1952	17	2	1	(170)	223
1960	19	2	1	(201)	257

^a Las cifras entre paréntesis son no-migrantes, de acuerdo con la definición implícita de migrante.

^b Incluye migrantes a otras provincias y de las que no se mencionan en el cuadro.

intercensal. Para ello había que deducir de la cifra de 1952 las muertes respectivas⁸ y sumarle los nacimientos ocurridos en la provincia. La diferencia entre la cifra así obtenida y el dato de 1960, es la emigración neta de personas nacidas en la provincia.

IV. LUGAR DE NACIMIENTO, SEXO Y EDAD

El dato del lugar de nacimiento, cruzado con el lugar de empadronamiento, el sexo y la edad,⁹ se tabuló en el pasado sólo en unos pocos censos de la región. Esta clase de tabulación es un adelanto respecto de la clase de datos examinados en la sección anterior.

Al introducir la edad, en efecto, la mortalidad puede medirse con mayor seguridad y, por otra parte, el movimiento migratorio puede estimarse dentro de cada cohorte en sus dos direcciones: inmigración y emigración. En otras palabras, el cálculo indicado en la sección 2 se aplica en forma separada tanto al movimiento de salida como al movimiento de llegada.

Como se deja indicado, es posible calcular respecto de una unidad geográfica cualquiera, por grupos de edades, la emigración y la inmigración hacia y desde otra unidad geográfica o respecto del país. Este cálculo se ilustra en el cuadro 3, donde se consideró el movimiento migratorio ocurrido en el Distrito Federal de Venezuela en el período 1941-1950. A tal efecto, la población fue dividida en ambos censos en dos grupos: a) presentes en el Distrito Federal pero nacidos en otras entidades federales (inmigrantes) y b) nacidos en el Distrito Federal, pero presentes en otras entidades federales¹⁰ (emigrantes).

⁸ Tales muertes no son proporcionadas por las estadísticas vitales (a menos que haya tabulaciones por lugar de nacimiento, lo cual es muy poco probable). Por consiguiente, si ello fuera posible, la estimación del número de muertes debería hacerse por vía indirecta.

⁹ No se toman en cuenta las tabulaciones de los censos de 1960 y años cercanos, las que en muchos casos todavía no están disponibles. Tabulaciones del tipo señalado se hicieron en los censos del Brasil de 1940 y 1950 y en los de Venezuela de 1941 y 1950.

¹⁰ Es posible reemplazar este último dato por los nacidos en el Distrito Federal y presentes en el Distrito Federal (no-migrantes). Es probable que esta última tabulación esté disponible con mayor frecuencia que la indicada en el texto. Sin embargo, siempre que se posea el dato de los emigrantes mismos es muy conveniente operar sobre ellos, debido a que el error de enumeración censal por mala declaración de la edad es más pequeño (en cifras absolutas) en ese caso. El error es más grande en los no migrantes porque éstos constituyen un número mayor que el de los emigrantes.

Cuadro 3

**INMIGRACION Y EMIGRACION DEL DISTRITO FEDERAL DE
VENEZUELA, EN EL PERIODO INTERCENSAL 1941-1950^a (POBLACION
VENEZOLANA NATIVA)**

Edad y sexo ^b	Migrantes (miles)			Tasas anuales (porcentajes)		
	Inmi- grantes ^c	Emi- grantes ^c	Saldo	Inmi- gra- ción ^d	Emi- gra- ción ^d	Migra- ción neta
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
<i>Hombres</i>						
(Nacimientos) ^e (13,1)		f	—	(2,9)	—	—
	54,4	3,1	51,3	2,9	0,16	2,7
0- 9	20,3	1,6	18,6	4,1	0,3	3,7
10-19	27,4	1,1	26,2	5,5	0,2	5,3
20-29	3,4	0,2	3,2	0,9	0,05	0,8
30-39	1,5	0,1	1,4	0,6	0,05	0,6
40 y más	1,9	0,0	1,9	0,8	0,04	0,8
<i>Mujeres</i>						
(Nacimientos) ^e (13,3)		f	—	(3,1)	—	—
	60,4	2,6	57,8	2,8	0,12	2,7
0- 9	25,2	1,3	24,0	4,7	0,3	4,4
10-19	23,4	0,8	22,6	4,4	0,2	4,2
20-29	4,6	0,3	4,4	1,1	0,06	1,0
30-39	2,9	0,1	2,8	1,1	0,03	1,1
40 y más	4,2	0,2	4,0	1,0	0,05	1,0

^a Incluye la ciudad de Caracas.

^b Edad en 1941.

^c Calculados con el método residual (véase el texto).

^d Computadas dividiendo las cifras de las columnas 1 y 2, respectivamente, por el promedio de la población de cada cohorte en 1941 y 1950.

^e Niños nacidos en el período 1941-1950 y supervivientes en 1950.

^f Se encontraron 9 710 emigrantes varones y 9 263 mujeres. Comprobando estas cifras con el número de emigrantes de las restantes edades, surge la evidencia de un error censal. Se trataría, muy probablemente, de falsos emigrantes, o sea niños nacidos en el Distrito Federal por motivos de asistencia materna en servicios de la ciudad de Caracas, desde que puede comprobarse que cerca del 70 por ciento de aquellos emigrantes se empadronaron en entidades federales contiguas al Distrito Federal (Miranda, Aragua y Carabobo).

La tasa media anual de migración neta resultante fue de 2,7 por ciento, tanto para hombres como para mujeres. Esta tasa corresponde a la población nativa venezolana que en 1950 tenía, aproximadamente, más de 10 años de edad. La tasa correspondiente a las personas de menos de 10 años, que es una estimación más burda,

sería de cerca del 3 por ciento. Por consiguiente, la tasa neta de migración de toda la población estaría entre 2,7 y 3 por ciento, aunque más cerca del primer valor que del segundo. Como la tasa de crecimiento natural del Distrito Federal podría ser estimada alrededor del 2,8 por ciento en el período 1941-1950, la tasa total de crecimiento debería ser la suma de esta tasa y la tasa de migración neta, es decir alrededor del 5,6 por ciento anual. La tasa de crecimiento intercensal de la población nativa venezolana del Distrito Federal, calculada con las cifras del censo, fue del 5,8 por ciento demostrándose la coherencia de los resultados obtenidos.

Llama la atención la elevada concentración de migrantes en las edades adultas jóvenes, entre 15 y 25 años en los hombres y entre 10 y 25 en las mujeres. Después de los 25 años, aproximadamente, la tasa de migración neta se mantiene alrededor del 1 por ciento, lo cual es un valor relativamente importante, si bien lejos del nivel alcanzado hasta los 25 años.

V. PROCEDIMIENTOS SEGUIDOS EN CENSOS Y EN ENCUESTAS POR MUESTREO PARA OBTENER INFORMACION SOBRE PERSONAS QUE MIGRAN EN PERIODOS ESPECIFICOS DE TIEMPO

Dos procedimientos podrían considerarse como la alternativa de mayor posibilidad y los que con mayor frecuencia se han utilizado en encuestas y censos recientes, a saber, la obtención de datos sobre:

- a) Lugar (comunidad, localidad, división administrativa, etc.) de residencia en una fecha fija n años antes del censo o encuesta;
- b) Duración de la residencia actual (época del censo o encuesta) y lugar (comunidad, etc.) de la última residencia previa.

Estos dos procedimientos, más que alternativos, son complementarios ya que su integración conduciría a resultados más satisfactorios. Tales procedimientos ofrecen ventajas e inconvenientes, algunos de los cuales se señalan a continuación.

El procedimiento a) ofrece respecto del b) las siguientes ventajas: i) Comparando el lugar de residencia actual de las personas que alcanzan n años de edad, y su correspondiente residencia n años antes, se obtiene una medida de la redistribución operada entre el comienzo y el final de ese período. El procedimiento b) daría la última redistribución, la cual no estaría referida a un intervalo único de tiempo sino a muchos intervalos; ii) Las po-

blaciones de los lugares de emigración podrían ser consideradas como "expuestas al riesgo de emigrar" durante el período n completo (habida cuenta de las salidas por muerte), y, por consiguiente, tales poblaciones podrían usarse como base para el cálculo de tasas de emigración. Con el procedimiento b) el cálculo de la cantidad de "exposición a riesgo" sería una operación difícil, quizás impracticable. iii) Habría menos fuentes de errores de información. Se podría creer que el período de 10 años entre dos censos sería muy útil, pero hay duda sobre la magnitud de los errores de información (memoria, etc.) en un tiempo tan largo. En el censo de población de los Estados Unidos de 1960 se consideró conveniente adoptar un período de cinco años (abandonando la experiencia de un período de un año, seguida en el censo de 1950). Un pre-test mostró, en efecto, que la falta de respuesta para un período de cinco años no fue mucho más alta que aquélla para un período de un año, con la ventaja de que en el primer caso se obtenía una muestra más grande.¹¹

Por el contrario, algunas experiencias recientes del uso del procedimiento b) (véase la sección 6), indicarían que con frecuencia se produce una confusión entre el lugar de la última residencia previa y la última vivienda, derivada probablemente, en algunos casos, de la vaguedad de la definición sobre "lugar de residencia anterior" y, en otros casos, debido quizás a la complejidad de la definición. iv) la enumeración y la tabulación son más simples en el caso del procedimiento a).

Las ventajas más importantes del procedimiento b) sobre el a) se ponen de manifiesto en el análisis que centra el interés en los lugares de inmigración. Pueden sintetizarse los siguientes dos puntos: i) Proporciona información sobre inmigrantes por períodos de tiempo de llegada, por ejemplo por años calendario. Hay que tener en cuenta que la información relativa al tiempo se refiere al último movimiento. Por ser de gran interés esto se discute más adelante en detalle. ii) Proporciona datos que pueden usarse con ventaja para estudiar características demográficas y sociales diferenciales de los inmigrantes. En efecto, permite conocer el lugar de la última residencia y un cálculo más detallado y preciso de la edad en el momento de migrar, variables ambas que

¹¹ Shryock, H. S., *Population Mobility within the United States*, pág. 24, Universidad de Chicago, Community and Family Center, 1964.

se pueden analizar en relación con el nivel de instrucción, con la ocupación y con el número de hijos tenidos, entre otros.

En los censos de los Estados Unidos de 1940, 1950 y 1960, se siguió el procedimiento a). Pero mientras que en los censos de 1940 y 1960 la información de la residencia anterior se refirió a una fecha fija, cinco años antes, en el censo de 1950 se refirió a un período de un año solamente. En todos los casos, el lugar de residencia anterior estuvo definido por el condado, como unidad geográfica más pequeña. Además, una vez por año se investiga la movilidad de la población en el Current Population Survey, al preguntarse sobre la residencia un año antes.

El censo de Guatemala de 1950 introdujo en América Latina un procedimiento similar, al preguntar por el nombre del municipio donde vivía cada persona (mayor de 5 años) el 1/1/1945, o sea un poco más de cinco años antes de la fecha censal. El censo de Venezuela de 1961 obtuvo similar información, pero referida a una fecha un año antes.

En cambio, varios países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Chile, Ecuador, México, Panamá y Paraguay) adoptaron en sus censos recientes el procedimiento b). Las preguntas incluidas en los cuestionarios censales se referían en la casi totalidad de los casos a: i) lugar de residencia previa (registrado a veces como el área administrativa intermedia y otras veces como el área administrativa principal, con información adicional, en algunos casos, sobre el carácter urbano o rural), y ii) el año en el cual la persona se movió hacia el lugar de residencia actual.

VI. DISTRIBUCION DE LOS MIGRANTES EN EL TIEMPO

La distribución de los migrantes a través del tiempo presenta una clara concentración de movimientos en los últimos años más cercanos al censo o encuesta. Ello ocurre, principalmente, porque con los métodos descritos en la sección V sólo se registra el último movimiento, o bien un movimiento realizado en una época cercana. Tal concentración aumenta con la movilidad de la población, como se desprende de lo anterior. También debería aumentar con la amplitud del período respecto del cual se considera la distribución de los migrantes. En otras palabras, en un período relativamente corto, de 5 ó 10 años, en una población poco móvil, el movimiento registrado representará, en la mayoría de los migrantes, el único movimiento ocurrido en ese período y, por con-

siguiente, no debería esperarse que se produjera una fuerte concentración hacia el final del período.

Shryock¹² cita la experiencia de Suecia respecto de migraciones entre comunidades en el período 1921-1930. Los migrantes que se movieron en el año 1930 representan el 21,7 por ciento. Esta cifra es más del doble de la cifra esperada si se hubieran registrado todos los movimientos en el supuesto de que la movilidad fuera pareja en todo el período estudiado. El porcentaje del año 1929 baja bruscamente al 14,5 y sigue bajando hasta el 5,2 en 1921. Si se toman sólo los últimos cinco años (1926-1930), la proporción correspondiente a 1930 es del 32,6 por ciento, esto es una concentración relativamente menor a la observada del período decenal.

Si bien el principal factor determinante de la clase de concentración comentada es el hecho de que una parte de los migrantes se mueve más de una vez durante un período, aunque éste fuera tan corto como 1 año, existen otros factores adicionales. Los siguientes serían los principales:

a) Los migrantes registrados son los supervivientes. En igualdad de otras condiciones (edad al moverse, etc.), la probabilidad de supervivencia está en relación inversa con la longitud de tiempo transcurrido. Sin embargo, en un período de 5 ó 10 años, la influencia de la mortalidad diferencial sobre la concentración de los migrantes no podría ser importante.

b) La probabilidad de que un inmigrante a su vez emigre, varía con el tiempo transcurrido desde el primer movimiento. Quizás esa probabilidad primero aumente, pero, desnúés, pasado el período crítico en que el inmigrante adulto generalmente se asimila a la nueva comunidad, debería disminuir.¹³

c) La migración diferencial según la edad al moverse. Esto requiere una explicación adicional, la cual se da *in extenso* más adelante, en oportunidad de examinar el caso específico de la ciudad de Panamá.

¹² Shryock, H. S., *op. cit.*, pág. 35.

¹³ Es necesario distinguir el caso de un área específica cualquiera, como por ejemplo una ciudad o una provincia, del caso general de todas las áreas del país en conjunto. La observación b) se refiere justamente al primer supuesto. No tendría sentido referirse a todas las áreas del país porque en este caso los emigrantes de un área son inmigrantes de otra y, en definitiva, todas las personas que se mueven pueden ser consideradas inmigrantes. Tales inmigrantes serían considerados, entonces, como personas que se mueven más de una vez,

Cuadro 4

INMIGRANTES DE AMBOS SEXOS POR DURACION DE LA RESIDENCIA
EN LA CIUDAD DE PANAMA Y EN TRES COMUNAS DEL GRAN
SANTIAGO (CHILE)

Duración en años de la residencia.	Ciudad de Panamá ^a			Tres comunas del Gran Santiago (Chile) ^b		
	Todos los inmigrantes	Inmigrantes de los últimos 10 años	Inmigrantes de los últimos 5 años			
	(Porcentajes)					
Total	100	100	100	100	100	100
Menos de 1 año	9,6	20,2	30,4	20,5	30,6	42,1
1 a 4 años	22,0	46,3	69,6	28,2	42,1	57,9
5 a 9 años	16,0	33,5	—	18,3	27,3	—
10 y más	52,4	—	—	33,0	—	—

^a Censo de Panamá de 1960. Excluye inmigrantes nativos o extranjeros llegados a la ciudad directamente del exterior del país. También se excluye a los inmigrantes cuya duración de residencia no fue declarada en el censo. Estos últimos representan el 7,3 por ciento del total enumerado y se supone que se reparten uniformemente en todos los grupos de la clasificación por duración de la residencia, ya que ese porcentaje es semejante en todas las edades, incluso en los menores de 5 años, en que es 9 por ciento.

^b Muestra del censo de población de Chile de 1960. Las cifras corresponden a las comunas de San Miguel, Ñuñoa y La Cisterna, con una población de aproximadamente un tercio de la del Gran Santiago. No se incluyen los inmigrantes nacidos en el extranjero, ni los casos sin información sobre *status migratorio*.

d) El aumento de la población, en el supuesto de que la movilidad permanece constante.

La observación b) probablemente juega un papel de distinta importancia según sea la clase de área que se considere. Tratándose de una fuerte atracción migratoria, y de hecho una etapa final para la mayoría de los inmigrantes, como son las ciudades capitales de los países de Latinoamérica, los movimientos registrados representarían con bastante fidelidad la movilidad del período considerado. Por el contrario, debería esperarse que el intercambio migratorio sea intenso en los pueblos y pequeñas ciudades. En verdad, este razonamiento lleva a la conclusión general de que la distribución en el tiempo de los inmigrantes a las grandes ciudades debería ser relativamente pareja, en un período no largo, en vez de acusar una fuerte concentración en los últimos años.

El cuadro 4 da la distribución según la duración de la residencia de los inmigrantes registrados por el censo en la ciudad de Panamá (1960) y de una muestra censal de tres comunas del Gran Santiago (1962).

En ambas ciudades se observa que la concentración de los inmigrantes en los años más recientes, en particular en el último, se acentúa a medida que se toma un período de tiempo más extenso. En el supuesto de que se limitara el tiempo a 30 años, la proporción anual, en ciertas condiciones, sería 3,3 por ciento, mientras que en la ciudad de Panamá resultó ser del 9,6 por ciento, es decir, casi tres veces aquella cifra (columna 1). Considerando ahora la distribución de los inmigrantes de los últimos 5 años (columna 3), contra una proporción esperada de 20 por ciento en el último año, resultó ser del 30,4 por ciento, o sea sólo una vez y media la primera cifra.

Pasando a considerar los datos de las tres comunas del Gran Santiago (véase el cuadro 4), se observa una concentración en el último año, y en general, en los últimos años, apreciablemente más fuerte que la observada en la ciudad de Panamá. Esa tendencia es tan marcada que hace sospechar sobre errores de enumeración. No es fácilmente aceptable, por ejemplo, que el 49 por ciento de los inmigrantes haya llegado en los últimos cinco años,¹⁴ ni tampoco que de los inmigrantes de los últimos cinco años el 42 por ciento lo haya hecho en el último año.

Las mencionadas proporciones también se calcularon separadamente según que los inmigrantes hayan nacido en i) la provincia de Santiago (donde está el Gran Santiago) y ii) otras provincias. Si bien la provincia de la última residencia no coincide siempre con la provincia de nacimiento, sí coincide en una importante proporción de los casos. Ahora bien, de los inmigrantes nacidos en la provincia de Santiago, el 63,5 por ciento llegó en los últimos cinco años y, de estos últimos, el 45,0 por ciento lo hizo en el último año. En cambio, de los inmigrantes nacidos en otras provincias, sólo el 39,5 por ciento llegó en los últimos cinco años y de este último total sólo el 39,2 por ciento en el último año.

¹⁴ En la encuesta de inmigración realizada en el Gran Santiago en 1962, por el Centro Latinoamericano de Demografía, se encontró que el 21 por ciento de los inmigrantes había llegado en el quinquenio 1957|62, o sea, una proporción de sólo 2|5 de la que arrojó la muestra del censo.

Estas cifras y otros antecedentes¹⁵ permiten suponer que de muchos inmigrantes se registró, por error del entrevistador o del entrevistado, la fecha de comienzo de la residencia en la presente vivienda, en lugar de la fecha de comienzo de la residencia en el Gran Santiago. Adicionalmente, es probable que muchas personas nacidas en el Gran Santiago (no-migrantes) al declarar la fecha de comienzo de su residencia en la presente vivienda dio origen a un error de clasificación por el *status* migratorio.¹⁶

VII. LA DISTRIBUCION DE LOS INMIGRANTES EN EL TIEMPO HACIENDO INTERVENIR LA EDAD. RESULTADOS DE LAS CIUDADES DE PANAMA Y EL GRAN SANTIAGO

La distribución de los inmigrantes por la duración de la residencia varía con la edad. En otras palabras, en ciertas edades se encuentra una mayor proporción de inmigrantes de corta duración de residencia que en otras. El comportamiento por sexo no ofrece diferencias importantes, siendo un poco mayor esa proporción entre las mujeres.

Hay dos caminos para estudiar la distribución según la duración de la residencia: por cohorte y por promoción. Forma una cohorte el número de inmigrantes de una edad presente determinada (por ejemplo, 15-19 años). La promoción es el número de inmigrantes que se movieron a una edad determinada (por ejemplo, 15-19 años), y que en la fecha de la investigación tienen esa edad o una superior. Los datos sobre la distribución por la duración de la residencia de las cohortes y de las promociones se obtienen de la misma tabulación, a saber, los migrantes clasificados por edad presente y por duración de la residencia, ambas variables en grupos quinquenales de años, por ejemplo.

En el caso de una cohorte cualquiera, tratase de inmigrantes que se movieron en la misma edad que define la cohorte o en edades más bajas. Los que se movieron en una edad más baja obviamente tienen una más larga duración de residencia. De aquí se deduce que si el volumen migratorio es más fuerte en la edad que define la

¹⁵ Resultados y consideraciones adicionales se pueden consultar en el artículo del autor "Assessment of Migration Data in Latin America" en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, enero de 1965.

¹⁶ Como el lugar de la última residencia se pedía al nivel de la provincia, en el caso supuesto el lugar de la última residencia era la provincia de Santiago, lo cual es correcto, si bien no aclara el *status* migratorio.

cohorte que en las edades anteriores, tal migración diferencial por edad determina una alta proporción de inmigrantes de corta residencia. En cambio, si en la edad que define la cohorte la migración es menos fuerte que en las edades anteriores (por ejemplo si la cohorte es de 30-34 años), debería encontrarse una proporción relativamente baja de inmigrantes de corta residencia.

En el caso de una promoción, como los componentes se movieron a la misma edad, la migración diferencial por edad no tiene importancia.

Es útil indicar los factores que contribuyen a elevar la proporción de los inmigrantes de corta residencia, en el análisis por cohortes y promociones:

Por cohortes

- i) La información proporciona el último movimiento, si hubiera más de uno.
- ii) La duración de la residencia está limitada por la edad presente del inmigrante (por ejemplo los inmigrantes de edad presente 0-4 años se movieron, necesariamente, en los últimos cinco años).
- iii) La migración diferencial por edad, como se explica arriba.
- iv) La más fuerte exposición a riesgo de muerte (después del movimiento) de los inmigrantes más antiguos.
- v) Finalmente, el aumento del volumen migratorio.

Por promociones

- vi) El mismo factor que i).
- vii) Mortalidad diferencial por edad, además del factor indicado en iii), ya que la promoción está compuesta por personas más viejas que la cohorte respectiva. En las edades relativamente altas, la mortalidad ejerce un efecto limitante de la duración de la residencia (compárese con ii).
- viii) Crecimiento de la población: las generaciones más nuevas son también más numerosas.
- ix) Los mismos que v).

Al comparar los factores que intervienen en el caso de las cohortes y de las promociones, se ve que i) y v) se corresponden con vi) y ix). La migración diferencial por edad iii) afecta sólo a las cohortes. El crecimiento de la población viii) sólo a las promociones. El efecto de la mortalidad es mucho más importante en las promociones vii) que en las cohortes. Finalmente, el factor ii) afecta a las cohortes, sobre todo en los primeros 15 ó 20 años

Cuadro 5

**CONCENTRACION DE INMIGRANTES EN LOS AÑOS CERCANOS
A LA FECHA DE ENUMERACION, EN LA CIUDAD DE PANAMA
(1960) Y EN EL GRAN SANTIAGO (1962)
MUJERES INMIGRANTES**

Edad	Ciudad de Panamá ^a		Gran Santiago ^b	
	Porcentaje en los últimos 5 años		Porcentaje en el último año respecto de los inmigrantes de los últimos 5 años	Porcentaje en los últimos 5 años
	Por cohorte	Por promoción	Por cohorte ^c	Por promoción
	(1)	(2)	(3)	(4)
0-4	100,0	18,6	— ^d	13,6
5-9	67,6	22,5	27,6	12,2
10-14	57,2	25,0	35,2	15,2
15-19	63,9	36,8	38,5	25,3
20-24	41,6	35,4	27,2	23,3
25-29	25,7	33,5	25,6	20,8
30-34	16,9	31,0	26,2	23,2
35-39	14,5	35,9 ^e	26,9	23,1
40-44	11,6	34,3 ^e	23,6	33
45-49	12,2	41,2 ^e	26,2	
50 y más	11,6	—	30,5	41,8 ^f
Total	31,8	31,8	—	—

^a Censo de Panamá (1960), Vol. II, Tabla 79.

^b Encuesta de Inmigración del Gran Santiago (1962). Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE).

^c No hay datos detallados para el cálculo por promoción.

^d La edad media de este grupo es, aproximadamente, 2,5 años. Por consiguiente, la proporción correspondiente al último año es casi del 50 por ciento.

^e La tabla del censo no proporciona detalle de edad sobre los 50 años. Por esta causa fue necesario extrapolar valores para separar los inmigrantes de edad presente 25 a 49 de aquellos de edad presente sobre 50.

^f De 50 a 59 años de edad.

de vida. Al analizar los datos censales de la Ciudad de Panamá, se llega a la probable conclusión de que los factores más importantes fueron, en ese caso, el aumento del volumen migratorio (v), ix), la migración diferencial por edad iii), la mortalidad en las edades más avanzadas vii) y la corta edad en la población infantil ii). De aquí se desprendería también que el análisis por promociones es más apropiado que el análisis por cohortes.

El cuadro 5 muestra la proporción de inmigrantes (mujeres) que se movieron en los 5 años previos a la investigación, correspondientes a Ciudad de Panamá y al Gran Santiago. En el caso de Panamá, la proporción se calculó en las cohortes y en las promociones.

Las columnas 1 y 2 del cuadro 5 contienen el doble conjunto de proporciones de la ciudad de Panamá, cuyo patrón, como se puede apreciar, es muy desigual. En las cohortes, las proporciones presentan dos máximos: uno en el grupo de edades más bajo y el otro (64 por ciento) cerca de los 20 años. A partir de esta última edad, los valores decrecen, primero rápido y después lentamente. En las promociones, las proporciones crecen hasta cerca de los 20 años (37 por ciento); desde esta edad hasta cerca de los 35 años descienden un tanto y, después, nuevamente crecen hasta un valor cercano al 40 por ciento, hacia los 50 años.

A la luz de los factores que intervienen, el patrón de las proporciones calculadas en las cohortes debería atribuirse, principalmente, al aumento del movimiento migratorio en los últimos años, reforzado con el efecto de la migración diferencial por edad. Como el número de inmigrantes aumenta con la edad hasta alrededor de los 20 años, hasta esta última edad las proporciones tienden a ser relativamente elevadas. Después de dicha edad, por la razón inversa, tienden a ser relativamente bajas, disminuyendo al avanzar la edad.

El patrón de las proporciones calculadas en las promociones también sufre el efecto del aumento del movimiento migratorio de los últimos años (de manera similar al efecto que tendría el crecimiento de la población), pero tal efecto es notoriamente menor que en el caso de las cohortes. Arriba de los 35 años de edad, ese efecto se refuerza considerablemente por la mortalidad diferencial por edad, en el sentido de que los inmigrantes más jóvenes de cada promoción, registran, por definición, una residencia más corta.

Falta explicar por qué las proporciones saltan de un nivel cercano al 20-25 por ciento en los menores de 15 años, a otro cercano a 35 por ciento entre los 15 y los 30 años. La explicación más probable de la principal causa de la diferencia señalada es la siguiente: a) el aumento del volumen migratorio de los últimos años fue más intenso en las edades adultas jóvenes (factor ix); b) la movilidad es más fuerte en los adultos jóvenes (factor vi).

El patrón de las proporciones calculadas por promociones para el Gran Santiago (columna 3) es semejante y confirma el encon-

trado en la Ciudad de Panamá, aunque los valores son, en general, más pequeños.

También se calcularon para la Ciudad de Panamá las proporciones en cohortes de inmigrantes con una duración de residencia de menos de 1 año, respecto de los inmigrantes con una de menos de 5 años (cuadro 5, columna 4). Desde 5 a 50 años de edad, en la mayoría de las edades las proporciones son moderadamente más altas que 1/5, lo cual podría atribuirse, principalmente, al hecho de que el movimiento migratorio estuvo aumentando. Los valores correspondientes a las cohortes de 10-14 años (35,2 por ciento) y 15-19 años (38,5 por ciento), mucho más altos necesitan una explicación adicional. Esta parece ser la migración diferencial por edad, en el sentido de que dentro de estos grupos de edades el movimiento migratorio crece rápidamente de una edad a la siguiente (por ejemplo, es más fuerte a los 19 años que a los 18, etc. y más fuerte a los 14 que a los 13, etc.).

OTROS RESULTADOS

Los resultados de las ciudades de Panamá y Gran Santiago se podrán comparar útilmente con los de otras ciudades y regiones de Latinoamérica cuando estén disponibles los datos censales correspondientes. Los datos sobre movilidad de la población de los Estados Unidos, proporcionados por el censo de 1960, no son comparables a aquéllos bajo varios aspectos. En primer lugar, y lo más importante, los datos de movilidad del censo de Estados Unidos se refieren al movimiento de una vivienda a otra, de donde la duración de la residencia de un inmigrante (personas que se mueven entre condados o entre estados) no es necesariamente la duración de la residencia en el condado. En segundo lugar, los datos del censo de los Estados Unidos cubren todo el país y, por consiguiente, incluyen inmigrantes que llegan a cualquier tipo de área, en tanto que los datos antes examinados se refieren a inmigrantes que llegan a ciudades que son capitales de sus respectivos países.¹⁷

¹⁷ Este comentario se refiere a la tabla 4 "Mobility status and type of mobility of persons 5 years and over moving into present house between April 1955 and 1960, by year moved, age and color, for the United States: 1960. Based on 5-percent sample", del informe *United States census of Population 1960: Mobility for State and State Economic Areas*. (PC-2-2B9).

Cuadro 6
MIGRANTES DE LOS ÚLTIMOS CINCO AÑOS DE 5 AÑOS DE EDAD
Y MÁS, CLASIFICADOS POR EL AÑO DEL MOVIMIENTO A LA
VIVIENDA PRESENTE. ESTADOS UNIDOS, 1960

Tipo de migración	Total de migrantes en el período				
	1959 a 1960 ^a	1959 a 1960 ^a	1958	1957	1955 ^a 1956 ^b
	(Porcentajes)				
Diferentes condados del mismo estado	100	55,5	18,7	13,0	12,9
Entre estados contiguos	100	56,0	18,8	12,9	12,3
Entre estados no contiguos	100	61,8	18,2	11,3	8,7

^a Hasta el 1/4/1960.

^b Desde el 1/4/1955.

De las observaciones que preceden resulta que, a igualdad de las restantes condiciones, los datos de los movimientos registrados de los Estados Unidos deberían dar una concentración más fuerte en los últimos años. La distribución por años calendario de los migrantes de los últimos cinco años aparece en el cuadro 6.

La elevada proporción de movimientos que caen en los últimos 15 meses (entre 55 y 62 por ciento) estaría fuertemente influida por el cambio de vivienda dentro del condado de la residencia. En efecto, la movilidad de los no-migrantes también acusa una elevada proporción en los últimos 15 meses: 39,5 por ciento. Sin embargo, esta proporción está lejos de la alcanzada por los migrantes, lo cual lleva a pensar: a) que una parte de los migrantes se movió de condado más de una vez durante el quinquenio, y b) que una parte de los migrantes (al igual que los no-migrantes) se movió de vivienda más de una vez dentro del condado.

El cuadro 7 presenta las proporciones en cohortes de edad de personas que se movieron (último movimiento) en los 15 meses previos al censo, respecto del total de personas que se movieron en el período 1/4/55-60. Dicho cálculo se hizo para tres *status* migratorios: "movers" no-migrantes; migrantes entre comunas de la misma provincia y migrantes entre provincias no contiguas.

Cuadro 7

IMPORTANCIA RELATIVA DE LA MOVILIDAD REGISTRADA DE LOS
QUINCE MESES PREVIOS AL CENSO RESPECTO DE LA MOVILIDAD
REGISTRADA DEL PERIODO 1º DE ABRIL 1955-60, EN LOS
ESTADOS UNIDOS, AMBOS SEXOS

Edad al 1º de abril 1960	"Movers" (no-migrantes)	Porcentaje de movimientos registrados de los 15 meses previos al censo	
		Migrantes	
		Entre comunas de la misma provincia	Entre provincias no contiguas
	(1)	(2)	(3)
5-9	36,9	45,4	57,1
10-13	36,0	43,9	54,7
14-17	39,6	49,6	59,7
18-19	57,9	77,9	83,9
20-24	58,0	69,2	76,3
25-29	43,3	55,4	65,1
30-34	36,6	45,7	60,4
35-44	34,6	43,2	55,6
45-46	35,6	44,1	53,1
65 y más	37,9	44,4	48,1
5 y más	39,5	55,5	61,8

La proporción que ocupa la movilidad de los 15 meses previos al censo aumenta, en todas las edades, con la distancia media recorrida: es más baja en las personas no-migrantes que no cambiaron de condado de residencia y más alta en las personas que migraron entre estados no contiguos. En todos los casos, las proporciones aumentan con la edad desde los 10 años (5 años al comenzar el período de observación) y alcanzan su valor máximo en la edad 18-19.

Es evidente que proporciones tan altas en todas las edades sólo se podrían explicar por la intensa movilidad de la población, en el sentido de que la repetición de los movimientos en un período de cinco años ejerce un importante efecto. Las razones para que las proporciones sean bastante más altas entre los 15 y los 30 años que en las restantes edades, serían: a) la movilidad más intensa en las edades adultas jóvenes que en las demás edades, y b) el efecto de la movilidad diferencial por edad.

CONSIDERACIONES PRACTICAS Y MATEMATICAS EN LA FORMULACION Y SELECCION DE TASAS DE MIGRACION

HORACE HAMILTON
(en *Demography*, N° 2, 1965, pág. 429-443)

El propósito principal de este trabajo es reunir en un solo texto un resumen y una discusión de los fundamentos de los diversos tipos de tasas de migración que se encuentran en la literatura sobre demografía y estadísticas vitales. Este esfuerzo se justifica a causa de que, tanto en la práctica como en la teoría, existen algunos enfoques distintos en los tipos de tasas usadas, incluso cuando se tienen en consideración los mismos tipos de datos y los mismos propósitos. Según la opinión del autor, hay necesidad de un planteamiento claro de las condiciones, problemas y principios, tanto prácticos como teóricos, involucrados en la definición, selección y utilización de cualquier tipo particular de tasas de migración.

No se espera ni se pretende que esta discusión lleve a la definición de un tipo ideal único de tasa de migración. Esta sería una tarea imposible y útil, porque los tipos de tasas que se necesitan dependen de los tipos de datos de migración empleados, de los objetivos del análisis y de asuntos prácticos tales como la conveniencia o la facilidad de los cálculos, las prácticas habituales y la comprensión popular de lo que significa una tasa de migración. Por otra parte, se espera y se pretende que estas notas lleven a algunas conclusiones precisas respecto a los tipos de tasas de migración que son apropiadas, lógicas y prácticamente, para situaciones y tipos específicos de datos.

ALGUNAS CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Los conceptos y fundamentos de este trabajo pueden desarrollarse y presentarse en forma más eficaz contra un telón de fondo compuesto por algunos factores y principios básicos pertinentes, tales como: 1) naturaleza, alcance y propósito de las tasas de crecimiento y movimiento de la población en general; 2) los diversos tipos de datos sobre migración y los problemas característicos o únicos de medición involucrados; y 3) consideraciones prácticas que implican sencillez en los cálculos, claridad de la presentación, y concesiones a las costumbres y a las prácticas convencionales.

Tasas generales de crecimiento y movimiento de la población. El crecimiento y el descenso de la población, los componentes de su movimiento y los fenómenos vitales de todas clases (ej.: nacimientos, defunciones, matrimonios, movilidad, etc.) pueden expresarse, y por lo general se expresan, en términos de algún tipo de *números relativos*, tales como tasas, razones, proporciones, porcentajes, etc. Por lo general, estos números relativos pertenecen a 1) poblaciones, 2) áreas geográficas, y 3) intervalos de tiempo específicos o claramente definidos.

Los motivos principales del uso de números relativos, es decir, de razones, son 1) las comparaciones entre dos o más poblaciones o entre dos intervalos de tiempo de la misma población; 2) la medición de las relaciones entre el movimiento de la población y otras variables; y 3) la predicción del curso futuro del movimiento de la población.

Los términos *tasa*, *razón* y *proporción* no siempre se distinguen entre sí en forma consistente y clara; y, en la práctica, esta confusión de términos puede no tener trascendencia. Las convenciones y el contexto del análisis proporcionan por lo general una base para interpretar el significado de los términos particulares que se emplean. Por otra parte, cuando un demógrafo usa un número relativo definido de alguna manera especial o para propósitos especiales, o ambas cosas, se impone una definición concisa y una fundamentación. En ciertas circunstancias y para ciertos propósitos, sólo basta con una tasa o razón bruta; pero, en otras circunstancias, se debe tener un cuidado extremo al definir los numeradores y los denominadores de las tasas, las proporciones o las razones usadas.

Diversos autores han intentado definir varios tipos de tasas y razones y establecer una distinción entre ellas. Spiegelman ([10], pág. 54), por ejemplo, establece una diferencia entre los términos

tasa y razón: "En estas mediciones, el numerador representa el número de sucesos vitales de un tipo específico ocurrido durante un intervalo de tiempo establecido. Si el denominador representa, exacta o aproximadamente, el tamaño de la población dentro de la cual tuvo lugar el suceso vital, por lo general se considera al cociente como una *tasa* de estadísticas vitales. Por otra parte, si el denominador representa el número de sucesos ocurridos durante el mismo intervalo de tiempo de algún otro acontecimiento vital, que puede incluir o no al representado por el numerador como sub-clase, el cociente se describe como una *razón* estadística vital."

Según la definición de Spiegelman, una *tasa* puede expresarse como

$$R_1 = A_i / P_i \quad (1)$$

en que A_i es igual al número de de acontecimientos vitales que ocurren dentro de un área durante un intervalo determinado de tiempo; P_i es igual a la población dentro de la cual ocurrieron los acontecimientos; y A_i pertenece al mismo *universo* que P_i .

En general, a excepción del hecho de pertenecer al mismo universo, no existen otras restricciones para este tipo de tasa vital. Por ejemplo, el número de sucesos vitales (conforme son definidos) podría en realidad exceder a la población y la tasa podría exceder a la unidad. Esto es posible cuando: 1) el suceso vital puede potencialmente repetirse, como en el caso de accidentes, enfermedades, migraciones, etc., y 2) si el denominador es una población en un instante de tiempo solamente y si el período es lo suficientemente largo para incluir un número relativamente grande de sucesos vitales.

Un tipo más restringido de tasa es definido por:

$$R_2 = \frac{A_i}{A_i + B_i} = \frac{A_i}{N_i} \quad (2)$$

en que el numerador representa el número total de sucesos que realmente ocurren durante un intervalo determinado de tiempo, y el denominador representa el número de acontecimientos "a riesgo" de ocurrir. El denominador es la suma de A_i y el segundo número, B_i que representa el número de acontecimientos que podrían haber ocurrido, pero que no ocurrieron.

Una ilustración clásica de R_2 es la tasa de mortalidad de la tabla de vida, q_x , que es simplemente la proporción de una población

específica cerrada que muere durante un intervalo de tiempo. En este caso, se entiende por población cerrada una población que, durante el intervalo de tiempo, es cambiada sólo por la mortalidad y no por otros factores. Este tipo de tasa también es aplicable a cualquier otro acontecimiento vital que puede ocurrir sólo una vez durante el intervalo a cada persona de una población cerrada, es decir, una población que no cambia sino por el motivo representado en el numerador. Tal podría ser el caso de la emigración de una población inicial fija que no es afectada por nacimientos, por defunciones ni por inmigraciones. Este tipo de tasa también podría usarse en el caso de la emigración *net*a en iguales circunstancias, excepto que se supone que toda inmigración bruta es anulada por una cantidad igual de emigración bruta. En otras palabras el numerador está incluido en el denominador, pero no puede excederlo.

Una *razón* estadística vital, según Spiegelman, no tiene necesariamente el mismo tipo de sucesos vitales en el denominador que en el numerador. En este sentido, él escribiría

$$R_j = A_i / B_i \quad (3)$$

en que B_i representa un tipo de suceso vital y A_i representa otro tipo de suceso vital en la misma población. Un ejemplo es la *razón de muerte fetal*:

$$R = \frac{\text{Muertes fetales}}{\text{Nacidos vivos}}$$

Otros ejemplos comunes son la razón entre días de hospitalización y muertes, la razón entre muertes en vehículos motorizados y millas-hombre de manejo de vehículos motorizados, o incluso la razón entre el número de inmigrantes y el número de emigrantes, en cuyo caso la inmigración no se considera como un suceso de la misma clase que la emigración.

Barclay [1] clasifica las razones vitales en forma bastante semejante a Spiegelman, pero agrega un cuarto tipo, a saber, los índices complejos, como por ejemplo la tasa *net*a de reproducción. Barclay, además, analiza las tasas vitales brutas, específicas y estandarizadas (ajustadas); pero el propósito y la extensión de este trabajo no exigen una discusión separada de tales materias con respecto a la migración. Los principios de complejidad, especificidad y ajuste se aplican tanto a las migraciones como a otros fenómenos vitales.

Barclay ([1], págs. 28-33) también discute con cierta extensión la tasa anual de crecimiento de la población que refleja la contribución neta de los nacimientos, defunciones y migraciones. De hecho, esta tasa general de crecimiento corresponde en la forma a la de la ecuación (1), la diferencia estriba en que el numerador es el saldo neto de todas las fuentes o causas de movimiento de la población. Esto es:

$$R_4 = \frac{P_t - P_0}{P_0} \quad (4)$$

en que P_0 es igual a la población inicial y P_t es igual a la población final.

Barclay observa que R_4 puede reducirse a una tasa anual, ya sea del tipo discreto o continuo, mediante el uso de logaritmos. Barclay emplea r para representar cada uno de estos tipos de tasas, pero parece como más lógico usar dos símbolos: i para la tasa discreta anual y r para la tasa continua anual. La fórmula discreta es

$$(1 + i)^t = P_t / P_0 \quad (5)$$

y la fórmula continua es

$$e^{rt} = P_t / P_0 \quad (6)$$

en que t es igual a la duración del intervalo de tiempo en años; e , es la base de los logaritmos naturales; r , la tasa anual continua de crecimiento; e i , la tasa anual discreta de crecimiento.

Según las ecuaciones (5) y (6) es evidente que

$$r = \ln(1 + i) = \frac{\ln(P_t / P_0)}{t} ; \quad (7)$$

$$i = e^r - 1 \quad (8)$$

Puesto que, a medida que n se acerca al infinito

$$e^r = 1 + r + \frac{r^2}{2!} + \frac{r^3}{3!} + \dots + \frac{r^n}{n!} \quad (9)$$

$$i = r + \frac{r^2}{2!} + \frac{r^3}{3!} + \dots + \frac{r^n}{n!} \quad (10)$$

Por lo tanto se ve que i , la tasa discreta de crecimiento, es ligeramente mayor que r , la tasa continua de crecimiento.

La r de la fórmula continua (7) es también igual al movimiento de la población, $P_t - P_0$, dividido por el número de años-hombre

vividos por la población residente durante el período de t años. Esto puede verse mediante la determinación de la integral definida de la ecuación.

$$P_t = P_0 e^{rt} \quad (11)$$

En esta integración se supone que r y P_0 son constantes, y t varía entre cero y t .

$$Y = \int_0^t (P_t) dt = \frac{(P_t - P_0)t}{\ln(P_t/P_0)} \quad (12)$$

en que Y es igual a los años-hombre vividos. Por lo tanto, según las ecuaciones (7) y (12),

$$Y = \frac{P_t - P_0}{r} \quad (13)$$

$$r = \frac{P_t - P_0}{Y} \quad (14)$$

Cuando P_1/P_2 difiere de la unidad por lo menos alrededor de $(0,35)$, una aproximación muy cercana a los años-hombre (Y) vividos durante un intervalo de t años está dada por

$$Y \approx \frac{1}{2} (P_0 + P_t)t \quad (15)$$

En realidad, cuando

$$rt = \ln (P_t/P_0) \quad (16)$$

y

$$r't = \frac{1}{2} (P_t + P_0) \quad (17)$$

entonces, como ha observado Ansley Coale,*

$$r' t = rt - \frac{r^3 t^3}{12} + \frac{r^5 t^5}{60}, \dots \quad (18)$$

La aproximación cercana de Y a $\frac{1}{2} (P_0 + P_t) t$ constituye la justificación matemática para utilizar la población a mitad del año o a mitad del período como denominador para una tasa de crecimiento de la población, así como para tasas vitales de diversos tipos,

* En correspondencia privada.

incluyendo fecundidad, mortalidad y migración. A pesar de que ni i ni r tienen como límite superior la unidad, ambas son, en casi todas las situaciones, mucho menores que la unidad y, por lo tanto, pueden usarse *convenientemente* en el análisis de co-relación o en el análisis de la varianza. Una propiedad útil de r consiste en que es directa y sencillamente divisible por cualquier unidad de tiempo: años, meses, días, minutos e incluso segundos; y por el mismo motivo es multiplicable por cualquier unidad de tiempo. Finalmente, tanto i como r pueden usarse en la predicción, pero sólo si se supone que las tasas de crecimiento son constantes o bien que cambian de alguna manera prescrita a lo largo del período de predicción.

TIPOS DE DATOS DE MIGRACION Y EL PROBLEMA DE LAS TASAS

El carácter distintivo de la migración, en comparación con la fecundidad y la mortalidad, ha sido observado por Shryock, Bogue, Siegel, Lee, Price, y otros autores. En este trabajo sólo es necesario resumir sus puntos principales.

En primer lugar, no sólo existen diversas definiciones operacionales distintas de la migración, sino que además existen varios métodos para medirla. Por lo general, con excepción de los estudios y encuestas que se realizan a pequeña escala y en forma muy detallada, se define la migración como si ocurriese sólo una vez durante el período que se estudia. Si una persona vive en un área en un tiempo determinado y en otra área en un período posterior, se la clasifica como migrante (emigrante en un área e inmigrante en otra) aun cuando se haya trasladado muchas veces entre las mismas áreas u otras áreas distintas durante ese período.

En los Estados Unidos, según la definición de la Oficina del Censo, de ordinario migración significa que una persona se ha trasladado por lo menos de un condado a otro. Sin embargo, los demógrafos pueden optar —y con frecuencia lo hacen— por definir la migración de otras formas, como por ejemplo, el traslado desde un área, estado, región o comunidad económica a otra área, estado, región o comunidad económica.

Aun cuando la migración se defina de una sola forma, los distintos métodos de estimación y medición son atingentes con los tipos de tasas que pueden definirse exactamente y calcularse fácil y convenientemente.

En segundo lugar, algunas migraciones sólo pueden medirse en términos netos porque puede que no se disponga de datos sobre inmigración y emigración brutas. Sin embargo, este solo hecho no siempre excluye el uso de los mismos tipos generales de tasas que se usan con otros tipos de datos sobre migraciones.

En tercer lugar, durante cualquier período, la migración y otros fenómenos vitales no se excluyen mutuamente. Algunas personas nacidas en un área durante el intervalo de tiempo pueden migrar del área antes del fin del intervalo; y, en forma semejante, algunos inmigrantes pueden morir antes del fin del período. Esta superposición de las migraciones con los nacimientos y defunciones complica el problema de la elaboración de tasas para todos los componentes. Puede tratarse de varias maneras, pero algunos demógrafos prefieren pasarlo totalmente por alto. Por ejemplo, si la atención se centra en el crecimiento natural, los nacimientos y las defunciones entre los migrantes simplemente se incluyen junto con los nacimientos y las muertes de los no migrantes en los numeradores de las tasas vitales. Por otra parte, si la atención se centra en la migración, los nacimientos y las muertes entre los migrantes se incluyen en los numeradores de las tasas de migración. No hay nada de malo en estos procedimientos, porque las tasas vitales y de migración sumarán la tasa neta de crecimiento de la población si se les colocan los signos apropiados.

Otra manera de tratar el problema de la superposición consiste en calcular una tasa de migración sólo para los migrantes que viven durante todo el período. Este procedimiento se ha seguido con frecuencia en la computación de las tasas de migración neta para cohortes de edad. En tales casos, el numerador consta de la emigración neta que vivió durante todo el período y el denominador representa a la población que pudo haber emigrado y vivido durante todo el período. En el caso de la inmigración neta, el denominador puede constar de la población del área que estaba viva al final del período.

La finalidad de este enfoque es producir tasas de tipo probabilístico que tienen límites entre cero y ± 1 . En estas situaciones, puede suponerse que mientras estaba viva, la población que falleció migró a una tasa igual que la de la población viva. Este es un supuesto razonable porque en los censos simplemente no se encuentran disponibles datos directos o específicos sobre la migración de la población que muere, y éstos tampoco pueden ser derivados por ningún método conocido de cálculo.

Consideraciones prácticas. Hay por lo menos tres consideraciones prácticas, cualquiera de las cuales podría llegar a una modificación o relajación de las consideraciones rigurosas, lógicas y matemáticas.

1. En primer lugar, si la tasa ha de usarse sólo para comunicar una situación o condición general aproximada, una tasa bruta de fácil cálculo puede resultar suficientemente exacta. Por ejemplo, si no se dispone de la población media de un área, si no se dispone en forma conveniente de la población expuesta a riesgo, o si el período es muy breve, podría usarse una tasa basada en la población inicial o en la final. Con respecto a esto, es útil recordar que, en muchas situaciones, las tasas que se calculan sobre una base pueden ser fácilmente cambiadas a otra base. Si el numerador de una tasa representa la simple diferencia entre las poblaciones inicial y final, entonces las tasas calculadas sobre la población inicial, media o final se correlacionan entre sí en forma perfecta, pero no lineal. Es decir,

$$R_i = \frac{2R_m}{2 \cdot R_m} = \frac{R_t}{1 \cdot R_t} \quad (19)$$

$$R_t = \frac{R_i}{1 + R_i} = \frac{2R_m}{2 + R_m} \quad (20)$$

y

$$R_m = \frac{2R_i}{2 + R_i} = \frac{2R_t}{2 - R_t} \quad (21)$$

en que los subíndices de R identifican tasas computadas sobre las bases de la población inicial (i), final (t) y media (m).

Este último punto implica, sencillamente, que la elección de un denominador dependerá casi enteramente de las costumbres y de la conveniencia de cálculo y del uso que se hará de las tasas en análisis posteriores.

2. Una segunda consideración práctica se relaciona con los límites teóricos de las tasas. Si éstas han de usarse en análisis más amplios, como en la correlación y el análisis de la varianza, las tasas deben tener límites manejables, por ejemplo 0 y 1. Las tasas que no tienen límites superiores, o que alcanzan los cientos y miles e incluso hasta el infinito, son muy difíciles de manejar y de interpretar. Por ejemplo, ¿qué significado puede dársele al "crecimiento porcentual de la población cuando la población ini-

cial es cero y la población final cualquier número positivo? Este mismo problema se plantea en la selección de las tasas de migración.

3. Una tercera consideración práctica es el uso convencional. Una vez que ha llegado a consagrarse en la literatura un tipo determinado de tasa, no puede desecharse a la ligera, aun cuando el nuevo concepto de tasa podría ser más lógico y posiblemente más significativo y conveniente.

4. La cuarta y última consideración es que la selección de una tasa guarda cierta relación con la exactitud e integridad de los datos originales sobre los que se basan las tasas. Si los datos no son muy precisos, casi no es necesario usar una tasa rigurosamente lógica y exacta. Por otra parte, algunas tasas ganan en precisión porque los errores de sus numeradores y denominadores tienden a anularse y, por consiguiente, no se justifica la selección de una tasa rigurosamente exacta y lógica. Esta situación se produce, en cierto grado, en el caso de las tasas de migración computadas según el método de las tasas de supervivencia censal. [5]

FORMULACION Y SELECCION DE LAS TASAS DE MIGRACION

La aplicación de las ideas y los principios analizados anteriormente llevan a la formulación de tasas de migración adaptables a situaciones modelo que surgen del tipo de datos usados, de las definiciones de migración y de los métodos para determinarla.

Situación I: El Modelo Básico

En esta situación se supone que están disponibles todos los datos sobre la población inicial y la final, sobre nacimientos y defunciones en el área, y sobre la migración bruta hacia y desde el área; pero también existen datos específicos que muestran la inmigración y la emigración entre el crecimiento natural o (lo que es lo mismo) el crecimiento natural entre los migrantes. Es obvio que los tipos de datos supuestos en este modelo son ideales y no se encuentran en los censos generales ni en las estadísticas vitales. Tales datos estarían disponibles en un censo basado en un sistema de registros continuos destinado a dar cuenta de los nacimientos, defunciones, inmigraciones y emigraciones a medida que ocurren.

Si se dispusiera de estos datos, el movimiento total de la población en un área durante un período limitado podría desglosarse en

los siguientes integrantes independientes y aditivos, algunos de los cuales representan sumas y otros restas.

Nacimientos:

B_x = Nacimientos en el área de personas que todavía viven en ella al final del período.

B_{om} = Nacimientos en el área de personas que emigran antes del término del período. Igual a M_{ob} más abajo.

B_d = Nacimientos en el área de personas que más tarde mueren en el área. Igual que D_b más abajo.

Defunciones:

D_x = Defunciones en el área de personas que vivían en ella al comienzo del período.

D_{im} = Defunciones en el área de personas que han migrado a ella. Igual que M_{id} más abajo.

D_b = Defunciones en el área de personas que nacieron en ella. Igual que B_d arriba.

Inmigrantes:

M_{ix} = Migraciones al área de personas que no mueren después de la migración.

M_{id} = Inmigrantes que mueren después de trasladarse al área. Igual que D_{im} arriba.

M_{io} = Migraciones al área de personas que también la dejan.

Emigrantes:

M_{ox} = Migraciones desde el área, excluyendo a las personas nacidas en ella.

M_{ob} = Migraciones desde el área de personas nacidas en ella. Igual que B_{om} arriba.

M_{ot} = Migraciones desde el área de personas que también migraron a ella.

En esta situación modelo no es necesario distinguir entre los nacimientos ocurridos a mujeres que migran y a las que no migran; y tampoco es necesario considerar como crecimiento natural ni el número de inmigrantes que nacieron fuera del área ni el número de emigrantes que mueren luego que la dejan, aunque estas personas son enumeradas aparte de los componentes M_{ix} y M_{ox} .

El número total de nacimientos en el área puede escribirse como

$$B = B_x + B_{om} + B_d = B_x + M_{ob} + D_b \quad (22)$$

las defunciones pueden escribirse como

$$D = D_x + D_{im} + D_b = D_x + M_{id} + B_d \quad (23)$$

y los componentes migrantes como

$$M_i = M_{ix} + M_{id} + M_{io} = M_{ix} + D_{im} + M_{io} \quad (24)$$

$$M_o = M_{ox} + M_{ob} + M_{oi} = M_{ox} + B_{om} + M_{oi} \quad (25)$$

en que $B_d = D_b$; $B_{om} = M_{ob}$ y $D_{im} = M_{id}$

Los componentes del crecimiento natural neto ($B-D$) y la migración neta ($M_i - M_o$) escritos separadamente, incluyen un componente de duplicación o sobreposición: ($B_{om} - D_{im}$) o ($M_{id} - M_{ob}$) que representan el crecimiento natural entre los migrantes o, en otros términos, la migración neta entre el crecimiento natural. Así, podemos escribir

$$B - D = B_x - D_x + B_{om} - D_{im} \quad (26)$$

y

$$M_i - M_o = M_{ix} - M_{ox} + D_{im} - B_{om} \quad (27)$$

En la ecuación anterior obsérvese que los componentes B_d , D_b , M_{ob} y M_{io} , que representan ganancias y pérdidas durante el período, han desaparecido por anulación. También resulta interesante observar que el componente ($B_{om} - D_{im}$) en el crecimiento natural tendrá el signo contrario al de ($M_{id} - M_{ob}$) en la migración neta, y que por este hecho

$$P_t - P_o = B_x - D_x + M_{ix} - M_{ox}$$

A causa de las características de signo de B_{om} y D_{im} , el crecimiento en el "crecimiento natural entre los migrantes" se asocia perfectamente con un descenso en la "migración neta entre el crecimiento natural" y viceversa. B_{om} (o M_{ob}) es positivo para el crecimiento natural pero negativo para la migración neta; y D_{im} (o M_{id}) es negativo para el crecimiento natural pero positivo para la migración neta. Así, aunque ($B_{om} - D_{im}$) puede ser un componente importante tanto del crecimiento natural como de la migración neta, no contribuye absolutamente en nada al movimiento neto total de la población; y, por consiguiente, podemos escribir verazmente

$$P_t - P_0 = B - D + M_t - M_0 \quad (28)$$

Dado el conocimiento de cualquiera de los componentes brutos o netos del movimiento de la población, se pueden formular varias tasas lógicas y útiles. El problema matemático esencial consiste en seleccionar denominadores que sean apropiados para varios numeradores.

Un denominador único puede usarse, ya sea con cada uno de los ocho componentes simples, tomados por separado, o con los diversos componentes netos, lo que dependerá de la tasa particular que se exige o necesita. Si se considera adecuada sólo una tasa aproximada o bruta (asunto de criterio), el analista puede usar como denominador: 1) la población inicial, 2) la población final, o 3) un promedio de las dos poblaciones. Por otra parte, si se juzga necesario o apropiado un denominador matemáticamente válido más refinado, entonces el número de años-hombre vividos por la población, o una aproximación cercana, resulta satisfactorio. Véanse ecuaciones (12) y (15).

El uso de los años-hombre vividos como denominador, da tasas continuas anuales para cada componente independiente, las que sumadas dan la tasa anual total de movimiento neto.

La aditividad de las diversas tasas de crecimiento natural y de migración puede ser tomada en sentido erróneo. De hecho, como un asunto de costumbre, ningún demógrafo, o pocos de ellos, intenta analizar el movimiento de la población en términos de todos los componentes independientes del movimiento. La práctica más general consiste en determinar o calcular tasas de natalidad y tasas de mortalidad, prescindiendo de la migración, y determinar las tasas de inmigración y de emigración prescindiendo de las tasas de crecimiento natural. Cuando se hace esto, las tasas de crecimiento natural incluyen algunos efectos de la migración y las tasas de migración incluyen los efectos del crecimiento natural. En forma por lo demás extraña, esta confusión del crecimiento natural con la migración no destruye el carácter aditivo del crecimiento natural y de la migración neta; esto es:

$$R = R_b - R_d + R_i - R_e \quad (29)$$

en que R_b es igual a la tasa de natalidad; R_d , la tasa de mortalidad; R_i , la tasa de inmigración; R_e , la tasa de emigración; y R , la tasa total de movimiento de la población (que puede ser positiva o negativa).

Una tasa de tipo probabilístico. Si se está dispuesto a renunciar a la conveniencia de tener un denominador único para todas las tasas de los componentes del movimiento, existen varios denominadores lógicos alternativos. Por ejemplo, se dispone de una tasa de tipo probabilístico tanto para la inmigración como para la emigración.

En el caso de la emigración, el numerador representará el número total de emigrantes:

$$M_o = M_{zo} + M_{ob} + M_{ot} \quad (30)$$

Ahora, en una tasa de tipo probabilístico, el denominador debe representar, en forma tan cercana como sea posible, al número total de personas que pudieron haber emigrado del área o, en otras palabras, los períodos-hombre de exposición. Incluirá a toda la población inicial *más* una parte de todos los nacimientos, *menos* una parte de todas las defunciones del área durante el período, *más* una parte de los inmigrantes. Es obvio que los nacimientos, las defunciones y los inmigrantes no estarán expuestos al riesgo de la migración por un tiempo tan largo como la población que vive durante todo el período. Si las defunciones, nacimientos e inmigrantes estuvieran distribuidos en forma pareja a lo largo del período, el denominador requerido para la tasa de emigración debiera ser aproximadamente

$$P_o + \frac{1}{2}(B + M_i - D) \quad (31)$$

Sin embargo, en casos en que el movimiento de la población ha sido muy grande, una aproximación más cercana al denominador lógico sería

$$P_o + \frac{P_o}{P_o + P_t}(B + M_i - D) \quad (32)$$

Este uso de $P_o/(P_o + P_t)$, de preferencia a $1/2$, corrige una posible distribución desequilibrada de nacimientos, defunciones, e inmigrantes hacia la población más grande. La ecuación (32) se deriva sencillamente de la siguiente manera:

$$P_o + \frac{1}{2} \left[\frac{(B + M_i - D)}{(P_o + P_t) \frac{1}{2}} \right] P_o = P_o + \frac{P_o}{P_o + P_t} (B + M_i - D) \quad (33)$$

En otras palabras, el término entre paréntesis es la tasa de crecimiento a causa del crecimiento natural y de la inmigración. Esta ~~tasa~~ se multiplica por P_o , la población inicial, a fin de estimar la

cantidad esperada de crecimiento de la población en la población inicial. Luego, en el supuesto de que este crecimiento se halle repartido en forma pareja a lo largo del intervalo de tiempo, tomamos sólo la mitad del crecimiento esperado.

En el caso de la inmigración, seguimos una línea semejante de razonamiento y usamos el denominador compuesto por $P_t - [P_t / (P_o + P_t)] (B - D - M_o)$. En este tipo de denominador, se supone que el límite superior de la inmigración está representado por la población final menos $P_t / (P_o + P_t)$ del movimiento a causa del crecimiento natural y de la emigración. Esta es la población aproximada o periodos-hombre expuestos al riesgo de ser inmigrantes, o de inmigración. El ajuste compuesto de $[P_t / (P_o + P_t)] (B - D - M_o)$ representa la porción de los periodos-hombre de $(B - D - M_o)$ que no está expuesta al riesgo de la inmigración. Cabe observar que P_t ya incluía todo $(B - D - M_o)$ antes de hacer el ajuste; de allí la necesidad de restar de P_t una porción de él.

En resumen, las tasas de inmigración y de emigración de tipo probabilístico son

$$R_{in} = \frac{M_{in}}{P_t - P_t / (P_o + P_t) [B - D - M_o]} \quad (34)$$

$$R_{out} = \frac{M_{out}}{P_o + P_o / (P_o + P_t) [B - D + M_i]} \quad (35)$$

en que los denominadores representan los periodos-hombre aproximados de riesgo, y las tasas son tasas de periodos.

En esta situación modelo, una tasa de migración *net*a de tipo probabilístico también puede computarse. Si M_i es mayor que M_o , la tasa lógica es

$$R_{in} = \frac{M_i - M_o}{P_t - P_t / (P_o + P_t) [B - D]} \quad (36)$$

pero si M_i es menor que M_o , entonces

$$R_{out} = \frac{M_i - M_o}{P_o + P_o / (P_o + P_t) [B - D]} \quad (37)$$

En la ecuación (36) el denominador incluye a toda la población final *menos* una parte del crecimiento natural; y en la ecuación (37)

el denominador incluye a toda la población inicial más una parte del crecimiento natural.

En el uso de las ecuaciones (34), (35), (36), y (37) a lo largo de períodos breves, se puede usar $\frac{1}{2}$ en lugar de $P_o/(P_t + P_o)$ y $P_t/(P_t + P_o)$ sin un error significativo.

Después de todo, el supuesto de la "distribución pareja del crecimiento natural y de las migraciones a lo largo del período" introduce una posibilidad de mayor error que el que está involucrado en el uso de la fracción $\frac{1}{2}$. Sin embargo, el supuesto de la distribución pareja podría evitarse si se usaran las fechas exactas de los nacimientos, de las defunciones y de las migraciones para determinar exactamente el número de períodos-hombre de exposición a la inmigración y emigración. Evidentemente, la mayoría de los demógrafos encontrarán que no vale la pena intentar mediciones tan precisas de los denominadores de las tasas aun cuando se dispusiera de los datos, lo cual, de todos modos, no es un caso frecuente.

Situación II: La migración neta por el método de las estadísticas vitales

En esta situación, no se dispone de ninguna información directa sobre la inmigración y la emigración bruta. La migración neta sólo puede obtenerse en forma indirecta de la información sobre las poblaciones iniciales y las finales y sobre los nacimientos y las defunciones, información que se supone disponible. Excepto por la falta de información sobre la inmigración y la emigración bruta, la Situación II es exactamente igual al modelo básico. Esto quiere decir que

$$M_t - M_o = (P_t - P_o) - (B - D) \quad (38)$$

Por consiguiente, las tasas de migración neta para esta situación pueden computarse de la misma manera que en el modelo básico. Así, se puede obtener una tasa anual de migración neta, que usa años-hombre en el denominador, según

$$R_{\text{net}} = \frac{M_{\text{net}}}{Y} \approx \frac{2 M_{\text{net}}}{t(P_t + P_o)} \quad (39)$$

El valor de Y en la fórmula anterior está dado por las ecuaciones (12) y (15). La R_{net} de la ecuación (39) puede ser positiva o negativa. La ventaja de tener un denominador único para la inmigración y la emigración netas es muy grande, pero se ocupa ma-

por tiempo en la computación que cuando se usa la población inicial o la final como denominador. No obstante, si se usa la aproximación de Y , el problema de la computación se simplifica considerablemente, aunque aún consume más tiempo que usar simplemente la población inicial. La desventaja en cuanto al cómputo que significa usar Y como el denominador de la migración neta no sería una consideración crucial siempre que ya se dispusiera de $P_t - P_o$ y de R , la tasa de crecimiento total sobre una base periódica. Así, según las ecuaciones (12) y (13),

$$R_{\text{net}} = \frac{M_{\text{net}}R}{t(P_t - P_o)} \quad (40)$$

porque $Y = t(P_t - P_o)/R$.

No obstante, si $P_t = P_o$ y $R_t = 0$, no puede usarse la ecuación (40). En esta situación poco corriente, sin embargo, el número de años-hombre puede obtenerse por

$$Y = P_o t = P_t t \quad (41)$$

y, en este caso, además la migración neta sería exactamente igual al crecimiento natural, pero con signo contrario. Esta situación explica por qué $P_o t$ resulta ser un denominador más o menos satisfactorio para la tasa de migración neta en casos en que el crecimiento natural es positivo y la migración neta es negativa, aun cuando puede que no se equilibren exactamente. En el cuadro 1 se muestra una ilustración de este punto. Casi no es necesario señalar que las fórmulas de migración neta (36) y (37), del modelo básico, son también aplicables a la Situación II.

Ilustración. En el cuadro 1 se ilustra el uso de varios denominadores diferentes. Este cuadro se basa en un reciente Informe del Censo de los Estados Unidos sobre el Estado de la Población. [12] Los datos del cuadro 1 representan dos situaciones extremadamente diferentes: 1) Florida, Estado con una inmigración importante, y 2) Virginia Occidental, estado con una emigración importante. A continuación se hacen algunos comentarios acerca de las comparaciones del cuadro 1.

Primero, una tasa exponencial basada en las décadas-hombre de vida tiene mucho de recomendable desde un punto de vista matemático. Se basa en el supuesto de que la población cambia en forma continua a medida que fuerzas constantes de crecimiento y migración ejercen una influencia sobre ella. Este tipo de tasa

tiene varias propiedades útiles: 1) es divisible en partes fraccionales de una década o de cualquier otro período. Para obtener una tasa anual sólo se requiere dividir la tasa decenal por 10. Por esta misma característica, la tasa exponencial es multiplicativa. 2) La tasa exponencial de migración neta también puede sumarse con la tasa de crecimiento natural para obtener la tasa de movimiento de la población total ya que, como sabemos, la migración neta es sencillamente la diferencia entre el crecimiento total y el crecimiento natural. 3) Finalmente, la tasa exponencial puede

Cuadro 1

MIGRACION NETA DE LA POBLACION BLANCA PARA LOS ESTADOS DE FLORIDA Y WEST VIRGINIA, 1950 A 1960, QUE ILUTRAN EL USO DE VARIOS DENOMINADORES EN EL COMPUTO DE LAS TASAS DE MIGRACION NETA^a

Componentes de la población	Estado	
	Florida	West Virginia
Población 4 1 50	2 166 051	1 890 292
Nacimientos	+ 654 000	+ 446 000
Defunciones	- 272 000	- 160 000
Crecimiento natural	+ 382 000	+ 286 000
Migración neta	+ 1 516 000	- 406 000
Cambios netos de Población	+ 1 897 830	- 120 149
Población 4 1 60	4 063 881	1 770 133
	Tasas netas o razones decenales de migración	
<i>Población base:</i>		
1. Población 1950 (P_0)	+ 70,0	- 21,5
2. Población 1960 (P_t)	+ 37,3	- 22,9
3. Población media ($(P_0 + P_t)/2$)	+ 48,7	- 22,2
4. $P_0 + P_t (B - D)/2$...	- 20,0
4 ^a . $P_0 + P_t (B - D)/(P_0 + P_t)$...	- 19,9
5. $P_t - (B - D)/2$	+ 39,1	...
5 ^a . $P_t - P_t (B - D)/(P_0 + P_t)$	+ 39,7	...
6. Décadas-Hombre: $(P_t - P_0) \ln (P_t/P_0)$	+ 50,3	- 22,2
<i>Base de la tasa</i>		
P_t/P_0 (Razón de cambio de la Población)	1 876	936
$P_n P_t/P_0 = R_t^t$	0,629 235	- 0,065 667
Décadas-hombre de vida: Y/t	3 016 529	1 829 566
Media de P_t y P_0	3 076 644	1 830 208
Tasa de crecimiento natural (Base Y/t)	12,6	15,6
Tasa de crecimiento natural (Base P_0)	17,6	15,1

^a Todas las tasas son por 100, y abarcan una década.

aproximarse usando la población media de la década como el denominador en lugar de las décadas-hombre de vida. Obsérvese que, en el caso extremo de Florida, la tasa exponencial de migración neta de 50,3 está sólo 1,6 puntos por encima de la aproximación, es decir, 48,7. En el caso de Virginia Occidental, la tasa exponencial y su aproximación son idénticas hasta un decimal.

Segundo, el uso de la población inicial como base para las tasas de migración neta y de crecimiento natural da resultados distorsionados y por lo general insatisfactorios, especialmente en el caso de Florida, Estado con una alta tasa de inmigración neta, la tasa exponencial de migración neta es 20 puntos más baja que la tasa basada en P_0 . Sin embargo, en el caso de Virginia Occidental hay una diferencia de menos de un punto de porcentaje entre la tasa exponencial y la tasa basada en P_0 , hecho que se halla íntimamente relacionado con el movimiento total relativamente pequeño de la población del Estado. Como se observó anteriormente, el crecimiento natural de la población estatal está justamente un poco más que balanceado por la emigración neta.

Tercero, si la tasa de crecimiento natural de Florida se basa en P_0 , es *más alta* que la de Virginia Occidental (17,6 en comparación con 15,1) pero la tasa exponencial de crecimiento natural de Florida es *más baja* que la de Virginia Occidental: 12,6 en comparación con 15,6. Esta inversión de las tasas de crecimiento natural revela una debilidad seria en el uso inicial o final de las poblaciones como base para las tasas de crecimiento natural o de migración.

Cuarto, la tasa de migración neta de tipo probabilístico para Florida, que usa la base (5^a), es de sólo 39,7, considerablemente más baja que la tasa exponencial de 50,3.

La discrepancia correspondiente para Virginia Occidental, aunque menor, es, no obstante, substancial: 2,3 por ciento. Sin embargo, las tasas de tipo probabilístico no difieren mucho de las tasas basadas en la población inicial o final correspondientes:

P_t en el caso de Florida y P_0 en el caso de Virginia Occidental.

Quinto, la diferencia entre el uso de las bases (4) y (4^a) ó (5) y (5^a) es tan pequeña en la computación de la tasa de tipo probabilístico que hace que los refinamientos de (4^a) y (5^a) sean de escaso valor práctico.

Conclusión. Con respecto a la Situación II, tomando en consideración todos los aspectos, parece que la base más apropiada, tanto para las tasas de migración neta como de crecimiento na-

tural, es el número de décadas-hombre o años-hombre de vida. Las ventajas matemáticas parecen preponderar sobre las inconveniencias de los cálculos adicionales.

Al cerrar la discusión de la Situación II, cabe señalar que las estimaciones de la migración neta para las cohortes de edad, hechas por el método de las estadísticas vitales, también pueden usarse para computar las tasas de migración neta según las fórmulas usadas con poblaciones totales, como se presentaron más arriba. Sin embargo, en el caso de las cohortes que ya existían al comienzo del período, ninguna de las fórmulas incluiría B , que representa los nacimientos.

Situación III: Migración neta por el método de las relaciones de supervivencia

Esta situación está representada por la migración neta de cohortes de edad calculada por uno de los métodos de las relaciones de supervivencia [7]. En esta situación no se dispone de información directa sobre nacimientos, defunciones, inmigración bruta y emigración bruta. Sin embargo, se dispone de informaciones sobre la población inicial y la población final y, además, se dispone de algún tipo de relaciones de supervivencia por edad (del censo o de la tabla de vida). El tipo de relaciones de supervivencia disponibles es ajeno al problema de la formulación y selección de tasas.

La migración neta puede estimarse ya sea por el método de "proyección" o por el método "retrospectivo", [7], pero el uso de uno o de otro de estos métodos también es ajeno al problema de la formulación de las tasas. Prueba de ello aparece en la formulación de tasas basadas en el mismo tipo de denominadores discutidos en relación a las situaciones I y II.

El método de proyección proporciona una estimación de la migración neta viva al final del período, que en los Estados Unidos, por lo general, es un período censal de diez años; es decir,

$$M_f = P_f - sP_0 \quad (42)$$

en que s representa la relación de supervivencia. El lado derecho de la ecuación (42) representa simplemente la diferencia entre las poblaciones real y esperada al final del período censal.

Un tipo exponencial de tasa de migración neta puede determinarse de la siguiente forma:

$$R_c = \frac{1}{t} \ln (P_t / sP_o) \quad (43)$$

en que \ln es el símbolo del logaritmo natural; R_c es la tasa que, al ser compuesta continuamente por intervalos infinitesimales de tiempo y aplicada a sP_o dará P_t al final del período. Este enfoque representa un método de soslayar el problema de la determinación de la migración neta entre la población que muere durante el período. Dado los datos disponibles, no puede determinarse la migración neta entre la población que muere durante el período.

El método retrospectivo proporciona una estimación de la migración neta viva al comienzo del período. Por consiguiente, el método retrospectivo da una estimación más alta de migración neta absoluta que el método de proyección, es decir:

$$M_r = P / s - P_o = \frac{P_t - sP_o}{s} \quad (44)$$

La tasa anual exponencial en este caso debe ser, en forma lógica y más o menos evidente, la que sigue:

$$R_e = \frac{1}{t} \ln \left(\frac{P_t / s}{P_o} \right) = \frac{1}{t} \ln (P_t / sP_o) \quad (45)$$

que es idéntica a la del método de proyección que se muestra en la ecuación (43). Es la tasa que, al ser aplicada a P_o por unidades infinitesimales de tiempo, dará P_t/s al final del período.

Siguiendo el razonamiento utilizado en otros casos, el uso de las poblaciones medias como denominadores da una aproximación de la tasa exponencial del período. Así

$$R_e \approx \frac{2 M_t}{(sP_o + P_t) t} = \frac{2 s M_r}{(sP_o + P_t) t} \quad (46)$$

porque, en la estimación de la migración neta por el método de proyección, (M_f) es igual a la estimación por el método retrospectivo (M_r) multiplicado por la relación de supervivencia; es decir, $M_f = sM_r$. Ahora, si se requiere o se desea, se pueden computar tasas de migración neta de tipo probabilístico partiendo de las estimaciones de la migración neta hechas por los métodos de proyección y retrospectivo. Si la migración neta fuese negativa, es decir, si $P_t \leq sP_o$, entonces la cantidad de emigración neta puede variar

entre 0 y sP_0 ; y, por consiguiente, la tasa probabilística lógicamente debe ser

$$R_p = \frac{P_t - sP_0}{sP_0} \quad (47)$$

Por otra parte, si $P_t \geq sP_0$, la inmigración neta puede variar entre 0 y P_t ; y, por lo tanto, la tasa probabilística lógicamente debe ser

$$R_p = \frac{P_t - sP_0}{P_t} \quad (48)$$

También cabe observar que, puesto que la migración neta es igual a la diferencia entre la población real y la población final esperada, las tasas computadas sobre una base estarán correlacionadas perfecta pero no linealmente con las tasas fundamentadas en la base alternativa y que las tasas computadas sobre una base pueden ser transformadas en tasas de la base alternativa mediante el uso de las fórmulas (19), (20) y (21).

La desventaja en el uso de diferentes fórmulas para la emigración y la inmigración netas es evidente; pero, no obstante, el enfoque evita la posibilidad de que las tasas puedan elevarse a alturas absurdas e inmanejables incluso al infinito. Según son formuladas por las ecuaciones (47) y (48), las tasas de migración neta tienen límites de 0 y ± 1 .

Como en el caso de las tasas exponenciales de migración neta, la elección entre los métodos de proyección y retrospectivo son ajenos al problema de la formulación de tasas. La ecuación (47) está escrita en términos del método de proyección; pero, en términos del método retrospectivo, sería

$$R_p = \frac{P_t/s - P_0}{P_0} = \frac{P_t - sP_0}{sP_0} \quad (49)$$

lo cual implica algo obvio: que la emigración neta, estimada por el método retrospectivo, no puede exceder a P_0 . En forma semejante, en el caso de la inmigración neta, estimada por el método retrospectivo,

$$R_p = \frac{P_t/s - P_0}{P_t/s} = \frac{P_t - sP_0}{P_t} \quad (50)$$

que es idéntica a la ecuación (48).

Las fórmulas (42) a (50) son aplicables a cohortes de edades que

tienen t años o más de edad al final del período. Para las cohortes de edades menores de t años de edad al final del período, la población esperada al final del período se compone totalmente de los supervivientes entre las personas nacidas en el área, cuyo número puede estimarse mediante el uso de razones de supervivencia censales o de la tabla de vida. De otro modo, las fórmulas de las tasas de períodos para estas cohortes jóvenes son idénticas a aquéllas para cohortes mayores. Las tasas anuales, no obstante, deben necesariamente basarse en el número real de años vividos por la población desde la fecha de nacimiento hasta el final del período. Esta tediosa computación, sin embargo, casi no es necesaria porque las tasas de períodos o de décadas por lo general son satisfactorias.

Situación IV: Migración determinada según datos sobre el lugar de residencia anterior

Esta situación cubre principalmente los datos censales basados en el lugar de residencia anterior t años antes de una fecha censal, por lo general uno o cinco. Naturalmente, estos datos no incluyen información sobre mortalidad y sobre la población nacida durante el período abarcado. Sin embargo, los datos pueden usarse, y se usan, para determinar la inmigración y la emigración brutas y, por consiguiente, la migración neta.

La definición comúnmente aceptada de inmigración y emigración netas en este caso no incluye a M_{to} y a M_{ot} , o a M_{id} y a M_{ot} , o a M_{od} y a M_{it} . M_{od} representa a los migrantes que mueren después de dejar el área, y M_{it} representa a los inmigrantes que nacieron durante el período. En otras palabras, los migrantes, por definición, son personas que están vivas en ambas fechas y que vivían en un área en una fecha y en otra área en otra fecha.

El problema de la formulación de las tasas para los datos de esta situación es esencialmente el mismo que para las otras situaciones, pero algo menos complejo. Una tasa exponencial anual de la migración neta, por ejemplo, es

$$R_c = \frac{1}{t} \ln (P_t / sP_o) \simeq \frac{2(M_t - M_o)}{t(P_t + sP_o)} \quad (51)$$

en que P_t es igual a la población censal enumerada al final del período igual o mayor que t años de edad y sP_o es igual a la población del comienzo del período que sobrevive hasta el final del período; es determinada restando la migración neta de P_t , es decir,

$$sP_o = P_t - (M_t - M_o) \quad (52)$$

Las tasas de tipo exponencial para la emigración y la inmigración bruta deben basarse en los años-hombre o años-período vividos. Así, las tasas anuales de inmigración y de emigración brutas, como también la tasa de migración neta, se basan todas en el denominador años-hombre.

$$R_t = \frac{M_t}{Y} \approx \frac{2 M_t}{t(P_t + sP_o)} \quad (53)$$

$$R_o = \frac{M_o}{Y} \approx \frac{2M_o}{t(P_t + sP_o)} \quad (54)$$

Y, siguiendo la línea de razonamiento de la Situación III, las tasas de tipo probabilístico para la Situación IV pueden escribirse como

$$R_t = M_t/P_t \quad (55)$$

y

$$R_o = M_o/sP_o \quad (56)$$

en que los denominadores representan los límites superiores aproximados de la inmigración y la emigración brutas. Nuevamente puede observarse que, puesto que la migración neta en esta situación es igual a la diferencia entre P_t y sP_o (según definición de sP_o), las tasas de migración neta computadas sobre una base se correlacionarán perfecta, pero no linealmente, con las tasas computadas sobre la base alternativa y que las tasas de migración neta pueden transformarse de una base a otra por las fórmulas (19), (20) y (21).

Después de considerar todas las ventajas y desventajas de estos diversos tipos de tasas, parece que el tipo exponencial de tasa, o su aproximación, basada en la media simple de las poblaciones P_t y sP_o , por lo general deben resultar satisfactorias para los datos de la Situación IV. Incidentalmente, la media requerida de P_t y sP_o puede computarse en forma expedita según

$$\text{Media} = P_t - \frac{1}{2} (M_t - M_o) \quad (57)$$

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En el análisis de la migración, como en el análisis demográfico en general, se hallan involucradas consideraciones tanto prácticas como matemáticas en la selección y uso de las tasas de migración. Las consideraciones (principalmente) lógicas y matemáticas son:

relación lógica entre numerador y denominador; compatibilidad con las fórmulas de las tasas de crecimiento natural; adecuación para su uso en el análisis estadístico; un procedimiento para manejar el factor tiempo; y adaptación al tipo de datos disponibles sobre migración. Las consideraciones (principalmente) prácticas son: uso convencional, fácil comprensión, sencillez y facilidad de computación.

El uso de la población inicial (P_0) como base para cualquiera de los componentes del movimiento de la población, y para todos ellos, incluyendo la migración bruta y la neta, es sencillo, convencional, de fácil comprensión y de fácil cálculo. Por otra parte, presenta algunas debilidades lógicas y matemáticas. La población inicial no representa a la población verdadera expuesta al riesgo de crecimiento natural o de migración. Su uso, en el caso de una inmigración importante, es especialmente engañoso y no es enteramente satisfactorio en el caso de la emigración.

En forma semejante, el uso de la población final como base para una tasa de emigración es muy deficiente y no enteramente satisfactorio para una tasa de inmigración porque en ninguno de estos dos casos representa a la población expuesta al riesgo de la migración.

A fin de evitar el uso de una base para la inmigración y de otra base para la emigración, la media de las poblaciones inicial y final se considera como una base práctica, de sentido común, para ser usada tanto para la inmigración como para la emigración, e incluso para la migración neta. Afortunadamente, también se aproxima a una base lógica y matemáticamente sólida porque tiende a representar los años-hombre vividos por la población durante el intervalo de tiempo. El número de años-hombre vividos por una población durante un período es

$$\frac{(P_t - P_0)_t}{\ln (P_t / P_0)} = Y \quad (12)$$

e Y es una base adecuada para usarse tanto para las tasas anuales de crecimiento natural como de migración, aunque es algo incómoda de computar. Del mismo modo que el saldo de nacimientos, defunciones, inmigraciones y emigraciones es igual al movimiento neto de la población durante un período, la suma de las tasas de crecimiento natural y las tasas de migración dan la tasa general de movimiento de la población. "El crecimiento natural entre los migrantes" es igual a "la migración entre el crecimiento natural" pero

es de signo contrario; por consiguiente, estos dos componentes del movimiento de la población se anulan entre sí. De modo que R , la tasa de movimiento de la población, es

$$\frac{P_t - P_o}{Y} = \frac{B}{Y} - \frac{D}{Y} + \frac{M_t}{Y} - \frac{M_o}{Y} = \ln (P_t/P_o)$$

Otro tipo de tasa lógica y matemáticamente válida se basa en la población inicial o en la población final ajustadas respecto a todos los demás movimientos de población, excepto el representado en el numerador. Por ejemplo, en los casos de la inmigración y emigración brutas, tenemos

$$R_o = \frac{M_o}{P_o + P_o/(P_o + P_t) [B - D + M_t]} \quad (34)$$

$$R_t = \frac{M_t}{P_t - P_t/(P_o + P_t) [B - D - M_o]} \quad (35)$$

y para la inmigración y emigración netas

$$R_o = \frac{M_t - M_o}{P_o + P_o/(P_o + P_t) [B - D]} \quad (36)$$

$$R_t = \frac{M_t - M_o}{P_t - P_t/(P_o + P_t) [B - D]} \quad (37)$$

La ventaja de las fórmulas (34), (35), (36) y (37) es que los denominadores fijan a los numeradores límites superiores prácticos; y, por consiguiente, las tasas pueden variar entre 0 y 1, propiedad importante de las tasas de tipo probabilístico. La desventaja de estas fórmulas es que se utilizan dos bases: una para la inmigración y otra para la emigración. Incidentalmente, estas fórmulas son aplicables cuando se hallan disponibles todos los datos sobre inmigración y emigración, tanto para las poblaciones totales como para las poblaciones de cohortes de edades; pero las fórmulas (36) y (37) son particularmente aplicables a las estimaciones de la migración neta realizadas mediante el método de las estadísticas vitales.

En el caso de las estimaciones de la migración neta por la tasa de supervivencia, las siguientes fórmulas proporcionan tasas anuales matemáticamente válidas y útiles:

$$R_e = \frac{\ln (P_t/sP_o)}{t} \quad (43) \text{ y } (45)$$

o aproximadamente

$$R_e = \frac{2 M_t}{(sP_o + P_t)t} \quad (46)$$

En el caso de la emigración neta, una tasa de tipo probabilístico es

$$R_o = \frac{P_t - sP_o}{sP_o} \quad (47)$$

y, en el caso de la inmigración neta

$$R_i = \frac{P_t - sP_o}{P_t} \quad (48)$$

En las ecuaciones (47) y (48), los numeradores representan sólo a los migrantes que vivieron durante todo el período; por consiguiente, no se requiere ningún ajuste del crecimiento natural para los denominadores. Incidentalmente, las fórmulas (43), (46), (47) y (48) dan exactamente las mismas tasas para los métodos de proyección, retrospectivo o de promedio para estimar la migración.

En el caso de los datos de migración basados en el lugar de residencia anterior, las siguientes fórmulas resultan ser lógicas y matemáticamente válidas:

$$R_e = \frac{1}{t} \ln (P_t/sP_o) \approx \frac{2 (M_t - M_o)}{t(P_t + sP_o)} \quad (51)$$

$$R_i = \frac{M_i}{Y} \approx \frac{2 M_i}{t(P_t + sP_o)} \quad (53)$$

$$R_o = \frac{M_o}{Y} \approx \frac{2 M_o}{t(P_t + sP_o)} \quad (54)$$

$$R_t = M_i/P_t \quad (55)$$

$$R_o = M_o/sP_o \quad (56)$$

Las fórmulas de tasas (55) y (56) concuerdan con el modelo probabilístico.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- 1 Barclay, George, *Techniques of Population Analysis*. Nueva York: John Wiley & Sons., 1958.
- 2 Hagood, Margaret J. y Sharp, Emmit F., *Rural-Urban Migration in Wisconsin*, Wisconsin Agricultural Experiment Station Research Bulletin N° 176, agosto, 1951.
- 3 Hamilton, C. Horace y Henderson F. M., "Use of the Survival Rate Method in Measuring Net Migration", en *Journal of the American Statistical Association*, XXXIX, junio, 1944, 197-206.
- 4 Hamilton, C. Horace, *Net Migration to and from North Carolina and North Carolina Counties from 1940 to 1959*, North Carolina Agricultural Experiment Station Progress Report RS-18 setiembre, 1953.
- 5 Hamilton C. Horace, "Educational Selectivity in Net Migration from the South", en *Social Forces*, XXXVIII, octubre, 1959, 33-42.
- 6 Shryock, Henry S. Jr., *Population Mobility within the United States*, Chicago, Community and Family Study Center, University of Chicago, 1964, págs. 31-33.
- 7 Siegel, Jacob S. y Hamilton C. Horace, "Some Considerations in the Use of the Residual Method of Estimating Net Migration", en *Journal of the American Statistical Association*, XLVII, setiembre, 1952, 475-500.
- 8 Siegel, Jacob S., White, Helen y Rosen Beatrice, "Short Cuts in Computing Ratio Projections of Population", en *Agricultural Economics Research*, enero, 1953.
- 9 Siegel, Jacob S., *The Population of Hungary: International Population Statistical Reports*, Ser. P. - 90, N° 9, pág. 54.
- 10 Spiegelman, Mortimer, *Introduction to Demography*, Chicago, Society of Actuaries, 1955.
- 11 Thomlinson, Ralph, "The Determination of a Base Population for Computing Migration Rates", en *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, XV, octubre, 1962, 356-66.
- 12 United States Department of Commerce, Bureau of the Census, "Estimates of the Components of Population Change by Color for States: 1950 to 1960", en *Current Population Reports*, Ser. P-25, N° 247, abril 2, 1962.
- 13 United States Department of Commerce, Bureau of the Census, "Components of Population Change, 1950 to 1960, for Counties, Standard Metropolitan Statistical Areas, State Economic Areas, and Economic Subregions", en *Current Population Reports*, Ser. P-23, N° 7, noviembre, 1962.

LA FRECUENCIA DE LAS MIGRACIONES REPETIDAS: ANÁLISIS BASADO EN EL REGISTRO DE POBLACION DE DINAMARCA

SIDNEY GOLDSTEIN*

(en *Journal of the American Association*, 59, diciembre, 1964,
págs. 1121-1132)

Los datos sobre migraciones repetidas y sobre duración de residencia provenientes de los registros continuos de población de Copenhague, Dinamarca, han sido analizados a fin de determinar hasta qué punto las migraciones repetidas son un factor que explica las altas tasas de movilidad. Los resultados, basados en el período 1950-1961, apoyan la opinión planteada en varios estudios norteamericanos en el sentido de que la estabilidad residencial es una característica de la gran mayoría de la población. La estabilidad es más típica en los grupos de edades jóvenes y mayores y menos común en los grupos de 25-44 años de edad, tanto de varones como de mujeres. Pero, incluso en el rango de edades medianas, por lo menos el 70 por ciento de la población fue estable. Los resultados también ponen de relieve que el patrón de movilidad repetida es más característico de una parte limitada de la población, grupo que muestra una tendencia particularmente marcada a trasladarse

* El autor se hizo cargo de esta investigación durante su permanencia en el Instituto Nacional de Investigaciones Sociales de Dinamarca, como profesor investigador Fulbright invitado. Agradece el apoyo brindado por la Fundación John Simon Guggenheim y por el Consejo de Investigación en Ciencias Sociales, a esta beca de perfeccionamiento. Este artículo es una versión ampliada de un trabajo presentado ante la reunión anual de la Population Association of América, San Francisco, 11-13 de junio de 1964.

varias veces en lapsos relativamente breves. Este patrón es especialmente característico del grupo de edades de 25-44 años. Por lo tanto, estos datos ponen de relieve que un alto grado de estabilidad de residencia de la mayoría de la población no es en absoluto contradictorio con tasas elevadas de movilidad. Los movimientos repetidos de una pequeña parte de la población inflan las tasas globales de movilidad mucho más allá de lo que serían si la movilidad se basara en el número de migrantes en lugar de basarse en el número de movimientos.

1. INTRODUCCION

En los Estados Unidos, las encuestas censales, que se realizan anualmente desde 1947, han demostrado que aproximadamente una quinta parte del pueblo norteamericano cambia de residencia cada año, y que un tercio de ellos se traslada, por lo menos, al otro lado de la frontera de un distrito. (13) A causa de su carácter de corte transversal, estos datos censales no permiten determinar el grado en que las tasas elevadas de movilidad son el producto de los movimientos repetidos de las mismas personas año tras año, o constituyen movimientos únicos de un número mayor de personas desde el mismo lugar a otro donde pasan a ser residentes permanentes. Desde hace tiempo se reconoce la necesidad de contar con información sobre duración de la residencia que corrijan esta definición de nuestros datos sobre migraciones.

En la última década se ha realizado una serie de intentos por desarrollar y utilizar nuevas fuentes de datos que permitan este enfoque cronológico al análisis de las migraciones (2,5,6,8,9,12,15). La mayor parte de estos esfuerzos han estado encaminados hacia el desarrollo de fuentes que incorporen las ventajas inherentes a los registros continuos de población, que mantienen varios países europeos (3,10,11,14). Estos registros enumeran todo movimiento de cada individuo de la población y consignan tanto el lugar de origen y la fecha de llegada como la fecha de partida y el lugar de destino. Donde han existido estos sistemas durante largo tiempo, los registros proporcionan una historia completa de la experiencia migratoria de toda la población total.

Al no existir un registro continuo de la población en los Estados Unidos, los esfuerzos por obtener datos cronológicos de las migraciones han tenido que dirigirse hacia las fuentes de información

de reemplazo. En uno de estos estudios, Goldstein, utilizando las guías urbanas de Norristown, Pennsylvania, midió las migraciones repetidas en un período de cuarenta años, siguiendo la pista de una muestra de individuos a través de registros urbanos sucesivos. (5) Este análisis demostró que el alto volumen de movimientos que caracterizó a la población en conjunto, podía atribuirse en gran medida a los movimientos repetidos de entrada y salida de la comunidad de un número relativamente pequeño de personas. Más recientemente, el *Instituto Nacional del Cáncer*, en cooperación con la Oficina Nacional de Estadísticas Vitales y la Oficina del Censo, patrocinó un Formulario sobre la Ficha Residencial y Hábitos de Fumar, como suplemento de la Encuesta Continua de Población, de mayo de 1958. (9) Se obtuvieron datos sobre la historia residencial de una población civil no institucional de 18 años y más, que representaba alrededor de 100 000 000 de personas. La experiencia de esta empresa ha probado que es factible recolectar fichas migratorias modificadas para una muestra nacional de la población de los Estados Unidos.

Los análisis preliminares de estos datos recalcan la importancia de distinguir entre las porciones móviles y las estables de la población como así mismo la conveniencia de evaluar las migraciones dentro del contexto del ciclo vital del individuo. Casi la mitad de la población adulta cubierta por este estudio había vivido más de veinte años en el lugar actual, y casi dos tercios tenían duraciones de diez años o más. Por otro lado, una quinta parte de la población adulta había residido en el lugar actual durante menos de cinco años y una tercera parte se había trasladado a su lugar actual en el transcurso de los últimos diez años (8, pág. 9). Como lo señalan los autores, "a causa de los traslados locales y de las migraciones repetidas, el alto grado de estabilidad residencial de la mayoría de la población no se contrapone en absoluto con una alta movilidad anual en los Estados Unidos de aproximadamente un 20 por ciento" (9, pág. 826).

Por este motivo, en todo análisis de las migraciones resulta sumamente conveniente distinguir entre las partes móviles y las más estables de la población. En último término, sólo una diferenciación semejante pondrá en evidencia los factores que contribuyen a las tasas sumamente elevadas de movilidad que caracterizan a los Estados Unidos y a otras poblaciones industriales. El efecto de las migraciones repetidas sobre las tasas globales de movilidad debe ser explorado más extensamente mediante la recolección y

el análisis de nuevos tipos de datos como también mediante el análisis adicional de los tipos de información existente, tanto en los Estados Unidos como en otros lugares. La investigación presentada aquí constituye un intento semejante, con materiales provenientes de los registros daneses de población.

2. FUENTES DE LOS DATOS

Establecido por primera vez en 1923 en las ciudades de Copenhague, Fredericksberg y Gentofte, el sistema de registros se extendió en 1924 a toda Dinamarca. Aunque establecido a través de una legislación nacional, colocado bajo la jurisdicción del Departamento de Estadística del Ministerio de Justicia, de hecho la administración del sistema se halla totalmente descentralizada, y opera a nivel de las 1 338 municipalidades locales (Kommuner). Se prepara un registro por cada persona nacida o que se ha mudado recientemente a una comunidad particular. Las fichas de las personas fallecidas y de los emigrantes se retiran de los ficheros activos de la comunidad y se mantienen en forma separada. En las fichas se consigna el nombre de la persona, sexo, lugar y fecha de nacimiento, lugar de residencia, estado civil, ocupación y, de los inmigrantes, la fecha de llegada a la municipalidad y lugar de residencia anterior. Por ley, la persona tiene la obligación de comunicar todos sus cambios de residencia, tanto dentro de las municipalidades, como entre ellas. Estos informes sirven de base para la medición del movimiento intramunicipal, intermunicipal e internacional de la población de Dinamarca. A través de la vinculación de los registros de una comunidad particular con los del lugar de origen y el destino de los migrantes, o sólo uno de ellos, se pueden obtener datos cronológicos que cubran cualquier período deseado para comprobar la frecuencia y el carácter de las migraciones repetidas.

Esta investigación se basa en los datos de duración de la residencia provenientes de los registros continuos de población de las ciudades de Copenhague, Fredericksberg y Gentofte. Estas tres municipalidades contiguas, pero independientes, que integran el equivalente de la ciudad central de la Zona Metropolitana de Copenhague, se tratan como una sola unidad estadística, que se designa como la "capital". En 1960, la capital tenía una población de 923 974 personas, el 68 por ciento de la población de la zona metropolitana y el 20 por ciento de la población total de Dina-

marca. Así como muchas ciudades norteamericanas, la capital ha ido perdiendo población mientras que sus suburbios y la zona metropolitana en conjunto han ido creciendo.(4) Entre 1950 y 1960, por ejemplo, la población de la capital disminuyó en un 5 por ciento mientras que las 19 comunidades que integran los suburbios experimentaron un aumento del 75 por ciento en su población.

Al igual que la mayor parte de las ciudades norteamericanas, el descenso de la capital representa el efecto neto de grandes movimientos, tanto de ingreso como de salida, de la población. Solamente en 1960, por ejemplo, se registraron 68 173 movimientos de personas que entraron a la capital y 74 816 que salieron, una pérdida neta de 6 643, como resultado de un movimiento total de entrada y salida de 142 989 personas.(1) Desgraciadamente, las tabulaciones publicadas por el Departamento de Estadísticas se basan en la cantidad de movimientos, en lugar de hacerlo en la cantidad de migrantes diferentes. Por lo tanto, no permiten la identificación ni número de personas diferentes que contribuyen al volumen total de 143 000 movimientos comunicados. Esta limitación de los datos publicados, junto con las elevadas tasas de movilidad que estas estadísticas sugieren, realzaron la conveniencia de someter los datos básicos de los registros a una evaluación más intensiva para averiguar la frecuencia y el carácter de la movilidad repetida.

Para los propósitos de esta investigación se utilizaron dos muestras independientes. La primera tiene como objeto representar a la población residente actual de la capital, enumerada con fecha 31 de diciembre de 1961; la segunda está destinada a proporcionar una muestra de las personas que se trasladaron fuera de la capital durante el período 1950-61. Para ambas muestras, se obtuvieron historias completas de migración del período entre el 1º de enero de 1950 y el 31 de diciembre de 1961, fecha en que se extrajeron los datos del registro.

La primera muestra se basa en un diseño ideado por el Instituto Nacional de Investigaciones Sociales de Dinamarca para el estudio de los problemas de las personas físicamente impedidas de Dinamarca. Esta muestra zonal proporcionaba una cobertura de alrededor de 10 000 familias en toda Dinamarca, equivalente al 0,65 por ciento de la población. El estrato capitalino de la muestra de toda la nación incluía aproximadamente 2 000 unidades habitacionales, basadas en 400 agrupaciones con un promedio de cinco unidades cada una. Proporcionaba una base ya hecha para el mues-

treo de los registros ya que estos ficheros estaban ordenados de acuerdo con la dirección de los residentes. Las fichas de registro de las 6 200 personas que al 31 de diciembre de 1961 vivían en las direcciones incluidas en el estrato capitalino de la muestra nacional constituyen la muestra de la población actual de la capital para los propósitos de este estudio de migraciones. Se extrajo la siguiente información de las fichas de estas personas: 1) características socio-económicas: sexo, edad, posición en la familia, estado civil, y ocupación; 2) datos de migración: lugar de nacimiento, lugar de residencia antes de trasladarse a la capital, fecha de traslado a la capital, y fechas, lugares de origen y de destino de todos los movimientos de entrada a la capital y salida de ella durante el período 1950-1961; 3) dirección el 1º de enero de 1950 o, en el caso del migrante a la capital durante 1950-1961, en el lugar de primera residencia durante este período o, en el caso de los recién nacidos, la dirección más reciente, y número de traslados de residencia dentro de la capital durante el período 1950-1961. La información sobre la movilidad intra-urbana dentro de la zona de la ciudad capital no es analizada en este informe. Las migraciones se refieren sólo a los traslados fuera de los límites municipales, excepto en la capital formada por tres municipalidades, que se trata como una sola municipalidad.

La segunda muestra consiste en una muestra seriada de 1 741 fichas extraída de la colección separada de fichas de registro de las familias y las personas que se han trasladado fuera de la capital entre 1950 y 1961. Esta muestra equivale al 0,65 por ciento de todos los migrantes entre 1950 y 1961, la misma proporción que la muestra de residentes actuales. La muestra de emigrantes y de residentes actuales se excluyen mutuamente, puesto que las fichas de todos los residentes de 1961 que habían abandonado la capital y regresado a ella entre 1950 y 1961 habrían sido devueltas a los ficheros de los residentes actuales a su regreso a la capital. De todas las personas en la muestra de emigración, se extrajeron datos comparables a los que se incluyen en la lista precitada de los residentes actuales. A fin de completar la ficha de migración de todas las personas de ambas muestras, toda persona que se trasladó a la capital o que salió de ella en el período 1950-61 fue seguida en su lugar de origen o de destino, o en ambos. El éxito de este esfuerzo por vincular los registros es confirmado por el hecho de haber obtenido una información completa del 95 por ciento de las personas que fueron seguidas en otras municipalidades. El 5 por ciento

del que no se obtuvo información representa a los individuos de localidades cuyos oficiales de registro no devolvieron los formularios que le fueron enviados en el intento por completar la ficha de migración de los emigrantes individuales desde la capital. Los casos que faltan se hallaban dispersos entre varias municipalidades y no hay motivo para creer que su omisión en el análisis ha introducido un sesgo grave. La experiencia migratoria de estos casos, basada en la información disponible en los registros de la capital, no es significativamente distinta de la experiencia lograda cuando se obtuvieron registros completos.

3. RESULTADOS

La muestra del registro de residentes actuales de la capital estaba compuesta de 6 183 personas: 2 964 varones y 3 219 mujeres. De ese total, el 11 por ciento había nacido durante el período 1950-1961 y el 75 por ciento residía allí el 1º de enero de 1950. El 14 por ciento restante se había trasladado a Copenhague después de 1950. Aunque sólo se extrajeron fichas migratorias completas para el período 1950-1961, los datos de los ficheros de registro permiten identificar a las personas que habían vivido en la capital con anterioridad a 1950. Fue posible, por lo tanto, distinguir entre los inmigrantes que llegaron por primera vez a la capital durante 1950-1961 y los que regresaron a la capital durante este período, luego de haberla dejado en alguna fecha anterior a 1950. Del 14 por ciento clasificado como inmigrantes, el 11 por ciento se había trasladado a la capital por primera vez y casi el 4 por ciento se clasificó entre las personas que regresaban.

La impresión predominante que dan estas estadísticas es una fuerte tendencia hacia la estabilidad de parte de la población de la capital. Antes de aceptar esta conclusión como válida, hay que poner énfasis en diversas consideraciones: 1) Se excluyen de la población considerada aquí a todas las personas que entraron y salieron de la zona entre 1950 y 1961 y que por lo tanto no se clasificaron como residentes actuales en la época del muestreo, a fines de 1961. Estos migrantes serán considerados como grupo aparte, más adelante. 2) Todavía no se ha examinado la experiencia de movilidad repetida de los 6 183 residentes actuales durante el período 1950-1961. 3) El grado de estabilidad varió entre los diferentes grupos de edades y sexo de la población.

Cuadro 1

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS RESIDENTES ACTUALES
DE LA CAPITAL SEGUN CONDICION MIGRATORIA, 1950-1961,
POR EDAD Y SEXO**

Condición migratoria 1950-1961	Edad						Total
	Menores de 5 años	5-14	15-24	25-44	45-64	65 y más	
	<i>Total</i>						
Nacido en la capital, 1950-1961	93,7	50,6	—	—	—	—	10,9
Residente de la capital, 1º-1-1950	—	36,3	81,1	72,5	92,9	94,2	74,8
Migró por primera vez a la capital, 1950-1961	6,3	11,8	15,1	20,5	4,1	3,5	10,6
Regresó a la capital, 1950-1961	—	1,3	3,8	7,0	3,0	2,3	3,7
Porcentaje total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	316	741	950	481	923	772	183
	<i>Hombres</i>						
Nacido en la capital, 1950-1961	93,2	50,3	—	—	—	—	12,2
Residente de la capital, 1º-1-1950	—	37,8	83,4	70,2	92,6	93,5	73,0
Migró por primera vez a la capital, 1950-1961	6,8	10,5	12,7	21,9	3,7	3,4	10,6
Regresó a la capital, 1950-1961	—	1,4	3,9	7,9	3,7	3,1	4,2
Porcentaje total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	162	418	479	718	865	322	2 964
	<i>Mujeres</i>						
Nacido en la capital, 1950-1961	94,2	51,1	—	—	—	—	9,6
Residente de la capital, 1950-1961	—	34,4	78,8	74,5	93,1	94,6	76,5
Migró por primera vez a la capital, 1950-1961	5,8	13,3	17,6	19,3	4,3	3,6	10,7
Regresó a la capital, 1950-1961	—	1,2	3,6	6,2	2,6	1,8	3,2
Porcentaje total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	154	323	471	763	1 058	450	3 219

Respecto a la condición migratoria global, los datos sugieren diferencias significativas según la edad, pero sólo diferencias mínimas según el sexo (véase el cuadro 1). La estabilidad de residencia, medida en cada grupo de edades por el porcentaje de los que nacieron en la capital entre 1950 y 1961 o que residían allí el 1º de enero de 1950, muestra una curva en forma de U que disminuye desde un valor máximo de 94 y 87 en los dos grupos

de edades menores de 15 años hasta un valor mínimo de 73 en el grupo de edades de 25-44 años (el núcleo de la mano de obra) y que se eleva nuevamente en forma brusca a más del 90 por ciento de los mayores de 45 años. Rige el patrón inverso tanto para los que se mudaron a la capital por primera vez entre 1950 y 1961 como para los que regresaron a la capital después de haberla abandonado antes de 1950. En ambas categorías, el grupo de 25-44 años representaba la proporción más alta de migrantes. La proporción considerablemente menor de migrantes entre los menores de 15 años y los mayores de 45, refleja el tiempo y las oportunidades más limitadas que han tenido las personas más jóvenes para migrar y la mayor tendencia de las personas de más edad a una mayor estabilidad de residencia. Estos patrones diferenciales según la edad concuerdan estrechamente con los resultados del estudio de Taeuber, Haenszel, Sirken (8, págs. 9-11).

En los grupos de 5-14 y 15-24 años, pero especialmente en el segundo, se clasifican más mujeres que varones entre los que se trasladaron por primera vez a la capital entre 1950 y 1961. En el grupo de edades de 25-44 años eran inmigrantes más varones que mujeres. Estas diferencias por sexo sugieren que en Dinamarca, como en los Estados Unidos, la migración a las ciudades ejerce una atracción especial para las mujeres en las edades 13-19 y en los comienzos de la veintena. En parte, esto puede ser un reflejo de las diferencias en cuanto a oportunidades de empleo, en parte, de la menor edad media de las mujeres al casarse. En conjunto, sin embargo, los patrones de los varones y de las mujeres son semejantes. Debido a ello, en el cuadro 2 los análisis más detallados por condición migratoria no se muestran por sexo.

Una ventaja importante de los registros continuos de población como fuentes de datos de migración, es la oportunidad que brindan para realizar estudios cronológicos. Hasta aquí, los residentes actuales han sido examinados sólo respecto a su condición migratoria medida o por residencia en la capital el 1º de enero de 1950 o por movimientos de entrada a la capital entre 1950 y 1961. También se puede averiguar de cada uno de los grupos, la frecuencia de los movimientos de salida de la capital y de entrada a ella entre el 1º de enero de 1950 y fines de 1961, de los que residían en ella en ambas fechas, o entre la fecha de entrada y diciembre de 1961, de los que no residían en la capital el 1º de enero de 1950. Esta comparación señala algunas diferencias interesantes.

Cuadro 2

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS RESIDENTES ACTUALES DE LA CAPITAL POR NUMERO DE MOVIMIENTOS DE RETORNO, 1950-1961, POR CONDICION MIGRATORIA Y EDAD.

Número de movimientos de retorno, 1950-61	Edad						Total
	Menores de 5 años	5-14	15-24	25-44	45-64	65 y más	
<i>Total de residentes actuales</i>							
No ha realizado ningún movimiento de salida	99,4	94,7	88,9	82,1	96,6	98,2	92,1
Un movimiento de retorno	0,3	4,5	8,9	13,6	3,1	1,6	6,3
Dos movimientos de retorno	0,3	0,7	1,5	3,4	0,2	0,2	1,2
Tres o más movimientos de retorno	—	0,1	0,7	0,9	0,1	—	0,4
Porcentaje total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	316	741	950	1 481	1 923	772	6 183
<i>Personas nacidas en la capital, 1950-1961, o residentes allí el 1º de enero de 1950</i>							
No ha realizado ningún movimiento de salida	99,2	95,2	89,1	84,2	97,0	98,6	93,4
Un movimiento de retorno	0,4	4,0	8,8	12,4	2,7	1,2	5,4
Dos movimientos de retorno	0,4	0,6	1,3	2,6	0,3	0,2	0,9
Tres o más movimientos de retorno	—	0,2	0,8	0,8	—	—	0,3
Porcentaje total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	296	644	770	1 073	1 786	727	5 296
<i>Personas que migraron por primera vez a la capital, 1950-1961</i>							
No ha realizado ningún movimiento de salida	100,0	92,0	88,2	79,0	91,0	88,9	85,2
Un movimiento de retorno	—	6,9	9,7	15,1	9,0	11,1	11,2
Dos movimientos de retorno	—	1,1	1,4	4,6	—	—	2,7
Tres o más movimientos de retorno	—	—	0,7	1,3	—	—	0,9
Porcentaje total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	20	87	144	304	78	27	660
<i>Personas que regresaron a la capital, 1950-1961</i>							
No ha realizado ningún movimiento de salida	—	90,0	88,8	69,2	89,8	94,5	80,6
Un movimiento de retorno	—	10,0	5,6	21,2	10,2	5,5	14,1
Dos movimientos de retorno	—	—	5,6	7,7	—	—	4,4
Tres o más movimientos de retorno	—	—	—	1,9	—	—	0,9
Porcentaje total	—	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	—	10	36	104	59	18	227

De la muestra total, la gran mayoría no se movió de la capital durante el período investigado. Sólo el 6 por ciento salió y retornó una vez, y porcentajes marcadamente más pequeños realizaron dos movimientos de salida y retorno o más durante la década. Estos datos, por lo tanto, indican un grado relativamente alto de estabilidad por parte de los residentes actuales de la capital. Sin embargo, los datos del cuadro 2 muestran que el grado de estabilidad varió en forma inversa a la frecuencia de las migraciones más tempranas. Más del 93 por ciento de los que habían nacido en la capital entre 1950 y 1961 o que residían allí el 1º de enero de 1950, no salió nunca en los años siguientes. Como contraste, el 85 por ciento de los que se habían trasladado a la capital por primera vez entre 1950 y 1961 y el 81 por ciento de los que habían regresado a ella después de abandonarla antes de 1950, no habían vuelto a salir en diciembre de 1961. Por lo tanto, los que residían en la capital a comienzos del período se caracterizaron por un nivel máximo de estabilidad en los años subsiguientes. El número de movimientos de salida y entrada también mostró una tendencia a variar inversa* a la condición migratoria anterior. Por ejemplo, la proporción de los que salieron y volvieron una vez aumentó desde un valor mínimo del 5 por ciento de los que vivían en la ciudad en 1950 (incluyendo a los recién nacidos) al 11 por ciento de los que entraron a la capital por primera vez y hasta el 14 por ciento de los que regresaron a la capital. Las personas que realizaron dos o más traslados constituyeron sólo el 1 por ciento del grupo residente inicial, casi el 4 por ciento de los recién llegados, y el 5 por ciento de los reingresados.

En todas las categorías de migración (y tanto los varones como las mujeres cuyos datos no se presentan aquí) una curva en forma de U invertida también caracteriza a las diferencias de edad en cuanto a la frecuencia de las migraciones repetidas; los grupos más jóvenes y los de mayor edad contienen el porcentaje más elevado de personas que nunca se han trasladado fuera, y el grupo de 25-44 años contiene el mayor número de los que han realizado uno o más traslados de retorno. Aunque el patrón subyacente de las diferencias según la edad con respecto a la movilidad repetida es el mismo en todas las categorías de migración, la variación por edad tiende a ser más aguda entre los que han regresado a la

* Aparentemente es un error del autor. El sentido de la variación sería directo pues cuanto mayor es la frecuencia del movimiento previo mayor es la proporción de los que volvieron a migrar. *N. del R.*

capital y menor entre los que residían en la capital a comienzos de la década. Por ejemplo, la proporción del grupo de edades de 25-44 años que no se trasladó fuera durante la década del 50 disminuyó del 84 por ciento de los residentes iniciales al 69 por ciento de los que regresaron. En el extremo opuesto, sólo el 3 por ciento del primer grupo realizó dos o más traslados de salida y de retorno mientras que el 10 por ciento de los que regresaron se trasladó fuera y volvió por lo menos dos veces. Estos datos apoyan la conclusión de que las migraciones repetidas son más características de una parte selecta de la población: el grupo que regresó a la capital después de haberla abandonado antes de 1950, y dentro de esa categoría, el grupo de edades de 25-44.

La muestra de emigrantes, personas que abandonaron la capital durante el período 1950-1961 y que no residían allí a fines de diciembre de 1961 estaba integrada por 1 741 personas, divididas casi equitativamente entre varones y mujeres. De estos emigrantes, poco más de la mitad, o había nacido en la capital durante el período, o estaba viviendo allí a comienzos de 1950. Más de un tercio se había trasladado fuera luego de haberse mudado a la capital por primera vez en algún momento durante el período y casi uno de diez había migrado fuera luego de haber abandonado la capital por lo menos una vez antes de 1950. Había sólo pequeñas diferencias según el sexo en la condición migratoria previa de los emigrantes. (Véase el cuadro 3).

La comparación más interesante entre emigrantes y residentes actuales se relaciona con la condición migratoria. Mientras el 86 por ciento de los residentes actuales pertenecía al grupo de los residentes iniciales, sólo el 53 por ciento de los emigrantes se clasificó de este modo. En comparación con la distribución relativa de los residente actuales, la proporción de emigrantes que se había trasladado fuera de la capital por primera vez entre 1950 y 1961 era casi el cuádruple y de los que habían regresado a la capital después de abandonarla antes de 1950, más del doble. Los emigrantes claramente incluían proporciones significativamente más altas de personas que anteriormente habían sido inmigrantes a la capital.

Las diferencias significativas de edad también son una característica de los emigrantes en relación con la experiencia migratoria anterior. Siguiendo la curva en forma de U, la proporción de emigrantes que se hallaban en la categoría de residentes iniciales disminuyó desde alrededor de tres cuartos en los dos grupos de edades

Cuadro 3

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES DE LA CAPITAL SEGUN SU CONDICION MIGRATORIA, 1950-1961, POR EDAD Y SEXO

Condición migratoria 1950-1961	Edad						Total
	Menores de 5 años	5-14	15-24	25-44	45-64	65 y más	
	<i>Total</i>						
Nacido en la capital, 1950-1961	75,8	46,6	—	—	—	—	6,6
Residente de la capital 1º de enero de 1950	—	33,2	46,1	43,3	70,5	79,2	46,4
Migró por primera vez a la ca- pital, 1950-1961	24,2	17,6	48,1	46,4	16,5	17,0	38,4
Regresó a la capital, 1950-1961	—	2,6	5,8	10,3	13,0	3,8	8,6
Porcentaje total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	33	193	295	943	224	53	1 741
	<i>Hombres</i>						
Nacido en la capital, 1950-1961	66,7	47,8	—	—	—	—	7,9
Residente de la capital 1º de enero de 1950	—	31,3	53,0	42,0	69,2	83,4	46,2
Migró por primera vez a la ca- pital, 1950-1961	33,3	18,3	39,2	47,0	15,0	13,3	36,3
Regresó a la capital, 1950-1961	—	2,6	7,8	11,0	15,8	3,3	9,6
Porcentaje total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	21	115	115	474	120	30	875
	<i>Mujeres</i>						
Nacida en la capital, 1950-1961	91,7	44,9	—	—	—	—	5,3
Residente de la capital 1º de enero de 1950	—	35,9	41,7	44,6	72,1	73,9	46,7
Migró por primera vez a la ca- pital, 1950-1961	8,3	16,7	53,9	45,8	18,3	21,7	40,4
Regresó a la capital, 1950-1961	—	2,5	4,4	9,6	9,6	4,4	7,6
Porcentaje total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	12	78	180	469	104	23	866

más jóvenes, a menos de la mitad en los grupos de edades de 15-24 y 25-44, aumentando nuevamente a más del 70 por ciento en los dos grupos mayores de 45. Por lo general, en todos los grupos de edades, el porcentaje de emigrantes recién llegados a la capital durante el período 1950-61 sobrepasó con mucho el porcentaje que había regresado a la capital después de abandonarla antes de

1950. Los dos grupos de edades medianas, que en conjunto incluían más de los dos tercios de todos los emigrantes, estaban compuestos principalmente de personas que se habían mudado a la capital por primera vez o que habían regresado a ella durante el período 1950-61. Estos datos, cuando se comparan con los de los residentes actuales, indican que la emigración es mucho más característica de los inmigrantes recientes a la capital que de los residentes más estables.

La comparación de la experiencia de movilidad repetida de las diversas categorías migratorias de los emigrantes muestra que la inmensa mayoría de los emigrantes, el 86 por ciento, realizó un movimiento único de salida de la capital en el período 1950-61. (Véase el cuadro 4). Casi el 11 por ciento de la muestra se trasladó fuera dos veces, habiendo realizado un traslado de regreso anteriormente en la década. Menos del 3 por ciento realizó tres o más traslados de salida durante la década. Una vez más, la frecuencia de la movilidad repetida varió entre las categorías migratorias, siendo más elevada entre los que habían regresado a la capital después de haberla abandonado con anterioridad a 1950 y menos entre los que estaban allí a comienzos de la década.

En todas las categorías de migración, los emigrantes en el grupo de edades de 25-44 demostraron la mayor tendencia a la movilidad repetida. El 17 por ciento del grupo de 25-44 y el 13 por ciento del grupo de 15-24 realizaron dos o más movimientos de retorno antes de la emigración final. Hicieron esto menos del 10 por ciento de los emigrantes de todas las edades menores y mayores. El mismo patrón básico de diferencia según la edad caracterizó a las diversas categorías migratorias, aunque el grado de diferencia no siempre fue igual. En todos los grupos de edades, la movilidad repetida fue una característica mayor de los que habían regresado a la capital después de haberla abandonado antes de 1950 que de los que estaban en los grupos de residentes iniciales o de recién llegados. Esto pone de relieve una vez más, que la movilidad repetida tiende a ser más característica de una parte selecta de la población.

Puede ahora ilustrarse una indicación adicional del grupo en que los movimientos repetidos de la misma persona inflan las tasas globales de migración al contar una o varias veces al mismo individuo como inmigrante y como emigrante. De los 6 183 residentes actuales, el 80 por ciento no inmigró ni emigró durante el período que se investiga. Sólo 1 236 personas dan razón del total de 1 514 movimientos de entrada y 627 movimientos de salida impu-

Cuadro 4

**DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS EMIGRANTES DE LA
CAPITAL POR NUMERO DE MOVIMIENTOS DE SALIDA, 1950-1961,
POR CONDICION MIGRATORIA Y EDAD**

Número de movimientos de salida, 1950-1961	Edad						Total
	Menores de 5 años	5-14	15-24	25-44	45-64	65 y más	
<i>Total de emigrantes</i>							
Uno	100,0	91,7	86,8	83,3	92,9	90,6	86,5
Dos	—	7,8	11,9	12,6	6,2	5,6	10,7
Tres o más	—	0,5	1,3	4,1	0,9	3,8	2,8
Porcentaje total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	33	193	295	943	224	53	1 741
<i>Personas nacidas en la capital, 1950-1961 o residentes allí el 1º de enero de 1950</i>							
Uno	100,0	92,2	86,7	82,8	94,3	95,2	88,0
Dos	—	7,1	11,8	12,3	5,1	4,8	9,4
Tres o más	—	0,7	1,5	4,9	0,6	—	2,6
Porcentaje total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número total	25	154	136	408	158	42	923
<i>Personas que migraron por primera vez, 1950-1961</i>							
Uno	—	91,2	87,3	84,5	94,6	—	86,1
Dos	—	8,8	11,3	13,2	2,7	—	11,8
Tres o más	—	—	1,4	2,3	2,7	—	2,1
Porcentaje total	^a	100,0	100,0	100,0	100,0	^a	100,0
Número total	8	34	142	438	37	9	668
<i>Personas que regresaron a la capital, 1950-1961</i>							
Uno	—	—	82,4	79,3	82,8	—	80,0
Dos	—	—	17,6	11,4	17,2	—	13,3
Tres o más	—	—	—	9,3	—	—	6,7
Porcentaje total	—	^a	100,0	100,0	100,0	^a	100,0
Número total	—	5	17	97	29	2	150

^a Menor de 10 casos; no se computaron porcentajes.

tables a los residentes actuales. De los 1 741 emigrantes, 812 eran residentes en la capital a comienzos de 1950 y realizaron sólo un traslado de salida antes de fines de 1961. Un número adicional de 695 se trasladó a la capital durante ese período y sólo realizó un movimiento de salida. El saldo de los 234 emigrantes dio cuenta de 427 movimientos de entrada y 458 movimientos de salida, o sea, dos movimientos de entrada y de salida por persona, apro-

ximadamente. En total, los 1 741 emigrantes tenían entre ellos 1 122 movimientos de entrada y 2 045 movimientos de salida.

Si se combinan las muestras de los residentes actuales y de los emigrantes, 2 054 personas distintas dieron cuenta de los 2 636 movimientos de entrada, o sea, aproximadamente 1,28 movimientos de entrada por persona, y el total de 2 672 movimientos de salida involucró a 2 080 personas distintas, un promedio de 1,29 movimientos de salida por persona. Pero las grandes cantidades de movimientos de entrada y de salida prácticamente se anularon entre sí, dejando un saldo de sólo 36 movimientos de salida. Por otra parte, como se demostró anteriormente, muchos de los movimientos de salida fueron realizados por las mismas personas que habían realizado movimientos de entrada. Es importante observar, por lo tanto, que se necesitaron 2 977 personas diferentes que hicieron un total de 5 308 movimientos para dejar esta pérdida neta tan pequeña de 36 movimientos. De importancia aún mayor para la evaluación del impacto de la migración repetida en las tasas totales de migración es el hecho de que los movimientos combinados de todas las personas que migraron hacia o desde la capital, o que realizaron ambos movimientos entre 1950 y 1961 alcanzaron un promedio de 1,78 movimientos por persona. Esto sugiere que la medición de la migración sobre la base del número de movimientos registrados, como se hace en las estadísticas danesas oficiales, exagera el número de los migrantes en aproximadamente un 80 por ciento. A la inversa, en el caso de que la enumeración se basara únicamente en el número de migrantes, sin considerar cuántos movimientos han realizado, el número de movimientos comunicados se subestimaría en alrededor de un 44 por ciento.

En conjunto, por lo tanto, estos datos sugieren la necesidad de reconocer las limitaciones inherentes a cada medición en sí misma y la enorme conveniencia de disponer de datos tanto sobre el número de migrantes como sobre el número de movimientos que han realizado. Al mismo tiempo, el esfuerzo desperdiciado que implica el gran volumen de movimientos repetidos para dejar una ganancia neta pequeña(7) sugiere la necesidad de una investigación más intensiva del carácter de los movimientos repetidos con respecto a las características de los migrantes, sus lugares de origen y de destino, sus motivaciones y sus posibles efectos tanto sobre los migrantes como sobre las comunidades de origen y de destino.

4. DISCUSION

La disponibilidad de datos sobre la duración de la residencia en los registros continuos de población permite explorar en profundidad el grado en que las migraciones repetidas son un factor que explica las altas tasas de movilidad. Aunque este análisis se basa en la experiencia de la población de Copenhague, Dinamarca, y los resultados se basan en un periodo de 12 años, en lugar de las migraciones a lo largo de toda la vida, los resultados no son de tipo diferente de los sugeridos por estudios comparables de la movilidad en los Estados Unidos que utilizan fuentes de datos totalmente distintas. Los datos daneses apoyan la opinión de que la estabilidad de la residencia es característica de una gran mayoría de la población. Es más típica de los grupos de edades jóvenes y mayores y menos común entre los que tienen 25-44 años de edad, tanto varones como mujeres. Pero incluso para este rango de edad mediana, por lo menos el 70 por ciento fue estable de acuerdo con las mediciones empleadas aquí. Al mismo tiempo, los resultados también ponen énfasis en que el patrón de movilidad repetida es más característico de una parte limitada de la población, grupo que muestra una tendencia particularmente marcada a trasladarse varias veces dentro y fuera de la capital en lapsos relativamente breves. De nuevo, este patrón es especialmente característico de los que están en los grupos de edades 25-44 años, lo que indica la forma importante de cómo tanto la etapa del ciclo vital de formación de la familia como la participación en la población económicamente activa pueden afectar la frecuencia y el carácter de las migraciones.

Estos datos de migración provenientes del registro continuo de la población de Dinamarca ponen de relieve, junto con los estudios norteamericanos, que un alto grado de estabilidad residencial para la mayoría de la población no es en absoluto contradictorio con altas tasas anuales de movilidad. Al recalcar esto, hacen notar la conveniencia de distinguir en los análisis de la migración entre las porciones móviles y las estables de la población y la necesidad de evaluar la migración dentro del contexto del ciclo vital del individuo. Ambas necesidades requieren una explotación continuada de la gran cantidad de material disponible en los registros continuos de población de varios países como también el desarrollo y utilización continuados de nuevas fuentes de datos migratorios cronológicos en los Estados Unidos.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

1. "Befolkningens Bevaegelser, 1960", en *Statistiske Meddelelser*, Departamento de estadísticas, Copenhague, 1962, págs. 78-79.
2. Bickel, W., "Zuwanderung in die Stadt Zürich, 1958", en *Züricher Statistischen Nachrichten*, 3, 1959, págs. 4-27.
3. Frumkin, G., "Note sur les Registres de Population", en *Proceedings of The World Population Conference*, 1954, volumen 4, Naciones Unidas, Nueva York, 1955, págs. 639-45.
4. Goldstein, Sidney, "Some Economic Consequences of Suburbanization in the Copenhagen Metropolitan Area", en *American Journal of Sociology*, 68, 1963, págs. 551-64.
5. Goldstein, Sidney, *Patterns of Mobility, 1910-1950*, University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1958.
6. Rowntree, John A., "Internal Migration, a Study of the Frequency of Movement of Migrants", en *Studies on Medical and Population Subjects*, Nº 11, Her Majesty's Stationery Office, Londres, 1957.
7. Shryock, Henry S., Jr., "The Efficiency of Internal Migration in the United States", en *International Population Conference*, Viena, 1959, Unión Internacional Para el Estudio Científico de la Población, págs. 685-94.
8. Taeuber, Karl E., "Duration-of-Residence Analysis of Internal Migration in the United States", en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, 39, 1961, págs. 1-16.
9. Taeuber, Karl E., Haenszel, William y Sirken, Monroe G., "Residence Histories and Exposure Residences for the United States Population", en *Journal of the American Statistical Association*, 56, 1961, págs. 824-34.
10. Thomas, Dorothy S., "The Continuous Register System of Population Accounting", en *The Problems of a Changing Population*, Government Printing Office, Washington, 1938, págs. 279-97.
11. Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, *Methodology and Evaluation of Continuous Population Registers*, E/CN.3/293, febrero de 1962.
12. U. S. Bureau of the Census, "Lifetime and Recent Migration", en *United States Census of Population, 1960*, Informe final PC(2)-2D, Government Printing Office, Washington, 1963.
13. U. S. Bureau of the Census, "Mobility of the Population of the United States, March 1960 to March 1961", en *Current Population Reports; Population Characteristics*, Nº 118, agosto 9 de 1962, pág. 20.
14. Van den Brink, T., "Population Registers and their Significance for Demographic Statistics", en *Proceedings of the World Population Conference*, 1954, vol. 4, Naciones Unidas, Nueva York, 1955, págs. 907-22.
15. Whitney, Vincent H., Grigg, Charles M., "Patterns of Mobility Among a Group of Families of College Students", en *American Sociological Review*, 23, 1958, págs. 643-52.

EL ENFOQUE DE LA DURACION DE LA RESIDENCIA PARA UN MODELO ESTOCASTICO DINAMICO DE LA MIGRACION INTERNA: UNA PRUEBA DEL AXIOMA DE LA INERCIA CUMULATIVA

GEORGE C. MYERS, ROBERT MCGINNIS Y GEORGE MASNICK
(en *Eugenics Quarterly*, XIV, junio, 1967, págs. 121-126)

INTRODUCCION

Los análisis del proceso estocástico, particularmente la técnica de las cadenas de Markov, encuentran una aplicación cada vez mayor en el campo de la demografía. A causa de la naturaleza estocástica de los acontecimientos demográficos, los fenómenos tales como fecundidad y migración pueden ser estudiados fácilmente mediante el uso de estos modelos matemáticos. Por ejemplo, Sheps y Perrin (1964a, b) han utilizado técnicas estocásticas para estudiar la reproducción humana; Chiang (1961; 1964), para estudiar los riesgos en competencia de diversos tipos de enfermedades y de muerte; y Musham (1961), las cadenas de Markov para describir los efectos de los patrones de migración. En un trabajo anterior, McGinnis, Myers y Pilger (1963) presentaron un modelo de migración interna que ofrece modificaciones útiles a ciertos supuestos inherentes al enfoque en cadena de Markov. En esta ocasión, estamos en condiciones de presentar cierta información que presta un apoyo adicional a la posición adoptada anteriormente en el sentido de que se requiere un modelo más dinámico para describir la migración de las poblaciones humanas a través del tiempo.

EL MODELO DE LA CADENA DE MARKOV PARA LA MIGRACION

Cualquier secuencia de procesos aleatorios, que se ordena en el tiempo y que tiene una serie común de resultados, puede estudiarse como un posible Proceso de Markov (Parzen, 1962, Cap. 6). Si la distribución inicial, sea de proporciones o de probabilidades, entre una serie finita de estados (localidades), es representada por un vector a_0 , es posible predecir, mediante la teoría de Markov, la distribución en el tiempo t , representado por el vector a_t . Esto se logra mediante la simple aplicación de una matriz de transición de probabilidades P , al vector inicial a_0 . La exactitud con que podemos predecir la distribución de una población entre un sistema de estados en un tiempo futuro, depende del grado en que dicho sistema obedece a las limitaciones markovianas. Así, una restricción de la teoría es que sólo el estado del sistema en el tiempo t determina el estado del sistema en el tiempo $t + 1$. Es decir, no es necesario considerar la distribución entre las localidades con anterioridad al tiempo t cuando se predice el estado del sistema en el tiempo $t + 1$. La historia pretérita del sistema no es pertinente, y sólo el conocimiento de a_t y P bastan para obtener a_{t+1} . Una segunda restricción de la teoría de Markov es que la matriz de transición de probabilidades es constante para cada intervalo $(t, t + 1)$. Es decir, la probabilidad de que un individuo se traslade desde un estado, digamos S_i , en el tiempo t , al estado S_j en $t + 1$, es igual a la probabilidad de traslado desde S_i a S_j entre los tiempos t_n y $t_n + 1$ para todas las $n = 0, 1, 2 \dots$. Esta propiedad se llama el axioma de la *estacionariedad*. Como veremos, los patrones emergentes de migración indican que las restricciones markovianas pueden imponer serias limitaciones a la aplicabilidad de un modelo de cadena semejante a un sistema de migración. Se ha sugerido modificar el enfoque de cadena estacionario hacia un modelo más dinámico que posea la elegancia del enfoque de cadena, pero que afloje las restricciones de Markov.

LA TEORIA DE LA CADENA Y ALGUNOS PATRONES EMPIRICOS

Quizás el trabajo más relevante, en el que se aplica la teoría de cadena estacionaria de Markov a un gran volumen de datos, sea el estudio de movilidad industrial de Blumen, Kogan, y McCarthy (1955), quienes llegaron a la conclusión de que el modelo de cadena era una mala aproximación al proceso de movilidad para toda la

muestra estudiada. En particular, se subestimaba la probabilidad de que un individuo permaneciese en una ocupación dada. Esta mala aproximación los llevó a re-examinar los datos, razón por la que dividieron la muestra en "personas que se trasladan" y "personas que se quedan" y aplicaron diferentes probabilidades de transición a cada grupo. Otros investigadores también han considerado más detalladamente la dicotomía "personas que se trasladan" - "personas que se quedan" (Goodman, 1961). Esta dicotomía parece implicar una hipótesis no refinada en el sentido de que las personas que se trasladan se hallan vinculadas en forma menos permanente a un estado dado (industria en el caso de Blumen, Kogan y McCarthy) que las personas que se quedan.

Cuando se examinan los datos de la migración parece emerger un patrón semejante. Goldstein (1958, págs. 82-97; 1964) encontró tanto en Norristown, Pensilvania, como en Copenhague, Dinamarca, que la mayoría de los individuos estudiados nunca se había trasladado. En contraposición a esto, la mayoría de los que se trasladaron, lo habían hecho con bastante frecuencia. Taeuber, Haenszel y Sirken (1961) en su análisis de una muestra para el año 1958 de toda la población de Estados Unidos, sugieren que una gran parte de la población total ha vivido en el mismo lugar, en tanto que un porcentaje relativamente grande de la población móvil puede caracterizarse como "migrantes frecuentes". Estos resultados sugieren que una distinción entre las personas que se trasladan y las que se quedan, puede ser bastante importante en la caracterización de la propensión respecto a un futuro movimiento. En resumen, las personas que tienen un pasado de migración es más probable que se trasladen en el futuro que aquellas que no poseen una experiencia de ese tipo. Este patrón tiende a contravenir los axiomas de la teoría de la cadena de Markov discutida anteriormente; y, por lo tanto, sugiere que puede ser necesario un modelo estocástico más dinámico para el análisis de los fenómenos de migración.

UN MODELO DINAMICO DE MIGRACION

El principio fundamental en que se asienta el modelo presentado por McGinnis y sus colaboradores (que también se conoce como el Modelo de Movilidad de Cornell), ha llegado a conocerse como el *axioma de la inercia cumulativa*. Una residencia más prolongada crea vínculos más profundos con una localidad y, al mantenerse

constantes otros aspectos, implica una mayor resistencia a romper dichos vínculos. Es decir, la residencia acumulada parece generar inercia. Mientras más tiempo permanece una persona en una localidad dada, menor debe ser la probabilidad de que se marche de ella (Taeuber, 1961).

Más formalmente, sea $S = [S_1, S_2, \dots, S_n]$ una serie finita y cerrada de localidades. Sea $P(t)$ la matriz de probabilidades condicionales de transición con los elementos típicos $p_{ij}(t)$. Por consiguiente, $P(t)$ es la matriz de probabilidades que describe las probabilidades de migración para alguna serie homogénea por encima de la serie de localidades en S entre los tiempos t y $t + 1$. En este sentido, interpretamos que la distribución de probabilidades es la distribución proporcional de los elementos de una población cerrada entre los estados del sistema. Puesto que las proporciones satisfacen los axiomas de probabilidad, no se crea una contravención formal del modelo de probabilidades. Ahora, subdividamos la serie de elementos de cada localidad en cada punto en el tiempo con respecto a la duración de la residencia, que puede suponerse con un valor unitario igual al del tiempo. Denotemos esta variable $d = 1, 2, 3, \dots$. Cada vez la matriz específica $P(t)$ puede descomponerse en una secuencia ordenada de submatrices, ${}_dP(t)$, con respecto a la duración de la residencia, d . De acuerdo al axioma de la inercia acumulativa, para cada elemento diagonal, ${}_dP_{ii}(t)$.

$${}_dP_{ii}(t) > {}_{d-1}P_{ii}(t) \quad {}_dP_{ii}(t) < \infty \quad (1)$$

El axioma tiene una consecuencia inmediata. Puesto que ${}_dP_{ii}$ es de una estricta monotonía con l. u. b. = 1

$$\lim_{d \rightarrow \infty} {}_dP_{ii}(t) = 1 \quad (2)$$

Esto significa que, dado un tiempo suficiente de residencia, cualquier localidad se transforma en un estado absorbente; en muerte si es que no hay otra causa. Además el elemento típico de la principal matriz de transición, $p_{ij}(t)$, es una suma ponderada de las matrices específicas de duración. Es decir,

$$P_{ij}(t) = \sum_d {}_d w_{id} P_{ij}(t) \quad (3)$$

donde ${}_d w_i$ es la probabilidad de que un individuo haya residido en el estado S_i durante d unidades de tiempo. Los siguientes axiomas

completan el sistema sugerido por McGinnis y sus colaboradores:

$${}_aP_t = {}_aP \quad (4)$$

$${}_aP_{ij} = {}_iP_{ij} \frac{1 - {}_aP_{ii}}{1 - {}_iP_{ii}} \quad i \neq j \quad (5)$$

El axioma 4 es paralelo al axioma de la cadena de Markov, de estacionariedad, pero más bien en la duración que en el tiempo. Es decir, en vez de requerir que la matriz de transición permanezca constante e igual transversalmente en el tiempo para cada grupo de duración. El axioma 4 exige que esta probabilidad permanezca estacionaria en cada grupo específico de residencia. El axioma 5 exige que la proporción de personas que se trasladan desde una localidad S_i , que se dirigen a una localidad particular S_j , permanezca invariable en cuanto a la duración de residencia en S_i .

Si bien el propósito principal de este trabajo es presentar datos empíricos para examinar el axioma de la inercia cumulativa, hemos descrito brevemente las consecuencias del axioma que permiten a la matriz modificada de transición, $P_{(t)}$, asumir una forma más dinámica.

Las probabilidades de transición pueden interpretarse como tasas de migración ya que son iguales a la proporción de una serie dada de individuos que son migrantes durante un intervalo de tiempo dado. Al igual que en el análisis de la población estable, donde la tasa total de mortalidad puede cambiar según la estructura por edad y sexo de la población, aun cuando el cuadro de las tasas por edad y sexo permanece constante, el proceso modificado de Markov, reseñado anteriormente, permite que la matriz de transición cambie de acuerdo con la duración de la estructura de residencia de la población. Cabe señalar que puede adoptarse el mismo enfoque con respecto a otras características de la población que han demostrado ser pertinentes, fuera de la duración de la residencia, para producir tasas diferenciales de migración.

UNA PRUEBA DEL AXIOMA DE LA INERCIA CUMULATIVA

Los datos para una prueba adecuada del axioma de la inercia cumulativa deben presentar, por lo menos, tres características. *Primero*, deben permitir que se le asigne a cada residente la duración de la residencia al comienzo del intervalo de tiempo de la

migración. *Segundo*, un traslado debe involucrar la disolución de vínculos con los lugares de origen, y colocar la persona que se traslada en la categoría de "recién llegado" en el lugar de destino. Es decir, el traslado debe realizarse a una distancia suficiente como para que un migrante reciente tenga lazos significativamente menores con su medio que un residente con tres o cuatro duraciones de tiempo. La escasez de datos históricos de migración que satisfagan estas condiciones no ha permitido comprobar el axioma en gran escala.

Los datos que se presentan en el análisis siguiente son historias de migración que fueron inferidas de ítems de asistencia escolar incluidas en un cuestionario aplicado en 1958 a aproximadamente 1 700 estudiantes de los últimos años de enseñanza media de las escuelas públicas de Seattle, Washington, y de tres distritos escolares suburbanos. En el análisis, sólo se han utilizado aquellos estudiantes acerca de quienes se recibió una información completa de sus fichas de asistencia escolar.

De acuerdo con nuestro planteamiento, el individuo que se traslada en el tiempo (t) es una persona que presenta la característica de ser un residente de S_i en el tiempo (t) y un residente de S_j en el tiempo ($t + 1$), en que $i \neq j$. A causa de que los datos se limitan a las familias con hijos que en 1958 asistían a la escuela de enseñanza media, el número de migrantes que se traslada a distancias mayores es muy pequeño. Por este motivo, el traslado se definió necesariamente como un movimiento entre zonas de asistencia a la escuela de enseñanza media. Hay que señalar que éste puede no representar el tipo de traslado que satisface plenamente los criterios respecto a los datos que son apropiados para probar el axioma de la inercia cumulativa. La duración de la residencia antes de un traslado es por años individuales y parecería ser lo suficientemente corta para satisfacer los requisitos generales. Los datos se presentan en el cuadro 1, y en el gráfico 1 se representan las probabilidades de movimiento en tres años diferentes según diversas clases de duración de la residencia.

Aunque los datos no son ideales, indican una tendencia definida que tiende a apoyar el axioma de la inercia cumulativa. Para cada año, las probabilidades de movimiento disminuyen al aumentar la duración de la residencia. Hay que señalar que las tasas totales también disminuyen entre 1955 y 1957. Esto parece indicar que es menos probable que se trasladen los alumnos de cuarto año de enseñanza media que los de tercero, y menos probable que lo hagan

Cuadro 1

DISTRIBUCION Y TASAS DE MOVIMIENTO POR AÑO DE TRASLADO Y DURACION DE RESIDENCIA

Duración de la residen- cia en años	Año de traslado								
	1955			1956			1957		
	Tras- ladados	Total	Tasa	Tras- ladados	Total	Tasa	Tras- ladados	Total	Tasa
1	22	145	0,152	20	118	0,169	25	111	0,226
2	13	102	0,127	11	122	0,090	6	98	0,061
3	11	99	0,111	2	89	0,022	6	112	0,054
4	3	88	0,034	3	87	0,035	2	87	0,023
5	3	79	0,038	1	85	0,012	1	84	0,012
6	3	74	0,041	6	76	0,079	1	85	0,012
7	3	71	0,042	5	72	0,069	...	70	...
8	3	32	0,097	5	68	0,074	2	67	0,030
9 y más	24	756	0,032	11	759	0,014	12	811	0,015
Total	85	1445	0,074	64	1476	0,043	55	1525	0,036

los de tercero que los de segundo. Virtualmente, ninguno de los estudiantes se hallaba en cuarto año de enseñanza media en 1956 y en tercero en 1955, ya que sólo se incluyeron en el estudio a los estudiantes que se hallaban en la enseñanza media en el año 1958. No hemos presentado matrices de transición por duración específica a causa del pequeño número de casos en cada celdilla. De acuerdo al axioma 5, sin embargo, esperaríamos que las probabilidades marginales fuesen paralelas a las probabilidades de las celdillas.

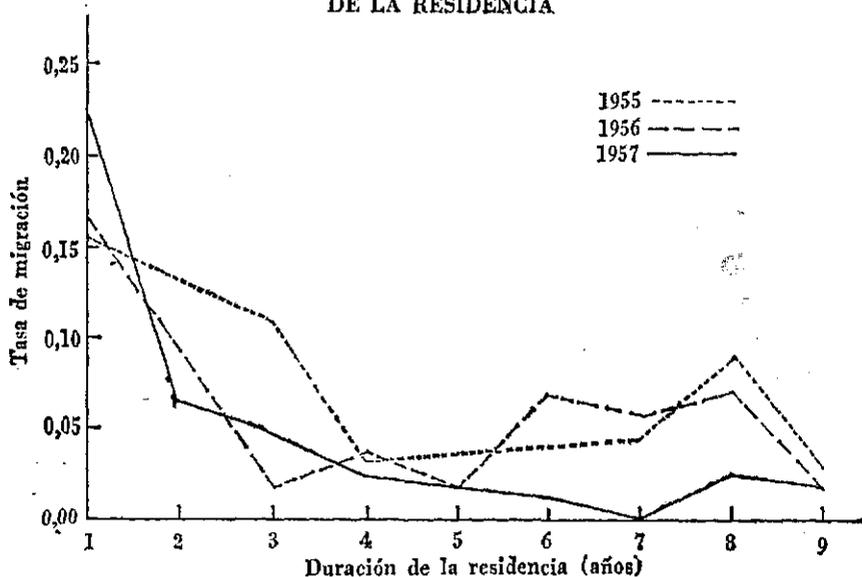
RESUMEN

La evidencia empírica presentada en este trabajo proporciona un apoyo adicional al axioma de la inercia cumulativa. La información sobre la duración de la residencia no sólo es un elemento importante en cualquier estudio de migración, sino que proporciona una modificación necesaria para el enfoque de la cadena de Markov a las probabilidades de migración. Los estudios futuros del modelo matemático requerirán datos que satisfagan los criterios estipulados en este trabajo y serán en cantidad suficiente para asegurar probabilidades confiables de movimiento dentro de las celdillas. Esto debe posibilitar el control de factores tan importantes

como la edad, etapa del ciclo familiar, lugares diferentes de residencia, y otras características sociológicas significativas. En resumen, podemos reafirmar, como otros lo han hecho, que las fichas individuales de movimiento son valiosas para los tipos de análisis

Grafico 1

TASAS DE MOVIMIENTO POR AÑO DE TRASLADO Y DURACION DE LA RESIDENCIA



que desempeñan un papel cada vez más importante en la investigación de la migración. (Taeuber, 1966).

Agradecimientos

Los autores desean expresar sus agradecimientos a los señores Warren E. Kalbach y John R. Walker, quienes, junto con George C. Myers, realizaron el estudio del cual fueron tomados los datos utilizados en este artículo. El artículo es una extensa revisión del trabajo presentado a las reuniones anuales de la Population Association of America, Chicago, 1965.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Blumen, L., Kogan y P. J. McCarthy, *The Industrial Mobility of Labor as a Probability Process*, vol. VI del Cornell Studies of Industrial and Labor Relations. The New State School of Industrial and Labor Relations, Cornell University. Itaca, Nueva York, 1955.

Chin Long Chiang, "A stochastic study of the life table and its applications: III. The follow-up study with the consideration of competing risks", en *Biometrics*, 17, págs. 57-78, 1961.

Chin Long Chiang, "A Stochastic Model of Competing Risks of Illness and Competing Risks of Death", en J. Gurland (ed.), en *Stochastic Models in Medicine and Biology*, University of Wisconsin Press, Madison, págs. 323-351, 1964.

Goldstein, S., "Repeated migration as a factor in high mobility rates", en *American Sociological Review*, 19, págs. 536-541, 1954.

Goldstein, S., *The Norristown Study*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia, págs. 82-97, 1958.

Goldstein, S., "The extent of repeated migration: An analysis based on the Danish Population Register", en *J. Am. Statist. Assoc.*, 59, págs. 1131-1132, 1964.

Goodman, L. A., "Statistical methods for the Mover-Stayer Model", en *J. Am. Statist. Assoc.*, 56, 841-868, 1961.

Musham, H. V., *Toward a Formal Theory of Internal Migration*, International Population Union Conferences, 1961. Documento 19, 1961.

McGinnis, R., G. C. Myers, y J. Pilger, *Internal Migration as a Stochastic Process*, documento presentado a la XXXIV sesión del Instituto Internacional de Estadística, Ottawa, Canadá, 26 de agosto, 1963.

Parzen, E., *Stochastic Processes*. Holden Day, San Francisco, cap. 6. 1962.

Sheps, M. C., y E. B. Perrin, "The distribution of birth intervals under a class of stochastic fertility models", en *Population Studies*, 27, 321-331, 1964a.

Sheps, M. C., y E. B. Perrin, "Human reproduction: A stochastic process", en *Biometrics*, 20, 28-45, 1964b.

Taeuber, K. E., "Duration-of-residence analysis of internal migration in the United States", en *Milbank Mem. Fund Quart.*, 29, 116-131, 1961.

Taeuber, K. E., "Cohort migration", en *Demography*, 3, 416-422, 1966.

Taeuber, K. E., W. Haenszel, y M. Sirken, "Residence histories and exposure residences for the United States population", en *J. Am. Statist. Assoc.*, 56, 824-834, 1961.

DURACION DE LA RESIDENCIA Y MIGRACION PROSPECTIVA: LA EVALUACION DE UN MODELO ESTOCASTICO

PETER A. MORRISON

(en *Demography*, 4, 1967, págs. 553-561)

Los estudios sobre la movilidad de la población han analizado tradicionalmente la asociación entre las tasas de movimiento y diversas características sociales. Sustenta este interés el reconocimiento de que la migración diferencial modifica las características estructurales de las poblaciones tanto en el lugar de origen como en el de destino. Así, la entrada o salida selectiva de personas puede tener varios tipos de repercusiones demográficas y sociales. El análisis de las diferencias también produce dividendos teóricos, puesto que el aislamiento de las diferencias empíricas dirige eventualmente la atención hacia los factores teóricos pertinentes que sustentan a la movilidad. Para esto, la evolución del concepto de las oportunidades intermedias proporciona una ilustración inevitable y clásica.¹

Investigaciones recientes demuestran que el interés se ha ampliado más allá de la preocupación predominantemente estática de documentar las diferenciales de migración. Para realizar proyecciones, los demógrafos requieren un conocimiento exacto acerca de las consecuencias longitudinales de las tasas diferenciales de movimiento para muchos sectores específicos de la población. El análisis de los efectos simultáneos de diversas variables que inter-

¹ Véase Stouffer, Samuel A., *Social Research to Test Ideas*, Nueva York, Free Press of Glencoe, 1962, págs. 68-112.

actúan en el tiempo puede verse facilitado por el uso de modelos de probabilidad y de la simulación utilizando computadoras. Estos modelos describen la migración como un proceso estocástico, gobernado por probabilidades que están en función de una o más variables independientes. La simulación de un modelo estocástico permite al investigador explicar ciertas consecuencias de la migración diferencial que de otro modo no se harían evidentes en forma inmediata.

Esta investigación fue realizada para evaluar la precisión empírica de un modelo semejante, descrito en diversos trabajos de McGinnis y asociados en Cornell.² El modelo de Cornell formula la migración como un proceso estocástico gobernado por probabilidades que no son estacionarias. Se supone que los individuos corren riesgos específicos de migrar durante intervalos determinados de tiempo. La característica distintiva del modelo, no obstante, es la proposición de que estos riesgos, expresados como probabilidades, no son constantes en el tiempo. Antes bien, se supone que disminuyen a medida que una persona continúa residiendo en la misma localidad y llega a integrarse social y culturalmente a su comunidad. La hipótesis básica que implica el modelo es, por lo tanto, que la tendencia de una persona a mudarse se halla, por lo menos en parte, en función del tiempo que ha residido en una comunidad. Esta investigación se centra en la justificación empírica de una hipótesis semejante.

Ahora bien, las investigaciones anteriores han señalado una conexión entre la duración de la residencia y el riesgo de migración. Los estudios de Goldstein sobre la redistribución de la población en dos países indican que la migración tiende a caracterizar no a una población entera sino más bien a un sector limitado que realiza traslados frecuentes y reiterados.³ Una confirmación adicional de

² McGinnis, Robert, "A Stochastic Model of Social Mobility", presentado a *The American Sociological Review*; Myers, George C., et al., "The Duration of Residence Approach to a Dynamic Stochastic Model of Internal Migration: A Test of the Axiom of Cumulative Inertia", en *Eugenics Quarterly*, XIV, 2, junio de 1967, 121-26; y McGinnis, Robert, y Pilger, John E., *On a Model for Temporal Analysis*, trabajo presentado a la American Sociological Association, Los Angeles, 1963.

³ Golstein, Sidney, *Petterns of Mobility, 1910-1950* (Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1958); y "The Extent of Repeated Migration: An Analysis Based on the Danish Population Register", en *Journal of the American Statistical Association*, LIX, diciembre de 1964, 1121-32.

esto se encuentra en las investigaciones de Taeuber *et al.*⁴ Estos resultados sugieren "la conveniencia de distinguir, en el análisis de la migración, entre las porciones móviles y las estables de la población".⁵ Finalmente, una evaluación preliminar del modelo de Cornell fue llevado a cabo por Myers *et al.*⁶ Proporciona cierta evidencia de que la duración de la residencia y la tendencia a mudarse se hallan ligadas.

El modelo de Cornell se basa en una proposición de estabilidad residencial cumulativa: *mientras más tiempo se reside en algún lugar, menores son las perspectivas de mudarse*. Por consiguiente, podemos especificar inicialmente dos variables. *El status de duración*, se refiere a la duración acumulada de tiempo, en cualquier momento en particular, durante el cual una persona ha vivido en algún lugar. Esta variable puede abarcar toda la vida de la persona, o puede incluir un intervalo de sólo algunos meses si se ha trasladado recientemente. Un *status* determinado de duración puede comprender un intervalo continuado (por ejemplo, cinco años sucesivos vividos en la misma comunidad), o puede ser la suma de más de un intervalo (por ejemplo, tres años en una comunidad, un intervalo en otro lugar, y dos años más en esa comunidad). La segunda variable es el *riesgo prospectivo de emigrar* de esta comunidad que tiene el individuo. Se expresa como una probabilidad, que representa la proporción de una población con un *status* de duración *i* que emigra durante un intervalo futuro de tiempo.

La proposición de la estabilidad residencial cumulativa se traduce en la siguiente hipótesis de investigación. *Para un intervalo de tiempo determinado y dentro de grupos de edades específicas, la probabilidad de que un individuo migre disminuye a medida que aumenta su status de duración*. La hipótesis implica una propiedad específica de los individuos considerados como tomadores de decisiones: una estabilidad de la residencia que se desarrolla a medida que la persona llega a integrarse a su comunidad de residencia. En un nivel teórico, los grados diferentes de estabilidad de residencia implican grados diferentes de resistencia ante la perspectiva de mudarse. Incluso puede resultar útil pensar en términos de modos cualitativamente diferentes de tomar decisiones por parte

⁴ Taeuber, Karl E., Haenszel, William, y Sirken Monroe G., "Residence Histories and Exposure for the United States Population", en *Journal of the American Statistical Association*, LVI, 1961, 824-34.

⁵ Goldstein, S., "The Extent of Repeated Migration", *op. cit.* págs. 1131-32.

⁶ Myers, *et al.*, *op. cit.*

de las personas residencialmente estables y residencialmente móviles. El tiempo físico, en forma de un *status* de duración, proporciona un índice empírico conveniente de la estabilidad residencial. Como un complemento del *status* de duración podrían construirse mediciones más válidas alrededor del número de traslados anteriores y alrededor de los datos sobre actitudes. Si el argumento teórico es válido, sin embargo, todo estimador de la estabilidad de residencia del individuo proporciona cierta información acerca del punto hasta el cual se inclinarán sus decisiones futuras en favor de quedarse. Para fines no teóricos, el lector puede encontrar que es más conveniente considerar a la duración de la residencia simplemente como generadora de una propiedad del tipo de la inercia: mientras mayor es la "inercia" mayor es la "fuerza" que se requiere para alterar una decisión continuada de no moverse.

Respecto al efecto de intervención de la edad en la relación anterior, esperaríamos que, para un *status* determinado de duración las probabilidades de migración sean considerablemente mayores para las categorías de edades jóvenes que para las otras, habiéndose documentado empíricamente la mayor prevalencia de la migración durante estas edades.⁷ Más allá de esto, sin embargo, la edad podría actuar recíprocamente con la relación principal entre el *status* de duración y la tendencia a migrar. Una hipótesis secundaria, por lo tanto, propone que la forma de la relación entre estas dos variables exhibe diferencias significativas de una categoría de edades a otra. Esta hipótesis se basa en consideraciones teóricas que sugieren que la estabilidad residencial puede que no afecte la toma de decisiones en forma igual en las diferentes etapas del ciclo vital.

DATOS EMPLEADOS

Los requerimientos de datos para comprobar estas hipótesis y para evaluar más detalladamente el modelo son considerables. La computación de probabilidades no estacionarias requiere datos

⁷ Los detallados análisis de Shryock de los datos norteamericanos son representativos de un gran grupo de estudios que analizan la asociación entre edad y tasas de migración. Remitimos también al lector a los primeros estudios de Thomas sobre varios países europeos. Véase Shryock, Jr., Henry S., *Population Mobility within the United States* (Chicago: Community and Family Study Center, University of Chicago, 1964); y Thomas, Dorothy S., *Research Memorandum on Migration Differentials*, Nueva York, Social Science Research Council, 1938.

longitudinales, idealmente en forma de historias de residencia ininterrumpidas. Estas deben proporcionar la probabilidad de mudarse para cualquier *status* de duración en particular. Datos de este calibre no se recogen en la actualidad a escala nacional en los Estados Unidos, pero existen excelentes datos longitudinales en los registros de la población de diversos países europeos. En forma típica, se mantiene un registro continuo de todos los habitantes: se inscriben los nacimientos y los inmigrantes y se eliminan las muertes y los emigrantes del registro a medida que estos acontecimientos se producen.⁸

Esta investigación ha utilizado una muestra de historias residenciales tomadas del sistema de registro de la población de los Países Bajos. El sistema holandés se compone de 1 009 municipios locales, cada uno de los cuales mantiene un registro de sus residentes actuales. Los datos en estos archivos se hallan en forma de fichas individuales que registran una cantidad de datos acerca del residente, con los cuales se puede reconstruir su historia de residencia. La información incluye: (1) la fecha y municipalidad de nacimiento; (2) para cada traslado de allí en adelante, la fecha de partida y la nueva municipalidad (o país) de residencia; y (3) una serie de características demográficas personales (por ejemplo, sexo, nacionalidad, religión, ocupación y relación con el jefe de familia). La información es verificada anualmente, y la ficha de un individuo lo sigue y es continuamente puesta al día a medida que se muda de una municipalidad a otra. Cuando una persona muere, su ficha es retirada del registro de su residencia y enviada a la Oficina Central de Estadística.

Una muestra aleatoria de 5 000 historias fue obtenida de dos registros municipales urbanos seleccionados intencionalmente: Amsterdam, ciudad grande de alrededor de 870 000 habitantes, y Zeist, suburbio residencial más pequeño con una población de alrededor de 50 000 personas. Los individuos que integran la muestra son varones nativos que en el momento del muestreo eran jefes de

⁸ Un tratamiento con más detalle de la inscripción de la población se encontrará en: Van den Brink, T., "Population Registers and Their Significance for Demographic Statistics", en *Proceedings of the World Population Conference*. 1954, IV (Nueva York: Naciones Unidas, 1955) págs. 907-22; Thomas, Dorothy S., "The Continuous Register System of Population Accounting", en *The Problems of a Changing Population* (Washington, U. S. Government Printing Office 1938) págs. 279-97; y Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, "Methodology and Evaluation of Continuous Population Registers" (Documento de Naciones Unidas E/CN. 3/293, febrero de 1962).

familia, residían en una de las dos municipalidades y tenían por lo menos 18 años de edad.

Un traslado ha sido definido como el cruce de los límites de una región económico-geográfica. Existen 129 de estas unidades dentro de los Países Bajos, las que sirven para agrupar municipalidades adyacentes que tienen funciones económicas semejantes. En cuanto a propósitos, entonces, la región económica-geográfica holandesa es análoga a la Zona Económica Estatal (ZEE) de los Estados Unidos, aunque en tamaño físico se asemeja más a un condado individual. Al adoptar esta definición, se dio por sentado que el movimiento dentro de una comunidad (o a lugares inmediatamente adyacentes) no interrumpe el lapso de residencia efectivamente continua en esa comunidad. Por consiguiente, la investigación se centra en lo posible en la migración que involucra tanto ausentarse de un ambiente social como de una vivienda. La distinción establecida aquí es exigida por los aspectos totalmente diferentes de la movilidad de residencia descrita por los datos de duración en la localidad y por los datos de duración en la vivienda.⁹ La extrema disparidad en cuanto a tamaño geográfico entre los Países Bajos y los Estados Unidos complica las comparaciones que uno pudiera sentirse tentado de hacer. Sin embargo, en el grado en que los hallazgos de esta investigación son aplicables a la migración en los Estados Unidos, deberían referirse más directamente a la migración a nivel de condado o ZEE.

Se pueden computar dos variables de las historias de residencia para cualquier traslado determinado: 1) la edad en la cual se realizó el traslado, y 2) su *status* asociado de duración. Estas dos variables proporcionan la base para calcular las probabilidades específicas de la edad y de la duración.

DISEÑO DE LA INVESTIGACION

Los diseños de investigación pueden ser evaluados de acuerdo con el criterio de llevar al máximo la información utilizable contenida en una serie de datos. En un diseño de muestra representativa por lo común esto no presenta dificultades porque la simple clasificación cruzada de los datos proporciona respuestas directas. Por una parte, entonces, sólo se requiere dar categoría a las variables

⁹ Taeuber, Karl E., "Duration-of-Residence Analysis of Internal Migration in the United States", en *Milbank Memorial Quarterly*, XXXIX (1961), 120.

de modo tal que las relaciones de los datos se hagan manifiestas. Por otra, la naturaleza intrínseca de los datos longitudinales es tal que engloba una mayor información de cómo actúan recíprocamente los factores y cómo llegan las relaciones a alterarse con el tiempo. La extracción y utilización eficiente de la información para resolver un problema se convierte en una consideración no trivial en los estudios basados en tales datos.

Una dificultad que presentan los datos de las historias de residencia es que de ordinario en una muestra las personas son de edades diferentes. Sus historias migratorias proporcionan diferentes cantidades de información. Por ejemplo, las personas que están llegando a la veintena y las que se encuentran al comienzo de ella, en el momento del muestreo han alcanzado en forma relativamente reciente la edad mínima para ser incluidas; sus carreras migratorias, antes de alcanzar este *status*, no son de interés, puesto que se puede suponer que su conducta es un reflejo de las decisiones de los padres. Las personas de más edad en la muestra contribuyen con carreras migratorias útiles más prolongadas y por consiguiente, con mayor información.

Otra complicación surge de las limitaciones prácticas impuestas en los datos por la Segunda Guerra Mundial. Dado que la ocupación alemana forzó una gran cantidad de migración a corto plazo y dio como resultado la destrucción de muchos registros, pareció conveniente excluir los traslados ocurridos antes de 1950. Para esta época, los registros habían sido reconstruidos, y las migraciones como consecuencia directa de las condiciones de tiempos de guerra, habían cesado.¹⁰

Se observará que cualquiera que sea el punto en el tiempo en que comencemos a contabilizar los traslados (en este caso, 1950), todavía necesitamos información previa a 1950 a fin de determinar el *status* asociado de duración. Si una persona migró en 1941 y también en 1951, por ejemplo, el diseño de la muestra sólo contabilizaría el último traslado. Sería necesario conocer el traslado de 1941, no obstante, a fin de asignar el *status* adecuado de duración (10 años de residencia previa en 1951). Por consiguiente, el *status* de duración de una persona se calculó desde 1940, puesto que se supuso que era la variable independiente. Planteando las cosas de otra

¹⁰ El censo de 1947 de los Países Bajos indicó una concordancia superior al 99 por ciento entre las personas enumeradas y las fichas archivadas en los registros municipales. Véase Van den Brink, *op. cit.*, pág. 3.

manera, el traslado de 1951 sería importante a la vez como un caso de migración y como una determinante del *status* futuro de duración; el traslado de 1941 sería pertinente sólo por el último motivo. El lapso desde 1950 hasta la primera mitad de 1965, cuando se tomó la muestra, proporciona hasta quince años y medio de lapso utilizable para cada caso de la muestra; el *status* máximo posible de duración es de 25 años.

Con los datos primarios en esta forma, se tuvo que idear un diseño que pudiera 1) incorporar cantidades variables de información de un caso a otro y 2) totalizar esta información en probabilidades de traslado que fueran específicas por edades y por duración. Al mismo tiempo, este diseño tendría que proporcionar una serie de estadísticas que resumieran los patrones de variación en estas probabilidades que pudieran ser evaluados en forma convencional.

El diseño que satisface estos requisitos utiliza un índice del tiempo del acontecimiento basado en dos tipos de unidades: *traslados hechos e intervalos vividos* por las personas de una muestra.¹¹ Se eligió un período de seis meses como intervalo básico de tiempo. Es preferible a la unidad anual, a causa de la frecuente ocurrencia de más de un traslado dentro de un mismo período de doce meses.

Cualquiera historia de residencia, no importa cual sea su duración, puede desglosarse en estas dos unidades de acontecimiento y de tiempo. (Algunas historias proporcionan un mayor número de unidades que otras, según qué cantidad del lapso de quince años pueda utilizarse). El primer tipo de unidad proporciona información acerca del número de traslados realizado por una persona, y el segundo estandariza este número por el período total de riesgo, es decir, el número total de intervalos durante el cual una persona pudo haberse trasladado. Por consiguiente, m (el número de traslados hechos) dividido por y (el número de intervalos vividos) da la incidencia de la migración p , para este individuo en particular.

Una vez que las historias de migración han sido desglosadas en estas unidades de acontecimiento y de tiempo, las unidades pueden clasificarse por edad y *status* de duración y recombinarse en todos los miembros de la muestra. Esta estrategia utiliza toda la información contenida en una historia de residencia, independientemente

¹¹ Para una discusión crítica del concepto años-persona como un índice de tiempo-acontecimiento, véase Sheps, Mindel C., "On the Person Years Concept in Epidemiology and Demography", en *Milbank Memorial Fund Quarterly*, XLIV, 1, Parte 1 (enero, 1966), 69-91.

de su duración. Cada intervalo trata de la vida de una persona como un experimento que tiene ciertas condiciones iniciales (edad i y *status* de duración j) y acumula la información de cada experimento. Las categorías no contienen individuos sino porciones diminutas de las carreras de éstos.

Al clasificar los traslados y los intervalos de esta manera y al hacer concordar toda la muestra, tenemos el número total de intervalos vividos, $Y(i, j)$, y el número total de traslados realizados, $M(i, j)$ durante estos intervalos. Los subíndices i y j cubren el rango de edades y el *status* de duración, respectivamente. Por consiguiente, las probabilidades de migración por edades y por duraciones específicas durante un intervalo de seis meses son definidas como:

$$P(i, j) = \frac{M(i, j)}{Y(i, j)} \quad (1)$$

que es la probabilidad de migración a la edad i y en el *status* de duración j .¹²

RESULTADOS

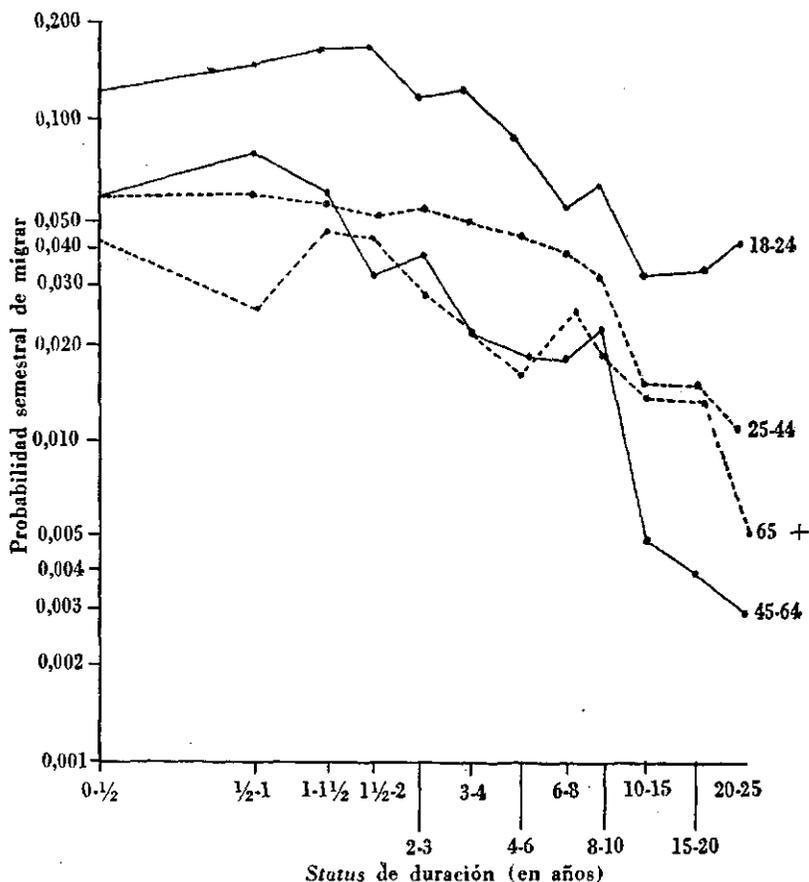
El cuadro 1 presenta las probabilidades calculadas de esta manera según los datos holandeses. El patrón para los primeros dos años de *status* de duración no es concluyente, pero más allá de este punto, las probabilidades de cada edad muestran una disminución general al aumentar la duración de la residencia. Los datos se presentan esquemáticamente en el gráfico 1, que ilustra las dos tendencias básicas planteadas anteriormente. Primero, dentro de las categorías por edades la probabilidad de migrar disminuye a medida que aumenta el *status* de duración. Segundo, la forma exacta de la relación difiere de una edad a otra, lo cual sugiere que hay interacción entre la edad y la otra variable. Se realizó un análisis de la variancia para determinar si estas tendencias son estadísticamente significativas o no. Los datos resumidos en el cuadro 2 confirman la relación principal e indican un significativo componente de interacción.

Volviendo a los datos del cuadro 1, cabe observar que la relación

¹² Aparece una descripción más extensa del diseño de la investigación en Morrison, Peter A., *Duration of Residence and Prospective Migration: The Evaluation of a Stochastic Model*, Tesis de Ph. D. no publicada, Brown University, 1967.

Gráfico 1

PROBABILIDAD SEMESTRAL DE MIGRAR, POR EDAD Y DURACION DE LA RESIDENCIA



principal es significativa en un sentido práctico a la vez que estadístico. La disminución de la probabilidad de migrar a medida que aumenta la duración de la residencia es de un orden elevado de magnitud. Para el grupo de edades de 18-24 años, el riesgo de migración disminuye por un factor de alrededor de tres al compa-

Cuadro 1

PROBABILIDAD SEMESTRAL^a DE MIGRAR, POR EDAD Y DURACION DE RESIDENCIA PARA LOS PAISES BAJOS

Duración de la residencia (En meses)	Probabilidad de migrar por edades específicas			
	18-24	25-44	45-64	65 y más
1- 6	0,123 (± 0,027)	0,058 (± 0,012)	0,059 (± 0,021)	0,042 (± 0,031)
7- 12	0,148 (± 0,031)	0,059 (± 0,012)	0,078 (± 0,025)	0,026 (± 0,026)
13- 18	0,163 (± 0,036)	0,057 (± 0,012)	0,060 (± 0,022)	0,044 (± 0,033)
19- 24	0,164 (± 0,039)	0,051 (± 0,012)	0,034 (± 0,017)	0,041 (± 0,033)
25- 36	0,118 (± 0,027)	0,054 (± 0,009)	0,038 (± 0,013)	0,028 (± 0,020)
37- 48	0,122 (± 0,033)	0,048 (± 0,009)	0,022 (± 0,010)	0,022 (± 0,018)
49- 72	0,087 (± 0,023)	0,045 (± 0,006)	0,019 (± 0,006)	0,016 (± 0,011)
73- 96	0,053 (± 0,020)	0,040 (± 0,006)	0,018 (± 0,006)	0,025 (± 0,014)
97-120	0,061 (± 0,020)	0,034 (± 0,007)	0,022 (± 0,007)	0,017 (± 0,012)
121-180	0,032 (± 0,005)	0,015 (± 0,002)	0,005 (± 0,001)	0,013 (± 0,004)
181-240	0,033 (± 0,006)	0,015 (± 0,002)	0,004 (± 0,001)	0,013 (± 0,004)
241-300	0,040 (± 0,009)	0,011 (± 0,002)	0,003 (± 0,001)	0,005 (± 0,002)

^a Los límites de confianza que aparecen al lado de las probabilidades se establecen al nivel 0,05.

Cuadro 2

DATOS RECOPIADOS Y ANALISIS DE LA VARIANCIA^a

Fuente	Suma de los cuadrados	df	Cuadrado medio	F	Significación
<i>Entre</i>					
Duración de <i>status</i>	0,1524	11	0,0139	34,80	0,001
Edad	0,1435	5	0,0289	72,30	0,001
Interacción	0,0404	55	0,007	1,75	0,010
<i>Dentro</i>	0,0279	72	0,0004	—	—
<i>Total</i>	0,3641	72	—	—	—

^a Utiliza dos series de probabilidades por edades y duraciones específicas estando cada serie basada en una muestra aleatoria del 50 por ciento de las historias de residencia. Se realizó para este análisis una transformación arco seno.

rar el *status* de duración más corta con el de duración más larga;¹³ en el grupo de edades de 25-44 este factor es de aproximadamente

¹³ En otras palabras, es tres veces más probable que un residente emigre si ha vivido en su región actual durante 1-6 meses que si ha vivido allí durante 241-300 meses.

cinco; en el grupo de edades de 45-64 años, es de casi 20; y en el grupo de edades más viejas es superior a ocho. La magnitud de estas diferencias sugiere que los datos sobre la duración de la residencia podrían incrementar substancialmente el poder de predicción.

Nos ocuparemos ahora del asunto práctico de cómo aplicar estos hallazgos a la proyección de las migraciones futuras. Por ejemplo, ¿cómo se pueden traducir los datos sobre la edad y sobre el *status* de duración de una persona en un riesgo de migración, tanto en otros países como en los Países Bajos? Las relaciones que se han encontrado en los datos holandeses han sido resumidas cuantitativamente en cuatro ecuaciones de regresión de la forma de:

$$Y = a + b_1X + b_2X^2. \quad (2)$$

Y es la estimación óptima de la probabilidad de migrar sobre la base de X , el logaritmo del *status* de duración en meses. Los parámetros a , b_1 y b_2 han sido estimados para cada edad, y en el cuadro 3 figuran los polinomios resultantes.

Estas ecuaciones resumen las relaciones encontradas en esta serie particular de datos. Su generalidad no puede ser determinada sin una investigación comparada. En vista de los resultados analizados anteriormente, en particular los de Goldstein, parece probable que el riesgo de migración se asociaría negativamente con la duración de la residencia en otros países. Si esto es así, estas ecuaciones suponen significación en las relaciones que establecen entre las probabilidades para diversos *status* de duración. El hecho de que el riesgo de migración es el doble para el *status* de duración j que para el de k , prescindiendo de las magnitudes absolutas, puede resultar generalmente aplicable, por ejemplo, a la migración urbana desde las ZEE de los Estados Unidos. Las investigaciones futuras, por lo tanto, pueden utilizar las anteriores regresiones como punto

Cuadro 3
REGRESIONES POR EDADES DE LA PROBABILIDAD DE MIGRAR
SOBRE EL STATUS DE DURACION

Edad	Ecuación ^a
18-24 años	$Y = 0,1038 + 0,0977x - 0,0561x^2$
25-44 años	$Y = 0,0450 + 0,0350x - 0,0206x^2$
45-64 años	$Y = 0,0815 - 0,0212x - 0,0055x^2$
65 años y más	$Y = 0,0414 + 0,0019x - 0,0067x^2$

^a Y es la probabilidad de migrar.

X es el logaritmo del *status* de duración en meses.

de partida para simulaciones por medio del uso de computadoras, con el conocimiento de que sus parámetros tienen una cierta base en los hechos. En cualquier aplicación semejante sería necesario ajustar los valores de α para tomar en cuenta las magnitudes absolutas.

CONCLUSIONES

Los resultados de esta investigación subrayan la limitación fundamental de los modelos de probabilidad en la representación de la migración. La limitación impuesta por la cadena de Markov —que las probabilidades permanezcan constantes a través del tiempo— aparece ahora injustificable en el análisis de la migración. La evidencia favorece la formulación no estacionaria como por ejemplo, la del modelo de Cornell que postula una vinculación entre la experiencia de residencia anterior y las perspectivas de movilidad futura. Las probabilidades no estacionarias se basan en datos longitudinales; por consiguiente, incorporan información acerca de la secuencia en el tiempo de la migración y de la estabilidad.¹⁴

La importancia de desarrollar modelos de migración más realistas surge de su aplicación potencial en el análisis de simulación. La simulación requiere la construcción de un modelo simbólico de algún proceso —fecundidad, mortalidad, migración, etc.—, e involucra experimentar sobre esta reproducción por medio de la manipulación de sus variables y de sus interrelaciones.¹⁵ La simulación ha resultado sumamente útil como técnica para explorar las relaciones no evidentes entre variables en los estudios de fecundidad¹⁶ y de mortalidad.¹⁷ Hay plena justificación para esperar

¹⁴ La importancia de los datos longitudinales para analizar la migración ha sido señalada por diversos autores. Véase Taeuber, Karl E., "Duration of Residence Analysis...", *op. cit.* "Cohort Migration" en *Demography*, III, 2 (1966), 416-22; Shryock, Jr., Henry S. y Larmon, Elizabeth A., "Some Longitudinal Data on Internal Migration", en *Demography*, II (1965), 579-92.

¹⁵ Guetzkow, Harold, ed., *Simulation in Social Science: Readings* (Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall, 1962).

¹⁶ Véase Potter, Jr., Robert C. y Sakoda, James M., "A Computer Model of Family Building Based on Expected Values", en *Demography*, III, 2 (1966), 450-61; y Ridley, Jeanne Claire, y Sheps, Mindel C., "An Analytic Simulation Model of Human Reproduction with Demographic and Biological Components" en *Population Studies*, XIX, 3 (marzo 1966), 297-310.

¹⁷ Orcutt, Guy H., et. al. *Microanalysis of Socioeconomic Systems: A Simulation Study*, Nueva York: Harper and Row, (1961).

que la simulación pueda ser igualmente útil para analizar la migración.

La mayor parte de los modelos son estocásticos, lo cual significa que su operación involucra la aplicación de probabilidades a individuos hipotéticos cuyo *status* puede ser alterado como resultado de ellas. La magnitud de una probabilidad determinada normalmente estará en función de una o más variables que se sabe afectan al proceso. Sin embargo, un modelo de simulación es exacto sólo hasta donde las variables correlacionadas puedan aislarse y vincularse cuantitativamente —a través de una ecuación de predicción— con las probabilidades que rigen el proceso. Si se dejan totalmente de lado tales variables, o si no existe una base empírica para estimar las probabilidades, el modelo generará una aproximación a la realidad correspondientemente más pobre. En vista de las considerables diferencias encontradas en esta investigación, un análisis de simulación de la migración necesariamente tendría que incorporar el *status* de duración como variable pertinente.

Donde haya que hacer cualquier estimación de la migración futura, esta investigación subraya la importancia de obtener por lo menos una idea aproximada de cómo está estructurada una población con respecto a la duración de la residencia. Las comunidades habitadas por proporciones relativamente grandes de residentes a corto plazo deben anticipar tasas globales más elevadas de emigración que las que cabría esperar de otro modo.

LA MATRIZ MULTIRREGIONAL DE CRECIMIENTO Y LA ESTRUCTURA POR EDADES INTERREGIONAL ESTABLE

ANDREI ROGERS

(en *Demography* 3, N° 2, 1966, págs. 537-544)

Los esfuerzos corrientes de predicción de la población adoptan, por lo general, variantes menores del método de proyección de la supervivencia de cohortes. Esta técnica considera a una población separada en "cohortes", grupos de personas que tienen una o más características en común en un momento determinado, y que sometiendo a esas cohortes a las tasas pertinentes de natalidad, de mortalidad y de migración neta por clases específicas, genera una distribución de sobrevivientes y descendientes a intervalos sucesivos de tiempo. El modelo es dinámico, pero esencialmente no espacial. Las consideraciones espaciales se acomodan reproduciendo el análisis en tantas unidades zonales como están comprendidas en el área de estudios. El sistema interregional, por lo tanto, analiza las regiones por separado.

Se hace cada vez más evidente que el espacio y el tiempo son elementos vitales que requieren ser considerados en conjunto para comprender cabalmente el funcionamiento interno de los sistemas interregionales. En economía, por ejemplo, el llamado hecho por

Isard en el sentido de compensar el desequilibrio creado por una literatura teórica que se centra casi exclusivamente en economías de un solo punto, ha impulsado esfuerzos concertados hacia el desarrollo de una teoría general de ubicación y economía del espacio.¹ En forma similar, en demografía, la necesidad de teorías y de métodos que consideren simultáneamente, tanto el carácter espacial como el temporal de los procesos interrelacionados de población, se hace cada vez más manifiesta.

Al igual que con muchos modelos de fenómenos económicos, las condiciones de natalidad y de supervivencia de una población humana pueden ser expresadas convenientemente en forma de una serie de ecuaciones diferenciales, lineales, de primer grado y homogéneas con coeficientes constantes. En economía, estos modelos han producido una literatura sobre las consecuencias para la estabilidad de matrices no negativas en particular.² Este mismo interés comienza a manifestarse entre los demógrafos matemáticos, quienes recientemente han aprovechado la elegancia de conceptos y la sencillez de computación de la representación matricial de los cambios y movimientos de la población.³ Por ejemplo, en la actualidad es un hecho relativamente bien establecido que la raíz característica dominante de una matriz de supervivencia representa la tasa intrínseca de crecimiento de una población en la estabilidad y el vector característico correspondiente, su distribución asintótica por edades.⁴

Estos resultados, sin embargo, han sido derivados sólo para modelos de regiones individuales. En todos los casos, los modelos describen una población "cerrada" que está sujeta sólo a los efectos de los nacimientos y las defunciones, y, por consiguiente, no es perturbada por migraciones. Estos modelos, por lo tanto, no son directamente usables en los estudios de los sistemas interregionales de subregiones "abiertas". El objeto de este trabajo es su extensión para acomodar tales sistemas.

¹ Isard, Walter, *Location and Space-Economy*, Nueva York, Technology Press del Massachusetts Institute of Technology y John Wiley and Sons, 1956.

² Solow, R. M., "On the Structure of Linear Models", en *Econometría*, XX, 1952, págs. 29-46; Debreu, G. y Herstein, I. N., "Non-negative Square Matrices", en *Econometría*, XXI, 1953, págs. 597-607; Woodbury, M. A., "Characteristic Root of Input-Output Matrices", en *Economic Activity Analysis*, ed O. Morgens-tern, Nueva York, John Wiley and Sons, 1954, págs. 365-82.

³ López, Alvaro, *Problems in Stable Population Theory*, Princeton, Oficina de Investigaciones en Población, Universidad de Princeton, 1961 y Keyfitz, Nathan, "The Population Projection as a Matrix Operator", en *Demography*, I, 1964, págs. 56-73.

⁴ López, Alvaro, *op. cit.*, págs. 36-40.

Mortalidad y Fecundidad

Los demógrafos matemáticos han demostrado que el proceso de "crecer" una población hacia adelante en el tiempo puede ser expresado por medio de una sencilla multiplicación de matrices.⁵ Su modelo fundamental puede resumirse en la ecuación:

$$Sw(t) = w(t+1), \tag{1}$$

en que

$$\begin{array}{c}
 S \\
 n \times n
 \end{array}
 =
 \begin{array}{c}
 \left| \begin{array}{cccccc}
 0 & 0 \dots & b_1 & b_2 \dots b_u & 0 \dots 0 \\
 {}_2d_3 & 0 & 0 \dots & \dots & \dots & 0 \\
 0 & {}_3d_4 & 0 \dots & \dots & \dots & 0 \\
 0 & 0 & {}_4d_5 & \dots & \dots & 0 \\
 \cdot & & & & & \\
 \cdot & & & & & \\
 0 & 0 & 0 & 0 \dots & \dots & d_n \\
 & & & & & n-1
 \end{array} \right|
 \begin{array}{c}
 w(t) = \\
 \left| \begin{array}{c}
 w_1(t) \\
 w_2(t) \\
 \cdot \\
 \cdot \\
 \cdot \\
 w_n(t)
 \end{array} \right|
 \end{array}
 \end{array}$$

y

- $w_r(t)$ = la población en el r -ésimo de edades en el tiempo t ;
- b_r = tasa de natalidad (número de nacidos vivos por persona) del r -ésimo grupo de edades de producción;
- ${}^r d_{r+1}$ = proporción de personas en el r -ésimo grupo de edades que sobreviven hasta el $r + 1$ er. grupo de edades después de un intervalo de tiempo.

Esta formulación puede extenderse a un sistema interregional de m regiones agregando, sencillamente, un índice a cada vector w de la población y a cada matriz de supervivencia S , es decir,

$$S_i w_i(t) = w_i^*(t+1), \quad (i = 1, \dots, m) \tag{2}$$

En este punto se introduce un asterisco para recordarnos que todavía requiere ser incorporado un componente de cambio que es particular de los sistemas interregionales de población, es decir, las migraciones. Puesto que los efectos de la emigración pueden ser incluidos en las relaciones de supervivencia, $r_d r + 1$, sólo requiere expresarse aún la contribución de la inmigración. Finalmente,

⁵ Keyfitz, *op. cit.*

cabe observar que, a fin de mantener la conveniencia de una matriz única, se puede adoptar el álgebra de las matrices partidas y aplicar la ecuación (2) a todas las regiones m en un solo paso.

$$\begin{vmatrix} S_1 & 0 & 0 & \dots & 0 \\ 0 & S_2 & 0 & & \vdots \\ 0 & 0 & S_3 & & \vdots \\ \cdot & & & & \cdot \\ \cdot & & & & \cdot \\ \cdot & & & & 0 \\ 0 & \dots & \dots & 0 & S_m \end{vmatrix} = \begin{vmatrix} \underline{w}_1^{(t)} \\ \underline{w}_2^{(t)} \\ \cdot \\ \cdot \\ w_m^{(t)} \end{vmatrix} = \begin{vmatrix} w_1^{*(t+1)} \\ w_2^{*(t+1)} \\ \cdot \\ \cdot \\ w_m^{*(t+1)} \end{vmatrix} \quad (3)$$

Movilidad Geográfica

Consideremos la migración como componente del cambio demográfico en un sistema interregional. Asociado con cada región, i , se halla un vector de población w_i . Durante cada intervalo unitario de tiempo, cierta proporción de la población de la región i -ésima, en un grupo de edades determinado, r , migra a la región j y entra allí al $r + 1$ er. grupo de edades. De este modo, para cada grupo de edades podemos construir una matriz interregional de transición, ${}^r P_{r+1}$, que describe el número de personas, en el r -ésimo grupo de edades de la región i , quienes, durante el período específico se trasladan al $r + 1$ er. grupo de edades de la región j :

$${}^r P_{r+1} \begin{matrix} m \times m \end{matrix} = \begin{vmatrix} {}_{r,1}P_{r+1,1} & {}_{r,1}P_{r+1,2} & \dots & {}_{r,1}P_{r+1,m} \\ {}_{r,2}P_{r+1,1} & {}_{r,2}P_{r+1,2} & \dots & \dots \\ \cdot & \cdot & \cdot & \cdot \\ \cdot & \cdot & \cdot & \cdot \\ {}_{r,m}P_{r+1,1} & \dots & \dots & {}_{r,m}P_{r+1,m} \end{vmatrix}, \quad (r = 1, \dots, n), \quad (4)$$

Con una serie estimada de n matrices de transición, se puede construir una serie de matrices, M_{ij} que, al ser aplicadas a la distribución por edades en i , el número necesario de personas "migrará" desde la región i a la región j y sobrevivirá en la siguiente cohorte de edades:

$$M_{ij}w^{(t)} = k_{ij} \quad (5)$$

en que

$$\begin{matrix} M_{ij} \\ n \times n \end{matrix} = \begin{vmatrix} 0 & 0 & \dots & 0 \\ 1_{1j}P_{2,1j} & 0 & \dots & 0 \\ 0 & 2_{2j}P_{3,2j} & 0 & \dots \\ \vdots & \vdots & \vdots & \vdots \\ 0 & \dots & n_{n,j}P_{n,j} & 0 \end{vmatrix} \quad k_{ij} = \begin{vmatrix} 0 \\ 2k_{1j} \\ \vdots \\ \vdots \\ 2k_{nj} \end{vmatrix}$$

y k_{ij} = número total de inmigrantes, en el r -ésimo grupo de edades en la región j , proveniente de la región i .

Sumando los inmigrantes en todos los orígenes, i , encontramos la inmigración total en la región j :

$$k_{.j} = \sum_i r k_{ij} \quad (r = 1, 2, \dots, n) \tag{6}$$

Como en el caso del proceso de fecundidad-mortalidad, podemos introducir matrices partidas para expresar la ecuación (6). Por ejemplo, para $j = 1$:

$$\begin{matrix} OM_{21}M_{31} \dots M_{m1} \end{matrix} \begin{vmatrix} w_1^{(t)} \\ w_2^{(t)} \\ \vdots \\ w_m^{(t)} \end{vmatrix} = k_{.1} \tag{7}$$

De este modo, para $j = 1, 2, \dots, m$, tenemos:

$$\begin{vmatrix} 0 & M_{21} & M_{31} & \dots & M_{m1} \\ M_{12} & 0 & M_{32} & \dots & M_{m2} \\ M_{13} & M_{23} & 0 & \dots & M_{m3} \\ \vdots & \vdots & \vdots & \ddots & \vdots \\ M_{1m} & \dots & \dots & \dots & 0 \end{vmatrix} \begin{vmatrix} w_1^{(t)} \\ w_1^{(t)} \\ \vdots \\ w_m^{(t)} \end{vmatrix} = \begin{vmatrix} k_{.1} \\ k_{.2} \\ \vdots \\ k_{.m} \end{vmatrix} \tag{8}$$

La matriz multirregional de crecimiento

Los efectos combinados de la fecundidad, la mortalidad y la movilidad geográfica, en un sistema de poblaciones interregiona-

les, pueden expresarse sumando las matrices de ecuaciones (3) y (8).⁶ Esto define una matriz global de "crecimiento" G , que, al ser aplicada a una distribución de poblaciones interregionales la llevará adelante a través del tiempo. Es decir,

$$G = \begin{pmatrix} S_1 & M_{21} & M_{31} & \dots & M_{m1} \\ M_{12} & S_2 & M_{32} & \dots & M_{m2} \\ M_{13} & M_{23} & S_3 & \dots & M_{m3} \\ \cdot & & & \dots & \cdot \\ \cdot & & & \dots & \cdot \\ M_{1m} & \dots & \dots & \dots & S_m \end{pmatrix} w^{(t)} = \begin{pmatrix} w_1^{(t)} \\ w_2^{(t)} \\ \cdot \\ \cdot \\ w_m^{(t)} \end{pmatrix} \quad (9)$$

y

$$Gw^{(t)} = w^{(t+1)}. \quad (10)$$

Cada sub-matriz, S_i , en G da cuenta ahora de los efectos de la fecundidad y la mortalidad en la región i y de la emigración desde la región i . Las matrices M_{ij} dan cuenta de la inmigración de personas a la región⁷ desde los orígenes i ($i \neq j$).

Ejemplo

Un ejemplo puede servir para clarificar el desarrollo precedente del modelo interregional de supervivencia de cohortes. Considérese un sistema bi-regional: California y el resto de los Estados Unidos. Sin perder la generalidad, supóngase que la población total del sistema bi-regional es "cerrada", es decir, que no es perturbada por la emigración ni por la inmigración. Para simplificar el problema aún más, combínense las cohortes masculinas y femeninas, y considérese una población total disgregada en nueve grupos decenales de edades. Ajustando en forma apropiada los datos disponibles de los registros del censo de los Estados Unidos y del Departamento de Salud Pública de California, podemos construir una matriz de crecimiento del intervalo de tiempo 1950-60, que, al ser aplicada al vector de

⁶ Para el problema interregional, las $r^{dr} + 1$ de las matrices de supervivencia, S_i , requieren ser modificadas a fin de que incluyan los efectos de la emigración. Es decir, denotan ahora la proporción de personas en el r -ésimo grupo de edades en la región i , que, después de un intervalo unitario de tiempo, han sobrevivido hasta el $r + 1$ er. grupo de edades en la misma región.

⁷ (Véase la nota 3).

población de 1950, reproduce exactamente la distribución de 1960. Tal matriz aparece en el gráfico 1.

La tasa asintótica de crecimiento y la estructura interregional estable por edades

La ecuación (10) define un modelo matricial de crecimiento y de distribución de la población. Con un operador estimado G y una serie interregional de distribuciones por edades $w^{(t)}$, podemos computar fácilmente el vector $w^{(t+1)}$. Considérese ahora el problema de derivar $w^{(t+n)}$. Claramente,

$$\begin{aligned}Gw^t &= w^{t+1}, \\Gw^{t+1} &= w^{t+2};\end{aligned}$$

por lo tanto, por sustitución,

$$G^2w^t = w^{t+2}$$

y, en general,

$$G^n w^{(t)} = w^{(t+n)} \quad (11)$$

Es interesante observar el proceso gradual de estabilización de G a medida que es elevado a potencias superiores. Por ejemplo, la división de cada elemento de G^{30} por el elemento correspondiente de G^{29} sugiere que cada miembro de la matriz anterior es un múltiplo del miembro correspondiente del segundo conjunto. Por otra parte, también se observa que estos múltiplos parecen convergir hacia una constante común. Esto queda demostrado al elevar G a potencias superiores. Por ejemplo, al dividir los elementos de G^{80} por los de G^{79} , encontramos una matriz cuyos miembros son todos la constante 1,2238. Llegamos, por lo tanto, a la conclusión de que a potencias muy elevadas de G (es decir, en la estabilidad):

$$G^i = \lambda G^{i-1} \quad (12)$$

y puesto que según la ecuación (11)

$$G^2 w^{(1)} = G w^{(1)}$$

por simple sustitución tenemos

$$\lambda w^{(1)} = w^{(1+1)} \quad (13)$$

La ecuación (13) establece que una serie interregional de distribuciones por edades, si es sometida a un régimen invariable de crecimiento G , finalmente aumentará a una tasa "intrínseca" estable

Gráfico I
EL PROCESO MULTIRREGIONAL DE CRECIMIENTO PARA CALIFORNIA Y EL RESTO DE LOS ESTADOS
UNIDOS, 1950-1960. DATOS DE POBLACION EN MILES

$$G = \begin{pmatrix} S_{Cal} & M_{US,Cal} \\ M_{Cal,US} & S_{US} \end{pmatrix}$$

$$w = \begin{pmatrix} 1950 \\ W_{Cal} \\ W_{US} \end{pmatrix} \quad w = \begin{pmatrix} 1960 \\ W_{Cal} \\ W_{US} \end{pmatrix}$$

	0,3375	1,1861	0,4789	0,0424	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	1947	3346
0,8731	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0297	0	0	0	0	0	0	0	0	1283	2514
0	0,9228	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0399	0	0	0	0	0	0	0	1898	2000
0	0	0,7821	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0450	0	0	0	0	0	0	1750	2319
0	0	0	0,7891	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0316	0	0	0	0	0	1438	2045
0	0	0	0	0,6905	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0300	0	0	0	0	1125	1528
0	0	0	0	0	0,7938	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0145	0	0	0	819	1102
0	0	0	0	0	0	0,8288	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0137	0	0	404	655
0	0	0	0	0	0	0	0,3540	0	0	0	0	0	0	0	0	0,0126	0	122	208
0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0,2257	0,9746	0,4252	0,0364	0	0	0	0	27417	35667
0,1882	0	0	0	0	0	0	0	0	0,9903	0	0	0	0	0	0	0	0	20453	27478
0	0,1503	0	0	0	0	0	0	0	0	0,9523	0	0	0	0	0	0	0	22028	19670
0	0	0,2536	0	0	0	0	0	0	0	0	0,9843	0	0	0	0	0	0	21013	22111
0	0	0	0,1565	0	0	0	0	0	0	0	0	0,9594	0	0	0	0	0	17836	20434
0	0	0	0	0,0988	0	0	0	0	0	0	0	0	0,9176	0	0	0	0	14382	16508
0	0	0	0	0	0,0670	0	0	0	0	0	0	0	0	0,8499	0	0	0	10243	12298
0	0	0	0	0	0	0,0583	0	0	0	0	0	0	0	0	0,7171	0	0	5160	7393
0	0	0	0	0	0	0	0,0560	0	0	0	0	0	0	0	0	0,3921	0	1581	2046

Cuadro 1

**ESTRUCTURAS PASADAS Y ASINTOTICAS INTERREGIONALES
E INTRARREGIONALES DE LA POBLACION POR EDAD:
CALIFORNIA Y EL RESTO DE ESTADOS UNIDOS**

Grupos de edades	1950		1960		Estabilidad	
	Estruc- tura inter- regional	Estruc- tura intra- regional	Estruc- tura inter- regional	Estruc- tura intra- regional	Estruc- tura inter- regional	Estruc- tura intra- regional
Total	1,0000	—	1,0000	—	1,0000	—
California						
0-9	0,0129	0,1839	0,0187	0,2129	0,0808	0,2775
10-19	0,0085	0,1212	0,0140	0,1600	0,0612	0,2102
20-29	0,0113	0,1604	0,0112	0,1273	0,0504	0,1731
30-39	0,0116	0,1653	0,0129	0,1475	0,0362	0,1244
40-49	0,0095	0,1358	0,0114	0,1301	0,0259	0,0889
50-59	0,0075	0,1063	0,0085	0,0972	0,0166	0,0570
60-69	0,0054	0,0774	0,0061	0,0701	0,0115	0,0396
70-79	0,0027	0,0382	0,0036	0,0417	0,0064	0,0220
80	0,0008	0,0115	0,0012	0,0132	0,0021	0,0073
Subtotal	0,0702	1,0000	0,0376	1,0000	0,2911	1,0000
Tasa decenal de crecimiento regional	—	1,5326	—	1,4847	—	1,2238
Resto de los Estados Unidos						
0-9	0,1819	0,1957	0,1989	0,2180	0,1471	0,2075
10-19	0,1357	0,1460	0,1532	0,1680	0,1301	0,1836
20-29	0,1462	0,1572	0,1097	0,1202	0,1088	0,1534
30-39	0,1394	0,1500	0,1233	0,1351	0,0979	0,1382
40-49	0,1184	0,1273	0,1140	0,1249	0,0814	0,1148
50-59	0,0954	0,1026	0,0921	0,1009	0,0631	0,0891
60-69	0,0680	0,0731	0,0686	0,0752	0,0448	0,0631
70-79	0,0343	0,0368	0,0412	0,0452	0,0268	0,0378
80	0,0105	0,0113	0,0114	0,0125	0,0089	0,0125
Subtotal	0,9298	1,0000	0,9124	1,0000	0,7089	1,0000
Tasa decenal de crecimiento regional	—	1,1230	—	1,1677	—	1,2238
Tasa decenal de crecimiento nacional	1,1445	—	1,1900	—	$\lambda = 1,2238$	—

de crecimiento λ , en que λ es el valor asintótico al que se acercan los cocientes de los elementos de potencias sucesivamente superiores de G . Además, puesto que λ es un escalar, es evidente que en la estabilidad los elementos correspondientes de vectores sucesivos de población w difieren sólo por un factor λ . Así, en la estabilidad, cada grupo de edades dentro de cada región recibe una porción constante de la población interregional total. Definiremos esta estructura de distribución como la *estructura interregional estable por edades* y la designaremos por el vector v . Por lo tanto, además de la ecuación (13), tenemos la siguiente relación en la estabilidad:

$$v^{t+1} = v^t \quad (14)$$

Volviendo a nuestro ejemplo bi-regional, derivamos la tasa intrínseca de crecimiento $\lambda = 1,2238$, con ella resolvemos el vector característico asociado w , y luego encontramos la estructura interregional estable por edades v . El cuadro 1 traza la estructura interregional histórica, por edades, de nuestro ejemplo bi-regional y compara las distribuciones interregionales e inter-cohortes previas con la distribución asintótica implicada por el G calibrado sobre la base de los datos de 1950-60.

Conclusión

Este trabajo ha desarrollado un modelo demográfico interregional de supervivencia de cohortes en términos de matrices. La formulación de matrices nos ha permitido utilizar algunos resultados bien establecidos en la teoría de matrices no negativas a fin de derivar tanto la tasa intrínseca de crecimiento como la estructura interregional estable por edades de una población que está sometida a un régimen uniforme específico de crecimiento. En esto, el modelo interregional amplía la labor de los teóricos de la población estable.

La expresión de un proceso demográfico interregional en términos de matrices produce una serie de subtópicos que presentan un desafío, y que surgen como una consecuencia directa de haber hecho de la matriz un concepto. El autor ha dedicado cierta atención a tres de estos sub-tópicos.

1. Dados los datos de las series cronológicas sobre una estructura interregional por edades, w (p. ej., $w(t)$, $w(t+1)$, ..., $w(t+n)$), estime una matriz de crecimiento G , que al ser aplicada a $w(t)$, re-

produzca tan cercanamente como sea posible, las series cronológicas observadas.⁸

2. Dada una matriz de crecimiento, G , sobre la base de un intervalo de n años, estívese $G^{1/n}$, es decir, el operador de crecimiento de un intervalo anual promedio.⁹

3. Dado un vector de población interregional inicial w y una distribución deseada como meta g , determínese si la meta es factible, y si lo es, encuéntrase un vector de intervención f que dirija de nuevo el sistema desde su distribución asintótica original hacia la distribución deseada.¹⁰

Las exploraciones preliminares de estas áreas de problemas han dado resultados estimulantes y señalan direcciones muy fértiles para las investigaciones futuras en el análisis matricial del crecimiento y la distribución de la población. Como sucede con tanta frecuencia en la construcción de teorías, lo que al comienzo aparece como una conceptualización puramente pragmática, por último lleva a un conocimiento que no se puede obtener a través de los métodos convencionales de análisis.

⁸ Rogers, Andrei, "Matrix Analysis of Interregional Population Growth and Distribution", en *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, Congreso Europeo, Viena, 1966.

⁹ Rogers, Andrei, "A Note on the Temporal Decomposition of Interpoint Transition Matrices" (por publicarse, Centro de Investigaciones para la Planificación y el Desarrollo, Universidal de California, Berkeley, 1966).

¹⁰ Rogers, Andrei, "A Markovian Policy Model of Interregional Migration", en *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, Filadelfia, 1965.

**FACTORES INFLUYENTES EN MIGRACION
(DETERMINANTES)**

DIFERENCIAS REGIONALES EN LOS NIVELES DE INGRESOS Y MIGRACION INTERNA

MINORU TACHI

(en *English Pamphlet*, Serie N° 61, Instituto de Problemas de la Población, Ministerio de Salud y Bienestar, Tokio, Japón.)

I. FACTORES ECONOMICOS Y FUNCIONES DE LA MIGRACION

La Comisión de Población de las Naciones Unidas ha llegado a la siguiente conclusión, después de analizar los diversos resultados de investigaciones sobre los factores sociales y económicos que afectan a las migraciones de la población: "por lo común, se reconoce la *preponderancia de motivos económicos en las migraciones internacionales*".¹ Los factores económicos de la migración son de diversa índole. Entre ellos, el nivel de vida de la población de estas áreas, en el sentido más vasto de la expresión, es lo que indica en forma más amplia la situación económica de las áreas. Se plantea el supuesto de que la población migra de las áreas con un nivel relativamente bajo de vida a las áreas con un nivel relativamente alto, es decir, que la función económica de la migración es el movimiento de nivelación de la distribución de la población para aliviar las desigualdades regionales en la distribución de la población o en los niveles de vida.

Este supuesto no es de ningún modo nuevo; ha sido utilizado, ya sea en forma expresa o latente, durante el transcurso de la historia

¹ Naciones Unidas, "The Determinants and Consequences of Population Trends", en *Population Studies*, N° 17, Nueva York, 1953, pág. 132.

de las teorías de población. Ryozauro Minami y Yasuma Takata han determinado genéricamente que el supuesto data desde T. R. Malthus (Thomas Robert Malthus, *Principle*, 6ª edición, 1826).^{2,3}

Si este supuesto de que la función económica de la migración es el movimiento de nivelación de las desigualdades regionales en los niveles de vida resulta correcto, el grado de desnivel de la distribución de la población con respecto a los niveles de vida o "grado de desnivel económico" debería ser más bajo en comparación con el grado de desnivel de la distribución de la población con respecto al territorio o "grado de desnivel físico" de la distribución de la población. Además, al comparar 1) el grado de desnivel económico en el supuesto de que no ha habido migración interna y 2) aquél de la distribución real de la población, podría ser posible una medición aproximativa de los efectos niveladores que tiene la migración en los niveles de vida.

Si la función económica de la migración es el movimiento de nivelación de las diferencias regionales en los niveles de vida, la etapa final debiera ser un patrón tal de distribución regional de la población que los niveles de vida de cada área fueran iguales, o que la realización de una distribución de población fuera igualmente pertinente a la distribución regional de los niveles de vida. La distribución uniforme de la población, de acuerdo con este supuesto, es la línea de cesación de la migración y la migración por la población real continuará constantemente con el movimiento por acercarse a la distribución uniforme de la población, siguiendo la "ley de la menor resistencia" al ser objeto de muchos tipos de resistencia que se espera que varíen en las distintas áreas.⁴ La diferencia entre la población teórica y la población real en la distribución uniforme puede indicar, en el presente supuesto, un

² Minami, Ryozauro, *The Study of Population Principle — A Conception for the Establishment of Demography*, 1943, pág. 249 y siguientes y *General Demography — Study of Principles of Population*, 1960, pág. 235 y siguientes.

³ Takata, Yasuma, "Theory of Population Migration", Ryozauro Minami, ed., en *Population Encyclopaedia*, 1957, págs. 121-122.

⁴ Queda aún lugar para una demostración teórica más detallada de este supuesto. Minami, Ryozauro y Ono, Akira, "Labor Migration and Wage Disparities. Reconsideration of the Theoretical Assumption, (rep.) *Hitotsubashi University Theoretical Economics Research*, Serie, Nº 2, abril de 1962. Suzuki, Keisuke, "Law of Regional Limit Income Equality and Equal Population (Distribution Minoru Tachi)", en *Medicine and Biology*, vol. 58 Nº 3, 5 de febrero de 1961, págs. 111-113.

Nishigori, Riichiro y Suzuki, Keisuke "Revised Law of Regional Limit Income Equality", *ibid.*, vol. 58, Nº 4, 20 de febrero de 1961, págs. 130-133.

tipo de potencial económico de la migración. Si, entonces, la diferencia entre la población teórica y la población real en la distribución uniforme puede llamarse un "potencial absoluto", la razón entre el potencial absoluto y la población real puede llamarse "potencial* relativo".⁵

Vale decir, si la población teórica en la prefectura i en cierto momento, en el supuesto de una distribución uniforme de la población, es P'_i y su población real es P_i , el potencial absoluto Z es:

$$Z = P'_i - P_i \quad (1)$$

y el potencial relativo ζ es: $\zeta = (P'_i - P_i) / P_i$

$$= \frac{P_i}{Y_i} \cdot \frac{P}{Y} - 1 \quad (2)$$

Aquí P denota la población total e Y el ingreso nacional.

II. DESNIVEL DE LA DISTRIBUCION DE LA POBLACION

Hay diversos métodos para medir el grado de desnivel de la distribución regional de la población. Se realiza aquí una aplicación de la curva de Lorenz que no supone ley de distribución alguna, y se hace una medición comparativa de las desigualdades físicas y económicas de la distribución regional de la población en el Japón de post-guerra. En la columna (1) del cuadro 1 aparecen los valores para el área cerrada entre la curva de Lorenz y la línea diagonal (λ), obtenida por la acumulación de la densidad de población en un ordenamiento desde la más baja hasta la más alta, sobre la base de la población de las prefecturas y el tamaño de las áreas según los censos y según las estimaciones de los Departamentos de Estadística de la Oficina del Primer Ministro, para los años intercensales. El valor de λ_1 aumenta continuamente desde 21,3 por ciento en 1948 a 23,5 por ciento en 1960. Esto significa que el desequilibrio en la distribución muestra una expansión relativamente considerable y evidente que refleja la urbanización de la población.

En seguida, como índice de los niveles regionales de vida en el sentido amplio, se toma la distribución de los ingresos reales por

* El original en inglés dice erróneamente "relative population". N. del R.:

⁵ Tachi, Minoru, "Function of Internal Migration" en *Migration in Japan*, Minoru Tachi, ed, Keisei Sensho, 1961 pág. 146 y siguientes.

Cuadro 1

AREA CERRADA ENTRE LA CURVA DE LORENZ Y LA DIAGONAL (λ)
QUE INDICA LA DESIGUALDAD FISICA Y ECONOMICA DE LA
DISTRIBUCION DE LA POBLACION

Año	λ_1 (1)	λ_2 (2)
	<i>Porcentajes</i>	
1948	21,3	7,7
1950	21,6	12,1
1955	22,4	7,0
1959	—	8,9
1960	23,5	—

prefecturas y se calcula el área cerrada λ_2 de la curva de Lorenz de distribución de la población en comparación con ella, la que aparece en la columna (2) del cuadro 1. De la distribución del ingreso de todas las prefecturas que aparecen en "White Paper on National Income" editado por la Agencia de Planificación Económica, sólo hay datos de tres años: 1957-1959. Sin embargo, los datos de los ingresos de las prefecturas del período de 1948-1954⁶ se pueden obtener en el Instituto Nacional de Investigaciones Económicas en su estimación realizada para la Oficina de Desarrollo Nacional de la Agencia de Planificación Económica, y de los años posteriores se pueden obtener datos de la Agencia de Planificación Económica, con excepción de algunas prefecturas. El valor de λ_2 del cuadro 1 muestra el resultado desde la acumulación más alta hasta la más baja de la distribución del ingreso real per cápita al convertir los materiales arriba citados, mediante un ajuste adecuado, a ingreso real,⁷ por medio del índice nacional de precios al consumidor, utilizado en "White Paper on Economy", tomando como base el año 1950 considerado como el año en que la economía japonesa comenzó su desarrollo relativamente normal después de la confusión de postguerra. El valor de λ_2 fluctúa considerablemente de un año a otro y los extremos se sitúan entre el 7 por ciento en 1955 y el 12 por ciento en 1950. Sin embargo, a excepción de 1950, λ_2 representa sólo un tercio de λ_1 . Este hecho indica que el desnivel económico de la distribución de la

⁶ National Development Bureau, Economic Planning Agency, *Results of Prefectural Distribution Income Estimates in Post-War Period (1948-1954)*, 1958.

⁷ Tachi, Minoru, *1948-1959 Estimate of Prefectural Distribution Income (Preliminary)* edición revisada, publicada en noviembre de 1962.

población es mucho más pequeño que el desnivel físico y ya sugiere que la función económica de la migración es el movimiento de nivelación de la distribución de la población con respecto a la distribución regional del ingreso.

Suponiendo que la función económica de la migración es el movimiento de nivelación, el efecto aproximativo de nivelación de la migración sobre las desigualdades del ingreso puede medirse comparando λ'_2 (definido como el área cerrada de la curva de Lorenz de la distribución de la población cerrada de las prefecturas, sobre el supuesto de que no ha habido migración, y de un ingreso prefectural real) con λ_2 , calculado con la población real. Si el efecto de nivelación del ingreso de la migración se denota por ϵ ,

$$\epsilon = (\lambda'_2 - \lambda_2) / \lambda_2$$

El cuadro 2 muestra que la migración disminuyó las desigualdades del ingreso casi en un 7 por ciento de λ_2 , incluso durante el período de 1948-1950, cuando el control de la inmigración hacia seis grandes ciudades, la escasez de viviendas y de alimentos impedían la migración. En 1950-1955, fue abolido el control de la inmigración urbana y las condiciones de alimentación y de vivienda mejoraron, dando comienzo a una repulsiva concentración urbana. Durante este período, el efecto de nivelación de los ingresos se elevó bruscamente a casi el 26 por ciento. Durante nueve años, de 1950 a 1959, el efecto de nivelación de los ingresos de la migración se elevó a un 34 por ciento. Este hecho también puede ser una

Cuadro 2

EFFECTO QUE TIENE LA MIGRACION SOBRE LA NIVELACION
DE LOS INGRESOS

Año	λ'_2	λ_2	ϵ
			<i>Porcentajes</i>
1948 - 50	12,7	12,1	6,6
1950 - 55	8,8	7,0	25,7
1955 - 59	10,2	8,9	14,6
1950 - 59	11,9	8,9	33,7

prueba de que la función de la migración es nivelar las desigualdades regionales del ingreso.⁸

III. POTENCIAL ECONOMICO DE LA MIGRACION Y MIGRACION REAL

El cálculo de los potenciales de la migración inter-prefecturas se intentó por medio de las fórmulas (1) y (2) mencionadas anteriormente. Para simplificar los resultados, en el cuadro 3 se muestran los promedios para dos períodos, de 1950-1954 y de 1955-1959.

Durante el período de 1950-1954, la velocidad de reconstrucción todavía variaba enormemente de una prefectura a otra, según cuál había sido el grado de los daños de guerra y según las condiciones sociales, económicas y políticas para la reconstrucción. La repatriación de la población urbana dispersa en las áreas rurales todavía no había terminado. Hacia 1950, la mayor parte de más de seis millones de repatriados del extranjero había vuelto a las zonas rurales, lo cual provocó una expansión temporal de la población en las prefecturas agrícolas. Sin embargo, el control de la inmigración urbana estuvo en vigencia hasta fines de marzo de 1950 y los factores preventivos arriba mencionados estaban controlando la reconcentración urbana de la población.

En este período, la población teórica, en el supuesto de una distribución uniforme de la población, sobrepasó a la población real y el potencial de migración estuvo representado por una cantidad positiva. Las áreas con potencial de acomodación de población eran sólo doce, entre las que se incluían las prefecturas con las grandes ciudades: Tokio, Osaka, Kanagawa, Hyogo, Kyoto, y Aichi y, además, Yamaguchi, Niigata, Hokkaido, Shiga, Toyama y Fukuoka.

Entre ellas, el potencial de absorción de Tokio es notablemente grande y excede a la población real en un 102 por ciento. Osaka viene después, pero con gran diferencia respecto a Tokio, con un potencial relativo de 57 por ciento. Luego viene Kanagawa, con un 37 por ciento; Hyogo con un 23 por ciento; Kyoto con un 16 por ciento, y Aichi con un 15 por ciento. Los potenciales de absorción de población de Niigata y de otras prefecturas son extre-

⁸ Tachi, Minoru, "Changes in Regional Distribution of Population and Income in Post-War Japan", en *Annual Report of the Institute of Population Problems*, Nº 4, 1959.

Tachi, Minoru y Oyama, Misako, "Potential of Japan's Internal Migration", en *Annual Report of the Institute of Population Problems*, Nº 5, 1960.

Cuadro 3

POTENCIALES DE MIGRACION INTER-PREFECTURAS

	Promedio anual 1950-1954				Promedio anual 1955-1959			
	Población		Potencial		Población		Potencial	
	Teórica	Real	Absoluto	Relativo	Teórica	Real	Absoluto	Relativo
	(1)	(2)	-(2) (3)	(2) (4)	(5)	(6)	(7)	{(6) (8)
Total	85 789	85 789 ±	12 680	± 14,8	91 119	1119 ±	11 458	± 12,6
1 Hokkaido	4 623	4 483	140	3,1	4 751	4 909	- 158	- 3,2
2 Aomori	844	1 321	- 477	- 36,1	1 002	1 411	- 409	- 29,0
3 Iwate	730	1 384	- 654	- 17,3	977	1 445	- 468	- 32,4
4 Miyagi	1 090	1 681	- 591	- 35,2	1 334	1 745	- 411	- 23,6
5 Akita	958	1 321	- 363	- 27,5	1 002	1 348	- 346	- 25,7
6 Yamagata	1 026	1 352	- 326	- 24,1	1 017	1 348	- 331	- 24,6
7 Fukushima	1 481	2 077	- 596	- 28,7	1 552	2 094	- 542	- 25,9
8 Ibaraki	1 157	2 052	- 895	- 43,6	1 571	2 070	- 499	- 24,1
9 Tochigi	1 118	1 551	- 433	- 27,9	1 226	1 540	- 314	- 20,4
10 Gunma	1 154	1 609	- 455	- 28,3	1 227	1 608	- 381	- 23,7
11 Saitama	2 071	2 196	- 125	- 5,7	2 018	2 317	- 299	- 12,9
12 Chiba	1 877	2 167	- 290	- 13,4	1 828	2 240	- 412	- 18,4
13 Tokio	14 261	7 042	7 219	102,5	14 715	8 674	6 041	69,6
14 Kanagawa	3 661	2 673	988	37,0	3 963	3 091	872	28,2
15 Niigata	2 565	2 462	103	4,2	1 985	2 463	- 478	- 19,4
16 Toyama	1 028	1 018	10	1,0	974	1 022	- 48	- 4,7
17 Ishikawa	807	959	- 152	- 15,8	864	969	- 105	- 10,8
18 Fukui	636	752	- 116	- 17,4	655	754	- 99	- 13,1
19 Yamanashi	514	809	- 295	- 36,5	584	797	- 213	- 26,7
20 Nagano	1 527	2 345	- 518	- 25,3	1 669	2 003	- 331	- 16,7
21 Gifu	1 218	1 569	- 351	- 32,4	1 351	1 595	- 244	- 15,3
22 Shizuoka	2 160	2 542	- 382	- 15,0	2 621	2 692	- 71	- 2,6
23 Aichi	4 084	3 559	525	14,8	4 724	3 939	785	19,9
24 Mie	1 121	1 477	- 356	- 24,1	1 211	1 485	- 274	- 18,5
25 Shiga	881	858	23	2,7	750	849	- 99	- 11,7
26 Kyoto	2 173	1 871	302	16,1	2 141	1 965	176	9,0
27 Osaka	6 602	4 207	2 395	56,9	7 397	4 934	2 463	49,9
28 Hyogo	4 244	3 462	782	22,6	4 646	3 732	914	24,5
29 Nara	689 ¹	770	- 81	- 10,5	699	773	- 74	- 9,6
30 Wakayama	619	990	- 371	- 37,5	897	1 007	- 110	- 10,9
31 Totori	402	604	- 202	- 33,4	458	613	- 154	- 25,2
32 Shimane	592	916	- 324	- 35,4	680	923	- 232	- 25,1
33 Okayama	1 519	1 679	- 160	- 9,5	1 412	1 691	- 279	- 16,5
34 Hiroshima	1 826	2 113	- 287	- 13,6	1 924	2 172	- 248	- 11,4
35 Yamaguchi	1 763	1 572	191	12,2	1 411	1 625	- 214	- 13,2
36 Tokushima	540	877	- 337	- 38,5	630	869	- 239	- 27,5
37 Kagawa	787	943	- 156	- 16,5	866	941	- 75	- 8,0
38 Ehime	955	1 530	- 575	- 37,6	1 241	1 539	- 298	- 19,4
39 Kochi	489	875	- 386	- 44,1	681	880	- 199	- 22,6
40 Fukuoka	3 709	3 707	2	0,1	4 165	3 958	207	5,2
41 Saga	850	960	- 110	- 11,5	725	970	- 245	- 25,3
42 Nagasaki	1 446	1 700	- 254	- 14,9	1 364	1 770	- 406	- 22,9
43 Kumamoto	1 410	1 844	- 434	- 23,5	1 336	1 905	- 569	- 29,9
44 Oita	980	1 259	- 279	- 22,2	1 021	1 273	- 252	- 19,8
45 Miyazaki	654	1 106	- 452	- 40,9	743	1 148	- 405	- 35,3
46 Kagoshima	948	1 845	- 897	- 48,6	1 111	2 027	- 916	- 45,2

madamente pequeños, casi al nivel de mantenimiento de la población real.

El resto de las 34 prefecturas, excluyendo estas 12, muestran un potencial de emigración que fluctúa entre -49 por ciento para Kagoshima y -6 para Saitama. Por lo general, los potenciales de emigración son grandes en algunas prefecturas tan extremadamente agrícolas como Tohoku, Kyushu del Sur, y las zonas de Shikoku y Sanin. Así, a fin de que se lleve a cabo una distribución uniforme de la población, Tokio y otras once prefecturas deben absorber alrededor de 1,27 millones o alrededor del 15 por ciento de la población total de las restantes 34 prefecturas.⁹

En cada prefectura, durante el período de 1955-1959, diversas condiciones específicas disminuyeron gradualmente debido a la guerra, y tanto las zonas industrializadas como agrícolas iniciaron un rápido desarrollo económico, y se elevaron los niveles de ingreso. El control de la concentración urbana de la población también se moderó en forma gradual.

En este período, las prefecturas con potenciales migratorios positivos bajaron a siete, entre las que se incluían las prefecturas con las seis grandes ciudades y Fukuoka, en la que se desarrolló la reconstrucción de las industrias del hierro y del acero. Excluyendo estas siete prefecturas de las doce semejantes en el período anterior, las otras cinco cayeron hasta mostrar potenciales de emigración. Las prefecturas con potenciales emigratorios aumentaron a 39, pero las zonas con potenciales negativos altos todavía se hallaban en las áreas en que la industrialización era lenta, como por ejemplo, Tohoku, Kyushu del Sur, Shikoku y Sanin. Las condiciones específicas después de la guerra se hicieron menos notorias en este período, en comparación con el período anterior y se alcanzó un considerable aumento de los ingresos en las zonas relativamente menos desarrolladas, lo que redujo un tanto las desigualdades en los ingresos entre las prefecturas.¹⁰

Sin embargo, con la apreciable concentración de la población en las siete prefecturas arriba mencionadas, la concentración de los ingresos se hizo aún más notoria.

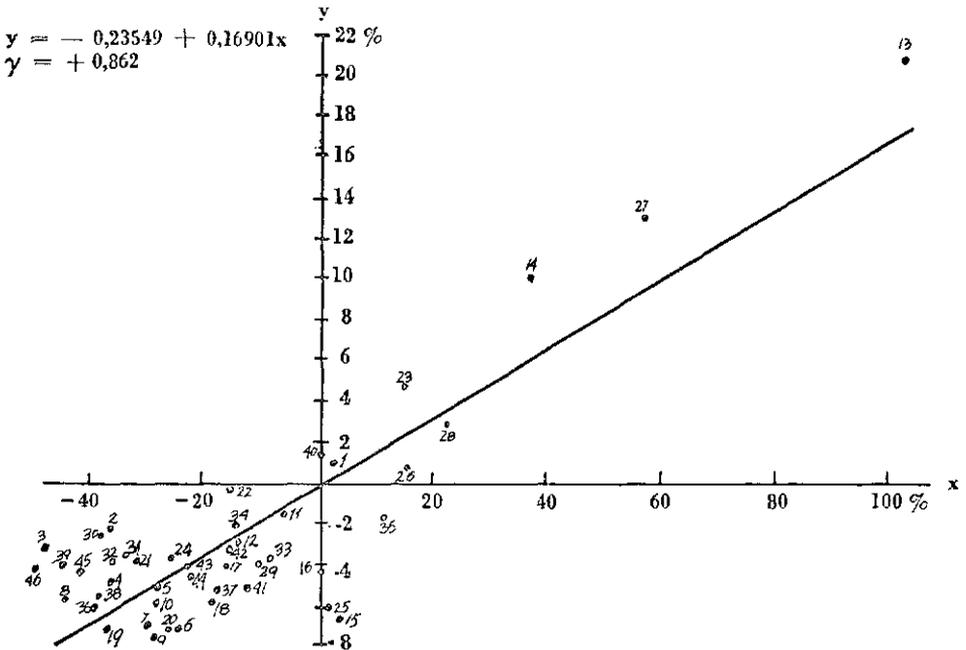
Si la función de la migración es el movimiento de nivelación de las desigualdades regionales en los ingresos, la tasa de migración

⁹ El volumen anual promedio de la migración inter-prefecturas de 1950-1954 es de alrededor de 500 000.

¹⁰ Tachi, *Minora*, *Annual Report*, *op. cit.*, Nº 4.

Gráfico 1

CORRELACION ENTRE EL POTENCIAL RELATIVO DE MIGRACION
 MEDIA POR PREFECTURAS DE 1950-1954 Y LA TASA DE
 MIGRACION NETA DE LA POBLACION DE 1950-1955



netas¹¹ (tasa de incremento social) de la población real en cada área, o la tasa de aumento de la población, debiera guardar correspondencia con los potenciales de migración.

En el gráfico 1, los potenciales relativos de migración por prefectura con el promedio de 1950-1954 (columna (4) del cuadro 3), se tomaron sobre la coordenada X; la tasa de migración neta de la población real de 1950-1955 sobre la coordenada Y y se muestra la relación entre ellos. Los números en los puntos del gráfico denotan el número de las prefecturas según figuran en el cuadro 3. La línea de regresión de y hasta x también está trazada en el gráfico. De acuerdo con este gráfico, la tasa de migración neta de la población real muestra una buena relación homóloga con el potencial

¹¹ Tachi, Minoru, *Formal Demography: Analytical Methodology of Demographic Phenomena*, 1960, pág. 747.

relativo de migración, siendo el coeficiente de correlación simple de + 0,86. Lo que se observa en el gráfico es el hecho de que cuatro prefecturas, las de Yamaguchi, Toyama, Shiga y Niigata, muestran una salida excesiva de la población real a pesar de que tienen potenciales de absorción de la población. Ya se ha mencionado que estas prefecturas tuvieron potenciales de emigración de la población en el siguiente período.

La correlación entre el potencial relativo de la migración y la tasa real de aumento de la población en este período también es sustancialmente elevada y se obtuvo el siguiente resultado:¹²

$$y = 6,60438 + 0,14909$$

coeficiente de correlación simple,* $\gamma = + 0,728$

Además, la relación entre la tasa de migración neta de la población económicamente activa masculina, como los principales componentes de los migrantes, y el potencial relativo de la migración se asemeja muy estrechamente al gráfico 1 y dio el siguiente resultado:¹³

$$\begin{aligned} \gamma &= 0,47050 + 0,21586x \\ \gamma &= + 0,849 \end{aligned}$$

En el gráfico 2, se muestra la relación entre el potencial relativo promedio de la migración por prefectura de 1955-1959 (columna (8) del cuadro 3), representado en la coordenada X, y la tasa de migración neta de la población real en 1955-1960, representada en Y.

Este gráfico muestra la correlación extremadamente alta entre la tasa de migración neta de la población y el potencial relativo de migración, siendo el coeficiente de correlación simple + 0,924. Lo que atrae la atención en el gráfico es que Fukuoka muestra una salida excesiva de la población real a pesar de su potencial de

¹² Tachi, Minoru y Oyama, Misako, "Migration Potential and Actual Migration of Population", en *Annual Report of the Institute of Population Problems*, N° 6, 1961.

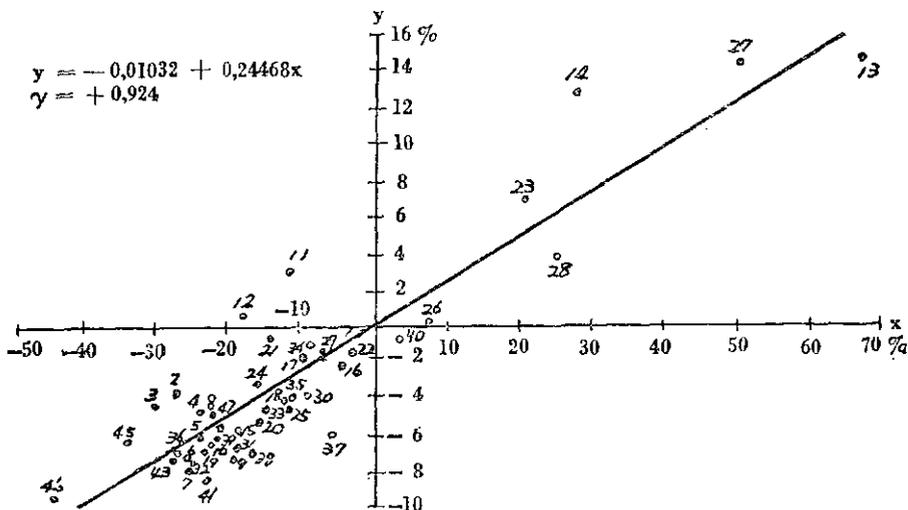
* N. del R.: Nótese que el autor utiliza la letra γ para designar al coeficiente de correlación simple en lugar de ρ , de uso más frecuente.

¹³ Tachi, Minoru y Okazaki, Yoichi, "Pattern of Labor Force Migration Between Regions", en *Oriental Economy*, edición especial de verano, N° 3, junio de 1961.

Okazaki, Yoichi, "Regional Migration of Male Labor Force Measurement and some Observations", en *Annual Report of the Institute of Population Problems*, N° 7, 1962.

Gráfico 2

CORRELACION DEL POTENCIAL RELATIVO DE LA MIGRACION
 MEDIA POR PREFECTURAS DE 1955-1959 Y LA TASA DE
 MIGRACION NETA DE LA POBLACION REAL DE 1955-1960



absorción de población y que Saitama y Chiba con sus potenciales de salida de la población muestran una entrada excesiva de la población real. Esta entrada excesiva de Saitama y Chiba puede considerarse como causada por la expansión suburbana de Tokio.

La tasa real de crecimiento de la población tiene una correspondencia bastante buena con el potencial relativo de la migración durante este período.

$$\gamma = 4,41582 + 0,24020 X$$

$$\gamma = + 0,884$$

Además, la siguiente relación se observa entre el potencial relativo de la migración y la tasa de migración neta de la fuerza de trabajo masculina.¹⁴

$$\gamma = 0,48991 + 0,37417 X$$

$$\gamma = + 0,938$$

¹⁴ *Ibidem.*

IV. DISTRIBUCION REGIONAL DEL INGRESO Y EL POTENCIAL ECONOMICO DE LA MIGRACION

Como se observa en la fórmula (2), los determinantes del potencial económico relativo de la migración son los cuatro factores de la población total real, el ingreso nacional, la distribución regional de la población, y la distribución regional del ingreso. Estas pueden resumirse en la distribución regional del ingreso per cápita y el ingreso nacional per cápita. En primer lugar, se observa aquí una relación entre el potencial económico relativo de la migración y la distribución regional del ingreso real per cápita.

La distribución del ingreso real per cápita por prefecturas del período de 1955-1959 está representado por x y el potencial relativo de migración por y y se obtiene:

$$\gamma = 100,01242 + 1,54817 X$$

coeficiente de correlación simple, $\gamma_{12} = + 0,999$

Para 1950-1954, se obtuvieron de la misma manera los siguientes resultados:

$$\gamma = 100,46372 + 2,15298 X$$

$$\gamma_{12} = + 0,998$$

Los anteriores son resultados metodológicamente esperados.

A este respecto, puede considerarse que la productividad laboral de la industria primaria es considerablemente más baja que la de las industrias secundarias y terciarias (cuadro 4) y podemos suponer que la distribución regional del ingreso corresponderá a la estructura industrial regional, en particular al peso de la industria primaria.

Cuando se representa, en la coordenada x se coloca el porcentaje de la población activa total ocupado en las industrias primarias sobre la base del censo de 1955, y en la coordenada y se coloca el ingreso real medio de distribución per cápita por prefectura en el período 1955-1959. Se puede obtener una correlación tan alta como la siguiente:

$$\gamma = 99,83623 - 0,91681 X$$

coeficiente de correlación simple, $\gamma_{23} = - 0,945$

Esto mismo para 1950-1954 es:

$$\gamma = 83,47797 - ,81877 X$$

$$\gamma_{23} = - 0,895$$

Cuadro 4

COMPARACION DE LA PRODUCTIVIDAD LABORAL POR GRUPO INDUSTRIAL PRINCIPAL

Grupo	Ingreso nominal de producción (Mil millones de yenes) (1)	Población ocupada (Miles de personas) (2)	Productividad (Miles de yenes) (3)	Índice de productividad (Por ciento) (4)
1955				
Primario	1 520	16 169	94	55
Secundario	2 061	9 228	223	130
Terciario	3 159	13 945	227	132
Todas las industrias	6 739	39 342	171	100
1950				
Primario	879	17 224	51	54
Secundario	1 075	7 601	141	148
Terciario	1 430	10 668	134	141
Todas las industrias	3 384	35 493	95	100

Fuente: (1) 1959 *White Paper on National Income, Economic Planning Agency*.
(2) La población activa de 14 años y más edad según el censo nacional.

Así, también puede suponerse una relación complementaria entre el potencial relativo de la migración y la distribución regional de la estructura industrial.¹⁵

Y, con el porcentaje por prefectura de los trabajadores primarios de 1955 como x y el potencial relativo de migración media de 1955-1959 como γ se obtiene:

$$\gamma = 54,55128 - 1,41939 X$$

$$\gamma_{13} = 0,945$$

y en forma similar de 1950-1954 se obtiene:

$$\gamma = 78,90036 - 1,75595 X$$

$$\gamma_{13} = - 0,890$$

Si la anterior relación del periodo de 1955-1959 se resume,

¹⁵ Hay diversos estudios sobre la relación entre migración real y diferencias regionales en la estructura industrial. Por ejemplo, Kuroda, Toshio, "Analysis of Recent Trends of Internal Migration in Japan", en *Annual Report of the Institute of Population Problems*, N° 6, 1961.

$$\gamma_{12} = + 0,999, \quad \gamma_{13} = - 0,945, \quad \gamma_{23} = - 0,945$$

Por consiguiente, el coeficiente de correlación múltiple es

$$R^2_{1,23} = 0,998$$

el cual es extremadamente alto. Los coeficientes de correlación parcial son:

$$\gamma_{12,3} = + 0,991 \quad \gamma_{13,2} = - 0,065$$

lo que indica que los determinantes directos del potencial relativo de migración son casi enteramente la distribución regional del ingreso real per cápita.

Para 1950-1954, los coeficientes son,

$$\gamma_{12} = + 0,998, \quad \gamma_{13} = - 0,890, \quad \gamma_{23} = - 0,895,$$

$$R^2_{1,23} = + 0,996, \quad \gamma_{12,3} = + 0,990, \quad \gamma_{13,2} = + 0,113$$

lo que indica los mismos hechos que en el caso anterior.

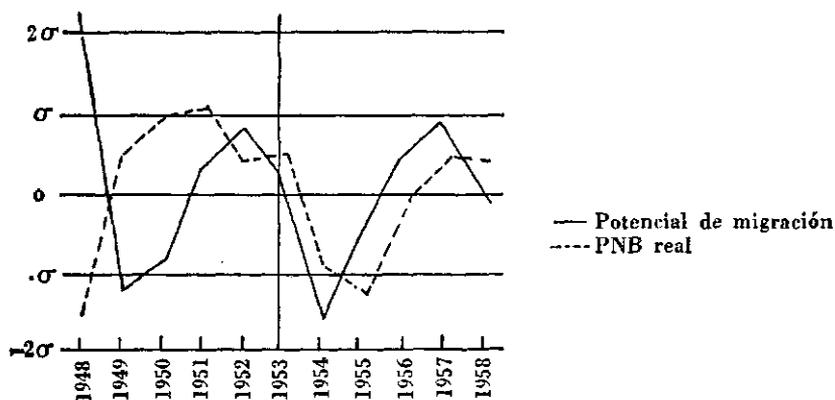
V. CRECIMIENTO ECONOMICO Y POTENCIAL ECONOMICO DE LA MIGRACION

Como se dijo anteriormente, otro factor que queda para determinar el potencial económico de la migración es el cambio en el ingreso nacional per cápita. Al elaborar este punto en forma más detallada, se observarán brevemente aquí el crecimiento económico y la relación entre las desigualdades regionales en el nivel de ingreso y el potencial económico de la migración.

El gráfico 3 muestra los valores nominales del PNB obtenidos de la Agencia de Planificación Económica, convertidos en el valor real sobre la base de los precios al consumidor de 1950 (cuadro 5, columna 1), expresado en las unidades de desviación estándar (cuadro 5, columna 2) de los cambios cíclicos que eliminan la tendencia rectilínea e indican los cambios cíclicos (cuadro 5, columna 4) del potencial relativo de la migración inter-prefectural calculada de manera semejante (cuadro 5, columna 3). Puede observarse una relación complementaria e inversa entre estos dos ciclos, pero llama la atención que esta relación se vuelve diametralmente opuesta y

Gráfico 3

CAMBIOS CICLICOS DEL PNB REAL Y POTENCIAL ECONOMICO DE LA MIGRACION INTERNA



Cuadro 5

PNB, DISTRIBUCION POR PREFECTURAS DEL INGRESO REAL PER CAPITA Y POTENCIAL ECONOMICO DE LA MIGRACION, 1948-1958

Año	PNB		Potencial de migración		Distribución por prefecturas del ingreso per cápita		Potencial relativo de migración por prefecturas	
	Real (Mil millones de yenes)	Cíclico	Relativo (Porcentaje)	Cíclico	Desviación estándar (Miles de Yen)	Cíclico	Desviación estándar (Porcentaje)	Cíclico
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
1948	3 386	+2,10	11,4	-1,67	7,1	-2,14	23,1	-1,98
1949	3 516	-1,25	16,8	+0,61	11,5	+0,08	33,0	+0,60
1950	3 947	-0,89	17,3	+0,98	13,8	+1,15	34,0	+1,16
1951	4 479	+0,28	17,0	+1,03	14,4	+1,27	32,6	+1,15
1952	4 948	+0,77	15,0	+0,34	13,9	+0,87	29,2	+1,61
1953	5 282	+0,12	14,9	+0,47	13,8	+0,69	27,7	+0,54
1954	5 458	-1,57	11,3	-1,00	10,9	-0,80	21,7	-0,86
1955	6 021	-0,44	10,4	-1,28	10,3	-1,22	18,5	-1,53
1956	6 571	+0,44	12,5	-0,13	12,7	-0,23	21,2	-0,34
1957	7 043	+0,81	13,1	+0,34	13,9	+0,22	21,9	+0,28
1958	7 294	-0,12	12,6	+0,28	13,8	+0,08	20,8	+0,34

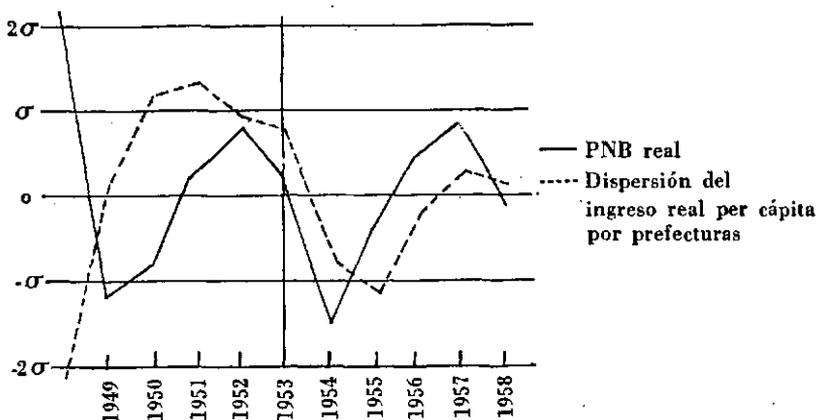
tiene como punto decisivo el año 1953. En otras palabras, no hubo una relación obvia de covariancia entre las curvas de cambio cíclico del PNB real y de los potenciales relativos de migración hasta 1952. No obstante, desde 1953, puede observarse una relación clara de covariancia entre ambos. Este cambio en la relación de covariancia, que comenzó en 1953, es el hecho digno de considerarse cuidadosamente y puede deberse a los profundos cambios internos de la estructura económica japonesa, pero este tema está más allá del alcance del presente trabajo.

Cabe hacer algunas observaciones en relación al cambio en el PNB real y al cambio en las desigualdades regionales de la distribución del ingreso real per cápita. No es necesariamente fácil medir las desigualdades regionales de la distribución del ingreso real per cápita mediante un sólo índice. Aquí se calcula la desviación estándar y en el gráfico 4 aparece el ciclo del ya mencionado PNB real y el ciclo del ingreso real per cápita por prefectura calculado en forma semejante (cuadro 5, columna 6). Aquí nuevamente tuvo lugar un cambio en la relación de covariancia que se inició en 1953.

Luego, se estudia la relación entre el ciclo de la desviación del potencial relativo de migración por prefecturas (cuadro 5, columna 8) y la de la misma distribución del ingreso real per cápita (cuadro 5, columna 6).

Gráfico 4

CAMBIOS CICLICOS DEL PNB REAL Y DE LA DISPERSION DEL INGRESO REAL PER CAPITA POR PREFECTURAS

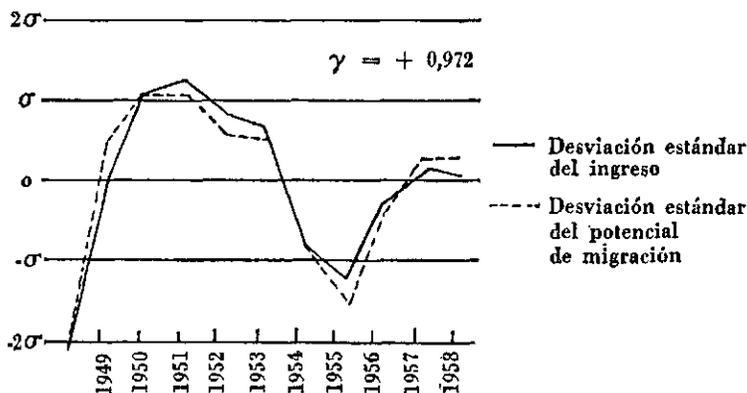


El gráfico 5 describe ambos ciclos, en los que se observa una correlación extremadamente elevada entre los dos cambios cíclicos a lo largo del período observado.

Se supone, por lo tanto, que el crecimiento económico cambia las desigualdades regionales de la distribución del ingreso real per cápita de las prefecturas y que también afecta a las diferencias regionales del potencial económico de la migración.

Gráfico 5

RELACION ENTRE LOS CAMBIOS CICLICOS DEL INGRESO REAL DE DISTRIBUCION PER CAPITA EN LAS PREFECTURAS Y LA DISPERSION DEL POTENCIAL ECONOMICO RELATIVO DE LA MIGRACION



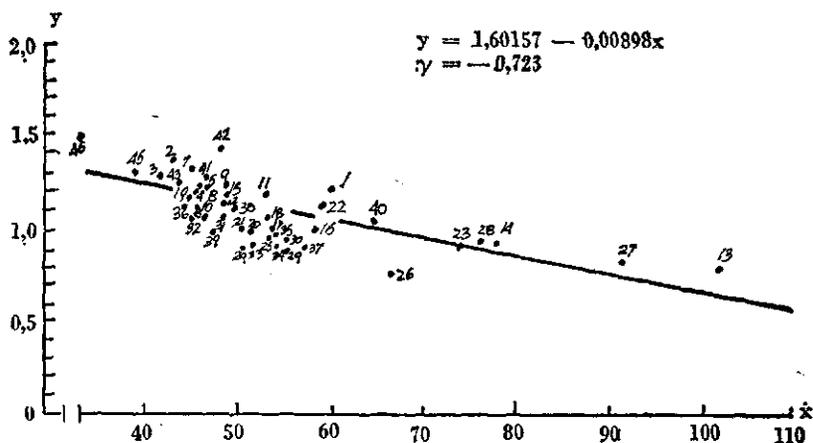
VI. DIFERENCIAS REGIONALES EN LA REPRODUCTIVIDAD DE LA POBLACION Y EL POTENCIAL ECONOMICO DE LAS MIGRACIONES

Por lo general, en los países económicamente desarrollados, la reproductividad ha sido más baja en las áreas de niveles altos de vida y más elevada en las áreas de niveles bajos de vida. En el gráfico 6, el ingreso real per cápita para 1955-1959 se coloca en la coordenada x y en la coordenada y se coloca la tasa neta de producción de la población femenina de 1955 por prefectura, calculada por el Instituto de Problemas de la Población del Ministerio de Salud y Bienestar como un índice de la reproducción de la población sobre la base del Informe sobre Estadísticas Vitales y la Tabla de Vida por Prefecturas de Haruo Mizushima¹⁶ y se examina su

¹⁶ Mizushima, Haruo, *Prefectural Life Tables, 1921-1956, 1961*.

interrelación. Como se ve claramente en el gráfico¹⁶, hay una correlación evidente entre ambos.

Gráfico 6
RELACION ENTRE EL INGRESO REAL PER CAPITA DE LAS
PREFECTURAS Y LA TASA NETA DE REPRODUCCION DE LA
POBLACION FEMENINA DE 1955



Como se señaló anteriormente, la distribución regional de los niveles de vida mantiene una estrecha relación con el grado de industrialización. Si el porcentaje del total de trabajadores ocupados en la industria primaria de cada prefectura en 1955 se toma como x y la tasa neta de reproducción arriba mencionada se toma como y , se puede ver una clara relación correspondiente, que es la que sigue:

$$\gamma = 0,70603 + 0,0084 X$$

$$\gamma_{13} = + 0,702$$

Si el coeficiente de correlación simple entre la tasa neta de reproducción (X_1) y el ingreso de distribución real per cápita (X_2) se designa por γ_{12} , y el coeficiente de correlación simple entre (X_2) y el porcentaje del total de trabajadores que se ocupa en las industrias primarias en cada prefectura (X_3) por γ_{23} , y el de X_1 en relación a X_3 como γ_{13} ,

$$\gamma_{12} = -0,723, \quad \gamma_{13} = + 0,702, \quad \gamma_{23} = -0,945,$$

$$R^2_{1,23} = 0,519, \quad \gamma_{12,3} = -0,441, \quad \gamma_{13,2} = + 0,112,$$

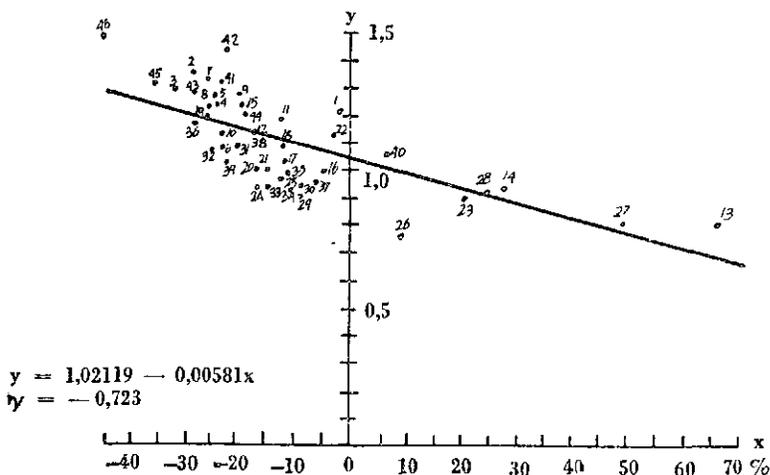
lo que sugiere que el factor determinante principal de la distribu-

ción regional de los niveles de reproductividad es el ingreso o la distribución regional de los niveles de vida.

Si la determinante principal de las desigualdades regionales de la reproductividad es la diferencia regional en los niveles de vida, debiera existir una correlación entre la distribución regional del potencial económico de la migración y la de la reproductividad. Así, si el potencial relativo de la migración con el promedio de 1955-1959 por prefecturas se coloca en la coordenada X y la tasa neta de reproducción arriba mencionada se coloca en la coordenada Y, puede observarse una clara correlación, como se aprecia en el gráfico 7.

Gráfico 7

RELACION ENTRE EL POTENCIAL RELATIVO DE LA MIGRACION POR PREFECTURAS DE 1955-1959 Y LA TASA NETA DE REPRODUCCION DE LA POBLACION FEMENINA DE 1955



Al establecer una conexión entre las relaciones observadas en la IV Parte y en la V Parte, se obtienen las siguientes:

Si

X_1 denota el potencial económico relativo de la migración media anual por prefecturas de 1955-1958,

X_2 la distribución del ingreso real per cápita por prefecturas, promedios anuales de 1955-1958,

X_3 el porcentaje total de trabajadores ocupados en las industrias primarias por prefecturas en 1955,

X_4 la tasa neta de reproducción de la población femenina en 1955, los coeficientes de correlación simple son:

$$\begin{aligned} \gamma_{12} &= + 0,999, & \gamma_{13} &= - 0,945, & \gamma_{14} &= - 0,716 \\ \gamma_{23} &= - 0,945, & \gamma_{24} &= - 0,716, & \gamma_{34} &= + 0,702 \end{aligned}$$

Los coeficientes de correlación múltiple y parcial entre estos factores son los siguientes:

$$\begin{aligned} R^2_{1,234} &= 0,998 & \gamma_{1,234} &= + 0,991, \\ \gamma_{13,24} &= - 0,063 & \gamma_{14,23} &= - 0,016 \end{aligned}$$

La línea de regresión múltiple es:

$$X_{1,234} = - 100,125 + 1,632 X_2 - 0,001 X_3 + 0,114 X_4$$

(error estándar = 0,068)

Si las denotaciones para la migración real son:

- X_1 Tasa de migración neta por prefecturas de 1955-1960,
 - X_2 Ingreso real promedio anual de distribución per cápita por prefecturas, de 1955-1958,
 - X_3 Porcentaje total de trabajadores ocupados en las industrias por prefecturas en 1955,
 - X_4 Tasa de reproducción anual de la población femenina de 1955,
- los coeficientes de correlación simple entre los factores son:

$$\begin{aligned} \gamma_{12} &= + 0,919, & \gamma_{13} &= - 0,881, & \gamma_{14} &= - 0,601 \\ \gamma_{23} &= - 0,945, & \gamma_{24} &= - 0,716, & \gamma_{34} &= + 0,702. \end{aligned}$$

Los coeficientes de correlación simple y múltiple entre los factores son:

$$\begin{aligned} R^2_{1,234} &= 0,923, & \gamma_{13,24} &= - 0,129, \\ \gamma_{12,34} &= + 0,593, & \gamma_{14,23} &= + 0,220 \end{aligned}$$

La línea de regresión múltiple es:

$$X_{1,234} = -28,393 + 0,412X_2 - 0,038X_3 + 4,423X_4$$

(error estándar = 2,147)

CONCLUSIONES

Hasta aquí, el autor ha supuesto que la función económica de la migración interna es el movimiento de nivelación de la distribución regional de la población para equiparar las desigualdades regionales

de los niveles de vida y ha tratado de explorar algunos casos macroscópicamente de acuerdo con los datos reales de migración del Japón de postguerra. El fundamento teórico de este supuesto deja aún algunos puntos sin cubrir y la comprobación de ninguna manera ha sido suficiente. Sin embargo, los resultados pueden resumirse aproximadamente como sigue:

1) Como índice de los niveles regionales de vida en el más amplio sentido del término, se tomó el ingreso real per cápita y se planteó el supuesto de que si la función migratoria era el movimiento de nivelación del ingreso, el estado final sería la distribución de la población en que la distribución del ingreso real per cápita en cada área (aquí se usaron las prefecturas como unidades) llegaría a ser uniforme. Entonces, la diferencia entre la población teórica, sobre este supuesto de la distribución uniforme de los ingresos per cápita, y la población real se fijó como el potencial económico absoluto de la migración. La razón entre el potencial absoluto y la población real se fijó como el potencial relativo. Por lo menos se ha probado, aunque insuficientemente, que estos potenciales económicos afectaban la base de la migración real en el Japón de postguerra.

2) El método aplicado consistió en revelar las relaciones entre diversas determinantes formales del potencial económico de la migración. Como resultado, se observó que el determinante directo del potencial económico de la migración fueron las desigualdades de la distribución del ingreso real per cápita, y por consiguiente, que los cambios en el crecimiento económico afectarían al potencial económico de la migración a través de los cambios en las desigualdades regionales de la distribución del ingreso real per cápita. Sin embargo, durante el período de 1948-1952, la relación entre el mejoramiento en la economía y las diferencias regionales de la distribución del ingreso, vale decir, el potencial económico de la migración, no fue muy evidente, pero desde 1953 se hizo claramente notoria la tendencia de que el alza en el crecimiento económico ampliaba las desigualdades regionales de la distribución del ingreso, ampliando el potencial económico de la migración y que la baja en el crecimiento económico aliviaba las desigualdades de la distribución del ingreso, disminuyendo el potencial económico de la migración. Las desigualdades regionales en la estructura industrial (aquí se utilizó como índice el porcentaje del total de los trabajadores en las industrias) fueron débiles como determinantes directas de las desigualdades económicas del potencial económico de la migración, pero

éstas fueron consideradas como uno de los factores más influyentes para determinar las desigualdades regionales en el ingreso.

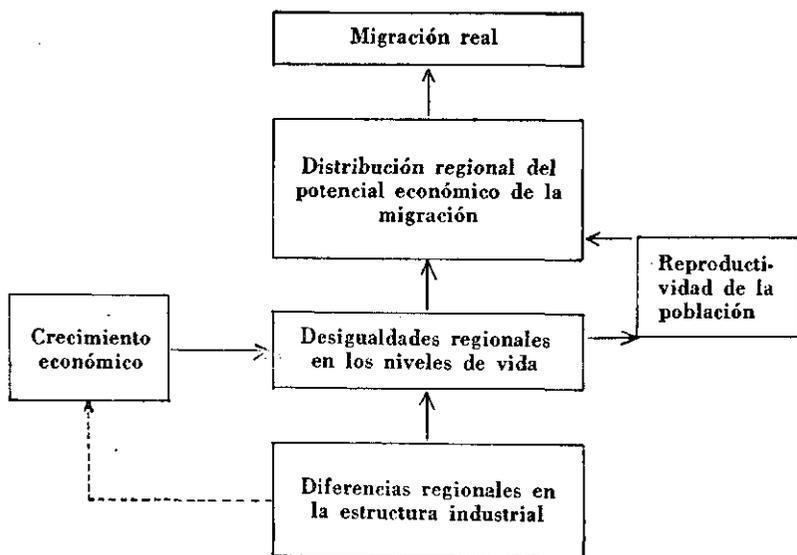
3) Puede considerarse que las desigualdades regionales de la reproductividad de la población son reguladas principalmente por la distribución del ingreso real per cápita. Especialmente en las áreas en que el nivel de ingresos es bajo y el potencial de salida de la población es alto, la reproductividad es alta, y donde el nivel de ingreso es alto y el potencial de absorción de población también es alto, la reproductividad es baja. Así, el efecto de las desigualdades regionales en los niveles de ingreso sobre el potencial económico de la migración y el efecto de la reproductividad de la población en el mismo, son opuestos y se contradicen entre sí.

Esta contradicción puede ser un factor que promueve la migración.

4) Las relaciones anteriores se resumieron y se muestran como diagrama en el gráfico 8.

5) En resumen, puede concluirse que la contradicción entre la estructura espacio-económica de la industria o el nivel de ingreso y la estructura espacio-demográfica de la reproductividad de la población es el factor fundamental de la migración y que el movimiento de nivelación de ambos es la función de la migración.

Gráfico 8
DIAGRAMA DE LOS FACTORES ECONOMICOS QUE DETERMINAN
LA MIGRACION



LA MIGRACION NEGRA SUREÑA: COMPONENTES SOCIALES Y ECONOMICOS DE UN MODELO ECOLOGICO *

WILLIAM F. STINNER Y GORDON F. DE JONG
(en *Demography* 6, noviembre, 1969, págs. 455-469)

Casi todas las investigaciones sobre migración en los Estados Unidos se han ocupado de la redistribución de la población y se han desarrollado dentro de dos marcos en gran parte determinados por datos. El primero de estos marcos considera el volumen, la dirección, y las características diferenciales de los migrantes principalmente sobre la base del estado de nacimiento o lugar de residencia en una fecha específica en el pasado (es decir, ¿dónde vivía usted en 1955?). La contribución de Zipf y otros (Zipf, 1946; Dodd, 1950), junto con las revisiones de las "oportunidades intermedias" de Stouffer (1940, 1960), se hallan entre los hitos notables de esta perspectiva (Galle y Tauber, 1966; Anderson, 1955; Strodtbeck, 1949, 1950; Isbell, 1944; Bright y Thomas, 1941). También dentro de esta tradición se encuentran las leyes de migración de Ravenstein (1885, 1889), que incluían una consideración sobre el carácter diferencial de la migración. Los apuntes de investigación de Thomas (1938) y las investigaciones empíricas de Bogue y Hagood (1953) son puntos de referencia básicos para el estudio del tema de la migración diferencial. Algunos de los estudios orientados hacia "por qué se mudan

* Versión revisada de un trabajo presentado a la Reunión Anual de la Population Association of America, Boston, Massachusetts, abril de 1968.

las personas" siguen una lógica de investigación semejante, con datos sobre las actividades y valores diferenciales de las diversas categorías de migrantes y no-migrantes (Butler y otros, 1964; Leslie y Richardson, 1961; Bell, 1956).

Un segundo marco se centra en la migración neta como un componente del movimiento demográfico en las áreas. La unidad de análisis es la zona ecológica y sus características, en vez de los agrupamientos de migrantes. Esta perspectiva es la más fructífera al analizar las condiciones sociales y económicas que pueden estimular o retardar la migración. Desde el punto de vista de la conducta, un índice de migración (tasa neta) es influido por diferencias reales o percibidas en las condiciones socio-económicas de las áreas. Algunas de las investigaciones más valiosas en este marco incluyen la serie de estimaciones de Bowles (1956) sobre la migración neta de la población agrícola rural y los estudios de Hamilton (1959, 1964a) sobre la selectividad de la migración neta desde el Sur. Sin embargo, como observa Bogue (1959: 501), ha habido escasas oportunidades para estudiar cómo se relaciona la migración neta con las condiciones sociales y económicas de las zonas ecológicas, y en particular, cómo afectan las condiciones sociales y económicas las importantes diferencias de edades en la migración en las áreas pequeñas. Tales investigaciones proporcionarían un complemento ecológico a los estudios sobre las características diferenciales de los migrantes. La presente investigación da un paso en este sentido al analizar los factores sociales y económicos de "impulso" y "atracción" de las áreas en la migración neta por edades de varones negros en una muestra de los condados del sur de los Estados Unidos.

FACTORES QUE INFLUYEN SOBRE LA MIGRACION NEGRA DEL SUR

La migración negra del sur ha sido uno de los movimientos de población de mayor significación sociológica en la historia de los Estados Unidos. Se estima que durante la década de 1950, la pérdida migratoria neta de no blancos fue de más de 1,2 millones para los ocho estados de Alabama, Florida, Georgia, Luisiana, Mississippi, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Tennessee (Mayo y Hamilton, 1963:84 — Cuadro 5). De estos estados, sólo Florida tuvo una inmigración neta de no blancos entre 1950 y 1960. Mientras la emigración negra desde el sur ha concentrado la mayor atención, la gran migración intrarregional ha sido un corolario de ella. Esta década fue una época de considerable urbanización e industrialización en

el sur. Los Taeuber (1965:433) observan que las zonas metropolitanas del sur atraen un 80 por ciento o más de sus inmigrantes no blancos y otros lugares del sur y alrededor de dos tercios de los inmigrantes provienen de zonas no metropolitanas.

Del cúmulo de investigaciones y escritos emergen algunas determinantes identificables de la migración negra sureña. Una de las agrupaciones de factores se relaciona con la naturaleza de la estructura económica agraria y la posición subordinada del negro dentro de esta estructura. Se han planteado varias facetas que influirían sobre la situación del negro en el sistema agrícola sureño y sobre su migración desde éste. Entre estas facetas se hallan los bajos ingresos agrícolas, las incursiones del gorgojo del algodón, la decadencia en la situación comercial del algodón, la erosión de los suelos, y la inestabilidad inherente al sistema del inquilinato (Hamilton, 1934, 1959, 1964a; Foreman, 1939; Ginzberg, 1956; Kennedy, 1930; Vance, 1945). Otros acontecimientos recientes, tales como los adelantos en los métodos de cultivo, las mayores inversiones de capital y de fertilizantes, las unidades agrícolas más extensas, y un cambio del cultivo del algodón y del tabaco a un cultivo diversificado y a la cría de ganado, ha dejado a muchos negros marginados de la estructura económica agraria (Ginzberg, 1956). Dillingham y Sly (1965) al enfocar su atención en el impacto de la mecanización agrícola sobre la migración negra, comunican una correlación de 0,74 entre la pérdida de inquilinos negros y el número de segadoras mecánicas de algodón en 15 condados de Arkansas entre 1950 y 1959.

Boiler (1953:301), sin embargo, ha observado que la mecanización agrícola no parece haber sido el elemento dominante en la migración negra desde las granjas sureñas. Más bien, las desigualdades entre las zonas rurales y las urbanas con respecto al ingreso, a los medios de educación y a las libertades civiles del negro han sido los agentes impulsores influyentes. Igualmente, cuando se establece un contraste con la población blanca, los negros tienen "... ingresos más bajos, menos años de escolaridad, viviendas más pobres, y una concentración desproporcionada en las ocupaciones de menor prestigio social" (Cowhig y Beale, 1964: 354). Wakely y Nasrat (1961:16) han señalado que "mientras mayor sea la condición de privación que exista, ya sea dentro de un sistema o en comparación con otros, mayor será la probabilidad de que se retiren unidades de ese sistema". Parecería, entonces, que la pobreza, junto con la urbanización y los cambios en la estructura económica, son dimensiones importantes de la migración negra sureña.

La baja condición del negro en el sur ha sido, en parte, la consecuencia del tradicionalismo blanco, a menudo expresado en términos de normas de supremacía blanca. Numerosos investigadores han señalado manifestaciones de tradicionalismo blanco en estudios sobre comunidades sureñas (Powdermaker, 1939; Davis y otros, 1941; Rubin, 1951; Lewis, 1955), en investigaciones sobre los procesos políticos sureños y la emancipación del negro (Key, 1950; Heard, 1952; Heer, 1959; Matthews y Prothro, 1963; Ogburn y Grigg, 1956), en estudios sobre el grado de preparación para la no-segregación (Pettigrew y Cramer, 1959; Tumin y otros, 1958), en estudios sobre la discriminación (Blalock, 1957, 1959), y en la obra monumental de Myrdal (1944). Este tipo de clima racial ha tendido a solidificar la posición económica periférica de la población negra dentro de las estructuras socio-económicas existentes, en el sentido de que la competencia dentro del mercado laboral y de bienes de consumo se ha visto afianzada por un sistema de segregación y de discriminación. Un recurso ha sido la migración hacia áreas que tienen características que son percibidas como opuestas a las presentes dentro del área de origen.

Una dimensión adicional de la migración negra sureña ha sido la presión demográfica y ecológica. Hamilton (1951) ha observado que la presión demográfica se hace más manifiesta cuando las cohortes procuran ingresar a la población económicamente activa. No obstante, con estructuras de oportunidades ya estrechas, el ingreso a la población activa puede ser sumamente difícil. De este modo se esperaría concentrar emigración en las zonas de presión demográfica, indicada por una alta fecundidad y una alta proporción de la población negra residente en granjas.

La propiedad del hogar ha resultado ser otro factor que influye sobre la migración, y parecería aplicable en este caso (Rossi, 1955). Un número relativamente escaso de negros es propietario de tierras y de sus hogares, como consecuencia en parte del sistema de inquilinato y, en parte, de los ingresos bajos. Una hipótesis comprobable es que la no propiedad de sus hogares facilita el proceso de migración de los varones negros del sur.

Esta breve reseña sugiere la pertinencia que tienen para el problema diversas dimensiones sociales y económicas. Se hallan incluidas tanto las fuerzas de "impulso" como las de "atracción", que teóricamente afectarían a la tasa de migración neta de los negros desde los condados sureños. Nos ocuparemos ahora de evaluar cuál

es el aporte relativo de diversos indicadores de dimensión a la explicación de la migración.

ESTRATEGIA DE INVESTIGACION

El objeto principal de esta investigación es obtener una configuración de los factores que predicen estadísticamente la naturaleza y la extensión de la migración negra. A este efecto, se analizan tasas de migración neta por edades de varones no blancos en relación a un modelo de cinco dimensiones desarrollado según teorías e investigaciones previas. Los cinco componentes teóricos son: 1) Actividad económica y urbanización; 2) tradicionalismo blanco; 3) presiones demográficas y ecológicas no blancas; 4) pobreza no blanca y 5) propiedad del hogar de los no blancos. Dentro del marco de estos componentes, se emplean once variables de indicadores, las que figuran en la lista que sigue.

Estas once variables, incluyendo un índice compuesto de cuatro indicadores de la condición socio-económica, son una condensación de una lista más extensa que, además de las variables conservadas, incluye: 1) el porcentaje de la población económicamente activa civil en empleos industriales secundarios en 1950; 2) el porcentaje de la población económicamente activa civil en empleos industriales terciarios de 1950; 3) el movimiento absoluto en el empleo industrial terciario entre 1950 y 1960; 4) pobreza de los no blancos; 5) el tamaño de la población del condado en 1950; 6) el porcentaje de la población del condado clasificada como urbana en 1950; 7) el índice del nivel de vida de los operarios rurales agrícolas en 1950; 8) el porcentaje de la población blanca de 25 años o más con instrucción primaria o menos; 9) el porcentaje de la población blanca con residencia rural agrícola; y 10) el porcentaje de varones no blancos casados. Una correlación amplia y la evaluación del análisis factorial indicaron que estas variables podían ser eliminadas con consecuencias mínimas para el modelo de predicción.

I. Actividad Económica y Urbanización

- X1. Porcentaje del total de la población económica/activa civil ocupada en actividades no primarias.
- X2. Movimiento absoluto en el empleo industrial no primario, 1950-1960.
- X3. Movimiento absoluto en el empleo militar, 1950-1960.
- X4. Tamaño de la ciudad o pueblo más grande, 1950.

II. Tradicionalismo blanco

X5. Porcentaje de voto Dixiecrat, 1948.

X6. Presencia de una organización de la supremacía blanca, 1960.

III. Presión demográfica y ecológica no blanca

X7. Razón de fecundidad no blanca, 1940.

X8. Porcentaje de familias no blancas con 1,01 o más personas por habitación, 1950.

X9. Porcentaje de la población no blanca con residencia agrícola rural, 1950.

IV. Pobreza no blanca

X10. Índice compuesto (Promedio) de:

a) Porcentaje de familias no blancas y de individuos no emparentados, con ingresos anuales de menos de US\$ 3 000, 1949.

b) Porcentaje de la población económicamente activa civil no blanca empleada en ocupaciones semi-calificadas y no calificadas, 1950.

c) Porcentaje de viviendas no blancas en condiciones ruinosas, 1950.

d) Porcentaje de la población no blanca de 25 años de edad y más con menos de 5 años de instrucción formal, 1950.

V. Propiedad de los hogares no blancos

X11. Porcentaje de unidades habitacionales no blancas no ocupadas por sus dueños, 1950.

Inicialmente se habían incluido tres variables adicionales en el análisis, pero posteriormente fueron abandonadas cuando sus correlaciones del orden del cero no se produjeron en la dirección prevista. Estas eran: 1) el desempleo no blanco; 2) la mortalidad infantil no blanca; y 3) los actos de violencia. La acción de la variable de desempleo podía ser el reflejo de dos condiciones: a) el sub-empleo que se presenta con frecuencia en las áreas rurales; y b) la migración de trabajadores no calificados no blancos a centros urbanos económicamente complejos. La ineffectividad de las cifras de desempleo para detectar el sub-empleo en las zonas rurales, se ha hecho presente en estudios anteriores. Véanse, por ejemplo, Duncan y Reiss (1956) y Bogue y Hagood (1953). Se anticipaba que la mortalidad infantil se correlacionaría en forma negativa con la migración

meta de varones no blancos. La correlación opuesta encontrada podría ser indicio de la calidad discrepante entre la comunicación en las áreas rurales y en las urbanas. Otra razón que se podría plantear es una adaptación inadecuada del migrante rural a las condiciones en deterioro dentro de los centros urbanos. El comportamiento particular de la variable de los actos de violencia puede ser reflejo de las tensas relaciones entre los grupos que se presentaron en las ciudades más grandes en relación con el movimiento de los Derechos Civiles durante la década de 1950. El movimiento de los no blancos hacia los centros urbanos del sur y las posteriores actividades respecto a los derechos civiles, como las huelgas pasivas en que la gente se sentaba en diversos lugares, tales como restaurantes, lugares públicos y otros, y se negaba a retirarse, las marchas de la libertad, etc., tendieron a producir más actos de violencia en las ciudades que en las zonas rurales. Para una mayor ilustración de este punto, cabe observar que los actos de violencia en esta investigación tuvieron una correlación de + 0,59 con el tamaño de la comunidad de mayor tamaño. En suma, estas disparidades pueden en parte atribuirse a las limitaciones de las mediciones, especialmente en el caso del desempleo y de la mortalidad infantil. Sobre bases teóricas, el análisis indica que estas tres variables son un reflejo de condiciones resultantes o consecuentes al proceso de migración en lugar de ser determinantes de éste.

El componente de la actividad económica y de urbanización, que se muestra en la lista de los componentes conceptuales y de las variables de los indicadores, se refiere a la complejidad económica y al nivel de urbanización dentro de un condado. En forma específica, esta dimensión mide: 1) la representación estática de la actividad económica y de la urbanización en el período inicial del intervalo de migración; y 2) las alteraciones dinámicas en el sector no agrícola de la estructura económica a lo largo del intervalo migratorio. Los indicadores dentro de este componente, por lo tanto, detectan el nivel de las oportunidades económicas potenciales en el punto inicial del intervalo migratorio así como el crecimiento de este potencial de oportunidades a lo largo de la década de migración.

El componente del tradicionalismo blanco se refiere a la propensión de la población residente a mantener un sistema de segregación y de discriminación. Dos indicadores empíricos, el voto Dixiecrat en 1948 y la presencia o ausencia de una organización de supremacía blanca en 1960, se emplean para medir las manifestaciones de conducta y de organización en posibles situaciones de prejuicio

y de discriminación. (Los datos para los indicadores dentro de esta dimensión fueron proporcionados a los autores por los doctores Donald R. Matthews y James W. Prothro, del Department of Political Science, en Chapel Hill.)

Dentro del componente de las presiones demográficas y ecológicas se emplean tres indicadores. La razón de fecundidad de los no blancos en 1940 y el amontonamiento en las viviendas en 1950 se usan para medir la presión demográfica tanto al nivel de las áreas como de las viviendas. El porcentaje de la población no blanca que reside en granjas es utilizado para evaluar la presión ecológica sobre la tesis de que una alta densidad de la población rural agrícola con recursos limitados crea presiones hombre-tierra que llevan a la emigración.

La pobreza no blanca se mide por medio de un índice compuesto que se integra de ítems de ocupación, educación, vivienda e ingresos. (Este índice es una leve modificación del índice desarrollado por la Oficina del Censo de los Estados Unidos, 1966, pág. 23.) El índice está diseñado para reflejar el nivel de vida de la población no blanca dentro de cualquier condado determinado. La propiedad de los hogares de los no blancos se midió por el porcentaje de unidades habitacionales no blancas no ocupadas por sus dueños.

Los indicadores empíricos anteriores se correlacionan con las tasas totales de migración neta y por tasas por edades de varones no blancos del período 1950-60. El rango de edades es de 25 a 64 y se clasifica por grupos decenales de edad. Las edades se refieren a las de 1960.

Y1. Tasa total, 25-64 años.

Y2. Tasa de 25-34 años.

Y3. Tasa de 35-44 años.

Y4. Tasa de 45-54 años.

Y5. Tasa de 55-64 años.

(Las tasas de migración neta por edades usadas en este análisis fueron proporcionadas en una cinta para computadora por el Dr. Roger Burford, Department of Business Finance and Statistics, Louisiana State University, en Baton Rouge. El Dr. Burford calculó las tasas a través del método residual, utilizando relaciones de supervivencia computadas sobre una base nacional según datos censales. Véase su obra *Net migration for Southern Counties 1940-1950 and 1950-1960*, publicada en 1963.) Las tasas nos fueron proporcionadas por cohortes quinquenales, y las redujimos a cohortes decenales para calcular las tasas totales de migración neta. Recientemente se

El índice de pobreza no blanca

III

IV

V

publicó una serie de volúmenes de tasas netas de migración por edades de todos los condados de los Estados Unidos (Bowles y Tarver, 1965). No obstante, se presentan cifras detalladas de la población no blanca sólo de los condados que tenían por lo menos 5 000 no blancos en 1960. Esto tiende a eliminar del posible universo a muchos condados rurales. Por cuanto las zonas rurales del sur han sido las áreas principales de alta emigración no blanca se pensó que sería apropiada una cifra de eliminación más baja.

La muestra se compone de 150 condados seleccionados de un universo de 531 condados dentro de los ocho estados de Alabama, Florida, Georgia, Luisiana, Mississippi, Carolina del Norte, Carolina del Sur, y Tennessee. Estos estados tienen un total de 680 condados; no obstante, fueron eliminados algunos del universo de la muestra por las siguientes razones: primero, no se disponía de datos pertinentes para condados con menos de 250 familias no blancas; segundo, para dar una mayor credibilidad a las tasas de migración neta, fueron eliminados los condados con menos de 2 000 no blancos en 1960. Un total de 101 condados no fue incluido a causa de limitaciones en los datos y los otros 48 por tener una población de no blancos de menos de 2 000 en 1960.

Para evaluar la contribución relativa de los once indicadores empíricos a la explicación de las tasas de migración neta por edades de no blancos masculinos, se empleó un programa de análisis de correlación múltiple con una opción de parsimonia. Comenzando con todas las variables independientes, el programa elimina variables de acuerdo con el siguiente criterio: "Sea b_i la estimación de los mínimos cuadrados de B_i , el verdadero coeficiente de regresión real de x_i y sea $S_{b_i}^2$ su variancia de muestreo. En cualquier etapa del procedimiento de eliminación, la variable x_i es candidata a la eliminación si la cantidad de $b_i^2/S_{b_i}^2$ es la más pequeña en toda la serie de $b^2/S_{b_i}^2$ en esta etapa. Observamos que $b_i^2/S_{b_i}^2$ es proporcional a t^2 cuando t es la estadística de Student bajo la hipótesis de que el verdadero coeficiente de regresión, B_i , es cero; t^2 se usa aquí simplemente como un expediente de ordenación". (Borden, 1964). Con cada eliminación se produce una nueva ecuación de regresión. Los coeficientes de correlación parcial son un subproducto en cada etapa del procedimiento de eliminación y son los coeficientes informados en esta investigación. El usuario determina en qué punto debe discontinuarse el procedimiento de eliminación. Empleamos el

siguiente criterio: si la correlación parcial de la variable candidata a la eliminación fue significativa al nivel 0,01 de probabilidad, el procedimiento de eliminación estaba concluido y se consideraba que aquella configuración particular de variables constituía la mejor serie de variables de predicción. Las correlaciones parciales eran comprobadas a $n - m$ grados de libertad en que n era igual al número de series de observaciones y m era igual al número de variables.

En el análisis se siguió un procedimiento doble. Primero, las once variables sociales y económicas explicativas se correlacionaron con las tasas de migración neta global y por edades de varones no blancos para la muestra total de 150 condados. En segundo lugar, la muestra se dividió en tres submuestras de modo de evaluar la contribución relativa de los indicadores empíricos a lo largo de un continuo agrícola-industrial. Los condados fueron repartidos sobre la base del nivel del empleo industrial no primario: 1) Agrícola: menos del 50 por ciento de la población económicamente activa

Cuadro 1

DESCRIPCION ESTADISTICA DE LAS TASAS DE MIGRACION NETA
DE UNA MUESTRA DE 150 CONDADOS DEL SUR DE LOS ESTADOS
UNIDOS POR TIPO DE CONDADO

Estadística y tipo de condado	Grupos de edades				
	25-64	25-34	35-44	45-54	55-64
<i>Tasa media</i>					
Total	— 24,9	—39,5	— 21,0	— 12,4	—10,5
Agrícola	— 36,6	—56,9	— 30,8	— 19,4	—16,7
En transición	— 27,0	—46,1	— 22,9	— 12,4	— 8,7
Industrial	— 9,9	—12,7	— 8,1	— 5,2	— 6,0
<i>Desviación estándar de las tasas</i>					
Total	17,7	33,5	16,2	11,7	11,3
Agrícola	8,6	14,4	7,8	9,0	10,3
En transición	11,5	17,3	12,1	10,0	11,8
Industrial	20,8	45,7	18,9	11,9	8,8
<i>Porcentajes de condados con pérdidas de migración neta</i>					
Total	94	91	95	93	83
Agrícola	100	98	100	100	94
En transición	98	96	95	90	81
Industrial	82	78	89	91	73

Nota: 48 condados con menos del 50 por ciento de la población económicamente activa civil en empleos industriales no extractivos se clasifican como "agrícolas"; 57 condados con 50 a 74 por ciento en la industria no extractiva se hallan "en transición"; 45 condados con el 75 por ciento o más en la industria no extractiva son "industriales".

civil ocupada en empleos industriales no primarios ($N = 48$); 2) en transición: 50 al 74 por ciento de la población económicamente activa ocupada en empleos industriales no primarios ($N = 57$); y 3) industrial: el 75 por ciento o más de la población económicamente activa ocupada en empleos industriales no primarios.

El cuadro 1 presenta una descripción estadística de las tasas de migración neta de las muestras totales, agrícolas, en transición e industriales. Todas las agrupaciones de edades en cada una de las cuatro muestras tienen tasas medias negativas de migración neta. Las tasas de emigración neta eran mayores en los grupos de edades más jóvenes que en los más viejos, con la excepción del grupo de 55 a 64 años en la muestra industrial, que tenía una tasa algo más alta de emigración neta que el grupo de 45 a 54. Dentro de cada grupo de edades hay un descenso en la tasa media de emigración neta a lo largo del continuo agrícola industrial. La gran mayoría de los condados incluidos en la muestra experimentaron una pérdida neta de población masculina no blanca durante la década de 1950-1960.

En suma, la estrategia de investigación se basó en aislar aquellas configuraciones de variables que pueden explicar mejor las tasas de migración neta por edades de los varones no blancos. Esto se logró a través de un procedimiento destinado a eliminar aquellas variables que no contribuyeron en forma significativa a una explicación del cambio de la variable dependiente.

RESULTADOS

La variable que aparece como más influyente para explicar la migración de todos los condados es el movimiento absoluto en el empleo industrial no primario. (Véase el cuadro 2). Se mantiene dentro de todos los grupos de edades con coeficientes de correlación parcial que fluctúan entre 0,61 y 0,22. El segundo factor dominante es el porcentaje de la población no blanca con residencia rural agrícola. Junto con el voto Dixiecrat, la variable no blanca rural agrícola se mantiene dentro del total y de los grupos de 25 a 34 años y de 35 a 44. Dos variables menores en las edades medianas y mayores son el empleo no primario en 1950 y la razón de fecundidad no blanca en 1940. Las tres variables mayores —el movimiento absoluto en el empleo industrial no primario, el porcentaje de la población no blanca clasificada como rural-agrícola, y el voto Dixie-

Cuadro 2

CORRELACIONES PARCIALES, CORRELACIONES MÚLTIPLES Y PROPORCIONES DE VARIANCIA EXPLICADA: INDICADORES QUE SE MANTIENEN COMO COMPONENTES DEL MODELO Y TASAS DE MIGRACION NETA GLOBALES Y POR EDADES DE VARONES NO BLANCOS DE UNA MUESTRA DE 150 CONDADOS DEL SUR DE LOS ESTADOS UNIDOS

Estadística y variables económicas y sociales	Grupos de edades				
	25-64	25-34	35-44	45-54	55-64
<i>Coefficiente de correlación parcial</i>					
<i>Actividad económica y urbanización</i>					
(X ₁) Porcentaje en la industria no primaria	—	—	—	0,41	—
X ₂ Movimiento abs. en la industria no primaria	0,59	0,61	0,49	0,42	0,22
X ₃ Movimiento abs. en el empleo militar	—	—	—	—	—
X ₄ Tamaño de la localidad urbana más grande	—	—	—	—	—
<i>Tradicionalismo blanco</i>					
X ₅ Voto Dixiecrat	-0,23	-0,22	-0,28	—	—
X ₆ Organización de la supremacía blanca	—	—	—	—	—
<i>Prestiones demográficas y ecológicas</i>					
X ₇ Fecundidad no blanca, 1940	—	—	—	—	-0,27
X ₈ Amontonamiento de no blancos	—	—	—	—	—
X ₉ Rurales-agrícolas no blancos	-0,67	-0,57	-0,57	—	—
<i>Pobreza no blanca</i>					
X ₁₀ Índice de pobreza no blanca	—	—	—	—	—
<i>Propiedad del hogar no blanco</i>					
X ₁₁ Ocupación de no dueños no blancos	—	—	—	-0,36	-0,30
<i>Coefficiente de correlación múltiple (R)</i>	0,84	0,81	0,78	0,68	0,50
<i>Variancia de la proporción explicada (R²)</i>	0,71	0,66	0,61	0,47	0,25

Nota: Los coeficientes de correlación parcial se presentan sólo si son significativos a nivel 0,01 de probabilidad.

crat— dan cuenta del 71 por ciento de la variancia explicada de la tasa global de migración neta (de 25 a 64 años). Por grupos de edades, el porcentaje de variancia explicada es máximo en las edades jóvenes y declina constantemente hacia las edades mayores.

Cabe observar que los coeficientes de correlación parcial del índice de pobreza no blanca no dieron una explicación de una proporción significativa de la variación dentro de ninguno de los grupos de edades, aunque las correlaciones del orden cero con las tasas de migración neta fueron todas bastante altas (—0,33 a —0,43) y significativas a nivel de 0,01 de probabilidad (véase el cuadro 3, panel superior, sobre la diagonal). Las intercorrelaciones altas con el empleo en la industria no primaria (—0,46), el tamaño de la ciudad (—0,51) y la fecundidad (0,46) podrían dar una explica-

Cuadro 3

MATRICES DE INTERCORRELACION DE ONCE VARIABLES SOCIALES Y ECONOMICAS (X) Y TASAS DE MIGRACION NETA GLOBALES POR EDADES DE VARONES NO BLANCOS (Y) DE UNA MUESTRA DE CONDADOS DEL SUR DE LOS ESTADOS UNIDOS CLASIFICADOS POR TIPO

	X ₁	X ₂	X ₃	X ₄	X ₅	X ₆	X ₇	X ₈	X ₉	X ₁₀	X ₁₁	Y ₁	Y ₂	Y ₃	Y ₄	Y ₅
	(Sobre la diagonal, 150 condados sureños; bajo la diagonal, 48 condados agrícolas)															
X ₁	—	0,32	0,23	0,48	-0,25	-0,05	-0,69	-0,36	-0,84	-0,46	-0,23	0,63	0,55	0,58	0,54	0,35
X ₂	-0,05	—	0,47	0,69	-0,17	0,10	-0,38	-0,21	-0,33	-0,37	0,04	0,62	0,65	0,56	0,46	0,31
X ₃	-0,20	0,08	—	0,34	-0,13	-0,04	-0,31	-0,20	-0,27	-0,25	0,03	0,42	0,45	0,34	0,30	0,22
X ₄	0,27	0,26	-0,10	—	-0,19	0,10	-0,53	-0,28	-0,45	-0,51	0,04	0,52	0,53	0,45	0,36	0,24
X ₅	-0,30	-0,18	-0,14	-0,16	—	0,55	0,29	0,14	0,34	0,29	-0,04	-0,40	-0,38	-0,42	-0,26	-0,06
X ₆	-0,14	-0,13	-0,11	-0,07	0,75	—	-0,04	-0,04	0,14	-0,01	-0,55	-0,13	-0,12	-0,16	-0,04	-0,02
X ₇	0,03	-0,04	0,05	-0,14	0,06	-0,05	—	0,56	0,79	0,46	0,09	-0,65	-0,59	-0,55	-0,50	-0,37
X ₈	-0,17	-0,19	0,15	-0,13	0,15	0,02	0,49	—	0,46	0,37	0,33	-0,37	-0,32	-0,30	-0,36	-0,25
X ₉	-0,53	0,01	0,02	-0,17	0,43	0,36	0,30	0,39	—	0,36	0,29	-0,73	-0,66	-0,67	-0,58	-0,35
X ₁₀	-0,02	-0,31	0,10	-0,33	0,28	0,23	-0,09	0,28	-0,02	—	0,30	-0,43	-0,38	-0,38	-0,43	-0,33
X ₁₁	-0,17	-0,17	0,28	0,03	0,18	0,04	0,00	0,50	0,22	0,54	—	-0,15	-0,02	-0,14	-0,36	-0,29
Y ₁	0,38	0,29	0,03	0,17	-0,39	-0,33	-0,05	-0,17	-0,46	-0,21	-0,34	—	0,95	0,93	0,81	0,54
Y ₂	0,42	0,20	0,08	0,09	-0,33	-0,34	0,08	-0,06	-0,47	0,01	-0,11	0,88	—	0,83	0,65	0,40
Y ₃	0,17	0,35	0,11	0,15	-0,48	-0,49	-0,03	-0,11	-0,45	-0,35	-0,33	0,76	0,53	—	0,76	0,45
Y ₄	0,30	0,29	-0,09	0,18	-0,21	-0,02	0,12	-0,18	-0,05	-0,47	-0,55	0,72	0,43	0,53	—	0,51
Y ₅	0,06	0,11	-0,10	0,11	-0,09	0,04	-0,19	-0,11	-0,15	-0,25	-0,37	0,43	0,09	0,31	0,49	—
	(Sobre la diagonal, 57 condados en transición; bajo la diagonal, 45 condados industriales)															
X ₁	—	0,17	-0,08	0,28	-0,26	-0,16	-0,37	-0,02	-0,54	-0,15	-0,09	0,30	0,32	0,30	0,29	-0,11
X ₂	0,29	—	0,24	0,54	-0,08	-0,13	-0,33	0,06	-0,25	-0,27	-0,13	0,57	0,52	0,49	0,48	0,25
X ₃	0,26	0,50	—	0,28	-0,01	-0,11	-0,14	-0,08	-0,11	-0,07	0,03	0,30	0,31	0,27	0,18	0,09
X ₄	0,58	0,65	0,31	—	-0,15	-0,12	-0,35	-0,06	-0,23	-0,42	0,06	0,19	0,17	0,15	0,15	0,05
X ₅	-0,34	-0,23	-0,22	-0,24	—	0,55	0,29	-0,05	0,26	0,16	-0,28	-0,36	-0,42	-0,42	-0,12	0,16
X ₆	0,02	0,17	-0,04	0,16	0,43	—	0,22	-0,04	0,24	-0,12	-0,18	-0,29	-0,31	-0,31	-0,07	-0,07
X ₇	-0,56	-0,37	-0,34	-0,55	0,38	0,01	—	0,44	0,68	0,13	0,04	-0,48	-0,45	-0,29	-0,43	-0,09
X ₈	-0,24	-0,19	-0,22	-0,26	0,22	-0,08	0,49	—	0,22	0,17	0,27	-0,02	0,08	0,10	-0,12	-0,09
X ₉	-0,47	-0,35	-0,33	-0,48	0,49	0,09	0,75	0,52	—	-0,14	0,24	-0,59	-0,61	-0,46	-0,50	0,01
X ₁₀	-0,56	-0,48	-0,33	-0,67	0,29	-0,09	0,66	0,36	0,48	—	0,28	-0,08	0,02	-0,03	-0,19	-0,18
X ₁₁	0,30	0,25	0,18	0,28	-0,10	-0,11	-0,29	0,16	0,04	-0,22	—	-0,07	0,06	0,02	-0,30	-0,28
Y ₁	0,26	0,70	0,45	0,46	-0,47	-0,06	-0,52	-0,40	-0,62	-0,38	0,21	—	0,94	0,90	0,79	0,41
Y ₂	0,18	0,67	0,46	0,44	-0,43	-0,08	-0,49	-0,35	-0,56	-0,39	0,29	0,96	—	0,84	0,64	0,23
Y ₃	0,21	0,63	0,31	0,36	-0,44	-0,03	-0,39	-0,35	-0,53	-0,27	0,10	0,92	0,80	—	0,64	0,22
Y ₄	0,33	0,59	0,34	0,34	-0,37	-0,01	-0,37	-0,40	-0,44	-0,24	-0,10	0,78	0,60	0,80	—	0,30
Y ₅	0,16	0,52	0,35	0,30	-0,26	0,07	-0,42	-0,30	-0,36	-0,32	0,19	0,61	0,53	0,55	0,53	—

ción del efecto decreciente del índice de pobreza en la solución de variables múltiples.

También se observaron correlaciones altas de orden cero entre dos indicadores dentro del componente de las presiones demográficas y ecológicas (fecundidad no blanca y residencia rural-agrícola no blanca) y un indicador en el componente de crecimiento económico y urbanización (nivel de empleo no primario). El nivel del empleo no primario tiene una correlación de $-0,69$ con la fecundidad no blanca y de $-0,84$ con la residencia rural-agrícola no blanca. Pudiera esperarse una correlación alta de orden cero entre el empleo no primario total del condado y la residencia rural-agrícola no blanca en el sentido de que ambos reflejan algunos de los elementos de una definición ocupacional y residencial de granja. Sin embargo, otros elementos significativos también son detectados por estas variables de modo que no pueden considerarse conceptualmente como sinónimos.

En el cuadro 4 aparecen las mejores variables explicativas de los condados agrícolas con las correlaciones parciales y múltiples y el porcentaje de variancia explicada. La correlación dominante de la migración masculina negra proveniente de condados sureños altamente agrícolas es el porcentaje de la población no blanca que reside en granjas. Es de particular significación en las edades más jóvenes mientras que en las edades mayores una variable significativa fue el bajo grado de propiedad de los hogares. En general, no obstante, el porcentaje de variancia explicada por estas dos variables fue bastante bajo, fluctuando entre un valor máximo de 0,32 en la clase de edades 35-44 y un valor mínimo de 0,14 en la agrupación de edades 55-64.

Es importante observar la ausencia casi total de una correlación significativa con los indicadores de la dimensión de crecimiento económico y urbanización del modelo. Además, no se mantuvieron ni las variables de tradicionalismo ni el índice de pobreza dentro de ninguna de las clases de edades. El hecho de que no se conservase ninguno de los indicadores de crecimiento económico y de urbanización sugiere, quizás, que en estos condados altamente agrícolas, el nivel de crecimiento de las oportunidades de empleo en actividades fuera de la granja pudiese ser insuficiente para absorber una densa población agrícola negra. Este podría ser especialmente el caso en las áreas con altas tasas de mecanización agrícola y con una reducción consiguiente de la demanda de medieros negros. En verdad, la baja correlación de orden cero entre el movimiento en

el empleo no agrícola y la migración masculina no blanca que fluctúa entre un valor máximo de 0,35 en la clase de edades de 35 a 44 y un valor mínimo de 0,11 en la agrupación de edades de 55 a 64, parece dar cierta fe a este argumento. (Véase el cuadro 3, panel superior, bajo la diagonal).

Una correlación alta de dos variables del orden del 0,75 entre el voto Dixiecrat y la presencia de una organización de supremacía blanca, podría explicar el que no se mantengan estas dos variables. Además, ambas se hallan moderadamente correlacionadas con el

Cuadro 4

CORRELACIONES PARCIALES, CORRELACIONES MÚLTIPLES Y PROPORCIONES DE VARIANCIAS EXPLICADAS: INDICADORES MANTENIDOS COMO COMPONENTES DEL MODELO Y TASAS DE MIGRACION NETA GLOBALES Y POR EDADES DE VARONES NO BLANCOS DE UNA MUESTRA DE CONDADOS DEL SUR DE LOS ESTADOS UNIDOS POR TIPO DE CONDADO

Estadística y variables ^a	Grupos de edades				
	25-64	25-34	35-44	45-54	55-64
48 condados agrícolas					
<i>Correlación parcial</i>					
X_2	—	—	0,40	—	—
X_9	-0,46	-0,47	-0,48	—	—
X_{11}	—	—	—	-0,55	-0,37
<i>Correlación múltiple</i>	0,46	0,47	0,57	0,55	0,37
<i>Variancia explicada</i>	0,21	0,22	0,32	0,30	0,14
57 condados en transición					
<i>Correlación parcial</i>					
X_2	0,54	0,50	0,46	0,42	—
X_5	—	-0,38	-0,38	—	—
X_9	-0,56	-0,55	-0,33	-0,45	—
X_{11}	—	—	—	—	-0,28
<i>Correlación múltiple</i>	0,73	0,76	0,67	0,62	0,28
<i>Variancia explicada</i>	0,53	0,58	0,45	0,38	0,08
45 condados industriales					
<i>Correlación parcial</i>					
X_2	0,66	0,61	0,55	0,59	0,52
X_9	-0,55	-0,47	-0,43	—	—
<i>Correlación múltiple</i>	0,81	0,76	0,71	0,59	0,52
<i>Variancia explicada</i>	0,65	0,57	0,50	0,35	0,27

* Véase el cuadro 2 para una plena identificación de las variables sociales y económicas.

Nota: Los coeficientes parciales se presentan sólo si son significativos al nivel 0,01 de probabilidad.

porcentaje de no blancos con residencia rural-agrícola (0,43 y 0,36, respectivamente). En estos condados agrícolas, la presión ecológica no blanca pudiera ejercer una influencia tanto directa como indirecta sobre la migración: directa a través de la presión demográfica sobre los recursos limitados, e indirecta a través de la densidad no blanca, que puede tender a perpetuar el tradicionalismo blanco capaz de desembocar en un clima desfavorable para la movilidad económica y social.

El hecho de que el índice de pobreza no explique cualquier variación incremental significativa puede deberse a su correlación más bien alta del orden cero (0,54), con la ocupación de no dueños no blancos. Dada la naturaleza del sistema de inquilinatos en el sector agrario del sur, la ocupación de no dueños podría considerarse en sí como un aspecto de la pobreza no blanca. Cabe también observar que el índice de pobreza contiene un ítem de vivienda —condición ruinososa— que pudiera contribuir a aumentar la relación.

La imagen de los condados en transición es algo distinta de la que se obtiene en la muestra agrícola. La residencia rural-agrícola no blanca se mantiene como una variable explicativa importante; sin embargo, el movimiento en el empleo industrial no primario es igualmente significativo. (Véase el cuadro 4). Ambas variables prevalecen en todos los grupos de edades, con excepción de los más viejos, en que la ocupación de los no dueños aparece como la única variable que da una explicación de una proporción significativa de la variación en la migración neta. En los dos grupos de edades más jóvenes, el voto Dixiecrat es una variable explicativa secundaria con respecto a la residencia rural-agrícola no blanca y del movimiento industrial no primario. El porcentaje de variación explicada por las variables mantenidas fluctúa entre 0,58 en el grupo de edades de 25 a 34 y 0,08 en el grupo de edades de 45 a 64. En general, estos niveles están por encima de los de la muestra agrícola.

El índice de pobreza, al igual que en la muestra agrícola, tenía muy poco poder explicativo cuando se lo consideraba en conjunción con otras variables. Sin embargo, a diferencia de la muestra agrícola, las correlaciones de orden cero entre el índice de pobreza y las tasas de migración neta dentro de estos condados son todas muy bajas, siendo la más alta —0,19 en la categoría de edades de 45 a 54. (Véase el cuadro 4, panel inferior, sobre la diagonal).

Hay una considerable correlación bi-variable entre la residencia rural-agrícola no blanca y la fecundidad en esta muestra (0,68). Aunque la fecundidad no blanca tiene correlaciones del orden cero

bastante altas con respecto a la migración neta de varones no blancos, los coeficientes de correlación parcial no son estadísticamente significativos cuando se añade la residencia rural-agrícola a la ecuación. Por lo tanto, parece que la residencia rural-agrícola explica una cantidad considerable de la variación tanto en la fecundidad como en la migración no blanca. Podría esperarse que la residencia rural-agrícola afectara a la tasa de migración de los varones no blancos no sólo directamente a través de la presión hombre-tierra, sino que, indirectamente, a través de una fecundidad alta y, por consiguiente, de un número potencialmente elevado de personas que desean ingresar a un mercado laboral ya estrecho.

La explicación de la migración de varones no blancos en los condados muy industrializados del sur se encuentra principalmente en el incremento del empleo en las industrias no primarias (véase el cuadro 4). Esta variable es aparente en todos los grupos de edades, con una variación mínima en la magnitud de los coeficientes de correlación parcial. El porcentaje de no blancos con residencia rural-agrícola permaneció como un importante factor secundario en las categorías de edades de 25 a 64 años, 25 a 34 y 35 a 44. La emigración de varones no blancos parece ser característica de todos los condados sureños que tienen una población rural-agrícola no blanca algo grande. Los coeficientes de correlación múltiple indican que la cantidad de variancia explicada de migración dentro de los condados industriales es algo más elevada que la explicada en los condados en transición y está muy por encima de la de los condados agrícolas. El porcentaje de variancia explicada fluctúa entre un valor máximo del 65 por ciento en el grupo de edades de 25 a 64 y un valor mínimo en el grupo de edades de 55 a 64. Este patrón continúa la tendencia observada en otras muestras en el sentido de que el poder explicativo disminuye desde los grupos de edades más jóvenes a los más viejos.

Dentro de esta muestra no se mantuvo ningún indicador de las dimensiones de tradicionalismo, de pobreza, o de propiedad de los hogares no blancos. La pobreza no blanca tiene una elevada correlación con la fecundidad no blanca (0,66), tamaño de la localidad más grande (-0,67), residencia rural-agrícola no blanca (0,48) y base económica no primaria (-0,56). (Véase el cuadro 3, panel inferior bajo la diagonal.) Así, aunque algunas de las correlaciones del orden cero con la migración de varones no blancos son moderadamente altas, el poder explicativo del índice de pobreza parece

disminuir considerablemente al incluirse en una solución con variables múltiples.

Ninguno de los dos indicadores de tradicionalismo se relacionó en forma significativa con la migración neta dentro de esta muestra. La organización de la supremacía blanca tuvo correlaciones muy bajas, del orden cero, con respecto a la migración neta no blanca. Por otra parte, la variable del voto Dixiecrat tuvo correlaciones, moderadamente altas, del orden cero, con respecto a la variable dependiente, las que fluctuaron entre $-0,47$ en el grupo de edades de 25 a 64 y $-0,26$ en el grupo de edades de 55 a 64. No obstante, el voto Dixiecrat tuvo una correlación de $0,49$ con la variable de residencia rural-agrícola no blanca y de $-0,34$ con la variable industrial no primaria. Y estas interrelaciones pueden ser el motivo de por qué este indicador de tradicionalismo blanco no se relaciona con la migración neta en la solución de regresión múltiple.

La ocupación de los no dueños tampoco se mantuvo dentro de esta muestra. Las correlaciones del orden cero con la migración neta fueron todas bastante bajas y, quizás, más importante, fueron todas positivas, a excepción del grupo de edades de 45 a 54, que fue baja negativa. Esto puede ser un reflejo de la tenencia de departamentos en los centros urbanos más grandes. En verdad, la ocupación de los no dueños se correlaciona en forma positiva ($0,28$) con el tamaño del pueblo o ciudad más grande en esta muestra industrial.

Hemos usado correlaciones del orden cero, parciales y múltiples, al analizar las configuraciones de relación en nuestro modelo. Como observa Hamilton, con estas mediciones de relación es difícil obtener la contribución conjunta de dos o más variables tomadas simultáneamente. (Hamilton, 1964b, 1965.) Hamilton considera que los componentes de "superposición" de R^2 pueden ser más grandes y de mayor importancia que las correlaciones parciales. Teniendo esto en mente, este autor ha desarrollado un procedimiento para poner de manifiesto el efecto de los componentes superpuestos, el que combina las técnicas inicialmente sugeridas por Back y Tarver (1959) y Tarver (1961) con el coeficiente de correlación parcial múltiple. Básicamente, el procedimiento involucra repartir R^2 en componentes principales y superpuestos, de modo de localizar todas las fuentes conocidas de variancia.

En un intento por evaluar los posibles efectos de los componentes superpuestos sobre los resultados anteriores, se presentan algunos ejemplos ilustrativos. Las ilustraciones son de las cinco variables que nuestro análisis anterior identificó como componentes signifi-

cativos del modelo de migración negra. Estas variables son: X_2 — movimiento en el empleo no agrícola; X_5 — voto Dixiecrat; X_9 — residencia rural agrícola no blanca; X_{10} — índice de pobreza no blanca; y X_{11} — ocupación de no dueños no blancos. Las variables se presentan para los grupos de edades de 25 a 64 años, de 25 a 34 y de 35 a 44 de la muestra total. El cuadro 5 presenta los efectos principales de las cinco variables independientes con respecto a cada agrupación, los cuatro principales entre 26 efectos superpuestos posibles, R^2 , y las contribuciones de los efectos principales y superpuestos a R^2 .

Los componentes superpuestos realizan efectivamente una contribución importante a la explicación de la variancia. De los tres grupos de edades presentados, solamente en la categoría de 25 a 34 los efectos superpuestos totales son menores que los efectos principales. Sin embargo, el orden de los efectos principales es similar al que se encuentra en el análisis de correlación parcial siendo el movimiento en la residencia no rural-agrícola el que manifiesta el impacto mayor y el voto Dixiecrat, la influencia menor. El componente superpuesto más aparente es el del movimiento en el empleo no agrícola y la residencia rural agrícola no blanca. Estas dos variables predominan así mismo en otros componentes superpuestos importantes. Cabe señalar que ninguno de estos efectos superpuestos individuales es mayor que los efectos principales del empleo no agrícola y la residencia rural-agrícola no blanca a excepción de la superposición entre estos dos en el grupo de edades de 35 a 44.

La computación de los efectos superpuestos y netos es un enfoque valioso para determinar cuáles variables se intercorrelacionan en el modelo. Sin embargo, como observan Tarver y Gurley (1965), los efectos superpuestos no proporcionan ninguna información respecto a la naturaleza de las interacciones que puedan existir. Y es difícil atribuir una significación estadística e interpretaciones precisas a los componentes superpuestos. Serían más aplicables los modelos analíticos de trayectorias o de causas para un análisis adicional semejante. Los datos del cuadro 5 parecen apoyar los resultados básicos del análisis anterior, aunque proporcionando una corrección con respecto a la cantidad de variancia atribuible a los principales componentes del modelo. Es decir, el movimiento absoluto en el empleo industrial no agrícola y el porcentaje de la población no blanca clasificada como rural-agrícola continúan siendo las variables principales, y el voto Dixiecrat, una variable menor en

Cuadro 5

ANÁLISIS DE LOS COMPONENTES: TASAS DE MIGRACION NETA POR EDADES DE NO BLANCOS EN RELACION CON CINCO VARIABLES INDEPENDIENTES DE UNA MUESTRA DE 150 CONDADOS SUREÑOS

	Grupos de edades		
	25-64	25-34	35-44
<i>I. Componentes principales</i>			
C ₂ Movimiento abs. en la industria no primaria	0,1254	0,1570	0,1051
C ₅ Voto Dixiecrat	0,0137	0,0116	0,0318
C ₉ Rural-agrícola no blanco	0,2004	0,1687	0,1517
C ₁₀ Pobreza no blanca	0,0014	0,0004	0,0001
C ₁₁ Ocupación de no dueños no blancos	0,0001	0,0093	0,0004
Total de efectos principales	0,3410	0,3470	0,2891
<i>II. Componentes superpuestos principales</i>			
C _{2,9}	0,1213	0,1238	0,1064
C _{5,9}	0,0580	0,0488	0,0664
C _{2,9,10}	0,0513	0,0496	0,0470
C _{2,5,9,10}	0,0511	0,0487	0,0362
Total	0,2817	0,2709	0,2560
<i>III. Componentes superpuestos restantes</i>			
Total	0,0910	0,0450	0,0675
Proporción de la variancia explicada (R ²)	0,7137	0,6629	0,6126

el modelo. Nuevamente, la pobreza no blanca no da una explicación de una proporción significativa de la variancia como componente principal pero aparece en los componentes superpuestos en conjunción con las dos variables más importantes.

Al igual que en la mayor parte de las investigaciones, este estudio está basado en ciertos supuestos acerca de la naturaleza de la migración. Un supuesto primario es que las características sociales y económicas de las diferentes zonas son percibidas (ya sea correcta o incorrectamente) por los migrantes potenciales y que estas percepciones sirven para estimular o retardar la migración. No fue aquí propósito el comprobar este supuesto que detecta los fundamentos socio-psicológicos de la migración.

Más bien, el modelo afirma que la migración en su conjunto se halla en parte en función de las características sociales y económicas de las zonas ecológicas. Los resultados provenientes de este tipo de modelo son considerados como pertinentes en el desarrollo de formulaciones socio-psicológicas acerca de la conducta migratoria, en el sentido de que las variables conceptuales y los resultados que

pueden predecirse, contrarios a los hallazgos de los modelos ecológicos, serían puestos seriamente en duda.

Naturalmente, existen otras variables que podrían agregarse al modelo ecológico en un intento por explicar una mayor parte de la variancia en las tasas de migración neta. Además, algunos de los factores considerados podrían medirse de diferentes maneras. Sin embargo, la cantidad de variancia en las tasas de migración neta negra, explicada por este modelo, es de una magnitud suficiente para sugerir que sea usada como base para una investigación adicional con las mismas o diferentes categorías de migrantes.

Si el presente modelo es indicativo de los factores de la migración negra sureña, la explicación dominante radica en la "atracción" de las oportunidades económicas proporcionadas por el empleo industrial secundario y terciario y en el "empuje" de la presión demográfica en el sector rural-agrícola de la población. Ambos factores, directa o indirectamente, detectan los problemas económicos relacionados con las oportunidades de empleo. En general este resultado apoya el planteamiento de que los asuntos económicos predominan en las decisiones migratorias. El hecho de que los problemas económicos se hallan entremezclados con problemas sociales es igualmente aparente por la importancia de los indicadores de tradicionalismo y de propiedad de los hogares.

Como una correlación de la migración, brilla por su ausencia la pobreza no blanca. La mayor parte de las discusiones teóricas de los factores que estimulan la migración incluyen varios de los componentes del índice de pobreza utilizados en esta investigación. (Bogue, 1959). La información sugiere aquí que la pobreza *per se* puede no ser un motor impulsor. Más bien, las determinantes significativas pueden ser las oportunidades de empleo que, en una cadena causal, preceden a la pobreza.

Podrían ofrecerse explicaciones alternativas para la ausencia de una correlación estadísticamente significativa entre la pobreza y la migración. 1) El índice de pobreza puede no discriminar adecuadamente entre pobreza no blanca y zonas de no pobreza. Se hizo una prueba de las correlaciones entre los componentes separados del índice de pobreza y las tasas de migración neta. La conclusión a la que se llegó con esta prueba es casi la misma que la del índice total. Persiste la posibilidad, no obstante, de que se hayan utilizado puntos de corte inapropiados en los ítems de pobreza. 2) El nivel de pobreza no blanca puede ser menos importante que la discrepancia entre los niveles de condición socio-económica de los blancos

y de los no blancos. Este argumento fue puesto a prueba y las correlaciones entre las mediciones de la discrepancia blanca-no blanca de los componentes del índice de pobreza y de las tasas de migración neta no fueron, de nuevo, estadísticamente significativas.

El análisis de las correlaciones de migración por edades fue uno de los objetivos principales de esta investigación, y los datos parecen justificar este enfoque. En los dos grupos de edades más jóvenes, de 25 a 34 y de 35 a 44, el movimiento en el empleo industrial no primario, la residencia rural-agrícola no blanca y el voto Dixiecrat fueron los factores estadísticamente significativos. Podría plantearse la hipótesis de que los últimos dos factores forman un patrón en el sentido de que en las áreas en que el tradicionalismo blanco y las presiones demográficas rurales-agrícolas son elevadas, el acceso a los canales de movilidad ocupacional se hallan bloqueados. Se esperaría que los adultos jóvenes fuesen los más sensibles a esta condición y buscarían oportunidades en otra parte.

En los dos grupos de edades más viejas el tradicionalismo blanco y la presión demográfica rural-agrícola son reemplazados, como variables claves por la ocupación de no dueños no blancos y por la razón de fecundidad de 1940, junto con el empleo industrial no primario. En términos de la correlación con la migración, estos dos grupos de edades aparecen en contraposición a los grupos de edades más jóvenes. Los factores de "empuje" parecen hallarse aquí al nivel estructural de la familia más bien que del área. Pudiera plantearse la hipótesis de que la migración dentro de estas edades no lleva consigo la connotación voluntaria que se halla presente en las edades más jóvenes. En lugar de ello, la migración se realiza más bien como respuesta a los problemas inmediatos de la vida familiar.

Como se observó anteriormente, la proporción de la variancia explicada declina constantemente a través y desde un extremo al otro de los grupos de edades. A medida que avanza la edad, la migración neta tiende a variar independientemente de las condiciones ecológicas más generales. Este hallazgo pone en duda la aplicabilidad de los modelos ecológicos generales para el estudio de la migración de poblaciones envejecidas. Los patrones ecológicos predecibles de las edades más jóvenes parecen estar ausentes en los grupos de edades avanzadas. Si se mantienen los modelos ecológicos puede resultar necesario enfocar en forma explícita las dimensiones que afectan al segmento envejecido de la población.

Esta conclusión se ajusta a la observación de Bogue y Hagood con respecto a las condiciones que precipitan la migración por parte de los grupos de edades viejas. Estos autores afirman que, por lo general, parece que los desequilibrios económicos y sociales a largo plazo tienden a precipitar la migración entre los jóvenes, mientras que los grupos de edades más viejas se seleccionan primariamente sobre la base de los problemas personales. (Bogue y Hagood, 1953). O, como especula Balakrishman (1963 "...la capacidad de adaptarse a la distribución de las oportunidades puede disminuir con la edad".

De considerable interés teórico son los patrones de correlación de la migración en los condados agrícolas, en transición e industriales. Como era de esperar, las correlaciones dominantes en los condados agrícolas indicaron fuerzas migratorias de "empuje". Si bien la presión demográfica en el sector rural-agrícola indudablemente afecta a todos los que allí habitan, incide particularmente en las personas más jóvenes que todavía se hallan cercanas al comienzo de sus carreras ocupacionales. Por otra parte, en las edades más viejas, el desplazamiento socio-económico parece proporcionar el principal impulso a la migración. En términos de la tipología de Petersen de la migración (1961: 606-621), los resultados parecen corroborar la conclusión de Heer (1963) de que la mejor forma de describir la migración rural sureña sería como una "huida de la tierra".

En el extremo urbano del continuo dominan las fuerzas de "atracción". Mientras que la presión demográfica fue el factor predominante en los condados rurales, en las áreas urbanas la disponibilidad potencial de fuentes no agrícolas de empleo es la dimensión principal y las dimensiones restantes sólo proporcionan un incremento mínimo al porcentaje de variancia explicada. Pudiera anticiparse que los condados sureños, con grado relativamente alto de potencial de empleo no primario, serían los recibidores de la migración masculina no blanca. Sin embargo, una migración semejante parecería depender de un nivel de crecimiento económico no primario conducente a una amplia gama de oportunidades de servicio de baja categoría capaz de absorber una cantidad proporcional de población económicamente activa masculina no blanca no calificada.

La acción recíproca de los componentes sociales y económicos del modelo de migración es más evidente en los resultados de los condados de transición. Los efectos abrumadores de la presión demográfica no blanca, tan evidentes en la muestra rural, parecen

estar casi contrapesados por el factor de atracción de las oportunidades de empleo no primario. Probablemente los negros disponen de una cierta cantidad de empleo no primario en estas áreas en transición (entre el 50 y el 75 por ciento de la población económicamente activa se encuentra ocupada en empleos no primarios). En este contexto, los indicadores del tradicionalismo blanco se convierten en una correlación significativa de la migración neta en los grupos de edades más jóvenes. Aparentemente, si se dispone, por lo menos de oportunidades económicas mínimas, los aspectos del clima social llegan a ser fuerzas más notorias en la migración.

Como conclusión, esta investigación ha demostrado que las condiciones socio-económicas de las áreas son factores importantes en relación al contexto de la migración, pero que las condiciones de las áreas tienen una influencia diferente, según la edad del migrante. La inclusión de los condados y ciudades del norte de Estados Unidos —las áreas de destino de muchos migrantes negros del sur— es una empresa de investigación que es una secuela en el camino hacia una síntesis de los hallazgos de los estudios sobre migración según las condiciones de las áreas y de los estudios sobre volumen, dirección y características de los migrantes. Una síntesis semejante podría beneficiar grandemente nuestra comprensión y predicción de la migración negra, problema socio-demográfico que hoy día se halla cargado de implicaciones nacionales inmensas.

condiciones

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, Theodore R., "Intermetropolitan Migration: a Comparison of the Hypothesis of Zipf and Stouffer", en *American Sociological Review*, 20 págs. 287-291, 1955.
- Back, W. B. y Tarver, J., "Interdependence of Population and Economic Variables in Personal Incomes", en *South Western Social Science Quarterly*, Suplemento del volumen 40, págs. 22-23, 1959.
- Balakrishnan, T. R., *Migration and Opportunity: A Study of Standard Metropolitan Areas in the United States*, Unpublished Ph. D. Dissertation University of Michigan, 1963.
- Bell, Wendell, "Familism and Suburbanization: one Test of the Social Choice Hypothesis", en *Rural Sociology*, 21, págs. 276-283, 1956.
- Blalock, Hubert M., "Percent Nonwhite and Discrimination in the South", en *American Sociological Review*, 22, págs. 677-682, 1957.
- Blalock, H. M., "Urbanization and Discrimination in the South", en *Social Problems*, 7, págs. 146-152, 1959.
- Bogue, Donald J., "Internal Migration", en Philip M. Hauser y Otis Dudley Duncan (eds), *The Study of Populations: An Inventory and Appraisal*, Chicago, The University of Chicago Press, 1959.
- Bogue, Donald J. y Hagood, Margaret M., *Subregional Migration in the United States, 1935-1940*, Vol II: Differential Migration in the Corn and Cotton Belts, Miami, Ohio: Scripps Foundation Studies in Population Distribution N° 6, 1953.
- Boyer, Lloyd H., *The Negro in the Labor Force of the United States Journal of Negro Education*, 22, págs. 297-306, 1953.
- Borden, F. Y. *Multiple Regression with Parsimony Option Library Program*, The Pennsylvania State University Computation Center. (mimeografiado), 1964.
- Bowles, Gladys K., *Net Migration from the Rural-Farm Population, 1940-50*, en Agricultural Marketing Service, *Statistical Bulletin* N° 176, 1956.
- Bowles, Gladys K. y Tarver, James D., *Net Migration of the Population, 1950-60 by Age-Sex and Color*, volumen I. partes 1-6. En colaboración con la Oklahoma State University Research Foundation y United States Area Development Administration. Washington D. C.: United States Government Printing Office, 1965.
- Bright, Margaret y Thomas, Dorothy S., "Interstate Migration and Intervening Opportunities", en *American Sociological Review* 6, págs. 773-783, 1941.
- Burford, Roger, *Net Migration for Southern Counties 1940-1950 and 1950-1960*. Research Paper N° 24. Atlanta: Georgia State College, Bureau of Business and Economic Research, School of Business Administration, 1963.
- Butler, Edgar W. Sabagh, George y Van Arsdol, Maurice D., "Demographic and Social Psychological Factors in Residential Mobility", en *Sociology and Social Research*, 48, págs. 139-154, 1964.
- Cowhig, James D. y Beale, Calvin L., "Socio-economic Differences between White and Non White Farm Populations of the South", en *Social Forces* 42: 354-362, 1964.
- Davis, Allison, Gardner, Burleigh B. y Gardner, Mary R., *Deep South*, Chicago, University of Chicago Press, 1941.
- Dillingham, Harry C. y Sly, David F., *The Mechanical Cotton Picker, Negro Migration and the Integration Movement*, Documento presentado a la Annual Meeting of the Population Association of America, Chicago, Illinois, 1965.

- Dodd, Stuart C., "The Interaction Hypothesis: a Gravity Model Fitting Physical Masses and Human Groups", en *American Sociological Review*, 15, págs. 245-256, 1950.
- Duncan, Otis Dudley y Reiss, A. J., Jr. *Social Characteristics of Urban and Rural Communities, 1950*, Nueva York: John Wiley and Sons, Inc., 1956.
- Foreman, Paul Breck, *Mississippi Population Trends*, Nashville, Tennessee, Joint University Libraries, 1939.
- Galle, Omer R. y Taeuber, Karl E., "Metropolitan Migration and Intervening Opportunities", en *American Sociological Review*, 31, págs. 5-13, 1966.
- Ginzberg, Eli, *The Negro Potential*, Nueva York, Columbia University Press, 1956.
- Hamilton, C. Horace, "Rural-Urban Migration in North Carolina, 1920 to 1930", en Raleigh: North Carolina Agricultural Experimental Station, *Bulletin* 295, 1934.
- Hamilton, C. Horace, "Population Pressure and other Factors Affecting Net Rural-Urban Migration", en *Social Forces* 30, págs. 209-215, 1951.
- Hamilton, C. Horace, "Educational Selectivity of Net Migration from the South", en *Social Forces* 38, págs. 33-42, 1959.
- Hamilton, C. Horace, "The Negro Leaves the South", en *Demography*, 1, págs. 273-295, 1964a.
- Hamilton C. Horace, "The Additional Theorem and Analysis of Variance in the Case of Correlated Nominal Variables", North Carolina Agricultural Experimental Station, Raleigh, North Carolina, Nº 1389, 1964b.
- Hamilton, C. Horace, Discussion, *Rural Sociology* 30, págs. 13-17, 1965.
- Hamilton, C. Horace, "The Attractiveness of the South to Whites and Nonwhites: an Ecological Study", en *American Sociological Review*, 28, 101-107, 1963.
- Heard, Alexander, *A Two-Party South?* Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1952.
- Heer, David M., "The Settlement of White Supremacy: an Ecological Study", en *American Journal of Sociology*, 44, págs. 592-598, 1959.
- Isbell, Eleanor C., "Internal Migration in Sweden and Intervening Opportunities", en *American Sociological Review*, 9, págs. 627-639, 1944.
- Kennedy, Louise V., *The Negro Peasant Turns Citiwar*, Nueva York; Columbia University Press, 1930.
- Key, V. O., Jr., *Southern Politics in State and Nation*, Nueva York; Alfred A. Knopf, 1950.
- Leslie, Gerald R. y Richardson, Arthur H., "Life-Cycle, Career Pattern, and the Decision to Move", en *American Sociological Review*, 26, págs. 894-902, 1961.
- Lewis, Hylan, *Blackways of Kent*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1955.
- Matthews, Donald R. y Prothro, James W., "Negro Voter Registration in the South", en Allan P. Sindler (ed), *Change in the Contemporary South*, Durham: Duke University Press, 1963.
- Mayo, Selz y Hamilton C. Horace, "Current Population Trends in the South", en *Social Forces*, 42, págs. 77-88.
- Myrdal, Gunnar, *An American Dilemma*, Nueva York, Harper and Brothers, 1944.
- Ogburn, William F. y Grigg, Charles M., "Factors Related to the Virginia Vote on Segregation", en *Social Forces*, 34, págs. 301-308, 1956.

- Petersen, William, *Population*, Nueva York, The Macmillan Company, 1961.
- Pettigrew, Thomas F., "Demographic Correlates of Border State Desegregation", en *American Sociological Review*, 22, págs. 683-689, 1957.
- Pettigrew, Thomas F. y Cramer, Richard M., "The Demography of Desegregation", en *Journal of Social Issues*, 15, págs. 61-71, 1959.
- Powdermaker, Hortense, *After Freedom*, Nueva York: Viking Press, 1939.
- Ravenstein, E. G., "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, 48, págs. 167-227, 1885.
- Ravenstein, E. G., "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, 52, págs. 241-301, 1889.
- Rossi, Peter H., *Why Families Move*, Glencoe, Illinois, The Free Press, 1955.
- Rubin, Morton, *Plantation County*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1951.
- Stouffer, Samuel A., "Intervening Opportunities and Competing Migrants", en *American Sociological Review*, 5, págs. 845-867, 1940.
- Stouffer, Samuel A., "Intervening Opportunities and Competing Migrants", en *Journal of Regional Science*, 2, págs. 1-26, 1960.
- Strodbeck, Fred, "Equal Opportunity Intervals: a Contribution to the Method of Intervening Opportunities Analysis", en *American Sociological Review*, 14, págs. 490-497, 1949.
- Strodbeck, Fred, "Population, Distance and Migration from Kentucky", en *Sociometry*, 13, págs. 123-130, 1950.
- Taeuber, Karl E. y Taeuber, Alma F., "The Changing Character of Negro Migration", en *American Journal of Sociology*, 70, págs. 429-441, 1965.
- Tarver, James D., "Predicting Migration", en *Social Forces*, 39, págs. 208-213, 1961.
- Tarver, James D. y Curley, William R., "Rejoinder", en *Rural Sociology*, 30, págs. 17-22.
- Thomas, Dorothy S., "Research Memorandum on Migration Differentials", en *Bulletin* 43. Nueva York: Social Science Research Council, 1938.
- Tumin, Melvin, Barton, Paul y Burrus, Bernie, "Education Prejudice and Discrimination: a Study of Readiness for Desegregation", en *American Sociological Review*, 23, págs. 41-49, 1958.
- United States Bureau of the Census, Current Population Reports. Serie p-23, N° 19, 1966.
- Vance, Rupert B., *All These People*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1945.
- Wakeley, Ray E. y Nasrat, Mohiey Eldin, "Sociological Analysis of Population Migration", en *Rural Sociology*, 26, págs. 15-23, 1961.
- Zipf, George Kingsley, "The $P_1 P_2/D$ Hypothesis: on the Intercity Movement of Persons", en *American Sociological Review*, 11, págs. 677-686, 1946.

RESPUESTAS DEMOGRAFICAS Y MOVIMIENTO DE LA POBLACION

DOV FRIEDLANDER

(en *Demography*, volumen 6, noviembre 1969, págs. 359-381)

En los últimos 100 a 150 años la mayoría de las sociedades más modernas ha atravesado por un proceso de movimiento de la población. La literatura se refiere a menudo a este proceso como al de la transición demográfica, porque las sociedades respectivas han experimentado una transición desde tasas elevadas de natalidad, y de mortalidad, "saldo alto", a tasas bajas, "saldo bajo".

Muchos de los estudios que han analizado el movimiento de la población a largo plazo lo han hecho en términos de la fecundidad y de la mortalidad en descenso, pero sin tocar otro aspecto del movimiento de la población que tuvo mucha significación, es decir, la migración o la distribución de la población. Por ejemplo, en la Teoría de la Transición Demográfica, se ha estudiado el descenso de las tasas de mortalidad y de natalidad, pero no la migración (véase, por ejemplo, Thomson, 1946; Notestein, 1945 y 1950; Blacker, 1947; y Cowgill, 1949).

En este trabajo se demostrará que el movimiento de la población debería ser estudiado en términos de todos los componentes demográficos, es decir, fecundidad, mortalidad y movimientos migratorios, tanto internos como externos. Un motivo importante para esto

es que, dada su naturaleza, cada uno de estos componentes demográficos puede afectar al tamaño de la población o a su distribución o a ambos. Por otra parte, es probable que estos componentes y su movimiento tengan una estrecha interrelación. De hecho, en todo este trabajo se planteará la hipótesis de que la adaptación que realiza una comunidad en su comportamiento con respecto a la procreación como respuesta a la aparición de una "tensión", por ejemplo, la caída de las tasas de mortalidad, que conduce a un crecimiento natural más elevado, puede ser diferente según la facilidad con que la comunidad pueda aliviar dicha "tensión" por medio de la emigración. (Esta es una idea no del todo nueva). Por ejemplo, Moore (1945, pág. 119) escribe que, "de hecho fue la migración la que proporcionó cierta válvula de seguridad para las poblaciones rurales de Europa oriental y meridional antes de la Primera Guerra Mundial e incluso durante la década después de la guerra. Por otra parte, la emigración también puede haber posibilitado la continuación de las tasas elevadas de reproducción... La migración podría, por lo tanto, proporcionar un alivio temporal mientras se halla en marcha el proceso de cambio a tasas más bajas de fecundidad." (Véase también Hawley, 1950, especialmente el cap. 9). La facilidad con que la comunidad puede aliviar una "tensión" semejante a través de la emigración puede depender de la estructura social, económica y demográfica y de las características de su cambio.

El movimiento de la población puede estudiarse en varios niveles colectivos. El foco del estudio puede ser, por ejemplo, una aldea, o todas las aldeas, o un distrito. Si bien la hipótesis respecto a la relación entre los componentes demográficos se presume generalmente válida, es decir, en cualquier nivel, las implicaciones pueden variar. En este estudio, la atención se centrará en las poblaciones nacionales, pero dentro de éstas nos concentraremos en los movimientos de la población, en un sentido general, dentro de los sectores rurales y urbanos y entre ellos.

I. LA RESPUESTA DEMOGRAFICA POLIFASICA: SU IMPACTO EN LOS PATRONES DE TRANSICION

Kingsley Davis ha sugerido en su Teoría de la Respuesta Polifásica que en las sociedades en proceso de modernización "enfrentadas a una tasa alta persistente de crecimiento natural, resultante del éxito en el control de la mortalidad en el pasado, las familias

tendieron a utilizar todos los medios demográficos posibles para maximizar sus nuevas oportunidades ..." (Davis, 1963, pág. 362), y que tales sociedades usaban "virtualmente toda la gama de respuestas posibles" (Davis, 1963, pág. 350).

Las respuestas principales se incluyen en la siguiente lista: 1. Celibato; 2. Elevación de la edad al casarse; 3. Uso de anticonceptivos; 4. Aborto y esterilización; 5. Migración externa; migración rural-urbana, o, para emplear un término más general, redistribución de la población.

Así, Davis toma como punto de partida para su análisis, el establecimiento de una tendencia descendente en la mortalidad. Glass, en un artículo posterior, sugiere que una caída en la mortalidad no debe considerarse como punto de partida necesario para el análisis, porque los hechos demográficos no concuerdan con una hipótesis semejante. Más bien, el "punto de partida" involucra "un conflicto entre los niveles de vida y las aspiraciones..." (Glass, 1965b).

En este trabajo aceptamos la teoría de Davis de la Respuesta Polifásica con la salvedad introducida por Glass de que el descenso de la mortalidad no es un estímulo necesario para introducir respuestas demográficas, aunque no hay duda de que en muchos países modernizados ésta fue una fuente en sumo grado importante para un creciente "conflicto entre los niveles de vida y las aspiraciones". En esta sección se discuten las variaciones en los patrones de respuesta y algunas implicancias y consecuencias de estas variaciones.

Los efectos demográficos de las respuestas 1 a 4 obran directa o indirectamente a través de las tasas de natalidad y, aunque de importancia primordial, éstos no pueden ser analizados separadamente en este trabajo, por falta de datos adecuados. Nos quedan, entonces, las respuestas 1-4 como grupo (tasa de natalidad), 5 (migración externa) y 6 (migración rural-urbana). Intentavemos demostrar el posible impacto de las diferencias en el patrón de estas respuestas sobre el patrón de la transición demográfica de las poblaciones nacionales, es decir, las transiciones de las naciones de una alta tasa de natalidad y de mortalidad a una tasa baja.

(Podría resultar útil una nota de advertencia en esta etapa. Interpretamos que el cambio de las tasas de natalidad refleja la acción de una o de varias de las respuestas 1-4. Esto, no obstante, no es necesariamente una interpretación válida, porque las diferencias rurales-urbanas en las tasas brutas de natalidad dependen en forma muy importante de las diferencias rurales-urbanas en

la estructura por edades. Estas, a su vez dependen, entre otras cosas, del volumen de la migración rural-urbana. Siendo así, es teóricamente posible que en una sociedad en que la respuesta demográfica inicial fue la migración rural-urbana *solamente*, las tasas de natalidad en las zonas rurales podrían mostrar un patrón de descenso incluso si los patrones de nupcialidad, de fecundidad marital, etc., permanecieran invariables. Esta salvedad es de particular importancia en relación con los modelos presentados en las secciones 3 y 4 de este trabajo. La estandarización de las diferencias por edad exigiría muchos más datos que no se encuentran a la mano en esta etapa).

Como se mencionó anteriormente, la unidad de estudio será la población nacional; pero centraremos nuestra atención en el movimiento de la población *dentro* de los sectores rurales y urbanos y entre ellos. No es que ésta sea la única división, pero naturalmente es muy significativa en un sentido social, económico y demográfico. Por ejemplo, la atención causada por el crecimiento excesivo de la población en las zonas rurales tuvo por lo menos una fuente valiosa que no estuvo presente en las zonas urbanas durante el proceso de modernización. Esta estaba relacionada "con el crecimiento del número total de herederos potenciales en relación con los recursos disponibles en la agricultura" (Davis, 1963, pág. 353), y la tensión se hallaba en su punto máximo cuando llegó el momento en que éstos tenían que casarse e iniciar sus propias familias. Esto proporcionó quizás el estímulo más importante para una respuesta demográfica en las zonas rurales, aunque había otras. Y en muchos países modernizados la migración a las ciudades o al extranjero, o ambas, era una respuesta fácil, efectiva y socialmente adecuada. En las zonas urbanas, por otra parte, la relación entre el crecimiento de la población y los recursos no fue un factor tan rígido. Otras causas tales como "el cambio en las funciones desde la familia a otras instituciones especializadas" (véase, por ejemplo, Freedman, 1963, pág. 53) produjo el estímulo más importante para una respuesta demográfica. Pero incluso más pertinente a nuestra discusión es el hecho de que la emigración en gran escala desde las áreas urbanas, incluso si fuera factible, lo cual no fue el caso en la mayoría de los países, no podía conformar una respuesta efectiva.

La razón de esto fue que *criar* muchos hijos en las zonas urbanas ya no era compatible con la estructura social y económica en proceso de cambio. La tensión que significa para la familia una prole

excesiva, se dejó sentir en una etapa mucho más temprana del ciclo familiar en las áreas urbanas en comparación con las rurales.

Las diferencias en el comportamiento demográfico, en especial las rurales-urbanas en las tasas de fecundidad y de natalidad, han sido objeto de gran atención en la literatura demográfica (por ej., Naciones Unidas, 1953, págs. 85-86). En muchas sociedades, las tasas rurales de natalidad declinaron más tarde y más lentamente que las urbanas, lo cual es consecuente con el argumento anterior. No obstante, esto no fue enteramente la regla general. En Francia existe evidencia, aunque ésta dista de ser concluyente, de que hacia fines del siglo XIX y posiblemente en algunos períodos anteriores, las tasas urbanas de natalidad fueron más elevadas que las tasas rurales (para la década de 1880, véase Weber, 1899, págs. 68-69). Wrigley (1961, pág. 128) encontró que durante el último cuarto del siglo XIX en regiones de Francia con influencia austriaca, así como en regiones de Prusia, las tasas de natalidad en las zonas industriales fueron mucho más altas que en las rurales. Hay también otros ejemplos (véase, además Chambers, 1965, pág. 333). En la siguiente discusión se demostrará que estas excepciones a la regla son enteramente compatibles con la Teoría de la Respuesta Polifásica y pueden explicarse fácilmente dentro de un marco en que, aparte de las tendencias en las tasas de natalidad y de mortalidad, se consideran además los movimientos migratorios.

Podemos examinar ahora la significación del papel de la migración rural-urbana en el proceso de transición de las poblaciones nacionales desde un saldo demográfico alto a uno bajo. Suponemos una sociedad con sectores rurales y urbanos tales que en el sector urbano las tasas de natalidad son significativamente más bajas en comparación con el sector rural, que fue el caso de muchas sociedades, aunque no de todas. (Como se mencionó anteriormente, en muchos casos las fuerzas fueron tales que era muy probable que la fecundidad urbana declinara más temprano y más aceleradamente. Este fue, en especial, el caso de los países en que la urbanización y el urbanismo se difundieron rápidamente.) Resulta evidente que en semejante sociedad, tomada en conjunto, las tasas nacionales de natalidad pueden estar disminuyendo, ya sea mediante la reducción de las tasas de natalidad en uno o en ambos sectores, o a través de migraciones rurales-urbanas significativas, es decir, mediante una transición desde una sociedad predominantemente rural a una predominantemente urbana o, en realidad, mediante una combinación de ambas posibilidades. (Véase, por ejemplo, Taeuber, 1958,

pág. 270, en que el autor afirma que “La mayor parte de las consideraciones sobre el concepto de transición demográfica han puesto énfasis en las tasas cambiantes de crecimiento de la población nacional, aunque también ha habido estudios sobre las diferencias de mortalidad y fecundidad dentro de grupos de las poblaciones nacionales. ¿La transición es de hecho un proceso nacional, una de las correlaciones del desarrollo económico de tipo industrial que caracteriza a la nación en conjunto? ¿O los grupos económicos y sociales en las zonas rurales y urbanas revelan patrones persistentes de fecundidad, siendo la transición nacional principalmente un producto de la composición socio-económica y rural-urbana de la población? La experiencia de Japón sugiere que ambos procesos ocurrieron durante su rápida transición, es decir, que hubo una fecundidad en descenso en todos los grupos, pero que una porción importante del descenso nacional se debió a la estructura y a la residencia alteradas de la población...” Estos dos factores, en el descenso de las tasas nacionales de natalidad, merecen un examen más amplio.

Podemos considerar, por lo tanto, dos sociedades, A y B, que en un punto inicial fueron semejantes en el siguiente sentido: fueron del mismo tamaño tanto en los sectores rurales como urbanos, tuvieron las mismas tasas rurales y urbanas de natalidad y de mortalidad, y fueron predominantemente rurales en el momento inicial. Suponemos (aunque, por lo general, este no es un supuesto necesario) que con la “modernización general” las tasas de mortalidad comenzaron a bajar. La respuesta en las zonas urbanas de ambas sociedades podría haber sido un descenso de las tasas de natalidad, a través de las diferentes respuestas. Sin embargo, a causa de diferencias en sus estructuras socio-económicas, estas dos sociedades pueden haber diferido en cuanto a la distribución en el *tiempo* y en cuanto al *énfasis* de la respuesta demográfica en los sectores rurales. En la población A, la migración en gran escala a las ciudades y quizás al extranjero podría haber sido factible a causa de una industrialización rápida, y esta respuesta podría haberse ajustado bien dentro del sistema socio-económico general. Por consiguiente, es posible que durante muchos años la respuesta predominante, en el sector rural de A haya sido la migración rural-urbana, mientras que la declinación en las tasas de natalidad podría haber sido una respuesta mucho más retrasada. En la población B, por otra parte, el proceso podría haber obrado a la inversa. Puesto que no tenía ciudades de rápido desarrollo y posiblemente ninguna salida para

la migración externa, la respuesta principal en las zonas rurales de B pudiera haber sido un agudo descenso de las tasas de natalidad como respuesta inicial.

La transición demográfica de A puede caracterizarse por: urbanización rápida y algo de emigración externa; diferencias rurales-urbanas de las tasas de natalidad largamente mantenidas durante el período de transición; período prolongado para que la sociedad en conjunto variara desde un "saldo alto" a un "saldo bajo" y, por lo tanto, crecimiento rápido de la población en el período de transición. La transición demográfica de B puede caracterizarse por: urbanización lenta; rápida disminución de las diferencias rurales-urbanas de las tasas de natalidad (y posiblemente una tendencia descendente, incluso más rápida en las tasas de natalidad rural en comparación con las urbanas); un breve período para que la sociedad en conjunto variara desde un "saldo alto" a un "saldo bajo" y, por lo tanto, crecimiento lento de la población durante el período de transición.

Dos modelos teóricos que demuestran estas diferencias, tanto en una presentación numérica como gráfica, figuran en la sección III, así como una discusión de las diferencias en la estructura de las sociedades que probablemente se dieran como resultado los diferentes patrones de transición. Aquí sólo hemos tratado de recalcar que las diferencias no explicadas o vagamente explicadas en los patrones de las tasas nacionales de natalidad y de mortalidad podrían, por lo menos en parte, ser explicadas si en el análisis se incluyen elementos tan importantes como los cambios en las tasas vitales, tanto en los sectores rurales como en los urbanos, la velocidad e intensidad de las migraciones rurales-urbanas y el volumen en las migraciones externas.

Quizás sea apropiado citar aquí un ejemplo conocido de una transición que ha sido explicada en forma particularmente vaga y que a menudo es discutida en la literatura. Como se dijo anteriormente, Francia es un ejemplo de que, en ciertos períodos, las tasas rurales de natalidad pudieran haber sido más bajas que las urbanas. Uno de los motivos de este descenso temprano de las tasas rurales de natalidad pudiera haber sido, por una parte, una alta densidad agrícola (véase, por ejemplo, Kirk, 1964) y, por otra, una lenta industrialización-urbanización de Francia. Resulta sorprendente encontrar en la literatura respuestas casi místicas a la pregunta de por qué la fecundidad descendió más temprano y más rápido en Francia en comparación con Inglaterra, a pesar del hecho de que

la urbanización fue tanto más temprana en Inglaterra (véase, por ejemplo, Naciones Unidas, 1953, pág. 78). En realidad quizás no sería menos pertinente plantear que porque Francia se urbanizó tan tarde, las tasas de natalidad, particularmente en las zonas rurales, tuvieron que bajar en una etapa particularmente temprana del proceso de transición. En otras palabras, las familias tuvieron que reducir el número de nacimientos en una etapa temprana. Esto fue así porque las oportunidades en las ciudades eran bastante limitadas y, a su vez, la migración rural-urbana no proporcionaba una salida adecuada. Por otra parte, se ha sugerido a menudo que la lenta tasa de crecimiento de la población de Francia fue una importante razón para el ritmo más lento de la industrialización en ese país. Sin embargo, estas dos opiniones no son necesariamente incompatibles. En realidad, pudiera haber un mecanismo de retroalimentación entre ambas fuerzas.

En el ejemplo de las sociedades A y B, citado anteriormente, se ilustró cómo las diferencias básicas entre las estructuras de ambas sociedades podrían haber llevado a lo que podemos calificar como "patrones de respuesta" diferentes, y así, a diferentes patrones en la transición demográfica. En la sociedad A hubo un considerable retraso entre el descenso de las tasas nacionales de mortalidad y el de las tasas de natalidad, y, por lo tanto, la población A experimentó un crecimiento importante durante el proceso de transición. En la sociedad B casi no hubo retraso entre el descenso de las tasas de mortalidad y de natalidad y, como resultado de ello, casi no hubo crecimiento de la población durante el proceso de transición desde un saldo alto a uno bajo. Según la Teoría de la Transición se hubiera dicho que la población A había seguido todas las etapas de la transición, mientras que la población B probablemente habría sido considerada como "uno de los casos" en que la "adaptación" a la teoría fue más bien pobre. Pero de acuerdo con la "Teoría de la Respuesta" estas dos sociedades no eran fundamentalmente diferentes, en el sentido de que ambas eran predominantemente rurales antes del comienzo del proceso de modernización, y que en alguna etapa de este proceso llegó a ser conveniente, si es que no necesario, un movimiento demográfico. Es decir, en ambas sociedades las personas "respondieron" a los cambios asociados con la modernización (Davis, 1963; Glass, 1965b). La principal diferencia radica en el énfasis y en la *distribución en el tiempo* de las diferentes respuestas. Estas diferencias en el "patrón de respuesta" obviamente llevaron a diferencias en los patrones de transición.

Tales diferencias, como se demuestra en el ejemplo anterior, son, naturalmente, muy significativas. Sin embargo, a pesar de la importancia de tales variaciones, también hubo mucho en común: en cada sociedad *hubo* una transformación demográfica, resultado de las respuestas demográficas de los individuos, asociada con la modernización. Por lo tanto, es evidente que los patrones en el retraso entre las tasas nacionales de natalidad y de mortalidad en descenso, las diferencias en el crecimiento natural rural-urbano, la velocidad de urbanización y el crecimiento de la población, fueron todos aspectos diferentes de una misma transformación demográfica que estaba asociada con la modernización general. Y en este sentido podemos decir que en ambos casos estas transformaciones demográficas estuvieron bien "alineadas" con otros aspectos de la modernización.

Una conclusión de la discusión anterior es que existen sociedades con una estructura económico-demográfica tal que en un momento determinado (durante la transición) tuvieron una elevada capacidad de crecimiento de la población, mientras que otras tuvieron una capacidad extremadamente baja. Estas capacidades dependían, entre otras cosas, del grado en que el crecimiento de la población podía, o no podía, estar acompañado por una redistribución constante de la población, lo que significaba un cambio de la agricultura a la industria y de lo rural a lo urbano. En los países en que la industrialización fue rápida, las ciudades podían absorber una gran parte de los excedentes rurales. Así, aunque la distribución y redistribución de la población dentro de una sociedad no altera el número total de personas, ciertamente son un factor importante en la capacidad de absorción de población de un país. Naturalmente, en economía, se puede citar una analogía evidente de la distribución de bienes de consumo en relación a su cantidad total y a su valor total.

Volviendo nuestra atención hacia sociedades existentes, probablemente resulte cierto afirmar, en perspectiva, que los Estados Unidos de Norteamérica tuvieron, a fines del siglo XIX, una capacidad de absorción de población mucho más alta que la mayor parte de los países europeos. O que, en Europa, Inglaterra tuvo una capacidad absorbente mucho mayor en relación al crecimiento de la población que, por ejemplo, Suecia (véase la sección IV).

En todos estos ejemplos, evidentemente, el *sector urbano* fue el que se expandió y fue capaz de absorber una gran parte del crecimiento de la población. En la sección siguiente, no obstante, centra-

remos nuestra atención en algunos problemas relacionados con la capacidad de absorción del crecimiento de la población en las *zonas rurales* y analizaremos los patrones empíricos del crecimiento de la población en estas zonas, en relación a un grupo seleccionado de países.

II. PATRONES DE MOVIMIENTO DE LA POBLACION EN LAS ZONAS RURALES DE LOS PAISES EN PROCESO DE MODERNIZACION: UN ANALISIS EMPIRICO

En los países en proceso de modernización, el sector urbano, si se lo compara con el sector rural, tuvo una capacidad de absorción mucho más alta para el crecimiento de la población durante el período de transición. En Europa, la mayoría de las zonas rurales estaban densamente pobladas, como resultado de un largo período de crecimiento de la población, aun cuando este crecimiento fuese escaso. Esto significó que el número de herederos de las familias era demasiado grande y que las granjas se hicieron más pequeñas como resultado de subdivisiones sucesivas (p. ej., Moore, 1945; Chambers, 1965; Kirk, 1964). Estos y algunos otros factores, tales como el cercado y abolición de los pastos comunes, produjeron condiciones que no dejaban mucho lugar para un crecimiento adicional de la población en estas zonas. Además, incluso en los países en que había tierra suficiente (como por ejemplo, los Estados Unidos) la tasa de crecimiento de la población rural comenzó a disminuir en una etapa bastante temprana de la modernización, si es que en realidad no cesó totalmente. (Una de las razones de esto es, sin duda, la elasticidad relativamente superior de la demanda de productos industriales en general, en comparación con los productos agrícolas.) Algunos ejemplos bastarían para ilustrar empíricamente los patrones del movimiento de la población en las zonas rurales de los países en proceso de modernización (véase el cuadro 1).

Puede verse que en todos estos ejemplos, el crecimiento de la población en el sector rural no persistió mucho tiempo después de comenzada la modernización, y si persistió, fue solamente a una tasa sumamente baja en relación al crecimiento de la población urbana como fue el caso de los Estados Unidos. Por otra parte, como se mencionó en la sección anterior y, en realidad, como puede apreciarse en el cuadro 1, algunas sociedades en proceso de modernización habían experimentado un crecimiento sumamente rápido en la población nacional en ciertas etapas de la transición demográfica. Probablemente sea correcto afirmar que en el período que presencié

Cuadro 1

PATRONES DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN PAISES
SELECCIONADOS: POBLACION RURAL Y TOTAL

(En miles)

País y año	Total	Rural	País y año	Total	Rural
Inglaterra y Gales ^a			1901.....	38 962	23 005
1851.....	17 147	8 574	1911.....	39 605	22 096
1861.....	19 092	8 591	1921.....	39 210	21 004
1871.....	21 661	8 231	1931.....	41 835	20 414
1881.....	24 747	7 919	Estados Unidos ^d		
1891.....	27 747	7 769	1870.....	38 558	28 656
1901.....	31 144	8 097	1880.....	50 156	36 026
1911.....	34 438	8 265	1890.....	62 948	40 841
1931.....	38 492	8 468	1900.....	75 995	45 835
1951.....	41 104	7 399	1910.....	91 972	49 973
Suecia ^b			1920.....	105 711	51 553
1850.....	3 462	3 112	1930.....	122 775	53 820
1860.....	3 824	3 394	1940.....	131 669	57 246
1870.....	4 164	3 625	1950.....	150 697	61 770
1880.....	4 572	3 883	Japón ^e		
1890.....	4 780	3 881	1888.....	39 473	34 342
1900.....	5 117	4 016	1898.....	43 404	35 678
1910.....	5 499	4 138	1908.....	48 554	36 464
1920.....	5 876	4 140	1918.....	55 033	37 643
1930.....	6 131	4 139	1930.....	68 872	37 940
Francia ^c			1940.....	72 539	35 980
1846.....	35 400	26 800	1950.....	83 200	37 190
1856.....	36 100	26 200	Alemania ^f		
1866.....	38 100	26 500	1900.....	50 626	22 230
1876.....	36 900	24 900	1910.....	58 451	22 391
1886.....	38 200	24 500	1925.....	63 181	22 369
1891.....	38 300	24 000	1933.....	66 032	21 625
			1939.....	69 317	20 873

^a Las cifras se refieren a la población nacida en Inglaterra; véase la sección IV.

^b Weber, 1889 pág. 68; y Naciones Unidas, 1952.

^c Lee, 1957, págs. 353 y 357.

^d Taeuber, 1958.

^e Naciones Unidas, 1952.

un crecimiento considerable de las poblaciones nacionales (a través de la expansión de los sectores urbanos), las poblaciones de los sectores rurales alcanzaron una cumbre, y permanecieron más o menos constantes de allí en adelante (o en algunos casos incluso declinaron). Así, mientras en las zonas urbanas en crecimiento la capacidad de absorción del crecimiento de la población fue en aumento du-

rante el proceso de modernización, en las zonas rurales fue en descenso.

Podemos hacer un resumen diciendo que, aunque las razones del patrón estacionario o decreciente de las poblaciones rurales en las naciones en proceso de modernización son probablemente más complejas, los factores más significativos que han sido ampliamente discutidos en la literatura incluyen los siguientes aspectos: 1) La mayor parte de los países europeos en proceso de modernización ya tenía una densidad agrícola elevada durante el siglo XIX y las granjas ya eran cultivadas intensiva o superintensivamente (véase, Naciones Unidas, 1953, pág. 124); 2) El sistema de cercados (*enclosure*) y la abolición del sistema del pastoreo común (Toynbee, 1884); 3) La introducción de la tecnología moderna y de los métodos científicos en la agricultura; y 4) La elasticidad relativamente baja de la demanda de productos agrícolas.

Los patrones de cambio en el tamaño de la población, reseñados en esta sección, forman la base para la construcción de dos modelos hipotéticos. Para demostrar las implicaciones demográficas de la hipótesis discutida en la sección I, estos modelos intentan describir dos patrones diferentes de transición demográfica.

III. ALGUNOS MODELOS HIPOTETICOS DE TRANSICION

Presentaremos aquí dos series hipotéticas de cálculos para ilustrar el posible impacto que tienen las diferencias en los patrones de respuesta demográfica sobre los patrones de transición de la población nacional, es decir, la transición desde tasas nacionales altas de natalidad y de mortalidad a tasas bajas. En la sección siguiente, se intentará demostrar este impacto a través del examen de dos estudios de casos.

Como punto de partida de los modelos hipotéticos, se supuso una sociedad predominantemente rural (el 80 por ciento de la población vive en zonas rurales en el punto de partida, lo cual es algo más alto que en Inglaterra en 1850 y algo más bajo que en Francia y en Suecia en 1840), y tasas de natalidad y de mortalidad bastante altas, tanto en las zonas rurales como urbanas (lo cual deja sólo un margen relativamente pequeño de crecimiento natural, vale decir, "salto alto"). Siguiendo la línea de la discusión de las secciones anteriores, suponemos que, con la modernización general, tuvieron lugar muchos cambios importantes y pertinentes. De particular fueron: la industrialización; el avance de la tecnología agrícola, junto

con algunos otros cambios socio-económicos en la estructura agrícola como los cercados (*enclosure*); y una disminución gradual de la mortalidad tanto en las zonas rurales como urbanas. La industrialización y las modificaciones en la agricultura hicieron posible (¡si es que no en realidad necesario!) que muchas personas respondieran migrando a las ciudades, o que la sociedad en conjunto, se urbanizara; trajeron consigo un descenso gradual de la fecundidad, a través de los diversos ajustes de la fecundidad; y, posiblemente, estimularon la emigración externa. La disminución de la mortalidad tendió a acelerar por lo menos algunos de estos cambios, según cuál fuera la estructura básica de la sociedad y la velocidad y características particulares de la modernización. Así, estos aspectos de la modernización —la industrialización y las modificaciones en la agricultura— fueron de gran importancia en el establecimiento de los patrones del movimiento de la población en las zonas rurales de las sociedades en proceso de modernización, como se demostró empíricamente en la sección II. Por consiguiente, en ambos modelos suponemos que la población rural *cesó de crecer en una etapa bastante temprana del proceso de transición*.

Los modelos intentan ilustrar cómo grados variables de estos factores, y en particular el grado y velocidad de industrialización, podrían haber contribuido al establecimiento de diferentes patrones de respuesta demográfica y, de este modo, llevar a patrones diferentes de transición nacional. Un patrón de respuesta se compone de combinaciones diferentes en cuanto a la importancia relativa y distribución en el tiempo de los siguientes aspectos:

1. Reducción de las tasas de natalidad (en las zonas rurales y urbanas).

2. Migración desde las zonas rurales a las urbanas. (El concepto de migración rural-urbana tal como se usa aquí se refiere tanto a los movimientos de las personas desde las zonas rurales a las urbanas, es decir, la migración, como a la transformación de las zonas, y de sus poblaciones, de rurales a urbanas. Un término más preciso para este concepto sería el de transición rural-urbana, pero, para evitar una confusión con la transición demográfica, usamos el término "migración".)

3. Migración externa desde las zonas rurales y las urbanas.

Por ejemplo, en una sociedad en que la industrialización fuera lenta, la migración rural-urbana tendería a ser más lenta y menos intensiva y, por lo tanto, la adaptación a través de la disminución de la fecundidad o de la migración externa, o de ambas, tendería a

ser de una importancia relativamente mayor. Por otra parte, en una sociedad en que la industrialización fuera rápida, al ser otros cambios iguales, la respuesta de la migración rural-urbana tendería a ser de mayor importancia relativa en el patrón de respuestas, durante algún período por lo menos.

Todos nuestros modelos suponen, para mayor sencillez, el mismo descenso de la mortalidad sin diferencias rurales-urbanas. (Sin embargo, en nuestros estudios de casos de la sección siguiente, se consideran las diferencias rurales-urbanas de la mortalidad.)

Como ya se mencionó, los modelos suponen el mismo punto de partida en la proposición de la población en las zonas urbanas. Además, el cambio en estas proporciones es diferente en los modelos de acuerdo con el patrón de respuesta. (Esto es para reflejar el hecho de que, antes de la industrialización, todas las sociedades fueron predominantemente "rurales", pero se urbanizaron a velocidades variables de acuerdo con las características particulares de la modernización.)

También hemos supuesto, para mayor sencillez, que el patrón de cambios en las tasas urbanas de natalidad —que al comienzo del período de transición tienen sólo un leve efecto sobre las tasas nacionales de natalidad porque la población urbana es relativamente pequeña— es el mismo en ambos modelos. En otras palabras, en estos modelos suponemos que el descenso de las tasas de natalidad en las zonas urbanas es independiente del grado de urbanización, o de los niveles de fecundidad de las zonas rurales.

Así, podemos resumir los supuestos que sirven de base para estos modelos:

A. Las condiciones fijas, es decir, fijas en ambos modelos:

1. En el punto de partida, las proporciones de la población en las zonas rurales son altas e iguales.
2. Las tasas de mortalidad y su patrón de descenso son iguales en ambos modelos sin diferencias rurales-urbanas.
3. La velocidad de descenso de las tasas urbanas de natalidad es igual.

B. Las condiciones y los patrones de respuesta variables:

4. En el punto de partida, los niveles de las tasas rurales de natalidad y su tasa de declinación.
5. Migración rural-urbana neta.
6. Migración externa neta.

Cabe observar que la condición fija 1 es bastante realista para la mayor parte de las sociedades de Europa Occidental en el siglo

XVIII y a comienzos del siglo XIX. Sin embargo, las condiciones 2 y 3 son, en grados variables, simplificaciones excesivas. Ya se ha observado que la interpretación de la condición 4 debe ser restringida; estas tasas de natalidad podrían ser engañosas puesto que no están estandarizadas con respecto a las diferencias en la estructura por edades. Finalmente, la condición 5 se refiere tanto a los movimientos de las personas desde las zonas rurales a las urbanas como a la transformación de las zonas, y de sus poblaciones, de rurales a urbanas.

Según las condiciones fijas 1 hasta 3 y los diferentes patrones de respuesta 4 hasta 6, hemos calculado proyecciones de las poblaciones, rural, urbana y nacional. Examinamos luego el impacto que producen los patrones de respuesta en la transición demográfica nacional, es decir, el impacto de las tendencias en las tasas nacionales de natalidad y de mortalidad.

Modelo Número 1

El siguiente es un resumen del patrón de respuestas asociado con el *Modelo 1*. (Véanse también el cuadro 2 y el gráfico 1.)

Período (años)	Tasas rurales de natalidad en descenso	Migración rural-urbana	Migración externa
0-50		X	X
50-100		XXX	X
100-140	XX	XXX	

X, significa una "respuesta débil".

XX, una respuesta de mediana intensidad.

XXX, de gran intensidad.

Este modelo representa una sociedad en rápido proceso de industrialización y, por lo tanto, en rápido proceso de urbanización, con cierta salida para la migración externa. La principal respuesta demográfica frente a los cambios asociados con la modernización en las zonas urbanas es una disminución de las tasas de natalidad y cierta migración al extranjero. La respuesta en las zonas rurales consiste en la migración a las zonas urbanas, la que llega a ser muy pronunciada a los 50-60 años desde el comienzo del descenso de la mortalidad. La migración externa comienza mucho antes en este proceso, mientras que el descenso de la fecundidad rural es una respuesta muy retrasada. Así, por lo general, este modelo representa a una sociedad en que durante los primeros 100 años del proceso

Cuadro 2
MODELO NUMERO 1

Período	Población al		Movimien- to total de la pobla- ción	Nacimientos		Defunciones		Crecimiento natural absoluto	Migración neta	
	Comienzo	Final		Número	Tasa	Número	Tasa		Emigra- ción externa	Rural a urbana
Total										
0- 10	10 000	10 390	390	3 450	34,5	2 900	29,0	550	160	...
10- 20	10 390	10 898	508	3 579	34,4	2 909	28,0	670	162	...
20- 30	10 898	11 538	640	3 749	34,4	2 943	27,0	806	165	...
30- 40	11 538	12 330	792	3 962	34,4	3 000	26,0	962	170	...
40- 50	12 330	13 298	968	4 227	34,4	3 083	25,0	1 144	176	...
50- 60	13 298	14 451	1 153	4 525	34,0	3 192	24,0	1 333	180	...
60- 70	14 451	15 760	1 309	4 813	33,3	3 324	23,0	1 489	180	...
70- 80	15 760	17 297	1 537	5 104	32,3	3 389	21,5	1 715	178	...
80- 90	17 297	19 075	1 778	5 417	31,3	3 463	20,0	1 954	176	...
90-100	19 075	21 115	2 040	5 743	30,1	3 529	18,5	2 214	174	...
100-110	21 115	23 195	2 080	5 756	27,3	3 590	17,0	2 166	86	...
110-120	23 195	25 003	1 808	5 404	23,3	3 596	15,5	1 808	0	...
120-130	25 003	26 594	1 591	5 091	20,4	3 500	14,0	1 591	0	...
130-140	26 594	27 905	1 311	4 636	17,4	3 325	12,5	1 311	0	...
Urbana										
0- 10	2 000	2 290	290	650	32,5	580	29,0	70	30	250
10- 20	2 290	2 648	358	744	32,5	641	28,0	103	30	285
20- 30	2 648	3 038	390	861	32,5	715	27,0	146	32	277
30- 40	3 038	3 530	492	987	32,5	790	26,0	197	32	327
40- 50	3 530	4 298	768	1 147	32,5	883	25,0	264	35	539
50- 60	4 298	5 451	1 153	1 375	32,0	1 032	24,0	343	36	846
60- 70	5 451	6 860	1 409	1 663	30,0	1 254	23,0	409	40	1 040
70- 80	6 860	8 497	1 637	1 989	29,0	1 475	21,5	514	40	1 163
80- 90	8 497	10 375	1 878	2 337	27,5	1 699	20,0	638	40	1 280
90-100	10 375	12 515	2 140	2 698	26,0	1 919	18,5	779	40	1 401
100-110	12 515	14 695	2 180	3 004	24,0	2 128	17,0	876	20	1 324
110-120	14 695	16 603	1 908	2 939	20,0	2 278	15,5	661	0	1 247
120-130	16 603	18 294	1 691	2 823	17,0	2 324	14,0	499	0	1 192
130-140	18 294	19 605	1 311	2 561	14,0	2 287	12,5	274	0	1 037
Rural										
0- 10	8 000	8 100	100	2 800	35,0	2 320	29,0	480	130	250
10- 20	8 100	8 250	150	2 835	35,0	2 268	28,0	567	132	285
20- 30	8 250	8 500	250	2 888	35,0	2 228	27,0	660	133	277
30- 40	8 500	8 800	300	2 975	35,0	2 210	26,0	765	138	327
40- 50	8 800	9 000	200	3 080	35,0	2 200	25,0	880	141	539
50- 60	9 000	9 000	0	3 150	35,0	2 160	24,0	990	144	846
60- 70	9 000	8 900	-100	3 150	35,0	2 070	23,0	1 080	140	1 040
70- 80	8 900	8 800	-100	3 115	35,0	1 914	21,5	1 201	138	1 163
80- 90	8 800	8 700	-100	3 080	35,0	1 764	20,0	1 316	136	1 280
90-100	8 700	8 600	-100	3 045	35,0	1 610	18,5	1 435	134	1 401
100-110	8 600	8 500	-100	2 752	32,0	1 462	17,0	1 290	66	1 324
110-120	8 500	8 400	-100	2 465	29,0	1 318	15,5	1 147	0	1 247
120-130	8 400	8 300	-100	2 268	27,0	1 176	14,0	1 092	0	1 192
130-140	8 300	8 300	0	2 075	25,0	1 038	12,5	1 037	0	1 037

Nota: Las tasas vitales se calculan sobre la base de la población al comienzo del período. El concepto de migración rural-urbana, tal como se emplea aquí, se refiere tanto a los movimientos de las personas desde las zonas rurales a urbanas (es decir, migración) como a las transformaciones de las zonas (y de sus poblaciones) de rurales a urbanas.

de transición, esta última se realizó principalmente a través de la redistribución. Quizás deba observarse que entre los años 60 y 130, el número de migrantes rurales-urbanos sobrepasó al elevado crecimiento natural sostenido en las zonas rurales; ésta es la fuente del crecimiento tan considerable del sector urbano y de que llegara a ser numéricamente tan dominante dentro de la población total. Las principales características de este modelo son: crecimiento sumamente rápido de la población junto con una urbanización acelerada, migración externa moderada, descenso lento de la fecundidad natural y diferencias sostenidas en las tasas rurales-urbanas de natalidad.

Modelo Número 2

El siguiente es un resumen del patrón de respuestas asociado con el Modelo 2 (véanse también el cuadro 3 y el gráfico 2).

Período (años)	Tasas rurales de natalidad en descenso	Migración rural-urbana	Migración externa
0- 50			X
50-100	XX		X
100-140	XXX		X

X. significa una "respuesta débil".
 XX, una respuesta de mediana intensidad.
 XXX, de gran intensidad.

El *Modelo 2* representa a una sociedad en que la industrialización es extremadamente paulatina y, por lo tanto, el crecimiento en el sector urbano fue lento y sólo el resultado del crecimiento natural. Así pues, el crecimiento de la población nacional fue realmente muy pequeño. Se supone que hubo una salida para la migración externa, pero como se ha mencionado, no hubo "lugar" para la migración rural-urbana. Cabe observar que las tasas rurales de natalidad son más pequeñas que las urbanas desde el año 40 en adelante. Las tendencias nacionales en las tasas de natalidad y de mortalidad muestran un descenso casi inmediato de las primeras después del descenso de las segundas. Las características principales de este modelo se asemejan, hasta cierto punto, aunque con muchas limitaciones, a la transición en Francia.

Otros patrones de Respuesta

De este modo, sería posible construir un modelo semejante a la transición demográfica de los países de Europa Oriental, en algunos

de los cuales la transición en las etapas tempranas se realizó principalmente a través de la migración externa (Moore, 1945). Las principales características de una transición semejante se ilustran en el siguiente cuadro resumen:

Período (años)	Tasas rurales de natalidad en descenso	Migración rural-urbana	Migración externa
0-50			XX
50-100	X	X	XXX
100-120	XX	X	XXX
120-150	XXX	XX	

X, significa una "respuesta débil".
 XX, respuesta de mediana intensidad.
 XXX, de gran intensidad.

Los países extranjeros en el Nuevo Mundo tendrían, quizás, el siguiente patrón de respuesta:

Período (años)	Tasas rurales de natalidad en descenso	Migración rural-urbana	Migración externa
0-50	X	X	X
50-100	XX	X	XXX
100-140	XX	XX	XX

X, significa una "respuesta débil".
 XX, respuesta de mediana intensidad.
 XXX, de gran intensidad.

Se podría ilustrar aún con otros patrones posibles de respuesta y de transiciones, pero éste no es el propósito aquí. El objeto de esta sección fue demostrar el impacto de los patrones de respuesta demográfica sobre las características de las transiciones nacionales. En la sección siguiente intentamos demostrar este impacto a través del uso de cifras aproximadas para dos estudios de casos.

IV. DESCRIPCIÓN APROXIMADA DE LA TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA: DOS ESTUDIOS DE CASOS

Debe declararse desde un comienzo que, hasta la fecha, la mayoría de los países carece de los datos requeridos para la reconstrucción de sus transiciones demográficas en términos del modelo trazado en la sección anterior. Para nuestros dos estudios de casos, hemos

Cuadro 3
MODELO NUMERO 2

Periodo	Población al		Movimiento total de la población	Nacimientos		Defunciones		Crecimiento natural absoluto	Migración neta	
	Comienzo	Final		Número	Tasa	Número	Tasa		Emigración externa	Rural a urbana
Total										
0- 10	10 000	10 170	170	3 320	33,2	2 900	29,0	420	250	...
10- 20	10 170	10 413	243	3 341	32,4	2 848	28,0	493	250	...
20- 30	10 413	10 783	369	3 431	32,9	2 812	27,0	619	250	...
30- 40	10 783	11 231	449	3 502	32,5	2 803	26,0	699	250	...
40- 50	11 231	11 613	382	3 440	30,6	2 808	25,0	632	250	...
50- 60	11 613	11 822	209	3 246	28,0	2 787	24,0	459	250	...
60- 70	11 822	11 934	112	3 081	26,1	2 719	23,0	362	250	...
70- 80	11 934	12 062	128	2 944	24,5	2 566	21,5	378	250	...
80- 90	12 062	12 198	144	2 811	23,3	2 417	20,0	394	250	...
90-100	12 198	12 360	162	2 669	21,9	2 257	18,5	412	250	...
100-110	12 360	12 523	163	2 514	20,3	2 101	17,0	413	250	...
110-120	12 523	12 601	78	2 273	18,2	1 945	15,5	328	250	...
120-130	12 601	12 627	26	2 041	16,2	1 765	14,0	276	250	...
130-140	12 627	12 692	65	1 744	13,8	1 579	12,5	165	100	...
Urbana										
0- 10	2 000	2 070	70	650	32,5	580	29,0	70	0	0
10- 20	2 070	2 163	93	673	32,5	580	28,0	93	0	0
20- 30	2 163	2 283	119	703	32,5	584	27,0	119	0	0
30- 40	2 283	2 431	149	742	32,5	593	26,0	149	0	0
40- 50	2 431	2 613	182	790	32,5	608	25,0	182	0	0
50- 60	2 613	2 822	209	836	32,0	627	24,0	209	0	0
60- 70	2 822	3 034	212	861	30,5	649	23,0	212	0	0
70- 80	3 034	3 262	228	880	29,0	652	21,5	228	0	0
80- 90	3 262	3 498	244	897	27,5	653	20,0	244	0	0
90-100	3 498	3 760	262	909	26,0	647	18,5	262	0	0
100-110	3 760	4 023	263	902	24,0	639	17,0	263	0	0
110-120	4 023	4 201	178	805	20,0	627	15,5	178	0	0
120-130	4 201	4 327	126	715	17,0	589	14,0	126	0	0
130-140	4 327	4 392	65	606	14,0	541	12,5	65	0	0
Rural										
0- 10	8 000	8 100	100	2 670	33,3	2 320	29,0	350	250	0
10- 20	8 100	8 250	150	2 668	32,9	2 268	28,0	400	250	0
20- 30	8 250	8 500	250	2 728	33,1	2 228	27,0	500	250	0
30- 40	8 500	8 800	300	2 760	32,5	2 210	26,0	550	250	0
40- 50	8 800	9 000	200	2 650	30,1	2 200	25,0	450	250	0
50- 60	9 000	9 000	0	2 410	26,8	2 160	24,0	250	250	0
60- 70	9 000	8 900	-100	2 220	24,7	2 070	23,0	150	250	0
70- 80	8 900	8 800	-100	2 064	23,2	1 914	21,5	150	250	0
80- 90	8 800	8 700	-100	1 914	21,8	1 764	20,0	150	250	0
90-100	8 700	8 600	-100	1 760	20,2	1 610	18,5	150	250	0
100-110	8 600	8 500	-100	1 612	18,7	1 462	17,0	150	250	0
110-120	8 500	8 400	-100	1 468	17,2	1 318	15,5	150	250	0
120-130	8 400	8 300	-100	1 326	15,8	1 176	14,0	150	250	0
130-140	8 300	8 300	0	1 138	13,7	1 038	12,5	100	100	0

Nota: Las tasas vitales se calculan sobre la base de la población al comienzo del periodo. Para la definición de la migración rural-urbana, véase la nota del cuadro 2.

Gráfico 1
MODELO NUMERO 1

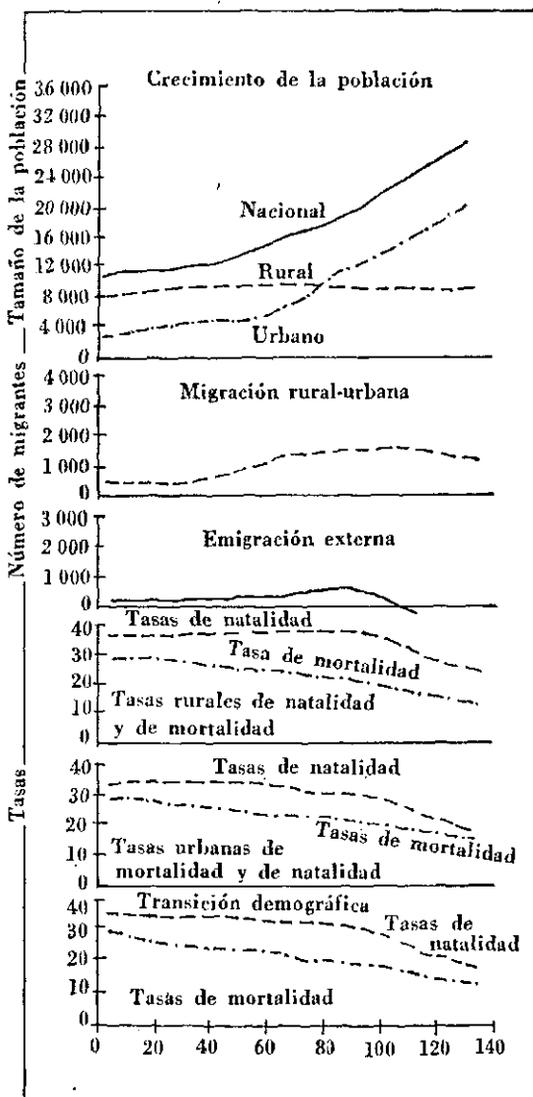
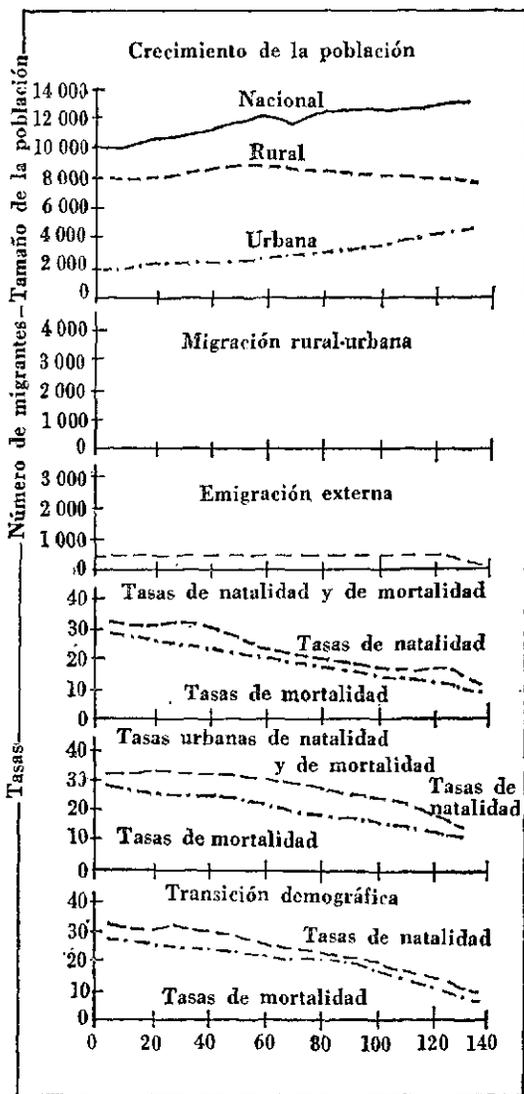


Gráfico 2
MODELO NUMERO 2



hecho uso de datos disponibles en la literatura y de algunas estimaciones generales en un intento de llegar por lo menos a una aproximación de estas transiciones. Creemos que estas aproximaciones pudieran ser suficientes para bosquejar al menos las características más generales de las transiciones que interesan, y para identificar las importantes diferencias entre ellas.

Pero veamos primero cuáles son los datos estadísticos que se requieren para la reconstrucción de un modelo de transición que se asemeje a un país en particular.

1. Los tamaños de las poblaciones rurales y urbanas en intervalos razonablemente breves de tiempo durante el período de transición. (Existe, naturalmente, la dificultad que implica una definición de las poblaciones rural y urbana. Esta no se discutirá aquí, sino que se utilizarán las clasificaciones tal como se encuentran en la literatura. No obstante, hay que tener presente que las diferencias en las definiciones pudieran plantear dificultades en la interpretación de las comparaciones. Para una discusión de este problema, véase, por ejemplo, Eldridge 1942.)

2. Las tasas rurales y urbanas de mortalidad.

3. La migración externa neta de las áreas urbanas y rurales. (Si no existen cifras directas, la migración externa neta de cualquier período determinado puede estimarse como la diferencia entre el crecimiento total de la población y el crecimiento natural. Pero aún queda por evaluar, entonces, la contribución relativa de los sectores rurales y urbanos a la migración externa neta total.)

4. Las tasas de natalidad rurales y urbanas.

5. La migración rural-urbana. Esta puede calcularse como un residuo, si se dispone de todos los datos anteriores, es decir, en cada período:

$$M_{ro} = G_u - N_u + M_{ur} = G_r + N_r - M_{ru}$$

en que M_{ru} representa la migración rural-urbana neta; G_u y G_r son el crecimiento de la población en los sectores urbanos y rurales, respectivamente; N_u y N_r representan el incremento natural en los sectores urbanos y rurales, respectivamente; y M_{ur} y M_{ru} representan la migración externa neta desde los sectores urbanos y rurales, respectivamente. Puede verse que los datos requeridos para demostrar estos cálculos no son tan detallados como podría pensarse.

Estudio de casos N° 1: La transición en Inglaterra y Gales

Nuestra descripción aproximada de la transición en Inglaterra y

Gales cubre el período 1800-1940. Una gran parte de la información necesaria para describir la transición no se hallaba disponible. Sin embargo, fue posible usar algunos datos incompletos y otra información dispersa (y algo de conjeturas) para derivar estimaciones aproximativas de las distribuciones requeridas. Los detalles técnicos se discuten en el Apéndice I, y la transición aproximada resultante figura en el cuadro 4 y en el gráfico 3.

Discutiremos con más detalle las características especiales de la transición en Inglaterra y Gales en una etapa posterior, al compararla con la transición del Estudio de casos N° 2, Suecia. No obstante, por ahora, podemos observar algunas semejanzas en los rasgos, aunque solamente de índole muy general, entre la transición inglesa y la transición del *Modelo 1* (véase el gráfico 1 en la sección III). La diferencia principal entre el *Modelo 1* y la transición en Inglaterra es que esta última presentó las características especiales del *Modelo 1* de una manera aún más extrema. Así, las tasas rurales de natalidad comenzaron a un nivel más alto en Inglaterra y declinaron más lentamente. La migración rural-urbana en Inglaterra y Gales comenzó más temprano y a una escala mucho más alta en comparación con el *Modelo 1*, pero declinó también más temprano y más rápidamente. Así pues, tanto el crecimiento urbano como el crecimiento nacional de la población fueron más rápidos y más intensos en Inglaterra en comparación con el *Modelo 1*. Pero a pesar de estas diferencias, las características generales son bastante semejantes. Es decir, ambos representan sociedades con una rápida industrialización y, por consiguiente, una rápida urbanización junto con un descenso lento en las tasas rurales de natalidad (y, por lo tanto, diferencias largamente sostenidas en las tasas rurales y urbanas de natalidad) y, como consecuencia, un crecimiento sumamente rápido de la población durante el período de transición.

Estudio de casos N° 2: La transición en Suecia

La construcción del modelo que representa la transición en Suecia fue fácil y directa. Afortunadamente, casi todos los datos requeridos se hallaban disponibles en un estudio de Thomas (1941).

La población total de Suecia, las tasas nacionales de natalidad y de mortalidad y la migración externa a partir de 1750 se hallaban disponibles en el apéndice de la obra citada. Se disponía de la mayor parte de los demás datos requeridos, es decir, distribución rural-urbana de la población, tasas rurales y urbanas de natalidad y de mortalidad, etc., a partir de 1810 ó 1820. Sólo se requirieron ajustes

Cuadro 4
ESTUDIO DE CASOS NUMERO 1: INGLATERRA Y GALES

Comienzo del periodo	Población al		Movimiento total de la población	Nacimientos		Defunciones		Crecimiento natural absoluto	Migración neta	
	Comienzo	Final		Número	Tasa	Número	Tasa		Emigración externa	Rural a urbana
Total										
1800	10 000	11 434	1 434	3 830	38,3	2 300	23,0	1 530	96	...
1810	11 434	13 500	2 066	4 345	38,0	2 287	20,0	2 058	- 8	...
1820	13 500	15 634	2 134	5 076	37,6	2 970	22,0	2 106	- 28	...
1830	15 634	17 903	2 269	5 753	36,8	3 533	26,6	2 200	- 49	...
1840	17 903	20 169	2 271	6 177	34,5	3 957	22,1	2 220	- 51	...
1850	20 169	22 574	2 405	7 180	35,6	4 397	21,8	2 783	378	...
1860	22 574	25 551	2 977	8 240	36,5	5 034	22,3	3 206	229	...
1870	25 551	29 221	3 670	9 198	36,0	5 340	20,9	3 858	188	...
1880	29 221	32 628	3 407	9 614	32,9	5 523	18,9	4 091	684	...
1890	32 628	36 594	3 966	9 886	30,3	5 840	17,9	4 046	80	...
1900	36 594	40 579	3 985	10 100	27,6	5 562	15,2	4 538	553	...
1910	40 579	42 623	2 044	8 724	21,5	5 965	14,7	2 759	715	...
1920	42 623	44 946	2 323	7 715	18,1	5 200	12,2	2 515	192	...
1930	44 946	47 087	2 141	6 742	15,0	5 214	11,6	1 528	-613	...
Urbana										
1800	1 800	2 287	487	550	30,6	585	32,5	- 35	19	541
1810	2 287	3 240	953	685	30,0	624	27,3	62	- 8	883
1820	3 240	4 378	1 138	972	0,0	956	29,5	16	- 28	1 094
1830	4 378	6 714	2 336	1 251	28,6	1 300	29,7	- 49	- 49	2 336
1840	6 714	10 085	3 371	1 813	27,0	1 873	27,9	- 60	- 51	3 380
1850	10 085	12 416	2 331	2 945	29,2	2 642	26,2	303	189	2 217
1860	12 416	15 842	3 426	3 974	32,0	3 178	25,6	796	126	2 756
1870	15 842	19 870	4 028	5 217	32,9	3 612	22,8	1 605	117	2 540
1880	19 870	23 492	3 622	6 061	30,5	3 974	20,0	2 087	465	2 000
1890	23 492	27 080	3 588	6 688	28,5	4 299	18,3	2 389	58	1 257
1900	27 080	30 840	3 760	7 246	26,8	4 116	15,2	3 130	409	1 039
1910	30 840	33 033	2 193	6 286	20,4	4 533	14,7	1 753	543	983
1920	33 033	35 058	2 025	5 893	17,8	4 030	12,2	1 863	146	308
1930	35 058	37 670	2 612	5 259	15,0	4 067	11,6	1 192	-613	807
Rural										
1800	8 200	9 147	947	3 280	40,0	1 715	20,9	1 565	77	541
1810	9 147	10 260	1 113	3 659	40,0	1 663	18,2	1 996	0	883
1820	10 260	11 256	996	4 104	40,0	2 014	19,6	2 090	0	1 094
1830	11 256	11 189	- 67	4 502	40,0	2 233	19,8	2 269	0	2 336
1840	11 189	10 084	-1 100	4 364	39,0	2 084	18,6	2 280	0	3 380
1850	10 084	10 158	74	4 235	42,0	1 755	17,4	2 480	189	2 217
1860	10 158	9 709	- 449	4 266	42,0	1 856	18,3	2 410	103	2 756
1870	9 709	9 351	- 358	3 981	41,0	1 728	17,8	2 253	71	2 540
1880	9 351	9 136	- 215	3 553	38,0	1 549	16,6	2 004	219	2 000
1890	9 136	9 514	378	3 198	35,0	1 541	16,9	1 657	22	1 257
1900	9 514	9 739	225	2 854	30,0	1 446	15,2	1 408	144	1 039
1910	9 739	9 590	- 149	2 438	25,0	1 432	14,7	1 006	172	983
1920	9 590	9 888	298	1 822	19,0	1 170	12,2	652	46	308
1930	9 888	9 417	- 471	1 483	15,0	1 147	11,6	336	0	807

Nota: Véase el cuadro 2.

Gráfico 3
ESTUDIO DE CASOS NUMERO 1: INGLATERRA Y GALES

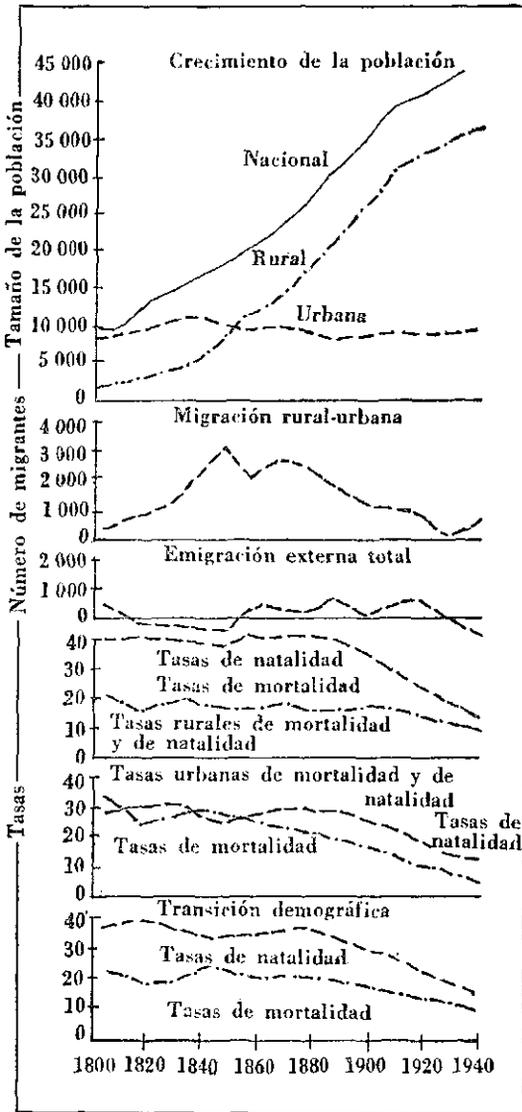
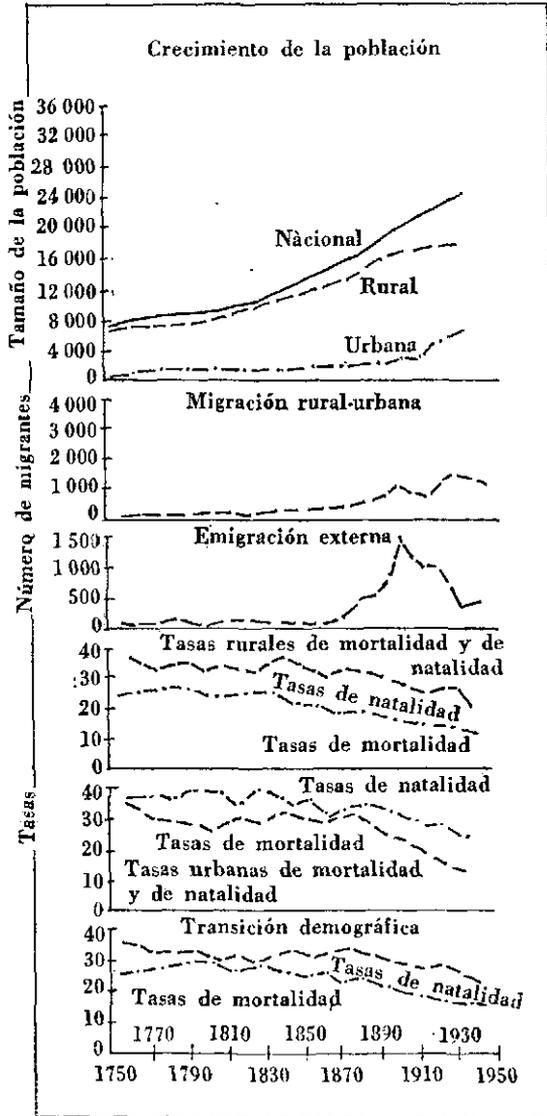


Gráfico 4
ESTUDIO DE CASOS NUMERO 2: SUECIA



mínimos para hacer que los datos fueran consistentes en términos del modelo de transición que se muestra aquí. La migración rural-urbana ha sido calculada como residuo (como se mostró anteriormente). Estas estimaciones, no obstante, concuerdan bastante bien con estimaciones independientes (aunque con definiciones diferentes) presentadas por Thomas.

En este caso hemos comenzado la proyección en 1750, pero hemos fijado el tamaño de la población para el año 1800 en 10 000, a fin de permitir la comparabilidad con la transición en Inglaterra y Gales. Los resultados del modelo de transición sueco se muestran en el cuadro 5 y en el gráfico 4.

Puede verse que la población rural de Suecia dejó de crecer en una etapa bastante tardía, es decir, sólo durante la década de 1880. Este crecimiento continuado de la población en el sector rural, aunque no muy importante, fue posible gracias a la expansión de la tierra cultivada hasta la década de 1860, con lo que se pudo absorber parte al menos del exceso de población rural (Thomas, 1941; en particular pág. 53). La población urbana, por otra parte, creció a ritmo lento y, por consiguiente, el crecimiento de la población sueca durante el proceso de transición fue más bien pausado. Esto fue el resultado de una industrialización lenta y tardía en Suecia, que por lo tanto sólo dio lugar a una expansión limitada del sector urbano, la cual, a su vez, sólo permitió una migración rural-urbana entre baja y moderada. Sin embargo, tuvo lugar una emigración externa bastante elevada, particularmente después de la década de 1870, emigración que se vio acompañada por un descenso bastante temprano de las tasas nacionales de natalidad (con diferencias rurales-urbanas en las tasas de natalidad que casi desaparecen en una etapa relativamente prematura). Así, puede decirse que los aspectos importantes de la transición en Suecia fueron: disminución bastante temprana de las tasas rurales de natalidad, emigración externa bastante importante, pero urbanización a una escala relativamente pequeña y más bien lenta, la cual, sin embargo, cobró impulso desde la década de 1930. La transición sueca se asemeja hasta cierto punto, quizás, a la transición descrita en el *Modelo 2*.

Una Comparación

Podemos ahora comparar la transición demográfica en Inglaterra y Gales con la de Suecia en lo que se refiere a los aspectos de transición que fueron considerados. Si se observan primero las curvas en el panel inferior de los gráficos 3 y 4 (sin tomar en cuenta el período

Cuadro 5
ESTUDIO DE CASOS NUMERO 2: SUECIA

Comienzo del período	Población al		Movimiento total de la población	Nacimientos		Defunciones		Crecimiento natural absoluto	Migración neta	
	Comienzo	Final		Número	Tasa	Número	Tasa		Emigración externa	Rural a urbana
Total										
1750	7 538	8 146	608	2 714	36,0	2 048	27,2	666	59	...
1760	8 146	8 661	515	2 794	34,3	2 238	27,5	556	41	...
1770	8 661	8 946	285	2 893	33,4	2 531	29,2	362	77	...
1780	8 946	9 303	357	2 845	31,8	2 475	27,7	370	13	...
1790	9 303	10 000	697	3 126	33,6	2 354	25,3	772	75	...
1800	10 000	10 183	183	3 080	30,8	2 810	28,1	270	87	...
1810	10 183	10 940	757	3 452	33,9	2 658	26,1	794	37	...
1820	10 940	12 215	1 275	3 814	34,9	2 526	23,1	1 288	13	...
1830	12 215	13 278	1 063	3 937	32,2	2 821	23,1	1 116	53	...
1840	13 278	14 719	1 441	4 185	31,5	2 705	20,4	1 480	39	...
1850	14 719	16 259	1 540	4 913	33,4	3 190	21,7	1 723	183	...
1860	16 259	17 704	1 445	5 203	32,0	3 248	20,0	1 955	510	...
1870	17 704	19 439	1 735	5 499	31,1	3 201	18,1	2 298	563	...
1880	19 439	20 323	884	5 711	29,4	3 304	17,0	2 407	1 523	...
1890	20 323	21 756	1 433	5 565	27,4	3 322	16,3	2 243	810	...
1900	21 756	23 380	1 624	5 884	27,0	3 416	15,7	2 468	844	...
1910	23 380	24 983	1 603	5 268	22,5	3 373	14,4	1 895	292	...
1920	24 983	26 067	1 084	4 530	18,1	3 127	12,5	1 403	319	...
Urbana										
1750	716	774	58	238	33,2	261	36,4	- 23	6	86
1760	774	823	49	243	31,4	284	36,7	- 41	3	93
1770	823	850	27	252	30,6	329	39,9	- 77	9	113
1780	850	884	34	246	28,9	330	38,8	- 84	1	119
1790	884	948	64	272	30,8	317	35,9	- 45	7	116
1800	948	957	9	265	28,0	384	40,5	-119	8	136
1810	957	1 076	119	297	31,0	370	38,7	- 73	5	197
1820	1 076	1 186	110	342	31,8	366	34,0	- 24	2	136
1830	1 186	1 284	98	353	29,8	406	34,2	- 53	8	159
1840	1 284	1 488	204	383	29,8	366	28,5	17	6	193
1850	1 488	1 828	340	494	33,2	464	31,2	30	18	328
1860	1 828	2 292	464	614	33,6	477	26,1	137	72	399
1870	2 292	2 929	637	752	32,8	550	24,0	202	70	505
1880	2 929	3 823	894	923	31,5	580	19,3	343	442	993
1890	3 823	4 682	859	1 044	27,3	665	17,4	379	160	640
1900	4 682	5 787	1 105	1 274	27,2	735	15,7	539	140	706
1910	5 787	7 381	1 594	1 204	20,8	787	13,6	417	45	1 222
1920	7 381	8 469	1 088	1 115	15,1	856	11,6	259	59	888
Rural										
1750	6 822	7 372	550	2 476	36,3	1 787	26,2	689	53	86
1760	7 372	7 838	466	2 551	34,6	1 954	26,5	597	38	93
1770	7 838	8 096	258	2 641	33,7	2 202	28,1	439	68	113
1780	8 096	8 419	323	2 599	32,1	2 145	26,5	454	12	119
1790	8 419	9 052	633	2 854	33,9	2 037	24,2	817	68	116
1800	9 052	9 226	174	2 815	31,1	2 426	26,8	389	79	136
1810	9 226	9 864	638	3 155	34,2	2 288	24,8	867	32	197

(continúa)

Cuadro 5 (continuación)
ESTUDIO DE CASOS NUMERO 2: SUECIA

Comienzo del período	Población al		Movimiento total de la población	Nacimientos		Defunciones		Crecimiento natural absoluto	Migración neta	
	Comienzo	Final		Número	Tasa	Número	Tasa		Emigración externa	Rural a urbana
1820	9 864	11 029	1 165	3 472	35,2	2 160	21,9	1 312	11	136
1830	11 029	11 994	965	3 584	32,5	2 415	21,9	1 169	45	159
1840	11 994	13 231	1 237	3 802	31,7	2 339	19,5	1 463	33	193
1850	13 231	14 431	1 200	4 419	33,4	2 726	20,6	1 693	165	328
1860	14 431	15 412	981	4 589	31,8	2 771	19,2	1 818	438	399
1870	15 412	16 510	1 098	4 747	30,8	2 651	17,2	2 096	493	505
1880	16 510	16 500	-10	4 788	29,0	2 724	16,5	2 064	1 081	993
1890	16 500	17 074	574	4 521	27,4	2 657	16,1	1 864	650	640
1900	17 074	17 593	519	4 610	27,0	2 681	15,7	1 929	704	706
1910	17 593	17 602	9	4 064	23,1	2 586	14,7	1 478	247	1 222
1920	17 602	17 598	-4	3 415	19,4	2 271	12,9	1 144	260	888

Nota: Véase el cuadro 2.

do anterior a 1800 para Suecia), puede verse que la transición en Inglaterra se ve muy semejante a la transición demográfica "ideal" como se describe y se traza esquemáticamente en la literatura. Las tasas nacionales de natalidad y de mortalidad en Suecia también están de acuerdo con las diversas etapas de la transición demográfica clásica, pero se aprecia inmediatamente que durante el período de transición el crecimiento de la población fue muy lento en Suecia en comparación con el de Inglaterra.

¿Cuál fue la fuente del crecimiento de la población en estas dos sociedades durante el período de transición? Esto puede verse en las demás curvas de los gráficos 3 y 4 (y en los cuadros 4 y 5). Estas curvas muestran que los patrones que sustentan a estas dos transiciones fueron, de hecho, totalmente diferentes. Mientras que la transición desde "rural a urbano" y la transición desde "saldo alto a saldo bajo" formaron un solo proceso integrado básico en Inglaterra, en Suecia estas dos "transiciones" se relacionaron sólo escasamente. En realidad, las cifras de la población sueca en las zonas urbanas fueron del 10, 21, 38 y 56 por ciento en 1800, 1900, 1930 y 1950, respectivamente, y del 73 por ciento en 1960 (aunque este último porcentaje, desgraciadamente, se basa en una nueva definición de las zonas urbanas). De este modo, mientras en Suecia la transición desde un "saldo alto" a un "saldo bajo" ya se había completado en 1930, cerca de la mitad de su transición de "rural a

urbana" ocurrió sólo después de 1930. En Inglaterra, la transición desde "rural a urbana" prácticamente se había completado con anterioridad a 1900. Así, las tasas de natalidad (y, por consiguiente, el crecimiento natural) en el sector rural de Inglaterra podían ser altas durante un período bastante prolongado puesto que prácticamente todo el excedente de la población rural podía mudarse a las ciudades. En Suecia rural, por otra parte, las tasas de natalidad tuvieron que declinar mucho más temprano dado que la industrialización lenta no proporcionaba las condiciones necesarias para una migración rural-urbana tan rápida como la que se experimentó en Inglaterra.

El efecto de esta diferencia puede demostrarse numéricamente según los cuadros 4 y 5, en que nuestro punto de partida es un tamaño de población de 10 000, tanto para Suecia como para Inglaterra en 1800; sólo la población urbana era algo mayor en Inglaterra. Evidentemente, el número total de nacimientos en Inglaterra urbana entre 1800 y 1930 fue muy superior al de Suecia urbana, pero esto se debió principalmente al hecho de que la población urbana

Gráfico 5a
CRECIMIENTO NATURAL, INGLATERRA Y GALES

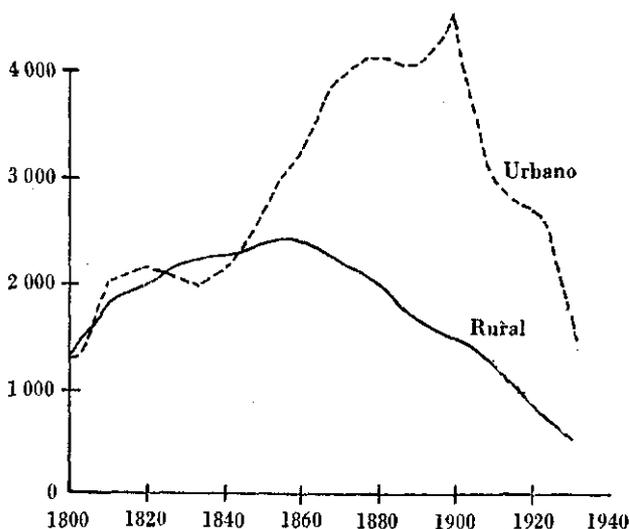
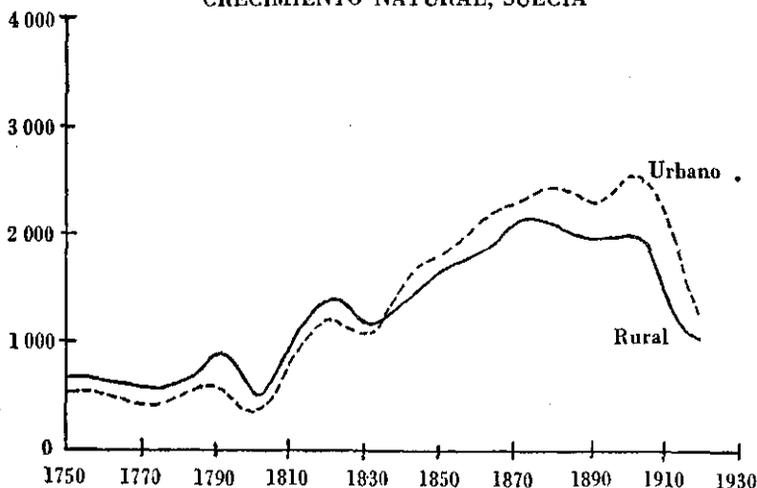


Gráfico 5b
CRECIMIENTO NATURAL, SUECIA



de Inglaterra creció con una rapidez tanto mayor, sobre todo a causa de una migración rural-urbana importante. En el sector rural de Suecia, que en 1930 tenía una población que casi duplicaba a la de Inglaterra rural, sólo hubo alrededor de un 10 por ciento más de nacimientos en el período 1800-1930 en comparación con Inglaterra. Esto, naturalmente, también puede observarse por las tasas de natalidad mucho más altas en Inglaterra rural en comparación con Suecia rural.

Esta diferencia también puede demostrarse claramente mediante la comparación del crecimiento natural rural, urbano y nacional en Inglaterra y en Suecia, como se aprecia en los gráficos 5a y 5b. Cabe recordar que, aunque estas dos curvas de crecimiento natural se basan en distintos tamaños de población, es decir, en la de Inglaterra y en la de Suecia, el tamaño de la población en el punto de partida, en el año 1800, era igual. En otras palabras, estas diferencias en el crecimiento natural, tanto en volumen como en patrón, son las diferencias implícitas resultantes de los patrones demográficos distintos de estas dos sociedades durante 1800-1930, al comenzarse con un tamaño de la población común y con una distribución rural-urbana que sólo difiere un poco en el punto de partida. En suma, puede decirse que Inglaterra rural fue durante muchos años una

“laguna” que podía “desbordarse” hacia su sector urbano que se expandía rápidamente. En Suecia esto no era posible y, por lo tanto, la “laguna” tenía que ser controlada desde “adentro”, es decir, por medio de la disminución de la fecundidad.

¿Qué sucedía con la migración externa? Los gráficos 3 y 4 nos permiten apreciar que en países, la migración externa fue de tamaño moderado durante el período 1860-1920, mucho más que en cualquiera de los modelos hipotéticos presentados más arriba. En cuanto a Inglaterra, la emigración externa fue una “respuesta retrasada”, como lo fueron las tasas de natalidad en descenso en las áreas rurales. Es decir, la migración externa llegó a ser más significativa sólo después que la tasa de urbanización comenzó a descender. No obstante, puede verse que, en términos relativos, la emigración externa desde la Inglaterra rural nunca fue un factor muy importante, en comparación con la migración rural-urbana en la Inglaterra del siglo XIX o con la fecundidad en descenso en la Inglaterra rural del siglo XX. Como contraste, la emigración externa desde Suecia rural constituyó una “respuesta” muy significativa. En verdad, en ciertos períodos, la emigración externa desde Suecia rural fue el elemento más importante en el proceso de la transición sueca, como por ejemplo, durante 1870-1880 y durante 1890-1910. Y, como se mencionó anteriormente, fue sólo después de la década de 1920 que la migración rural-urbana llegó a ser más significativa en Suecia, pero para ese entonces la importancia de la migración había disminuido considerablemente. Para resumir, podemos representar en forma esquemática el patrón de respuesta poblacional de estos dos estudios de casos como se hizo anteriormente de los modelos hipotéticos en la sección III.

Período y país	Tasas rurales de natalidad en descenso	Migración rural-urbana	Migración externa
<i>Inglaterra y Gales</i>			
1800-1830		x	x
1830-1880		xxx	x
1880-1930	xxx	x	
<i>Suecia</i>			
1800-1860		x	x
1860-1890	xx	x	xx
1890-1930	xxx	xx	x

x, significa una “respuesta débil”.

xx, una respuesta de mediana intensidad.

xxx, de gran intensidad.

V. CONCLUSION

En el análisis precedente, se ha intentado considerar el posible impacto que producen las variaciones en ciertas características de la modernización sobre las transiciones nacionales de las tasas de natalidad y de mortalidad. Se sostuvo que la Teoría de la Transición Demográfica no podía proporcionar un análisis adecuado porque sólo consideraba dos componentes del movimiento de la población, es decir, las tasas de natalidad y de mortalidad. Se sugirió que, dado que el cambio demográfico es el resultado de las respuestas demográficas de las personas, y estas respuestas incluyen tanto los movimientos vitales como migratorios, debe hacerse un análisis realista en términos de los cuatro componentes demográficos. Pero podría ser pertinente en esta etapa preguntar ¿hasta qué punto es satisfactorio el presente análisis?

Hay que confesar de inmediato que al análisis presentado aquí le falta "solidez" por diversas razones, entre las cuales cabe mencionar dos por lo menos. El uso de tasas brutas no estandarizadas en la descripción de las transiciones puede llevar a conclusiones falsas. Si se dieran datos más detallados sería relativamente fácil superar esta dificultad. Además, por falta de datos y de otra información, hemos combinado respuestas demográficas diferentes (es decir, celibato, elevación de la edad al casarse, etc.) en una respuesta "amplia": el cambio en las tasas de natalidad. Creemos que esto es sumamente inconveniente, tanto en términos conceptuales como también porque en el proceso pueden permanecer latentes diferencias significativas entre las sociedades. Nuevamente, si se dispusiera de mayores datos, se podrían estudiar las interrelaciones entre estas respuestas y otras características sociales y económicas. Por eso, le falta "solidez" al presente análisis, tanto porque usa mediciones conceptualmente inadecuadas como porque trata las respuestas demográficas en una forma excesivamente simplificada.

Pudo observarse en las primeras secciones de este artículo que nuestro análisis se basó en forma importante en "The Theory of Change and Response in Modern Demographic History" ("La teoría del cambio y la respuesta en la historia demográfica moderna") de Davis (1963), con modificaciones de Glass (1965b). Pero esta teoría misma, aunque atractiva por su sencillez, por su generalidad y por su sólida base socio-económica, no ha sido comprobada empíricamente, excepto por el propio Davis, de una manera más bien general.

El modo y las situaciones en que las personas usan diversas combinaciones de respuestas demográficas, las interrelaciones entre estas respuestas y sus relaciones con otras características socio-económicas, todavía requieren de una ilustración, en términos de las transiciones históricas, y quizás contemporáneas de las sociedades en desarrollo. Nuevamente, para comprobar y verificar esta teoría y, por consiguiente, nuestras hipótesis básicas, se requiere de mayores datos e investigaciones que los que parecen encontrarse disponibles en la etapa actual.

APENDICE I:

CONSTRUCCION DE LA TRANSICION MODELO EN INGLATERRA Y GALES

1. *Tamaño de la población rural y urbana.* Existen, naturalmente, estimaciones de la población total de Inglaterra y Gales de todo el período, en intervalos de 10 años. Los porcentajes de población en las zonas rurales del período 1851-1881 fueron obtenidos del estudio de Weber (1899). Los porcentajes se basan en la clasificación en rurales y urbanos de todos los distritos de Inglaterra y Gales. Los porcentajes de los distritos rurales y urbanos de Inglaterra y Gales de los años recientes se encuentran en los Volúmenes Censales (Registro General, 1961). Los porcentajes de las zonas rurales del período 1801-1840 tuvieron, sin embargo, que ser estimados aproximadamente, casi como conjetura. Como resultado de ello, tenemos las siguientes series cronológicas sobre el porcentaje de la población en los distritos rurales.

1801... 82,0	1851... 50,0	1901... 26,0
1811... 80,0	1861... 45,0	1911... 24,0
1821... 76,0	1871... 38,0	1921... 22,5
1831... 72,0	1881... 32,0	1931... 22,0
1841... 62,5	1891... 28,0	1941... 20,0

2. *Tasas rurales y urbanas de mortalidad.* En lo que concierne a las tasas nacionales de mortalidad, hemos usado las siguientes fuentes: Del período 1801-1840, "Estimaciones de Brownley" (véase Glass y Eversley, "Population in History", pág. 241); y del período 1841-1940, las tasas de S. Swarroof, "Introduction to Health Statistics".

Sin embargo, no se encontraron datos sobre las diferencias rurales-urbanas de las tasas de mortalidad. Hemos utilizado, por lo tanto,

las razones entre las tasas rurales de mortalidad y las tasas urbanas de mortalidad, según las de Thomas (1941) de Suecia, y de estas razones y de las tasas nacionales de mortalidad de Inglaterra y Gales, hemos calculado las tasas rurales y urbanas de mortalidad de todo el período. Estas tasas de mortalidad figuran en el cuadro 4 del texto.

3. *Migración externa.* Hemos usado las estimaciones de Carrier (1953) de la emigración total neta, pero las hemos ajustado ligeramente para que sean compatibles con el crecimiento de la población y con las tasas nacionales de natalidad y de mortalidad que se usan aquí. En cuanto al origen de la migración externa, es decir, desde las zonas rurales o urbanas, hemos supuesto que cuando la inmigración neta era positiva, sólo se dirigía hacia las zonas urbanas. Cuando la inmigración neta nacional era negativa, hemos calculado el número de emigrantes desde las zonas rurales y desde las zonas urbanas en proporción a los tamaños de las poblaciones respectivas. (Esto, naturalmente, podría ser sumamente inapropiado, y nos damos cuenta que la emigración externa desde las zonas rurales podía haber hecho una contribución que sobrepasara la proporción rural de la población total).

4. *Las tasas rurales y urbanas de natalidad* y 5. *Migración rural-urbana.* Se pudieron rastrear sólo unas pocas pistas para los puntos 4 y 5 en la literatura. Se obtuvieron las tasas nacionales de natalidad de todo el período de las siguientes fuentes: del período 1801-1830, Brownley (en Glass, 1965a, pág. 241); del período 1831-1870, Glass (en Glass, 1965a, pág. 240); y del período 1871-1940, los datos incluidos en S. Swaroof, "Introduction to Health Statistics". Pero no se dispuso de estadísticas específicas sobre las diferencias rurales-urbanas.

En cuanto a la migración rural-urbana, teníamos su intensidad relativa de casi todo el período (Friedlander, 1968), pero ésta no fue idéntica a la migración rural-urbana en el sentido usado en este estudio. Sin embargo, las tasas de natalidad rurales y urbanas y la migración rural-urbana se relacionan en nuestro esquema de la siguiente manera. En cada período:

$$G_u = b_u P_u - D_u + M_{ru} + M_{ru}$$

$$G_r = b_r P_r - D_r + M_{ru} + M_{ru}$$

en que G_u y G_r denotan el crecimiento de la población de las zonas urbanas y rurales, respectivamente; b_u y b_r denotan las tasas

urbanas-rurales de natalidad; D_u y D_r denotan el número de defunciones urbanas y rurales en la década; M_{ua} y M_{ra} denotan el número de migrantes externos netos desde las zonas urbanas y rurales, respectivamente; y M_{ru} denota el número de migrantes rurales-urbanos en la década determinada.

De las fuentes 1-3, mencionadas anteriormente, tenemos "estimaciones" de G_u , G_r , P_u , P_r , D_u , D_r , M_{ua} y M_{ra} . Queremos estimar los valores para b_u , b_r , y M_{ru} . Así, intercalando valores conocidos, nos quedaron dos ecuaciones con tres valores desconocidos por resolver para cada período decenal:

$$M_{ru} = C_1 - P_u b_u$$

y

$$M_{ru} = C_2 - P_r b_r$$

y además

$$C_1 + C_2 = P_u b_u + P_r b_r$$

en que C_1 , C_2 , P_u y P_r son constantes conocidas.

Hemos hecho gráficos que representan las relaciones numéricas entre M_{ru} , b_u y b_r de cada uno de los períodos. El significado de estas ecuaciones es evidente. Puesto que P_u , P_r , C_1 y C_2 son constantes, mientras más alto es b_u , más pequeño es b_r , a fin de que sean compatibles con las tasas nacionales de natalidad determinadas. Pero además, mientras más alto es b_r (más bajo b_u) más grande tiene que ser M_{ru} para satisfacer estas ecuaciones. En otras palabras, dados el crecimiento de la población, la mortalidad y la migración externa de los sectores rurales y urbanos, mientras más grande son las diferencias rurales-urbanas de fecundidad (siendo la fecundidad rural más alta que la urbana), más alta debe ser la migración rural-urbana. Un ejemplo de estas ecuaciones y de su representación gráfica aparece en el gráfico I. I del período 1860-1870.

$$M_{ru} = 6730 - 12416b_u$$

y

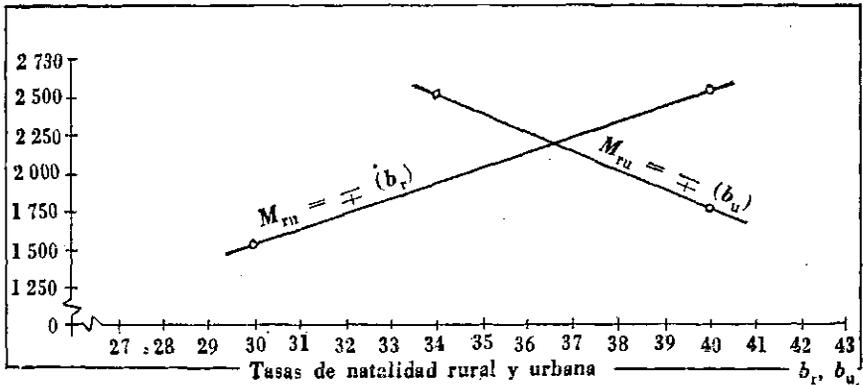
$$M_{ru} = -1510 + 10158b_r$$

En el período 1860-1870 la tasa nacional de natalidad fue de 36,5 y si no hubo diferencias rurales-urbanas, es decir, si tanto las tasas rurales como urbanas de natalidad fueran de 36,5, esto implicaría un número total de 2 198 migrantes rurales-urbanos en esa década en términos de nuestro modelo. Ahora bien, si sabemos cuál fue la migración rural-urbana (con la definición usada aquí),

habríamos podido estimar las diferencias rurales-urbanas de fecundidad. A la inversa, si supiésemos las diferencias rurales-urbanas en las tasas de natalidad, habríamos podido estimar la migración rural-urbana. Desgraciadamente, no conocíamos ninguno de estos dos valores. Pero, como se mencionó anteriormente, se dispuso del número y de la intensidad de los migrantes rurales-urbanos entre condados para una parte del período, pero basados en una definición diferente. Sin embargo, ésta logró darnos una idea de la tendencia general de la migración rural-urbana. En cuanto a las diferencias rurales-urbanas en las tasas de natalidad, hubo fundamentos bastante importantes para creer que las tasas rurales de natalidad en Inglaterra y Gales en el siglo XIX fueron más altas que las urbanas, y que estas diferencias tendieron a disminuir en tiempos recientes (Glass y Grebenik, 1954). Por consiguiente, comenzamos nuestro modelo proyectado para Inglaterra y Gales con

Gráfico I, 1

RELACION ENTRE LA FECUNDIDAD DIFERENCIAL RURAL-URBANA Y LA MIGRACION RURAL-URBANA EN TERMINOS DEL MODELO DE TRANSICION DE INGLATERRA Y GALES, 1860-70



tasas rurales de natalidad casi un 13 por ciento más altas que las urbanas, y supusimos diferencias que en tiempos recientes se acercaban gradualmente a tasas iguales de natalidad en la década de 1930-40. No obstante, tratamos además de asegurar que la migración rural-urbana siguiera la tendencia general tal como se indica en el estudio anteriormente mencionado (Friedlander, 1968). De esta manera, habíamos calculado, según estas curvas, valores de b_a , b_r y M_{ru} para todas las décadas, y así pudimos completar toda la

proyección que figura en el cuadro 4 y que se describe en el gráfico 3 del texto.

AGRADECIMIENTOS

Tengo una deuda muy grande con todos aquéllos que tuvieron la gentileza de enviarme sus observaciones a una versión anterior de este trabajo, algunas de las cuales fueron verdaderamente muy críticas. Quisiera mencionar a E. van de Walle, Judah Matras, Sidney Goldstein y David Eversley. En particular, estoy en deuda con un consultor anónimo de esta revista quien me sugirió algunas modificaciones muy útiles. Sus sugerencias me orientaron en la revisión de la versión anterior.

BIBLIOGRAFIA

- Blacker, C. P., "Stages in Population Growth", en *Eugenics Review* 39 (nº 3), 1947.
- Carrier, N. H., *External Migration - A Study of the Available Statistics 1815-1950*, Londres, H.M.S.O., 1953.
- Chambers, J. D., "Three Essays on the Population and Economy of the Midlands", en D. V. Glass y D. E. C. Eversley (editores), *Population in History*, Aldine, 1965.
- Cowgill, D. O., "The Theory of Population Growth Cycles", en J. J. Spengler y O. D. Duncan (editores), en *Population Theory and Policy*, Free Press, 1949, reimpresso en 1956.
- Davis, K., "The Theory of Change and Response in Modern Demographic History", en *Population Index* 29, (Nº 4), 1963.
- Eldridge, H. T., "The Process of Urbanization" en J. J. Spengler y O. D. Duncan (editores), en *Demographic Analysis*, Free Press, 1942, reimpression en 1956.
- Freedman, R., *The Sociology of Human Fertility: A Trend Report and Bibliography*, Basil Blackwell, 1963.
- Friedlander, D., *The Spread of Urbanization in England and Wales: 1851-1951* (por aparecer).
- Glass, D. V., "Introduction" en D. V. Glass y D. E. C. Eversley (editores), *Population in History*, Aldine, 1965a.
- Glass, D. V., "Population Growth and Population Policy", en M. C. Sheps y J. C. Ridley (editores), *Public Health and Population Change*. Pittsburg University Press, 1965b.
- Glass, D. V. y Grehenik E., *The Trend and Pattern of Fertility in Great Britain*, Londres, H.M.S.O., 1954.
- Hawley, A. H., *Human Ecology*, Ronald Press, 1950.
- Kirk, D., "Population and Population Trends in Modern France", en H. Moller (editores), *Population Movements in Modern European History*, Macmillan, 1964.
- Lee, E. S., y otros, "Population Redistribution and Economic Growth, United States 1870-1950", en *The American Philosophical Society*, Filadelfia, 1957.
- Moore, W. E., *Economic Demography of Eastern Europe*. Liga de las Naciones, Ginebra, 1945.
- Notestein, F. W., "Population: the Long View", en T. W. Schultz (editores), *Food for the World*, Chicago, 1945.
- Notestein, F. W., "The Population of the World in the Year 2 000", en J. J. Spengler y O. D. Duncan (editores), *Demographic Analysis*. Free Press, 1950, reimpresso en 1956.
- Registrar General of England and Wales. Census 1961, England and Wales. Migration, Londres, H.M.S.O.
- Swaroof, S., *Introduction to Health Statistics*, Livingston, 1960.
- Taeuber, I. B., *The Population of Japan*, Princeton, 1958.
- Thomas, D. S., *Social and Economic Aspects of Swedish Population Movements 1750-1933*; Macmillan, 1941.

- Thompson, W. S., *Population and Peace in the Pacific*, Chicago 1946.
- Toynbee, A., *The Classical Definition of the Industrial Revolution*, Lington, 1884.
- Naciones Unidas, *The Demographic Yearbook*, Naciones Unidas, Nueva York, 1952.
- Naciones Unidas, *The Determinants and Consequences of Population Trends*, Naciones Unidas, Nueva York, 1953.
- Weber, A. F., *The Growth of Cities in the Nineteenth Century*, Cornell University Press, 1899.
- Wrigley, W., *Industrial Growth and Population Change*. Cambridge, 1961.

EL CICLO VITAL, EL PATRON PROFESIONAL Y LA DECISION DE MUDARSE

GERALD L. LESLIE Y ARTHUR H. RICHARDSON

(en *American Sociological Review*, vol. 26, págs. 894-902)

El análisis de la movilidad residencial urbana no es nuevo.¹ Sin embargo, como fenómeno que involucra una peculiar convergencia de la estructura social con influencias demográficas y socio-psicológicas, tiene una amplia significación teórica y un considerable interés para la investigación.² Como "movilidad residencial urbana" trataremos aquí, no la movilidad social ascendente ni las tasas de migración urbana, sino del proceso por el cual las familias y los individuos cambian el lugar de su residencia. Se buscará la expli-

¹ Entre los primeros estudios se hallan los de William Albig, "The Mobility of Urban Populations", en *Social Forces*, 11, marzo, 1933, págs. 351-367; Donald O. Cowgill, *Residential Mobility of an Urban Population*, Tesis de Master, Universidad de Washington, St. Louis, 1936; Charles E. Lively, "Spatial and Occupational Changes of Particular Significance to the Student of Population Mobility", en *Social Forces*, 15, (marzo de 1937), págs. 351-355; Andrew W. Lind, *A Study of Mobility of Population in Seattle*, Seattle: The University of Washington Publications in Social Sciences, 3, octubre de 1925; y Bessie A. McClenaham, *The Changing Urban Neighborhood*, Los Angeles: Universidad de California del Sur, 1929.

² Sidney Goldstein, *Patterns of Mobility, 1910-1950; The Norristown Study*, Filadelfia: University of Pennsylvania Press, 1958; Arthur H. Richardson, *The Prediction of Household Mobility from an Urban Subdivision*, Disertación para optar al Ph. D., Universidad de Purdue, 1958; y Peter H. Rossi, *Why Families Move: A Study in the Social Psychology of Urban Residential Mobility*, Glencoe, Ill.: The Free Press, 1955.

cación de la decisión de trasladarse en dos enfoques contrastantes: el ciclo vital y el patrón profesional.

ANÁLISIS DEL CICLO VITAL

Es un hecho bastante bien establecido que la movilidad residencial es elevada entre las familias jóvenes y que disminuye al aumentar la edad del jefe de familia.³ En 1950, la tasa de movilidad de las familias cuyo jefe tenía menos de 35 años fue el doble que la de aquéllas en que el jefe tenía entre 35 y 44 años y cinco veces más alta que la de aquéllas en que el jefe había alcanzado la edad de 65 años.⁴ Las elevadas tasas de movilidad de las personas jóvenes, presumiblemente, reflejan nuevos matrimonios, familias que se amplían con el nacimiento de los hijos, y traslados asociados con el empleo del marido. Cada uno de estos factores opera con menor fuerza en las edades mayores. Así, vista en términos de las tasas de migración, la movilidad residencial parece estar asociada con la etapa de expansión del ciclo vital familiar.

Un intento importante para explicar la movilidad de las familias individuales en términos del ciclo vital, aparece en *Why Families Move*, de Rossi.⁵ Rossi muestreó cuatro sectores censales de Filadelfia, seleccionados para que representasen áreas de tasas altas y bajas de movilidad y de condición socio-económica alta y baja, para: a) ilustrar la aplicación de las investigaciones modernas por encuestas al estudio de la movilidad residencial; y b) obtener generalizaciones acerca de la psicología social de la movilidad residencial.⁶ Rossi afirmó que el diseño de su estudio no podía servir con igual eficiencia a ambas finalidades y puso énfasis en la aplicación de la investigación por encuestas al descubrimiento de los factores causales de la movilidad residencial. Sin embargo, llegó a la conclusión de que sus "generalizaciones empíricas tienen un respaldo tan fuerte en los datos que es casi seguro que se mantendrán en investigaciones ulteriores".⁷

³ Glick, Paul C., *American Families*, Nueva York: John Wiley and Sons, Inc., 1957, pág. 89. Datos del Censo de Población de 1950, Vol. IV, Informes Especiales, 2ª Parte, Capítulo A, General Characteristics of Families, cuadro 15.

⁴ Glick, *op. cit.*

⁵ *Op. cit.*

⁶ *Ibid.*, pág. 4.

⁷ *Ibid.*

El análisis de Rossi se centró en los patrones de movilidad de cada una de las cuatro áreas residenciales, en la movilidad de las familias, y en los factores que intervienen en las decisiones individuales de trasladarse. La movilidad de las familias fue definida en términos de los deseos y planes de traslado; se consideró como familias móviles a las que estaban ansiosas de trasladarse y que planeaban hacerlo, mientras que se definió como familias estables a las que no manifestaron una inclinación a trasladarse.⁸ Se encontró que las principales características que diferenciaban a las familias móviles de las estables, eran variables íntimamente relacionadas con el ciclo vital familiar. Así, las familias grandes eran más propensas a trasladarse que las pequeñas; mientras más joven era el jefe de familia más probable era que la familia se trasladase, y era más posible que se trasladasen los arrendatarios —especialmente los que deseaban ser propietarios— que los propietarios.⁹ Las familias móviles también se diferenciaban de las estables en la frecuencia de las quejas que manifestaron acerca de la vivienda y del vecindario.¹⁰ Dos índices arbitrarios, el Índice del Potencial de Movilidad (compuesto por la edad, tamaño de la familia y preferencias respecto a la tenencia) y el Índice de Quejas, resultaron tener una buena correlación con las inclinaciones de movilidad, pero no muy buena entre sí. Ambos, en conjunto, permitieron una precisión de aproximadamente el 75 por ciento en la predicción de las inclinaciones de movilidad.¹¹

La decisión de trasladarse fue concebida como una función de diversos “impulsos” provenientes de la vivienda original y diversas “atracciones” hacia la nueva vivienda.¹² Casi la cuarta

⁸ Se puso a prueba la correspondencia entre la inclinación por trasladarse y la experiencia real de movilidad, volviendo a las 924 familias ocho meses después de las entrevistas iniciales para ver si las viviendas todavía estaban ocupadas por los encuestados originales. Se les había pedido a los encuestados que pronosticaran su propio comportamiento a lo largo de un período de diez meses. De los que definitivamente planeaban permanecer en sus actuales hogares, el 96 por ciento lo había hecho. El ochenta por ciento de los que definitivamente planeaban trasladarse lo había hecho, y de los que se concedieran a sí mismos una probabilidad igual de trasladarse o de quedarse, el 26 por ciento se había trasladado. Se consideró que esta evidencia justificaba el uso de las intenciones de movilidad como representación del comportamiento de movilidad real. *Ibid.*, págs. 105-107.

⁹ *Ibid.*, págs. 68-71

¹⁰ *Ibid.*, págs. 80-85.

¹¹ *Ibid.*, pág. 94.

¹² *Ibid.*, págs. 8-9.

parte de los traslados fueron involuntarios: resultado de desalojamiento y destrucciones, o concomitantes de otras decisiones tales como casarse, divorciarse o hacerse cargo de un empleo en un lugar distante. Entre los traslados voluntarios, la insatisfacción respecto a la cantidad de espacio de la vivienda fue el factor más importante; lo seguían el descontento en relación con el vecindario y los costos asociados con la actual vivienda. El factor más importante de la nueva vivienda buscada era su tamaño. Cuando dos viviendas de igual tamaño estaban disponibles, por lo general, se elegía la más barata.

Rossi llegó a la conclusión de que la principal función de la movilidad residencial es permitir a las familias "adaptar su vivienda a las necesidades de vivienda que son generadas por las variaciones en la composición de la familia que acompañan a los cambios del ciclo vital".¹³

ANÁLISIS DEL PATRÓN PROFESIONAL

Diversos estudios tempranos mostraron que existía una asociación general entre migración y movilidad vertical ascendente.¹⁴ Estos primeros estudios no hicieron la comparación entre la cantidad de movilidad ascendente experimentada por los migrantes y no migrantes y fueron seguidos, en cierto sentido, por el análisis de Hobbs sobre las migraciones en una región económicamente deprimida. Este autor encontró que la relación se mantenía incluso cuando se utilizaba un grupo de control.¹⁵ No obstante, la inclusión de Hobbs de que "los migrantes son superiores a los no migrantes en las características necesarias para el éxito ocupacional socio-económico"¹⁶ no ha sido comprobada en forma sistemática en investigaciones más amplias. En lugar de ello, el énfasis se ha trasladado hacia el uso de la movilidad residencial como variable dependiente.

La influencia de los patrones profesionales individuales —que involucran una movilidad vertical ascendente— sobre la movilidad residencial, fue objeto de atención en el análisis de Park Forest,

¹³ *Ibid.* pág. 9.

¹⁴ Galpin, C. J., *Analysis of Migration of Population to and from Farms*, U. S. Department of Agriculture, Bureau of Agricultural Economics, Washington, D. C., 1927; Zimmerman, Carle C., "The Migration to Towns and Cities, II", en *American Journal of Sociology*, 33 (setiembre, 1927), págs. 237-241.

¹⁵ Hobbs, Albert H., *Differentials in Internal Migration*, Disertación para optar al Ph. D., Universidad de Pennsylvania, 1942.

¹⁶ *Ibid.*, pág. 87.

Illinois, realizado por William H. Whyte. White imaginó a Park Forest y, por inferencia, a otros suburbios residenciales, como áreas habitacionales de administradores jóvenes de baja graduación de la industria y del comercio. Puso de relieve la homogeneidad de los antecedentes, cargos actuales y gusto de los habitantes de los suburbios, y lo inevitable de su movilidad residencial con los ascensos ocupacionales.¹⁷ La idea de un patrón suburbano distinto también fue apoyada por Jaco y Belknap en su análisis de una nueva forma familiar que surge en los cordones urbanos.¹⁸

El análisis de una subdivisión residencial en Lafayette, Indiana, demostró que no se ajustaba totalmente a la descripción de Whyte. Partridge encontró en North Park a un grupo administrativo joven con expectativas definidas tanto de movilidad social como geográfica, pero también encontró movilidad residencial no asociada con ascensos ocupacionales. Un 80 por ciento de los residentes de North Park no era del grupo administrativo de movilidad ascendente descrito por Whyte.¹⁹ Esta autora llegó a la conclusión de que la homogeneidad superficial encontrada entre los residentes de North Park en cuanto a edad, ingresos, y estilo de vida, ocultaba diferencias fundamentales en los patrones profesionales que siguen los residentes masculinos del área.

Desde que fueron recolectados los datos a comunicarse en la sección siguiente de este trabajo, han aparecido varios estudios que guardan relación con la influencia del patrón profesional sobre la movilidad residencial, y que ofrecen ciertas perspectivas de reconciliación entre los resultados divergentes de Whyte y Partridge. Mowrer, en un estudio de los suburbios de Chicago, encontró

¹⁷ La esencia de este planteamiento fue más tarde incluido por William H. Whyte, Jr., en *The Organization Man*, (Garden City: Doubleday Anchor Books, 1957).

¹⁸ Jaco, Gartly, E. y Belknap, Ivan. "Is a New Family Form Emerging in the Urban Fringe?", en *American Sociological Review*, 18, octubre, 1953, págs. 551-557.

¹⁹ Partridge, Janice, *A Descriptive Analysis of the Social Characteristics of Residents of a Prefabricated Housing Subdivision*, Tesis de Master, Universidad de Purdue, agosto de 1956. Los residentes de North Park cubrían toda la gama de ocupaciones que se encuentran en las ciudades pequeñas del medio oeste. Entre ellos se contaban ejecutivos jóvenes, pequeños comerciantes, funcionarios de la administración pública, trabajadores de oficina, y obreros calificados y semi-calificados. Esto no quiere decir, naturalmente, que Park Forest no haya sido la comunidad homogénea descrita por Whyte. Lo que sí quiere decir es que el modelo de White no puede generalizarse sin una actitud crítica, a todos los suburbios residenciales.

pruebas de un ciclo suburbano en que luego de la migración de unidades familiares jóvenes compuestas por el marido, la mujer y uno o más hijos a los suburbios, se producen múltiples estilos de vida y de formas familiares.²⁰ Llegó a la conclusión de que los patrones suburbanos no son homogéneos, pero que "el ciclo de la vida suburbana es, en microcosmos, el ciclo desde lo rural a lo urbano, tanto con respecto a la relación familiar como a la organización de la comunidad".²¹

Otros estudios han planteado que la migración selectiva hacia los suburbios es una función de factores que podrían o no estar directamente ligados al ascenso ocupacional y a la movilidad social ascendente. Fava, en un estudio de los residentes urbanos y suburbanos en el área de la Ciudad de Nueva York, encontró evidencia de una migración selectiva hacia los suburbios "sobre la base de elementos no racionales de hábitos, creencias, sensaciones y experiencias", y llegó a la conclusión de que los suburbios pueden atraer a los que están dispuestos a practicar la buena vecindad.²²

La idea de una asociación entre estilo de vida y migración suburbana fue llevada más adelante por Bell.²³ Postuló tres patrones generales de preferencia por estilos de vida en la sociedad moderna: 1) una alta valoración de la vida familiar (familismo); 2) movilidad vertical ascendente (profesión); y 3) esfuerzo por alcanzar un alto nivel de vida en el presente (consumo). Planteó la hipótesis de que las personas que se trasladan a los suburbios son principalmente las que han elegido el familismo por sobre la profesión o el consumo y presentó datos confirmatorios provenientes de dos estudios por entrevistas, realizados en el área de Chicago. El treinta y uno por ciento de los traslados en este estudio involucraban familismo puro sin que se diera ninguna otra razón, y el familismo entraba en la decisión de trasladarse en el ochenta y tres por ciento de los casos. El diez por ciento de los casos fueron citados como ejemplos puros del patrón de consumo, y el cuarenta y tres por ciento junto con otras razones, citó el consumo. Sólo el 10 por ciento incluyó en sus traslados aspiraciones de movilidad

²⁰ Mowrer, R. Ernest, "The Family in Suburbia", en William A. Dobriner, editor, *The Suburban Community*, Nueva York: G. P. Putnam's Sons, 1958, págs. 147-164.

²¹ *Ibid.*, pág. 163.

²² Fava, F. Silvia, "Contrast in Neighboring: New York City and a Suburban County", en William A. Dobriner, editor, *ibid.*, págs. 122-131.

²³ Bell, Wendell, "Social Choice, Life Styles, and Suburban Residence" en William A. Dobriner, editor, *ibid.*, págs. 225-247.

ascendente, mientras que el veinte por ciento expresó que la ocupación del marido era de algún modo un factor en el traslado. Bell reconoció que sus hallazgos podrían no ser válidos para diferentes tipos de suburbios y recomendó el estudio de un mayor número de vecindarios de muchos tipos diferentes.²⁴

El énfasis colocado por Bell en la importancia del familismo en la movilidad residencial y su conclusión con respecto a la escasa influencia del patrón ocupacional, está en desacuerdo con la tesis que planteamos aquí.²⁵ Desgraciadamente, no dispusimos de los datos de Bell en la época en que fue diseñada la encuesta de las Residencias Vinton y no podemos presentar una prueba de la influencia relativa del ciclo vital, patrón profesional, familismo, y consumo sobre la movilidad de las familias. En lugar de ello, buscamos una explicación adecuada de la movilidad residencial en una combinación de variables del ciclo vital y del patrón profesional y proponemos un modelo para ser usado en investigaciones adicionales.

LA ENCUESTA DE LAS RESIDENCIAS VINTON

En las encuestas de las Residencias Vinton, se aplicó la metodología de Rossi al análisis de la movilidad residencial de una subdivisión urbana relativamente nueva. Las Residencias Vinton son un sector de 402 casas aisladas de dos y tres dormitorios en Lafayette, Indiana. En marzo de 1957, el sector tenía seis años aproximadamente. Actualmente, el valor de las casas fluctúa entre diez y veinte mil dólares. Lafayette es una ciudad industrial diversificada de aproximadamente 40 000 habitantes. La comunidad de la Universidad de Purdue en Lafayette Occidental está situada al otro lado del Río Wabash y es un municipio aparte.

Se entrevistó una muestra aleatoria del 50 por ciento de las familias. Los tres ítems del ciclo vital que componen el índice del Potencial de Movilidad de Rossi y cinco ítems que reflejan la influencia del patrón profesional fueron incluidos en el formu-

²⁴ *Ibid.*, pág. 238.

²⁵ Un artículo reciente señala que las explicaciones de los patrones de residencia ocupacional han recalcado las diferencias ocupacionales bien en cuanto a recursos o bien en cuanto a estilo de vida. Sus autores llegan a la conclusión de que la asociación residencial es una función de la semejanza en cuanto a clase social y refleja la instrucción en forma más directa que los ingresos. Véase Arnold S. Feldman y Charles Tilly, "The Interaction of Social and Physical Space", en *American Sociological Review*, 25, diciembre, 1960, págs. 877-884.

lario de la entrevista. Estos ocho ítems disponibles para predecir la movilidad residencial fueron: a) edad del jefe de familia; b) tamaño de la familia; c) situación de tenencia;²⁶ d) años de instrucción formal completados por el jefe de familia; e) estimación hecha por el encuestado de su posición en cuanto a clase social en comparación con la de sus vecinos;²⁷ f) la estimación del encuestado en cuanto a sus perspectivas de movilidad social ascendente;²⁸ g) actitud del encuestado hacia su actual vivienda; y h) actitud del encuestado hacia su actual vecindario.²⁹

Para seleccionar los ítems a ser incluidos en una ecuación de pronóstico, se interrelacionaron las ocho variables y, además, se correlacionaron con respecto a las intenciones declaradas de movilidad.³⁰ Las correlaciones de grado resultantes figuran en el cuadro 1. Un diseño de regresión de correlación múltiple se formuló luego para ser elaborado por medio de un computador de datos. La correlación entre las ocho variables y las intenciones de movilidad resultó ser de 0,76.

El cuadro 2 representa los cuadrados de las correlaciones entre las intenciones declaradas de movilidad y las variables independientes subsiguientes a lo largo de una trayectoria de incrementos máximos. La trayectoria iniciada con X_8 , expectativas de movilidad social; luego X_7 , diferencias de clase percibidas; luego X_4 , actitud respecto a la vivienda; y, finalmente X_6 , instrucción. La selección

²⁶ Mientras que Rossi había preguntado si los encuestados preferían ser propietarios o arrendatarios, la condición de tenencia en la investigación de las Residencias Vinton se refirió a si los encuestados eran en el hecho propietarios o arrendatarios.

²⁷ Se le pidió a cada encuestado que se situara a sí mismo y que luego situara a la mayor parte de sus vecinos en una de cuatro clases: alta, media, obrera y baja. Luego se usaron las clasificaciones "superior", "igual" e "inferior" a los vecinos.

²⁸ Se les pidió a los encuestados que indicaran los motivos por los cuales podrían mudarse de su actual vivienda. Estos motivos fueron luego explorados para ver si involucraban algún aumento significativo en los ingresos u otro ascenso ocupacional.

²⁹ Se evaluaron tanto las actitudes hacia la "vivienda" como hacia el "vecindario", por medio de ítems del tipo Lickert que proporcionaban cinco alternativas que iban desde "excelente" hasta "deficiente".

³⁰ Al igual que Rossi, usamos las intenciones declaradas de movilidad (para un año) como representación de la movilidad de la familia. Volvimos a entrevistar a nuestros encuestados diez meses después del contacto inicial para verificar la correspondencia entre las intenciones de movilidad y la experiencia real de movilidad. De 47 familias que predijeron movilidad dentro de un año, en el hecho se mudaron 40 dentro de diez meses. De 154 familias que no planeaban mudarse, sólo 4 lo hicieron (Coeficiente phi: 0,84).

Cuadro 1

INTERCORRELACIONES DE OCHO VARIABLES DE MOVILIDAD Y SU
CORRELACION CON LAS INTENCIONES DECLARADAS DE
MOVILIDAD, 201 FAMILIAS, LAFAYETTE, INDIANA

	Edad	Tamaño de la familia	Tenencia	Actitud hacia la vivienda	Actitud hacia la subdivisión	Instrucción	Diferencias de clase percibidas	Expectativas de movilidad social	Intenciones declaradas de movilidad
Edad	—	0,10	0,02	0,07	0,05	0,10	0,20	0,18	0,17
Tamaño de la familia	—	—	0,06	0,11	0,08	0,10	0,13	0,06	0,02
Tenencia	—	—	—	0,02	0,05	0,01	0,10	0,06	0,01
Actitud hacia la vivienda	—	—	—	—	0,54	0,32	0,34	0,36	0,45
Actitud hacia la subdivisión	—	—	—	—	—	0,30	0,16	0,16	0,25
Instrucción	—	—	—	—	—	—	0,47	0,48	0,52
Diferencias de clase	—	—	—	—	—	—	—	0,54	0,62
Expectativas de movilidad social	—	—	—	—	—	—	—	—	0,64
Intenciones declaradas de movilidad	—	—	—	—	—	—	—	—	—

Cuadro 2

**CORRELACIONES MULTIPLES ENTRE OCHO VARIABLES Y LAS
INTENCIONES DECLARADAS DE MOVILIDAD A LO LARGO DEL
TRAYECTO DE INCREMENTOS MAXIMOS, 201 FAMILIAS,
LAFAYETTE, INDIANA**

j	X ₁	X ₂	X ₃	X ₄	X ₅	X ₆	X ₇	X ₈
r ² y _j	0,0303	0,0006	0,0001	0,2043	0,0613	0,2728	0,3861	0,4040
R ² y _{.8j}	0,4075	0,4042	0,4047	0,4609	0,4261	0,4646	0,5144	—
R ² y _{.78j}	0,5148	0,5172	0,5174	0,5466	0,5282	0,5392	—	—
R ² y _{.478j}	0,5472	0,5502	0,5492	—	0,5474	0,5648	—	—
R ² y _{.4678j}	no obtenidas			—	0,5648	—	—	—

y = intenciones declaradas de movilidad

X₁ = edad del jefe de familia

X₂ = tamaño de la familia

X₃ = condición de propietario o arrendatario

X₄ = actitud hacia la vivienda

X₅ = actitud hacia la subdivisión

X₆ = número de años de instrucción

X₇ = diferencias de clase percibidas

X₈ = expectativas de movilidad social

de variables por medio del computador se detuvo allí, porque la adición de otros no hubiera hecho nada por aumentar la correlación con las intenciones declaradas de movilidad.³¹

Se desarrolló luego una ecuación de pronóstico basada en estas correlaciones.³² En la ecuación se introdujeron datos variables apropiados para cada familia. Los valores asignados a las intenciones declaradas de movilidad fueron de 0,00 si no existían intenciones de trasladarse durante el año y de 1,00 si existían intenciones de trasladarse durante el período. Los valores pronosticados para las familias individuales fluctuaron entre 0,22 y 2,12. El nivel de significación 0,05 fue usado para comprobar las diferencias entre los valores pronosticados y reales. En 182 de las 201 familias, las diferencias entre los valores pronosticados y reales no fueron significativas. Con una muestra de este tamaño, se esperaría que diez familias quedaran fuera de estos límites, puramente por casualidad.

En 19 de las 201 familias, la ecuación fracasó en la predicción de las intenciones de movilidad del encuestado. En 17 de las 19, no obstante, la ecuación predijo la experiencia real de movilidad.

³¹ El método de Summerfeld-Lubin fue usado para probar cada incremento sucesivo. Véase A. Summerfeld y A. Lubin, "A Square Root Method of Selecting A Minimum Set of Variables in Multiple Regression", en *Psychometrika*, 16, (septiembre de 1951), págs. 271-284.

³² $y^1 = 0,10 X_4 + 0,06 X_6 + 0,46 X_7 + 0,42 X_8$

Aparentemente, en este caso, la discrepancia entre las intenciones declaradas de movilidad y la experiencia real de movilidad es considerablemente mayor que el error al predecir la movilidad según la ecuación.

Dos aspectos se destacan en este punto. En primer lugar, se logró un alto grado de exactitud en el pronóstico; y, en segundo lugar, las variables que habían resultado útiles para hacer los pronósticos no eran variables del ciclo vital. Las correlaciones de la edad, tamaño de la familia y situación de tenencia con respecto a las intenciones de movilidad, fueron todas muy bajas (véase el cuadro 1), mientras que las correlaciones de las expectativas de movilidad social, diferencias percibidas de clase, instrucción y actitud hacia la vivienda con respecto a las intenciones de movilidad, fueron considerables. Por consiguiente, se sugirió una exploración adicional del vínculo entre el patrón profesional y la movilidad residencial.

Acudimos en busca de pistas de los datos generales de las historias de empleo y de datos sobre las actuales ocupaciones de los encuestados. En algunos casos, los datos mostraron una evidente movilidad profesional mediante ascensos, aumentos de salarios y traslados que se extendían por períodos de diez años o más. Estos entrevistados, por lo general, respondieron en forma afirmativa a la pregunta sobre si preveían una movilidad ascendente adicional. Otros encuestados habían mantenido el mismo cargo por muchos años y no la preveían. Con estos casos como guías, todos los encuestados fueron clasificados en grupos potencialmente móviles y no móviles. Aunque esta clasificación ocasionalmente dio como resultado que personas que aparentemente tenían ocupaciones similares fueran colocadas en categorías diferentes, una clasificación independiente de los encuestados verificó la confiabilidad del procedimiento. Cuarenta y siete de los 201 jefes de familias fueron clasificados entre los que tenían un potencial significativo de movilidad ascendente. Provenían enteramente de las filas profesionales, comerciales y de los oficinistas de rango superior. Los 154 jefes de familia que fueron clasificados como socialmente no móviles provenían de las filas de los oficinistas de rango inferior, de los trabajadores calificados y semi-calificados.³³

³³ Como puede evidenciarse por el texto, las personas que actualmente se hallan en las clases sociales más bajas nunca fueron clasificadas como potencialmente móviles, mientras que algunos oficinistas y hombres de negocios de categoría más alta fueron clasificados como no móviles.

Cuadro 3

POTENCIAL DE MOVILIDAD ASCENDENTE E INTENCIONES DE
MOVILIDAD RESIDENCIAL EN UN PERIODO DE UN AÑO, 201
FAMILIAS, LAFAYETTE, INDIANA

	Potencial de movilidad ascendente	Sin potencial de movilidad ascendente
Intenciones de movilidad residencial	44	20
Sin intenciones de movilidad residencial	3	144

Cuando las intenciones de movilidad residencial de las 201 familias se relacionaron con su potencial de movilidad social ascendente, surgió un patrón que llama la atención. En el cuadro 3 se muestra este patrón. Cuarenta y cuatro de las familias con movilidad ascendente planeaban trasladarse dentro del año. Sólo 20 de las 154 familias sin movilidad ascendente planeaban hacer otro tanto.³⁴ De las 44 familias que se trasladaron durante el año, se juzgó que 42 lo habían hecho como parte del proceso de movilidad social ascendente y sólo dos traslados ocurrieron independientemente de la movilidad ascendente.

Estos datos no son totalmente compatibles con los presentados por Bell para dos suburbios de Chicago, donde este autor encontró que la influencia de la movilidad ascendente sobre el traslado suburbano era prácticamente insignificante.³⁵

Desgraciadamente, no disponíamos de los datos de Bell en ese momento y no hicimos ningún empeño por evaluar la influencia relativa del familismo y de los patrones profesionales, en nuestro modelo. No obstante, la asociación entre la movilidad ascendente y la movilidad residencial fue tan notoria, que nos sentimos inclinados a creer que las muestras provienen de distintas poblaciones. Hemos descrito en forma consistente a las Residencias Vinton como una subdivisión residencial más que como un suburbio porque están

³⁴ Cuando se agregó al cuadro la experiencia real de movilidad en los diez meses siguientes, se descubrió aún otra relación. Cuando las familias no predicen correctamente su comportamiento de movilidad, la dirección del error está en función del potencial de movilidad ascendente de la familia. Entre las familias con movilidad ascendente hay tendencia a subestimar sus posibilidades de movilidad residencial, mientras que los encuestados sin movilidad ascendente exageran sus oportunidades de movilidad residencial.

³⁵ *Op. cit.*

situadas dentro de los límites urbanos de una ciudad pequeña y pueden no involucrar la misma migración selectiva que se produce en los suburbios de los grandes centros metropolitanos, en que los residentes viajan largas distancias hacia sus ocupaciones en medio de transportes colectivos.

Parecía evidente que en las Residencias Vinton la movilidad social ascendente pesaba mucho más que cualquier otra consideración para producir la movilidad residencial. Mientras que a primera vista estos resultados podrían interpretarse como una refutación de las conclusiones de Rossi respecto a la importancia de las variables del ciclo vital en la movilidad residencial, no existe una inconsecuencia necesaria entre los resultados de ambos estudios. Los entrevistados de Rossi fueron seleccionados de entre diversos medios económicos y de una amplia variedad de condiciones de vida.³⁶ Por otra parte, la exactitud de pronóstico exigida para su estudio no fue tan alta como en el estudio de las Residencias Vinton. La muestra de las Residencias Vinton fue más homogénea. La acción de la edad como factor en la movilidad residencial fue limitada por el hecho de que solamente siete jefes de familia de las Residencias Vinton tenían más de 50 años de edad.³⁷ Y tampoco fue posible que el tamaño de la familia actuara con igual efecto en Vinton ya que no había familias unipersonales en el área.³⁸ Además, Vinton es un área de propietarios de casas, y sólo 18 de las 201 familias arrendaban sus casas.

Si las conclusiones de estos dos estudios no son necesariamente contradictorias, sin embargo, una de sus bases teóricas, o ambas, deben ser inadecuadas.³⁹ Una explicación adecuada de la movilidad residencial necesitaría abarcar los factores significativos que operan

³⁶ El hecho de que el 25 por ciento de los traslados desde las áreas estudiadas por Rossi fueron involuntarios, sugiere un número significativo de demoliciones, incendios, desalojamientos, etc., los cuales no se evidenciaron en las Residencias Vinton.

³⁷ Ninguna de estas 7 familias se trasladó o demostró de otro modo un potencial de movilidad significativo.

³⁸ Rossi distinguía entre familias unipersonales, familias bi-personales, y familias de tres personas o más.

³⁹ Cualquiera de los dos estudios puede estar basado en muestras atípicas tales que arrojen dudas sobre la posibilidad de generalizar sus hallazgos. Rossi tiene confianza en que sus datos, basados en cuatro sectores censales, no están limitados de este modo en forma seria. Puesto que la muestra Vinton es mucho más homogénea, un estudio de seguimiento que utiliza una muestra aleatoria de las familias de Lafayette está siendo completado en la actualidad. El análisis preliminar de los datos indica que el patrón profesional y la movilidad social ascendente continuarán como determinantes altamente significativas de la movilidad residencial.

en una amplia variedad de circunstancias residenciales. Una aproximación de un modelo para la explicación de la movilidad residencial *voluntaria* puede encontrarse en el siguiente paradigma basado tanto en el ciclo vital familiar como en la movilidad social ascendente.

El paradigma supone que tanto la necesidad de más espacio vital al aumentar la familia, como la necesidad de ajustar la vivienda a los cambios en la condición social, son fuerzas poderosas que inducen a las familias a trasladarse. El impulso hacia la movilidad residencial sería máximo cuando las dos fuerzas actúan concertadamente y mínimo cuando ninguna de las dos actúa. La distribución esperada de casos, en las ocho celdillas, para universos heterogéneos, podría resumirse de la siguiente manera:

Etapa del ciclo vital familiar	Potencial de movilidad ascendente		Sin potencial de movilidad ascendente	
	Mudanza	Permanencia	Mudanza	Permanencia
Etapa de expansión	1	2	5	6
Etapa de no expansión	3	4	7	8

Celdilla N° 1. Debería haber muchos más casos en la celdilla N° 1 que en la celdilla N° 2.

Celdilla N° 2. Deberían encontrarse aquí las familias socialmente ligadas a una casa solariega o que experimentan una limitación similar para trasladarse. El período arbitrario abarcado en la predicción obligaría a entrar en esta celdilla a algunas familias que potencialmente se trasladarían.

Celdilla N° 3. La movilidad social ascendente, por sí sola, produciría un número significativo de mudanzas. Los aspectos lujosos de la nueva vivienda tendrían prioridad sobre el espacio adicional.

Celdilla N° 4. Debería haber menos casos aquí que en la celdilla N° 3. La falta de presiones con respecto a espacio adicional permitiría a algunas familias desviar sus recursos hacia otros valores que no fueran la vivienda. Debería ser corriente un rechazo consciente de la ideología de luchar por una situación social a través de las posesiones materiales.

Celdilla N° 5. El aumento en el tamaño de la vivienda, por sí solo, produciría un número significativo de traslados. El espacio adicional tendría prioridad por sobre los aspectos lujosos.

Celdilla N° 6. La falta de recursos impediría que un gran número de familias se trasladasen, incluso al existir una urgente necesidad de espacio adicional.

Celdilla N° 7. En esta celdilla aparecerían casos sólo en respuesta a factores no incluidos en el marco teórico: demoliciones, desalojamiento, incendios, traslados en el empleo, etc. Estos traslados serían involuntarios.

Celdilla N° 8. Sin impulsos significativos hacia la movilidad residencial. En cualquier período determinado, es probable que esta celdilla incluyera el mayor número de casos.

Sería sumamente conveniente poner a prueba este modelo en una serie de circunstancias urbanas: con muestreos aleatorios seleccionados de ciudades pequeñas y grandes, y de áreas metropolitanas; y con muestras más homogéneas provenientes de áreas deterioradas, suburbios de clase media, etc. Cualquiera desviación gruesa de las distribuciones esperadas de casos en las diversas celdillas requeriría la revisión del modelo y la introducción de factores fortuitos adicionales.⁴⁰

LA DECISION DE MUDARSE

Hasta aquí hemos analizado la evidencia empírica e incorporado las variables del ciclo vital familiar y del patrón profesional dentro de un marco para la descripción y explicación de la movilidad residencial. Una tarea que resta es considerar el proceso por el cual las variables del ciclo vital y del patrón profesional llegan a traducirse en decisiones de trasladarse.

Rossi buscó esclarecer el desarrollo de la decisión de trasladarse a través del método de análisis de las razones.⁴¹ La decisión de tras-

⁴⁰ Se ha planteado el punto de que la edad del jefe de familia, el tamaño de la familia, y la preferencia en cuanto a la tenencia, no proporcionan un índice adecuado del ciclo vital familiar. Los autores concuerdan con ello. El uso de los ítems arriba mencionados proporciona una comparabilidad con el estudio de Rossi, pero los estudios futuros podrían llegar al ciclo vital familiar en forma más directa siguiéndole la pista a los cambios en la composición familiar. Tales datos, junto con datos sobre el valor que se le atribuye a la vida en familia versus la lucha en la profesión permitiría una comprobación definitiva de las posiciones teóricas asumidas por Rossi, Bell y autores del presente trabajo.

⁴¹ Lazarsfeld, Paul F., "The Statistical Analysis of Reasons as a Research Operation", en *Sociometry*, 5, febrero, 1942, págs. 29-47.

ladarse se vio como la realización de una elección consciente entre alternativas explícitas, poniendo énfasis en las actitudes de la familia hacia la actual vivienda y en las atracciones de la nueva vivienda.⁴² Este autor planteó el supuesto de que “una familia principia con algún tipo de queja, decide trasladarse, tiene ideas definidas acerca del tipo de vivienda que desea y, finalmente, elige una entre varias viviendas de acuerdo a sus méritos relativos”.⁴³ El método de análisis de las razones, sin embargo, limita necesariamente el lapso en el cual las quejas actúan como causas, y desvía la atención de las variables del ciclo vital como determinantes principales de la movilidad residencial.

Las quejas acerca de la actual vivienda pueden colocarse en una perspectiva más amplia si se tratan como variables intermedias en el desarrollo de la decisión de mudarse. Vistas de este modo en términos de los estudios de Filadelfia y Lafayette, las variables independientes se convierten en “etapa del ciclo vital familiar” y “patrón profesional” y la variable dependiente en “movilidad residencial”.

<i>Variables Independientes</i>	<i>Variable Intermedia</i>	<i>Variable Dependiente</i>
Etapa del ciclo vital familiar	Quejas acerca de la actual vivienda	Movilidad residencial
Patrón profesional		

Parece plausible que las quejas acerca de la vivienda no son simplemente una función de características tan objetivas como la construcción inapropiada, espacio inadecuado para almacenaje, vecindario que se deteriora, etc., sino que además reflejan las oportunidades de escapar de estas condiciones que ve una familia al trasladarse a otra vivienda. Las familias sin un potencial significativo de movilidad residencial pueden perfectamente racionalizar las mismas características consideradas objetables por las familias po-

⁴² Rossi, *op. cit.*, págs. 123-132.

⁴³ *Ibid.*, pág. 128. Cabe señalar que la selección hecha por Rossi de las quejas como punto de partida para el desarrollo de la decisión de trasladarse no implica que él asignase una significación teórica especial a este factor. En vista de que estaba interesado en ayudar a modificar la política de construcción de unidades habitacionales, centró apropiadamente su atención en los factores conscientes últimos que afectan la decisión de mudarse. Observó que uno puede tener interés en por qué surgen las quejas y luego buscar los cambios en el hogar o en la unidad habitacional que hicieron que la vivienda actual fuese insatisfactoria (pág. 212).

tencialmente móviles. E incluso, las mismas familias que encuentran que una vivienda es satisfactoria en una ocasión pueden llegar a estar insatisfechas con ella a medida que la presión de los miembros adicionales de la familia la hacen inadecuada o a medida que se adquieren los medios financieros que hacen posible un traslado, o ambos. El hecho de que las quejas verbales acerca de la vivienda reflejan factores subyacentes más básicos, también está sugerido por el hallazgo de Rossi de que las quejas acerca de una característica tienden a verse acompañadas por quejas acerca de otras características de la vivienda.⁴⁴ La expresión verbal de quejas específicas acerca de la actual vivienda y la anticipación de características más satisfactorias en la nueva vivienda, puede ser el vehículo para la traducción del potencial de movilidad en intenciones de movilidad.

Naturalmente, no debe sobrentenderse que el modelo general para explicar la movilidad residencial, desarrollado en este artículo, tiene un fundamento empírico adecuado. Los estudios pertinentes hasta la fecha han diferido lo suficiente en cuanto a propósitos generales, a poblaciones estudiadas, y a detalles metodológicos como para que sea posible que las diferencias en sus resultados sean el producto de la intervención humana. No obstante, un esquema teórico que incluye tanto las variables del ciclo vital como del patrón profesional está en concordancia con la complejidad general de las relaciones sociales y no es una amenaza para la integridad del análisis de Rossi ni para la del presente estudio. Además, la consideración de las quejas como condición previa inmediata para la movilidad coloca a las variables independientes, intermedias y dependientes en la relación potencialmente más fructífera entre sí.

PREGUNTAS DE ESTUDIO Y DE DISCUSION

1. ¿En qué forma supone Ud. que los dos factores de Leslie y Richardson —el ciclo vital y el patrón profesional— podrían afectar a la migración internacional?
2. Analice cuáles características de la estructura ocupacional y la economía de una nación industrializada podrían propender a hacer que la población fuese altamente móvil.
3. Las migraciones internas también pueden analizarse en términos de factores económicos, demográficos, culturales y políticos. Analice el papel de estos factores en la explicación de la migración

⁴⁴ *Ibid.*, pág. 83.

negra hacia el norte de los Estados Unidos. ¿Cuál de estos factores aparece como más importante?

4. ¿Cuáles son algunas de las implicaciones sociológicas de una gran migración rural-urbana en un país en desarrollo? ¿Qué problemas podría acarrear una corriente semejante tanto en las zonas urbanas como rurales?
5. Si Ud. tuviese que diseñar un estudio de los patrones de migración interna en los Estados Unidos, similar en cuanto a su alcance, a los estudios GAF o de Princeton sobre la fecundidad, ¿qué tipos de datos recogería Ud.? ¿Cómo recogería estos datos?
6. Luego de examinar la fecundidad, mortalidad y migración en la actualidad, ¿el análisis de cuál de estos tres componentes parece estar más desarrollado teóricamente? ¿Puede Ud. sugerir dónde podrían llenarse vacíos teóricos en cualquiera de ellos?
7. ¿Cuáles son las ventajas y desventajas de la clasificación que hace el censo de las personas que cambian de residencia en "personas que se trasladan localmente" y "migrantes"? ¿Puede Ud. sugerir en qué forma podrían ser mejor clasificados los que participan en migraciones internas?
8. Una forma de medir la migración neta de un área consiste en computar primero el movimiento total de la población en esa área durante un período determinado y luego restar el crecimiento natural (nacimientos menos muertes) de la población durante ese mismo período. Este método, llamado el método de las "estadísticas vitales" puede aplicarse al estado o condado en que Ud. reside. Busque la población total en dos momentos en el tiempo y los datos sobre nacimientos y muertes ocurridos entre uno y otro momento en una de estas áreas y luego, utilizando este método, calcule una estimación de la migración neta de esa área.

LECTURAS ADICIONALES SUGERIDAS

Ravenstein, E. G., "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, XLVIII, junio, 1885, 167-235, y LII, junio, 1889, págs. 241-305.

Artículos clásicos que sientan los primeros principios de la conducta migratoria, muchos de los cuales han sido modificados o perfeccionados en años más recientes.

Thomas, Dorothy Swaine, "Research Memorandum on Migration Differentials" en *Social Science Research Council*, Nueva York, 1938.

Resumen actualmente anticuado, pero útil, que reseña los aspectos selectivos de la migración.

Lee, Everett S., "A Theory of Migration", en *Demography*, 3, 1966, págs. 47-57.

Un intento de sistematizar adicionalmente la investigación de la migración mediante la generación de una serie de hipótesis interrelacionadas sobre los patrones de migración.

Bogue, Donald J., Shryock, Jr., Henry, y Hoerman, Siegfried A., *Subregional Migration in the United States, 1935-40*, Vol. I, *Streams of Migration*, Oxford, Ohio; Scripps Foundation, 1957.

Bogue, Donald J. y Hagood, Margaret Jarman, *Subregional Migration in the United States, 1935-40*, Vol. II, *Differential Migration in the Corn and Cotton Belts*, Oxford, Ohio: Scripps Foundation, 1953.

Obras compañeras basadas en un análisis detallado de tabulaciones especiales del Censo de Estados Unidos de 1940, que examinan las corrientes de migración entre zonas del país y los patrones de selectividad.

Stewart, John Q., "A Measure of the Influence of Population at a Distance", en *Sociometry*, V, febrero, 1942, págs. 63-71.

ESTUDIO DE LA MIGRACION A BOMBAY: ANALISIS PILOTO DE LA MIGRACION A UNA METROPOLI ASIATICA

K. C. ZACHARIAH

(en *Demography* 3, N^o 2, 1966, págs. 378-392)

I. INTRODUCCION

En respuesta a una recomendación de la Comisión de Población de Naciones Unidas, el Centro de Capacitación e Investigación en Demografía de Chembur (India) llevó a cabo un amplio programa de investigaciones sobre la migración al Gran Bombay. El programa contemplaba el análisis de los datos del censo de 1961 relativos a los migrantes en el Gran Bombay, encuestas por muestreo en zonas rurales seleccionadas alrededor de la ciudad y encuestas por muestreo en la ciudad misma. En la primera parte del programa, de la que se ocupa este artículo, el Centro prestó su colaboración al Comisionado de Censos de la India y al Superintendente de Operaciones Censales, Gobierno de Maharashtra,¹ quienes prepararon cuadros especiales sobre los migrantes en el Gran Bombay desde el Censo de la India de 1961. Los resultados detallados del análisis de éstos se publican como una monografía de investigación del Centro.² El presente artículo

¹ Bombay se halla en el estado de Maharashtra.

² K. C. Zachariah, *Migrants in Greater Bombay* (publicado por Asia Publishing House, Bombay y Nueva York, a comienzos de 1967).

resume los principales resultados substantivos y metodológicos del estudio.

Los datos para el estudio fueron obtenidos de cuadros censales publicados y, además, de una serie de diez cuadros especiales de migración. Los migrantes fueron definidos en términos de lugar de nacimiento, clasificados en forma cruzada por duración de residencia en Bombay. Por cuanto los diversos procesos involucrados en la recolección y compilación de los datos básicos no incluía ninguna operación que no pudiese ser repetida en cualquiera de los demás países de Asia, el presente estudio debe demostrar no sólo en el fondo, sino que también en el método, cómo puede obtenerse la información básica sobre la migración hacia las ciudades mediante la inclusión de unas cuantas preguntas sencillas en el censo nacional. En este contexto, el estudio de Bombay puede considerarse como un análisis piloto y debe proporcionar las pautas para realizar estudios comparables en otras ciudades asiáticas.

La recomendación de la Comisión de Población con respecto a la investigación intensiva sobre la migración a Bombay y a otras ciudades de los países en desarrollo, fue motivada por una opinión ampliamente sustentada de que en estos países la urbanización progresa más rápidamente que el desarrollo urbano. Resulta importante, por lo tanto, explicar el grado en que la migración rural-urbana es en realidad una ayuda o un estorbo para el desarrollo económico y social. El presente análisis naturalmente está limitado por la forma en que fueron planteadas las preguntas del censo y no resulta adecuado para cumplir con un objetivo tan amplio. No obstante, da una información útil sobre las tendencias, diferencias y selectividad de la migración y sobre la asimilación de los migrantes, los cuales, al ser considerados en conjunto, contribuyen sustancialmente a la comprensión de las interrelaciones entre la migración hacia la ciudad y los cambios socio-económicos.

II. TENDENCIAS MIGRATORIAS

Los datos censales sobre la composición por edad y por sexo de la población de la Ciudad de Bombay, complementados por datos de los registros vitales proporcionan una información razonablemente exacta sobre la tendencia de la migración *neto* hacia la ciudad. Durante el período de sesenta años entre 1901 y 1961, ha habido, en general, una tendencia ascendente en el volumen y tasa de migración hacia la ciudad, acompañada por una tendencia descendente

en la contribución relativa de la migración al crecimiento intercensal total de la población. La tendencia ascendente de la migración se vio interrumpida por agudos movimientos en descenso durante la depresión de la década de 1930 y nuevamente durante la década de 1950. Estas desviaciones en la tendencia global, por cuanto son respuestas tanto a la "atracción" de la ciudad como también al "impulso" de las regiones interiores, contribuyen a explicar la importancia relativa de los diversos factores que se asocian a la migración en la Ciudad de Bombay. El Informe Censal de la Ciudad de Bombay de 1931 documenta un éxodo sin precedentes desde Bombay hacia las zonas rurales, como lo señala la caída de la migración neta estimada para 1921-31. La causa inmediata fue, incuestionablemente, La Gran Depresión, cuyo impacto se dejó sentir severamente en Bombay durante la primavera y el verano de 1930 y se reflejó, por lo tanto, en las respuestas censales de 1931. Cerraron las fábricas textiles, el desempleo se hizo general, y se dijo que muchos antiguos inmigrantes habían vuelto con sus dependientes a sus aldeas natales. De los relatos documentales resulta evidente que la depresión debe haber golpeado a estas aldeas, tanto como a Bombay, pero el elemento de "impulso" en las zonas rurales en situación desventajosa al parecer no operó en forma eficaz al faltar la "atracción" de las oportunidades de la metrópoli.

La década 1951-1961 presenta especial interés desde el punto de vista de la importancia relativa de los factores de "impulso" y "atracción". La tasa intercensal de crecimiento de la población de la India en conjunto subió 8 puntos de porcentaje hasta llegar a 21 para esta década; la densidad de la población en las zonas rurales aumentó de 284 por milla cuadrada a 297; el nivel de alfabetismo de la población rural de 15 años y más de edad aumentó del 15 al 22 por ciento; y el sistema de transportes y comunicaciones del país mejoró enormemente. Por otra parte, los dos planes quinquenales para el desarrollo económico y social del país alcanzaron un éxito considerable, y el ingreso per cápita aumentó casi la cuarta parte, desde Rs. 266/- en 1951 a Rs. 326/- en 1961. Todos estos cambios favorecieron el aumento de la migración rural-urbana, en particular la migración hacia las ciudades más grandes como Bombay. En el seminario de Berkeley sobre la Urbanización en la India, realizado unos meses antes del censo de 1961, la opinión general fue que la India se hallaba "en medio de un gigantesco crecimiento urbano" y que "a través de toda la India está en marcha una migración rural-urbana que crece a un ritmo cada vez más

rápido". Sin embargo, las tabulaciones censales mostraron que en Bombay la migración neta había disminuido desde alrededor de 950 000 durante 1941-51 a menos de 600 000 durante 1951-61. En otras metrópolis también se produjeron disminuciones notables. Una tasa acelerada de crecimiento de la población rural, una densidad rural creciente, y el desempleo rural no habían empujado fuera a un mayor número de migrantes desde las áreas rurales a las ciudades. El hecho de que el éxodo esperado no había ocurrido, puede ser un indicio de que faltó una "atracción" suficiente de las ciudades y que esta "atracción" puede, por lo general, ser más importante para la migración hacia la ciudad que el "impulso" en el lugar de origen.

Para Bombay, la merma de la migración neta probablemente deba atribuirse en gran parte a un retardo en la creación de nuevas oportunidades de empleo dentro de los límites urbanos. Una disminución de 350 000 migrantes, sin embargo, no significa necesariamente una disminución correspondientemente grande en el número de oportunidades de empleo, puesto que los trabajadores que llegaban a la ciudad a menudo lo hacían acompañados por dependientes que no trabajaban. Por otra parte, durante la década de 1941-51 se produjo, provocada por la guerra, una inflación en las oportunidades de empleo. Surgieron nuevos establecimientos industriales y casas comerciales que dieron empleo a un gran número de migrantes y proporcionaron medios de subsistencia para sus dependientes. Además, unas 80 000 personas desplazadas habían llegado a Pakistán entre 1947 y el año censal de 1951. Las nuevas industrias establecidas entre 1951 y 1961 por lo general funcionaban con un capital más intensivo y, por lo tanto, crearon menos empleos que las establecidas durante la década de 1940. En forma concomitante, algunas de las fábricas más antiguas racionalizaron sus procesos de producción y liberaron a los trabajadores para otras industrias. Así el cambio en la estructura industrial de la ciudad, desde industrias menos organizadas a industrias más organizadas con un capital más intensivo, parece haber sido una causa importante de la disminución de la migración neta hacia Bombay.

Naturalmente, existe una cantidad de otros factores asociados con la disminución de la migración al Gran Bombay. La política del Gobierno Estatal de Maharashtra respecto a la ubicación de las nuevas industrias también puede haber afectado el ritmo de la migración al Gran Bombay. La política general del gobierno consiste en descentralizar los establecimientos industriales del Estado,

desalentar el establecimiento de nuevas industrias, fomentar el traslado de las plantas industriales existentes fuera de las grandes ciudades, y desarrollar ciudades satélites y zonas industriales a distancias convenientes de las ciudades metropolitanas. La rápida expansión industrial de algunas de las zonas adyacentes al Gran Bombay (por ejemplo, Thana y Kalyan) se realizó en parte a costa del crecimiento industrial dentro de los límites urbanos.

El aumento en el número de pasajeros que viajan diariamente largas distancias en medios de transportes colectivos para dirigirse a sus lugares de trabajo, es otro factor que puede haber contribuido a la desaceleración de la inmigración. El mejoramiento de los medios de transportes locales ha hecho posible que un gran número de trabajadores residan fuera de la ciudad y trabajen regularmente dentro de ella. De este modo, el traslado diario a largas distancias en medios de transportes colectivos tiende a ser un sustituto de la migración.

III. LA MIGRACION DE RETORNO

Uno de los resultados inesperados del estudio fue la certeza de la existencia de una migración inversa. La emigración de los antiguos migrantes fue muy importante, en particular durante los primeros años de su estada en la ciudad y especialmente entre los mayores de 35 años de edad.

Entre las personas enumeradas en Bombay en 1951, la tasa de emigración durante la década de 1951-1961 fue de alrededor del 18 por ciento para los hombres y del 13 por ciento para las mujeres. Hubo variaciones con la edad; la tasa para los hombres muy jóvenes fue baja, pero se elevaba a alrededor del 30 por ciento por década entre los de 30 años y más de edad. Las tasas de las mujeres por lo general no se elevaron al nivel de las de los hombres, siendo de alrededor de un 23 por ciento a las edades de 35 años y más, pero algo más elevada en las edades 15-19 años, lo cual sugiere la importancia del factor nupcialidad en la emigración. El análisis de la migración intercensal neta por edad y por sexo también reveló una emigración a gran escala. En general, Bombay experimentó una considerable emigración neta en las edades de 35 años y más, relativamente más alta entre los hombres que entre las mujeres, y relativamente mayor que en la década anterior.

Entre los migrantes recientes, las tasas de migración inversa fueron más altas que entre los que tenían una larga duración de

residencia. Alrededor del 30 por ciento de los migrantes masculinos y del 20 por ciento de las mujeres se trasladaron fuera del Gran Bombay durante los primeros tres a cuatro años de su estada. De los migrantes que se trasladaron fuera, cerca de la quinta parte tenía entre 25 y 29 años de edad cuando inmigró y alrededor de la octava parte tenía menos de 5 años de edad. Entre los migrantes que se trasladaron a la ciudad en edades sobre los 30-34 años, más del 60 por ciento partió dentro de los tres a cuatro años de su llegada. La tasa de migración inversa alcanzó al 76 por ciento (entre los hombres) para los que llegaron después de los 55 años de edad. Por otra parte, las tasas fueron relativamente más altas para los migrantes nacidos en estados vecinos a Maharashtra y Gujarat que para los nacidos en estados más distantes, tales como Uttar Pradesh o Andhra Pradesh.

Las características por edad y sexo de la migración inversa indican claramente que no estuvo limitada a las personas económicamente inactivas, pero que tuvo una gran carga de: 1) visitantes a la ciudad; 2) funcionarios de gobierno y otros trabajadores trasladados en servicio; 3) trabajadores de las tejedurías y otros obreros no calificados que volvían a sus aldeas luego de diez a quince años de servicio en la ciudad para dedicarse al cultivo de las tierras ancestrales; 4) obreros jubilados que volvían "a casa"; 5) esposas e hijos de obreros de bajos ingresos que decidían criar a sus hijos en las aldeas, por ser éstas más baratas y más congeniales; y 6) los que habían venido a la ciudad en busca de trabajo, pero que no habían logrado encontrar un empleo adecuado.

No se dispone de un análisis comparativo de otras ciudades metropolitanas del Asia; por lo tanto, resulta difícil determinar si el patrón de migraciones considerables de retorno observado para Bombay es típico de las ciudades asiáticas. No obstante, es posible, en vista de la similitud de culturas y de niveles de desarrollo, que la migración de retorno sea más frecuente en el Asia que en Europa o en América del Norte.

IV. CARACTERISTICAS ECONOMICAS DE LOS MIGRANTES

Una razón que se menciona comúnmente para la pretendida falta de equilibrio entre la urbanización y el desarrollo urbano en los países asiáticos, es la incapacidad de las industrias urbanas de estos países para absorber la siempre creciente población económicamente activa migrante. En comparación con los países europeos durante un período correspondiente de desarrollo económico,

la población económicamente activa urbana en estos países se compone de una proporción relativamente pequeña de obreros de fábrica y de una gran proporción de trabajadores empleados en ocupaciones clasificadas como "servicios no calificados diversos, por lo general domésticos".³

Casi 648 000, o sea el 40 por ciento, de los migrantes activos de Bombay están empleados en la industria; los restantes están en el comercio (18 por ciento), servicios (24 por ciento), transportes (11 por ciento), y en la agricultura, minería, empresas de servicio público y en la construcción (6 por ciento). En forma semejante, alrededor de 655 000 de todos los migrantes, o el 46 por ciento de los migrantes activos, se hallan en la categoría de "artesanos, obreros de la producción y jornaleros no clasificados en otra parte". Las proporciones de trabajadores en "servicios", "ventas" y ocupaciones de "oficina" son de alrededor de la octava parte del total cada una, mientras que las ocupaciones "profesionales", "administrativas" y de "transportes" tienen cada una alrededor del 4 por ciento de todos los trabajadores. Estas grandes *divisiones* indican que la mayoría de los migrantes están empleados en actividades que contribuyen a la construcción de la nación. Sin embargo, no resulta imposible que cada una de estas *divisiones*, al incluir a grandes cantidades de *grupos* ocupacionales o industriales, puedan tener números variables de trabajadores "no calificados diversos, por lo general domésticos" y que divisiones tales como "servicios" puedan incluir una parte mucho más que proporcional de tales trabajadores. Por ejemplo, de los 655 000 "artesanos, trabajadores de la producción y jornaleros no clasificados, en otra parte", casi 215 000, o la tercera parte, son "jornaleros no clasificados en otra parte". Este es el *grupo* ocupacional empleador de migrantes más importante e incluye a todos los jornaleros ocasionales entre los migrantes. "Servicios", otra división no muy claramente definida, incluye alrededor de 93 000 "amas de llave, cocineros, sirvientes y trabajadores afines", y 31 000 "camareros, cantineros y trabajadores afines". En la división "de oficina", alrededor de 35 000 son "trabajadores de oficina no calificados". La división "ventas" incluye un gran número (estimado en alrededor de 25 000) de "buhoneros, baratilleros, y vendedores callejeros". Por lo tanto, parece que cada uno de cada cuatro obreros migrantes en Bombay

³ B. F. Hoselitz, "Urbanization: International Comparisons", en *India's Urban Future*, ed. Roy Turner, Berkeley y Los Angeles: University of California Press, 1962, pág. 168.

es jornalero ocasional o "peón", cocinero, camarero, buhonero, o un pequeño comerciante.

La comparación con la situación en las ciudades metropolitanas occidentales resulta difícil a causa de los problemas conceptuales relacionados con la clasificación ocupacional. No obstante, es probable que el número relativo de trabajadores manuales y de personal de servicio de bajo nivel sea pequeño en las ciudades occidentales en comparación con Bombay. Sin embargo, en la etapa actual de desarrollo tecnológico de la India, cabe dudar si el así llamado personal "no calificado diverso, por lo general doméstico", no resulta esencial. El gran número de jornaleros ocupados en la carga y descarga de camiones, vagones de ferrocarril, y barcos, incluidos en el grupo ocupacional "jornaleros no clasificados en otra parte", por ejemplo, de ningún modo puede considerarse no esencial en una ciudad portuaria como Bombay.

V. CARACTERISTICAS DE LOS MIGRANTES

Los migrantes en Bombay eran un grupo seleccionado con respecto a la edad, sexo, estado civil y situación familiar. Incluían un excedente de adolescentes y de adultos jóvenes en comparación con los no migrantes del lugar de destino y con la población general en el lugar de origen. Casi el 43 por ciento de los migrantes se hallaba entre las edades de 20 y 35 años (en comparación con el 24 por ciento de la población de toda la India) y más del 80 por ciento se hallaba en las edades activas de 15-59 años (en comparación con el 53 por ciento de la población de toda la India). La edad de inmigración máxima se hallaba cerca de los 20 años. La composición por sexo de los migrantes favorecía a los hombres, con un excedente de ellos que sobrepasaba los 800 por cada 1 000 mujeres. La razón de hombres por 1 000 mujeres era casi normal (1 045) en las edades de 0-4 años, pero aumentaba a 2 367 en las edades 40-44 años. La distancia desde el lugar de origen a Bombay era un factor importante en la determinación de la composición por sexo de una corriente migratoria: a mayor distancia, mayor la proporción de hombres. Los migrantes nacidos en las zonas rurales tenían razones más altas de masculinidad que los nacidos en las zonas urbanas.

En cada grupo de edades y sexo, se encontró que la proporción de solteros era menor entre los migrantes que entre los no migrantes en la metrópoli, pero más grande que en la población general de los estados de origen. Por consiguiente, la proporción de sol-

teros se debía no sólo a tasas elevadas de inmigración de hombres solteros en comparación con las mujeres solteras, sino también a la migración de hombres casados no acompañados por esposas e hijos. Aunque no se puede dar una estimación exacta, no hay duda de que por lo menos cuatro de cada diez de los hombres migrantes casados no vivían con sus esposas en Bombay en el momento del censo, y la proporción en realidad puede ascender a cinco o incluso a seis de cada diez. Sin embargo, incluso la estimación baja demuestra cuán diferentes eran los migrantes a este respecto en comparación con los no migrantes residentes en la ciudad y con la población en los estados de origen.

Los atributos sociales de los migrantes no recibieron una cobertura suficiente en el presente estudio. El análisis de la composición religiosa (en el cual no se pudieron introducir controles demográficos adecuados) demostró que la propensión a migrar era relativamente mayor entre los grupos religiosos minoritarios. Esto sugiere en forma bastante definida que los factores sociales de "impulso" también pueden haber operado en la migración hacia la ciudad.

Los migrantes de la Ciudad de Bombay tienen niveles mucho más altos de instrucción que la población en general de los estados de los cuales provienen y niveles más bajos que la población hacia la cual migraron (no migrantes en Bombay). Por lo tanto, en la India la migración hacia las ciudades priva a las aldeas de las personas con mayor instrucción y puede ser una razón importante de por qué ellas no han mostrado un mayor progreso social y económico. Por otra parte, los talentos y conocimientos prácticos de estas personas podrían perfectamente haberse desperdiciado en las zonas rurales. La migración puede así haber ayudado a traer los conocimientos prácticos a las zonas donde podían ser utilizados con mayor provecho y puede haber contribuido a una mejor utilización de los recursos humanos del país en conjunto.

Las razones de participación en la población económicamente activa de los migrantes del Gran Bombay son mayores que las de los no migrantes de la ciudad en cada grupo de edades. La diferencia global en las edades de 15 años y más fueron del orden de 19 puntos de porcentaje entre los hombres. Aunque es difícil calcular según estas razones si el desempleo fue mayor entre los migrantes o entre los no migrantes, por lo menos muestran que el efecto combinado de la inactividad económica y el desempleo fueron mayores entre los no migrantes. Por consiguiente, si la mi-

gración contribuyó al crecimiento de la tasa de desempleo en la ciudad, probablemente sea a causa del desplazamiento de los no migrantes por migrantes.

En general, la proporción de empleadores y de trabajadores familiares fue mayor entre los no migrantes y la proporción de empleados y de trabajadores únicos fue mayor entre los migrantes. Podríamos suponer que los trabajadores únicos y los trabajadores familiares estaban ocupados en operaciones a pequeña escala y, por lo tanto, que mientras más elevada es la proporción de estas clases de trabajadores, más baja es la escala de operaciones. Estas dos clases en conjunto formaron el 16,2 por ciento entre los migrantes y el 17,7 por ciento entre los no migrantes. La razón entre empleados y empleadores fue de 17 a 1 entre los migrantes, pero sólo de 5 a 1 entre los no migrantes. Por lo tanto, estos datos no indican que la migración ha contribuido al descenso en la escala de operaciones de las industrias en Bombay, sino que, por el contrario, sugieren que puede haber ocurrido lo contrario.

Un asunto de mayor importancia desde el punto de vista de las consecuencias económicas de la migración es el que se refiere a las diferencias en la composición industrial y ocupacional de los grupos. En comparación con los no migrantes en Bombay, era más probable que los migrantes a la ciudad estuviesen empleados en las industrias y ocupaciones que requieren menos conocimientos técnicos, menos instrucción y menos capital. Por consiguiente, eran relativamente más numerosos en la industria textil, en las industrias de servicios, construcción y mineras. En forma semejante, tuvieron una representación más alta entre los artesanos, los obreros de la producción, jornaleros y ocupaciones de servicio. Hubo relativamente pocos migrantes en las ocupaciones de oficina y afines. Los migrantes predominaron entre los "cortadores, ahormadores, coseedores del cuero y trabajadores afines", entre "los trabajadores químicos y trabajadores en procesos afines", entre los "camareros, cantineros, y trabajadores afines", y entre los "lavanderos, tintoreros, y planchadores". Por otra parte, los no migrantes tuvieron proporciones significativamente más altas entre los "arquitectos, ingenieros y topógrafos", entre los "directores y gerentes, comercio mayorista y minorista", entre los "taquígrafos y mecanógrafos" entre los "trabajadores de oficina, diversos", entre los "operadores de teléfonos, telégrafos y operadores de telecomunicaciones afines", y entre categorías similares.

Un aspecto interesante de las diferencias entre migrantes y no migrantes se puso de manifiesto al hacer comparaciones entre los dos grupos cuando el nivel de instrucción se mantuvo constante. Entre los analfabetos (que formaban el 30 por ciento de los migrantes masculinos y el 14 por ciento de los no migrantes masculinos de más de 15 años de edad), las distribuciones ocupacionales mostraron diferencias marcadas. Casi el 58 por ciento de los no migrantes analfabetos estaban empleados como "trabajadores de oficina y afines" (naturalmente, como trabajadores de oficina no calificados), pero sólo el 2 por ciento de los migrantes analfabetos lo estaba en esa forma. A la inversa, casi el 63 por ciento de los migrantes analfabetos estaban empleados como "artesanos, obreros de la producción y jornaleros no clasificados en otro lugar", en comparación con el 31 por ciento de los no migrantes. Entre los trabajadores alfabetos, sin embargo, hubo un predominio moderado de no migrantes en las ocupaciones de oficina. La representación excesiva de migrantes entre los trabajadores calificados y no calificados manuales y de los no migrantes en las ocupaciones de oficina fueron principalmente resultado de las diferencias en el nivel de instrucción. Esto también explica la preponderancia de migrantes nacidos en zonas urbanas entre las ocupaciones de oficina en comparación con los migrantes nacidos en zonas rurales.

Aunque las diferencias en el nivel de instrucción explicaban una parte significativa de las variaciones en la composición industrial y ocupacional, hubo diferencias que no pudieron ser tan fácilmente explicadas, por ejemplo, las observadas entre los migrantes nacidos en diferentes estados. Para señalar algunos ejemplos, más del 40 por ciento de los migrantes nacidos en el cercano Gujarat estaban en el comercio, mientras que la proporción global para todas las corrientes migratorias fue de sólo el 18 por ciento; el 16 por ciento de los migrantes nacidos en el distante Andhra estaba en la construcción, mientras que el promedio global fue de sólo el 3 por ciento. El nivel promedio de instrucción de los migrantes provenientes de Madrás, en el Sur, fue casi igual que el de Rajasthan-Punjab en el Norte, pero la proporción de trabajadores en comercio entre los nacidos en Madrás fue menos de la mitad que la de los migrantes provenientes de Rajasthan-Punjab. Se desprende que, aunque la instrucción es significativa en la determinación de la vinculación industrial y ocupacional, hay otros factores importantes, pero que no han sido medidos, que afectan la distribución de los trabajadores que provienen de un lugar de origen particular.

La diferencia entre la composición ocupacional e industrial de los sub-grupos migrantes, clasificados por religión, también confirma la importancia que tienen otros factores culturales aparte de la instrucción. Mientras que alrededor del 44 por ciento de los budistas estaban empleados en la industria, sólo el 17 por ciento de los jainistas estaban ocupados en ella, pero sólo el 4 por ciento de los budistas estaba en el comercio en comparación con el 72 por ciento de los jainistas. Las actividades de transportes también mostraron una considerable variación entre un grupo religioso y otro. El 25 por ciento de los sikhs y el 21 por ciento de los budistas estaban ocupados en ella, pero sólo el 2 por ciento de los jainistas y el 10 por ciento de los hindúes. Los cristianos y zoroástricos predominaban en las actividades de servicio, mientras que los jainistas y musulmanes tenían los porcentajes más bajos en esa categoría. Diferencias de esta magnitud no pueden explicarse enteramente por las diferencias no medidas en el nivel de instrucción de los diferentes grupos religiosos.

La preponderancia de diferencias sistemáticas entre las distribuciones industriales y ocupacionales de los no migrantes y migrantes y, entre los migrantes, entre subgrupos clasificados según el carácter rural-urbano de la zona de nacimiento, estado de nacimiento, religión, nivel de instrucción y habilidades adquiridas tradicionalmente, muestra la existencia de una especie de división del trabajo entre las diversas corrientes migratorias y entre los propios migrantes y no migrantes, al ocuparse cada grupo en las actividades que más le acomodan sobre la base de los conocimientos técnicos y habilidades adquiridas no sólo por medio de la instrucción formal, sino que también a través de las tradiciones y los preceptos. La mezcla de diversos conocimientos técnicos aumenta la eficiencia de la organización económica y proporciona una mejor base económica para la ciudad. El hecho de que los migrantes de Gujarat, que son expertos en industria y comercio, los migrantes del Punjab, que son peritos en transportes, y los migrantes de Kerala, que están capacitados para ocupaciones de oficina y afines, se dediquen a estas ocupaciones en las ciudades es evidencia de que existe una tendencia hacia la utilización racional de los recursos humanos.

VI. LA MIGRACION, INSTRUMENTO DE CAMBIO SOCIAL

La migración rural-urbana no es sólo una parte integral de la industrialización y del desarrollo económico, sino que también puede convertirse en un instrumento importante del cambio social. El ambiente urbano es terreno fértil para la generación de cambios sociales y económicos, y éstos se difunden a las zonas rurales por medio del proceso de migración. En los países occidentales hay evidencia clara de que la migración entre las aldeas y las ciudades ha jugado un papel importante en traer los cambios a las zonas rurales. En India, sin embargo, con frecuencia se sostiene que la migración sólo ha tenido efectos insignificantes y que, por lo tanto, carece de importancia como instrumento para el cambio social.

Como se mencionó anteriormente, el actual estudio reveló la existencia de una cantidad apreciable de migración inversa desde la ciudad. Casi el 30 por ciento de los hombres y 20 por ciento de las mujeres dejaron Bombay a los tres o cuatro años de haber llegado a la ciudad. La peculiar distribución por edad de la migración intercensal neta corrobora la migración de retorno en gran escala. Estas migraciones de retorno deben producir un efecto substancial en la población de las zonas desde las cuales provienen los migrantes así como efectos significativos en los migrantes mismos.

La migración de retorno de los trabajadores después de su retiro y el movimiento regular en ambos sentidos, mientras trabajan, entre la aldea y la ciudad, proporcionan múltiples contactos entre los migrantes y la población rural. Cada vez que un migrante va a su aldea, lleva consigo algunas ideas o costumbres urbanas —la disciplina de la fábrica, el concepto de un trabajo con un salario justo, las ventajas de la organización en sindicatos, nociones de salud e higiene, la conveniencia del abastecimiento de agua por cañerías y de la electricidad, la utilidad de los libros, los periódicos, la radio y el cine, la bicicleta y el servicio de buses, y la necesidad de dar instrucción tanto a los niños como a las niñas.⁴ La población rural está expuesta así a las formas urbanas de vida. Pero cabe preguntarse por qué el efecto neto en las aldeas indias parece haber sido tan leve. Esto es más un problema de las dimensiones relativas de las poblaciones de la ciudad y de la aldea y de la existencia a nivel de subsistencia de los aldeanos, que de los “amortiguadores de choque” a los que por lo general se hace referencia.

⁴ Asoka Mehta. Discurso de Convocación en el Centro de Capacitación e Investigación en Demografía, 1964, *pássim*.

Los movimientos constantes entre las aldeas y las ciudades son significativos desde el punto de vista de la eficiencia económica de los migrantes. La migración de retorno de un gran número de trabajadores implica volver a capacitar parte de la población económicamente activa industrial, y también tiene como resultado una oferta de mano de obra menos comprometida con las industrias. Además, como resultado de los contactos repetidos con las aldeas, los migrantes en las ciudades pueden mantener en mayor grado y durante un tiempo más prolongado su forma rural de vida.

El análisis de las características de los migrantes por duración de residencia ayuda a comprender la manera como los recién llegados son influidos por la forma de vida urbana e indica que los cambios tienen lugar, sin embargo, en forma lenta, pero segura. Si tales cambios ocurren a gran escala, pueden realmente conducir al país hacia un mejor orden social y económico.

Al ser fijas, características tales como año de nacimiento, sexo, y, hasta cierto punto incluso religión, la residencia en la ciudad, por muy larga que sea, no tiene ningún efecto. Sin embargo, éste no es el caso del estado civil, el nivel de instrucción, las características económicas, etc.

En las condiciones actuales de la India, el incremento de la edad al casarse se considera favorablemente, no sólo a causa de su efecto sobre la tasa de natalidad, sino que también desde el punto de vista del desarrollo social global de la población rural. El análisis del estado civil de los migrantes de Bombay sugiere que la migración puede producir aumentos substanciales en la edad al casarse. La proporción de solteros entre los migrantes jóvenes se halla entre la que presentan los no migrantes de Bombay y la que presenta la población general en los estados de origen. Y entre las categorías migrantes, la proporción de solteros aumenta con la extensión de la duración de la residencia en la ciudad. Por ejemplo, entre las mujeres de 15-19 años de edad, la proporción de solteras es el 26 por ciento en la población general de Maharashtra, el 28 por ciento para las migrantes a Bombay con una duración de residencia de menos de un año, el 31 por ciento para las que tienen una duración de residencia entre 1 y 5 años, el 50 por ciento para duraciones de 5-9 años, el 79 por ciento para duraciones de 10-14 años, el 78 por ciento para duraciones de 15 años y más, el 81 por ciento entre las no migrantes nacidas y enumeradas en la Ciudad de Bombay misma. Se observan asimismo aumentos sistemáticos y consistentes compa-

rables a otras categorías de migrantes jóvenes.⁵ En parte, el aumento puede atribuirse a la emigración selectiva de las mujeres casadas. Pero también es posible que estos cambios indiquen una adaptación del patrón marital de los inmigrantes al de las personas nacidas en las ciudades. Los efectos de estos grandes cambios apenas son perceptibles a nivel nacional a causa del número relativamente pequeño de migrantes involucrados y porque muchos de ellos ya estaban casados antes de migrar a la ciudad. Pero la dirección de estos cambios sugiere las potencialidades de la migración como un instrumento significativo de cambio social.

Las oportunidades educacionales en una ciudad como Bombay son enormemente más grandes que en las áreas desde las que provienen los migrantes; y las utilidades económicas provenientes de las inversiones de tiempo y dinero en educación son correspondientemente más grandes. Al mismo tiempo, las oportunidades de empleo son mayores en Bombay, y este factor puede impulsar a algunas personas, que de otro modo hubiesen continuado en la escuela, a incorporarse a la población económicamente activa e interrumpir sus estudios. Por otra parte, el sistema educacional y el idioma en que se imparte la enseñanza varían de una zona del país a otra y, por lo tanto, algunos migrantes pueden hallar dificultades para completar su educación. La migración puede por lo tanto, actuar como estimulante para algunos por alcanzar un nivel de instrucción más alto, mientras que para otros puede ser un obstáculo. Los datos sobre nivel de instrucción muestran que mientras más larga es la duración de la residencia, más elevado es el nivel de instrucción. La proporción de analfabetos entre los trabajadores migrantes disminuye desde el 44 al 29 por ciento para los hombres y desde el 75 al 59 por ciento para las mujeres al aumentar los intervalos de duración de la residencia. En forma correspondiente, hubo aumentos en los niveles más altos de instrucción. El número medio estimado de años de escolaridad aumentó desde 3,5 para una duración de 0-1 años, a 4,4 para una duración de 10-14 años entre los migrantes masculinos y, en forma correspondiente entre las mujeres, desde 1,9 a 3,4. Así, como resultado del efecto combinado de la migración de retorno de los menos instruidos, el empleo diferido de las personas instruidas, y el mejoramiento en el nivel de instrucción con posterioridad a la inmigración, el grupo de migrantes que permaneció

⁵ En las edades mayores hay poco campo para los cambios por cuanto casi todos los migrantes de estas edades ya estaban casados cuando llegaron a la ciudad.

en la ciudad durante un período más prolongado tuvo un nivel mucho más alto de instrucción que los que habían estado en la ciudad durante un período breve. Sin embargo, también hubo indicios de que los que migraron en ciertos años críticos de su vida, como por ejemplo, justo antes de completar los requisitos para la licencia primaria o para el ingreso a la enseñanza superior, fueron afectados adversamente por el traslado de residencia. El gran efecto positivo de la migración sobre el nivel de instrucción fue en parte anulado por este efecto negativo más pequeño.

La migración de los hombres adultos es, en general, de motivación económica, y muchos de estos migrantes vienen a la ciudad para hacerse cargo de un trabajo o para buscar una ocupación. Algunos migrantes toman el primer empleo que se les presenta, mientras que otros esperan una oportunidad más apropiada. Incluso los que toman un empleo de conveniencia, probablemente están alertas a mejores oportunidades. Puesto que el conocimiento que tiene el migrante sobre las oportunidades de empleo y su habilidad general aumenta al extenderse la duración de su residencia en Bombay, debe llegar a tener un éxito cada vez mayor en la obtención de un empleo mejor. Este proceso de adaptación se ve confirmado por las características económicas de los migrantes con diferentes duraciones de residencia.

El aumento en la duración de la residencia tiende a incrementar las razones de participación en la población activa de los migrantes masculinos y a disminuir las de las mujeres. En forma semejante aumentó la proporción de empleadores y disminuyó la proporción de empleados. El efecto de la duración sobre la afiliación industrial de los migrantes varió según la división industrial. En las industrias primarias, aunque las proporciones globales fueron pequeñas, hubo una tendencia hacia la disminución en la proporción al aumentar la duración de la residencia. En las industrias secundarias, en particular en las manufacturas textiles, como asimismo en el comercio, se produjeron fuertes aumentos al alargar la duración de la residencia, lo cual sugiere que hubo menos oportunidades en estas industrias para los migrantes recientes. Estas industrias secundarias se establecieron hace mucho tiempo en Bombay, y su importancia relativa ha disminuido en años recientes. Por lo tanto, los recién llegados han encontrado relativamente pocas oportunidades de empleo en la industria textil y en el comercio.

El efecto de la duración de la residencia sobre la proporción de trabajadores en las industrias de metales y productos químicos fue algo complejo. La razón global para todas las corrientes migratorias fue casi constante, pero esto fue principalmente un resultado de

tendencias conflictivas entre las diversas corrientes migratorias. Mientras que alrededor del 41 por ciento de los migrantes recientes (0-1 años de duración) nacidos en el Estado de Gujarat estaban ocupados en esta actividad, la proporción cayó al 22 por ciento para la misma corriente para una duración de la residencia de 1-4 años y bajó aún más, a un 15 por ciento, para una duración de 15 años o más. Se observaron tendencias enteramente contrarias en esta actividad en los migrantes nacidos en Mysore, Kerala, Madrás y Bengala Occidental. En lo que concierne a la actividad de la construcción, la proporción de trabajadores disminuyó con el aumento de la duración de la residencia. Un gran número de migrantes recientes estaba empleado en esta actividad; pero con el aumento en la duración de la residencia el porcentaje disminuyó, presumiblemente como resultado de la migración de retorno y el traslado de trabajadores de ésta a otras industrias.

Como se observó anteriormente, el estado de origen fue una variable participante de importancia que afectó la relación entre duración de residencia y la proporción de trabajadores en una división industrial. Esto tiene consecuencias importantes. Si las variaciones en la proporción de trabajadores en una división industrial particular se debiesen enteramente a cambios en la estructura industrial del Gran Bombay, esto debiera afectar a *todas* las corrientes migratorias por igual; pero no sucede así. La industria de metales y de productos químicos, por ejemplo, son relativamente recientes en Bombay; por lo tanto, los migrantes nuevos provenientes de todos los estados deberían tener proporciones elevadas en esta división industrial. Pero la proporción de trabajadores en esta industria disminuyó para las duraciones más largas entre migrantes provenientes de Gujarat y de Uttar Pradesh; aumentó entre los de Mysore, Kerala, Madrás, Bengala Occidental y Madhya Pradesh; y permaneció bastante constante entre los provenientes de Maharashtra y Rajasthan-Punjab.

Se observaron tendencias contrastantes similares en otras actividades y, tomadas en conjunto, sugieren que en el Gran Bombay los migrantes nacidos en Gujarat no están ingresando al comercio y a los servicios, sino que presumiblemente ingresan a la industria de metales y de productos químicos, y a los transportes. Quizás contribuya a esta transición el hecho de que las industrias manufactureras y las empresas de transportes son de propiedad gujarati. Evidentemente, la mayoría de los migrantes, a excepción de las corrientes predominantes de los estados vecinos de Gujarat y Maharashtra, ha hallado dificultades crecientes para ingresar a las industrias manu-

factureras en años recientes. Para los migrantes más lejanos de Kerala, Madrás, Bengala Occidental, y Rajasthan-Punjab, la principal oportunidad de trabajo estaba dada en "servicios". En realidad, más de la mitad de los migrantes activos de Kerala y Bengala Occidental que llegaron después de 1960 estaban empleados en actividades de "servicio". Pero para los nuevos migrantes de Andhra Pradesh, la industria de la "construcción" todavía constituía la principal punta de lanza para ingresar, mientras que los migrantes nacidos en Mysore encontraban oportunidades en los transportes, en almacenaje y en comunicaciones.

El patrón de cambio en la estructura ocupacional por duración de la residencia se relacionó con el de la distribución industrial. A medida que aumentaba la duración de la residencia, hubo disminuciones proporcionales en las ocupaciones de servicio y de trabajadores no calificados. Por otra parte, la proporción en las artesanías y en las ocupaciones de oficina aumentó con la duración de la residencia. Entre una duración de residencia de menos de 1 año y 15 años o más, los porcentajes de empleados en ocupaciones no calificadas y en servicios disminuyeron casi a la mitad, mientras que los porcentajes de artesanos y de oficinistas prácticamente se duplicaron. Las proporciones en las ocupaciones de venta, administrativas, profesionales y técnicas cambiaron en forma insignificante, al igual que las ocupaciones en transportes y comunicaciones. Sin embargo, se observaron disminuciones drásticas en las proporciones de trabajadores en ocupaciones relacionadas con la industria textil entre los migrantes recientes, las que reflejan una disminución en la importancia relativa de esta actividad.

Las comparaciones de las características demográficas, sociales, y económicas de los migrantes que han estado en la ciudad por períodos variables de tiempo, muestran que mientras más larga ha sido la exposición a la vida urbana, mayor es la semejanza a las personas nacidas en la ciudad y mayor es la diferencia con las poblaciones en los estados de origen. Se encontró que esta observación era válida para cada una de las características examinadas: estado civil, nivel de instrucción, vinculación industrial y composición ocupacional. Sin embargo, sólo una parte de los "avances" observados puede atribuirse a cambios "reales" en las características de los migrantes. Las diferencias entre las características de los migrantes recién llegados y los que han estado en la ciudad por un tiempo largo se deben en parte a la reducción de los "indeseables" a través de la emigración y a la llegada de "deseables" a través de su empleo diferido, y sólo en parte a cambios en las características de los individuos. Cuánto

del cambio total refleja variaciones en las características individuales no puede ser demostrado por el presente análisis, pero la evidencia indirecta sugiere que los cambios "reales" son significativos. Estos efectos sobre las características de los migrantes, especialmente cuando se consideran junto a los posibles efectos sobre sus hijos y sobre la población rural de la cual provienen los migrantes, no sugieren un cuadro sombrío de las consecuencias sociales y económicas de la migración a la Ciudad de Bombay. Por el contrario, sugieren que la migración es un instrumento importante de cambios sociales y económicos.

VII. CONSIDERACIONES METODOLOGICAS

Objetivo principal de este estudio piloto ha sido evaluar las potencialidades y defectos de los datos censales para los estudios de la migración hacia la ciudad en los países en desarrollo. Las técnicas de utilización de datos sobre lugar de nacimiento se hallan bien documentadas en varios trabajos recientes sobre migración. Por lo tanto, éstas no son reproducidas en este estudio. No han sido discutidas tan cabalmente las técnicas de utilización de los datos sobre duración de la residencia. Hay pocos estudios amplios que analicen los datos obtenidos mediante la tabulación cruzada del lugar de nacimiento por duración de la residencia.

Los datos sobre migrantes hacia el Gran Bombay muestran que, como en el caso del lugar de nacimiento, la duración de la residencia a menudo es mal informada, en este caso porque no se recuerda correctamente la fecha de llegada a la ciudad. La posibilidad de la notificación incorrecta se ve acrecentada porque, en la India, la información censal sobre todos los miembros de una familia es, por lo general, proporcionada por el jefe, que puede no estar al tanto de estos detalles con respecto a todos los demás miembros. Para las personas que realizan "visitas" frecuentes antes de "migrar" de hecho a la ciudad, puede ser prácticamente imposible fijar la fecha real del comienzo de la residencia.

La inexactitud al informar sobre la duración de la residencia se manifiesta, como en el caso de la edad, por patrones precisos de preferencia por dígitos, siendo los dígitos preferidos el 0 y el 5. Por lo tanto, es necesario usar los datos sobre duración en amplios intervalos de clase, tales como 0-4, 5-9, etc. Hay ventajas en el uso de intervalos de clase en los cuales el 0 y el 5 están en el medio, pero, dado que los datos sobre duración han de usarse conjuntamente con

datos sobre la edad, es necesario que el intervalo de clase para la edad sea usado para tabular asimismo los datos sobre duración. En el caso de las tabulaciones de Bombay, el intervalo de duración de 15 años y más no es enteramente satisfactorio, por cuanto más de un tercio de los migrantes se hallan en este solo intervalo de clase. Por lo tanto, se sugiere que, por lo menos hasta los 25 años, los datos en los estudios futuros sean tabulados en intervalos de clase cerrados.

La adecuación de los datos sobre duración de la residencia debe examinarse dentro del contexto de los usos a que se destinan estos datos. Uno de los principales usos de los datos sobre la migración está en el análisis del crecimiento de la población. ¿Cuánto del crecimiento intercensal de un área se debe a la migración y cuánto al crecimiento natural? Esto exige la estimación de la migración intercensal. Puede parecer que el número de migrantes con una duración de la residencia de menos de diez años en 1961 se aproxima al número de inmigrantes durante 1951-61. Pero esta estimación resulta inadecuada por diversos motivos. En primer lugar, la duración de la residencia se refiere al *lugar* de la enumeración. Si el lugar se refiere al Gran Bombay, los datos para esta unidad zonal cuando más pueden usarse para estimar la inmigración intercensal al Gran Bombay. Tales datos para todos los distritos del estado de Maharashtra, del cual forma parte el Gran Bombay, no pueden sumarse para obtener una estimación de la inmigración al Estado en conjunto. Esto se debe a que la duración de la residencia de una persona en Maharashtra puede ser mucho más larga que su duración de residencia en el propio Gran Bombay. Sólo en los casos de movimiento directo entre el lugar de nacimiento y el lugar de enumeración (en 1961) resulta útil la duración de la residencia para identificar la migración censal en términos de unidades más grandes que aquellas para las que se hacen las tabulaciones. Con el esquema de tabulaciones adoptado en la India en 1961 (el distrito de nacimiento de las personas nacidas fuera del estado de enumeración no se indica), las estimaciones de la emigración pueden obtenerse sólo para los estados y no para las unidades zonales que los componen.

Otra dificultad en el uso de los datos de duración para estimar la inmigración o migración neta al Gran Bombay es que las tabulaciones se hacen sólo para las personas nacidas fuera de la ciudad. Pero los inmigrantes se componen de dos grupos: los nacidos dentro de la ciudad y los nacidos fuera. Los primeros se pasan por alto totalmente; por lo tanto, la migración de retorno de las personas nacidas en Bombay no aparece en las estimaciones obtenidas de los datos sobre la duración de la residencia.

En resumen, no recomendamos el uso de datos sobre duración de la residencia para estimar la inmigración intercensal o la migración neta. Tampoco son útiles para estudiar las tendencias de la inmigración durante el período intercensal, ya que los datos son afectados por la migración de retorno. En países tales como la India, donde las estadísticas vitales son sumamente defectuosas y donde las variaciones interestatales en los niveles de mortalidad son grandes, los datos corrientes sobre lugar de nacimiento sin una tabulación cruzada por duración de la residencia, parecen ser la mejor fuente para estimar la migración neta durante un período intercensal. El procedimiento es descrito en detalle en un estudio anterior.⁶ La tabulación por edad, de personas nacidas fuera del estado permite mejores estimaciones de la mortalidad entre los migrantes enumerados en el primer censo, y, si se dispone de tabulaciones para dos censos consecutivos, se pueden lograr nuevos avances usando razones de supervivencia separadas para las diferentes corrientes migratorias.

Otro objetivo principal en el análisis de la migración es la medida de la selectividad y de las diferenciales. Los datos actuales para Bombay son bastante satisfactorios para estudiar las diferenciales de migración, y, allí donde son deficientes, pueden ser remediados extendiendo la tabulación. Para analizar la selectividad, los datos de Bombay son satisfactorios para las características (edad, sexo, religión, idioma, y, en menor grado, estado civil y nivel de instrucción) que no sufren cambios drásticos con la migración, pero son deficientes para los que los sufren, (actividad, ocupación, etc.). Esta deficiencia de los datos para estudiar la selectividad de la migración no puede ser remediada por tabulaciones más detalladas sino que sólo incluyendo preguntas adicionales en el censo sobre actividad y ocupación en el momento de la migración.

El estudio piloto dado a conocer aquí ha puesto énfasis en algunos puntos, tanto con respecto a la selectividad como a las diferenciales, que merecen ser recapitulados.

Primero: en la tabulación de datos sobre la migración, debiera poderse separar a los migrantes recientes de los migrantes totales, porque las características de los migrantes en el momento de la migración, por lo general, son diferentes de las que tienen después de algunos años de residencia en la ciudad. Por ejemplo la edad como migrante aumenta con la duración de su residencia en la ciu-

⁶ K. C. Zachariah, *A Historical Study of Internal Migration in the India Sub-Continent, 1901-1931* (Bombay y Nueva York: Asia Publishing House, 1964).

dad. Por consiguiente, la distribución por edad de los migrantes de toda la vida depende considerablemente de su distribución por duración de residencia. Si comparamos a los no migrantes con los migrantes que llegaron hace quince años, los resultados son totalmente diferentes a los obtenidos de la comparación con los migrantes que llegaron hace un año o algo así. Por lo tanto, la información sobre la duración de la residencia es esencial para el análisis de la selectividad y de las diferenciales de migración. *Segundo*: es necesario que haya tabulaciones cruzadas comparables para los migrantes y no migrantes. Si se hacen tabulaciones cruzadas sólo para migrantes, no es posible hacer comparaciones. En el estudio presente, por ejemplo, las ocupaciones de los migrantes son tabuladas en forma cruzada por edad, sexo, duración de la residencia, estado de nacimiento, y origen rural-urbano, pero las de los no migrantes no son tabuladas en esa forma. Para la instrucción se dispone de una clasificación cruzada por edad y sexo, pero sólo se dispone de esta información para el segmento activo del grupo migrante. Esta falta de correspondencia hace que la comparación de los migrantes y no migrantes sea menos exacta que lo que sería de desear.⁷ *Tercero*: es necesario reiterar la necesidad de controles de la edad en todos los estudios sobre la selectividad de la migración. Los datos sobre el estado civil, por ejemplo, debieran ser tabulados por grupos quinquenales de edades en todas las edades, pero para ciertas otras características —instrucción, actividad, ocupación, etc.— pueden resultar adecuados grupos quinquenales de edades hasta los 30 ó 35 años y de allí en adelante grupos decenales de edades.

Otro objetivo importante de un estudio de migración que utiliza datos de este tipo, consiste en estimar el efecto de la migración hacia la ciudad sobre las características de los migrantes. El tipo de datos que se obtienen en el presente estudio no son satisfactorios para este fin; incluso el método indirecto de comparar las características de los migrantes con diferentes duraciones de residencia para obtener información sobre el efecto probable de la vida en la ciudad, está lleno de dificultades. El problema principal del enfoque indirecto es que los cambios en las características a menudo se confunden con los efectos de a) la migración en etapas múltiples, b) la migración

⁷ Este problema de la correspondencia no puede resolverse fácilmente, ya que la solución implica tabulaciones detalladas para toda la población del país. Las autoridades del censo pueden estar dispuestas a hacer tabulaciones especiales para ciudades y sin embargo, no estar dispuestas a extenderlas a las zonas rurales. En tales casos, las comparaciones deben hacerse válidas mediante el método de la estandarización indirecta.

de retorno, y c) la tendencia en el tiempo. La duración de residencia de un migrante en la ciudad se considera como una aproximación a su período de exposición a la manera urbana de vida. Esto es válido sólo para los que llegaron a Bombay directamente de las zonas rurales y no para los que llegaron después de vivir un cierto número de años en otras ciudades. Por lo tanto, al depender del alcance de tales movimientos en múltiples etapas, la duración de la residencia puede que no sea en absoluto adecuada como índice del grado de exposición a la vida urbana. En una ciudad como Bombay, en que grandes cantidades de empleados pueden ser trasladados de un centro administrativo a otro, este factor es de una importancia considerable. La migración de retorno a menudo es selectiva y, por lo tanto, las características de los migrantes con largas duraciones de residencia serían afectadas por la migración de retorno incluso si no hubiese cambios en las características individuales de los que se quedan. En Bombay, la migración de retorno fue importante, y afectó a la mayor parte de las comparaciones entre las cohortes.

El factor tendencia también podría afectar a las comparaciones de las cohortes de diferente duración, es decir, los migrantes que primero llegaron a Bombay pueden haber tenido una serie diferente de características que los que llegaron recientemente. El efecto del factor tendencia puede, sin embargo, ser eliminado si se dispone de datos para más de un censo. Por cuanto no se dispone de éstos en el presente estudio y puesto que el efecto de los otros dos factores no puede ser evaluado sin preguntas más detalladas sobre la historia migracional, es difícil estimar la importancia relativa de los diversos factores. Por consiguiente, con frecuencia resulta imposible establecer exactamente el grado hasta el cual las características de los migrantes han cambiado desde que llegaron a la ciudad.

Un resultado del presente estudio, que ha tenido una significación analítica considerable, es la demostración del uso de la clasificación cruzada de la edad por duración de la residencia en la estimación de la extensión y del patrón de la migración de retorno durante los primeros años de la estada del migrante en el Gran Bombay. El método utiliza distribuciones quinquenales de edades por categorías de cinco años de duración de la residencia. Las estimaciones pudieron haberse mejorado considerablemente si se conociese la fecha real de nacimiento y la fecha real de llegada a la ciudad. Si se hubiese dispuesto de estos datos, se hubiera podido clasificar a los migrantes por edad al tiempo de su llegada a la ciudad.

Hay muchas otras preguntas en el análisis de la migración para las cuales se desearían respuestas, pero los datos censales no son ade-

cuados para todos los propósitos, y deben, forzosamente, ser complementados por información proveniente de encuestas por muestreo. Los datos del lugar de nacimiento, con las correcciones debidas, con respecto a la mortalidad producen estimaciones bastante satisfactorias de la migración neta durante los períodos intercensales. También son satisfactorios para el análisis según origen espacial y según origen rural-urbano. Cuando se requiere una información más detallada sobre el origen espacial de los migrantes recientes, la pregunta sobre el lugar de nacimiento puede complementarse con una pregunta censal sobre el lugar de residencia durante cinco años (o algún otro intervalo breve) antes del censo. Los datos censales son excelentes para estudiar una serie de diferenciales migratorias, pero deben ser complementados por encuestas para determinar la selectividad de muchas características económicas. Los datos sobre duración de la residencia son insatisfactorios para estudiar la asimilación. No obstante, la clasificación de los migrantes por duración de la residencia es necesaria para el análisis de las diferenciales de migración y también para la estimación del patrón de edades de la migración de retorno. Ninguno de estos datos sobre los migrantes es de ayuda para estudiar el efecto de la migración hacia la ciudad sobre la población rural. No dan una información directa que sea útil para las inferencias acerca de las causas y los motivos de la migración hacia las ciudades. Por lo tanto, es evidente que los datos censales no pueden cubrir todos los aspectos del análisis migracional y que los más grandes vacíos en estos datos dicen relación con: 1) el grado y las características de la migración de retorno; 2) el grado y los patrones de la migración en etapas múltiples y del movimiento pendular entre la ciudad y la aldea (historia migratoria); 3) información sobre los cambios en las características de los migrantes después de su migración a la ciudad; 4) inferencias en cuanto a las causas y motivos de la migración hacia la ciudad; y 5) los efectos de la migración hacia la ciudad en las condiciones económicas y sociales de las zonas rurales. En un estudio amplio sobre la migración hacia la ciudad, el análisis de los datos censales debe ser complementado por encuestas por muestreo sobre estos tópicos.

ESTUDIO DE LA MIGRACION AL GRAN SANTIAGO (CHILE)

JUAN C. ELIZAGA

(en *Demography* 3, Nº 2, 1966, págs. 352-377)

I. INTRODUCCION

En 1962, el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) realizó una encuesta que cubrió un poco más de 2 000 familias del área urbana del Gran Santiago. El principal objetivo de la encuesta fue obtener información estadística sobre la corriente migratoria hacia esa área y sobre las características diferenciales de los inmigrantes. En forma más específica, sus objetivos pueden enunciarse de la siguiente manera:

1. Establecer y medir las diferenciales demográficas y socio-económicas de los inmigrantes con respecto a los nativos del área.
 2. Medir el nivel y las tendencias históricas de la corriente migratoria.
 3. Descubrir los factores subjetivos y objetivos de esta migración.
 4. Investigar la adaptación de los inmigrantes al medio urbano.
- Esta encuesta es la primera de una serie de investigaciones análogas que CELADE realizará en ciudades importantes de América

Latina.¹ Este artículo es un resumen de los resultados más interesantes, según opinión del autor, obtenidos de esa investigación. Siempre que fue posible, se incluyeron los hallazgos que ponen de manifiesto tendencias definidas.

El Gran Santiago se compone de 11 unidades administrativas más pequeñas (comunas) con una superficie total de 1 850 km² y una población estimada en 2 054 000 habitantes a mediados de 1962. No menos del 98 por ciento de esta población era urbana.

Desde 1920, la población del Gran Santiago ha crecido a una tasa anual cercana, o superior, al 3 por ciento. Durante el último período intercensal, (1952-1960) la tasa fue del 3,9 por ciento. Tan sólo esta información era más que suficiente para demostrar que el crecimiento a causa de la migración sería de aproximadamente un 1,5 o un 2 por ciento anual. Una primera conclusión importante que afectó a la selección de la muestra fue que era altamente probable que una proporción elevada (del orden del 50 por ciento o más) de la población adulta fuese inmigrante. Por consiguiente, era de esperar que uno de cada dos jefes de familia fuese un inmigrante.

Esta última circunstancia, conjuntamente con los objetivos de la investigación, dio origen a la decisión de utilizar una muestra aleatoria de alrededor de 2 000 hogares que utilizaba como marco los resultados del censo de 1960. A través de una muestra de 2 319 hogares, fue posible reunir información sobre 10 836 personas de todas las edades, de las cuales 3 701 (34,1 por ciento) eran inmigrantes (nacidas en lugares fuera del Gran Santiago). Los estudios de población se consideraron representativos de la población del Gran Santiago.

La información fue recogida en cuestionarios de dos tipos. Un cuestionario general, usado para obtener información sobre todos los miembros del hogar, se refería a las características demográficas,

¹ Esta investigación se originó en las recomendaciones formuladas por el Departamento de Asuntos Económicos y Sociales y la Comisión de Población de Naciones Unidas en su décimo período de sesiones, de estudiar los movimientos migratorios internos, especialmente en relación con los problemas que surgen de la industrialización y urbanización en los países subdesarrollados. Un primer informe fue publicado a fines de 1964, CELADE, Chile: *Encuesta sobre inmigración al Gran Santiago: Informe General*, primera parte, Serie A, Nº 15, 1964.

Se ha realizado una encuesta semejante en la zona metropolitana de Lima (Perú) y, actualmente, la información se halla en proceso de tabulación. Una tercera encuesta a realizarse en el área metropolitana de Caracas se halla en su etapa preliminar.

educacionales, económicas y habitacionales y a la condición migratoria. Se utilizó un segundo cuestionario para entrevistar personalmente a los llegados después de los 14 años de edad. En éste, se investigó en detalle la historia migratoria; la razón declarada por el inmigrante para migrar hacia el Gran Santiago; la situación ocupacional en el lugar de la última residencia anterior; diversas circunstancias relacionadas con el primer empleo en la ciudad; y otras preguntas respecto a la participación social, opiniones y actitudes del inmigrante. Finalmente, cabe destacar que hubo una tasa de respuestas del 92,6 por ciento en el cuestionario general y una similar en las entrevistas personales de los consignados como inmigrantes en el cuestionario general.

II. LA CORRIENTE MIGRATORIA: SEXO, EDAD Y TENDENCIA

La población inmigrante del Gran Santiago, al tiempo de la encuesta, es el resultado final de un proceso de llegadas y salidas (muertes y re-inmigraciones) a través del tiempo. Por consiguiente, la distribución de esa población por períodos de llegada no representa la corriente migratoria para tales períodos. Está distorsionada tanto por la mortalidad como por las emigraciones ulteriores, movimientos que afectan a los inmigrantes en relación directa con el tiempo transcurrido desde su llegada. Cabe pensar entonces que los inmigrantes correspondientes a los períodos más lejanos no están bien representados.

A pesar de esto último, alrededor del 40 por ciento de los inmigrantes llegaron antes de 1942 y los restantes durante los últimos veinte años. Estas cifras demuestran la importancia del movimiento migratorio durante las décadas de 1920-30 y 1930-40.

Por otra parte, parece efectivo que la corriente aumentó de volumen durante los últimos dos quinquenios. Entre el quinquenio 1942-47 y los quinquenios 1952-62, hubo un incremento de aproximadamente un 20 por ciento; entre 1952-56 y 1957-62, de un 30 por ciento. Sin embargo, en cifras relativas (tasas), no existe evidencia definitiva de crecimiento durante los últimos veinte años, sino más bien de un nivel relativamente constante, lo cual pone de manifiesto la regularidad del fenómeno.

Las mujeres sobrepasan a los hombres, como lo demuestra el índice de masculinidad del 72,0 por ciento. Esta es una característica que se encuentra con frecuencia entre los inmigrantes de las grandes

ciudades de América Latina. Esa cifra podría ajustarse a causa de la sobremortalidad masculina, pero todavía el índice de masculinidad sería bajo. Por otra parte, el comportamiento diferencial por sexo se hizo más agudo en años más recientes, hasta el punto que el índice para los inmigrantes del último quinquenio es de 67; para la década inmediatamente anterior es de 72; y para los inmigrantes que llegaron antes de 1942 es de 76. Esto quiere decir que, en años recientes, la diferencial por sexo ha aumentado.

La tasa de masculinidad es inferior en las edades adultas jóvenes, es decir, en las edades en que llegó por lo menos la mitad de los inmigrantes, como lo demuestran las cifras siguientes:

<u>Edad de llegada</u>	<u>Índice de masculinidad</u>
Menor de 15	85
15-29	62
30-49	75
50 y más	57

El bajo índice (57) para las personas que emigraron a la edad de 50 años o más podría atribuirse al efecto decisivo de la sobremortalidad masculina, que es más marcado incluso en las personas que llegaron en períodos recientes. Por el contrario, el índice relativamente bajo para los menores de 15 no tiene una explicación inmediata, si se recuerda que es incluso más bajo (50,0) para las personas que llegaron durante la última década y que al tiempo de la encuesta tenían menos de 25 años de edad. Finalmente, el índice para los inmigrantes entre 15-29 años durante la última década y no mayores de 39 al tiempo de la encuesta, es también de 55,0, muy por debajo del índice general para todos los períodos. Estos resultados, en general, confirman la creciente importancia de la migración femenina.

La estructura por edad de los inmigrantes presenta la forma encontrada con frecuencia en estadísticas de este tipo. Las mayores frecuencias ocurren en el intervalo de edades entre 15 y 29. De los inmigrantes de la última década, aproximadamente la mitad llegó a esas edades (44,0 y 50,7 de los hombres y las mujeres respectivamente). Corresponden cifras análogas a los inmigrantes de la década 1942-51. La estructura por edades de los inmigrantes que arribaron antes de 1942 es distorsionada notoriamente por la mortalidad. (Véase el cuadro 1).

Cuadro 1
INMIGRANTES AL GRAN SANTIAGO, POR PERIODOS Y
EDAD AL LLEGAR

Edad al llegar	Hombres			Mujeres		
	Todos los periodos	1952-1962	1942-1951	Todos los periodos	1952-1962	1942-1951
	(Porcentajes)					
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0-4	12,3	11,3	13,5	10,0	7,3	9,6
5-9	12,5	9,6	9,8	9,9	8,2	7,4
10-14	14,2	10,3	14,1	13,1	10,4	12,4
15-19	16,6	18,2	17,3	21,5	24,0	21,6
20-24	15,8	16,4	15,0	14,7	15,7	14,6
25-29	8,7	9,4	11,0	11,2	11,0	12,2
30-34	5,9	5,7	6,9	5,2	4,7	6,6
35-39	4,2	4,4	4,0	4,2	4,1	4,6
40-49	5,7	8,8	3,8	5,3	7,4	5,8
50-59	1,9	3,1	3,5	2,6	4,1	4,0
60 y más	1,4	2,8	1,1	1,6	3,1	1,2
No se conoce	0,8	—	—	0,7	—	—
Número	1 549 ^a	523	347	2 152	782	500

^a Incluye a los inmigrantes cuya última residencia en el extranjero o última residencia se desconocen.

Cuadro 2
INMIGRANTES POR LUGAR DE ULTIMA RESIDENCIA Y EDAD
AL LLEGAR
(Período 1942-62)

Edad al llegar	Hombres			Mujeres		
	20 000 ó más Hbts.	900 a 10 999 Hbts.	Area rural	20 000 ó más Hbts.	900 a 10 999 Hbts.	Area rural
	(Porcentajes)					
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0-4	13,0	11,1	4,0	8,5	6,8	4,4
5-9	11,3	8,1	8,0	9,4	6,8	8,9
10-14	10,1	9,4	16,0	8,8	11,4	12,2
15-19	15,1	20,1	24,0	18,8	26,7	33,3
20-24	13,4	20,5	12,0	13,8	17,6	15,6
25-29	7,9	9,8	14,0	12,4	10,0	10,0
30-39	10,5	10,3	8,0	13,3	5,9	3,3
40-49	12,1	6,0	6,0	8,8	7,1	3,3
50 y más	6,6	4,7	8,0	6,2	7,7	9,0
Número	239	234	50	340	352	90

El grupo de edades con la densidad más alta es, para ambos sexos, el de 15-19, seguido en orden de importancia por el grupo 20-24. Los niños menores de 10 años representan el 17,7 por ciento de los inmigrantes de la década última, cifra superior a la de los inmigrantes de más de 40 años (14,7 por ciento).

Las características mencionadas, particularmente la concentración en las edades adultas jóvenes, son más marcadas en los inmigrantes que provienen de núcleos pequeños y del área rural. El cuadro 2 muestra la distribución por edades de los inmigrantes en tres categorías de lugares de salida: núcleos de 20 000 habitantes o más; núcleos de 900-19 999 habitantes; y la población restante o rural. Las frecuencias para las mujeres entre 15 y 19 años de edad son de 18,8, 26,7 y 33,3 por ciento, respectivamente. Entre los hombres son de 15,1, 20,1 y 24,0 por ciento.

Los resultados del cuadro 2 sugieren que los inmigrantes provenientes de núcleos relativamente grandes se mueven con un número mayor de hijos y esto, probablemente, se debería por lo menos en parte a que llegan a una edad media levemente superior. La mayor movilidad previa contribuye al incremento de la edad media de los inmigrantes adultos provenientes de los núcleos más grandes. De los inmigrantes de estos núcleos, alrededor de la mitad (53,5 y 45,8 por ciento para los hombres y las mujeres respectivamente), tenían movimientos anteriores (uno o más). Esta proporción se hace más pequeña cuando se consideran los núcleos más reducidos, hasta el punto que, por ejemplo, entre los inmigrantes provenientes de núcleos de 900-4 999 habitantes es del 43,0 por ciento para los hombres y del 31,7 por ciento para las mujeres y para los inmigrantes provenientes del área rural es del 25,0 por ciento (hombres) y del 20,9 por ciento (mujeres). El hecho de que la edad media de los adultos inmigrantes sin movimientos previos sea inferior a la de los inmigrantes con uno o más movimientos previos se halla implícito en estas observaciones.²

Las "tasas" de inmigración por edad completan el análisis de estas características. Las tasas están dirigidas a dos objetivos primordiales: primero, proporcionar una medición del carácter diferencial por edad de migración, indispensable para referir a los inmigrantes a la población correspondiente del Gran Santiago y, segundo,

² Los porcentajes para los inmigrantes en el grupo anterior fueron, en el caso de los inmigrantes de 15 años y más de edad en situación similar, 67,4 para los hombres y 68,8 para las mujeres. Para el inmigrante con uno o más movimientos anteriores, los porcentajes correspondientes fueron de 50,3 y 53,6.

Cuadro 3
 TASAS MEDIAS ANUALES DE INMIGRACION AL GRAN SANTIAGO,
 POR SEXO Y EDAD: 1942-62
 (Tasas por 100 habitantes)^a

Edad al llegar	Períodos					
	1957-1962		1952-1956		1942-1951	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0-4	0,9	0,9	1,3	1,3	1,3	1,2
5-9	1,0	0,9	1,2	1,4	1,3	1,1
10-14	1,6	1,9	1,4	2,0	1,8	2,0
15-19	2,7	4,4	2,0	3,5	2,2	3,5
20-24	2,3	3,4	2,5	3,0	2,4	2,9
25-29	1,5	1,8	1,6	1,8	1,9	2,0
30-34	1,2	1,4	1,1	1,1	1,3	1,4
35-39	1,2	1,2	0,9	0,8	1,1	1,2
40-44	1,2	1,2	0,8	0,7	0,8	1,1
45-49	1,2	1,2	0,9	0,9	—	—

^a Para una explicación del método usado para calcular las tasas, véase Nota 3.

obtener valores que, si son aplicados a esa misma población, darán una proyección del volumen de la migración en el futuro próximo.

Si los migrantes tenían, al tiempo de llegada, una estructura por edades semejante a la de la población del Gran Santiago, las tasas serían iguales para todas las edades. En el cuadro 3 puede verse que, por ejemplo, las tasas para las mujeres de 15-19 años de edad, para el período 1957-62, son aproximadamente 5 veces más altas que las de las niñas entre los 5 y los 9 años de edad, y la proporción entre estas mismas edades es de 2,7 veces en los hombres. Las tasas confirman la mayor importancia de la inmigración en las edades adultas jóvenes, ahora en cifras relativas con respecto a la niñez y a las edades medianas y avanzadas. Cabe observar que, por ejemplo, hay una caída en las tasas a una edad tan temprana como los 25.

Otra observación interesante es la tendencia ascendente de las tasas entre los 15 y los 19 y entre los 20 y los 24 años de edad, en el período de veinte años considerado (1942-62). En las edades restantes prácticamente no existiría una tendencia al cambio, a excepción de los cambios que probablemente son accidentales.

Aun cuando el tamaño de las cifras y el método empleado para calcularlas nos obligan a considerar con reserva los resultados obtenidos, éstos son bastante coherentes y podrían utilizarse como

una expresión de las tendencias de la migración hacia el Gran Santiago.³

III. LUGAR DE EMIGRACION (ULTIMA RESIDENCIA)

Si se acepta que en general los núcleos de más de 5 000 habitantes exhiben en Chile características urbanas relativamente definidas,⁴ se llega a la conclusión de que dos tercios de los inmigrantes del Gran Santiago ya habían experimentado la vida urbana antes de su llegada. Si se fija el límite de la población urbana para núcleos de más de 20 000 habitantes, la proporción todavía sería importante: 42,2 por ciento. Sólo el 12,7 por ciento se trasladó desde el área rural (áreas rurales dispersas y núcleos de menos de 900 habitantes). La distribución de los inmigrantes que emigraron después de los 15 años de edad es prácticamente la misma que la observada en el caso de los inmigrantes en general.

Estos resultados confirman que la masa de inmigrantes provenía de lugares con características urbanas. Cabría sospechar que la situación sería totalmente distinta si se tomara en cuenta el lugar de nacimiento en vez del lugar de emigración, basándose en el supuesto de que la población se mueve por etapas. No obstante, como puede verse en el párrafo precedente, la conclusión no pierde su validez incluso al tomar en consideración esta movilidad.

Parecería lógico que la magnitud de la corriente migratoria debiera relacionarse con la población de la cual procede; tampoco puede pasarse por alto que el tamaño de esta última es un factor condicionante. Con este fin, la importancia relativa de los inmigrantes provenientes de cada zona se relaciona con la importancia correspondiente de la población de la zona misma (sin incluir la población del Gran Santiago). Los resultados correspondientes aparecen en las tabulaciones que encabezan la página siguiente.

La relación para la población rural (0,25) indica claramente que, a pesar de tener un rango del 51,5 por ciento, está representada en forma deficiente en la corriente hacia el Gran Santiago. Las pobla-

³ El denominador de la tasa se estimó en forma aproximada, restando de la población al 30 de junio de 1962 y por cohorte de edades, los inmigrantes correspondientes a la mitad del período correspondiente o, en otras palabras, restando la mitad de los inmigrantes de la cohorte que llegó en cada período. No se ha hecho ninguna corrección con respecto a muertes, sobre la base que la supervivencia de los inmigrantes fue igual a la supervivencia de la población del denominador. Antes de calcular las tasas se ajustó la información.

⁴ Número de habitantes en el censo de población de 1952.

Zonas de emigración (Última residencia)	Importancia relativa de los inmigrantes de cada zona (A) (Porcentaje)	Población de cada zona ^a (B) (Porcentaje)	Relación A/B
Núcleos de 20 000 o más	42,4	23,5	1,8
Núcleos de 5 000- 19 999	25,6	8,8	2,9
Núcleos de 900- 4 999	19,3	16,2	1,2
Area rural	12,7	51,5	0,25
<i>Total</i>	100,0 ^b	100,0	1,00

^a Población de 1952, sin incluir la población del Gran Santiago.

^b No incluye a los inmigrantes que llegaron directamente del extranjero (4,6 por ciento) ni los sin información acerca del lugar de inmigración (1,2 por ciento).

ciones que parecen estar mejor representadas son las de los núcleos intermedios (2,9) y las de los núcleos relativamente grandes (1,8).

Cabe observar además que la población rural, y la población de los núcleos más pequeños, tenían una importancia relativamente mayor en el pasado y, por consiguiente, la relación anterior sería aún más antagónica.

La distribución de los inmigrantes por zonas de emigración experimentó pequeños cambios durante las últimas décadas, a juzgar por las cifras del cuadro 4. Sería aventurado sacar conclusiones de las variaciones observadas, especialmente si son fluctuaciones que no tienen una tendencia definida. La comparación de las últimas dos décadas sirve el propósito de este análisis en forma más adecuada.

En primer lugar, en cada una de estas décadas hay una gran similitud en la distribución de los hombres y de las mujeres. Segundo, cabe mencionar algunos cambios con respecto a la contribución de las diferentes zonas de emigración; de especial importancia es el hecho de que aumenta la proporción inmigrada desde los núcleos de 20 000 habitantes y más, siendo éste el cambio más significativo (5 a 6 puntos); hay una disminución prácticamente equivalente en los núcleos de 5 000-19 999 habitantes; y, finalmente, ocurre una compensación semejante entre los núcleos de 900-4 999 habitantes (cuya contribución aumentó) y el área rural. Podría agregarse que la inmigración desde el extranjero fluctuó levemente (5-6 para los hombres y 3-4 para las mujeres).

Si bien es cierto, como se afirmó, que la distribución por zonas de emigración de los inmigrantes de más de 15 años de edad (tres quintos del total) se asemeja mucho a la distribución de todos los inmigrantes sin consideración de la edad, hay algunas diferencias en los intervalos cortos de edad que vale la pena señalar. De este modo, la proporción de inmigrantes provenientes de núcleos de 20 000 habitantes o más varía de acuerdo con la edad; esa proporción es inferior en las edades adultas jóvenes, especialmente entre 15 y 24 años de edad. Se observa lo contrario en otras zonas de emigración, ya que el valor máximo es alcanzado alrededor de los 20 años de edad y este comportamiento es más marcado mientras menos urbana es la zona, y es más marcado entre los hombres que entre las mujeres. Las cifras siguientes se refieren a los hombres. La proporción atribuida a los núcleos de 20 000 habitantes o más varió entre el 52,1 por ciento (edad 0-4) y el 32,7 por ciento (edad 20-24); la proporción atribuida a los núcleos de 900-4 999 habitantes varió, a su vez, entre el 12,6 y el 21,6 por ciento, respectivamente, para las edades mencionadas.

IV. MOVILIDAD ANTERIOR

Se ha visto que una proporción elevada de los inmigrantes arribó al Gran Santiago antes de los 30 años de edad. Este hecho lleva al supuesto de que la movilidad anterior, vale decir, la existencia de

Cuadro 4

INMIGRANTES POR LUGAR DE ULTIMA RESIDENCIA Y POR PERIODOS DE LLEGADA

Zonas de emigración	Hombres			Mujeres		
	Total	1952-1962	1942-1951	Total	1952-1962	1942-1951
	(Porcentajes)					
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Núcleo de 20 000 o más	40,2	43,3	35,6	39,8	42,0	37,3
Núcleo de 5 000 a 19 999	24,8	22,1	28,8	23,7	22,2	27,2
Núcleo de 900 a 4 000	17,0	20,3	17,0	19,0	21,2	17,0
Zona rural	10,9	9,1	12,1	12,8	11,1	15,1
Otros países	5,9	5,2	6,2	3,6	3,0	3,1
No se conoce	1,2	—	0,3	1,1	0,5	0,3
Número	1 549	552	371	2 152	810	518

Cuadro 5
 PORCENTAJES DE INMIGRANTES POR NUMERO DE
 MOVIMIENTO ANTERIORES Y LUGAR DE NACIMIENTO^a

Sexo, número de movimientos anteriores y lugar de naci- miento	Inmigrantes llegados a la edad de:		
	14 años y más	14-29 años	
	Movimientos desde el nacimiento	Movimientos desde los 14 años de edad	Movimientos desde los 14 años de edad
(Porcentajes ^b)			
<i>Hombres</i>			
Cero movimientos ^c	50,8	64,8	63,0
20 000 y más	54,7	67,6	65,4
5 000 a 19 999	52,2	62,9	62,9
Menos de 5 000 ^d	51,6	62,6	60,8
Un movimiento ^c	20,7	15,9	16,0
20 000 y más	17,4	14,2	14,7
5 000 a 19 999	20,2	17,3	16,5
Menos de 5 000 ^d	20,4	16,2	16,9
Dos o más movimientos ^c	28,5	19,3	21,0
20 000 y más	27,9	18,2	19,9
5 000 a 19 999	27,6	19,8	20,6
Menos de 5 000 ^d	28,0	21,2	22,3
<i>Mujeres</i>			
Cero movimientos ^c	55,1	71,6	70,5
20 000 y más	62,6	72,5	71,2
5 000 a 19 999	53,6	69,3	68,9
Menos de 5 000 ^d	52,8	73,2	72,4
Un movimiento ^c	22,6	14,4	15,0
20 000 y más	13,4	11,2	11,2
5 000 a 19 999	23,2	17,1	18,2
Menos de 5 000 ^d	28,0	14,9	15,3
Dos o más movimientos ^c	22,3	14,0	14,5
20 000 y más	24,0	16,3	17,6
5 000 a 19 999	23,2	13,6	12,9
Menos de 5 000 ^d	19,2	11,9	12,3

^a Lugar de nacimiento de acuerdo con el tamaño de los núcleos.

^b No incluye a los inmigrantes cuyo número de movimientos se desconoce.

^c Incluye a los inmigrantes cuyo lugar de nacimiento se desconoce.

^d Incluye las zonas rurales.

una o varias etapas migratorias, no debiera ser, por lo común, elevada.

Antes de examinar los resultados, es preciso expresar que esta movilidad fue medida tomando en consideración los movimientos

ocurridos después de la edad de 14 años, aunque se incluyen algunos resultados que consideran todos los movimientos desde el nacimiento. Ese límite, los 14 años de edad, estaría justificado porque todos los movimientos durante la niñez son, por lo general, el resultado de movimientos realizados por los adultos. Además, es muy probable que en el caso de un niño que cambia de residencia una o más veces, sólo el último lugar de residencia tenga un significado importante, en tanto que el lugar de nacimiento y otros lugares eventuales de residencia durante la niñez pierden todo significado.

El cuadro 5, al igual que todos los cuadros incluidos en esta sección, se refiere a los inmigrantes llegados al Gran Santiago después de la edad de 14 años, los únicos cuya historia migratoria se investigó. Muestra la proporción de inmigrantes de las diferentes zonas de nacimiento sin movimiento anterior desde su nacimiento.

Una proporción mayor de mujeres (55 por ciento) que de hombres (51 por ciento) llegó directamente desde su lugar de nacimiento, y por consiguiente, su movilidad anterior fue nula. Si se excluyen los movimientos que tuvieron lugar antes de la edad de 14 años, las proporciones con una movilidad anterior nula aumentan al 65 por ciento para los hombres y 72 por ciento para las mujeres. Siempre en el caso de este tipo de movilidad, los inmigrantes con uno o con dos o más movimientos anteriores se distribuyen en forma pareja: 16 y 19 por ciento para los hombres y 14 y 16 por ciento para las mujeres.

La proporción de casos sin ninguna movilidad anterior disminuye cuando, en vez de los lugares de nacimiento urbanos se consideran los rurales; en otras palabras, esto significa que los inmigrantes de origen rural y de los pueblos pequeños tienen una movilidad mayor. Tal incremento es mayor para las mujeres, y varía entre el 62,2 por ciento, si el lugar de origen fue un núcleo de más de 20 000 habitantes, y el 52,8 por ciento, si ese lugar de origen fue un núcleo de menos de 5 000 habitantes o una zona rural. Estas cifras toman en cuenta todos los movimientos desde el nacimiento. Al eliminar los movimientos anteriores a la edad de 14 años, las diferenciales de movilidad nula con respecto a la zona de nacimiento desaparecen para las mujeres, pero persisten para los hombres. Parecería, entonces, que la mayor movilidad de las mujeres de los núcleos pequeños y de las zonas rurales en relación con las zonas más urbanas ocurre a edades menores de 15 años. Una mayor movilidad entre los inmigrantes de origen rural y de núcleos pequeños se observa para los hombres que habían tenido un movimiento anterior y también, para los que habían tenido más de uno. Para las mujeres, por el contra-

rio, esto sólo se observa en las cifras para las inmigrantes con un movimiento anterior ya que la relación sería a la inversa si se considera a las inmigrantes con más de un movimiento anterior. De hecho, en el segundo caso, las inmigrantes más móviles serían las nacidas en núcleos de 20 000 habitantes o más (véase el cuadro 5).

Siempre resulta interesante conocer el comportamiento de los inmigrantes entre los 14 y 29 años de edad, que constituyen la mitad de los inmigrantes adultos. Los resultados del cuadro 5, que obvian cualquier comentario, son muy semejantes a los obtenidos para los inmigrantes de más de 14 años edad, sin limitación en cuanto a la edad.

Si se considera ahora la movilidad de los inmigrantes clasificados según lugar de su última residencia, en vez de lugar de nacimiento, los más móviles son los que no venían de lugares urbanos. Esta mayor movilidad media radica en las personas de origen rural y de origen semi-urbano que han completado una o más etapas en lugares urbanos antes de su llegada al Gran Santiago.

La tabulación que se acompaña muestra las proporciones de inmigrantes con ninguno, uno o dos o más movimientos previos después de los 14 años de edad, en relación con los que llegaron al Gran Santiago entre los 14 y los 29 años de edad.

Lugar de la última residencia *	Movimientos anteriores de inmigrantes que llegaron al Gran Santiago entre las edades de 14 y 29 años (Después de los 14 años de edad)		
	Ninguno	Uno	Dos o más
<i>Hombres:</i>	(Porcentajes)		
Urbano	53,5	20,5	26,0
Semi-urbano	60,2	15,8	24,0
Rural	73,0	10,0	17,0
<i>Mujeres:</i>			
Urbano	63,0	19,0	18,0
Semi-urbano	70,0	14,0	16,0
Rural	79,0	9,0	12,0

* Urbano: Núcleos de 20 000 habitantes o más; semi-urbano: núcleos de 5 000 - 19 990; rural: núcleos de menos de 5 000 habitantes y población dispersa.

Las cifras anteriores requieren escasos comentarios. Las diferenciales según el último lugar de residencia son más pronunciadas entre los hombres. Según estas cifras, las diferencias por sexo ocurren al nivel de dos o más movimientos anteriores; las proporcio-

nes con un movimiento anterior también son bastante semejantes. Destaca el hecho de que aproximadamente un cuarto de los inmigrantes masculinos entre los 14 y los 29 años que llegaron de lugares urbanos y semi-urbanos había realizado dos o más movimientos anteriores antes de su llegada al Gran Santiago; la cifra para las mujeres es de aproximadamente un sexto.

El análisis puede continuarse estableciendo en qué forma han sido completadas las etapas migratorias por los inmigrantes con uno o más movimientos anteriores; en otras palabras, si estas etapas involucraron lugares de categoría igual, superior o inferior desde el punto de vista del tamaño de los núcleos. Así, se distinguieron dos clases principales de movimientos: 1) intraclase, cuando el movimiento ocurrió entre dos lugares de igual categoría, por ejemplo, entre lugares urbanos; 2) interclase, cuando el movimiento ocurrió entre dos lugares de categorías diferentes: por ejemplo, entre un lugar semi-urbano y uno urbano. El movimiento interclase puede ser ascendente (rural-urbano) o descendente (semi-urbano-rural).

Las cifras disponibles cubren todos los movimientos desde el nacimiento y, como es obvio, se refieren a los inmigrantes con uno o más movimientos previos. El cuadro 6 muestra la distribución porcentual con respecto al último lugar de origen de los inmigrantes para cada categoría de lugar de nacimiento. Cuando el caso involucra a inmigrantes con un solo movimiento previo, la interpretación es directa; la importancia relativa del movimiento intraclase varía de acuerdo con el lugar de nacimiento. Si este lugar es urbano, 55 de 100 realizaron movimientos intraclase; si es rural, la proporción es de 35 por ciento en el caso de los hombres y de 41 por ciento en el caso de las mujeres; y si es semi-urbano la proporción es aún más baja (menos del 30 por ciento). El comportamiento del inmigrante de origen semi-urbano puede ser explicado por una tendencia marcada a moverse interclase hacia lugares urbanos (aproximadamente 50 de cada 100). En general la tendencia del movimiento interclase se orienta hacia la categoría de mayor posición de modo que, por ejemplo, los inmigrantes de origen rural se mudaron a un lugar urbano con mayor frecuencia que a uno semi-urbano.

Los resultados para los inmigrantes con dos o más movimientos anteriores tienen una limitación importante. En el cuadro 6 se identifican lugar de nacimiento y lugar de última residencia; no se registra un movimiento por lo menos. Como característica se observa que el movimiento intraclase de los inmigrantes nacidos

Cuadro 6

INMIGRANTES LLEGADOS A LOS 14 AÑOS DE EDAD Y MAS, POR LUGAR DE NACIMIENTO Y DE ULTIMA RESIDENCIA. INMIGRANTES CON DOS O MAS MOVIMIENTOS DURANTE SU VIDA

Sexo y lugar de emigración	Lugar de nacimiento			Total ^a
	Urbano	Semi-urbano	Rural	
	(Porcentaje)			
	Un movimiento anterior			
<i>Hombres</i>	100,0 (43)	100,0 (41)	100,0 (62)	100,0 (163)
Urbano	55,8	46,3	37,1	45,4
Semi-urbano	27,9	22,0	27,4	28,2
Rural	16,3	31,7	35,5	26,4
<i>Mujeres</i>	100,0 (57)	100,0 (81)	100,0 (149)	100,0 (302)
Urbano	54,4	53,1	34,2	45,4
Semi-urbano	28,1	29,6	24,9	26,5
Rural	17,5	17,3	40,9	28,1
	Dos o más movimientos anteriores			
<i>Hombres</i>	100,0 (69)	100,0 (56)	100,0 (85)	100,0 (224)
Urbano	58,0	46,5	40,0	48,7
Semi-urbano	27,5	37,5	16,5	25,9
Rural	14,5	16,0	43,5	25,4
<i>Mujeres</i>	100,0 (102)	100,0 (81)	100,0 (101)	100,0 (298)
Urbano	67,7	43,2	42,6	51,7
Semi-urbano	18,6	35,8	16,8	23,8
Rural	13,7	21,0	40,6	24,5

Nota: Entre paréntesis (), número de casos observados.

^a Incluye a los inmigrantes cuyo lugar de nacimiento se desconoce.

en lugares urbanos es más fuerte que en el caso de un solo movimiento. Esto podría interpretarse en el sentido de que algunos movimientos interclase se anulan (las personas que emigran a un lugar semi-urbano y luego retornan a un lugar urbano). Lo mismo ocurre con los inmigrantes nacidos en lugares rurales y semi-urbanos, aunque con menos intensidad que en el caso de los inmigrantes de origen urbano. Como estos movimientos incluyen a los ocurridos antes de los 14 años de edad, es probable que exista una cantidad de movimientos que anulan a los que ocurren en la niñez.

V. EDAD INICIAL DE LA HISTORIA MIGRATORIA

Desde diversos puntos de vista, la edad inicial de la historia migratoria es una característica interesante de la movilidad de la población. Proporciona información acerca de la época de la vida en que comienza el proceso de adaptación al ambiente social y económico; es en sí misma una condición importante para obtener una adaptación efectiva; y, finalmente, es un factor que influye sobre la composición y crecimiento natural de las poblaciones involucradas.

La simple consideración de la edad de llegada al Gran Santiago es una clara indicación del hecho de que una elevada proporción de inmigrantes al Gran Santiago realizó su primer movimiento a una edad temprana. De los inmigrantes de cualquier edad en la última década, alrededor de 66 de cada 100 llegaron antes de los 25 años de edad (tanto hombres como mujeres); antes de los 15 años de edad, la proporción ya era elevada: 31 y 26 para los hombres y las mujeres, respectivamente. De un modo más general, considerando todo movimiento anterior, puede decirse que aproximadamente 39 de cada 100 inmigrantes, de cualquiera de los dos sexos, comenzaron su historia migratoria antes de alcanzar 15 años de edad.

Excluyendo los movimientos anteriores a los 14 años de edad, por las razones anotadas al comienzo de este artículo, quedarían unos 65 casos de cada 100 cuya edad migratoria inicial resulta interesante conocer en mayor detalle. De estos últimos, el 84 por ciento realizó su primer movimiento entre las edades de 14 y 29 años. La mayor densidad corresponde al intervalo de edades entre 15 y 19: un 44 por ciento. Por encima de la edad de 40, hay una densidad de sólo un 5 por ciento.

El citado 84 por ciento para el intervalo de edades 14-29 varía muy escasamente, ya sea en el total o en cada una de las tres categorías de lugar de nacimiento que se muestran en el cuadro 7. Dentro de cada sexo hay una leve variación de acuerdo con el lugar de nacimiento, en el sentido de que disminuye con el nivel de urbanización. La similitud de las cifras, no obstante, puede hacer creer que, al tomar la edad de 30 años como límite superior, prácticamente no hay variación por sexo o por lugar de nacimiento.

Al considerar límites más estrechos, aparecen ciertas diferencias que vale la pena señalar. Tales diferencias tienden a compensarse en los totales por sexo, pero son relativamente importantes al com-

Cuadro 7

INMIGRANTES LLEGADOS A LOS 14 AÑOS Y MAS, POR EDAD INICIAL DE LA HISTORIA MIGRATORIA (DESPUES DE LOS 14 AÑOS DE EDAD Y POR LUGAR DE NACIMIENTO)

Edad migratoria inicial (después de los 14 años de edad)	Hombres				Mujeres			
	Urbano	Semi-urbano	Rural	Total ^a	Urbano	Semi-urbano	Rural	Total ^a
	(Porcentaje)							
<i>Totalb</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
14-19	45,0	44,1	45,9	43,4	40,7	48,6	50,1	45,1
20-24	28,5	28,9	29,5	28,0	25,6	25,4	23,1	24,7
25-29	9,9	12,8	11,5	12,2	17,0	12,9	13,0	14,2
14-29	83,4	85,8	86,9	83,6	83,3	86,9	86,2	84,0
30-39	11,5	8,3	8,5	10,6	10,7	8,6	6,2	8,9
40 y más	5,1	4,9	3,6	5,2	5,8	3,7	6,1	6,1
Número	253	204	305	844	430	350	537	1398

a Incluye inmigrantes cuyo lugar de nacimiento se desconoce.

b Incluye inmigrantes cuya edad migratoria inicial se desconoce.

binar el sexo con el lugar de nacimiento. Estrictamente hablando, estas diferencias se refieren principalmente a las mujeres. La más visible se evidencia en el porcentaje que corresponde a las edades 14-19, en que varía entre 40,7 (urbano) y 50,1 (rural). Estas cifras son compensadas especialmente en el grupo de edades 25-29, que da un 17,0 por ciento urbano y un 13,0 por ciento rural.

Por encima de los 30 años de edad hay tendencia a que exista una proporción más alta entre los inmigrantes nacidos en lugares urbanos, aun cuando el tamaño de las cifras da escasa estabilidad a los resultados.

Los resultados mencionados son determinados fuertemente por los inmigrantes cuyo primer movimiento después de los 14 años de edad fue hacia el Gran Santiago. En la sección IV se dijo que estos inmigrantes representaban el 65 y 72 por ciento, respectivamente, de los hombres y de las mujeres. Sería razonable suponer que la edad inicial debiera ser inferior a medida que aumenta el número de movimientos previos. No obstante, los datos contradicen este supuesto, por lo menos al hacer comparaciones mediante un intervalo relativamente amplio de edades, tal como 14-29 años. La tabulación que se acompaña indica un porcentaje análogo entre los inmigrantes que comenzaron su primer movimiento entre los 14 y 29 años de edad trasladándose directamente al Gran Santiago

(sin movimientos previos) y entre los inmigrantes con un movimiento previo.

Es sorprendente encontrar que los inmigrantes con dos movimientos previos han hecho su primer movimiento dentro del intervalo de edades 14-29 en una proporción menor que los inmigrantes con ninguno o un movimiento, ya que el 30 por ciento de los primeros comenzó después de los 30 años de edad. Vale la pena preguntar si los que comenzaron a moverse después de los 30 años comprenden

Número de movimientos previos	Porcentaje	
	Hombres	Mujeres
Ninguno	82,5	82,9
Uno	82,0	83,0
Dos	70,1	70,1

Nota: Mayores de 14 años al tiempo del primer movimiento.
Porcentaje entre 14 y 29 años de edad.

una cierta clase de inmigrantes que, por motivos especiales, tienen una movilidad elevada (por ejemplo, los funcionarios de la administración pública, los técnicos de las empresas que operan a escala nacional, etc.). Un análisis por separado de acuerdo con las categorías de lugar de nacimiento da resultados semejantes con respecto a los inmigrantes con dos movimientos.

Es posible que surjan diferencias entre los inmigrantes con ningún o con un movimiento, al subdividir el intervalo de edades 14-29 en grupos más pequeños. Por ejemplo, cabe esperar una diferencia en el grupo de edades 15-19, en el sentido de encontrar una proporción más elevada sin ningún movimiento que con un movimiento.

La finalidad del estudio fue establecer si la edad inicial guarda relación con la instrucción. Como se desconoce el nivel de instrucción a la llegada al Gran Santiago y más aún, al tiempo del primer movimiento, se utiliza la información acerca del nivel de instrucción al tiempo de la encuesta. En el caso de los inmigrantes que llegaron al Gran Santiago después de los 14 años de edad, podría suponerse que la gran mayoría había completado su educación⁵ como se

⁵ Más de la mitad de los inmigrantes considerados inició su historia migratoria después de los 20 años de edad. Aproximadamente dos tercios de los inmigrantes tenían un nivel de instrucción por debajo del ciclo secundario (seis años de escuela primaria o menos).

muestra en el cuadro 3. Al tomarse en cuenta esta limitación, los datos señalan, en el caso de los hombres, en contra de lo que era dable esperar, que un nivel más bajo de instrucción corresponde a una edad inicial más alta. Así, de los que hicieron su primer movimiento a las edades de 15-19, aproximadamente el 18 por ciento tenía menos de cuatro años de instrucción primaria; para las edades 25-29, la proporción se eleva a 22 por ciento, y para las edades 30-39 es del 29 por ciento. En cuanto a las mujeres, se observa un comportamiento semejante después de los 29 años de edad. La proporción —36 por ciento— de las inmigrantes que llegaron a las edades 15-19 años con menos de cuatro años de instrucción primaria fue semejante a las que llegaron a las edades 30-39. Esto lleva a pensar que, entre las inmigrantes de 15-19 años de edad, existe un grupo muy particular (probablemente mujeres jóvenes que serán empleadas

Cuadro 3

INMIGRANTES LLEGADOS A LOS 14 AÑOS DE EDAD Y MAS, POR EDAD Y POR NIVEL DE INSTRUCCION ACTUAL

Sexo y edad al llegar	Nivel de educación ^a					Total ^b
	0	1	2	3	4	
	(Porcentajes)					
Hombres	6,8	14,6	37,9	19,7	20,1	100,0 (884) ^c
14-19	6,0	12,3	37,4	21,3	22,7	100,0 (366)
20-24	6,3	14,8	44,1	19,1	15,7	100,0 (236)
25-29	4,8	17,5	37,9	21,4	16,5	100,0 (103)
30-39	10,0	18,9	31,1	14,5	23,3	100,0 (90)
40 y más	13,6	15,9	20,4	15,9	27,3	100,0 (44)
Mujeres	12,8	20,7	35,7	17,2	13,1	100,0 (1 398)
14-19	11,9	23,9	35,2	16,0	12,7	100,0 (631)
20-24	8,7	19,4	36,8	20,0	13,6	100,0 (345)
25-29	14,6	16,7	36,4	18,2	14,1	100,0 (198)
30-39	15,3	17,7	37,1	15,3	14,5	100,0 (124)
40 y más	25,9	17,6	31,8	15,3	9,4	100,0 (85)

Nota: Entre paréntesis (), número de casos observados.

^a Nivel 0: sin instrucción formal.

Nivel 1: uno a tres años.

Nivel 2: cuatro a seis años.

Nivel 3: siete a nueve años.

Nivel 4: diez años y más.

^b Incluye casos cuyo nivel de instrucción se desconoce.

^c Incluye casos cuya edad se desconoce.

domésticas) con un bajo nivel de instrucción sin contrapartida entre los hombres de la misma edad.

En el otro extremo de la escala educacional, es decir, por lo menos cuatro años de instrucción secundaria, se produce el mismo fenómeno. La proporción a ese nivel de instrucción aumenta con la edad inicial, salvo el hecho de que para los hombres con edades iniciales de 15-19 años esa proporción es más alta que en los grupos de edades siguientes. Probablemente, en este grupo hay muchos que tuvieron oportunidad de continuar su educación luego de su llegada al Gran Santiago.

El comportamiento mencionado en ambos extremos de la escala educacional no es contradictorio. La proporción con cualquiera de los dos tipos de instrucción aumenta con la edad, salvo las excepciones anotadas. Constituyen, no obstante, dos grupos diferentes de inmigrantes, grupos que se encuentran en muchos movimientos migratorios. Parecería, entonces, que los inmigrantes que tienen un nivel intermedio de instrucción son los que comenzaron su primer movimiento algo más temprano.

Existe un factor que pudo haber influido en la relación entre la edad inicial y un bajo nivel de instrucción. En el caso de muestras representativas de períodos es dable imaginar que las personas que comenzaron su historia migratoria durante ellos a una edad relativamente tardía son obviamente de mayor edad que los que lo hicieron a una edad más temprana. Si pertenecen a generaciones mayores en un país en que el nivel de instrucción se ha elevado en forma progresiva, es probable que dicho nivel sea inferior al de las generaciones más recientes.

VI. FACTORES DE LA EMIGRACION

La información utilizada para este análisis de factores se compone de 1) los motivos de emigración al Gran Santiago comunicados por los inmigrantes, y 2) las características respecto al empleo de los mismos en su lugar de residencia anterior. La experiencia universal indica que las oportunidades ocupacionales explican la mayor parte de los movimientos, aunque hay otras causas que merecen atención. Los motivos declarados y las características del empleo son factores que se complementan y se clarifican entre sí.

Se utilizan datos de los inmigrantes de 14 años y más llegados en los últimos 20 años anteriores a la encuesta. Con este límite en cuanto al pasado, la finalidad es obtener resultados representativos de un

período relativamente reciente, al mismo tiempo que se mantiene suficientemente alto el número de casos. Este último requisito impide un análisis más detallado con respecto al período y edad de llegada, variables ambas que sería interesante controlar.

Los motivos declarados con mayor frecuencia fueron situaciones relacionadas con el trabajo, tales como "busca trabajo", "para obtener un mejor salario", y "traslado o nuevo contrato". En un orden de importancia cuantitativa, la razón "educación del inmigrante o de sus parientes o dependientes" viene después, y luego un grupo heterogéneo de razones calificadas como "problemas familiares" (incluyendo problemas de salud, muerte de un miembro de la familia). Cabe señalar que estas declaraciones siempre corresponden a inmigrantes que no dependían de otras personas al tiempo de su llegada al Gran Santiago y, por lo tanto, no incluyen, entre otros casos, a las casadas que llegaron junto con sus maridos ni a los niños que emigraron con sus padres.

Como puede apreciarse en el cuadro 9, aproximadamente 60 de cada 100 inmigrantes declararon razones relacionadas con "trabajo" y el 10 por ciento con "educación".⁶ Los "problemas familiares" como factor de emigración fueron más frecuentes entre las mujeres (14,9 por ciento) que entre los hombres (7,6 por ciento).

Una proporción significativa de casos, del orden del 20 por ciento, hubo de ser clasificada bajo el rubro "otras razones e información insuficiente". La forma abierta de la pregunta incluida en el cuestionario probablemente sea responsable, en parte, de la falta de precisión de las respuestas. El hecho que 22 de cada 100 mujeres que salieron de núcleos relativamente grandes (5 000 habitantes o más) caen dentro de este rubro, induce a pensar también en una amplia gama de razones diferentes de difícil clasificación. Entre los hombres, no obstante, la proporción más alta de casos indefinidos (25 por ciento) se encontró entre los emigrantes de núcleos relativamente pequeños (menos de 5 000 habitantes).

Al comparar las razones declaradas de acuerdo con las dos categorías de lugar de última residencia consideradas en el cuadro 9, es necesario destacar por lo menos dos aspectos. El primero dice relación con la razón "educación", significativamente más frecuente

⁶ Es probable que una proporción importante de los inmigrantes clasificados bajo el rubro "instrucción" estuviese, de hecho, compuesta de personas dependientes y, por consiguiente, no debieron ser incluidas en el cuadro 9. Hubo dificultades en relación a la clasificación correcta en dependientes y no dependientes.

entre los inmigrantes de núcleos relativamente grandes. El segundo se refiere a las diferencias que se aprecian entre las mujeres con respecto a la razón "trabajo", que indicarían que esta motivación es más fuerte, o por lo menos más consciente, entre las mujeres no dependientes que llegaron de núcleos relativamente pequeños y de la zona rural. Si se toma en cuenta a las mujeres que son dependientes, entonces la diferencia de las proporciones de no dependientes con la razón "trabajo" sería aún mayor: 50 y 30 por ciento, respectivamente, para los núcleos con menos de 5 000 habitantes y para aquellos con más de 5 000 habitantes.

El grado de empleo en el lugar de última residencia es un hecho que puede resultar útil para calificar la razón declarada. Es probable que con frecuencia la razón declarada oculte la causa verdadera, por ejemplo, el desempleo o el empleo insuficiente disfrazado. El cuadro 10 muestra la información respecto a los inmigrantes con experiencia profesional, pero cuya razón declarada fue "en busca de trabajo". En resumen, el cuadro contiene el 96 por ciento de los hombres del cuadro 9 y el 86 por ciento de las mujeres.

Cuadro 9

**INMIGRANTES (NO DEPENDIENTES) DEL PERÍODO 1942-62, SEGUN
RAZÓN PRINCIPAL DECLARADA PARA TRASLADARSE AL GRAN
SANTIAGO, POR LUGAR DE ÚLTIMA RESIDENCIA***

Razón para trasladarse	Hombres			Mujeres		
	Última residencia (núcleos de)			Última residencia (núcleos de)		
	5 000 y más	Menos de 5 000 (incluyendo rural)	Total ^b	5 000 y más	Menos de 5 000 (incluyendo rural)	Total ^b
	(Porcentajes)					
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Trabajo	64,3	62,7	62,0	49,2	67,2	55,9
Educación	13,2	3,3	9,5	12,6	7,0	10,4
Problemas familiares	6,2	8,7	7,6	16,3	12,7	14,9
Otras razones e información insuficiente	16,2	25,3	20,9	21,9	13,1	18,8
Número	303	150	484	374	213	596

* Inmigrantes de más de 14 años a su llegada al Gran Santiago.

^b Incluye inmigrantes con última residencia en el extranjero o última residencia desconocida.

Cuadro 10
INMIGRANTES (NO DEPENDIENTES) DEL PERIODO 1942-62
DE ACUERDO CON LA RAZON PRINCIPAL DECLARADA PARA
EMIGRAR AL GRAN SANTIAGO Y GRADO DE EMPLEO EN EL
LUGAR ANTERIOR DE RESIDENCIA ^a

Sexo y grado de empleo	Razón				Total
	Trabajo		Educación y	Otros e in-	
	Total	Busca empleo	problemas familiares	formación insuficiente	
(Porcentaje)					
<i>Hombres</i>					
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Con empleo	84,7	76,0	86,8	97,7	87,4
No busca trabajo	59,4	46,3	71,1	81,4	65,5
Busca trabajo	25,3	29,7	15,7	16,3	21,9
Sin empleo ^b	14,0	29,7	15,7	16,3	21,9
Otras situaciones	1,3	1,7	3,6	—	1,5
Número	3000	175	83	86	469
<i>Mujeres</i>					
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Con empleo	47,1	34,3	82,7	91,1	60,3
No busca trabajo	35,1	23,3	69,9	68,9	47,2
Busca trabajo	12,0	10,0	12,8	22,2	13,1
Sin empleo ^b	52,6	65,3	15,0	8,9	38,9
Otras situaciones	0,3	0,4	2,3	—	0,8
Número	333	245	133	45	511

^a Inmigrantes de 14 años y más al tiempo de llegada al Gran Santiago, con experiencia profesional en el último lugar de residencia. Incluye personas que carecen de esta experiencia previa (no económicamente activas) cuya razón declarada fue "busca trabajo".

^b Incluye personas sin experiencia profesional en el último lugar de residencia cuya razón declarada fue "busca trabajo".

Del cuadro 10 se desprende que no todos los inmigrantes cuya razón declarada fue "en busca de trabajo" en realidad buscaban ocupación. De hecho sólo 52 hombres de cada 100 y sólo 76 mujeres de cada 100 buscaban ocupación (trabajadores con empleo y sin em-

pleo). Por otro lado, una parte de los inmigrantes que declararon una razón diferente a "en busca de trabajo" también buscaban ocupación. Ahora, si se acepta que tanto los sin empleo como los que deseaban emplearse tenían razones (no siempre declaradas) para emigrar por esa causa, de acuerdo con ese criterio el 21,9 por ciento de los hombres y el 52,0 por ciento de las mujeres han emigrado al Gran Santiago "en busca de trabajo" (véase columna final del cuadro 10), mientras que, sobre la base de la razón declarada solamente, esas proporciones son del 37,3 y 47,9 por ciento, respectivamente.

Estas aparentes contradicciones demuestran la necesidad de examinar en forma cruzada la razón con el grado de empleo y también la conveniencia de considerar, en forma adicional, las razones secundarias declaradas por los inmigrantes.

El hecho de que solamente el 52 por ciento de los hombres cuya razón declarada fue "en busca de trabajo" realmente buscaba una ocupación (trabajadores con empleo o sin empleo) sería evidencia del hecho de que casi la mitad de ellos no lo hicieron porque no esperaban obtener una ocupación con mejores condiciones (de salario, etc.); aun cuando ese porcentaje se eleva a 76 en el caso de las mujeres, se debió simplemente a la decisión de incluir entre los sin empleo a las mujeres que declararon que su razón de emigración fue "en busca de trabajo", como si no hubiesen estado trabajando en el lugar de su residencia anterior.⁷ Estas personas no se consideraron a sí mismas como sin empleo o en busca de ocupación ya que no existían oportunidades de empleo en sus pueblos respectivos.

VII. DONDE Y COMO VIVEN LOS INMIGRANTES EN LA CIUDAD: ASPECTOS DIFERENCIALES

A. *Áreas de residencia*

La distribución de los inmigrantes en el área del Gran Santiago, al tiempo de la encuesta, fue aproximadamente igual a la distribución de los nativos de la ciudad. No obstante, es probable que hubiera una densidad mayor de inmigrantes en algunas áreas en que las condiciones de vida son particularmente malas (conventillos, "callampas" y otras), según se desprendería de la información relativa a la vivienda, aun cuando estas condiciones tienen escasa importancia con respecto a la población total.

⁷ Representan el 35,4 por ciento de los que llegaron por razones relacionadas con trabajo (333 casos).

Esta similitud con relación a la ubicación de la vivienda es lógica si se considera que los inmigrantes representan más de la mitad de la población adulta de la ciudad; que una parte relativamente grande provenía de lugares urbanos de cierta importancia; y que las características sociales de los inmigrantes y nativos no ofrecían, en general, diferencias marcadas, como se verá más adelante.

Los resultados se presentan con una división de la ciudad en cuatro sectores: central, oriente, sur y nor-poniente. Esta división tiene por objeto agrupar, aunque de manera imperfecta, a los segmentos de la población de niveles de vida media diferentes. El sector central comprende el centro comercial y administrativo y los barrios más antiguos de la ciudad. El sector oriente es moderno y residencial. Los sectores sur y nor-poniente están densamente habitados y han alcanzado la mayor parte de su crecimiento en las últimas tres décadas.⁸

Contrariamente a lo esperado, en el sector central (35 por ciento) y en el sector oriente (33 por ciento), se encontró una proporción mucho más elevada de inmigrantes masculinos que en los sectores populares, sur y nor-poniente (el 28 por ciento). La diferencia es todavía mayor con respecto a la población femenina, hallándose los casos extremos en el sector oriente (42 por ciento) y en el sector nor-poniente. Una gran parte de estas diferencias desaparece si se excluye a la población menor de 15 años de edad. Es probable, entonces, que el promedio de hijos (nativos) de padres inmigrantes sea más elevado en los sectores populares. Persisten, no obstante, algunas diferencias, incluso si se excluye a la población menor de 15, como lo demuestran los siguientes resultados con respecto a las personas entre 15 y 39 años de edad: a) la proporción de inmigrantes masculinos es menor en el sector nor-poniente, probablemente el más pobre si se lo compara con los demás sectores (aproximadamente el 40 por ciento); b) la proporción de inmigrantes femeninas en el sector oriente es muy elevada (53 por ciento), probablemente a causa de la presencia de sirvientas domésticas, y muy baja en el sector nor-poniente (39 por ciento).

La distribución actual de los inmigrantes es el resultado del alojamiento inicial y de los cambios de residencia durante sus vidas

⁸ Las áreas se formaron agrupando comunas vecinas de la siguiente manera: Central: Santiago; Oriente: Providencia, Las Condes, Ñuñoa; Sur: San Miguel, La Cisterna, La Granja; Nor-Poniente: Conchalí, Barrancas, Renca y Quinta Normal.

en la ciudad. La información obtenida respecto a la primera vivienda de los inmigrantes que llegaron en períodos diferentes de tiempo y la comparación, por una parte, con la vivienda actual y, por otra, con los cambios de la distribución de la población total de la ciudad en los últimos veinte años, llevan a la conclusión aproximada de que los inmigrantes, tanto en su primer alojamiento como en su movilidad posterior, han seguido las tendencias del crecimiento numérico y de superficie de la ciudad.

El cuadro que aparece posteriormente, incluye la distribución relativa de los inmigrantes por sector en el período 1942-62, de acuerdo con la primera vivienda y la vivienda actual. La misma información se da para los inmigrantes de períodos más cortos dentro de los últimos veinte años.

INMIGRANTES POR SECTORES EN QUE TENIAN SU VIVIENDA *

Sectores del Gran Santiago	Inmigrantes del período					
	1942-1962		1942-1951		1957-1962	
	Primera vivienda	Vivienda actual	Primera vivienda	Vivienda actual	Primera vivienda	Vivienda actual
Central	52,6	34,3	63,8	33,5	43,7	37,7
Oriente	15,5	17,4	12,6	15,3	17,0	18,0
Sur	15,5	24,4	19,1	26,4	20,7	19,7
Nor-Poniente	16,4	23,9	13,5	24,8	18,6	24,6
<i>Total</i>	<i>100 0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100,0</i>	<i>100 0</i>	<i>100,0</i>

* Inmigrantes llegados al Gran Santiago con más de 14 años de edad.

La distribución de los inmigrantes del período 1942-52, según la primera vivienda, refleja en forma muy cercana la distribución en iguales sectores de toda la población hacia la mitad del período (1952). Obsérvese que la distribución de la vivienda actual difiere menos entre los inmigrantes que llegaron en distintas épocas que la distribución de la primera vivienda y de la vivienda actual de los inmigrantes que llegaron en la década anterior a la última. Finalmente, la distribución de la vivienda actual de los inmigrantes del período 1942-62 es estrechamente comparable con la distribución de la población enumerada en el censo de 1960.

No se puede observar una marcada selectividad basada en el lugar de última residencia. Un cuarto de los inmigrantes que emigraron desde núcleos de 20 000 habitantes o más tenían su residencia en los

sectores populares: sur y nor-poniente; en cada uno de estos sectores vivía prácticamente la misma fracción proveniente de núcleos de menos de 5 000 habitantes y del área rural. En el sector oriente, la proporción de emigrantes de los lugares mencionados en primer lugar prácticamente dobla a la proporción de emigrantes provenientes de los lugares mencionados en segundo término (aproximadamente 19 y 12). Como consecuencia lógica, en el sector central hubo una proporción más pequeña de emigrantes de núcleos de 20 000 habitantes o más (33 por ciento) que de emigrantes provenientes de núcleos pequeños y de la zona rural (40 por ciento).

B. Vivienda

A fin de investigar la existencia y la importancia de las diferenciales respecto a las condiciones de la vivienda, considérase la "clase" de vivienda, los servicios básicos (agua, luz, etc.), arrendamiento y promedio de personas por habitación. Estos datos se refieren al jefe de familia, que es clasificado de acuerdo con su condición migratoria.

Cuadro II

CLASE DE VIVIENDA DE ACUERDO CON LA CONDICION MIGRATORIA DEL JEFE DE FAMILIA ^a

Clase de vivienda	Nativos	Inmigrantes	
		"Antiguos" (antes de 1952)	"Recientes" (1952-1962)
		(Porcentajes)	
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0
Vivienda independiente en edificio de material sólido ^b	65,6	68,0	53,0
Piezas en vivienda "multi-familiar" ^c	15,2	13,1	22,4
Vivienda de material semi-sólido y de material ligero ^d	18,5	17,5	23,1
Otras y se desconoce	0,7	1,4	1,5
Número	1 210	645	281

^a No incluye viviendas "colectivas": hoteles, conventos, regimientos, etc., ni pensiones de más de 6 pensionistas.

^b Tipo "unifamiliar" de casa, departamento en edificio de departamentos.

^c Conventillos, pensiones, piezas en casas con dos o más familiares.

^d Viviendas marginales, etc.

Cuadro 12

SERVICIOS DISPONIBLES EN LA VIVIENDA, DE ACUERDO CON LA
CONDICION MIGRATORIA DEL JEFE DE FAMILIA ^a

Servicios ^b	Nativos	Inmigrantes	
		"Antiguos" (antes de 1952)	"Recientes" (1952-1962)
		(Porcentajes)	
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0
Agua, luz, alcantarillado	77,4	77,7	69,7
Agua y luz ^c	11,2	12,1	12,2
Luz solamente ^d	3,9	4,0	6,8
Sin información ^d	7,5	6,2	10,3
Número	1210	645	281

^a Véase nota ^a del cuadro 11.

^b Agua o alcantarillado, o ambos, en la vivienda, y fuera de la vivienda pero dentro del edificio.

^c Diez por ciento de esta cifra con agua solamente.

^d Principalmente viviendas sin servicios y con servicios muy limitados.

Resulta conveniente dejar en claro aquí que la denominación "jefes nativos" también comprende a los inmigrantes que llegaron antes de los 14 años de edad y que se aplicó el mismo criterio con respecto a toda la información en que la unidad estadística es la vivienda o familia. Los jefes inmigrantes que llegaron durante la última década se denominarán de aquí en adelante, para mayor brevedad, "inmigrantes recientes" y los que llegaron con anterioridad, "inmigrantes antiguos".

La clase de vivienda toma en cuenta características físicas (material principal de los techos y muros) y formas de coexistencia. De acuerdo con estos criterios, las condiciones de la vivienda serían peores para las familias de los inmigrantes recientes. El 45 por ciento de estas familias vivía en viviendas que podrían clasificarse como deficientes, la mitad de ellas a causa del tipo de coexistencia ("conventillo", "piezas de pensión") y la otra mitad a causa de los materiales de construcción ligeros (casuchas de madera, de cartón, etc.). En las familias de los jefes nativos y de los inmigrantes antiguos, la proporción de viviendas deficientes sería solamente un tercio. Considérese que la calificación de deficiente, que resulta de la información disponible, subestima las deficiencias reales. El cuadro 11 proporciona una información más detallada.

Cuadro 13

DENSIDAD POR PIEZA UTILIZADA COMO VIVIENDA, DE ACUERDO
CON EL NUMERO DE MIEMBROS DE LA FAMILIA Y CONDICIÓN
MIGRATORIA DEL JEFE^a

Número de miembros	Número medio de miembros por pieza ^b		
	Nativos	Inmigrantes	
		"Antiguos" (antes de 1952)	"Recientes" (1952-1962)
Todas las familias	1,5	1,4	1,4
2	0,6	0,7	0,6
5	1,4	1,3	1,5
6	1,7	1,5	1,5
7	1,9	1,9	2,5
8	2,1	2,3	3,1
9	2,7	2,7	4,5
10	2,8	2,6	3,6

^a No incluye: cocina, baño, corredores, bodegas o piezas de uso comercial o industrial.

^b No se contabilizan las empleadas domésticas.

La disponibilidad de servicios básicos en la vivienda confirma los resultados anteriores. Aproximadamente el 30 por ciento de las casas de los inmigrantes recientes carecen parcial o totalmente de servicios básicos (agua, luz, alcantarillado). (Véase el cuadro 12). En las casas restantes, alrededor del 23 por ciento estaba en estas condiciones.

La tenencia de la vivienda podría interpretarse como un índice de arraigo y de la capacidad de resolver el problema de la vivienda propia. Solamente un quinto de los jefes inmigrantes recientes son propietarios en comparación con dos quintos de los demás jefes. El número de propietarios probablemente lleve a una sobrevaloración de la situación porque incluye a los ocupantes de viviendas de material ligero que posiblemente no son dueños del terreno. De hecho, la proporción de arrendatarios y usuarios es baja en comparación con las cifras del cuadro relacionado con la clase de vivienda.

La última característica a mencionar es el promedio de personas por habitación utilizada como vivienda. El promedio resultante de 1,4 personas podría considerarse como moderadamente bajo. Sin embargo, este simple promedio resulta insuficiente para informar acerca de las condiciones en que deben vivir ciertos grupos.

En primer lugar, la densidad varía en relación directa con el número de miembros de la familia. La densidad media corresponde aproximadamente a la de las familias de 5 miembros. En el caso de

las familias de 7 miembros, la densidad sobrepasa a las 2 personas por pieza y alcanza densidades tan elevadas como 4 personas en las familias más numerosas. El cuadro 13 es un resumen de las densidades medias según el número de miembros de la familia, en familias cuyos jefes tienen una condición migratoria diferente. De acuerdo con esa información, las familias de los inmigrantes recientes mostraron, en familias de 7 o más miembros, densidades más altas que las de otros grupos.

En segundo lugar, la densidad varía en forma inversa al número de habitaciones disponibles. Es importante observar las viviendas con una o dos habitaciones. Las viviendas de una habitación representan el 15 por ciento del total (escasamente varía de acuerdo con la condición migratoria del jefe), y en ellas la densidad alcanza a 4,3 personas, cuando el jefe es nativo y, en el caso más favorable, a 3,2 personas cuando el jefe es un inmigrante antiguo.

Las viviendas de dos piezas representan el 23 por ciento del total (muy semejante de acuerdo con la condición migratoria del jefe). La densidad era, en estas viviendas, de 2,3 personas, sin diferenciales perceptibles. En resumen, en el 38 por ciento de los hogares investigados, la densidad fue mayor en los que tienen una o dos habitaciones, pero siendo la densidad favorable a los inmigrantes.

Se pueden individualizar viviendas en las que la superpoblación es aún mayor; viviendas de una, dos y tres habitaciones, en que hay 2 o más personas por habitación. Estas viviendas representan el 26 por ciento de todas las viviendas investigadas: 10, 11 y 5 por ciento, respectivamente, según tengan una, dos o tres piezas. Las densidades por pieza fueron, en términos aproximados, de 5 personas en las viviendas con una habitación, 3,3 personas en las de dos habitaciones y de 2,9 personas en las viviendas con tres habitaciones. En resumen, la cuarta parte de las viviendas tenía una densidad de 3 o más personas por habitación. La tendencia general fue un promedio algo menor en las viviendas cuyos jefes eran inmigrantes recientes.

C. *Tamaño y composición de la vivienda*

El tamaño medio de las familias investigadas fue de 4,9 personas.⁹ Esta cifra refleja la situación de los jefes nativos y de los jefes inmigrantes antiguos. El promedio de las familias de los inmigrantes re-

⁹ No incluye a las empleadas domésticas, no contabilizadas en las estadísticas sobre las familias.

cientes era más bajo, 4,4 personas. Más del 55 por ciento de estas familias se componía de 3, 4 y 5 personas.

La diferencia para las familias de los inmigrantes antiguos podría hallarse en la edad promedio más elevada de estos jefes; tal explicación no puede ser valedera para las familias de los jefes nativos.

La distribución de las familias de acuerdo con el tamaño, como también con el tamaño medio, depende de la composición de la familia. Para clasificarlas de acuerdo con esta última característica, se tomó en cuenta la composición del núcleo familiar del jefe de la familia. (Véase el cuadro 14). Allí se observa que una elevada proporción (85,1 por ciento) de las familias de los inmigrantes recientes se compone básicamente de una pareja sin hijos o con hijos solteros, o del jefe e hijos solteros. Por otra parte, hay menos familias compuestas de una pareja y de hijos casados (3,2 por ciento) y de familias sin el cónyuge o hijos del jefe (5,7 por ciento) si se comparan con las familias de los jefes nativos o de los inmigrantes antiguos. Las últimas tres columnas del cuadro 14 sugieren que dentro de cada clase existen ciertas diferencias en cuanto al tamaño promedio en relación con la condición migratoria del jefe de familia, pero en todo caso estas diferencias no explican todas las diferencias en los promedios generales, debidas principalmente a las proporciones de familias con composiciones distintas. De hecho, si se aplican los promedios que corresponden a los inmigrantes recientes a las proporciones de acuerdo con la composición de las familias nativas, se obtiene un promedio general de 4,6 en lugar de 5,0.

Aproximadamente 43 de cada 100 familias tenían un jefe que era un inmigrante llegado después de la edad de 14 años. En las demás familias, 25 de cada 100 cónyuges del jefe eran inmigrantes (llegados a cualquier edad).

El número de inmigrantes en la familia (sin restricciones en cuanto a la edad de llegada) varía según la condición migratoria del jefe. Esto es lógico no sólo porque el jefe es un inmigrante, sino que también porque existe una asociación moderada con la condición migratoria del cónyuge ($0,67 \pm 0,03$) y por que debe esperarse cierta asociación en cuanto a la condición de los hijos y de los parientes que viven en la misma casa. Por otra parte, a causa de la correlación entre el tamaño de la familia y el número de hijos, el número relativo de inmigrantes por familia disminuye a medida que aumenta el número de miembros.

Setenta inmigrantes de cada 100 personas se encontraban en los hogares de jefes inmigrantes recientes. Esta relación, que fue de

Cuadro 14

COMPOSICIÓN DE LA FAMILIA, SEGUN LA CONDICIÓN MIGRATORIA DEL JEFE. PROMEDIO DE MIEMBROS POR FAMILIA

Composición de la familia	Condición migratoria (porcentajes)			Promedio de miembros		
	Inmigrantes			Inmigrantes		
	Nati-vos	"Anti-guos"	"Recien-tes"	Nati-vos	"Anti-guos"	"Recien-tes"
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0	5,0	4,4	4,8
Jefe y su esposa, sin hijos o con hijos solteros	73,9	67,3	75,1	5,3	4,8	5,1
Jefe (mujer) con hijos solteros	5,7	8,2	10,1	4,1	3,6	3,7
Jefe y su esposa (o sin esposa) con hijos y/o hijas casados	6,5	10,5	3,2	7,4	7,3 ^a	6,6
Jefe con otras personas	9,3	7,0	5,7	3,5	3,4	3,3
Jefe solo	4,5	6,8	6,0	1,0	1,0	1,0
Otros y no bien establecida	0,1	0,2	—	—	—	—
Número	2 136	645	281			

^a Sólo 9 familias.

Cuadro 15

FAMILIA POR NUMERO DE MIEMBROS INMIGRANTES, DE ACUERDO CON LA CONDICIÓN MIGRATORIA DEL JEFE

Número de inmigrantes en la familia ^a	Porcentajes de familias en que el jefe es:		
	Nativo	Inmigrante ^b	
		"Antiguo"	"Reciente"
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0
0	41,0	—	—
1	35,1	30,7	19,6
2	16,9	42,2	25,3
3	5,0	15,8	18,9
4	1,6	6,0	16,0
5	0,2	2,5	9,9
6 y más	0,2	2,8	10,3
Número	1 210	645	281

^a Inmigrantes sin considerar edad de llegada.

^b Inmigrantes llegados a los 14 años de edad o más.

Inmigrantes llegados antes de los 14 años de edad fueron sumados a los nativos.

85 en las familias de 2 miembros, es aún alta, 55, en las familias de 8 miembros. En las familias de jefes inmigrantes antiguos, la proporción baja a 45 inmigrantes de cada 100 personas (81 en familias de dos miembros, 33 en familias de 8 miembros), y es aún más baja en las familias de jefes nativos: 18 de cada 100 (36 en las familias de 2 miembros y 13 en las familias de 8 miembros). Si el jefe es nativo, la familia típica no contiene inmigrantes; si el jefe es inmigrante, la familia típica contiene dos inmigrantes, aun cuando esto es más frecuente o más típico cuando el jefe es un inmigrante antiguo. (Véase el cuadro 15).

D. Nivel de instrucción

El nivel de instrucción de los inmigrantes es, por lo general, algo más bajo que el de los nativos, con diferencias mayores entre las

Cuadro 16
NIVEL DE INSTRUCCIÓN DE ACUERDO CON LA CONDICION
MIGRATORIA POR EDAD

Condición migratoria y edad	Hombres				Mujeres			
	Nivel de instrucción ^a				Nivel de instrucción ^a			
	1	2	3	x	1	2	3	x
Nativos								
15 y más	53,0	85,6	94,9	1,6	48,6	84,4	93,6	2,4
15-29	57,6	87,8	96,4	1,6	53,7	87,1	94,5	3,1
30-49	49,3	85,1	94,5	1,4	45,4	84,3	93,9	2,3
50 y más	41,9	77,0	89,1	1,7	39,1	76,1	90,0	0,4
Inmigrantes "antiguos"								
15 y más	42,7	77,3	91,5	1,4	34,1	68,5	86,9	1,5
15-29	51,5	85,4	93,3	1,8	47,1	79,9	92,6	3,2
30-49	42,0	81,1	93,5	0,9	33,4	72,8	89,3	1,1
50 y más	39,7	68,9	88,2	1,9	30,2	58,5	81,5	1,4
Inmigrantes "recientes"								
15 y más	47,2	82,1	94,8	0,5	31,3	68,3	87,2	1,8
15-29	47,4	85,2	96,5	0,9	30,8	68,4	89,5	2,5
30-49	46,9	78,0	95,2	—	38,8	75,3	88,2	1,1
50 y más	46,9	79,6	85,7	—	17,5	52,5	72,5	—

^a Nivel actual: 1. Siete años de instrucción o más.

2. Cuatro años de instrucción o más.

3. Un año de instrucción o más.

x. Otros tipos de instrucción (vocacional de mujeres, etc.) y sin información.

mujeres que entre los hombres. Estas observaciones surgen de las cifras del cuadro 16. En éste, a fin de hacer más fáciles las comparaciones, se han considerado tres niveles de instrucción, y las cifras indican el porcentaje que alcanza hasta el nivel indicado, o a uno superior.

Por otra parte, al aumentar la edad, el nivel de instrucción se torna inferior en los diferentes grupos considerados, salvo una excepción. Esta puede explicarse por el mejoramiento de la educación, que favoreció a las generaciones más jóvenes. Esta situación favorece el nivel de instrucción medio de los nativos, ya que constituyen el grupo más joven, y es desfavorable para los inmigrantes antiguos, ya que son los mayores. Sin embargo, al observar el nivel de instrucción por edades se llega a idéntica conclusión. Las diferencias más importantes ocurren en el nivel 1 (7 años y más de instrucción). De los hombres nativos de 15-29 años de edad, el 57,6 por ciento corresponde al nivel 1, comparado con 51,5 y 47,4 por ciento, respectivamente, de los inmigrantes antiguos y recientes. En el caso de las mujeres en el mismo grupo de edades, el porcentaje de nativas en el nivel 1 fue de 53,7 en comparación con 47,1 y 30,8 por ciento, respectivamente, para las inmigrantes antiguas y recientes. Cabe observar que las diferencias en el nivel de instrucción de acuerdo con la condición migratoria ocurren en forma más aguda en el caso de las mujeres en el nivel 2 e incluso en el nivel 3, hecho que no sucede en el caso de los hombres. También, entre las mujeres y en los niveles 1 y 2, las diferencias de acuerdo con la condición migratoria se observan en forma marcada en las edades por sobre los 30 años.

Cuando se compara la situación entre los inmigrantes antiguos y recientes, llama la atención que, en ambos sexos, mientras el nivel de instrucción es mayor entre los primeros en el grupo de edades 15-29, ocurre lo contrario en el grupo de edades 30-49. Esto se puede observar entre los hombres en el nivel 1 y entre las mujeres en los niveles 1 y 2. Esta conducta puede explicarse con respecto al grupo de edades 15-29, por el hecho de que los inmigrantes antiguos llegaron cuando niños, en la mayoría de los casos y, por consiguiente, la ciudad les brindó oportunidades educacionales. Los inmigrantes recientes (1952-62) llegaron a una edad media más alta. Con respecto al grupo de edades 30-49, podría pensarse que las inmigrantes mujeres recientes (cuya edad promedio de llegada estaría ligeramente sobre los 30 años) tendrían un nivel promedio más alto de instrucción que los inmigrantes adultos jóvenes que llega-

ron antes de 1952 y que, al tiempo de la encuesta, estaban en el grupo de edades 30-49. Los resultados para las personas mayores de 50 años, a causa de su reducido número, son menos confiables.

E. Empleo

Los datos de la encuesta hicieron posible el estudio de diversas características económicas; entre ellas, el nivel de participación, grado de empleo, ingresos, y situación socio-profesional.

En los párrafos siguientes de esta sección, salvo que se especifique de otro modo, se comparan las cifras para los nativos y las cifras para los inmigrantes recientes (1952-62), sin considerar, por regla general, la edad de estos últimos al tiempo del movimiento. Las personas tratadas eran mayores de 15 años al tiempo de la encuesta.

a) *Tasas de participación.* Los resultados para los hombres muestran que la tasa global de los inmigrantes (83,7) es más elevada que la de los nativos (77,9). Esta diferencia fue determinada por la participación de las personas en el grupo de edades 14-24, intervalo en que la diferencial es marcada: 73,5 (inmigrantes) comparado con 60,7 (nativos). En cuanto a las mujeres, la diferencial es aún mayor que la observada para los hombres (45,5 y 31,2 por ciento), determinada nuevamente por los niveles del grupo de edades 15-29: 57,0 (inmigrantes) y 30,3 (nativos).

Si se dieran los resultados obtenidos para los inmigrantes que llegaron antes de 1962, se apreciaría que las tasas de participación para los hombres y las mujeres son semejantes a las de los nativos.

Estos resultados sugieren que los inmigrantes con escasos años de residencia se ven obligados a trabajar a una edad más temprana, por lo común, que el resto de la población. Esto podría deberse a la falta de ayuda familiar y al hecho de que, con frecuencia, la razón para emigrar fue encontrar ocupación. Las diferenciales que surgen de esta encuesta fueron confirmadas un año más tarde por los resultados de una encuesta ocupacional.

b) *Grado de empleo.* Bajo este rubro se considera el período de tiempo trabajado durante la semana anterior a la realización de la encuesta, incluyendo el desempleo. Además, se estableció una diferencia en el grado de empleo de los trabajadores a tiempo completo, según buscaran empleo o no. Los que buscan empleo, sumados a los empleados a medio tiempo y a los sin empleo, proporcionan una medición del grado de empleo insuficiente.

Con respecto a los hombres, la proporción de inmigrantes empleados a tiempo completo (88 por ciento) era mayor que la de los na-

tivos (84 por ciento). La diferencia se hace menor si se consideran las proporciones de los empleados a tiempo completo que no buscan ocupación. En este caso, prácticamente no hay diferencia en el grupo de edades 15-24 (72 por ciento). En otras palabras, el empleo insuficiente, como se define en el cuadro 17, debe ser igual al 28 por ciento en el grupo de edades 15-24.

Por otra parte, y siempre con relación al grupo tan importante de edades 15-29, aunque los inmigrantes evidencian un mayor empleo a tiempo completo, hay una proporción mucho más elevada que busca empleo (incluyendo a los sin empleo): 24,6 comparado con 17,2 por ciento. No es dable aventurar aquí el grado en que esto refleja una diferencia en la estabilidad del empleo.

La población femenina evidencia diferenciales más marcadas que la población masculina. La proporción más elevada de inmigrantes que trabajan a tiempo completo es compensada por la situación inversa a nivel del empleo a tiempo parcial, causa del hecho que el desempleo carece de significación cuantitativa. Estas diferenciales son mayores por encima de los 30 años de edad que en el grupo de edades 15-24, lo que demuestra la relación entre la edad y el empleo a tiempo parcial. En resumen, 9 de cada 10 inmigrantes en el grupo de edades 15-24 están empleados a tiempo completo (sin buscar empleo); la relación fue de 8 de cada 10 entre las mujeres nativas. Se desprende de este hecho que el empleo insuficiente se hallaría en la proporción 2 a 1, más elevada entre las mujeres nativas en el grupo de edades 15-24.

c. *Ingresos.* El empleo a tiempo parcial, en términos de horas trabajadas durante la semana anterior a la encuesta, no reveló la existencia de un importante y evidente empleo insuficiente. El empleo puede disfrazarse en relación a muchos factores, tales como la forma en que opera el mercado ocupacional total, como también la aceptación de salarios bajos con un horario normal. Esto debería reflejarse en la cantidad de ingresos obtenidos del trabajo personal.

Los datos examinados corresponden a los ingresos obtenidos por un mes de trabajo. Con el propósito de establecer comparaciones de los ingresos de acuerdo con la condición migratoria del trabajador, la referencia de 70 escudos (alrededor de US\$ 47 al tiempo de la encuesta) es una cantidad aproximadamente igual al salario vital neto de un empleado de oficina.

La comparación se limita a establecer la proporción de trabajadores que obtienen menos de 70 escudos al mes. Entre los inmigrantes hombres, el 49,7 por ciento se hallaba en esta categoría; entre

Cuadro 17

GRADO DE EMPLEO DE LA POBLACION ECONOMICAMENTE ACTIVA^a

Grado de empleo	Hombres				Mujeres			
	Nativos		Inmigrantes		Nativos		Inmigrantes	
	15 años y más	15-24						
	(Porcentajes)							
<i>Total</i>	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
1. Tiempo completo	84,8	83,7	88,1	87,7	82,0	88,2	91,4	94,9
a. No busca trabajo	74,0	72,1	76,3	71,9	75,5	79,8	84,4	90,3
b. Busca trabajo	10,8	11,6	11,8	15,8	6,5	8,4	7,0	4,6
2. Tiempo parcial	9,2	10,1	6,5	3,5	16,4	9,8	7,3	4,5
3. Sin empleo	6,0	6,2	5,4	8,8	1,6	2,0	1,3	0,6
Empleo insuficiente								
(1 b + 2 + 3)	26,0	27,9	23,7	28,1	24,5	20,2	15,6	9,7

^a No incluye las personas que buscan trabajo por primera vez.

los nativos, el 44,9 por ciento. Al considerar a los trabajadores entre los 30 y 54 años de edad, intervalo en que se supone que obtienen sus ingresos más altos, las diferencias se orientaban en el mismo sentido, aunque en cifras relativas eran más pronunciadas: inmigrantes 37,9 por ciento y nativos 30,8 por ciento.

Con respecto a las mujeres activas, las diferencias se comprenden mejor al comparar los porcentajes que recibieron menos de 30 escudos al mes, ya que la proporción que ganó entre 30 y 70 escudos fue muy semejante en todos los grupos estudiados. De las inmigrantes, el 54,3 por ciento ganó menos de 30 escudos mensuales; sólo el 20,0 por ciento de las nativas ganó esa cantidad.

En resumen, si se juzga por los ingresos obtenidos del trabajo personal, la situación de los trabajadores nativos fue favorable en comparación con la de los trabajadores inmigrantes. No obstante, la importancia de esta diferencial escasamente requiere ser recalcada.

d) *Condición socio-profesional.* Básicamente, se emplearon dos categorías para definir la condición socio-profesional: trabajadores "manuales" y trabajadores "no manuales".

i. Los trabajadores manuales representaron prácticamente las dos terceras partes de la mano de obra masculina en el Gran Santiago, casi sin diferencias para los inmigrantes y nativos (63-64 por ciento).

La situación es distinta en el caso de la mano de obra femenina. De las inmigrantes, el 80 por ciento eran trabajadoras manuales, mientras que sólo el 56 por ciento de las nativas lo eran. Esta diferencia se debe a la elevada incidencia de empleadas domésticas entre las trabajadoras femeninas inmigrantes (64 por ciento) en comparación con las nativas (12 por ciento).

Una característica de la mano de obra inmigrante es la importancia del sector "servicios personales". En los inmigrantes masculinos, éste abarca el 21 por ciento de los trabajadores manuales y sólo el 8 por ciento en el caso de los hombres nativos. Para las mujeres, las cifras son del 87 por ciento para las inmigrantes y 39 por ciento para las nativas.

Así como entre los trabajadores manuales existe una proporción mayor de inmigrantes ocupados en el sector de los servicios personales, los trabajadores inmigrantes no manuales también están más representados en el área superior de los "profesionales y técnicos": 22 y 46 por ciento para los hombres y mujeres, respectivamente. En el caso de los nativos, las cifras son, respectivamente, 17 y 27 por ciento.

La proporción de trabajadores manuales es más elevada en la mano de obra joven. En el grupo de edades 15-24 la proporción de

hombres es del 74 por ciento para los inmigrantes y del 60 por ciento para los nativos, es decir, existe una diferencia notoria que no fue detectada cuando se tomaron todas las edades en conjunto. En el grupo de edades 25-29, la situación es claramente a la inversa, pero con una diferencial menos pronunciada: 54 por ciento (inmigrantes) y 58 por ciento (nativos).

Con respecto a las mujeres, cuando se consideran los grupos de edades, la diferencial ya señalada, en general, se torna más marcada en las trabajadoras jóvenes y prevalece entre las de mayor edad: 90 comparado con 60 en el grupo de edades 15-29, 66 comparado con 51 en el grupo de edades 25-29 años.

ii. La edad del inmigrante al tiempo de llegada y la duración del período de residencia en la ciudad afectan su movilidad profesional. En términos de la duración del período de residencia, el inmigrante aumenta las posibilidades de mejorar su condición al adaptarse al ambiente. Además, si es joven, se piensa que atraviesa por un período de carencia natural de estabilidad, con respecto a su actividad económica, como también sería el caso si fuese nativo.

La movilidad de los inmigrantes en las dos categorías establecidas —trabajadores manuales y no manuales— sería relativamente baja si se compara la primera ocupación que tuvieron en el Gran Santiago con la ocupación al tiempo de la encuesta. Las observaciones siguientes son aplicables a los inmigrantes masculinos que tenían más de 14 años al llegar y que se trasladaron en el período 1942-62.

La clasificación de acuerdo con la primera ocupación dio un porcentaje de no-manuales (31,9 por ciento) levemente más bajo que el de la última ocupación (33,8 por ciento). Aun cuando podría concluirse según estas cifras que la movilidad fue escasa, cuando se examina la información, de acuerdo con la edad de los inmigrantes a su llegada al Gran Santiago, se ve que fue moderadamente alta entre las personas sobre los 40 años de edad y, como regla general, que aumenta con la edad. De hecho, en los inmigrantes que llegaron entre las edades de 15 y 24 años, el porcentaje de no-manuales fue prácticamente igual en las ocupaciones primera y última (26 por ciento); para los inmigrantes entre 25 y 39, la proporción cambió de 35 a 37, y no podría afirmarse que la diferencia es significativa. Finalmente, entre los inmigrantes de 40 años y más de edad, el cambio fue del 48 al 59 por ciento.

El análisis directo de 434 inmigrantes (hombres) muestra que 9 de cada 10 trabajadores manuales permanecieron en la categoría de sus primeras ocupaciones. En un cuadro de contingencia, se estimó

que el índice de "salida" de la categoría manual fue de 0,24; el índice de "salida" de la categoría no manual fue de 0,19. En ambos casos entonces, el índice es bajo y muestra escasa movilidad (0 indicaría movilidad nula).

Hubo, lógicamente, una mayor movilidad dentro de cada categoría socio-profesional. Así, 75 de cada 100 "artesanos y obreros calificados" permanecieron en la misma ocupación. En el sub-grupo "empleados de oficina y vendedores", 70 de cada 100 no se movieron. Entre los trabajadores en el sector de "servicios personales", la movilidad fue mayor, permaneciendo sólo 52 de cada 100 en esa categoría ocupacional.

F. Fecundidad de las mujeres

Se incluyó en la encuesta una pregunta sobre el número de hijos nacidos vivos. La pregunta fue planteada a todas las mujeres mayores de 12 años excepto a aquellas que declararon que eran solteras.

Las mujeres entre 20 y 49 años de edad tenían un promedio de 3,32 hijos en el caso de las casadas nativas. El promedio correspondiente fue algo menor para las inmigrantes, 3,12 (promedio ajustado a la estructura por edades de las nativas).

Considerando la fecundidad de las casadas con marido presente, el promedio de hijos de las nativas e inmigrantes fue de 3,38 y 3,19, respectivamente. Estos resultados indicarían, en contra de un supuesto establecido con frecuencia, que la fecundidad de las mujeres inmigrantes no fue más alta que la fecundidad de las mujeres nativas. El promedio de hijos de las mujeres de diferentes grupos de edades indica en forma sistemática valores más altos para las nativas, con la excepción, probablemente accidental, del grupo 40-49, como se observa en la tabulación que se acompaña.

PROMEDIO DE HIJOS NACIDOS VIVOS TENIDOS POR LAS CASADAS CON MARIDO PRESENTE (INCLUYE LAS UNIONES LIBRES)

Edad	Promedio de hijos	
	Nativos	Inmigrantes
20 - 24	2,10	1,91
25 - 29	2,90	2,75
30 - 34	3,81	3,56
35 - 39	4,36	3,85
40 - 49	3,72 ^a	3,79
50 y más	4,26	4,46
20 - 49	3,38	3,19 ^b

^a Obsérvese que este valor no concuerda con la tendencia. En la columna "Inmigrantes", se observa una irregularidad semejante, aunque sólo levemente marcada.

^b Ajustada a la estructura por edades de las nativas.

MIGRACION INTERNA EN LOS ESTADOS UNIDOS: 1870-1960

DOROTHY S. THOMAS

(en *World Population Conference*, vol. IV, págs. 532-541)

1. Esta Conferencia Mundial de Población se centra en los aspectos demográficos del desarrollo social y económico, con especial referencia a "los problemas del progreso económico y social de los países que se encuentran en proceso de desarrollo".¹ Por consiguiente, la oportunidad del presente trabajo es su valoración de lo sucedido en un país sumamente "desarrollado" durante un extenso período de crecimiento económico. En él se ponen de relieve las relaciones observadas entre las tasas de migración interna y otros índices demográficos y económicos. El período considerado va desde 1870 a 1960; la unidad de tiempo es la década: las unidades geográficas son los cuarenta y ocho Estados y el Distrito de Columbia, que comprendían, en todo este período, lo que ahora se llama "los Estados Unidos Contérminos";² las fuentes de datos básicos son los censos de población, levantados al principio de cada decenio, y los censos económicos conexos; las fuentes analíticas son los tres volúmenes de la serie sobre *Popu-*

¹ Como se definió en la primera sesión de la Comisión Preparatoria en su reunión de Ginebra, en junio de 1962.

² Con exclusión de Alaska y Hawai, que se convirtieron en estados entre los censos de 1950 y 1960.

lation Redistribution and Economic Growth, United States, 1870-1950,³ preparada bajo la dirección de Simon Kuznets y mía en la Universidad de Pensilvania, y también los memoranda preparados sobre la base de los datos del censo de 1960 por el personal técnico del Population Studies Center de dicha Universidad.

2. La elección del período de tiempo se basó en la disponibilidad de datos sobre la estructura de la población y sobre la distribución de la actividad económica. Empezando tan tarde como en 1870, pasamos por alto importantes fases del desarrollo económico, pero, sin embargo, abarcamos un largo período de progresiva industrialización. Desde la fecha del primer censo, en 1790, a la de 1870, la población total del país aumentó a una tasa media del 34 por ciento cada diez años, contra sólo una media del 18 por ciento por década, desde 1870 a 1960. En 1790, menos del 30 por ciento de la población activa estaba ocupada en actividades distintas de la agricultura. Aunque la proporción del sector no agrícola se había elevado en 1870 al 48 por ciento, continuó aumentando tan rápidamente que se aproximó al 95 por ciento en 1960. De una forma análoga, el período entre 1790 y 1870 presencié un aumento de la proporción urbana con respecto a la población total del 5 al 26 por ciento, mientras que en 1960 la participación urbana había alcanzado el 63 por ciento.⁴ De las principales clasificaciones de la población total, por raza y naturaleza, en 1870, el 73 por ciento eran blancos nativos; el 14 por ciento, blancos nacidos en el extranjero, y el 13 por ciento, negros. En 1960, el componente nativo blanco había aumentado su participación al 84 por ciento, los blancos nacidos en el extranjero habían disminuido al 5 por ciento y el componente negro representaba el 11 por ciento del total. En la primera de estas dos fechas, 1870, tanto el sector negro como el de blancos nativos era predominantemente rural,

³ Lee, Everett S., Ratner Miller, Ann, Brainerd Carol S. y Easterlin, Richard A., *Methodological Considerations and Reference Tables*, vol. I (Filadelfia, Sociedad Americana de Filosofía, 1957); Kuznets, Simon, Ratner Miller, Anne, y Easterlin, Richard A., *Analyses of Economic Change*, vol. II (Filadelfia, Sociedad Americana de Filosofía, 1960); Eldridge, Hope T. y Thomas, Dorothy Swaine, *Demographic Analyses and Interrelations*, vol. III (Filadelfia, Sociedad Americana de Filosofía, 1964).

⁴ De acuerdo, por razones de comparabilidad, con la definición utilizada antes de 1950, es decir, personas residentes en lugares formados por 2 500 habitantes o más, y algunas otras unidades geográficas clasificadas como urbanas según reglas especiales. De acuerdo con las definiciones más amplias, empleadas después de 1950, la proporción de la población total que era urbana en 1960 fue del 70 por ciento.

con sólo el 22 por ciento del último grupo y el 13 por ciento del primero residente en centros urbanos, contrastando con una proporción algo mayor de la mitad (el 54 por ciento) de los blancos nacidos en el extranjero. Sin embargo, en 1960, los habitantes de todas las clases se concentraban densamente en las zonas urbanas: el 68 por ciento de los blancos nativos, el 73 por ciento de los negros y el 88 por ciento de los blancos nacidos en el extranjero.

3. La elección de los Estados como unidades geográficas se basó también, en la forma en que se disponía de los datos del censo y en la necesidad de manipular estos datos por zonas de límites fijos, a fin de medir los desplazamientos y la redistribución de la población. Nuestras principales medidas de la migración histórica tuvieron una base interestatal: a) las técnicas de "supervivencia censal" se aplicaron, a los componentes de edad, sexo y raza de la población nativa de la totalidad del país, sobre el supuesto de que estos componentes eran del tipo cerrado (es decir, se entraba en ellos sólo por el nacimiento y se salía sólo por fallecimiento). Para el componente "abierto" de la población, los nacidos en el extranjero (que aumentaba por la inmigración y disminuía por la emigración), los coeficientes de supervivencia censal de los blancos nativos se modificaron en función de las diferencias de las tablas de mortalidad. La aplicación de los coeficientes adecuados a las poblaciones de cada estado de área constante, en cada año censal, desde 1870 hasta 1950, dio lugar a estimaciones de las poblaciones estatales que podían "esperarse" para el siguiente censo, en ausencia de movimientos migratorios. Restando las poblaciones esperadas de las censadas se obtuvieron aproximaciones de la migración neta interestatal e intercensal de los componentes nativos y aproximaciones de una combinación de movimiento interestatal y de la migración exterior neta al país de origen de los nacidos en el extranjero. b) Hallando la diferencia entre los "índices de nacimiento-residencia"⁵ de los sectores nativos de la población, de censo a censo, se obtuvo otra serie de estimaciones de la migración interna, entre los estados, durante el período intercensal.

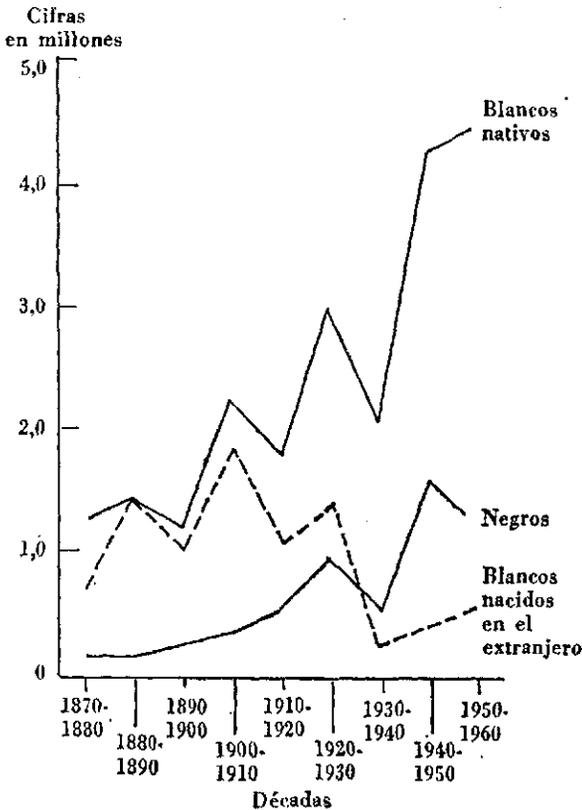
4. Ambas técnicas descritas en el párrafo 3 proporcionan medidas de la migración neta (ganancias o pérdidas) para cada estado y

⁵ Los "índices de nacimiento-residencia" expresan el cambio intercensal en el número de nativos que residen en cualquier Estado habiendo nacido en otro distinto, menos el cambio intercensal en el número de los nacidos en el Estado y que residen fuera de él.

cada período intercensal. Para generalizar estas medidas a nivel nacional, se sumaron los aumentos de los estados que presentaban ganancias. Las sumas resultantes se consideraron como "desplazamiento debido a la migración". El mismo concepto se aplicó a las poblaciones abiertas de nacidos en el extranjero, prorrataando los saldos algebraicos de la migración exterior entre las unidades

Gráfico 1

DESPLAZAMIENTO DE LA POBLACION DEBIDO A LA MIGRACION INTERESTATAL DE LOS BLANCOS NATIVOS, DE LOS BLANCOS NACIDOS EN EL EXTRANJERO Y DE LOS NEGROS, ESTADOS UNIDOS, 1870-1880 A 1950-1960



Fuente: Cuadro 1.

estatales (mediante la técnica del coeficiente de supervivencia censal).

5. Las cifras absolutas del desplazamiento interestatal debido a la migración se ofrecen, por lo que respecta a los grandes componentes de la población, por raza y naturaleza, en las columnas (2), (3) y (4) del cuadro 1, y se describen como serie cronológica, por décadas, en el gráfico 1. Merecen atención los siguientes aspectos de estas series: a) la tendencia ascendente del volumen del desplazamiento debido a la migración de los nativos blancos a lo

Cuadro 1

DESPLAZAMIENTO DE LA POBLACION DEBIDO A LA MIGRACION INTERESTATAL POR NATURALEZA Y RAZA: CIFRAS ABSOLUTAS Y TASAS, ESTADOS UNIDOS CONTERMINOS, 1870-1880 A 1950-1960

Décadas	Cifras en millares			Tasas por 1000 habitantes de población total			Tasas totales de los nativos, por 1000 habitantes de la población nativa	
	Blancos nativos	Blancos nacidos en el extranjero	Negros	Blancos nativos	Blancos nacidos en el extranjero	Negros	Coefficiente de supervivencia censal	Método del nacimiento censal residencia
(1)	(2)	(3)	(4)	(5) ^a	(6) ^a	(7) ^a	(8)	(9)
1870-1880	1 325	749	190	(30) ^b	(17) ^b	(4) ^b	(38)	(35)
1880-1890	1 496	1 467	222	27	26	4	33	29
1890-1900	1 235	1 139	257	18	16	4	24	22
1900-1910	2 289	1 939	371	27	23	4	34	31
1910-1920	1 823	1 087	589	19	11	6	25	19
1920-1930	3 004	1 361	1 004	26	12	9	38	33
1930-1940	2 080	295	555	16	2	4	21	19
1940-1950	4 263	464	1 590	30	3	11	39	31
1950-1960	4 537	591	1 342	31	4	9	(n.c.) ^c	(n.c.) ^c

Fuentes: Eldridge Hope T., Thomas Dorothy Swaine, *Demographic Analyses and Interrelations*, vol. III (Filadelfia, Sociedad Americana de Filosofía, 1964); y diversos volúmenes del *Population Census* de 1960, *passim*.

^a Dado que las direcciones de los componentes son a la vez complementarias y contrarias, las columnas (5), (6) y (7) no son, sumadas, la columna (2) del cuadro 2.

^b Las tasas que se indican entre paréntesis, consideradas de poca calidad, no se emplean en el gráfico 2.

^c El símbolo (n.c.) significa "no calculado aún".

largo de las nueve décadas comprendidas desde 1870-1880 a 1950-1960; b) la tendencia ascendente de la serie de los blancos nacidos en el extranjero desde 1870-1880 a 1900-1910, seguida por una intensa disminución en el período 1930-1940 y un movimiento ligeramente ascendente, hasta un nivel bajo, durante las dos últimas décadas; c) una tendencia que asciende muy lentamente para la serie de la migración de los negros en las tres primeras décadas, con una aceleración notable precisamente en el mismo momento en que la migración de los nacidos en el extranjero comenzaba su descenso secular; d) las marcadas oscilaciones decenales a través de los noventa años del período en la serie de los blancos nativos, alternándose los valores altos y los bajos alrededor de una supuesta tendencia. Estas oscilaciones tuvieron su contrapartida en la serie de los nacidos en el extranjero, pero sólo hubo ligeras fluctuaciones en la serie de los negros hasta el decenio 1920-1930, después del cual se hicieron muy pronunciadas. En cifras absolutas, la disminución de la migración de los nacidos en el extranjero parece haberse compensado, definitivamente, por una elevación de la tendencia de la migración de los negros.

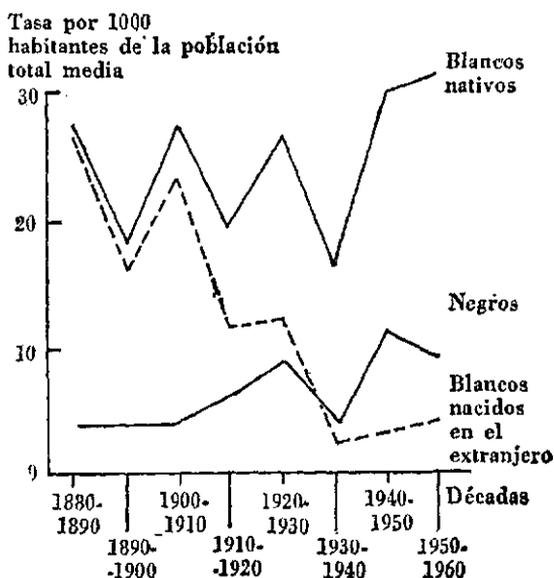
6. Para tener en cuenta los cambios del volumen total de la población, las tres series se expresan como tasas de la población total media de cada década. Estas se ofrecen en las columnas (5), (6) y (7) del cuadro 1 y se presentan también en el gráfico 2; no se representa la primera década, ya que se sabe que existen muchas omisiones, difíciles de medir, en la enumeración del censo de 1870. Cuando se toman en consideración los cambios del volumen de la población total, tasas citadas, la tendencia de los blancos nativos se aplana, es decir, se hace más horizontal, mientras que la de los blancos nacidos en el extranjero muestra una disminución secular repentina e intensa. La tendencia ascendente de la serie de los negros, observada en los valores absolutos, se pone de manifiesto, en las tasas, hacia el final del período. El tipo de las fluctuaciones decenales es el mismo para las tasas que para los valores absolutos, alternándose los valores decenales altos y bajos hasta el fin del período.

7. Una causa fundamental de estas alternativas de valores altos y bajos de la migración interna y de las series demográficas relacionadas con ella son, indudablemente, las sistemáticas y largas oscilaciones de la actividad económica —los llamados ciclos de Kuznets—, cada uno de cuyos movimientos intercíclicos se aproximaba a los veinte años, durante el período que observamos. K. C. Zachariah

ajustó una línea de tendencia a las series económicas más amplias que pudimos encontrar sobre una base anual, esto es, al producto nacional bruto per cápita a precios constantes.⁶ Acumulando las desviaciones anuales, a lo largo de las décadas, entre los valores anuales y la tendencia secular, y expresando las sumas decenales como porcentajes de los valores de la tendencia, pudimos clasificar las décadas definitivamente como “prósperas” (con un exceso acumulado de desviaciones positivas) o “deprimidas” (con un exceso acumulado de desviaciones negativas). La serie resultante se pre-

Gráfico 2

TASA DE DESPLAZAMIENTO DE LA POBLACION DEBIDO A LA MIGRACION INTERESTATAL DE LOS BLANCOS NATIVOS, DE LOS BLANCOS NACIDOS EN EL EXTRANJERO Y DE LOS NEGROS, ESTADOS UNIDOS, 1880-1890 A 1950-1960



⁶ Thomas, Dorothy S. y Zachariah, K. C., "Some Temporal Variations in Internal Migration and in Economic Activity, United States, 1880-1950", en *International Population Conference*, New York 1961 (Londres, International Union for the Scientific Study of Population, 1963), págs. 525 a 532.

senta en la columna (7) del cuadro 2 y muestra una forma claramente alternante de décadas relativamente "prósperas" y relativamente "deprimidas" desde el período 1880-1890 al período 1940-1950. Aún no se han terminado los cálculos para la última década (1950-1960), pero todas las pruebas de que disponemos indican que también se clasificará dentro de la categoría "próspera". La concordancia entre las oscilaciones de esta serie económica y las de la serie de la migración de los blancos nativos es perfecta a través de todo el período. Además, si consideramos la serie de los blancos nacidos en el extranjero y la de los negros, en un sentido realista, como sustitutos mutuos en el transcurso del tiempo, de nuevo la concordancia es perfecta. Esta perfecta concordancia se encuentra

Cuadro 2
INDICES DEL CAMBIO DEMOGRAFICO Y ECONOMICO, ESTADOS
UNIDOS CONTERMINOS, 1880-1890 A 1950-1960

Décadas	Tasas de desplaz. interestatal		Tasas de crecimiento, en porcentajes			Desviaciones del producto nacional bruto respecto de la tendencia	Condición económica de la década
	Debido a la migración	Debido al crecimiento vegetativo	Población total	Población urbana	Población activa no agrícola		
(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)
1880-1890	45	23	25,5	56,5	53,4	+ 5,4	Próspera
1890-1900	35	23	20,7	36,4	31,7	- 4,0	Deprimida
1900-1910	48	20	21,0	39,3	44,9	+ 2,6	Próspera
1910-1920	31	15	14,9	29,0	20,1	- 0,6	Deprimida
1920-1930	43	17	16,1	27,3	23,9	+ 3,3	Próspera
1930-1940	21	17	7,2	7,9	6,7	- 10,0	Deprimida
1940-1950	39	15	14,5	20,6	30,1	+ 15,1	Próspera
1950-1960	39	13	18,4	25,4	22,9	(n.c.) ^a	Próspera

Fuentes: Eldridge, Hope T. y Thomas, Dorothy Swaine, *Demographic Analyses and Interrelations*, vol. III (Filadelfia, Sociedad Americana de Filosofía, 1964); y diversos volúmenes del *Population Census* de 1960. *Passim*.

* El símbolo (n.c.) significa "no calculados aún".

también en las oscilaciones decenales que manifiestan los cambios, en porcentajes, de la población total, de la población urbana, de la población activa no agrícola (columnas (4), (5) y (6) del cuadro 2), del índice de desplazamiento debido a la migración de todas las clases de la población (columna (2) del cuadro 2) y de los dos índices de migración nativa total, calculados de forma independiente por los dos métodos descritos en el párrafo 3.

8. Nuestra técnica de la supervivencia censal también da como resultado estimaciones del crecimiento vegetativo, que son las diferencias obtenidas restando la migración neta de la variación total. Por consiguiente, estas estimaciones contienen un elemento de "error" mayor que el de las estimaciones de la migración, y necesariamente no son las mismas que las estimaciones derivadas directamente de las estadísticas vitales (de las cuales, desgraciadamente, no se dispone para un análisis histórico). A partir de los datos se obtienen, a nivel de estado, medidas del desplazamiento debido a esta causa (movimiento natural), sumando, para cada estado, los excesos de las participaciones estimadas en el crecimiento vegetativo nacional sobre las participaciones estimadas proporcionales. Esta serie, expresada en tasas por 1000 habitantes, se indica en la columna (3) del cuadro 2. Cuando se la compara con la columna (2), que tiene una base similar, pero que abarca toda la migración (la externa, prorrateada, así como la interna), la columna (3) pone de manifiesto que las diferencias geográficas en el crecimiento vegetativo han contribuido efectivamente a la redistribución de la población mucho menos que la migración neta; la importancia relativa del crecimiento vegetativo ha tendido a disminuir con el tiempo. Además, la serie del crecimiento vegetativo apenas muestra variaciones correlativas a las de la actividad económica, con ligeras oscilaciones decenales, en fuerte contraste con la serie de migración.

9. Como quiera que nuestras series de migración están todas detalladas por sexo y edad, pueden deducirse de ellas conclusiones relativas a la selectividad por edad y sexo, aunque ha de tenerse siempre presente que nos referimos a la migración neta, más bien que a la migración bruta, y a la edad al fin de cada década. La estructura por edades de las tasas intercensales de desplazamiento debido a la migración interestatal tenía una forma de regularidad básica que era común a los tres grupos por raza y naturaleza y a ambos sexos. Hubo un destacado máximo, tanto en el grupo de los nativos como en el grupo de los blancos nacidos en el extranjero (en las primeras décadas), en las edades, al fin de cada década, comprendidas entre los 25 y los 29 años, con los grupos quinquenales de edad contiguos, también tan altos que, hasta la década 1940-1950 inclusive, del desplazamiento interestatal debido a la migración, aproximadamente el 45 por ciento de los blancos nativos y alrededor del 50 por ciento de los negros estaban comprendidos en el intervalo de edad de 20 a 34 años, con notables máximos en las edades entre 25 y 29 años al fin de cada década (que se corres-

ponden aproximadamente con las edades de 20 a 24 años en el momento de la migración).⁷ En las primeras décadas, las tasas correspondientes a los hombres tendían a superar a las de las mujeres, pero la tendencia ascendente de esas últimas originó la convergencia hacia el fin del período total. En el período 1950-1960, las formas básicas continuaron, pero ciertas circunstancias especiales (regreso y licenciamiento de parte de las fuerzas armadas, migración de retirados, etc.) introdujeron cambios en el grado de concentración y desplazaron el máximo respecto a los blancos nativos varones, desde las edades entre 25 y 29 años, al fin de la década, a las edades entre 20 y 24 años. Hasta la década 1940-1950, inclusive, las edades eran muy semejantes en las décadas prósperas y en las deprimidas, pero la respuesta (neta) de los jóvenes se intensificaba mucho si una cohorte alcanzaba la edad de la máxima disposición para emigrar durante los tiempos prósperos. Sin embargo, si las edades estratégicas se alcanzaban en tiempos de depresión había una impresionante cantidad de "contagiados" de edades más avanzadas durante las siguientes décadas prósperas.

10. En los párrafos 5 al 9, nos hemos ocupado de las variaciones temporales a nivel nacional. Puesto que los índices del cambio demográfico se han deducido sumando las observaciones por estados, consideraremos ahora brevemente algunas de las variaciones especiales en las series de migración y conexas a lo largo del tiempo. Por razones de conveniencia y para evitar el empleo de poblaciones base pequeñas, hemos agrupado los cuarenta y ocho estados y el Distrito de Columbia en trece subregiones. Desde el punto de vista económico, la tendencia más notable que encontramos en la variación subregional es la convergencia en el tiempo hacia los promedios nacionales. En otras palabras, las subregiones (así como las unidades estatales que las componen) han tendido a semejarse cada vez más con el transcurso del tiempo. Nuestra más amplia medida del desarrollo subregional es la proporción de la población activa total que está empleada en actividades no agrícolas. La radical convergencia que tuvo lugar durante la industrialización, medida de este modo, se indica comparando el recorrido y las desviaciones porcentuales medias de las subregiones (prescindiendo de los signos), con respecto al promedio ponderado de los Estados Unidos contiguos. En 1880, una subregión, en un extremo, tenía una proporción no agrícola un 73 por ciento por encima del promedio de los Estados

⁷ En esta serie aparecen pérdidas netas en algunos grupos de edades.

Unidos, mientras que, en el otro extremo, otra subregión tenía una proporción que era el 55 por ciento inferior al promedio de los Estados Unidos. En 1950, las subregiones oscilaron del 11 por ciento por encima al 20 por ciento por debajo y, en 1960, la subregión con la proporción más alta en actividades no agrícolas se encontraba sólo un 5 por ciento por encima, mientras que la de la proporción más baja estaba sólo un 14 por ciento por debajo, del promedio de los Estados Unidos. La desviación porcentual media con respecto al promedio de los Estados Unidos disminuyó del 39 por ciento, en 1880, al 4 por ciento, en 1960. De hecho, se dividió por dos entre 1880 y 1920, por más de dos entre 1920 y 1950, y, de nuevo, por dos entre 1950 y 1960. Tendencias análogas se pusieron de manifiesto en las medidas de ingresos por servicios, por trabajador, a precios constantes.⁸ Para esta serie, el recorrido, en 1880, fue desde el 72 por ciento sobre el promedio de los Estados Unidos al 54 por ciento por debajo de él; el recorrido en 1950 (la última fecha para la que hemos hecho cálculos) era desde el 14 por ciento por encima de la proporción de los Estados Unidos al 32 por ciento por debajo de ella. De una forma análoga, la desviación media se redujo a menos de la mitad, entre 1880, cuando era del 32 por ciento, y 1920, cuando disminuyó al 15 por ciento. Entre 1920 y 1950, continuó la convergencia y la desviación media descendió al 11 por ciento. El ritmo fue un poco más lento para las series de ingresos que para las de la población activa. La convergencia de las poblaciones subregionales, hacia la uniformidad de las proporciones urbanas, fue menos rápida en las primeras décadas, pero cobró considerable impulso en las últimas. En 1880, una subregión era el 140 por ciento más urbana y dos subregiones eran el 70 por ciento menos urbanas que el promedio de los Estados Unidos; en 1920, los extremos eran el 66 por ciento por encima y el 56 por ciento por debajo de la media; en 1960 (si empleamos la antigua definición de "urbana"), los extremos se extendían desde el 30 por ciento por encima de la media al 31 por ciento por debajo, o (si empleamos la nueva y más amplia definición) del 18 por ciento por encima al 31 por ciento por debajo de la proporción en los Estados Unidos. En consecuencia, las desviaciones medias disminuyeron del 52 por ciento, en 1880, al 38 por ciento, en 1920, y al 15 por ciento, en 1960.

⁸ Los "ingresos por servicios" o "renta por servicios" consisten, principalmente, en la suma de los sueldos y salarios y la renta del propietario que se producen en cada subregión, expresada por trabajador, dividiendo el total por el número de personas de la población activa.

11. Las disparidades iniciales y la posterior convergencia de las subregiones, medidas por las diferencias de los ingresos por servicios, por la proporción de la población activa no agrícola y por las proporciones de las poblaciones urbanas con respecto a las totales, hacían esperar la orientación de la migración hacia las mejores oportunidades, en las primeras décadas, y a una concentración geográfica de los aumentos algo menor, en las décadas posteriores, cuando las "oportunidades" (medidas de este modo) se habían extendido más igualmente por la nación. Sin embargo, esto era cierto sólo para los componentes "minoritarios" de la población. En las décadas iniciales, aún se estaban colonizando nuevas tierras, y las medidas que utilizamos no reflejan adecuadamente las nuevas oportunidades que se abrían y que ejercían una gran "atracción" sobre los elementos blancos nativos. Aunque en la década 1880-1889 los aumentos netos de los blancos nacidos en el extranjero se encontraban significativamente correlacionados, por grados, con estas medidas, los de los blancos nativos no, y la migración interna de los blancos apenas se había iniciado. En los primeros años de la década 1900-1909 todos los componentes de la población se encontraban orientados hacia las oportunidades; el tipo de alta correlación positiva persistió para el componente negro todo el tiempo, pero el de los nativos blancos (aunque logrando un nivel de significación del 0,05) continuaba bastante débil. Cuando los aumentos subregionales de los nativos se analizaron por la técnica del nacimiento-residencia, se encontró que sólo un 51 por ciento de los aumentos de la migración nativa blanca iba desde una subregión de ingresos por servicios más bajos a una con ingresos por servicios por trabajador, más alto, en 1880-1890; en la primera década del siglo XX la cifra era el 73 por ciento: en 1920-1929, el 81 por ciento: pero sólo el 66 por ciento en 1940-1949. Sin embargo, los de color,⁹ procedían de las subregiones meridionales de bajo ingreso dirigiéndose a las subregiones norteñas, a las centrales, y, eventualmente, a las occidentales de, presumiblemente, mayores oportunidades. La proporción que de ellos emigró desde las subregiones de más bajos niveles de ingresos por servicios a las de niveles más altos ascendió al 82 por ciento de los aumentos en 1880-1889; al 79 por ciento en 1900-1909; y al 94 por ciento en 1920-1929 y 1940-1949.

⁹ A causa de la forma en que se presentan los datos censales sobre el lugar de nacimiento y la residencia, utilizamos una serie referida a los "no blancos" en lugar de "negros" en esta comparación.

BIBLIOGRAFIA

Existen dos bibliografías extensas que abarcan las tabulaciones publicadas del Censo de los Estados Unidos que guardan una relación directa con la migración, o son utilizables indirectamente para los análisis de la migración. Estas son:

a) Lee, Everett S. y Lee, Anne S., "Internal Migration Statistics in the United States", en *Journal of the American Statistical Association*, vol. LV (1960), páginas 664 a 697. Fue preparada para complementar las compilaciones de estadísticas sobre la migración interna presentadas en *Historical Statistics of the United States, Colonial Times to 1957* (Washington, D. C., 1960), de la Dirección del Censo de los Estados Unidos.

b) Sryock, Jr., Henry S., *Population Mobility within the United States* (Centro de Estudio de la Comunidad y la Familia, Universidad de Chicago, 1964). El apéndice B de este libro cita, en forma de lista, todos los informes de la Dirección del Censo que contienen estadísticas sobre la movilidad de la población (págs. 435 a 443).

Los volúmenes del censo de 1960 publicados desde que estas dos bibliografías (indicadas antes) entraron en prensa incluyen:

a) Cuatro importantes "informes monográficos", publicados en 1963, a saber: Censo de Población de los Estados Unidos: 1960.

State of Birth. Informe final PC (2)-2 A.

Mobility for States and State Economic Areas. Informe final PC (2)-2 B.

Mobility for Metropolitan Areas. Informe final PC (2)-2 C.

Lifetime and Recent Migration. Informe final PC (2)-2 D.

Estos informes proporcionan bases para un análisis de base censal de las recientes migraciones internas conceptualmente más satisfactorio de lo que ha sido posible anteriormente. Por ejemplo, el informe *State of Birth* da datos por edades clasificados en cruz para el segundo censo consecutivo decenal, y permite, así, deducciones más exactas sobre las diferencias de origen y destino al cotejarlas con el informe de 1950; el informe *Lifetime and Recent Migration* da una triple clasificación del estado de residencia al 1 de abril de 1960, con el estado de residencia el 1 de abril de 1955 y el estado de nacimiento, y permite la identificación de los migrantes de "retorno" por comparaciones entre los migrantes "primarios" y "secundarios".

b) Los *Current Population Reports* de la Dirección del Censo, reseñados por Sryock hasta 1960, comprenden quince encuestas anuales por muestreo sobre la movilidad de la población. El último en publicarse (Serie P-20, N° 127, 15 de enero de 1964) resume las tendencias a través del tiempo, examina las fuentes y la fiabilidad de las estimaciones y presenta datos sobre las categorías de los que se desplazan en el ámbito local, de los migrantes dentro y entre los Estados y de los que no se desplazan.

La Dirección del Censo publicó recientemente series cronológicas decenales preparadas por Taeuber, Irene B., *Tendencias de la población de los Estados Unidos: 1900-1960*. Documento técnico N° 10 (Washington, D. C., 1964), incluyendo series por Estado de nacimiento.

Principales obras básicas: a) Hay literalmente centenares de trabajos y de monografías que tratan de la migración interna en los Estados Unidos. Entre

ellas, una excelente "bibliografía seleccionada" es la presentada por Donald J. Bogue en un capítulo sobre "Internal migration", de la obra de Philip M. Hauser y Otis Dudley Duncan, *The Study of Population* (Chicago, University of Chicago Press, 1959), págs. 486 a 509; b) las obras básicas más extensas de naturaleza histórica son: i) los volúmenes de la Universidad de Pensilvania, *Population Redistribution and Economic Growth, United States, 1870-1950*, 3 vols. (Philadelphia, American Philosophical Society, 1957-1960-1964); ii) la monografía de Sryock, Henry S., sobre *Population Mobility within the United States*, (Chicago, Universidad de Chicago, Centro de Estudio de la Comunidad y la Familia, 1964); iii) Taeuber, Conrad y Taeuber, Irene B., *The Changing Population of the United States* (Nueva York, John Wiley and Sons, 1958); iv) Bogue, Donald J., *The Population of the United States* (Illinois, The Free Press of Glencoe, 1959).

IV. MIGRACIONES SELECTIVAS Y DIFERENCIALES

SELECTIVIDAD DE LOS MIGRANTES A UNA METROPOLI EN UN PAIS EN DESARROLLO: UN ESTUDIO DE CASOS MEXICANOS

HARLEY L. BROWNING Y WALTRAUT FEINDT
(en *Demography* 6, noviembre, 1969, págs. 455-469)

Uno de los problemas permanentes en el estudio de los migrantes, particularmente en la evaluación de las diferencias entre nativos y migrantes, es la selectividad de estos últimos. ¿Son los migrantes selectivos positiva o negativamente, o no muestran ninguna diferencia cuando se comparan con aquéllos en sus comunidades de origen? La dificultad surge del hecho de que casi todos los estudios sobre migrantes se limitan a una localidad, es decir, la comunidad de destino. Puesto que los migrantes provienen de muchas comunidades, resulta evidentemente poco práctico obtener información comparable para cada comunidad. Por consiguiente, el grado y el tipo de selectividad del migrante son casi siempre desconocidos, aunque so nde evidente pertinencia en la interpretación de importantes problemas, tales como el éxito de los migrantes en su competencia con los nativos por las posiciones ocupacionales.

Dada esta situación, la mayor parte de las discusiones sobre la selectividad de los migrantes ha sido de índole especulativa. Afortunadamente, por lo menos en los Estados Unidos, el reciente estudio de envergadura de Blau y Duncan (1967) brinda la mejor evidencia

que jamás haya estado disponible sobre este punto. Basados en los resultados de una muestra representativa nacional de más de 20 000 hombres estadounidenses entre las edades 20 y 64 años, los autores mencionados llegaron a las conclusiones siguientes:

“Ya sea que se analice la migración entre regiones o entre comunidades; o que se considere la migración desde el nacimiento o sólo después de la adolescencia; o que se compare a los migrantes con los no migrantes dentro de agrupaciones étnicas y de natividad o sin emplear estos controles; o que la instrucción y el primer empleo se mantengan como constantes; o que los migrantes se comparen con los nativos en su lugar de origen o en su lugar de destino, los migrantes tienden a alcanzar más altos niveles de ocupación y a experimentar una movilidad ascendente mayor que la de los no migrantes, salvo contadas excepciones” (pág. 272).

Estos hallazgos brindan un fuerte respaldo al planteamiento de que los migrantes son selectivos positivamente. Pero los hallazgos de Blau y Duncan son para un país altamente industrializado, y surge el problema de si se mantendrá el mismo patrón para los países que se hallan en otras etapas de desarrollo. Específicamente, puede sostenerse que en los Estados Unidos las diferencias socio-económicas entre regiones y entre áreas rurales y urbanas han disminuido considerablemente con el paso de los años, en contraste con muchos países en desarrollo en que son muy pronunciadas las diferencias en cuanto a logros socio-económicos entre las áreas rurales, eminentemente campesinas, y las ciudades en proceso de industrialización y con un rápido crecimiento. Dadas estas diferencias, la selectividad de los migrantes también puede ser distinta.

En este estudio se enfoca el problema anterior por medio de una investigación de la selectividad de los migrantes hacia una metrópoli industrial de rápido crecimiento (Monterrey) en un país en desarrollo (México). Nuestro interés radica en el grado de selectividad de los migrantes hacia Monterrey al compararlos con la población en sus comunidades de origen. No se considera aquí cómo les va a los migrantes después de su llegada a Monterrey en su competencia con los nativos. (Este tema es tratado en otro trabajo de los autores, 1968.) Se plantean dos preguntas principales. Primero: ¿hay selectividad de los migrantes? Específicamente: ¿qué diferencias existen entre los migrantes a Monterrey y los de las poblaciones comparables de las cuales provienen en cuanto a nivel de educación y posición ocupacional? Segundo: suponiendo que existe selectividad de los migrantes, ¿ha cambiado con el tiem-

po? En otras palabras, ¿son los migrantes recientes a Monterrey más o menos selectivos que los que llegaron con anterioridad?

DATOS Y PROCEDIMIENTOS

Los datos para este estudio han sido tomados de una encuesta por muestreo, realizada durante el verano de 1965, de 1 640 hombres entre 21 y 60 años de edad, residentes en el área metropolitana de Monterrey, México. La muestra es de diseño de conglomerado estratificado en dos etapas, en la cual los hombres de más edad (entre 41 y 60) y los que viven en áreas de ingresos más altos están representados en exceso. (Para mayores detalles véase Balán, Browning y Balán, 1967). Aunque no se puede discutir aquí en detalle, el efecto de esta ponderación no distorsiona nuestros resultados tanto como podría pensarse en comparación con una muestra representativa. Los hombres de más edad tienden a tener una menor instrucción y una posición ocupacional más baja, pero esto es compensado hasta cierto punto por la inclusión de hombres con ingresos más elevados que tienen una instrucción mayor y una ocupación de nivel más alto.

La información se obtuvo, tanto mediante preguntas específicas como por medio de un largo formulario, en el que se anotó la historia biográfica completa del entrevistado en relación a variables tales como instrucción, empleo y todos los cambios de residencia de seis meses de duración o más. (El enfoque de la historia biográfica se describe en detalle en Balán, Browning, Balán y Litzler, 1969). Esta información nos permite dirigirnos a la segunda cuestión principal porque nos capacita para "ubicar" a los entrevistados, por sus características socio-económicas, en cualquier momento de sus vidas.

En este artículo sólo nos referimos a los migrantes. La distinción entre nativos y migrantes no se basa en el lugar de nacimiento del entrevistado sino en su "comunidad de origen", es decir, el lugar donde vivió durante sus años formativos, definidos aquí como las edades entre cinco y quince años. De la muestra de 1 640 hombres, el 56 por ciento (907) había nacido fuera de Monterrey y su comunidad de origen no era Monterrey. El 14 por ciento (228) había nacido fuera de Monterrey, pero migró allí durante su niñez y pasó sus años formativos en esa ciudad. No los consideramos migrantes sino "nativos por adopción" (véase Browning y Feindt, 1968). Cuando decimos "llegada a Monterrey" nos referimos a la primera llegada. Hay 165 migrantes de retorno, aquéllos que dejaron la

ciudad durante seis meses o más, pero que en 1965 ya habían regresado. Para el 81 por ciento (739) de los migrantes, no obstante, la primera y la última llegadas son idénticas.

El período de llegada a Monterrey fue establecido mediante tres cohortes de llegada: antes de 1940, entre 1941-1950 y entre 1951 y 1960. Cabe mencionar ciertas características de estas cohortes. Primero, la muestra está limitada a los hombres entre 21 y 60 años en la fecha de la encuesta en 1965. Esto significa que la cohorte de llegada más temprana (antes de 1941) es un grupo restringido por las edades. Ninguno de los hombres pudo haber tenido más de 35 años a su primera llegada a Monterrey. Del mismo modo, los hombres de la segunda cohorte (1941-1950) no pueden haber tenido más de 45 años. Por fortuna, en Monterrey, como en cualquier otra parte, la migración es relativamente poco frecuente por encima de los 35 años de edad, de modo que la exclusión de estos hombres de más edad representa sólo una pequeña proporción de la cohorte potencial (83 por ciento de los migrantes elegibles llegaron antes de la edad de 35 años).

Un problema más serio es la reducción de la cohorte. Se debe a dos causas: la mortalidad y la emigración. La mortalidad es significativa sólo si dentro de cada una de las tres cohortes de llegada los migrantes de la muestra de 1965 tuvieron una mortalidad significativamente diferente en comparación con todos los migrantes a Monterrey. No se dispone de ninguna evidencia sobre este punto, pero hay pocos motivos para pensar que hubo diferencias marcadas en este aspecto. Pero el problema de los que dejaron Monterrey es crucial para esta investigación porque debemos considerar la posibilidad de que los migrantes de la muestra sean selectivos entre todos los migrantes que llegaron a Monterrey. Se puede sostener que hay un sesgo sistemático en la comparación de las cohortes por fecha de llegada, porque mientras más temprana sea ésta, más selectivo es el grupo a causa de la salida de los que tienen menos éxito.

Esta limitación, no obstante, no es tan seria en la práctica como aparece en la teoría, principalmente porque hemos excluido del análisis a la cohorte más inestable: la de aquellos que llegaron por primera vez entre 1961 y 1965 (127 hombres). Por lo tanto, todos los miembros de la cohorte de llegada más reciente tenían, por lo menos, cinco años de residencia en Monterrey. Además, tenemos una fuente independiente de información que nos lleva a creer que la mayor parte de la emigración sucede dentro de los primeros años después del arribo. En 1967 se realizó una encuesta sobre el terreno

en Cedral, comunidad principalmente agrícola al norte de San Luis Potosí, el área que contribuyó con el grupo más grande de migrantes a Monterrey. De estos cedralinos, que habían establecido residencia en Monterrey en una época y otra, el 62 por ciento (31 de 50) volvió a Cedral antes de los dos años de su llegada a Monterrey.

Otro motivo para excluir a los llegados entre 1961 y 1965, es el hecho de que este grupo incluye un número significativo de hombres que son transeúntes en sus ocupaciones. El personal militar, los individuos transferidos a causa de nombramientos de negocios, las personas con nombramientos políticos, especialistas del gobierno, etc., son ejemplos de individuos que van a Monterrey sin intenciones de establecerse allí en forma permanente. La gran mayoría deja la ciudad antes de los cinco años.

Finalmente, en nuestra discusión del posible sesgo de la emigración, cabe mencionar que tenemos pocos motivos para creer que sólo los migrantes que no han tenido éxito dejan Monterrey. Aunque no contamos con información acerca de su número, algunos migrantes a Monterrey que han tenido éxito se dirigen a Ciudad de México o a algún otro destino. Esto no quiere decir que la emigración de los migrantes que han tenido éxito, de algún modo equivale a los que no tuvieron éxito, pero sí sugiere que la emigración es algo heterogénea. Creemos que suprimiendo la cohorte de llegada entre 1961 y 1965, el peligro de la distorsión a causa de la emigración selectiva queda reducido sustancialmente, si es que no eliminado del todo.

Las comparaciones entre los migrantes a Monterrey y las poblaciones de sus comunidades de origen deben hacerse idealmente sobre la base de encuestas en todas esas comunidades, lo cual, evidentemente, es una tarea imposible. Los censos decenales mexicanos, sin embargo, brindan una solución parcial, aunque no completamente satisfactoria, a este problema. Al menos para 1940 y 1960 (véase la bibliografía), existen datos sobre instrucción y ocupación de la población masculina que son comparables a los resultados de la encuesta.

En vista de que Monterrey atrae a la mayoría de sus migrantes de los cuatro estados del nordeste de México (Coahuila, Nuevo León, San Luis Potosí y Tamaulipas) se podrían hacer comparaciones a nivel estatal. Pero estos estados son internamente heterogéneos y los migrantes no provienen por igual de todas las áreas de un estado. Afortunadamente, se cuenta con unidades mejores de análisis, las *zonas*, formadas por *municipios* relativamente homogéneos (equiva-

Cuadro 1
DISTRIBUCIONES PORCENTUALES DE MIGRANTES MASCULINOS A MONTERREY POR CATEGORIA SOCIO-ECONOMICA DE LA ZONA DE LA COMUNIDAD DE ORIGEN, POR EPOCA DE LA PRIMERA LLEGADA, Y DE TODOS LOS HOMBRES DE 15 AÑOS Y MAS DE EDAD POR CATEGORIA DE LAS ZONAS

Zonas que contribuyen por lo menos con el dos por ciento de los migrantes a Monterrey, agrupadas por categorías en términos de una ordenación socio-económica sobre índices de desarrollo económico	Migrantes por época de la primera llegada			Censo, hombres de 15 años y más	
	de			1940	1960
	1941	1941-1950	1951-1960		
<i>Todas las zonas</i> (todos los migrantes elegibles)	100	100	100	n. a.	n. a.
Zonas que contribuyen por lo menos con el dos por ciento	82	83	80	n. a.	n. a.
Otras zonas	18	17	20	n. a.	n. a.
<i>Todas las zonas que contribuyen por lo menos con el dos por ciento</i> (migrantes en la población estudiada)	100	100	99	100	100
I. Más elevadas (Distrito Federal; Piedras Negras; Acuña Sabinas; Saltillo)	19	17	15	43	56
II. (Matamoros; Comarca Lagunera; Aguascalientes (Ciudad); San Luis Potosí, Sur; Coahuila, Centro)	16	19	19	20	19
III. (Coahuila, Sur; Nuevo León, Montemorelos; Tamaulipas, Centro)	18	17	22	8	5
IV. (Bajío; Nuevo León, Norte; San Luis Potosí, Norte)	40	37	30	17	12
V. Más bajas (Zacatecas, resto del estado; Nuevo León, Sur)	7	10	13	12	8
		<i>Casos de muestra</i>			
<i>Todas las zonas</i> (todos los migrantes elegibles)	200	250	304	—	—
Zonas que contribuyen por lo menos con el dos por ciento	166	206	242	—	—
Categoría I	31	35	37	—	—
Categoría II	26	39	46	—	—
Categoría III	30	35	53	—	—
Categoría IV	67	76	73	—	—
Categoría V	12	21	31	—	—
Otras zonas	34	44	62	—	—

n. a. : Información no recolectada.

Nota: Véase el texto y Stern, 1967, para una discusión de las zonas.

lentes a condados en Estados Unidos) según los cita Stern (1967). Este autor ordenó las 111 zonas de México según los datos del censo de 1960, de acuerdo con tres índices de desarrollo económico: porcentaje de población urbana, porcentaje de la población económicamente activa en actividades secundarias y terciarias, e ingresos per cápita de los trabajadores. Dentro de esta ordenación, redujimos las zonas a cinco categorías, siendo la I la más alta y la V la más baja (véase el cuadro 1). La categoría I está formada por zonas de carácter altamente urbano, por lo general metropolitano. Como contraste, la categoría V es fuertemente rural y muy atrasada en todos sus aspectos.

Por lo tanto, nuestro procedimiento consistirá en comparar las características de educación y de ocupación de las tres cohortes de migrantes a Monterrey con las características de los hombres que vivían en las mismas zonas socio-económicas para los censos de 1940 y de 1960. (El censo de 1950 no es comparable). Debemos señalar algunas limitaciones en la comparabilidad. Los intervalos de edad para las dos series de datos no son idénticos. Para Monterrey es de 21-60, mientras que para los dos períodos censales son todos los hombres mayores de 15 años. No obstante, esta diferencia obrará en contra de nuestro argumento, puesto que el rango censal de edades 15 y más encierra una cantidad mucho mayor de hombres jóvenes (15-20) que de hombres viejos (60 y más) y son aquéllos los que como término medio tienen mejor instrucción y mayores posibilidades en relación con los empleos no agrícolas.

Al hacer la comparación entre los migrantes y la población de las zonas de las cuales provienen, no consideramos a todos los migrantes de todas las zonas del país. Nos restringimos a aquéllos provenientes de zonas que contribuyeron por lo menos con el dos por ciento de todos los migrantes a Monterrey. Esto significó la exclusión de 159 hombres (el 18 por ciento de los elegibles), principalmente aquéllos que provenían de lugares distantes del país. La inclusión de todos los migrantes y de todas las zonas hubiera introducido posibles distorsiones que afectarían nuestra interpretación. Muchas zonas habrían contribuido con muy pocos migrantes, pero habrían afectado apreciablemente las distribuciones basadas en los censos, a causa de sus grandes poblaciones. De hecho, la exclusión del 18 por ciento también obra en contra, en lugar de a favor, de nuestra hipótesis de mayor selectividad. Los migrantes excluidos tenían un nivel más alto de instrucción que los incluidos (del 50,3

por ciento había un 6 o más con instrucción en comparación con un 37,0 por ciento).

La gradación de la instrucción y de la ocupación en el ciclo vital plantea otro problema. En el caso de la instrucción, puesto que definimos la comunidad de origen como el lugar donde el entrevistado pasó la mayor parte de su vida entre las edades de 5 y 15 años, podemos estar seguros de que casi todos los hombres completaron la primaria (los primeros seis años de escuela) en su comunidad de origen más bien que en algún otro lugar. La situación ocupacional es mucho más ambigua porque el índice usado es el porcentaje de hombres empleados en actividades no agrícolas el año anterior a su primera llegada a Monterrey y varios de los hombres vivían en comunidades que no eran sus comunidades de origen durante el año anterior a su llegada.

SELECTIVIDAD EDUCACIONAL Y OCUPACIONAL

Elegimos la educación primaria completa (seis años o más de escolaridad) como medida de nivel de educación (véase panel superior del cuadro 2) porque es la primera etapa completa del proceso educacional en México. La primaria completa confiere un certificado que es cada vez más exigido para solicitar empleo en México. De hecho, completar este nivel significa aún un nivel de instrucción muy superior al promedio. Sólo alrededor de la quinta parte de toda la población masculina mexicana mayor de 15 años había alcanzado este nivel de escolaridad.

El cuadro 2 nos permite abocarnos no solamente a los principales problemas de este estudio —la selectividad y sus cambios en el tiempo— sino también a las diferencias según las categorías de zonas socio-económicas. Comencemos con la pregunta “¿son los migrantes a Monterrey selectivos de los individuos comparables de las comunidades de donde provienen?” Las cifras totales del cuadro 2 demuestran que los migrantes a Monterrey son en realidad selectivos y en forma positiva, lo cual significa que los migrantes tienen niveles más altos de instrucción que los que se encuentran en sus comunidades de origen. Pero este hallazgo general encubre las importantes diferencias que existen cuando se consideran las cinco categorías de zonas socio-económicas. Un examen de las columnas 6 y 7 del panel superior del cuadro 2, en que se presentan las diferencias en puntos de porcentaje entre dos cohortes de llegada y sus años censales pertinentes, muestra que para las diez comparaciones todos los signos son positivos (los migrantes tienen una instrucción

Cuadro 2

PORCENTAJES DE MIGRANTES MASCULINOS A MONTERREY QUE
a) TIENEN SEIS AÑOS O MAS DE ESCOLARIDAD Y b) ESTABAN
EMPLEADOS EN ACTIVIDADES NO AGRICOLAS EL AÑO ANTERIOR
A LA PRIMERA LLEGADA, POR CATEGORIA SOCIO-ECONOMICA DE
LA ZONA DE LA COMUNIDAD DE ORIGEN Y EPOCA DE LA PRIMERA
LLEGADA, CON LOS PORCENTAJES CORRESPONDIENTES PARA
TODOS LOS HOMBRES DE 15 AÑOS Y MAS EN LA CATEGORIA DE
LAS ZONAS

Item y Zonas que contribuyen por lo menos con el porcentaje por categoría en términos de una ordenación socio-económica	Epoca de la primera llegada			Censo		Indicadores de selectividad	
	Antes de 1941	1941-1950	1951-1960	1940-1960	(1)-(4)	(3)-(5)	
	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)
<i>Seis años de escolaridad</i>							
<i>Todas las categorías</i>	43	35	34	26	35 ^a	+17	- 1
Categoría I (la más alta)	39	51	62	48	51	- 9	+11
Categoría II	31	44	46	14	23	+17	+23
Categoría III	50	31	25	8	15	+42	+10
Categoría IV	51	32	27	5	8	+46	+19
Categoría V (la más baja)	34	10	13	3	6	+31	+ 7
México, total del país	—	—	—	12	21	—	—
<i>Actividad no agrícola^b</i>							
<i>Todas las categorías</i>	71	56	50	51	64 ^a	+20	-14
Categoría I (la más alta)	76	74	82	89	95	-13	-13
Categoría II	74	76	61	36	41	+38	+20
Categoría III	68	36	44	19	15	+49	+29
Categoría IV	61	46	42	20	18	+41	+24
Categoría V (la más baja)	^c	68	24	15	13	^c	+11
México, total del país	—	—	—	31	41	—	—

^a Valor alto porque la categoría I, que incluye la Ciudad de México, contribuye desproporcionadamente.

^b Porcentaje basado en los migrantes que estaban empleados el año antes de su primera llegada. Número de casos en la muestra. Antes de 1941, total: 101, I-21, II-23, III-19, IV-31, V-6; 1941-50, 161, 23, 29, 28, 63, 19; 1951-60, 205, 33, 38, 45, 59, 29.

^c No calculado; estadística basada en menos de 10 casos de la muestra.

superior a la de sus poblaciones de origen) salvo uno. Para la categoría I, entre los que llegaron antes de 1941 había una menor proporción que completó seis años o más de educación que entre la población masculina total de 15 años y más. Como contraste, para la categoría IV, el 51 por ciento de los llegados antes de 1941 tenía seis años o más de escolaridad en comparación con sólo el cinco por ciento de todos los hombres.

Antes de dar una explicación de estos hallazgos consideremos la segunda pregunta: "¿Se han tornado los migrantes más o menos selectivos con el tiempo?" Nuevamente, con referencia a las columnas 6 y 7 del cuadro 2, para la distribución total ha habido un descenso en el grado de selectividad positiva de los migrantes. Podría afirmarse que estas diferencias entre las cohortes de llegada están muy afectadas por la variación en las distribuciones por edades, como ya se mencionó. Ninguno de los hombres de la cohorte anterior a 1941 pudo haber tenido más de 35 años de edad a su primera llegada a Monterrey. En esa época, al igual que ahora, los hombres más jóvenes tenían un nivel de educación superior al de los mayores. Sin embargo, cuando este cuadro se aplicó sólo para los migrantes que tenían menos de 35 años de edad a su primera llegada, los resultados mostraron esencialmente el mismo patrón de selectividad decreciente con el tiempo.

Nuevamente, el promedio oculta el hecho de que el descenso en la selectividad sólo es válido para las categorías III-IV. Las primeras dos categorías muestran un aumento en la selectividad, aunque es más moderado que el descenso en las últimas tres categorías. Al evaluar estos resultados, debe tenerse presente que para el país en conjunto, el período entre 1940 y 1960 mostró un avance considerable en cuanto al nivel de educación, ya que el porcentaje de hombres mayores de 15 años con seis años o más de escolaridad subió del 12 al 21. ¿Podemos explicar de alguna manera las tendencias divergentes representadas en nuestros datos?

La respuesta se apoya en el carácter distinto de las zonas que componen las categorías I y II al compararlas con las otras tres. Las primeras dos, como se recordará, son predominantemente urbanas, y la categoría I es metropolitana. Los migrantes a Monterrey provenientes de estas zonas rara vez se ven obligados a dejar sus comunidades de origen por falta de oportunidades económicas, ya que todas estas zonas se hallan en las áreas más dinámicas y de mayor crecimiento del país. Muchos de los que migran a Monterrey, provenientes de estas áreas, probablemente lo hacen con la esperanza de ascender en sus carreras ocupacionales. La situación que deben enfrentar los migrantes que provienen de las zonas representadas por las categorías III a V es totalmente distinta. En este caso, los migrantes de fechas tempranas eran de naturaleza que podría calificarse como "pionera", porque eran altamente selectivos con respecto de las poblaciones de donde provenían. Probablemente, aunque nuestros datos no están directamente relacionados con este punto, al

ser los más instruidos también eran los más conscientes de que el panorama económico local era muy poco satisfactorio y, por lo tanto, los más dispuestos a dejar el área. Esta no es sino otra ilustración del hecho de que la instrucción es a menudo un estímulo que lleva a la emigración. No sólo amplía el horizonte de los que la reciben y les permite conocer otras oportunidades, sino que, por lo general, los torna insatisfechos con las condiciones y oportunidades locales. Los llegados más recientemente a Monterrey, como contraste, representan una migración "en masa" que no difiere sustancialmente de las características de la población de las comunidades de origen. De aquí el marcado descenso en la magnitud de las diferencias en puntos de porcentaje que aparece en las columnas 6 y 7.

Aún tenemos que explicar el caso divergente de la categoría I, la única excepción a la generalización de que los migrantes son selectivos positivamente. Un examen de las tres zonas que componen esta categoría revela por qué esto es así. El Distrito Federal (Ciudad de México) domina completamente las cifras basadas en los censos, con más del 90 por ciento de la población de esta categoría, tanto en 1940 como en 1960. Sin embargo, en la cohorte migrante que llegó antes de 1941, contribuye sólo con 2 de 31 migrantes (6 por ciento) en contraste con 14 de 37 (39 por ciento) para la cohorte de 1951-1960. Saltillo, una ciudad grande situada sólo a 90 kilómetros de Monterrey, aunque representa menos del 4 por ciento de las cifras censales de ambos períodos, contribuyó con dos tercios de los migrantes en la cohorte de llegada más temprana. Puesto que sólo un tercio de estos migrantes tenía seis años o más de escolaridad, esta contribución sirvió para rebajar el porcentaje global de migrantes hasta un punto por debajo de la cifra censal. En el período de 1960, sin embargo, Saltillo contribuyó sólo con el 43 por ciento, y el 56 por ciento de sus migrantes había completado la primaria. El nivel de educación de todos los hombres mayores de 15 años en Saltillo sólo se había elevado del 23 por ciento en 1940 al 38 por ciento en 1960. Así, los migrantes provenientes de Saltillo han llegado a ser más selectivos con el tiempo. Este cambio, combinado con el predominio de Ciudad de México en las cifras censales, explica en gran medida el patrón divergente de la categoría I.

Volviendo ahora al puzel inferior del cuadro 2, en que la variable es el porcentaje de hombres empleados en actividades no agrícolas, el patrón es semejante, pero no tan sorprendente, como en el caso de la educación. Todas las categorías son selectivas positivamente, a

excepción de la categoría I, y esto puede explicarse en el mismo sentido planteado en el caso de la instrucción. Mientras el descenso de la selectividad de los migrantes entre 1940 y 1960 no aparece tan marcado para la instrucción en este cuadro como en el cuadro 2, el punto más importante que hay que tener presente es que Monterrey atrae cada vez más a las personas con antecedentes agrícolas directos. Esto ha sucedido a pesar del hecho de que tanto en el país en general como en el nordeste de México en particular, el empleo no agrícola ha experimentado un aumento relativo durante este período de veinte años.

**CARACTERISTICAS SELECCIONADAS DE LAS COHORTES
DE MIGRANTES SEGUN FECHA DE LLEGADA**

Comparando los datos censales con los de la encuesta de Monterrey, hemos demostrado que los migrantes son en verdad selectivos respecto de sus poblaciones de origen. Pero, ¿cómo arrojar mayor luz sobre el problema de las diferencias entre los migrantes pioneros y los migrantes en masa? ¿En qué aspectos son diferentes? Los datos censales proporcionan una ayuda limitada, por lo que debe-

Cuadro 3
**PORCENTAJE DE MIGRANTES MASCULINOS A MONTERREY CON
CARACTERISTICAS ESPECIFICAS POR EDAD A LA PRIMERA
LLEGADA Y EPOCA EN QUE ESTA OCURRIO**

Característica y época de la primera llegada	Edad		Edad	
	20-29	30-39	20-29	30-39
	<i>Porcentaje</i>		<i>Casos</i>	
<i>Hombres que eran solteros</i>				
Antes de 1941	66	23	73	13
1941-50	57	19	37	48
1951-60	65	13	80	71
<i>Casados que tenían hijos</i>				
Antes de 1941	52	50	25	10
1941-50	73	34	37	38
1951-60	64	95	28	61
<i>Hombres con dos hijos o más</i>				
Antes de 1941	23	•	13	5
1941-50	44	81	27	32
1951-60	39	86	18	58

• No calculado; base inferior a 10.

mos acudir a información que solamente puede proporcionar la encuesta de Monterrey. Las tres variables del estado civil presentadas en el cuadro 3 son influidas por la edad, de modo que controlamos este factor considerando sólo a los hombres que tenían 20-29 ó 30-39 años de edad a su llegada. (Los grupos de edades más jóvenes y más viejas tenían muy pocos casos como para que valiera la pena considerarlos.)

Podemos suponer que los que llegaron solteros a Monterrey representan al patrón pionero más bien que al patrón masivo. Para el grupo de edades más jóvenes no existe una tendencia manifiesta en el tiempo, pero la categoría de edades 30-39 sí muestra una proporción en descenso de solteros. En cuanto a los hombres que estaban casados cuando llegaron, en ambos grupos de edades hay una probabilidad creciente de que llegaran con hijos, aunque la tendencia es irregular para el grupo 20-29 años. De estos hombres que llegaron con hijos, era más probable que los llegados más recientemente tuvieran dos hijos o más. En conjunto, hay una correspondencia en los patrones para las tres variables, lo que sugiere que ha habido una selectividad decreciente con el tiempo, y esto naturalmente, es congruente con los resultados presentados anteriormente. Ciertamente que para México en conjunto no hay evidencia que sugiera que los patrones de nupcialidad y de familia hayan experimentado en sí mismos muchos cambios durante la pasada generación.

En forma por lo demás interesante, el patrón de selectividad de los migrantes en el tiempo también es discernible en términos del nivel de instrucción de sus padres. El cuadro 4 muestra el porcentaje de padres que habían completado la primaria según las cohortes de llegada de sus hijos y las zonas socio-económicas de las cuales provenían. (El patrón de las madres es prácticamente idéntico al de los padres, así es que no se señala.) En forma clara, el patrón manifestado por los hijos también es característico de sus padres: nivel de instrucción por encima del promedio, con un descenso pronunciado de la selectividad entre los arribos más tempranos y los más recientes. Virtualmente, todos los padres se educaron con anterioridad a 1940, y la mayoría antes de 1930. La selectividad de los arribos tempranos es más sorprendente si se recuerda que casi dos tercios de la población total de México fueron clasificados como analfabetos en el censo de 1930. En este caso, por lo menos, la selectividad es evidentemente un fenómeno que abarca dos generaciones. Con nuestros datos resulta difícil determinar si se extenderá o no a los hijos de los entrevistados.

Cuadro 4

PORCENTAJE DE MIGRANTES MASCULINOS A MONTERREY, CUYOS PADRES TENIAN SEIS AÑOS O MAS DE ESCOLARIDAD, POR CATEGORIA SOCIO-ECONOMICA DE LA ZONA DE LA COMUNIDAD DE ORIGEN Y POR EPOCA DE PRIMERA LLEGADA

Zonas por categoría	Epoca de la primera llegada			Total
	Antes de 1941	1941-1950	1951-1960	
<i>Todas</i>	36	29	25	29
I (la más alta)	40	46	47	44
II	41	42	28	35
III	38	26	20	27
IV	31	17	15	20
V (la más baja)	27	15	13	16
		<i>Casos de la muestra</i>		
<i>Todas</i>	174	218	284	676
I (la más alta)	38	44	58	140
II	29	43	67	139
III	34	39	55	128
IV	62	72	73	207
V (la más baja)	11	20	31	62

Nota: Se excluyen 78 entrevistados para los que no se dispone de información sobre la instrucción del padre. Compárense las frecuencias de la muestra en los cuadros 1 y 4.

DISCUSION

Podemos resumir nuestros hallazgos sobre la selectividad de los migrantes de la manera siguiente: En general, los migrantes son positivamente selectivos respecto de las poblaciones de donde se originan. En esta medida, los hallazgos de Blau y Duncan para los Estados Unidos aparecen corroborados. El segundo hallazgo en importancia es que los migrantes han llegado a ser cada vez menos selectivos con el tiempo, siendo las zonas más rurales y atrasadas (categorías III-IV) las que contribuyen a este descenso global. Este hallazgo es quizás el más sorprendente y el que merece una explicación extensa. ¿Cuáles fueron las condiciones que fomentaron la alta selectividad en todas las categorías en los períodos más tempranos? y ¿qué hay detrás de la migración masiva reciente, más indiferenciada, proveniente de las zonas atrasadas?

Los migrantes a Monterrey que llegaron antes de 1941 lo hicieron durante un período de adaptación largo y doloroso a los efectos de la revolución de 1910-1920. Aunque hubo poca violencia entre 1920 y 1940, durante ese tiempo el gobierno fue débil y tuvo que afirmar-

se frente a los caudillos regionales. La economía se había deteriorado en relación a los niveles pre-revolucionarios y la recuperación fue obstaculizada por la depresión internacional de la década de 1930. El verdadero auge económico de México no se inició hasta la Segunda Guerra Mundial (Glade, 1968). Fueron necesarios casi dos decenios (1921-1940) para que Monterrey duplicara su población, al crecer de unos 88 000 habitantes a 186 000. Durante este período la migración debe haber sido una experiencia de tipo mucho más "pionero" que lo que fue para las generaciones posteriores. Como se sugirió antes, indudablemente era mucho más probable que aquellos escasos hombres de las zonas rurales y de los pueblos pequeños del nordeste de México, que de una manera u otra habían adquirido una instrucción relativamente buena, estuvieran conscientes de las oportunidades en las grandes ciudades tales como Monterrey, y también que tuvieran la motivación y el impulso para llegar a ellas, lo cual, antes de 1941, no era ni remotamente tan fácil como lo es ahora. Las carreteras pavimentadas eran la excepción y el único medio común de transporte a largas distancias; el ferrocarril tenía rutas limitadas y funcionaba mal a causa de los daños provocados por la revolución. Fuera de las ciudades más grandes, los periódicos y las radios eran poco comunes. En suma, la migración en esta época requería de una considerable iniciativa y como tal era selectiva de los que tenían mejor preparación y mayor motivación para mejorar su suerte.

Como contraste, para los llegados más recientes a Monterrey, el traslado no fue una aventura tan grande. El auge que primero sobrevino a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial que en gran medida ha continuado, generó ocupaciones que antes no existían en las ciudades, incluyendo empleos en la construcción y en otros trabajos que requieren poca habilidad. El gran programa de construcciones de carreteras y la densa red de rutas de autobuses que trajo consigo hizo que el viaje desde cientos de lugares a Monterrey fuera más fácil y también relativamente más barato. La mayor diseminación de los medios de comunicación masiva, en parte consecuencia de la electrificación general, llevó el mundo exterior a las comunidades anteriormente aisladas y con ello despertó primero el interés y después el deseo de mudarse a las ciudades. Indudablemente, el programa de los "braceros", que envió a cientos de miles de mexicanos, muchos de ellos del nordeste de México, a los Estados Unidos por periodos variables, contribuyó a hacer que los movimientos a

larga distancia se convirtiesen en un acontecimiento relativamente común en una infinidad de poblados mexicanos.

Los factores mencionados contribuyen a explicar la selectividad decreciente. Pero existe otro factor no mencionado hasta aquí, que es muy importante para mostrar por qué la selectividad positiva debe casi inevitablemente volverse menos positiva. Considérese el hecho de que la población de Monterrey metropolitano aumentó en forma estimativa de 134 000 en 1930 a unos 950 000 en 1965. El aumento intercensal para 1930-1940 fue de 54 000; para 1940-1950, de 170 000; y para 1950-1960, de 324 000. Supongamos, sólo con el propósito de plantear una discusión, que la migración neta contribuyó con la mitad del aumento de cada década. Por lo tanto, el número de migrantes aumentó seis veces entre la primera y la última década, de 27 000 a 162 000. Esto significa que las demandas en relación a la "reserva" de migrantes potenciales ha aumentado constantemente. Monterrey no ha tenido el monopolio del acceso a esta reserva, porque varias ciudades del nordeste de México, especialmente las que están en la frontera o cerca de ella, también han tenido un crecimiento muy rápido. Ahora bien, muchos de los migrantes a Monterrey son de origen rural. El 56 por ciento provenía de lugares de menos de 5 000 habitantes, sin embargo, esta población rural ha crecido muy lentamente desde 1930. Si tomamos los tres estados del nordeste de México (Nuevo León, Coahuila y San Luis Potosí), que representan el lugar de nacimiento del 74 por ciento de todos los migrantes, la población rural total (definida como la de localidades de menos de 5 000 habitantes) fue de 956 000 en 1930, de 1 169 000 en 1940, de 1 343 000 en 1950 y de 1 463 000 en 1960. Este aumento del 53 por ciento en 30 años es mucho menor que las "demandas" generadas por la tasa de crecimiento de Monterrey. Por lo tanto, cabe esperar una "regresión hacia la media". En forma creciente, todos los sectores de la población de reserva se ven afectados, no sólo la población con mayor instrucción.

Todavía queda en pie la pregunta sobre si el patrón de selectividad de Monterrey se presentará en otros centros urbanos de México o en otros países latinoamericanos. Ciertamente, la tasa de crecimiento económico de la ciudad tendrá algún efecto y en ese sentido el "record" de Monterrey en las últimas tres décadas resulta difícil de igualar. En las comunidades económicamente estancadas, el patrón de selectividad puede ser diferente, porque los migrantes de condición más elevada pasarán por alto estos lugares en su camino

hacia las ciudades de mayor promisión. Desgraciadamente, se sabe muy poco acerca de los patrones migratorios a estos tipos de ciudades, aunque sabemos que muchas ciudades de América Latina tienen un rápido crecimiento en su población aun cuando sus economías no son robustas. Esto está ligado a los altos niveles de crecimiento natural de sus "hinterlands" principalmente rurales los que crean una presión creciente sobre los recursos locales, que a su vez estimula la emigración a las ciudades.

Sostenemos, por lo tanto, que el patrón de selectividad de Monterrey no es único, que se le encontrará en otras zonas urbanas grandes y de rápido crecimiento, tanto en México como en otros países latinoamericanos. En particular, las oportunidades *relativamente* más prometedoras en las grandes ciudades y las presiones de la población sobre los recursos rurales, combinadas con el número cada vez mayor de migrantes que se necesita para mantener el crecimiento de las grandes ciudades, llevará al patrón de selectividad en descenso que encontramos en Monterrey.

Si esta predicción resulta válida, debe tener implicaciones importantes para el curso del desarrollo de las ciudades latinoamericanas. En substancia, sugiere que la asimilación de los migrantes en las ciudades latinoamericanas de mayor importancia se hará más difícil en vez de más fácil. Por una parte, llegarán migrantes cada vez menos selectivos, con escasa instrucción y aptitudes y quizás con menos motivación para adaptarse al ambiente urbano. Por la otra, las altas tasas de crecimiento natural de las ciudades llevarán a una proporción más alta de nativos en la población total y, como resultado de ello, probablemente la competencia entre nativos y migrantes por los buenos empleos aumentará en intensidad. Además, hay evidencia de que los mejores empleos exigen cada vez más "credenciales" oficiales tales como el certificado de primaria o incluso de secundaria para el ingreso a ellos, incluyendo aun los empleos manuales calificados (véase Balán, 1969). Esto pone en seria desventaja a los migrantes de las zonas rurales donde las facilidades de educación no existen o son muy pobres. Lo que parece probable, por lo tanto, es que mientras los migrantes llegarán a ser una proporción progresivamente menor de la población total de las ciudades latinoamericanas, se transformarán en un problema mayor en términos de su asimilación dentro de la estructura ocupacional y social de las ciudades.

AGRADECIMIENTOS

Esta investigación se basa en un proyecto patrocinado conjuntamente por el Centro de Investigaciones Económicas de la Facultad de Economía de la Universidad de Nuevo León y el Population Research Center del Departamento de Sociología de la Universidad de Texas en Austin. La investigación en ambos centros fue facilitada en parte por subvenciones de la Fundación Ford. El proyecto es dirigido por Jorge Balán, Elizabeth Jelin Balán y Harley L. Browning

BIBLIOGRAFIA

Balán, Jorge, "Migrant-Native Socioeconomic Differences in Latin American cities: a Structural Analysis", en *Latin American Research Review* 4, págs. 3-29, 1969.

Balán, Jorge, Browning, Harley L., Balán, Elizabeth Jelin, y Litzler, Lee, "A Computerized Approach to the Processing and Analysis of Life Histories Obtained in Sample Surveys", en *Behavioral Science* 14, págs. 105-120, 1969.

Balán, Jorge, Browning, Harley L., y Balán, Elizabeth Jelin, *Technical Procedures in the Execution of the Monterrey Mobility Study*, Population Research Center de la Universidad de Texas, Austin. Mimeografiado. A disposición de quien lo solicite, 1967.

Blay, Peter M. y Duncan, Otis Dudley, *The American Occupational Structure*, Nueva York, John Wiley and Sons, 1967.

Browning, Harley L. y Feindt, Waltraut, "Diferencias entre la población nativa y la migrante en Monterrey", en *Demografía y Economía* 2, págs. 183-204, 1968.

Glade, William P., J. "Revolution and Economic Development: a Mexican Reprise", en William P. Glade, Jr. y Charles W. Anderson, *The Political Economy of Mexico*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1963.

México, Dirección General de Estadística, *Sexto censo de población, 1940*, México, 31 v. 1943-48.

México, Dirección General de Estadística, *VIII censo general de población, 8 de junio de 1960*, México, 1962.

Stern, Claudio, "Un análisis regional de México", en *Demografía y Economía*, 1, págs. 92-117, 1967.

FECUNDIDAD, MOVILIDAD SOCIAL Y MIGRACIONES URBANAS EN EL BRASIL

BERTRAM HUTCHINSON

(en *Estudios de Población*, marzo, XIV, 1961, págs. 182-189)

La publicación, en 1952, del estudio de Berent sobre la fecundidad y la movilidad social en Inglaterra y Gales¹ pareció ofrecer una base satisfactoria para estudios futuros y más detallados sobre la relación entre estas dos variables. Se recordará que los datos de Berent no sólo mostraron la asociación inversa teóricamente esperada entre tamaño de la familia, clase social y movilidad social, sino también que los promovidos sociales, si bien eran menos fecundos que su clase de origen, eran más fecundos que la clase hacia la cual se movían. Algunos años más tarde, sin embargo, el resultado de otros dos estudios, aunque ambos con una base menos amplia que la del estudio de Berent, demostró que existían poblaciones en que las conclusiones de Berent no parecían ser válidas. El primero de éstos, un estudio de W. Scott sobre fecundidad y movilidad social entre los maestros en Inglaterra y Gales, no encontró ninguna de las tendencias esperadas en cuanto a que la fecundidad variase con el grado y la dirección de la movilidad social.² El segundo, un estudio de una muestra urbana de la población de Detroit³ de D. Goldberg, examinó en forma separada datos sobre habitantes urbanos de segunda

¹ Berent, J., "Fertility and Social Mobility", en *Population Studies*, vol. V, N° 3, 1952.

² Scott, W., "Fertility and Social Mobility among Teachers", en *Population Studies*, vol. XI, N° 3, 1958.

³ Goldberg, D., "The Fertility of Two-Generation Urbanities", en *Population Studies*, vol. XII, N° 3, 1959.

generación y sobre migrantes rurales. Goldberg encontró que entre la población urbana establecida, las diferencias socio-económicas, en cuanto a la fecundidad, eran pequeñas y, por lo general, estadísticamente insignificantes, y atribuyó el patrón de fecundidad inversa que encontró en la población total de Detroit al efecto de las migraciones hacia la ciudad de los nacidos en las zonas rurales. Las conclusiones útiles y aparentemente razonables de Berent, en el sentido de que podría pensarse que fueran de aplicación general al problema de las diferencias de clase en cuanto a la fecundidad, han sido, por lo tanto, puestas en discusión; y el momento parece oportuno para ofrecer nueva evidencia en relación con la hipótesis de movilidad social, obtenida en un medio social y económico que difiere radicalmente de los de Inglaterra y los Estados Unidos.

I

A fin de llevar a cabo un estudio general del proceso y de las consecuencias sociales del crecimiento urbano en el sur del Brasil,⁴ se realizaron entrevistas durante 1959 y comienzos de 1960 a una muestra de 5 250 hombres y mujeres seleccionados de la población de ocho ciudades en esta región. Las ciudades eran Río de Janeiro, Sao Paulo, Belo Horizonte, Curitiba, Londrina, Americana, Volta Redonda y Juiz de Fora. En la muestra se obtuvo información sobre el estado civil,⁵ el número de matrimonios, el año de matrimonio, las edades de ambos esposos al casarse, el número de nacidos vivos y los años (pero no el mes) de su nacimiento y de su muerte, la ocupación del padre y la del suegro en la época del matrimonio del informante, y (para el informante masculino) ocupación principal actual o última del informante y del padre de éste. Los datos ocupacionales fueron más tarde ordenados en seis categorías de *status* social, en una adaptación de la escala de Hall-Jones;⁶ aunque para

⁴ El estudio referido forma parte del trabajo actual del Centro Brasileño de Investigaciones Educativas, Río de Janeiro, al cual se halla adscrito el autor bajo los auspicios del Programa de Asistencia Técnica de la UNESCO.

⁵ El término "matrimonio" se definió de modo tal de incluir no sólo los matrimonios civiles y religiosos inscriptos, sino también a las parejas que estaban *amasiadas* o sea, las uniones consensuales o libres. Estas no se registraron en forma separada.

⁶ Las seis categorías de *status* eran: 1) profesionales y administrativos altos; 2) administrativos y ejecutivos; 3) inspectores, supervisores y otros no manuales de grado superior; 4) grados más bajos de inspectores, supervisores y labores de rutina de los no manuales; 5) manuales calificados; 6) manuales semicalificados y no calificados.

ciertas finalidades y donde los números involucrados eran demasiado pequeños, con el fin de permitir el análisis más detallado en seis grupos (como es el caso del problema que se discute en el presente trabajo) las ocupaciones fueron divididas en dos categorías solamente: manuales y no manuales. Todos los informantes que al tiempo de la entrevista habían estado casados durante diez años o más (es decir, matrimonios de 1949 o anteriores) fueron separados de la muestra principal, dando un total de 2 224 hombres y mujeres para quienes existía información completa en cuanto a fecundidad en relación a la clase social de origen, y 1 347 hombres para quienes había información sobre la fecundidad en relación a la movilidad inter-generacional.

La evaluación preliminar del tamaño medio de la familia del grupo más numeroso después de diez años o más de matrimonio se relacionó con el *status* que tenían el padre y el suegro del marido en la época del matrimonio de éste. Los resultados (véase el cuadro 1) estuvieron de acuerdo con la relación inversa esperada. Es decir, en nuestro modelo, un hombre que se había casado en una época en que su padre o su suegro, o ambos, tenían un *status* no manual, posteriormente tenían una fecundidad significativamente más baja que si cualquiera de estos dos parientes, o ambos, hubiesen tenido un *status* manual. Las pequeñas diferencias horizontales que se aprecian en el cuadro 1 no son estadísticamente significativas, por lo que podemos concluir que la elección del *status* del padre o del suegro no tiene importancia para el examen de las diferencias en la fecundidad.

Cuadro 1

TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA DESPUES DE DIEZ AÑOS O MAS DE MATRIMONIO, EN RELACION CON EL STATUS DEL PADRE Y DEL SUEGRO DEL MARIDO.

<i>Status</i>	Padre	Suegro
No manual	3.33 (753)	3.43 (719)
Manual	4.67 (1 471)	4.59 (1 505)
Total	4.21 (2 224)	4.21 (2 224)

La pregunta es llevada una etapa más allá cuando consideramos el tamaño medio de la familia en relación con las cuatro combinaciones posibles de origen paterno. Así encontramos (véase el cua-

dro 2) que un hombre que se casa con una mujer de origen social más alto que el suyo propio, tenía una familia media menor que la que hubiese tenido de un matrimonio endógamo; mientras un hombre que se casaba “por debajo” de él, tenía una familia media levemente superior a la que podría haber esperado al casarse con una mujer de su mismo origen.⁷ Prevalece el mismo patrón cuando el

Cuadro 2
TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA DESPUES DE DIEZ AÑOS O MAS
DE MATRIMONIO, EN RELACION CON LA CLASE DE ORIGEN
DEL MARIDO Y DE LA MUJER

<i>Status</i> del padre del marido	<i>Status</i> del padre de la esposa		
	No Manual	Manual	Total
No Manual	3,24 (501)	3,44 (252)	3,33 (753)
Manual	3,82 (218)	4,82 (1 253)	4,67 (1 471)
Total	3,43 (719)	4,59 (1 505)	4,21 (2 224)

asunto es considerado a la inversa: las esposas que se casan “hacia arriba” tienen una familia media más pequeña que su clase de origen y las que se casan “hacia abajo”, una más grande. Además, es digno de notar que el tamaño medio de la familia en los matrimonios exógamos se ubica entre los promedios de los matrimonios no mixtos (las diferencias son estadísticamente significativas con la excepción ya señalada). Esto significa que uno de los partícipes en un matrimonio mixto no adoptó completamente la fecundidad de la clase del cónyuge, conclusión que es semejante a la adoptada por Berent para la movilidad inter-generacional en Inglaterra y Gales. En otras palabras, la fecundidad final de un matrimonio exógamo, en cuanto a clase, parece ser el resultado de un compromiso entre las tradiciones de construcción de la familia de cada uno de los cónyuges.

Nuestros datos para la movilidad inter-generacional demuestran compromiso semejante. En nuestra muestra masculina, la familia promedio de un esposo que había nacido y había permanecido en la categoría manual era aproximadamente un 60 por ciento más grande que la de un hombre que había nacido y permanecía en la clase no

⁷ Esta diferencia, si bien es consecuente con el patrón general observado aquí, no es estadísticamente significativa.

manual (véase el cuadro 3). Las diferencias de clase en relación a la fecundidad, visibles en todo nuestro material, tienen su expresión mayor entre los grupos que retienen el *status* social del padre. La movilidad social modificaba esta situación en ciertos aspectos. Un marido que había bajado en relación al *status* no manual de su padre, tenía una familia promedio significativamente más grande que

Cuadro 3

TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA DESPUES DE DIEZ AÑOS O MAS
DE MATRIMONIO: STATUS DEL MARIDO EN RELACION
CON EL DE SU PADRE

<i>Status</i> del padre	<i>Status</i> del marido		
	No Manual	Manual	Total
No Manual	3,09 (387)	4,08 (126)	3,33 (513)
Manual	3,57 (217)	5,02 (617)	4,64 (834)
Total	3,26 (604)	4,86 (743)	4,14 (1347)

Nota: Todas las diferencias entre parejas de promedios, tanto horizontales como verticales, son estadísticamente significativas.

sus compañeros que habían conservado su *status* de origen. No obstante, el incremento en el tamaño medio era del orden de sólo el 30 por ciento, de modo que la pérdida de *status*, si bien estimulaba la fecundidad, no la promovía lo bastante para producir una familia promedio tan grande como la de la clase adoptiva. En forma similar, los hombres que se habían movido hacia arriba, a la categoría no manual, tenían una familia promedio que era sólo un 29 por ciento más pequeña que la de su clase de origen si bien la de su clase adoptada era un 38 por ciento más pequeña. En resumen, los datos de nuestro modelo expresan una relación inversa entre la fecundidad y la clase social de origen y de adopción; y que para una clase establecida determinada, mientras más baja era la clase de origen más alta era la fecundidad. Estas conclusiones corroboran las de Berent para Inglaterra y Gales.

Ahora nos ocuparemos del hallazgo de Goldberg en el sentido de que entre los habitantes urbanos de segunda generación en Detroit "la movilidad tiene escaso efecto sobre el tamaño final de la familia". Dividimos nuestra muestra de hombres casados en dos grupos: los nacidos en la ciudad en la cual fueron entrevistados o en una de

tamaño similar, y los nacidos en zonas rurales y pequeños municipios rurales. Nuestro grupo urbano se componía por lo tanto de hombres con antecedentes de una o más generaciones de vida urbana, de modo que el efecto observado por Goldberg, aunque presumiblemente sería visible, en nuestro análisis probablemente sería menos pronunciado.

Los datos para los varones nacidos en zonas rurales se presentan en el cuadro 4. Se verá que, si se comparan los migrantes rurales con la muestra en conjunto, el tamaño medio de la familia es considerablemente más grande en todas las categorías de *status* entre estos migrantes, siendo la media global 4,91 en comparación con 4,14 para toda la muestra. Se manifiesta una relación inversa entre *status* y fecundidad; y, al igual que en la muestra en conjunto, los hombres que bajan al *status* manual tienen una familia media aproximadamente un 30 por ciento más grande que su clase de origen,

Cuadro 4

TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA DESPUES DE DIEZ AÑOS O MAS
DE MATRIMONIO: STATUS DEL MARIDO NACIDO EN ZONAS
RURALES EN RELACION CON EL DE SU PADRE

Status del padre	Status del marido		
	No Manual	Manual	Total
No manual	3,77 (170)	4,97 (67)	4,11 (237)
Manual	4,07 (103)	5,71 (349)	5,34 (452)
Total	3,88 (273)	5,59 (416)	4,91 (689)

Nota: La diferencia entre las parejas de promedios horizontales son estadísticamente significativas. Las diferencias verticales, a excepción de los totales de la columna 3, no son significativas.

mientras que los hombres que suben a un *status* no manual tienen una familia promedio un 30 por ciento más pequeña. Hay ciertos indicios de que no se asume plenamente la fecundidad de la clase adoptada, pero aquí las diferencias entre los promedios no son estadísticamente significativas. Estos eran los resultados que se podían esperar según la opinión de Goldberg en el sentido de que la relación inversa aparente entre clase social y fecundidad es causada por la presencia de nacidos en zonas rurales en las poblaciones urbanas.

Pero, según esta misma opinión, no hubiéramos esperado tener una evidencia de que existe una relación semejante entre la movilidad social y la fecundidad entre los nacidos urbanos, o por lo menos esta evidencia sería menor (ya que nuestra muestra incluye habitantes urbanos menos establecidos que los de Detroit). No obstante, se produce. (Véase el cuadro 5). Es cierto que este grupo, en todas

Cuadro 5

TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA DESPUES DE DIEZ AÑOS O MAS
DE MATRIMONIO: STATUS DEL MARIDO NACIDO EN ZONAS
URBANAS EN RELACION CON EL DE SU PADRE

Status del padre	Status del marido		
	No Manual	Manual	Total
No manual	2,76 (177)	3,63 (51)	2,96 (288)
Manual	2,81 (77)	4,05 (166)	3,65 (243)
Total	2,78 (254)	3,95 (217)	3,32 (471)

Nota: Las diferencias entre las parejas horizontales de promedios son estadísticamente significativas. Las diferencias verticales, a excepción de los totales de la columna 3, no son significativas.

las categorías, tiene una familia media más pequeña que los nacidos en zonas rurales (el promedio global es de 3,32 en comparación con 4,91), pero la fecundidad al igual que antes se halla en relación inversa al *status* de clase. Los hombres que bajan de *status* muestran una tendencia a aumentar el tamaño de sus familias, y los que suben tienden a disminuirlo en aproximadamente un 30 por ciento. Por consiguiente, encontramos que persisten las mismas relaciones, y persisten en un mismo grado, tanto entre los nacidos en zonas urbanas como entre los migrantes rurales.

También había en la muestra 182 hombres cuyo lugar de nacimiento se encontraba fuera del Brasil. De éstos, aproximadamente un 60 por ciento eran portugueses, españoles e italianos. Entre los restantes se incluían polacos, lituanos, alemanes, austriacos, rumanos, rusos, yugoslavos, levantinos, japoneses y un pequeño número de europeos occidentales. Si bien los números involucrados eran pequeños, el origen nacional heterogéneo de este grupo hizo que pareciera de posible interés un examen más cuidadoso y, por lo tanto, calculamos el tamaño medio de la familia de la misma manera

que antes (véase el cuadro 6). La relación inversa entre fecundidad y *status* social nuevamente se hizo evidente, y había indicios de que para un *status* establecido determinado mientras más baja era la clase de origen más alta era la fecundidad.

Finalmente, separamos de la muestra principal a los hombres que habían nacido en zonas urbanas y que eran hijos de padres nacidos en zonas urbanas, es decir, cuyos padres y madres habían nacido ambos en la ciudad en la cual se realizó la entrevista o en otra de tamaño similar. Había sólo 166 de éstos en la muestra, y hubiese

Cuadro 6

TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA DESPUES DE DIEZ AÑOS O MAS DE MATRIMONIO: STATUS DEL MARIDO NACIDO EN EL EXTRANJERO EN RELACION CON EL DE SU PADRE

Status del padre	Status del marido		
	No Manual	Manual	Total
No manual	2,54 (35)	2,28 (18)	2,45 (53)
Manual	3,68 (34)	4,49 (95)	4,28 (129)
Total	3,10 (69)	4,14 (130)	3,75 (182)

Nota: Las diferencias entre las parejas verticales de promedios son estadísticamente significativas. Las diferencias horizontales, a excepción de los totales en la columna 3, no son significativas.

Cuadro 7

TAMAÑO MEDIO DE LA FAMILIA DESPUES DE DIEZ AÑOS O MAS DE MATRIMONIO: STATUS DEL MARIDO URBANO DE SEGUNDA GENERACION EN RELACION CON EL DE SU PADRE

Status del padre	Status del marido		
	No Manual	Manual	Total
No manual	2,41 (69)	3,11 (18)	2,55 (87)
Manual	2,96 (26)	3,91 (53)	3,60 (79)
Total	2,56 (95)	3,70 (71)	3,05 (166)

Nota: Las diferencias entre las parejas verticales y horizontales de promedios no son estadísticamente significativas, a excepción de los totales, en que las diferencias son significativas.

sido de dudoso buen criterio realizar un análisis separado si estos individuos no hubiesen sido el equivalente de los habitantes urbanos de segunda generación de Goldberg y, por consiguiente, capaces de mostrar un patrón de fecundidad diferente a cualquiera de nuestras otras categorías. Naturalmente, si bien las diferencias en el tamaño promedio de la familia no siempre fueron estadísticamente significativas, las relaciones que emergen de nuestro análisis (véase el cuadro 7) eran aquellas que nos son familiares por los análisis anteriores. La falta de significación estadística en las celdillas centrales del cuadro 7 probablemente puedan atribuirse con mayor justicia a las pequeñas cantidades involucradas que a cualquier divergencia real de nuestros urbanos de segunda generación con respecto al patrón general.

II

Nuestros datos, por lo tanto, parecen confirmar los hallazgos generales de Berent y, en esta medida, podemos estar más cerca del establecimiento de una relación inversa entre fecundidad, clase social y movilidad social como una característica bastante difundida de las poblaciones occidentales. Por otra parte, no encontramos nada que contribuyera a apoyar la sugerencia de Goldberg de que esta relación puede ser un mero reflejo de las migraciones rurales-urbanas. Pero la explicación de este resultado negativo ya ha sido implícitamente propuesta por el propio Goldberg cuando escribe: "cuando la decisión en cuanto al tamaño de la familia es compartida igualmente por marido y mujer no es probable que las diferencias socio-económicas produzcan niveles diferentes de fecundidad".⁸ Luego describe la decadencia de la familia tradicional en la comunidad urbana norteamericana, la transformación del varón en "el marido con categoría de sirviente" y la aparición de la familia "igualitaria".

Si bien esto puede estar sucediendo en Norteamérica urbana (con sus posibles consecuencias con respecto al tamaño elegido de familia), en el Brasil urbano, el proceso, cuando más, es incipiente. Los roles "tradicionales" de los sexos han sido hasta aquí escasamente afectados por los cambios sociales y económicos e incluso en las ciudades más grandes y en los niveles sociales más altos, la mujer sigue siendo responsable de los asuntos domésticos y de la crianza de los niños. No obstante, aunque la revolución en el *status* de la mujer

⁸ Goldberg, D., op. cit., pág. 221.

ha ocurrido en otras partes, apenas si ha comenzado en el Brasil, y es, por lo general, el árbitro del tamaño de la familia. Como tal, está sometida a una cantidad de presiones tendientes a una fecundidad alta. El varón brasileño puede estar contento con la llegada de sus hijos, porque constituyen entre otras razones, una evidencia externa de su virilidad, ya que, particularmente entre las clases más pobres, existe una considerable presión social que lo obliga a dejarla bien demostrada por medio de una actividad sexual continua. Las enseñanzas religiosas (más del 90 por ciento de la población brasileña es católica) estimulan la fecundidad alta, y la influencia de la Iglesia, aunque menos dominante que en otros lugares de América Latina, es considerable, especialmente entre las mujeres. Las familias grandes, que a menudo son bien recibidas en una economía rural de subsistencia, pueden seguir siendo de ayuda material para los ingresos domésticos, incluso en las ciudades más grandes, donde las restricciones legales respecto al empleo juvenil se eluden fácilmente. En la base de éstos y otros alicientes semejantes de la fecundidad se halla la importancia central de la familia como unidad de la estructura social y de las relaciones sociales, con su énfasis concomitante en la lealtad familiar, las ramificaciones de los parentescos y de las influencias familiares, y la medida especial tomada para la continuación de una relación familiar para el huérfano a través de la institución del compadrazgo. Si a éstas agregamos otras circunstancias compatibles con una fecundidad alta, tales como la pobreza general, una alta tasa de analfabetismo, el conocimiento limitado de los métodos anticonceptivos, la dificultad y los gastos involucrados en la obtención de dispositivos y la preferencia por el control de la concepción mediante el método de la abstinencia periódica (apropiada sólo para los que tienen mayor instrucción), encontramos a la mujer brasileña envuelta en un complejo de presiones que tienden hacia una familia promedio grande.

Pero, por lo menos en las comunidades urbanas, mientras mayor es el *status* de clase, menor es el poder de estas presiones sobre ella, y menor es su disposición a subordinar sus intereses externos a la reproducción reiterada. Entre las personas acomodadas el término "buena católica" se utiliza en forma irónica y menospreciativa para describir a una mujer que tiene una familia considerada como excesivamente numerosa (es significativo que rara vez se menciona al marido). La libertad personal de la mujer se ha ampliado un tanto en las décadas recientes a medida que los intereses urbanos y culturales del Brasil se han multiplicado, y la proporción de mujeres con

empleo ha ido en aumento. Al mismo tiempo, las decisiones respecto al tamaño de la familia siguen siendo en gran medida tomadas por ella; y sólo entre la pequeña clase media intelectual encontramos cierta tendencia hacia una mayor participación del marido en asuntos domésticos. Se desprende que clase social y movilidad social están en relación inversa con la fecundidad en el Brasil porque las mujeres todavía tienen comparativa libertad para modificar el número de hijos que tienen de acuerdo con las exigencias planteadas por sus otros intereses; y esto es aun válido tanto para las nacidas urbanas como para las nacidas rurales. En Detroit, como lo indicara Goldberg, esta libertad se ve equilibrada por los deseos contrapuestos que pueda tener el marido respecto al tamaño de su familia. En suma, no confirmamos los hallazgos de Goldberg porque las condiciones que él estipula no están presentes todavía en un grado significativo en el Brasil, ni en la población rural, ni en la urbana.

Es difícil estimar el efecto final de la movilidad social en el crecimiento de la población porque, evidentemente, éste dependerá no sólo de la cantidad de movilidad social que tenga lugar, sino también de su dirección neta y de las diferencias de fecundidad de los que ascienden y de los que descienden.

En el Brasil, donde parece haber una cantidad considerablemente mayor de movilidad ascendente que de movilidad descendente, el problema se torna más complejo por el efecto que sobre la fecundidad ejerce una urbanización rápida concomitante con el crecimiento económico. Entre 1940 y 1950, mientras la tasa anual de incremento de la población era del 1,9 por ciento, en las ciudades de 20 000 habitantes o más la tasa fue de poco más del 4 por ciento. Parece probable que la urbanización de la población indicada por estas cifras continuará (el Brasil, con recursos semejantes o superiores, está menos urbanizado que otros países de América Latina, tales como la Argentina, Chile y Venezuela) y traerá consigo una tasa de fecundidad en disminución. La fecundidad de las mujeres casadas urbanas en 1950 era de sólo un 67 por ciento de la fecundidad de la población del Brasil en general.⁹ Pero en la actualidad no tenemos ningún medio para aislar el efecto de la migración urbana misma sobre la fecundidad del migrante nacido en zonas rurales, y no sabemos hasta qué punto difiere su fecundidad de la de otros que han permanecido en el campo. Por otra parte, hemos visto que

⁹ United Nations Social and Economic Council, *Demographic Aspects of Urbanization in Latin America*, E/CN. 12/URB/18, Nueva York, 1958, cuadro 9, pág. 21.

si la migración urbana es seguida o acompañada por un alza en el *status* socio-económico, la fecundidad tiende a bajar. Por lo tanto, podemos llegar a una estimación tentativa de la consecuencia neta que ha tenido la movilidad social para la fecundidad de nuestro modelo, considerada aparte de las migraciones.

Puede apreciarse que (véase el cuadro 3) a causa del movimiento de casi la cuarta parte del sector nacido en la clase no manual de la muestra hacia posiciones de *status* más bajo, el tamaño medio de la familia entre los hombres de este origen se elevó de un 3,09 a un 3,33, un aumento de alrededor del 8 por ciento. También se produjo una disminución del tamaño medio de la familia de una magnitud más o menos semejante, a causa de la movilidad ascendente de hombres de origen manual. Considerando el *status* actual de la muestra, encontramos que el tamaño medio de la familia entre los no manuales es de alrededor de 5 por ciento mayor y que el de los manuales es de alrededor del 3 por ciento más pequeño, a causa del movimiento hacia estas clases, de personas de diferente origen. La movilidad social, por lo tanto, trajo consigo un incremento en la fecundidad del grupo de *status* superior y no lo redujo, contrariamente a lo planteado por especulaciones teóricas anteriores. Pero el efecto sobre el tamaño medio de la familia en la muestra en conjunto es más pequeño. El número total de hijos comunicados por la muestra después de diez años y más de matrimonio fue de 5 582. Si nadie se hubiese movido del *status* social de su padre, si suponemos un tamaño medio de las familias como el indicado por los dos grupos no móviles, hubiesen tenido 5 772 hijos, o sea un 3,3 por ciento más. Parece, por lo tanto, que la consecuencia neta de la movilidad social para la muestra fue la reducción de los nacimientos totales en alrededor de un tres por ciento. Las dos terceras partes de esta pérdida aparente fueron causadas por la movilidad ascendente de hombres de origen manual para quienes no hubo una movilidad descendente de compensación proveniente de la clase no manual, es decir, es una movilidad social producida por cambios en la estructura económica, y no por el abatimiento de las barreras clasistas en una sociedad estática. Por consiguiente, si la economía hubiese estado en equilibrio, permitiendo de este modo sólo el intercambio de posiciones de *status*, la pérdida en los nacimientos totales, provocados por la movilidad social, hubiese sido del orden del 1 por ciento.

V. CONSECUENCIAS DE LA ADAPTACION

ANTECEDENTES RURALES Y PARTICIPACION URBANA¹

BASIL G. ZIMMER

(en *American Journal of Sociology*, LXI, 1956, págs. 470-475)

Una parte numerosa, pero desconocida de la población de cualquier ciudad se compone de migrantes. Proviene de otros centros urbanos y también de zonas rurales. A causa de la importancia de la migración en la sociedad moderna, se ha intensificado la investigación en esa materia. No obstante, una revisión cuidadosa de la literatura señala que la atención se ha centrado en características seleccionadas, en la cantidad y en la dirección del movimiento. De estos datos se han inferido las implicaciones potenciales, tanto para la comunidad de origen como para la comunidad de destino.

Una de las posibles consecuencias de la migración es que las personas que han sido educadas para vivir en un tipo de ambiente pueden descubrir que no están totalmente preparadas para la

¹ Leído ante la reunión anual de la *Sociedad de Sociología Rural*, College Park, Maryland, el 29 de agosto de 1955. Este trabajo se basa en los datos que se obtuvieron en un proyecto de investigación realizado en 1952 y 1953 como una parte del contrato 33 de la Fuerza Aérea (038) - 25 630, Community Inventory, Universidad de Chicago, con el Instituto de Investigaciones de Recursos Humanos de la Base Aérea de Maxwell, Montgomery, Alabama. La investigación que se comunica aquí ha sido realizada por el autor y no debe interpretarse como un reflejo de la opinión del Departamento de la Fuerza Aérea de los EE. UU. ni que es respaldada por éste.

forma de vida que pueden hallar en una comunidad diferente. Por lo tanto, las personas que se han criado en una granja aprenden patrones rurales de conducta que pueden dificultar su asimilación a la vida urbana.² En realidad, cuando uno se traslada de un ambiente rural a uno urbano, es probable que las diferencias en el modo de vivir sean más marcadas que cuando uno se muda de una ciudad a otra. Hoy en día se piensa que muchos problemas urbanos se deben, en parte, al hecho de que una gran proporción de la población de las ciudades se compone de personas que no están educadas para vivir en ellas. Sin embargo, hay muy pocos estudios empíricos que tratan de comprobar si esta diversidad de antecedentes realmente contribuye a una conducta diferencial en la ciudad.

Hay evidencia de que los migrantes disfrutan de una menor participación que los nativos en las actividades comunales y que las diferencias disminuyen al aumentar el tiempo de residencia de los migrantes en la comunidad.³ El problema aquí es si el nivel de participación de los migrantes tiene relación con su experiencia antes de que ingresaran a la actual comunidad urbana. ¿Es la migración como tal o la similitud de experiencia comunitaria la que constituye la determinante importante del nivel de participación?

HIPOTESIS

En una comunidad dada, en una época dada, ¿influye la experiencia comunitaria previa de los migrantes sobre su conducta? Este es el problema del presente estudio. Se plantean las siguientes hipótesis:

1. Los migrantes como grupo se diferenciarán de los nativos en cuanto a su nivel de participación, pero los migrantes que provienen de un ambiente semejante serán más parecidos a los nativos

² Freedman, R., Hawley, A. H., Landecker, W. S. y Miner, H. M., *Principles of Sociology*, (Nueva York: Henry Holt and Co., 1952) pág. 489; Dykstra, C. A., "The Challenge of Urbanism", en *Public Management*, XVI (noviembre de 1934), 333; Strong, E. B., "Individual Adjustment in Industrial Society", en *American Sociological Review*, Vol. XIV, Nº 3 (junio de 1949); Smith T. Lynn y McMahon C. A., *The Sociology of Urban Life*, (Nueva York: Dryden Press, 1951), pág. 58.

³ Sharp, Harry P., "Migration and Social Participation in the Detroit Area", (disertación inédita para optar al Ph. D., Departamento de Sociología, Universidad de Michigan, 1954); Zimmer, B. G., "Participation of Migrants in Urban Structures", en *American Sociological Review*, Vol. XX, Nº 2, (abril de 1955).

que los migrantes que provienen de un ambiente disímil. Se da por sentado que las otras ciudades se parecen a la ciudad en estudio, como también que las zonas rurales ofrecen un ambiente diferente.

2. El nivel de participación variará en forma inversa a la experiencia de los migrantes en un ambiente distinto. Así, a medida que aumenta la experiencia disímil, se espera que disminuya el nivel de participación.

VARIABLES ESTUDIADAS

Como mediciones de la participación en la comunidad, investigaremos la afiliación en organizaciones formales⁴ y el desempeño de cargos en ellas, en organizaciones religiosas o en sindicatos. En vista de que otros investigadores han encontrado que estos ítems se relacionan en forma significativa con la edad, la instrucción y el prestigio de la ocupación, emplearemos estas características como variables de control.

Se estudian tres categorías: rural, urbana y nativos. Los migrantes rurales y urbanos se clasifican según lugar de nacimiento.⁵ Los nativos incluyen a las personas que nacieron en la comunidad actual o a las que ingresaron a ella antes de los diez años de edad y que desde entonces han vivido en ella en forma continuada.⁶ Como una medición de la cantidad de experiencia en un ambiente disímil, todas las personas de nuestro modelo que han vivido en zonas rurales se clasifican según el número de años vividos en un predio agrícola y según la edad en que vivieron por última vez en uno de ellos.

⁴ Las personas de la comunidad por lo general consideran a estos grupos como clubes, grupos o sociedades. El papel de estas organizaciones en la sociedad urbana ha sido expuesto en forma clásica por Louis Wirth en "Urbanism as a Way of Life", en *American Journal of Sociology*, XLIV, julio de 1938, 20.

⁵ Se emplea el criterio del censo. El empadronado proporcionó el nombre de la comunidad de nacimiento y el tamaño que tenía ésta en la época de su nacimiento. Se verificó el tamaño en el censo más cercano a la fecha de nacimiento del empadronado. A causa de la heterogeneidad de las categorías "rural no agrícola" y "extranjero", no fueron incluidos en el presente estudio.

⁶ Se dio por sentado que las personas que habían llegado antes de los diez años de edad habían tenido poca oportunidad de participar en su comunidad de origen y que tendrían una experiencia en la comunidad actual comparable a la de los nativos. En un estudio más reciente realizado en Detroit se ha comunicado que los "migrantes que llegan a la comunidad antes de los diez años de edad son muy semejantes a los nativos en su tendencia a pertenecer a organizaciones formales". (Sharp, *op. cit.*).

FUENTE DE LOS DATOS

La información para este estudio fue reunida por medio del método de la entrevista personal en una comunidad del medio oeste con una población de casi 20 000 habitantes. Se obtuvieron entrevistas de empadronados que vivían en una muestra aleatoria de viviendas.⁷ Aquí sólo damos cuenta de los varones casados; de este modo, tanto el estado civil como el sexo están controlados.

HIPOTESIS 1

Los migrantes rurales tienen la tasa más baja tanto de afiliación en organizaciones formales como en el desempeño de cargos. Los nativos muestran las proporciones más altas de participación. Los migrantes urbanos, en ambas mediciones están clasificados por debajo de los nativos, pero por encima de los migrantes rurales. Estos datos se muestran en los cuadros 1 y 2.

En ambos tipos de conducta, el nivel de participación de los mi-

Cuadro 1
PORCENTAJE DE PERSONAS QUE PERTENECEN A ORGANIZACIONES
FORMALES^a SEGUN TIPO DE EXPERIENCIA COMUNITARIA
($\chi^2 = 17,1$; $P = 0,001$)

Tipo de experiencia comunitaria	Número total	Afiliación		Porcentaje total
		Pertenece	No pertenece	
Rural	244	33	67	100
Urbana	256	46	54	100
Nativos	94	55	45	100

^a No incluye organizaciones religiosas ni sindicatos obreros.

Cuadro 2
PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DESEMPEÑAN CARGOS^a SEGUN
TIPO DE EXPERIENCIA COMUNITARIA ($\chi^2 = 9,2$; $P = 0,01$)

Tipo de experiencia comunitaria	Número total	Desempeño de un cargo		Porcentaje total
		Sí	No	
Rural	176	24	76	100
Urbano	190	37	63	100
Nativos	73	40	60	100

^a Cargos especiales en organizaciones formales, organizaciones religiosas o sindicatos obreros. Todas las personas de este cuadro pertenecen por lo menos a uno de estos tipos de grupos.

⁷ Las direcciones se eligieron al azar entre las hojas de trabajo utilizadas para recopilar la guía de la ciudad, con anterioridad a su publicación; ésta era una lista puesta al día. De los 794 hogares seleccionados, se obtuvieron entrevistas completas de 741 empadronados.

grantes urbanos es más parecido al de los nativos que al de los migrantes rurales; por ejemplo, la distancia en la participación es mayor entre los migrantes rurales y los urbanos que entre estos últimos y los nativos. La diferencia entre los migrantes urbanos y los nativos es especialmente pequeña con respecto al desempeño de cargos. En todo caso, tanto la afiliación como el desempeño de cargos aparecen relacionados con la experiencia comunitaria anterior.⁸

Dentro de los grupos de edades se encuentra el mismo patrón general. Los migrantes agrícolas tienen la tasa más baja de afiliación en organizaciones formales y los nativos la más alta. No se observan diferencias de afiliación según la edad dentro de cada tipo.⁹ Sin embargo, se encuentran diferencias marcadas cuando se consideran la ocupación y la instrucción. Estos datos se presentan en el cuadro 3. Dentro de cada tipo, las personas en las categorías de ocupación y de educación, que disfrutaban de un alto prestigio, participan más que las que están en las de menor prestigio.

Observamos una variación en el patrón de diferencia ya observado por tipo de migrante, cuando se emplean la ocupación y la educación como variables de control. Entre los trabajadores manuales y en los niveles de la escuela primaria y secundaria, se encuentra la misma variación en el nivel de participación según la experiencia comunitaria anterior. Los migrantes rurales tienen la tasa de participación más baja, y los nativos la más alta. Dentro de cada sub-grupo los migrantes urbanos se encuentran entre los otros dos grupos en el nivel de participación. Sin embargo, entre los oficinistas y universitarios, los migrantes rurales muestran una tasa de participación igual a la de los nativos¹⁰ y más alta que la de los migrantes urbanos.

⁸ Cuando se usa el último lugar de residencia para clasificar a los migrantes, los migrantes rurales tienen una menor tasa de participación que cuando se usa el lugar de nacimiento como base para la clasificación.

⁹ Un desglose más detallado por grupos de edades sí muestra diferencias según la edad. Los grupos de edad madura tienen una tasa más alta de afiliación que los que están en cualquiera de los dos extremos. A causa del pequeño número de casos, hemos empleado sólo dos categorías, que dividen la muestra total en la edad mediana.

¹⁰ Este cambio de sentido del patrón se observó en un análisis de diferentes tipos de conducta, como por ejemplo, desempeño de un cargo, asistencia a la iglesia, afiliación en organizaciones religiosas, e inscripción electoral. (Véase a B. G. Zimmer en *Adjustment of Migrants in an Urban Area*, (disertación inédita para el Ph. D., Departamento de Sociología, Universidad de Michigan, junio de 1954, págs. 137-89).

Cuadro 3

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE PERTENECEN A ORGANIZACIONES
FORMALES DENTRO DE GRUPOS DE EDADES, DE OCUPACION Y
DE EDUCACION, SEGUN TIPO DE EXPERIENCIA COMUNITARIA

Variable de control	Tipo de experiencia comunitaria					
	Rural		Úrbana		Nativa	
	Porcentaje ^a	Número ^b	Porcentaje	Número	Porcentaje	Número
Total	33	244	46	256	55	94
<i>Edad</i>						
Bajo 40 años	34	90	41	146	56	59
40 años y más	32	154	48	110	54	35
<i>Ocupación</i>						
Oficinista	63	68	51	131	63	46
Manual	22	176	37	125	48	48
<i>Educación</i>						
Escuela prim.	17	110	27	45	33	15
Escuela secund.	34	87	43	113	50	50
Universidad	73	41	54	97	74	27

^a El complemento de este porcentaje es la proporción que no está afiliada.

^b Esta es la base sobre la cual se calcula el porcentaje.

Por lo tanto, la Hipótesis 1 es sólo apoyada en parte por nuestros datos. Los migrantes como grupo participan menos que los nativos, y el nivel de participación es mayor entre los migrantes que provienen de un ambiente similar que entre aquéllos que provienen de un ambiente diferente. Encontramos esta relación dentro de los grupos de edades, pero no se mantiene dentro de cada categoría de ocupación ni de educación. La encontramos entre los obreros manuales y tanto en los niveles de la escuela primaria como de la escuela secundaria; pero entre los oficinistas y los universitarios la situación es a la inversa. En los niveles de alto prestigio, los migrantes rurales participan más que los migrantes urbanos. Esto no lo esperábamos. Sin embargo, puede ser que los migrantes de alta posición hayan aprendido a vivir en la ciudad como parte de su educación formal. También puede deberse al esfuerzo por parte de las personas que vienen del campo y que tienen una educación superior por "penetrar" en los niveles más altos de la comunidad a través de estas estructuras formales. Es decir, los

migrantes rurales pueden utilizar estas estructuras formales como un camino para llegar a darse a conocer en la ciudad. Las personas nacidas en el campo que tienen educación superior quizás dedican un mayor esfuerzo premeditado a la participación que los nacidos en la ciudad que tienen igual educación y, de ser así, la desventaja inicial de la condición de rural es superada por la preparación, la experiencia y el esfuerzo. Además, puede ser que las ocupaciones manuales seleccionen a los campesinos que no han tenido mucha experiencia con el modo de vivir urbano, de suerte que tanto la función ocupacional como la falta de afiliación se deben a la condición de rural, mientras que los que pertenecen a la clase de los oficinistas han aprendido el modo de vivir urbano al prepararse para sus empleos. Por lo tanto, el ocupar un puesto de oficinista, en sí un fenómeno urbano, ayuda a trascender las limitaciones del ambiente rural.

Parece que los antecedentes rurales constituyen un factor restrictivo para la participación en la vida formal de la comunidad urbana, pero estos factores pueden ser superados mediante una preparación especial. El ex-campesino puede aprender, mediante un esfuerzo especial, a sobresalir en las costumbres urbanas, al igual que un extranjero puede adquirir gran pericia en un idioma por medio del entrenamiento; al final puede que esté mejor equipado para emplearlo que el nativo que en mayor o menor medida depende del uso para aprenderlo. De este modo, el oficinista con antecedentes rurales participa, en forma más o menos premeditada, más activamente en la manera urbana de vivir que el ciudadano nativo. También es probable que el migrante de origen rural utilice estas organizaciones formales como un medio de "incorporarse" a la manera urbana de vivir, como se sugirió anteriormente —sus motivos serían tema interesante para un estudio— mientras que el migrante urbano participa en la vida urbana de modo más informal, es decir, sin un esfuerzo premeditado. Además, puede ser que el oficinista migrante rural sea el resultado de una selección mayor que el trabajador urbano de su misma clase.

En resumen, parece que hay un más alto nivel de participación entre los migrantes cuyos antecedentes son culturalmente semejantes al ambiente urbano de la comunidad actual que entre los migrantes que provienen de un ambiente diferente. Cuando estas relaciones no se mantienen, lo inverso puede atribuirse al hecho de que la educación y los cargos de oficina superan eficazmente las influencias de la comunidad anterior.

HIPOTESIS 2

La segunda parte de este estudio analiza más detalladamente a los migrantes rurales. La muestra está circunscrita a las personas que han vivido en un predio agrícola. Aquí nos interesa la influencia que tiene la cantidad de experiencia agrícola sobre la conducta en la ciudad. En forma más específica, aquí el problema reside en que si los migrantes rurales que se diferencian en cuanto a la cantidad de experiencia rural también se diferencian en cuanto a su nivel de participación en la comunidad urbana.

La participación tanto en las organizaciones formales como en el desempeño de cargos, disminuye al aumentar la cantidad de experiencia agrícola. Estos datos se presentan en los cuadros 4 y 5. Las personas que tienen el mínimo de experiencia agrícola son las más activas. Se encuentra el mismo patrón de diferencia, sea que la experiencia agrícola se mida en términos del número de años vividos en un predio agrícola o de la edad que tenía esa persona la última vez que vivió en un predio agrícola.

Esta misma relación se encuentra cuando se emplean la edad, la educación y la ocupación como variables de control. En el cuadro 6 se presentan estos datos para la afiliación en organizaciones formales solamente. Dentro de cada sub-grupo, el nivel de participación disminuye a medida que aumenta la cantidad de experiencia agrícola. La alta posición no compensa el aumento en la experiencia agrícola. La influencia negativa de la experiencia agrícola se observa tanto en los que tienen una posición alta como en los que tienen una posición baja. Dentro de cada categoría de experiencia agrícola, la participación varía según la edad, la educación y la posición en la ocupación. Aquéllos que tienen menos de cuarenta años de edad, los trabajadores no manuales, y los que tienen formación universitaria son los que muestran una mayor participación.

De estos datos resulta evidente que la cantidad de experiencia en un medio diferente es un factor de disuasión importante para la participación en la vida urbana. A medida que aumenta la experiencia agrícola, disminuye el nivel de participación. Por lo tanto, nuestros datos apoyan la Hipótesis 2. La experiencia agrícola aparece como limitando la adaptación a la vida en la comunidad urbana, y cualquier aumento de ella se relaciona estrechamente con una disminución en la participación.¹¹

¹¹ Las mismas relaciones generales se observaron en un análisis de la frecuencia de asistencia a la iglesia, afiliación en organizaciones religiosas, e inscripción electoral (ibíd.).

Cuadro 4

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE PERTENECEN A ORGANIZACIONES FORMALES SEGUN LA CANTIDAD DE EXPERIENCIA AGRICOLA

Experiencia agrícola ^a	Número	Afiliación		Porcentaje
		Sí	No	
<i>Número de años vividos en un predio agrícola</i>				
Menos de 10	54	50	50	100,0
10 - 19	118	34	66	100,0
20 - 29	101	30	70	100,0
30 y más	39	18	82	100,0
<i>Edad en que por última vez vivió en un predio agrícola</i>				
Menos de 15	56	45	55	100,0
15 - 19	82	41	59	100,0
20 - 39	145	29	71	100,0
40 y más	26	4	96	100,0

^a Incluye a todas las personas que han vivido alguna vez en un predio agrícola.

Cuadro 5

PORCENTAJE DE PERSONAS QUE DESEMPEÑAN UN CARGO POR CANTIDAD DE EXPERIENCIA AGRICOLA

Experiencia agrícola ^a	Número	Desempeño de cargos		Porcentaje
		Sí	No	
<i>Número de años vividos en un predio agrícola</i>				
Menos de 10	43	37	63	100,0
10 - 19	88	28	72	100,0
20 - 29	72	26	74	100,0
30 y más	25	16	84	100,0
<i>Edad en que por última vez vivió en un predio agrícola</i>				
Menos de 15	40	43	57	100,0
15 - 19	64	30	70	100,0
20 - 39	110	23	77	100,0
40 y más	... ^a

^a Menos de 15 casos.

Cuadro 6
**PORCENTAJE DE PERSONAS AFILIADAS A ORGANIZACIONES FORMALES DENTRO
 DE GRUPOS DE EDADES, DE OCUPACION Y DE EDUCACION, SEGUN CANTIDAD
 DE EXPERIENCIA AGRICOLA**

Experiencia agrícola	EDAD				OCUPACION				EDUCACION ^c					
	Menos de 40 años		46 años y más		No manual		Manual		Escuela primaria		Escuela secundaria		Universidad	
	Porcen- taje ^a	Núme- ro ^b	Porcen- taje	Núme- ro	Porcen- taje	Núme- ro	Porcen- taje	Núme- ro	Porcen- taje	Núme- ro	Porcen- taje	Núme- ro	Porcen- taje	Núme- ro
<i>Número de años vividos en un predio agrícola</i>														
Menos de 10	62	26	39	28	62	21	42	33	36	22	56	18	—	^d
10-19	31	55	36	63	57	35	24	83	20	50	33	49	78	18
20-29	23	39	34	62	50	26	23	75	16	44	30	43	71	15
30 y más	—	^d	19	37	—	^d	20	35	12	26	—	^d	—	^d
<i>Edad en que por última vez vivió en un predio agrícola</i>														
Menos de 15 años	56	44	36	31	65	20	33	36	30	20	46	22	—	^d
15-19	39	61	45	38	58	31	31	51	30	30	34	35	81	16
20-39	21	79	34	92	50	28	24	117	18	73	33	54	63	16
40 y más	—	^d	4	26	—	^d	5	20	0	18	—	^d	—	^d

^a El complemento de este porcentaje sería la proporción de los que *no están afiliados*.

^b Sobre esta base se calcula el porcentaje.

^c En cada nivel se incluyen todas las personas que por lo menos tienen algo de escolaridad en la categoría dada.

^d Menos de 15 casos.

CONCLUSION

Aunque la migración misma limita la participación, la comunidad de origen es una determinante más importante. Nuestros datos han demostrado que el movimiento de una ciudad a otra impone una limitación menos significativa al hecho de llegar a "integrarse" en la ciudad que la que impone el movimiento desde una zona rural a una urbana. Este segundo tipo de migrante es aquel cuya experiencia anterior no lo ha preparado para la manera urbana de vivir. Sin embargo, ciertas características superan las influencias restrictivas de sus antecedentes.

La población norteamericana total se está viendo implicada en una economía urbana y por eso está adquiriendo rasgos culturales urbanos. Por lo tanto, cabría suponer que en el futuro los migrantes rurales hacia nuestras ciudades estarán más familiarizados con la manera urbana de vivir, la que facilitará enormemente su adaptación y significará un mayor nivel de integración a los centros urbanos que lo que hemos presenciado en el pasado. También es evidente que el movimiento rural-urbano, que es tan característico de los Estados Unidos, disminuirá marcadamente en importancia en el futuro, puesto que una proporción cada vez menor de la población vive en zonas rurales.

ADAPTACION DEL MIGRANTE A LA VIDA URBANA: EL CASO EGIPCIO

JANET ABU-LUGHOD

(en *American Journal of Sociology*, LXXVII, 1961, págs. 22-32)

Uno de los fenómenos más dramáticos de las décadas recientes ha sido la urbanización de grandes segmentos de los campesinos del mundo, particularmente en los países en proceso de rápida industrialización. En pocos lugares ha sido tan intenso este crecimiento urbano como en Egipto, primero en forma irregular en la década de 1940 estimulado por una economía de guerra, y luego más gradualmente en la década de 1950 como respuesta a las exigencias naturales de una economía en desarrollo,¹ hasta que, en la actualidad uno de cada tres egipcios vive en una localidad urbana de 20 000 habitantes o más.

La migración desde las zonas rurales ha sido la principal responsable de la elevada tasa de urbanización en Egipto, aun cuando el

Nota: Este artículo es una versión resumida y revisada de un trabajo presentado a una conferencia sobre "La metrópolis árabe emergente" (copatrocinada por el Congreso por la Libertad de la Cultura y la Sociedad Egipcia de Ingenieros) realizada en El Cairo en diciembre de 1960.

¹ La expulsión desde ambientes rurales supersaturados también figura como un elemento igualmente importante en este crecimiento.

crecimiento natural, todavía tan alto en las ciudades como en las zonas rurales, representa la mitad de la tasa anual de crecimiento rural. Esta migración ha favorecido a las ciudades de mayor tamaño, pasando por alto a las de tamaño mediano y pequeño. Por lo tanto, ha habido una tendencia a que las ciudades se ajusten al principio del crecimiento alométrico, con tasas altas de crecimiento que guardan una correlación positiva con su ordenamiento por tamaño.² En realidad, durante las tres décadas pasadas, las ciudades que ocupan los primeros lugares en el ordenamiento por tamaños han tenido tasas medias de crecimiento que representan más del doble de la tasa de crecimiento natural mientras que las ciudades más pequeñas, con una población entre 20 000 y 30 000 habitantes no han corrido parejas con el crecimiento natural, es decir, de hecho han experimentado pérdidas netas de población.

La migración ha producido su impacto principal en las ciudades de mayor tamaño, y el descollante gigante que es El Cairo, con una población actual de casi tres millones y medio de habitantes, ha sido el receptor más importante de la población recientemente urbanizada. Este trabajo, por lo tanto, se centra en la adaptación de los aldeanos egipcios a la vida en El Cairo, examinando su naturaleza y explorando los elementos que median en toda su transición dramática entre la vida rural y la urbana.

I. LO RURAL Y LO URBANO EN EL CAIRO

Los sociólogos que estudian la adaptación de los migrantes rurales a la vida urbana se han visto atrapados en un dilema fabricado por ellos mismos. Incluso después del reemplazo de la dicotomía rural-urbana por el más razonable continuo se deducen, la secuencia y la dinámica de la adaptación como si la dicotomía fuese válida; los supuestos inconscientes han llevado a muchos estudiosos a la imagen, demasiado simplificada, de que la adaptación del hombre rural a una cultura urbana "estable" se produce en un solo sentido, y a pesar de que se habla de retroalimentación y de asimilación mutua, es sólo de labios para afuera.

Se supone que esta adaptación es desorganizada en extremo. Físi-

² Stewart, Charles, Jr., "Migration as a Function of Population and Distance", en *American Sociological Review*, XXV, junio de 1960, 347-56; George Zipf, *Human Behavior and the Principle of the Least Effort*. Cambridge, Mass.: Addison-Wesley Press, 1949. La aplicación de la hipótesis a los datos egipcios fue preparada por la autora.

camente, se visualiza como algo que altera drásticamente la vivienda, que cambia tanto los implementos dentro de la casa como los del vecindario que la rodea, que transforma la apariencia y la vestimenta del propio migrante. Económicamente, se vislumbra al migrante adaptándose a los cambios de ocupación y ritmos de trabajo, a una nueva división del trabajo dentro de la familia, y a diferentes relaciones entre los compañeros de trabajo. Socialmente, se plantea la hipótesis de que el migrante se aleja de la intimidad de la aldea para entrar en las duras y superficiales relaciones inherentes a la vida urbana, se adapta al pasar del grupo homogéneo de iguales a los grupos diversificados de referencia de la ciudad, y sufre una disminución de su vida social centrada en su vecindario inmediato. Culturalmente, se supone que sufre una revolución en su motivación, sus valores y su ideología. En suma, de acuerdo con la dicotomía rural-urbana el aldeano hipotético es dejado caer, desarmado, en el corazón de El Cairo urbano para que asimile o perezca. No se le concede ningún amortiguador que haga más suave su caída.

Aquí, nuestro planteamiento es que la dicotomía tiene tan poca validez para el Egipto, y para muchas otras naciones que inician su despertar, como lo tiene para las naciones occidentales, pero por una razón algo distinta. En estos casos, la dicotomía aún no se ha agudizado a causa de la continua ruralización de las ciudades.³

Sólo es necesario citar un hecho en apoyo de este planteamiento: Más de un tercio de los residentes permanentes de El Cairo ha nacido fuera de la ciudad, es decir, uno de cada tres habitantes de El Cairo es un migrante de un tipo u otro, y una abrumadora mayoría es del interior rural de Egipto.⁴ Hablar de asimilación en un solo sentido hacia una cultura urbana estable, cuando una minoría tan grande viene equipada con necesidades y costumbres de origen rural, es una insensatez. Las mismas cifras nos debieran poner sobre aviso acerca de la probabilidad que los migrantes estén dando forma a la cultura de la ciudad en la misma medida en que se están adaptando a ella.

³ Probablemente, *jamás* se agudizará hasta el mismo grado que en Occidente porque simultáneamente con esta ruralización de las ciudades está ocurriendo una urbanización de las zonas rurales (la extensión de las carreteras, de la educación y de los servicios sociales). Estos procesos fueron temporalmente distintos en el desarrollo occidental.

⁴ *El Censo de 1947 de la Gobernación de El Cairo* demuestra que, de una población total de algo más de 2 millones, sólo 1,3 millones habían nacido en la ciudad; 51 000 habían nacido en otras gobernaciones (ciudades grandes); 59 000 habían nacido fuera de Egipto. Así, más de 630 000 residentes de El Cairo provenían de sectores más o menos rurales de Egipto.

Estos migrantes rurales provienen de dos tipos extremos que enfrentan problemas básicamente diferentes de adaptación. Un tipo, cualitativamente la *flor y nata*, pero numéricamente el menos significativo, se compone de jóvenes talentosos que migran en busca de educación o de oportunidades más amplias. Estos tienen tanto el empuje como la facilidad para asimilarse rápidamente a la cultura de la ciudad. Este trabajo se desentiende de los problemas muy reales, pero diferentes, de esos jóvenes. El segundo tipo, que se denomina aquí de los migrantes "no selectivos" proviene principalmente de las personas sin recursos de las aldeas. Numéricamente dominantes, son empujados a salir de la aldea por la escasez de tierra y de oportunidades, y a la vez atraídos por la ciudad.⁵ Con una menor capacidad de asimilación, tienden a crearse dentro de la ciudad una réplica de la cultura que dejaron atrás. Son el tema de este artículo.

Una segunda circunstancia que ha mantenido a El Cairo más rural de lo que cabía esperar es la continua incorporación de aldeas pre existentes a la región metropolitana. Si bien algunas de estas aldeas se remontan a la historia, tales como Mataria, la ciudad faraónica de On (en griego, Heliópolis), algunas son de origen bastante reciente. Se necesitaría un observador en verdad agudo para distinguir entre una aldea dentro de El Cairo y otra ubicada a millas de distancia. De hecho, la ciudad de El Cairo contiene dentro de sus límites un amplio cordón rural-urbano que se halla en yuxtaposición con villas modernas al oeste, atraviesa las llanuras aluviales entre el Misr Qadima urbano y el Maadi suburbano al sur, se sumerge hasta el mismo corazón de la ciudad desde el norte, y, de una manera algo diferente, rodea a El Cairo Medieval en su margen oriental. Como se puede apreciar en el gráfico 1, hay grandes barrios dentro del mosaico de El Cairo en que, física y socialmente, la forma de vida y las características de los residentes se asemejan al Egipto rural.

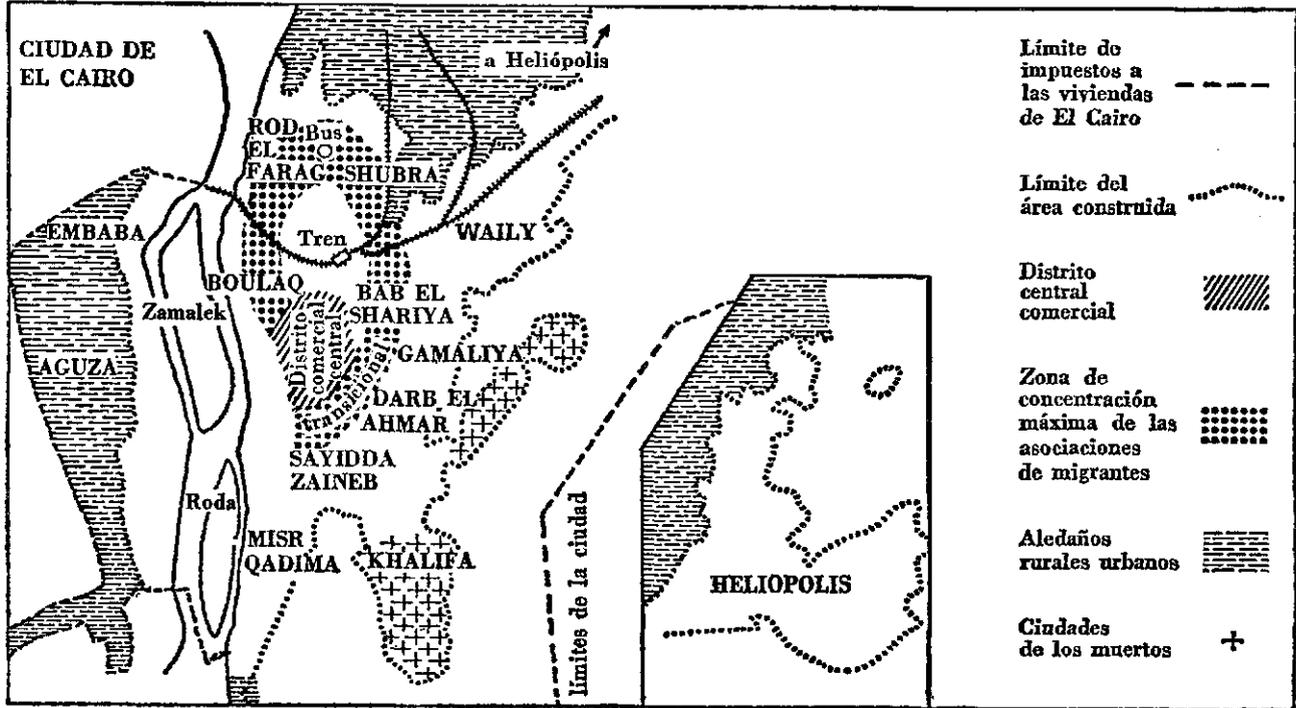
Si bien la comprobación cabal de este planteamiento queda fuera del ámbito de este trabajo,⁶ algunas cifras pueden servir para ilustrar este punto. El alto nivel de alfabetismo se asocia en Egipto al urbanismo. En los centros urbanos más grandes, las tasas

⁵ Véanse los resultados no publicados de dos sociólogos norteamericanos, Karen y Gene Petersen, que han realizado un estudio por muestreo de 1250 familias migrantes de cinco aldeas del Delta.

⁶ Se presenta con todo detalle en un libro sobre El Cairo, escrito por la autora, a ser publicado por el Centro de Investigaciones Sociales de la American University en El Cairo.

Gráfico 1

MAPA DE EL CAIRO QUE MUESTRA LOS PRINCIPALES DISTRITOS
Y LA UBICACION DE LAS ASOCIACIONES DE MIGRANTES
DENTRO DE LA CIUDAD.



de alfabetismo en 1947 fluctuaban entre el 40 y el 45 por ciento, mientras que los pueblos más pequeños y las aldeas tenían tasas de alfabetismo de menos del 25 por ciento. Sin embargo, en uno de cada ocho sectores censales de El Cairo, la tasa de alfabetismo era de menos del 25 por ciento. Como era de esperar, el cordón rural-urbano tenía las tasas más bajas de alfabetismo (5 y 7 por ciento), pero, en forma por demás sorprendente, incluso algunas de las zonas más al interior de la ciudad contenían poblaciones que no eran más alfabetas que las rurales. Comparaciones semejantes realizadas para otras variables urbanas, tales como las tasas refinadas de fecundidad, homogeneidad religiosa y étnica, y las condiciones y el tipo de construcción revelan el mismo hecho ineludible de que dentro de la ciudad de El Cairo existen numerosas sub-zonas cuyas características físicas y sociales se acercan muchísimo a las aldeas de los distritos rurales.

II. DONDE SE ESTABLECEN LOS MIGRANTES EN EL CAIRO

Por lo tanto, los migrantes pueden vivir en cualquiera de los grandes sectores de la ciudad que conservan semejanzas básicas con la aldea. ¿Hasta qué punto eligen de hecho tales zonas como portales de ingreso a la estructura de la ciudad? Puesto que nuestra hipótesis es que uno de los amortiguadores principales en la asimilación de los migrantes rurales es la naturaleza de la sub-comuna hacia la cual gravitan, nos ocuparemos de las zonas donde los migrantes "no selectivos" se establecen por primera vez.

En el Censo de El Cairo no se dispone de evidencia directa respecto al lugar donde se establecen los migrantes en la ciudad.⁷ En nuestra tentativa de aproximarnos a su distribución ecológica, sin embargo, nos ayudan diversas circunstancias: Primero, pequeños estudios por muestreo realizados en Egipto y otros países en proceso de industrialización indican que un patrón bastante típico de establecimiento inicial es seguido por muchos de los inmigrantes rurales.⁸ El migrante típico, aquí como en otras partes,

⁷ Desgraciadamente, no se ha incluido nunca en ningún censo de El Cairo un cuadro que muestre el lugar de nacimiento por sector censal de residencia actual.

⁸ Saalty, H. y Hirahyashi, G., *Industrialization in Alexandria* (El Cairo: Social Research Center, 1959); "Demographic Aspects of Urbanization in ECAFE Region", en *Urbanization in Asia and the Far East* (Calcutta: Research Center on the Social Implications of Industrialization in Southern Asia, 1957); una serie de trabajos de UNESCO, *Social Implications of Industrialization and Urbanization in Africa South of the Sahara*, París, Naciones Unidas, 1956, entre otros.

es un joven cuyo primer contacto en la ciudad es a menudo un amigo o un pariente de su aldea de origen, con quien incluso quizás se aloje en las primeras noches. Más adelante encuentra un alojamiento más permanente, por lo general en el mismo vecindario. Este proceso, en conjunto, tiene como resultado una concentración de migrantes provenientes de aldeas determinadas dentro de las subdivisiones de la ciudad que es mucho mayor que la que cabría esperar como producto del azar. Segundo, la migración hacia El Cairo tiende a producirse en oleadas, y la más importante en épocas recientes ocurrió a comienzos de la década de 1940. Por lo tanto, no sólo el migrante típico gravitó hacia una pequeña zona de la ciudad que ya contenía personas provenientes de la aldea de origen de éste, sino que él no era el único recién llegado al tiempo de su llegada.

Estos dos factores, que operan en conjunto, dieron por resultado la formación de pequeños cónclaves de ex-aldeanos que compartían un pasado común en la aldea y una historia semejante, y a menudo simultánea de adaptación a la ciudad. Fácilmente se sugiere un paralelo entre esto y los ghettos étnicos de las grandes ciudades norteamericanas a principios de siglo. Si bien las congregaciones de aldeanos de Kafr Bagour y de Garawan son más pequeñas que lo que eran las Pequeñas Sicilias y aunque los aldeanos están segregados (y se segregan a sí mismos) de la corriente principal de la vida urbana por barreras menos poderosas que el lenguaje y las costumbres del Viejo Mundo, también han desarrollado el patrón protector de proximidad física y ciertas instituciones sociales que ayudan a mitigar las dificultades de la transición.

Las asociaciones formales, fundadas para los migrantes y desarrolladas por ellos, son importantes, directamente, en la dinámica de la adaptación rural-urbana, pero incluso más importantes indirectamente, puesto que su ubicación y distribución en la ciudad ofrecen la *única* evidencia en cuanto al lugar donde los migrantes se establecen en El Cairo. Sin embargo antes de entrar a analizar el patrón de ubicación de estas instituciones, se torna indispensable alguna explicación acerca de su índole.

El *Directory of Social Agencies in Cairo*⁹ (Guía de Agencias Sociales en El Cairo) da una lista de más de 110 asociaciones al-

⁹ Preparado por Isis Istiphan y publicado por el Centro de Investigaciones Sociales, American University de El Cairo, 1956.

deanas de beneficencia. La Sociedad de Beneficencia de Garawan es típica. Garawan, aldea de 8 000 habitantes, está situada en el corazón del Delta egipcio, a unas cuarenta millas al noroeste de El Cairo. La presión demográfica desembocó en primer lugar en la formación de varias aldeas hijas, pero eventualmente muchos de los hombres tuvieron que buscar trabajo en El Cairo, (la aldea tiene un importante excedente de mujeres). La Sociedad de Beneficencia de Garawan fue fundada en 1944 para "prestar ayuda a sus miembros" y para "proporcionar servicios funerarios". Entidad independiente, sostiene sus actividades por medio de cuotas aportadas por "320 varones adultos musulmanes egipcios provenientes de Garawan", de acuerdo con la declaración que figura en la Guía. Utilizando una estimación muy conservadora del tamaño de las familias (dos dependientes por adulto varón), se estima que aproximadamente 1 000 personas están involucradas hasta cierto punto en la comunidad núcleo de ex-residentes de Garawan.

Debemos plantear dos supuestos básicos si se han de utilizar las ubicaciones de estas sociedades como evidencia indirecta de colonias de migrantes. Primero, hay que suponer que los migrantes provenientes de aldeas determinadas no se distribuyen al azar por toda la ciudad sino que los procesos arriba descritos dan por resultado conglomerados de personas provenientes de la misma aldea.¹⁰ Segundo, hay que suponer que la oficina de la asociación de migrantes se halla ubicada en la sub-zona de la ciudad que contiene la concentración máxima de asociados, o cerca de ella. Si bien esto no sería cierto en todos los casos, se podría esperar razonablemente que existiera cierta relación entre la oficina y su clientela.

Aun cuando estos supuestos fueran absolutamente incontestables, (lo cual no es así), el análisis de las ubicaciones de las asociaciones estaría totalmente fuera de lugar si estuviesen diseminadas caprichosamente a través de toda la ciudad. Afortunadamente, esto no es así. Cuando las direcciones que figuran en la guía se ubican en un mapa de puntos, emerge un patrón definido, aunque no sencillo, que indica de manera aproximada las zonas en que parecen

¹⁰ Evidentemente, no todos los ex-residentes se encontrarían en el sector de máxima concentración de El Cairo, puesto que algunos, probablemente los de mayor éxito económico, se pueden haber mudado ya a otros sectores de la ciudad, mientras que otros nunca siguieron el patrón típico, por ejemplo los migrantes selectivos o aquéllos con experiencias previas, como por ejemplo el servicio militar.

concentrarse los migrantes rurales. Casi todas las asociaciones se ubican dentro del cinturón elíptico que rodea al distrito comercial central, pero nunca dentro de éste. El arco se contrae tanto al este como al oeste hasta llegar apenas a un cuarto de milla del distrito comercial central y se expande hacia el norte y hacia el sur hasta más de una milla del centro de la ciudad, adaptándose de este modo a los contornos generales de ésta.

1. *Colonia Norte*

Un tercio de las asociaciones de migrantes se agrupa en el segmento de la ciudad que irradia hacia el norte desde el distrito comercial central, circunscrito al sur y al este por líneas férreas importantes, y limitado por el Nilo al oeste y por una zona agrícola al norte. Esta sección contiene dos sub-zonas de concentración más densa: la primera en las inmediaciones del terminal de buses de Khazindar; la otra en Al Sharabiya, al nordeste de la principal estación terminal de ferrocarriles.

La estación de buses de Khazindar ha servido desde la década de 1920 como terminal de las líneas de buses que conectan a las provincias del Bajo Egipto (el Delta) con El Cairo. Dentro de un radio de un cuarto de milla de esta estación se hallan ocho asociaciones aldeanas, todas las cuales representan a aldeas del Delta; en un espacio de media milla están ubicadas dieciséis asociaciones, diez de ellas de hecho concentradas en una zona de seis cuadras por cuatro, justo al nordeste de la estación. Esta zona tiene una extraña mezcla de rasgos urbanos y rurales. Detrás de la calle principal en que está situada la estación, calles y callejuelas estrechas sin pavimentar dan cabida a viviendas urbanas prematuramente envejecidas, en muy mal estado, entremezcladas con el tipo rural de estructura. Los edificios de dos y tres pisos forman un marcado contraste con las estructuras de seis y ocho pisos que dominan la calle principal. Un grupo de mujeres vestidas de negro se pone en cucullas para chismorrear; los viejos se sientan a la puerta; una oveja bala; los niños hormiguean en pandillas. Cuando esta zona era una colonia urbana en los alrededores recibió su mayor afluencia de migrantes. En una fecha tan reciente como 1940 había granjas justamente hacia el norte. En la actualidad, sin embargo, la ciudad ha llegado más allá.

La segunda concentración de asociaciones de migrantes está situada en el pequeño barrio de Al Sharabiya, donde se ubican siete asociaciones, todas de aldeas del Delta, dentro de unas cuatro

cuadras. Ocupacionalmente, muchos residentes están ligados a las maestranzas de ferrocarriles que virtualmente las rodean. A pesar de su ubicación geográficamente céntrica, este sector presenta un aspecto claramente rural y conserva un estrecho lazo funcional con el cordón rural, puesto que donde no está limitado por líneas de ferrocarriles, lo está por granjas. Predominan los edificios más bajos, algunos de adobe. Los establecimientos comerciales corresponden a los de una aldea grande o una ciudad pequeña. En las zonas de Al Sharabiya y Khazindar se encuentra la mayoría de las asociaciones de migrantes del cuadrante norte de la ciudad (las restantes están diseminadas dentro del cinturón que figura en el gráfico 1).

La mayor parte de las asociaciones de este cuadrante representan a aldeas del Bajo Egipto. Por consiguiente, se puede presumir que muchos migrantes se han instalado cerca no sólo de su punto de origen, sino, aún más específicamente, de su punto de ingreso a la ciudad, es decir, el terminal de buses. Por otra parte, los migrantes que se establecen en esta parte de la ciudad eligieron zonas que se encontraban, por lo menos para la época de su establecimiento, en los confines de la ciudad construida.

2. Colonias del Sur

Otro tercio de las asociaciones de migrantes se agrupa directamente hacia el sur del distrito comercial central, a bastante distancia del cordón rural-urbano del sur. La concentración más densa se encuentra en el distrito comercial de transición, un intersticio curvo a modo de cinturón, que sirve de valla, al norte y al oeste de la zona comercial occidentalizada, y al sur y al este el mercado nativo y los barrios residenciales. En esta zona hay veinticinco asociaciones mientras que las restantes están diseminadas más hacia el sur, hacia El Cairo Viejo.

Más sorprendente es el hecho de que la mayoría de estas asociaciones representan a aldeas del Alto Egipto. Así el principio del mínimo esfuerzo parece determinar la distribución de los migrantes. Los aldeanos que vienen del norte de la ciudad prefieren el cuadrante norte de ésta, mientras que los que vienen del sur prefieren ubicarse en el cuadrante sur. Pero, mientras los primeros tienen sus asociaciones en las zonas residenciales familiares cerca de los alrededores de la ciudad, los últimos tienen las suyas en un distrito comercial marginal que se caracteriza por un importante

excedente de varones solteros.¹¹ Un examen más detallado revela que las asociaciones de los llegados del sur se hallan principalmente en oficinas arrendadas mientras que las de los llegados del norte frecuentemente se encuentran en la casa del presidente de la asociación.

¿Qué explica esta notable diferencia? Aquí se puede ofrecer una hipótesis: Los migrantes de las aldeas del Delta siguen un patrón distinto de migración y por lo tanto realizan un tipo diferente de adaptación a la ciudad que el que realizan los migrantes de las aldeas del Alto Egipto. En primer lugar, los migrantes del Delta se trasladan primordialmente en grupos familiares, mientras que los del sur, o permanecen solteros o dejan a sus esposas y a sus hijos en sus aldeas natales. En 1947 en El Cairo, de los 400 000 migrantes del Bajo Egipto, la mitad eran varones y la mitad mujeres, pero 200 000 de los 250 000 migrantes del Alto Egipto eran varones. De este modo, la relación de masculinidad de los migrantes del Delta estaba notoriamente bien equilibrada, mientras que había cuatro varones para cada mujer entre los migrantes del Alto Egipto en El Cairo.

En segundo lugar, significativas diferencias ocupacionales entre los dos grupos de migrantes afectan tanto a los patrones de adaptación como a la distribución espacial. Los migrantes del Alto Egipto van principalmente al servicio doméstico y a otros servicios personales, o trabajan en cuadrillas de obreros no calificados, mientras que las ocupaciones seguidas por los migrantes del Bajo Egipto son a la vez más variadas y es menos probable que incluyan el alojamiento como parte del salario.¹²

A la luz de esto, las principales diferencias entre la ubicación de las asociaciones de migrantes que representan a las aldeas del Alto y del Bajo Egipto, se tornan más comprensibles. Las asociaciones del Alto Egipto están en una zona que sirve como punto de

¹¹ Aquí la relación de masculinidad es de 129 en las edades con mayor probabilidad de estar en desequilibrio por la migración, 15 a 49 años; en la sección norte es de sólo 104. Un cuarenta por ciento de los varones en edad casadera es soltero aquí, mientras que sólo el 25 por ciento es soltero en el sector norte (cálculos según el censo de 1947).

¹² *La Guía de Agencias Sociales* da una lista de las ocupaciones predominantes entre los miembros de cada asociación. Los funcionarios de gobierno y los trabajadores manuales aparecen con mayor frecuencia en las listas de las asociaciones del Bajo Egipto, mientras que las ocupaciones de sirvientes, porteros y mensajeros son las que se mencionan con mayor frecuencia para las asociaciones del Alto Egipto.

reunión para los momentos de ocio y a la vez como zona residencial que provee a las necesidades de los hombres solteros. Esto es a la vez causa y efecto del carácter de los migrantes del Alto Egipto. Las asociaciones juegan un papel más activo en sus vidas, en parte porque a sus miembros se les niega el acceso a la unidad social alternativa: la familia.

3. Zona Central, al este y al oeste del distrito comercial central

Las asociaciones restantes se dividen entre Boulaq, que forma el cuadrante poniente de la elipse, y Bab-al-Shariya y Waily, la porción oriente del cinturón. Diez asociaciones están ubicadas en la primera zona, mientras que veinte tienen sus sedes en la segunda. Del mismo modo que la posición ecológica de estas zonas se encuentra a medio camino entre la concentración norte de las asociaciones de las aldeas del Delta y la concentración sur de las asociaciones del Alto Egipto, así, sociológicamente, se encuentran a medio camino, y contienen asociaciones de ambas regiones del país en proporciones aproximadamente iguales. Comparten todavía otras similitudes: ambas están cerca del distrito comercial central, ambas están abajo en la escala de *status* socio-económico (debajo, tanto de la *shubra* como de la zona comercial de transición); ambas son zonas primariamente de familias; y ambas contienen los barrios insalubres más densos en la ciudad; en pequeños subsectores de Boulaq, se registran densidades hasta de 900 000 personas por milla cuadrada y la densidad-global de la zona comunitaria de Bab-al-Shariya es la más elevada de la ciudad. De ambas, Boulaq es la más antigua, y por consiguiente, la que ha conservado más sus características rurales en sus construcciones y sus calle, pero incluso Bab-al-Shariya, a pesar de sus edificios de departamentos uniformemente altos, que se alzan sobre estrechas callejuelas de acceso, contiene una población más rural que urbana en sus costumbres.

Estas son, entonces, las áreas hacia las cuales los migrantes han gravitado dentro de la ciudad. El hecho de que sean relativamente escasos en las zonas de arriendos más altos de la ciudad, es imputable a su bajo *status* socio-económico. Los migrantes también están algo ausentes del cordón rural-urbano mismo lo que, como hemos visto les proporcionaría un medio más familiar y protector. La falta de casas de arriendo en estas zonas (granjas de propiedad particular con aldeas para los inquilinos solamente), la escasez de transporte público, y su deseo de vivir cerca de sus nuevos empleos son indudablemente razones importantes para su rechazo de estas zonas.

Una segunda zona que ha sido pasada por alto, en forma por lo demás sorprendente, en la búsqueda de viviendas "cercanas a los alrededores" es El Cairo Medieval, aquella franja rectangular de estructuras más antiguas hacia el margen oriental de la ciudad. La ausencia total de nuevas viviendas en estos distritos, junto con una baja tasa de renovación (la población trabaja en artesanía e industrias tradicionales en que el sector de producción, de venta y de vivienda se hallan dentro de una misma estructura), probablemente han impedido la inversión masiva de los nuevos migrantes.

III. HIPOTESIS RESPECTO A LA ADAPTACION DE LOS MIGRANTES

Anteriormente, la hipótesis sobre la adaptación de los migrantes se desglosó en cuatro clases: física, económica, social e ideológica. A la luz del material relacionado con la ubicación, presentado anteriormente, además de las observaciones acerca de la vida rural y la urbana en Egipto,¹³ definiremos ahora estas hipótesis en un intento por describir las peculiaridades de la adaptación de los migrantes en Egipto.

Hipótesis

A. Física

Ya hemos sugerido que muchos migrantes gravitan hacia las áreas que se hallan cercanas a los alrededores rurales-urbanos, mientras que otros se instalan en áreas que por lo menos tienen un parecido cultural con las zonas semi-rurales. En estos sectores, las calles y callejuelas interiores rara vez se utilizan para tráfico sobre ruedas, por lo que la calle puede cumplir tranquilamente sus funciones rurales como sendero, lugar de reunión, patio de juegos, y lugar donde se atan los animales.

Se requiere una adaptación mayor tanto con respecto a la vivienda como al vecindario físico. Las viviendas ocupadas por los migrantes son más urbanas que rurales en cuanto a su estilo. Esto tiene como resultado un hacinamiento funcional más grave que el de las aldeas. El

¹³ La autora ha permanecido durante más de tres años en Egipto, uno y medio en un proyecto de la UNESCO en una zona de aldeas y dos años en El Cairo estudiando la estructura de esa ciudad. Muchas observaciones han sido refrendadas adicionalmente por antropólogos y trabajadores sociales con una experiencia más prolongada y más íntima en ambas áreas, a los cuales la autora está profundamente agradecida.

hogar en la aldea minimiza el número de piezas encerradas a fin de maximizar el espacio abierto privado (un patio interior a nivel de la planta baja o un patio techado en las casas más espaciosas de dos pisos). Este apreciado espacio es eliminado en los apartamentos multifamiliares de la ciudad. Si bien muchas de las tareas destinadas al patio ya no se realizan en la ciudad (secamiento de tortas de estiércol, almacenamiento de las cosechas, guarda de animales), otros usos sociales, tales como cocinar, comer o simplemente sentarse, tienen que realizarse adentro de las casas o afuera, en la calle. No sólo la casa es más estrecha a causa de la pérdida del espacio al aire libre que servía de "desahogadero", sino que el vecindario es más concentrado. Si bien las densidades residenciales en las aldeas egipcias son sorprendentemente altas, no se acercan ni con mucho a las densidades de los distritos más pobres de El Cairo. El hecho de que muchas familias utilicen una escalera en común y servicios de utilidad pública en común, significa, paradójicamente, un contacto más intensivo con los vecinos que en la aldea; y la adaptación a esta intimidad accidental puede ser extremadamente difícil para las personas recién llegadas a la ciudad, en particular, para las mujeres.

Dentro del propio hogar hay otros cambios, entre los cuales la pérdida de la pieza destinada al horno es quizás la más importante. En el hogar rural, una pieza entera está destinada al horno macizo, con su parte superior plana, en que diariamente se hornea el pan y que, durante los meses de invierno, calienta las áreas adyacentes y proporciona una cama abrigada para las familias entre cuyos enseres domésticos no se cuentan las frazadas. Que la pérdida de esta pieza es mirada con angustia por lo menos por algunos migrantes, lo atestigua el hecho de que algunos de ellos buscan el piso superior de las viviendas urbanas para construirse un horno de aldea y aconsejan a los recién llegados de sus aldeas que hagan otro tanto.¹⁴

Otros cambios en el hogar se consideran más favorablemente, puesto que concuerdan con las aspiraciones de los aldeanos. Entre los objetos más codiciados que se encuentran en los hogares rurales más prósperos, están los hornillos de parafina que se usan en lugar de la lumbre alimentada con tortas de estiércol para cocinar, los armarios y alacenas para guardar un surtido cada vez mayor de artículos de consumo, y la alta cama de cuatro pilares con su arma-

¹⁴ Comunicado por Hind el Seoud, antropólogo que estudió una aldea pequeña del Delta y a sus ex-residentes en El Cairo.

zón de hierro forjado adornado de dorados, que sigue siendo, tanto en la ciudad como en la aldea, el signo *más* importante del *status*. Estos son los artículos con los que los migrantes suelen atiborrar sus hogares urbanos, en cuanto tienen con qué comprarlos.

La vestimenta de los migrantes cambia poco en la ciudad. Solamente los migrantes selectivos cambian completamente la *galaviya* (túnica larga y suelta) por pantalones y camisas; para los migrantes no selectivos rara vez se requiere que el cambio se ajuste al patrón urbano, y es la ocupación, más bien que el *status per se* o el lugar de nacimiento, la que dicta la vestimenta apropiada. Es quizás por esto que el cambio es intentado con mayor frecuencia por los migrantes del Delta que por los migrantes del Alto Egipto.

El cambio de vestimenta presenta más dificultades para las mujeres. La vestimenta universal de las aldeanas es un vestido estampado de cuello alto y de mangas largas, que se cubre con un vestido negro de corte similar. Un pañuelo y luego una mantilla negra cubren el cabello completamente. Si bien muchas mujeres aldeanas conservan este atuendo en la ciudad (como lo hacen muchas residentes urbanas antiguas), algunas de las más jóvenes descartan primero el vestido negro y más tarde adoptan a veces una versión urbana, modificada, del vestido estampado, con un escote recortado y audaces mangas tres cuartos.

Las observaciones anteriores se aplican más bien a las familias del Delta, que realizan una adaptación a la ciudad relativamente permanente. No tienen igual vigencia con respecto a los migrantes del Alto Egipto que trabajan como sirvientes domésticos o en otras ocupaciones en que se proporciona alojamiento a los que permanecen solteros o dejan a sus familias en la aldea. Paradójicamente, este grupo, expuesto más intensivamente a un nuevo ambiente físico, es el menos asimilado a El Cairo. Una vida entera pasada en los sectores de la ciudad, que contrastan agudamente con el ambiente de la aldea, produce el efecto de una sofisticación superficial que no tiene igual entre los obreros manuales del Delta, que viven en un distrito cuasi-rural. Parece no obstante, que la misma falta de una transición gradual y de las influencias intermediarias de la familia y del vecindario producen el efecto opuesto de prolongar el período en que se es forastero. Este tipo de migrante a menudo rechaza totalmente la vida urbana, limitando sus contactos sociales periódicos a sus conterráneos que con frecuencia se hallan en su misma profesión y su vida "verdadera" a estadias infrecuentes con sus familiares de la aldea.

B. Económica

En sus aldeas de origen, los migrantes se ocupaban casi exclusivamente de la agricultura. Los hombres trabajaban largo y duro durante los tres períodos de siembra y cosecha en el Delta y los dos períodos de cambio de cultivo en el Alto Egipto, siendo seguidos estos períodos de intensa actividad por temporadas más lentas de mantenimiento y de sociabilidad comunitaria. El ritmo básico de la vida rural dictaminaba así grandes tareas con límites determinados que se alternaban con labores rutinarias más livianas. La duración del día de trabajo variaba con la etapa del ciclo.

El trabajo de la mujer estaba distribuido en forma más pareja, con el cuidado de los niños, la preparación de los alimentos y del pan, la elaboración de las tortas de estiércol, y el cuidado del ganado como tareas cotidianas. El trabajo en los campos se hacía durante las primeras horas de la mañana, excepto durante las temporadas de gran actividad, cuando absorbía una porción mayor del día. El trabajo era comunal dentro del hogar familiar ampliado, y cuando se realizaba al aire libre se hacía, por lo general en compañía.

El lavado de la ropa es un caso característico. En la aldea el lavado se hace en el canal o ahora, cada vez más, en los grifos comunales. Nunca es una actividad solitaria. Obsérvese el contraste entre esto y la forma como se realiza el lavado de la ropa en Al Shara-biya, zona de migrantes descrita anteriormente.¹⁵ El agua también se obtiene de los grifos comunales, pero un hombre custodia el grifo, lo que sirve de impedimento eficaz para que las mujeres laven en el lugar. Las mujeres acarrearán el agua a sus casas para lavar solitariamente dentro de sus viviendas. Otras funciones se trasladan obligatoriamente al interior o se eliminan del todo. Así, la ex-aldeana experimenta una disminución en su carga de trabajo (excepto en el caso en que toma una ocupación afuera), pero al mismo tiempo, experimenta una disminución aún mayor de la vida social que anteriormente acompañaba a sus labores.

La experiencia de los migrantes masculinos, por otra parte, es con frecuencia a la inversa. La labor de un trabajador manual en la ciudad probablemente exija un esfuerzo mayor, ciertamente está distribuida en forma más pareja en el tiempo, y por lo general es *menos* solitaria que las labores de campo. Se presentan excepciones

¹⁵ Versión proporcionada por Abdel Monem Shawky, ex-trabajador social en el distrito durante catorce años.

entre los migrantes que trabajan como vendedores ambulantes, lustrabotas, preparadores de té, etc., y naturalmente los que trabajan como sirvientes domésticos. Estas ocupaciones son a la vez más independientes y aíslan un poco más de los contactos de naturaleza primaria.

¿Hasta qué punto los migrantes que tienen ocupaciones estables en compañía de otros entran en contacto con sus compañeros que tienen antecedentes distintos? La heterogeneidad social es una de las características distintivas del urbanismo, pero para que ésta dé origen a su contrapartida mental —la relatividad cultural— las personas heterogéneas deben entrar en íntimo contacto unas con otras. Si bien en las fábricas se produce indudablemente, en gran escala, la mezcla de personas diversas, la inmensa mayoría de las firmas comerciales e industriales de El Cairo sólo emplea a un reducido número de personas, a menudo dentro de la misma familia. Además, los migrantes dependen con frecuencia de sus compatriotas para que los guíen hacia sus primeros empleos. A veces, los migrantes se dirigen a los “éxitos” famosos de la aldea para que les den empleo. De este modo los migrantes se agrupan no sólo residencialmente, sino también en sus empleos. En las firmas más pequeñas de El Cairo, por consiguiente, existe una homogeneidad mucho mayor en la fuerza de trabajo que la que cabría esperar como producto del azar. Lejos de aislar a los migrantes de sus congéneres aldeanos, sus ocupaciones pueden, de hecho, consolidar sus vínculos de aldea.

C. Social

Las hipótesis presentadas por Louis Wirth en su planteamiento lógico¹⁶ de las diferencias entre las formas rurales y urbanas de vida, han sido usadas erróneamente, como si fuesen hechos, y muchos de los conceptos que son casi axiomáticos para los sociólogos que estudian las ciudades norteamericanas han resultado menos válidos cuando se aplican a la creciente masa de datos sobre las ciudades no occidentales y preindustriales. Si bien han surgido re-

¹⁶ Wirth, Louis, “Urbanism as a Way of Life”, en *American Journal of Sociology*, XLIV, julio de 1938, págs. 1-24, que esencialmente replantea el trabajo de estudiosos alemanes anteriores, tales como Weber, Max, *The City*, ed. y trad., Martindale, D. y Neuwirth, G., Glencoe, Ill. Free Press, 1958; y Simmel, Georg, “The Metropolis and Mental Life”, en *The Sociology of Georg Simmel*, trad. Kurt Wolff, Glencoe, Ill. Free Press, 1950, págs. 409-24.

futaciones aisladas,¹⁷ no ha habido hasta aquí una nueva formulación importante de la teoría.

Wirth planteó la hipótesis de que los determinantes ecológicos de una ciudad (grandes cantidades de gentes heterogéneas en un asentamiento denso y permanente) tendrían ciertas consecuencias sociales, señaladamente el anonimato, la dependencia con respecto a relaciones y sanciones impersonales, la sofisticación y la tolerancia a los cambios. ¿Hasta qué punto se ajustan las relaciones sociales en El Cairo a estos tipos predicados? y además, ¿cuánto tiene en realidad que adaptar su personalidad el migrante rural para llegar a ser un miembro funcional de la sociedad urbana?

Si bien estas interrogantes son demasiado ambiciosas para ser contestadas aquí, se sugieren dos proposiciones. Primero, la cultura de El Cairo no se caracteriza principalmente por el anonimato, los contactos secundarios y los demás atributos de la vida urbana. Segundo, los migrantes a El Cairo son creadores activos de una serie de instituciones sociales cuya función principal es proteger al migrante del choque de la anonimia.

La cultura del Medio Oriente adjudica un alto valor a las relaciones personales, aun cuando puedan significar un sacrificio de la privacidad y del desarrollo interno. Esto, en combinación con un sistema de relaciones basado en el grupo de parentesco extendido, contribuye a incrementar el número de vínculos primarios mucho más allá de lo que los sociólogos occidentales, razonando según su propia experiencia, se atreven a suponer que sea posible.¹⁸ Este sistema de asociaciones personales abarca, no a cientos, sino a miles de individuos.

Si El Cairo fuese meramente una masa amorfa de individuos, este sistema, grande como es, podría explicar sólo una pequeña fracción de los contactos de cada individuo. Sin embargo, El Cairo, no es una comunidad, sino más bien múltiples comunidades sociales separadas. Las secciones funcionales de cada comunidad pueden estar geográficamente separadas: la residencia en una sección, el trabajo en otra, y la recreación en otra. Un miembro de una comunidad

¹⁷ Sjoberg, Gideon, "The Preindustrial City", en *American Journal of Sociology*, LX, marzo de 1955, págs. 438-45; Miner, Horace, *The Primitive City of Timbuctoo*, Princeton, N. J., Princeton University Press, 1953.

¹⁸ El propio Weber rechazó las relaciones impersonales como parte útil de la definición de ciudad, observando que "diversos factores culturales determinan el tamaño en el cual 'la impersonalidad' tiende a aparecer" (*op. cit.*, pág. 65). Véase también Richard Dewey, "The Rural-Urban Continuum", en *American Journal of Sociology*, LXVI, julio de 1960, págs. 60-66.

puede pasar diariamente a través del lugar físico de comunidades que no son la suya, sin "verlas" ni admitir su pertinencia con respecto a su propia vida. Pero, dentro de su propia comunidad existe escaso anonimato, si es que existe.

Dentro de este contexto del "urbanismo" es que al migrante egipcio se le exige adaptarse. Su adaptación es facilitada adicionalmente por las instituciones formales e informales que desarrolla dentro de su pequeña comunidad, una de las cuales ya se ha mencionado: la sociedad de beneficencia de la aldea. A través de ella, muchos migrantes reciben apoyo moral de parte de sus compatriotas, así como seguridad frente a las incertidumbres de la vida urbana, es decir el aislamiento en la pobreza, en la enfermedad y en la muerte.¹⁹ Es poco probable, no obstante, que más de 100 000 migrantes estén involucrados en estas asociaciones, a la vez que se recordará que su número sobrepasó los 600 000 en 1947. Así, incluso si estas asociaciones son importantes para las personas que sirven no alcanzan a absorber a la mayor parte de los migrantes.

Otras instituciones formales juegan un papel relativamente secundario en proporcionar grupos sociales para la identificación de los migrantes. Los sindicatos (a excepción de los gremios artesanales), las asociaciones cívicas, las organizaciones de caridad y los grupos políticos, son en El Cairo, relativamente instituciones sociales subdesarrolladas. Por consiguiente, debemos dirigirnos a las instituciones sociales informales para una comprensión más cabal de los patrones de adaptación. Desgraciadamente, hay una falta total de información en este campo. Si bien unas pocas pueden señalarse especialmente, no se puede ofrecer una estimación en cuanto a su magnitud.

El primer lugar en importancia, es, indudablemente, el café, en el cual los varones del Medio Oriente realizan su vida social y a menudo sus transacciones comerciales. La institución occidental comparable es, probablemente, la taberna de viejo estilo en Inglaterra, la cual, con su serie de parroquianos estables y su atmósfera de intimidad, servía como centro social de la vida del individuo. Muchos cafés egipcios son dirigidos por un aldeano que sirve a los varones provenientes de su aldea natal. Se intercambian las noticias de la aldea, se presta una ayuda mutua en los empleos, y la empresa se asemeja más a un club cerrado que a una empresa comercial.

¹⁹ Los servicios funerarios ofrecidos por casi todas las asociaciones, son comparables a las organizaciones de seguros de entierro de los migrantes rurales negros a las ciudades norteamericanas en los Estados Unidos.

Para las mujeres no existe una asociación informal semejante. Si bien en la aldea tampoco existen asociaciones formales puramente femeninas, las festividades religiosas, los nacimientos, las muertes, los matrimonios, las circuncisiones, etc., son acontecimientos en que participa toda la aldea y en que las mujeres desempeñan un papel importante. En la ciudad, no obstante, estos acontecimientos se hacen más privados, y el papel de las mujeres como participantes plenas probablemente se ve disminuido. La vida social en la ciudad se limita cada vez más al vecindario inmediato.

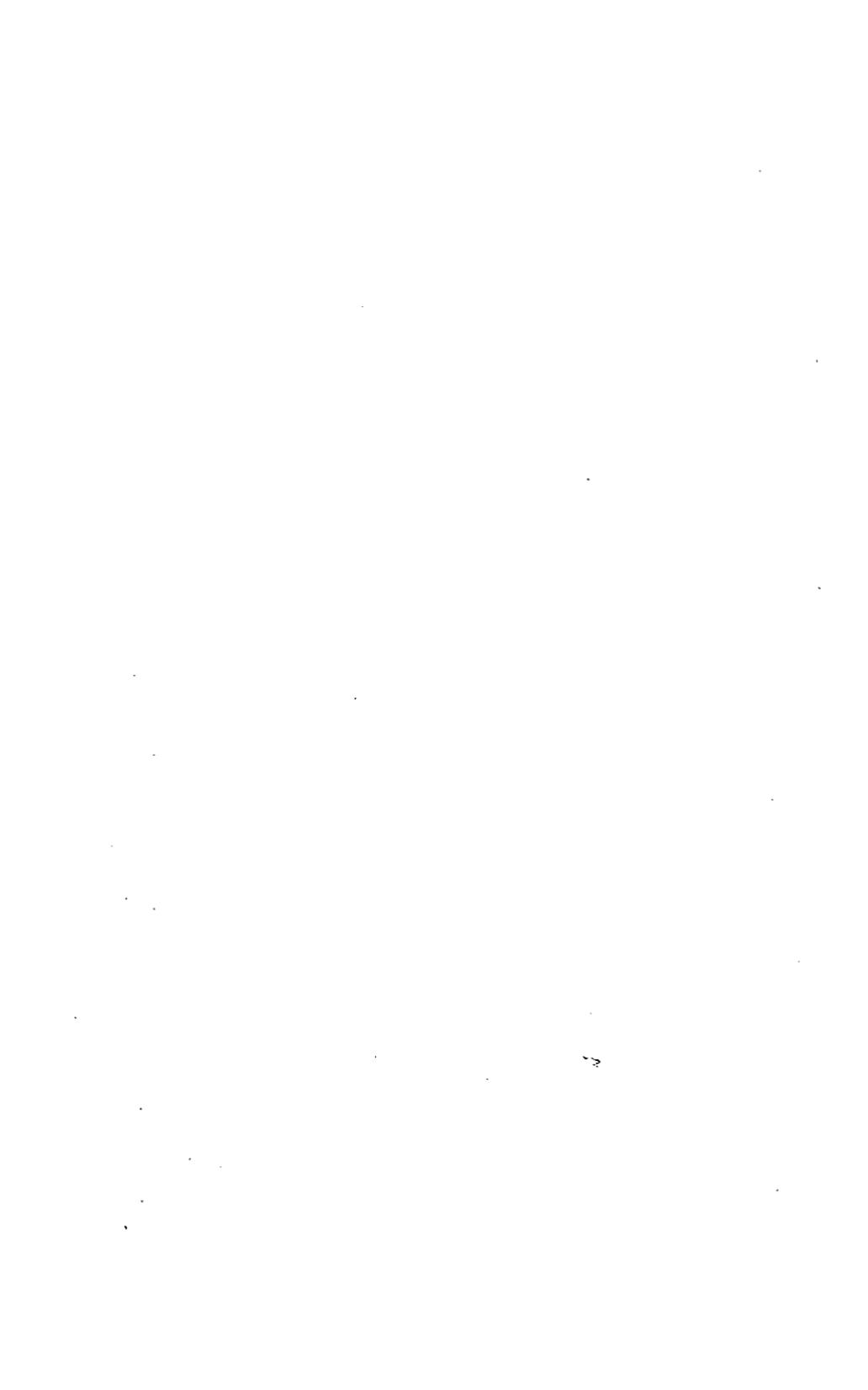
Es este vecindario inmediato, sin embargo, el que constituye, después de la familia, la institución social de mayor importancia para los migrantes en la ciudad. La cohesión del vecindario es fortalecida por la tendencia de las personas de la misma aldea a establecerse juntas. A semejanza de la situación en otros lugares, son las mujeres, los niños y las personas muy ancianas las participantes más activas en la vida social centrada en el vecindario.

MOTIVACIONES E IDEOLOGIA

Se supone que el *Weltanschauung* (*Visión del mundo*) del hombre de la ciudad es diferente al del campesino en diversas formas significativas. Primero, se supone que la relajación del pesado control social personal de la aldea propende a una mayor latitud para la diferenciación individual. Segundo, se supone que las ciudades impulsan a una ordenación más secular, tradicional y mecanicista de las actividades. Tercero, las ciudades son una puerta de acceso a un conocimiento más sofisticado del mundo exterior. Por último, las ciudades han sido tradicionalmente los centros de los movimientos de cambio social, desde las nuevas religiones a las nuevas ideologías políticas y transferencias de poder.

Si bien estos planteamientos constituyen premisas válidas, faltan datos sobre El Cairo que nos permitirían colocar a los migrantes rurales a lo largo de un continuo que va desde el estado sagrado, conformista, aislado y relativamente estático de la sociedad popular ideal, hasta el extremo del urbanismo bosquejado anteriormente. Entre otras cosas, la aldea egipcia difícilmente se ajusta al prototipo ideal de una sociedad popular. Donde los campesinos siembran productos que están ligados a los mercados internacionales (algodón y azúcar), escuchan radio, viajan a menudo a las ciudades con mercados, tienen parientes o amigos en las ciudades, y envían a sus hijos a escuelas que siguen un curriculum nacional, el círculo mágico

del aislamiento ya se ha roto. Por otra parte, como ya se ha demostrado, en El Cairo se puede llevar una existencia bastante limitada alejada de la corriente principal de la vida urbana. Por lo tanto, si bien puede existir una amplia brecha entre el aldeano menos sofisticado y el habitante urbano más sofisticado, ciertamente no existe indicio alguno de que los migrantes necesariamente pasan de un polo al polo opuesto.



MIGRACION, URBANIZACION Y MARGINALIDAD

RAMIRO CARDONA

(en *Urbanización y marginalidad*, págs. 63-87)

INTRODUCCION

“En todos los países económicamente avanzados, el adelanto técnico de la agricultura ha jugado un papel preponderante en el desarrollo económico general. La productividad por agricultor y por hectárea ha crecido enormemente en relación al siglo pasado, proceso que se aceleró más aún en los últimos veinte años.

La contribución efectiva de la técnica agrícola al progreso económico radica en la liberación de fuerza de trabajo agrícola para la producción de otros bienes. Si esta fuerza no es absorbida en otra clase de producción, no se deriva beneficio alguno. Es cierto que los habitantes urbanos podrían obtener alimentos a precios más bajos, pero esta ventaja se contrarresta por la baja en los ingresos de los agricultores”. Ensayos sobre Planeación. - Lauchlin Currie.

Los estudios adelantados en la División de Estudios de Población de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina en varios barrios de invasión del país y particularmente en los barrios Juan XXIII y Policarpa Salavarrieta en Bogotá, respaldan nuestra afirmación de que la mayor parte de la migración de la población del campo hacia la ciudad, está determinada por la inferioridad de condiciones de vida de los campesinos, si se las compara con las de los habitantes urbanos. A las preguntas “Considera que se encuentra igual, mejor o peor que antes de haber migrado”, los jefes de familia del barrio Juan XXIII respondieron: Mejor, en un 87 por ciento, igual, en un 9,7 por ciento, y peor, solamente en un 2,6 por ciento. Aproximadamente la mitad de la población expresó que la razón más importante era la de disponer ahora de bajos costos. El 12 por ciento, de disponer de mejores servicios; otro 12 por ciento, de

tranquilidad, y un 29,6 por ciento argüía otras razones tales como mayores posibilidades de educación para sus hijos, seguridad, etc.

Las razones invocadas coinciden en gran parte con las observadas en un análisis que sobre 17 000 jefes de familia adelantó el Profesor José Mattos Mar en algunas barriadas limeñas. El Profesor Mattos encontró que las razones invocadas para migrar a la ciudad habían sido primero económicas en un 61 por ciento, sociales en un 23 por ciento, educativas en un 9 por ciento y apenas en el 0,7 por ciento se distribuían las otras razones tales como vivienda, seguridad, diversión, etc.

Las motivaciones económicas en gran parte explican el desequilibrio existente entre las condiciones de trabajo en las zonas rurales con respecto a la ciudad. Conflictos laborales, servicio militar, traslado, falta de trabajo han sido las respuestas más comunes.

Las motivaciones sociales están directamente relacionadas con las económicas. Aparece, en gran parte, el dinero como un símbolo de *status*. El nuevo sistema monetario tiende a eliminar la "familia extensa" y fomenta el individualismo minando la actividad de los padres.

Un informe del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, señala que de acuerdo con los datos censales de 1964, de la masa de migrantes hacia las capitales, el 55 por ciento son mujeres y el 45 por ciento restante, hombres. Este fenómeno está muy relacionado con un deseo de independencia de la mujer que en alguna manera se logra trabajando en las capitales.

Por otra parte, vale mencionar que prácticamente ninguno de los jefes de familia afirmó haber migrado a la ciudad por razones de seguridad. Este hecho en alguna manera confirma nuestra hipótesis por la cual la migración a las grandes ciudades determinada por la violencia en los campos es insignificante, hecho de esperar si se tiene en cuenta que aquellos jefes de familia que no estaban motivados a migrar a una ciudad grande, al verse obligados a desplazarse por razones de inseguridad, lo hacían, no a grandes ciudades donde su situación socio-cultural era totalmente distinta, sino a conglomerados urbanos intermedios, donde además de adquirir alguna seguridad continuaban viviendo en un sistema cultural similar al del lugar de origen.

Resumiendo: Todos los indicadores parecen demostrar que el factor primordial que determina el abandono de los campos es el de una elevada densidad social en las áreas rurales, que no es otra cosa que la resultante de un divorcio entre las aspiraciones en constante crecimiento por parte del campesino y la incapacidad de satisfacer estas aspiraciones. (Véase el gráfico 1).

Comúnmente se afirma que:

1. La migración de la población del campo hacia las grandes ciudades es eminentemente el producto de un engaño a los campesinos, determinado por el deslumbramiento de las ciudades y de su forma de vida.
2. La violencia es uno de los factores más importantes que originan la migración hacia las grandes ciudades.
3. Las condiciones de vida de los migrantes en las grandes ciudades son muy inferiores a las que tuvieron en el campo, ya que este último está caracterizado por una vida apacible, en contraste con las primeras donde sólo encuentran miseria y peligros.
4. Lo que requiere el país para su desarrollo económico y social es mucho más mano de obra agrícola y una total explotación de las tierras.
5. De continuar el proceso migratorio, nos veremos muy prontamente abocados al hambre, ya que los campos se verán despoblados y comenzarán a faltar brazos necesarios para producir los alimentos que demanda la creciente población.
6. Una reforma agraria que proporcione tierras cultivables suficientes a los campesinos mermará sustancialmente el éxodo migratorio.

En síntesis: Es necesario, por todos los medios posibles, acabar con este éxodo migratorio; por el contrario, debe estimularse para que gran parte de la población ubicada en las grandes ciudades, regrese a los campos a fin de evitar la eminente catástrofe a la que nos vemos abocados.

Pero nuestros estudios concluyen que:

1. La migración de la población del campo hacia las grandes ciudades es eminentemente el producto de la expulsión de la zona rural, determinada por la inferioridad de condiciones de vida de los campesinos, en comparación con los habitantes urbanos.
2. La violencia no es un factor relevante de desplazamiento hacia las grandes ciudades.
3. Las condiciones de vida de los migrantes en las grandes ciudades son superiores a las que tuvieron en el campo.
4. "El concepto de que todas las tierras deben explotarse, es tan anticuado como el arado de madera. Solamente necesita cultivarse una pequeña porción de nuestra tierra..." Lauchlin Currie.
5. El proceso migratorio podrá continuar con la misma intensidad con que ha venido ocurriendo hasta el presente sin que por ello se merme la producción de alimentos.
6. Si bien una reforma agraria que surta de tierras cultivables a los campesinos mejorará su estándar de vida, dicha reforma, no solamente NO mermará el éxodo migratorio, sino que al contrario obrará como un estímulo para agilizarlo.

En síntesis: El éxodo de la población procedente de las áreas rurales hacia las áreas urbanas en Colombia, es un fenómeno irreversible.

Si tenemos en cuenta que el campesino colombiano tiene fácil acceso a los medios de comunicación de masas (Colombia es uno de los países del mundo que proporcionalmente a su población tiene más radios), podemos comprender el porqué de este ensanchamiento de las aspiraciones.

En contraste con esta modernización, al menos parcial por parte del campesinado, las instituciones rurales han permanecido prácticamente estáticas, manteniendo muchísimas de sus características tradicionales, vale decir feudales. Una investigación realizada por el autor en varias áreas rurales de Chile señala que un gran porcentaje de las fincas de ese país se mantenían en el tiempo con sus características feudales, a pesar de que podían competir en un mercado moderno agrícola. La misma investigación daba a entender que la asistencia técnica daba instrumentos a estos empresarios para mantener sin cambio la estructura feudal, eminentemente paternalista, y al mismo tiempo, por medio de la introducción de técnicas modernas, semillas mejoradas, plan de producción, asistencia técnica, etc., competir con organizaciones eminentemente modernas.

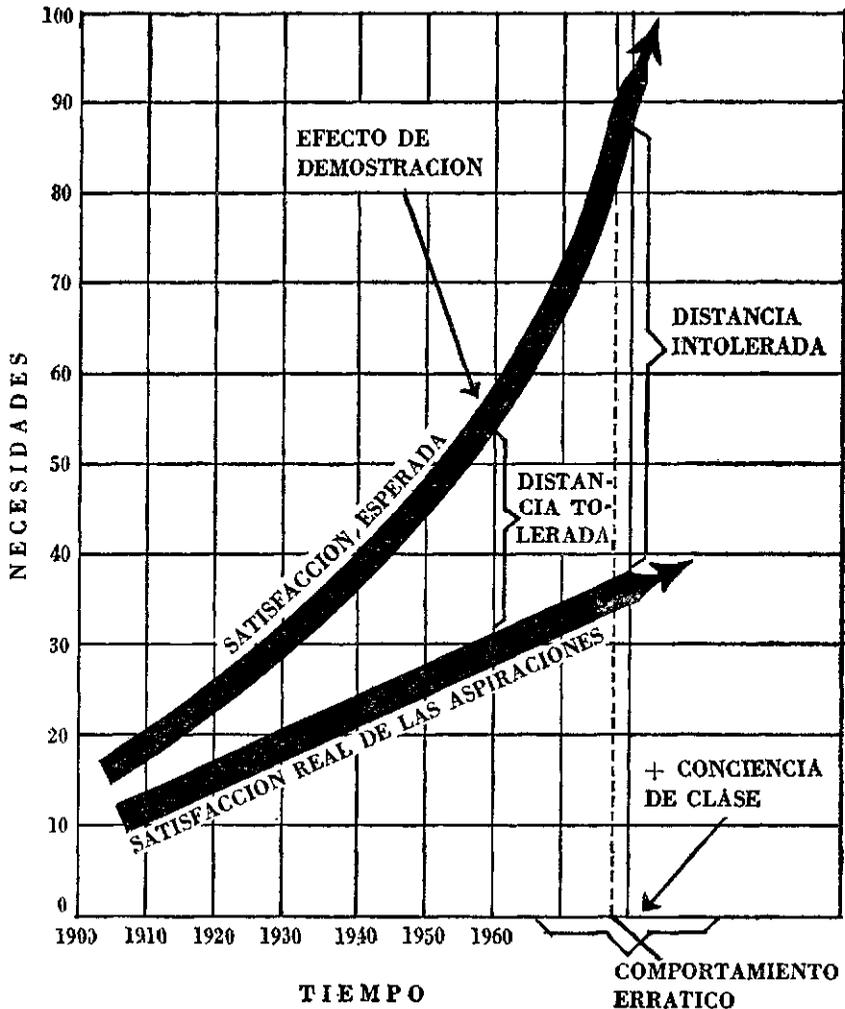
Volviendo a lo anterior, podemos vislumbrar entonces un conflicto por parte del trabajador agrícola cuando observamos en él alguna modernización y ninguna en las instituciones. Si a esto agregamos la falta de motivación por parte del trabajador, debido a una movilidad horizontal y vertical casi nula en la zona rural (en su informe al Presidente en 1965, el Director del INCORA declaró que 800 000 familias de las áreas rurales no tenían trabajo remunerado), completamos el cuadro que nos explica el éxodo rural.

Por otra parte, si consideramos que una reforma agraria integral se constituye inminentemente en un agente de modernización, es de esperar que obrará como estímulo para un mayor ensanchamiento de las aspiraciones, ya que irá acompañada de efectos de demostración y de la ampliación del sistema de comunicación de masas. En otras palabras, si bien una reforma agraria integral no solamente redundará en beneficio de los habitantes de las zonas rurales sino también en beneficio de los habitantes de las zonas urbanas, ésta no actuará, como muchos creen, mermando el éxodo migratorio sino que por el contrario lo estimulará.

Otro de los factores explicativos de la migración campo-ciudad está relacionado con el hecho de que Colombia, como la mayoría de los países de América Latina, está constituido por lo que podríamos denominar islas culturales. A diferencia de países hoy desarrollados en los que se mantiene algún continuo en las zonas

Gráfico 1

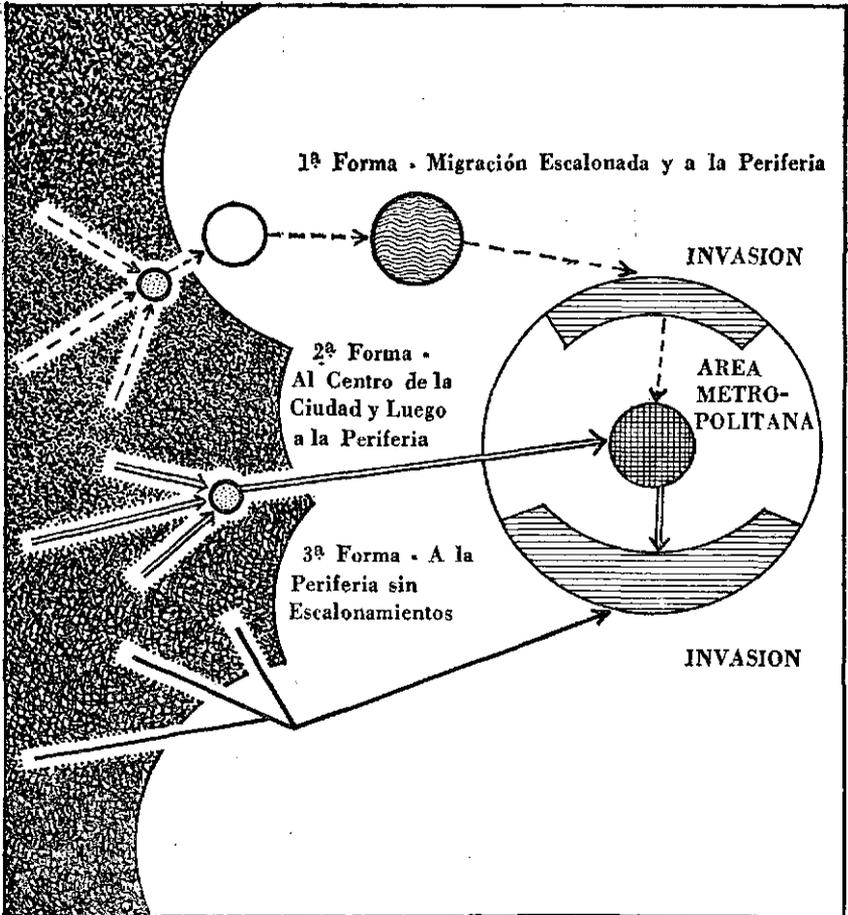
COMPORTAMIENTO ERRATICO COMO CONSECUENCIA DE LA DISTANCIA ENTRE LA SATISFACCION REAL Y LA SATISFACCION ESPERADA DE LAS ASPIRACIONES



urbanas y en las rurales, aceptando que en estas últimas su intensidad es un poco menor, en países como el nuestro existe prácticamente una polarización en el sentido de que en las grandes zonas

Gráfico 2

'EL PROCESO MIGRATORIO EN EL TIEMPO -- TRES FORMAS



urbanas hallamos muchas de las características de sociedades eminentemente modernas, y a muy pocos kilómetros, en las zonas rurales, nos encontramos con sistemas culturales eminentemente tradicionales, con un retraso de siglos.

Indudablemente, las barreras geográficas, como las escarpadas montañas que dificultan extraordinariamente la construcción de un adecuado sistema vial, y las barreras culturales tales como la inseguridad, han contribuido a la existencia de estas islas culturales.

Este extraordinario retraso cultural que caracteriza a los habitantes de las áreas rurales, acompañado de una importante exposición a los medios de comunicación de masas y efectos de demostración, explican en gran medida la visión parcial, eminentemente estereotipada, que de la ciudad tienen los campesinos.

COMO SE DA LA MIGRACION

Algunas investigaciones muy recientes señalan como inminentemente dinámico el proceso migratorio. De esta forma, observamos que no solamente el fenómeno se presenta diferente, cuantitativa y cualitativamente a como ocurrió en los hoy industrializados países, sino que empieza a mostrar modificaciones sustanciales en los últimos años. El gráfico 2 ilustra las tres formas que ha venido tomando este proceso.

Hace sólo unas décadas, cuando se inició el proceso de urbanización en América Latina, aparentemente los individuos de las veredas se desplazaban hacia las cabeceras y de allí, paulatinamente, a centros urbanos cada vez mayores, hasta emplazarse finalmente en las más grandes ciudades. Geógrafos y sociólogos urbanos detectaron que estos emplazamientos ocurrían principalmente en la periferia, constituyendo así extensos establecimientos de vivienda de características muy particulares, pues coexistían en ellos patrones tradicionales representativos de las áreas rurales y patrones modernos característicos del área urbana. Estos asentamientos fueron denominados "cinturones de miseria".

Principalmente pueden darse dos argumentos para explicar este fenómeno; uno de tipo económico, por el cual la menor demanda de estas zonas periféricas permitía a estos individuos migrantes, ya sea adquirir a bajo costo estas tierras, ya sea invadir las con grandes posibilidades de éxito, y otro de tipo social, por el cual los migrantes eminentemente tradicionales, en su incapacidad de asimilar de golpe las normas y valores de la sociedad moderna urbana en que tratan de integrarse, se localizaban en la periferia creando cierto tipo de sub-culturas que les permitían llevar adelante, paulatinamente, su proceso de aculturación, proceso que puede durar varios años.

Este tipo de subculturas ha dado origen a la denominada población marginal urbana. Población marginal, ya que no forma parte integral del sistema dominante. Según Stonquist, "El hombre marginal aparece cuando dos civilizaciones se ponen en contacto distinguiéndose, según las circunstancias, períodos de asimilación o de regresión, en los que se producen aspectos patológicos y dificultades en el ajuste de las personalidades y el desarrollo de la tensión". Por otra parte George Balandier afirma que los componentes de esta población esperan vanamente una participación real en un sistema económico y social sobre el cual no tienen ninguna influencia.

Resumiendo: La marginalidad tiene características contrarias al concepto de integración.

Las investigaciones de John Turner en Lima y sus estudios comparativos de varios países del Hemisferio del rápido proceso de urbanización y las que hemos adelantado en la División de Estudios de Población de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, nos señalan el actual proceso migratorio con características muy diferentes a las encontradas anteriormente. Según estos estudios la migración ya no se da necesariamente en forma escalonada, sino en forma directa y ya no a la periferia de la ciudad, sino a su zona central, localizándose en las denominadas "casas de inquilinato".

Los estudios del barrio Juan XXIII y Policarpa Salavarrieta, como lo señala el cuadro 1, ilustran nuestra afirmación. El 85 por ciento de la población migrante del Juan XXIII y el 81 por ciento del Policarpa Salavarrieta vinieron directamente a Bogotá (a casas de inquilinato) o hicieron sólo una escala. Solamente el 15 por ciento

Cuadro 1

FORMA COMO VINO A BOGOTÁ

Etapas	Juan XXIII		Policarpa Salavarrieta	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Directamente	60	73,2	230	41,4
Hizo una etapa	10	12,2	219	39,5
Hizo más de dos etapas	12	14,6	106	19,1
<i>Total</i>	<i>82</i>	<i>100,0</i>	<i>555</i>	<i>100,0</i>

en el primero y el 19 por ciento en el segundo hicieron más de una escala.

El cuadro 2 igualmente la corrobora, señalando que el 75 por ciento de los migrantes al Juan XXIII y el 64 por ciento del Policarpa Salavarrieta no invirtieron prácticamente ningún tiempo desde que salieron de su lugar de origen hasta que llegaron a Bogotá.

Cuadro 2

TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE QUE SALIO DE SU LUGAR DE
ORIGEN HASTA QUE LLEGO A BOGOTA

Años	Juan XXIII		Policarpa Salavarrieta	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Ninguno	56	74,7	359	64,3
De 1 a 5	4	5,3	86	15,4
De 5 a 10	6	8,0	43	7,7
De 10 a 15	6	8,0	35	6,3
De 15 y más	3	4,0	35	6,3
<i>Total</i>	75	100,0	558	100,0

Es interesante observar (cuadro 3) que del gran porcentaje de los migrantes que habitan los dos barrios de invasión mencionados, no solamente su último lugar de residencia antes de migrar a Bogotá era una cabecera, 95 por ciento en el Juan XXIII y 82 por ciento en el Policarpa Salavarrieta, sino que el lugar de nacimiento del jefe de familia, en la mayoría de los casos (96 por ciento en el Juan XXIII y 80 por ciento en el Policarpa Salavarrieta) había sido una cabecera.

Conclusiones muy importantes pueden extraerse de esta observación; no se trata de una población netamente campesina dedicada a labores agrícolas. Podría pensarse, por otra parte, que requiere mucho más tiempo el desplazamiento de las veredas a las cabeceras que de las pequeñas cabeceras a las metrópolis. Parece ser que el "choque cultural" que viven los migrantes ocurre con más intensidad cuando el campesino abandona su parcela para asimilarse a la vida de un pequeño poblado, que cuando de éste se desplaza a las grandes urbes.

El cuadro 4 respalda la afirmación por la cual el gran porcentaje de los migrantes llega al centro de la ciudad y no a la periferia.

Cuadro 3

LUGAR DE NACIMIENTO DEL JEFE DE FAMILIA

Zona	Juan XXIII		Policarpa Salavarieta	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Cabecera	115	95,8	460	79,6
Vereda	5	4,2	118	20,4
Total	120	100,0	578	100,0

LUGAR DONDE VIVIO POR ULTIMA VEZ ANTES DE VENIR A BOGOTA

Zona	Juan XXIII		Policarpa Salavarieta	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Cabecera	89	94,7	450	82,0
Vereda	5	5,3	99	18,0
Total	94	100,0	549	100,0

Cuadro 4

TIPO DE RESIDENCIA EN QUE VIVIO POR PRIMERA VEZ CUANDO LLEGO A BOGOTA

Habitación	Juan XXIII		Policarpa Salavarieta	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Casa de familia, particular, apartamento	9	10,8	48	8,2
Pieza o inquilinato	55	65,4	435	74,1
Barrio Juan XXIII o Policarpa Salavarieta	10	11,9	58	9,9
Otros	10	11,9	46	7,8
Total	84	100,0	587	100,0

Parece ser que es menester que se cumpla parte importante del proceso de aculturación, vale decir, del proceso de adaptación al mundo urbano moderno, para que estos individuos se organicen e invadan. (Cuadros 5 y 6).

Cuando nos referimos a la aculturación, estamos destacando la acomodación gradual a pantas cada vez más urbanas, en las que se perderían paulatinamente las características rurales. Nos referimos al proceso por el cual individuos provenientes de otra cultura asimilan normas y valores de la nueva a la que pretenden perte-

Cuadro 5

TIEMPO TRANSCURRIDO DESDE QUE LLEGO A BOGOTA Y SE
TRASLADO AL BARRIO (Juan XXIII o Policarpa Salavarrieta)

Años	Juan XXIII		Policarpa Salavarrieta	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Ninguno	19	25,0	51	9,2
De 1 a 4 años	24	31,6	212	38,4
De 4 a 15 años	21	27,6	228	41,2
Más de 15 años	12	15,8	62	11,2
<i>Total</i>	76	100,0	553	100,0

Cuadro 6

BARRIOS EN QUE VIVIO ANTES DE VENIR AL POLICARPA
SALAVARRIETA O AL JUAN XXIII

Número de barrios	Juan XXIII		Policarpa Salavarrieta	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Llegó directamente	29	32,6	58	9,9
Un barrio	33	37,1	244	41,6
Dos barrios	15	16,9	141	24,0
Más de dos barrios	12	13,4	144	24,5
<i>Total informantes</i>	89	100,0	587	100,0

necer, rechazando una parte de las normas y valores adquiridos, que son característicos de la cultura de la que proceden.

Recientes observaciones del arquitecto John Turner perciben algunos indicios por los que la forma en que se realiza la migración parece estar cambiando nuevamente.

Algunos indicadores señalan una variante por la cual, tanto individuos originarios de las veredas como de las cabeceras, empiezan a arribar, igual que años atrás, directamente a estos establecimientos espontáneos marginales. Esta observación es perfectamente plausible, si tenemos en cuenta las extraordinarias tasas de crecimiento de este tipo de establecimientos, que superan en la mayoría de los casos, en los países latinoamericanos, las tasas de crecimiento de los establecimientos legales, controlados. Es como si la creación de reales subculturas, de extraordinaria dimensión, en las que se empiezan a constituir este tipo de establecimientos, ofreciera la oportunidad a los nuevos migrantes de ubicarse en las metrópolis, sin sufrir el doloroso "choque cultural", ya que en este tipo de esta-

blecimientos predominarían, considerablemente, patrones rurales. Es aquí, cuando podríamos hablar de un proceso de ruralización de la ciudad.

EL PROCESO DE URBANIZACION

“Más de la mitad de la población del mundo vivirá probablemente en ciudades de 100 000 o más habitantes, a mediados de 1990”.

Kingsley Davis

Queremos referirnos al proceso de urbanización, ya que éste es una lógica consecuencia de la migración campo-ciudad. El proceso de urbanización es el proceso por el cual la población de un país se concentra en áreas urbanas. Puesto que el total de la población está compuesto por elementos urbanos como por elementos rurales, la proporción urbana es una función de los dos. De acuerdo con este planteamiento, las ciudades pueden crecer sin ninguna urbanización, siempre y cuando la población rural crezca a una tasa igual o mayor que la urbana.

Como se destacó anteriormente, los procesos migratorios han sido históricamente por esencia dinámicos, lo que ha traído como consecuencia que el proceso de urbanización, a través de la historia, haya tenido características por lo demás diversas.

El proceso de urbanización en el pasado

Los centros urbanos más antiguos que se conocen aparecieron aproximadamente en el año 3350 antes de Cristo en el Valle del Eufrates, pero las ciudades de aquel período antiguo y las que hubo durante miles de años después, fueron débiles prototipos de las que más adelante aparecerían.

Amos H. Hawley afirma que la proporción de una población regional que podría ganarse la vida en actividades fuera de la agricultura, en aquellos tiempos, rara vez excedió de 3 ó 4 por ciento, y sólo en unos cuantos lugares privilegiados es probable que se haya elevado a 5 ó 6 por ciento. Esta afirmación explica en gran medida la ausencia de grandes ciudades en aquellos tiempos; sin embargo, encontramos casos excepcionales, tales como el de la población urbana italiana, en la que es muy posible que haya llegado hasta cerca del 15 por ciento del total. Hay que tener presente, como afirma nuevamente Hawley, que la población italiana mucho tiempo antes

ya había superado el crecimiento a la capacidad productiva de sus tierras y dependía del África Septentrional y de otras provincias para el abastecimiento de gran parte de sus víveres.

La vida urbana casi desapareció en Europa durante varios siglos, aunque perduró en su forma antigua en el Imperio Oriental, hasta las postrimerías de la Edad Media.

Varios autores afirman que menos del 2 por ciento vivía en ciudades de 100 000 o más habitantes al iniciarse el siglo XIX. Menos del 3 por ciento vivía en ciudades de 20 000 habitantes o más y menos del 5 por ciento en ciudades de 10 000 habitantes o más.

Durante los 10 años siguientes las poblaciones urbanas de Europa se duplicaron y triplicaron. El extraordinario aumento de las proporciones de crecimiento de las ciudades africanas, asiáticas y latinoamericanas parece ser un fenómeno del siglo XX.

La magnitud del fenómeno

Uno de los factores que hacen del proceso de urbanización uno de los fenómenos más dramáticos de la historia, está determinado, no sólo por su magnitud, sino por ser muy reciente. Efectivamente, el proceso de urbanización que sufren hoy día los países latinoamericanos y en general los países en desarrollo, data de sólo algunas décadas. Vale señalar que la magnitud con que este proceso se presenta en América Latina no solamente es la mayor en el mundo actual, sino que no ha tenido parangón histórico.

Hoy en día en los países más avanzados, la población urbana está creciendo, pero su proporción con respecto al total de la población tiende a permanecer estable o disminuir. En otras palabras, el proceso de urbanización es un cambio que ha empezado y terminado, pero el crecimiento de las ciudades no tiene un límite inherente.

La metrópolis como realidad y como idea se está transformando rápidamente en el más importante elemento de la sociedad humana y en ninguna otra parte del mundo la tendencia a la metropolización es más marcada que en América Latina.

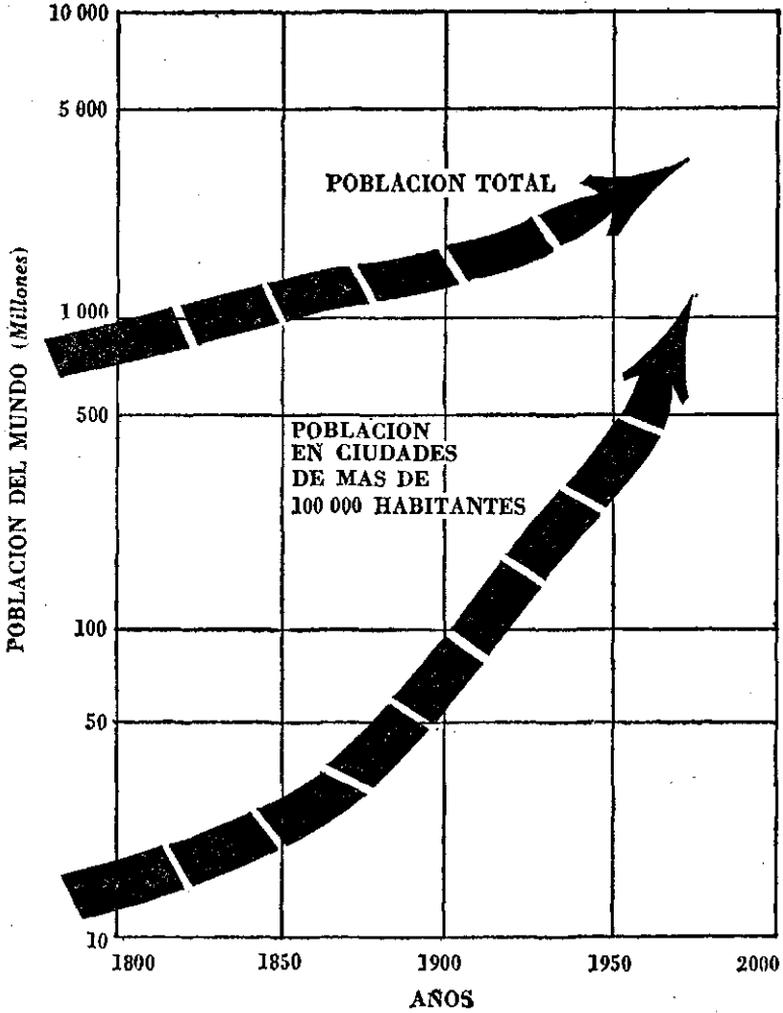
Las aglomeraciones urbanas actuales exceden en su tamaño y complejidad social a cualquier otro tipo de aglomeraciones antes existentes en cualquier tipo de comunidad animal. El gráfico 3, ilustra la magnitud del fenómeno del crecimiento urbano hasta ahora.

El proceso de urbanización en Colombia

En contraste con los países hoy desarrollados donde el proceso de urbanización acompañó al proceso de industrialización, en Colombia

Gráfico 3

CRECIMIENTO DE LA POBLACION TOTAL Y DE LAS CIUDADES
MAYORES DE 100 000 HABITANTES O MAS EN EL MUNDO
1800 - 1966



como en los demás países de América Latina, la urbanización ha ocurrido sin reales adelantos industriales. En otras palabras, urbanización no es sinónimo de industrialización y por el contrario, en muchos casos, no es sino un indicador de una extraordinaria pobreza rural. Vale destacar sin embargo que son precisamente los países más urbanizados en América Latina aquellos que presentan características más modernas. El cuadro 7, en el que se ilustra la población urbana y rural de Colombia desde 1938 hasta 1964, nos muestra la magnitud del fenómeno.

Cuadro 7

POBLACION URBANA Y RURAL DE COLOMBIA 1938-1964

Area	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Urbana	2 533 680	29,1	4 365 686	38,9	9 239 626	52,8
Rural	6 168 136	70,9	6 862 823	61,1	8 244 882	47,2
Total	8 701 816	100,0	11 228 509	100,0	17 484 508	100,0

Fuente: DANE - Punto Central de Información.

En la Conferencia Nacional de Recursos Humanos efectuada en Bogotá el 9 de agosto de 1967, el Dr. Hernán Mendoza Hoyos analizaba la urbanización en Colombia en estos términos:

“El proceso de urbanización parece cumplirse en forma inexorable. Las fuerzas expulsivas del campo y las pseudo atractivas de la ciudad se conjugan. Con razón afirma Tarde que los movimientos de población se efectúan como los de las corrientes de aire, desde una zona de mayor presión hacia una de menor presión atmosférica”.

En 1938 solamente el 29,1 por ciento de la población estaba ubicado en áreas urbanas, en 1951 el 38,9 por ciento y en 1964 el 52,8 por ciento. Asimismo, en las regiones mayores del país, solamente el 41,7 por ciento de la población está ubicado en áreas rurales, por contraste con la situación en el año de 1951 que arrojaba un 56,4 por ciento rural.

Colombia tiene 17 ciudades que exceden los 100 000 habitantes y que dan cuenta del 35,7 por ciento de la población del país y 23 ciudades mayores de 50 000 habitantes y que dan cuenta del 11 por ciento de la población total del país. El 46,7 por ciento de la población del país se encuentra en poblaciones de 50 000 habitantes y mayores. Debe mencionarse el hecho de que al realizarse el censo de 1964 la población ubicada en estas áreas correspondía al 40,94 por ciento de la población.

Parece evidente que el proceso de urbanización tiende a cumplirse esencialmente en las áreas urbanas de 50 000 habitantes o mayores y principalmente en las grandes ciudades del país.

En 1905 Bogotá tenía 100 000 habitantes y alcanzó a triplicarlos en el año 1938. En 1964 tenía 1 697 311 y su población estimada para julio de 1967 fue de 2 031 350. Medellín ha pasado de 53 936 en 1905 hasta 920 519 en ese año, Cali de 30 740 hasta 766 252 y Barranquilla desde 40 115 hasta 568 643.

El cuadro 8 ilustra el crecimiento de la población de las 4 principales ciudades de Colombia.

Estudios realizados por la División de Estudios de Población de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina han encontrado que la situación colombiana no difiere sustancialmente de la ya observada en otros países latinoamericanos en cuanto se refiere al aporte migratorio en el crecimiento de las grandes ciudades. "El aporte migratorio crece en proporción directa al tamaño de los centros poblados urbanos", afirma Anibal Quijano, sugiriendo una posible graduación migratoria cabecera-urbana.

Parece ser que la mayor corriente migratoria ocurre entre cabecera y zona urbana mayor. En cambio la migración rural a las ciudades principales ocurre en menor grado y proviene principalmente de aquellas zonas más expuestas a la influencia urbana, ya sea por elementos de comunicación de masas, ya sea por la red de comunicación y de interdependencia ecológica que se desarrolla con el proceso de modernización general de la sociedad. Estas observaciones coinciden con las de la Encuesta sobre Migración al Gran Santiago, según la cual la mayoría de la población migrante que provenía de poblamientos menores de 5 000 habitantes seguía este curso, mientras que los que provenían de los centros urbanos provincianos migraban directamente desde su lugar de nacimiento.

Cuadro 8
CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN 4 CIUDADES

Año	Medellín	Barranquilla	Bogotá	Cali
1905	53 936	40 115	100 000	30 740
1912	71 004	48 907	121 237	27 747
1918	79 146	64 543	143 994	45 525
1938	168 266	152 348	330 312	101 883
1951	358 189	279 627	648 324	284 186
1964	772 887	498 301	1 697 311	637 929

ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL PROCESO DE
URBANIZACIÓN EN COLOMBIA

“El problema de la urbanización de las regiones en desarrollo no es el crecimiento de las ciudades, sino el caos incontrolado de su crecimiento y de su distribución geográfica”.

Dadas las dimensiones del fenómeno enunciado y por lo nuevo de éste, lógico es esperar una serie de consecuencias no sólo a nivel país y ciudad sino también a nivel individual.

A. Características Negativas

Mucho se ha hablado de las innumerables consecuencias negativas; se ha dicho por ejemplo, que las ciudades no están capacitadas para asimilar este extraordinario ejército que constituye la población migrante, ni preparadas para asimilar el crecimiento natural de su población, ya que el desarrollo de sus servicios no alcanza siquiera a igualar, en muchos casos, su vertiginoso crecimiento. Se ha argüido también que las metrópolis, por estar constituidas eminentemente por una población emigrante de zonas tradicionales (población incapaz, dadas las circunstancias urbanas, de integrarse totalmente al sistema cultural urbano), se está constituyendo una población metropolitana eminentemente frustrada, vale decir, agresiva.

Es preciso aclarar que la asincronía del crecimiento demográfico y el desarrollo socio-económico genera grupos urbanos marginales constituidos no solamente por individuos provenientes del campo, sino que gran parte de los que han crecido y nacido en la metrópoli también permanecen en condiciones de marginalidad.

El Proceso de Ruralización de las Ciudades

Con menos frecuencia se ha expuesto el problema de la “ruralización de las ciudades”. Ruralización en el sentido que patrones culturales eminentemente rurales-tradicionales empiezan a coexistir en forma por lo demás estable, con patrones modernos-urbanos. Si tenemos en cuenta que la mayor proporción de la población metropolitana está constituida por individuos provenientes de culturas más tradicionales, y que estos individuos constituyen, cada vez más, complejos sociales homogéneos, reales subculturas, veremos como un hecho perfectamente factible un proceso de ruralización. Conviene aclarar que el mencionado proceso no se mantendrá infinita-

mente en el tiempo, simplemente porque en un futuro no muy lejano la contribución al crecimiento de las ciudades por parte de los campesinos será insignificante, si se considera el extraordinario crecimiento natural de la población metropolitana; sin embargo, es perfectamente factible esperar que a pesar de una significativa reducción en términos proporcionales de la población del agro, patrones eminentemente rurales podrían mantenerse por algún tiempo debido a la existencia de las mencionadas sub-culturas de características más o menos estables. Los patrones rurales en mención se refieren principalmente a aquellas prácticas más arraigadas del ámbito rural, tales como la alta fecundidad, relaciones de tipo particularista, vale decir, eminentemente afectivas, lenguaje informal, familia de tipo extensivo y en particular, una actitud de reverencia hacia lo mágico.

B. *Características Positivas*

Hemos traído a cuento las características negativas tal vez más relevantes y quizás por ello más discutidas de la urbanización, en la forma como se están dando en América Latina. La literatura existente sobre el tema apenas se refiere a los posibles factores positivos resultantes del fenómeno; por esta razón mencionaremos, aunque muy someramente, algunos que consideramos los más importantes.

1. *El Proceso de Urbanización en Colombia está acelerando el Proceso de Modernización global de sus habitantes.* Se entiende aquí por "Modernización" usando la definición de Aníbal Quijano, el proceso de modificación de la sociedad y la cultura, ya sea por su asimilación a las características de la actual sociedad y cultura de los países industrializados, occidentales, o por la incorporación de algunos de los elementos fundamentales de estas sociedades industrializadas y la modificación, bajo su influencia, de los elementos de propia procedencia, en el desarrollo de variantes que no coinciden totalmente con la "modernización occidental".

2. *El proceso de urbanización está determinando que las ciudades no sean más el receptáculo exclusivo de una élite nacional.* A pesar de no estar institucionalizado, como en la Roma Imperial, el pertenecer o no a la ciudad, ha consolidado una real polarización socio-económica, encontrándose en un extremo el de mayor *status*, la población urbana, y en el otro la población rural. Sólo ahora, con el devenir de la comunicación de masas y su infiltración en los lugares más recónditos del agro, las poblaciones eminentemente marginadas

LOS ESTABLECIMIENTOS MARGINALES DE VIVIENDA

Comúnmente se afirma:

1. Los establecimientos espontáneos de vivienda constituyen un cáncer social, puesto que están deteriorando la ciudad; además están constituidos por individuos cuyo comportamiento es generalmente errático.
2. Las poblaciones de los denominados establecimientos, pertenecen al estrato socio-económico más bajo.
3. Las viviendas que los forman permanecen en continuo deterioro.
4. El país debería incrementar sus esfuerzos para lograr erradicar, en su totalidad, esta población.

Algunas investigaciones concluyen:

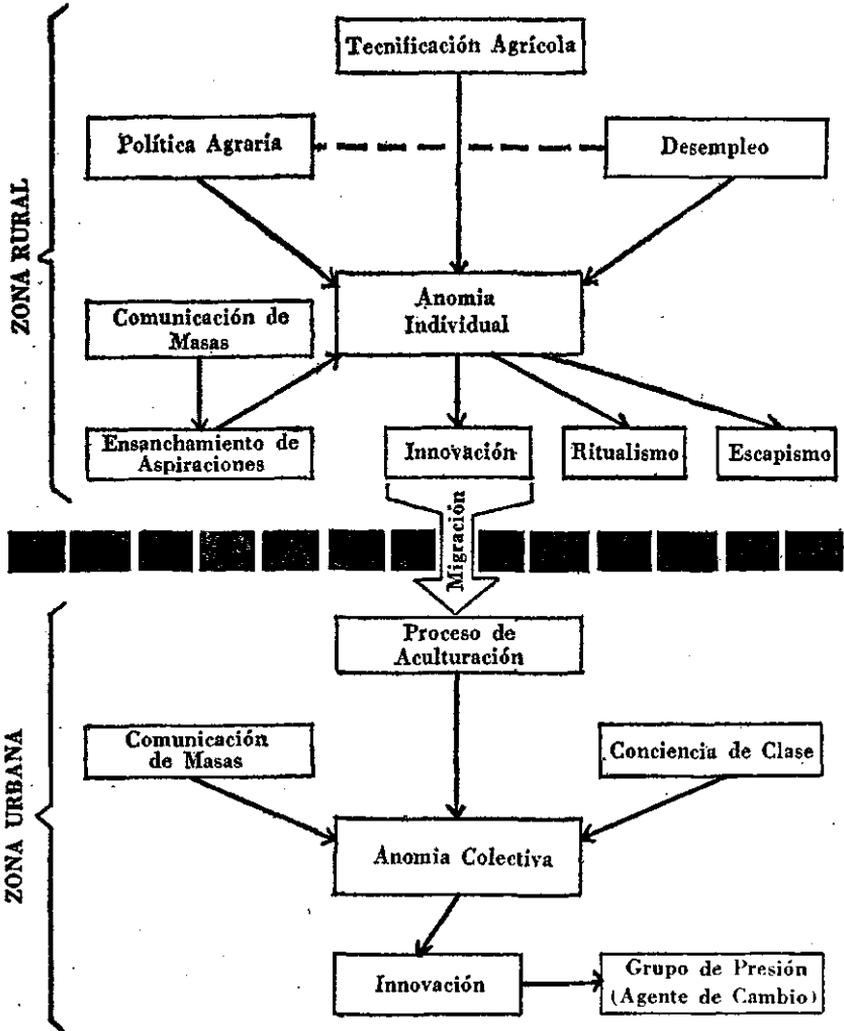
En el Seminario Interregional sobre las Políticas de Desarrollo y la Planificación en relación con la Urbanización, organizado por la Dirección de Operaciones y Asistencia y la Dirección de Asuntos Sociales de las Naciones Unidas, en cooperación con el Gobierno de Estados Unidos de América, efectuado en la Universidad de Pittsburgh, Pensilvania, las Naciones Unidas presentaron un documento elaborado por el Arquitecto John F. C. Turner, en el que se expresan algunas hipótesis que contradicen las anteriores afirmaciones y que coinciden con nuestros planteamientos:

1. "La colonización urbana no regulada es una manifestación de las modalidades normales de desarrollo urbano, en condiciones históricamente anómalas".
 2. "La colonización urbana no regulada constituye un vehículo para ciertas transformaciones sociales".
 3. "La colonización urbana no regulada es el producto de la diferencia existente entre la demanda popular de vivienda y el alojamiento exigido y suministrado por la sociedad institucionalizada".
 4. "La regulación de la colonización urbana depende del fomento de la iniciativa popular mediante la presentación por el Gobierno de servicio total".
-

históricamente, como lo mencionamos en párrafos anteriores, han empezado a despertar; despertar que se ha traducido, quizás como única solución, en un querer habitar en las grandes ciudades.

3. *Es menos dolorosa y menos costosa para el país la desocupación urbana que la rural.* La concentración de servicios y opiniones al respecto por parte de los migrantes, le dan base a esta afirmación.

Gráfico 4
ALGUNOS MECANISMOS DEL PROCESO MIGRATORIO



4. *La población migrante se está constituyendo en el grupo de presión más importante para el cambio social.* El doble carácter selector de la migración sustenta, en alguna forma, esta afirmación. Diversos estudios señalan al migrante como un individuo eminentemente innovador. Destacábamos anteriormente que la migración era esencialmente el producto del malestar social que sufren los campesinos, denominada *anomia*, determinado por la incompatibilidad de sus metas y sus medios. Los sociólogos han destacado que una de las formas más importantes para escapar al mencionado conflicto es el de la *innovación*, mecanismo por el cual los individuos aceptan las metas institucionalizadas por la sociedad y conscientes de la imposibilidad de satisfacerlas por los medios disponibles, buscan otros medios, entre los cuales la migración aparece como el más importante. Vemos así que no solamente está migrando la población más joven, potencialmente productiva, sino que también está migrando una población eminentemente innovadora.

Al arribar a la ciudad, los medios de comunicación de masas y los efectos de demostración se multiplican, multiplicándose también el grado de "anomia" de esta nueva población urbana, pero ahora con características particularmente distintas. La anomia inicial era de carácter individual, por la cual el individuo considera su frustración como un problema personal. La anomia urbana es ahora un tipo colectivo, por la cual el individuo considera su frustración, compartida en gran escala, consecuencia de un problema de estructuras sociales.

Por primera vez el migrante percibe la pirámide social, concepto por lo demás abstracto, percibe diferentes estratos y se ubica en uno de ellos, generalmente en los más bajos. Aspira a pertenecer a los estratos superiores y divisa algunos canales de ascenso. Como en la zona rural, esta población frustrada requiere y busca válvulas de escape: nuevamente aparece la innovación como uno de estos mecanismos, con la diferencia de que ya no será orientada hacia una nueva migración, sino a cambiar aquellos aspectos que impiden su añorada movilidad. Es aquí cuando esta población se convierte en real agente potencial de cambio social. El gráfico 4 ilustra y resume este proceso.

Aceptando la existencia de diferentes tipos de establecimientos espontáneos, diferencias éstas que se ubican desde "degeneración regresiva" en un polo, hasta "desarrollo progresivo" en el otro, pondremos especial énfasis en los de "desarrollo progresivo", ya que

estos constituyen la mayor parte de los establecimientos espontáneos de vivienda en América Latina.

Observadores de este tipo de establecimientos en varias regiones del Continente destacan su extraordinaria tasa de crecimiento, que supera en muchos casos la de los establecimientos legales controlados. Analizando la situación de Lima, John Turner afirma que de continuar con su ritmo actual, las barriadas constituirán el 70 por ciento en el año 1985. Igualmente afirma que mientras las ciudades han crecido en un 5 a 7 por ciento por año en las últimas décadas, los barrios marginales latinoamericanos han crecido de 10 a 15 por ciento. En consecuencia, las poblaciones marginales de hoy, en la mayoría de las capitales y demás ciudades importantes del Continente, representan el 25 por ciento o más de la población total.

FORMACION DE LOS ESTABLECIMIENTOS ESPONTANEOS

Como lo expresamos al principio, este tipo de establecimientos está constituido por población eminentemente migrante. El estudio sobre los barrios Juan XXIII y Policarpa Salavarrieta señala que sólo el 11 por ciento en el caso del Juan XXIII y el 7 por ciento de la población en el caso del Policarpa Salavarrieta, nacieron en la ciudad de Bogotá. Se había señalado al principio que el grueso de esta población, el 70 por ciento en el caso del Juan XXIII y el 90 por ciento en el caso del Policarpa Salavarrieta, habían vivido en algún barrio en Bogotá antes de invadir y que su permanencia en estos barrios había sido en promedio mayor de cuatro años. El 44 por ciento de los residentes del barrio Juan XXIII tenían más de cuatro años de vivir en Bogotá y el 29 por ciento más de 10 años. Esta observación tiene importancia en la medida que nos permite afirmar que, para que los migrantes se decidan a invadir, es preciso que se hallen en una etapa relativamente avanzada de su "aculturación". Cuatro años parece ser, según varios sociólogos, la mitad del tiempo necesario que requiere una aculturación más o menos definitiva.

Con respecto a la organización anterior a la invasión es muy poco lo que se sabe; sin embargo, entrevistas con varios líderes de la comunidad nos han permitido detectar que la mayoría de las invasiones están caracterizadas por un alto grado de organización previa y, lo que es más significativo, por un alto grado de disciplina por parte de los invasores.

Algunas frases extraídas del diario "El Vespertino" del 6 de abril de 1966, expresadas por algunos oradores que intervinieron en la Segunda Asamblea de Barrios de Ocupación de Bogotá con motivo de las represalias de que fueron objeto los moradores del barrio Policarpa Salavarrieta a raíz de la invasión ocurrida pocos días antes, sirven para ilustrar en cierta forma la organización e ideología de estos individuos: "Es necesaria la unión de todos los destechados del mundo" — "Es urgente la toma revolucionaria de las tierras ociosas" — "Nuestro movimiento es apolítico" — "La lucha por el techo debe ser unificada y con sentido revolucionario" — "Somos una organización de clase en beneficio de los destechados" — "Lucharemos contra urbanizadores y latifundistas" — "Exigimos planes populares de vivienda" — "Estamos con los sacerdotes revolucionarios".

Vale destacar que el barrio Policarpa Salavarrieta tiene una organización denominada "Centro Nacional Provivienda", que dirige en gran parte los programas de desarrollo de éste y otros barrios de invasión del país.

Las palabras del señor Mario Upegue, miembro de la junta que dirige los programas de desarrollo del Policarpa Salavarrieta, publicadas en la mencionada edición de "El Vespertino", nos dan alguna luz sobre la organización del barrio: "Se conforman grupos para adelantar construcciones, debiendo cada uno de los miembros aportar la suma de \$ 10,00 semanales, los que le dan derecho a ladrillo, arena, cemento, etc. Cada familia aporta la mano de obra de sus componentes".

"En el barrio Juan XXIII una Junta es la máxima autoridad; designa varias comisiones con el fin de que todos se sientan responsables de lo que suceda en el lugar y estos incentivos hacen que un movimiento continuo de trabajo se aprecie allí. En estas labores participan no sólo los mayores sino también los niños cuando no están en clase". Extraído de "El Vespertino", 5 de abril de 1966.

Al recorrer cualquiera de los muchos barrios de invasión, llama la atención la extraordinaria actividad que se desarrolla en el campo de la construcción. Prácticamente todas las viviendas están en obra; se trata pues, de establecimientos eminentemente evolutivos.

Otro de los indicadores que señalan un alto grado de organización lo determina el hecho de que casi en su totalidad este tipo de establecimiento de vivienda se consolida en terrenos fiscales. Son excepcionales las invasiones en terrenos particulares.

"Que legalicen nuestras posiciones", dicen todos a coro. "Los

dueños de este barrio no estamos dispuestos a entregarlo". Extractos de "El Vespertino", 6 de abril de 1966, referentes a la Segunda Asamblea de Barrios de Ocupación de Bogotá, acto al que concurrieron más de 50 delegados de las siguientes zonas de ocupación: Policarpa Salavarrieta, Juan XXIII, Quindío, Santa Rosa, El Rocío, Lourdes, Las Colinas y El Consuelo.

Recientemente, empezamos a observar en varias áreas de América Latina el nacimiento de una política por la cual, más que tratar de erradicar a los pobladores de estos establecimientos, se busca habilitarlos. Quizás el paso más importante en la efectividad de esta habilitación es la legislación de los terrenos.

Si bien, en la mayoría de los casos, no se ha institucionalizado esta política, el "silencio" por parte de los organismos fiscales en relación a una innumerable cantidad de estos barrios, supone una legalización latente y para el caso de sus moradores, perfectamente operativa.

Desarrollo progresivo de los establecimientos

El Viernes Santo de 1966, 4 500 personas entre adultos y menores invadieron un terreno localizado a doce cuadras del Palacio Presidencial y a trece de la Alcaldía Mayor de Bogotá. Esta invasión se realizó con viviendas transportables de papel. Un estudio realizado por la División de Estudios de Población de la Asociación Colombiana de Facultades de Medicina, un año después, nos ilustra vívidamente el carácter eminentemente evolutivo de estos establecimientos. A pesar de que solamente un año antes todas estas viviendas estaban constituidas, como ya lo mencionamos, por una sola pieza construida en papel, un año después nuestro Censo exhibía los siguientes datos: el 52 por ciento de las viviendas disponía de dos y más piezas y cocina —el 68 por ciento había adelantado al menos dos etapas de su construcción— el 79 por ciento tenía, dentro de sus materiales de construcción, elementos ya definitivos (ladrillo, concreto, etc.). Aplicando una escala construida con anterioridad con el objeto de medir el estado de la construcción, se encontró que sólo el 30 por ciento fue clasificado como malo, el 45 por ciento como regular y el 25 por ciento como bueno.

Los servicios existentes nos ilustran también esta evolución. Sólo un 11 por ciento de las viviendas carecía de luz y agua; el 90 por ciento dispone de letrina o sanitaria. El barrio Juan XXIII, caracterizado por un *status* socio-económico bastante más bajo que el Poli-

carpa (el ingreso mensual promedio de los jefes de familia de este barrio es menos de \$ 400,00, en contraste con el ingreso mensual de los jefes de familia del Policarpa Salavarrieta en el cual en el 55 por ciento de los casos es mayor de \$ 600,00), corrobora esta afirmación. En dicho barrio, solamente el 26 por ciento de las viviendas carecía de servicios de luz y agua. El 32 por ciento dispone de alcanfarillado. (En este momento la comunidad trabaja intensamente en la construcción de una red que sirva a todo el barrio.)

La Casa de la Cultura construida por la comunidad en el barrio Policarpa Salavarrieta y la escuela y taller del Juan XXIII, además de confirmar las anteriores afirmaciones, nos habla muy claramente del trabajo comunitario de estos establecimientos.

Algunas características de sus habitantes (Véase el gráfico 5)

A. Estructura de la población por edad y sexo. Un análisis comparativo de las pirámides de edad y sexo de los dos barrios mencionados nos permite observar:

1. La proporción de niños menores de 10 años es significativamente mayor en estos barrios que en la capital. Podríamos hipotetizar que esto es debido al hecho de que esta población es eminentemente migrante y los jefes de familia son muy jóvenes, puesto que han migrado hace aproximadamente cinco años, a una edad no mayor de los 25. De esta forma la gran proporción de niños es la resultante de matrimonios relativamente recientes, ocurridos después de la migración. (La mayor proporción de los campesinos que emigran son solteros.)

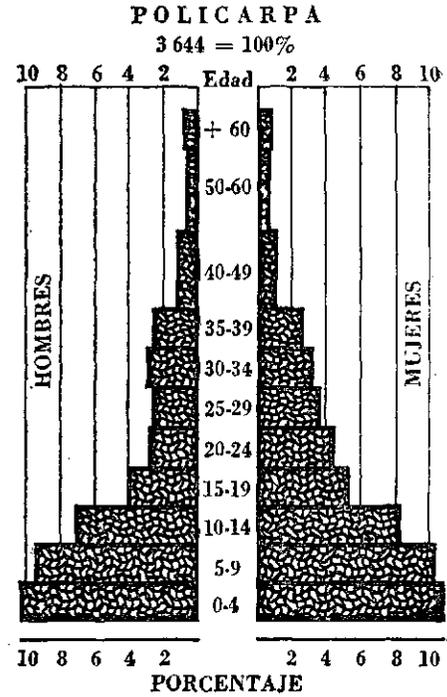
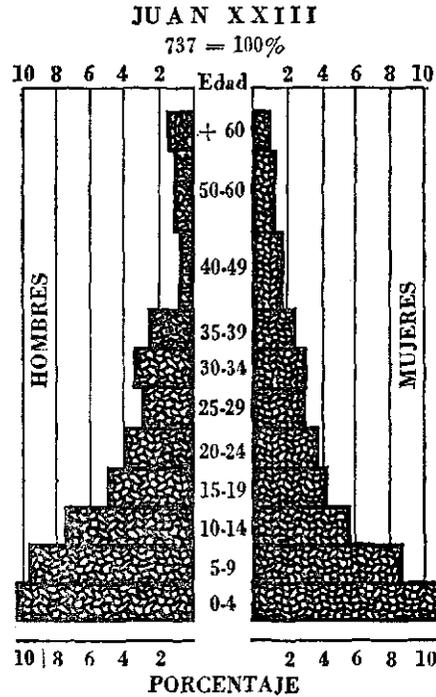
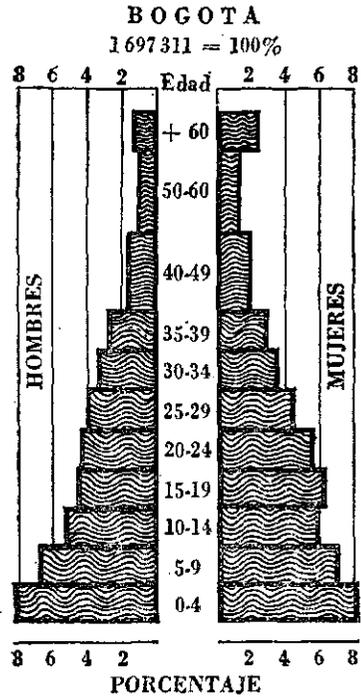
2. La proporción de la población en edad de trabajar, mayores de 15 y menores de 60, es mayor en Bogotá que en estos dos barrios.

3. La mayor frecuencia, en términos de composición familiar, corresponde a familias compuestas de 6 a 7 miembros en el Juan XXIII, y de 3 miembros en el Policarpa Salavarrieta. Este es uno de los indicadores más interesantes que señalan al Policarpa Salavarrieta con características de modernización más fuertes que las del Juan XXIII. En este último, es frecuente encontrar grupos familiares de tipo extenso (padres, hijos y otros familiares), mientras que en el Policarpa lo constituyen eminentemente grupos familiares de tipo nuclear (padres e hijos solamente).

El 31 por ciento de las familias del Juan XXIII es de tipo extensivo en contraste con el 14 por ciento del Policarpa Salavarrieta.

4. Aproximadamente el 65 por ciento de los jefes de familia es menor de 40 años.

Gráfico 5
DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR EDAD Y SEXO



FUENTE: División de Estudios de Población

B. Situación educacional

1. Sólo el 12 por ciento de los jefes de familia del Policarpa Salavarrieta carecía de estudio. El 61 por ciento tenía de uno a cuatro años de primaria y el 19 por ciento, primaria completa.

2. Casi la mitad de los jefes de familia del barrio Juan XXIII carece de educación, y el 48 por ciento había cursado de uno a cuatro años de primaria.

3. En el 40 por ciento de los casos es el hijo, en ambos barrios, quien exhibe la mayor educación. Si tenemos en cuenta que los hijos se encuentran en grupos de edades muy bajas, podemos considerar esto como un excelente indicador de la movilidad vertical, vale decir, educacional, que caracteriza a estas familias.

Situación ocupacional y status económico

1. El 25 por ciento de los pobladores del Policarpa tiene algún tipo de trabajo remunerado en el barrio; este hecho ilustra en alguna manera nuestra afirmación de que estos establecimientos constituyen sub-culturas relativamente auto-sustentadas.

(2) INGRESO MENSUAL DEL JEFE DE FAMILIA

Cuadro 9

(1) INGRESO MENSUAL DEL QUE MAS GANA EN LA FAMILIA

Ingresos	Juan XXIII		Policarpa Salavarrieta	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Menos de 400	97	80,2	118	29,1
De 400 y más	24	19,8	287	70,9
Total	121	100,0	405	100,0

Ingresos	Juan XXIII		Policarpa Salavarrieta	
	Nº	Porcentaje	Nº	Porcentaje
Menos de 400	97	84,4	118	30,6
De 400 y más	18	15,6	267	69,4
Total	115	100,0	385	100,0

2. En este mismo barrio se encontró que aproximadamente la mitad de esta población con trabajo remunerado correspondía a la madre de familia o a uno de sus hijos.

3. El 24 por ciento de los habitantes del barrio Policarpa tiene algún tipo de negocio dentro del barrio, constituido principalmente por talleres en un 37 por ciento, tiendas en un 27 por ciento y cultivos en un 10 por ciento.

El cuadro 9 ilustra el ingreso mensual familiar de los dos barrios en cuestión.

ALGUNAS CONSECUENCIAS DE POLITICAS TRADICIONALES DE VIVIENDA

Los argumentos anteriormente mencionados han sido orientados, en gran parte, a señalar la irreversibilidad del proceso migratorio, la relación de este proceso con el crecimiento de las grandes ciudades y finalmente el papel que juegan los establecimientos espontáneos de vivienda.

Se quiere destacar ahora algunas de las consecuencias más importantes de la situación de hecho; las invasiones, invasiones con éxito y una política por la cual se trata de solucionar el problema, erradicando los asentamientos por invasión, muchas veces recurriendo a la fuerza.

Institucionalización de la ilegalidad

La hipótesis señala que una de las consecuencias más importantes, producto de la incompatibilidad entre el sistema de normas imperantes en relación a la adquisición de terrenos y viviendas y lo que estos individuos, los invasores, *pueden hacer como única alternativa*, es la institucionalización de la ilegalidad. La ilegalidad como una forma de vida urbana.

Si tenemos en cuenta que la mayoría de las invasiones se consolidan y que no por ello dejan de ser consideradas por las autoridades como ilegales, aceptaremos esta afirmación.

Si realmente se institucionaliza la ilegalidad como una forma de vida urbana, factible es esperar otras formas de comportamiento ilegal como un producto lógico de esta marginalidad a las normas imperantes.

Quizás el factor más importante que determina una política de pasividad, lo constituye la incapacidad de satisfacer el siempre creciente déficit de vivienda con los estándares propuestos.

Efectivamente, expertos en vivienda de las Naciones Unidas recomiendan que "los países en despegue" con tasas de crecimiento iguales o mayores al 2,5 por ciento anual, deben construir en los siguientes 30 años, para satisfacer el déficit, al menos 10 viviendas por cada 1 000 habitantes. Según el arquitecto Germán Pardo Sánchez, Sub-Gerente del Instituto de Crédito Territorial, en 1964 se construyeron en Colombia 2,9 viviendas por cada mil habitantes; en 1963, 2,5 y en 1962, 3,6. De acuerdo con estos cálculos, ni siquiera se ha cumplido el 35 por ciento de la recomendación básica de las Naciones Unidas; sin embargo, mal que bien, la creciente población urbana está resolviendo su problema de vivienda, así sea con casas de cartón y en contra de la ley.

Es un hecho que se han realizado extraordinarios esfuerzos para satisfacer este déficit. Es un hecho también que su satisfacción, de mantenerse los estándares existentes propuestos, requerirá ingentes sumas de dinero que simplemente no existen. Parece, pues, obvio que *una posibilidad realista de solucionar el siempre creciente déficit de vivienda, es rebajando extraordinariamente los estándares propuestos, adecuándolos a la realidad socio-económica del país.*

Importantes observaciones ilustran la ineffectividad de estas políticas tradicionales. Parece ser la norma que el traslado de individuos procedentes de áreas de invasión a establecimientos de vivienda "arquitectónicamente diseñados" por las entidades gubernamentales, se convierta en real obra de titanes y utopistas. Este fenómeno no es otra cosa que una consecuencia del desconocimiento o, por lo menos, de no tener en cuenta las reales necesidades y demandas de la población en cuestión, y del divorcio existente entre las reales necesidades sentidas por parte de los invasores y las necesidades que estas entidades oficiales les atribuyen.

En su artículo "La marginalidad urbana: ¿calamidad o solución?", John F. C. Turner trae a cuento las palabras de un poblador del Proyecto "Villa Kennedy" (Villa Kennedy es un proyecto de vivienda realizado por el Gobierno), en Río de Janeiro, trasladado desde una *favela* de Copacabana.

Pedro Mineiro, de 37 años, era albañil. Vivía en una *favela* (un barrio de invasión); ahora vive en Villa Alianza, proyecto de viviendas construido con la ayuda financiera de los Estados Unidos. Para Pedro Mineiro, la Alianza para el Progreso es un fracaso.

"... Odio este lugar... Me trajeron con esposas... Cuando recuerdo los viejos días en la *favela*... Allí yo estaba muy bien. Trabajaba como albañil en Copacabana. En 10 minutos llegaba caminando al trabajo. Rosa, mi mujer, cargaba el agua desde abajo a la colina por

que no teníamos agua corriente. Pero teníamos electricidad y no pagábamos alquiler; siempre teníamos algo de dinero en una lata, por si uno de los chicos se enfermaba”.

“Me dijeron que me iban a dar una bonita casa de ladrillo, pero está demasiado lejos de mi trabajo. Ahora tengo que pagar por la casa. Tengo que pagar el viaje en ómnibus para ir al trabajo y para volver. No está bien así. A veces ni siquiera puedo pagar las cuotas de la casa. No las pago y se acabó. La casa puede esperar, mis hijos no”.

Un panorama particularmente distinto se observa en los establecimientos espontáneos. El diario “El Tiempo”, en su edición del martes 12 de septiembre de 1967, en su artículo “Los tugurios por dentro”, expresa el pensamiento de algunos de los moradores del barrio de invasión “Las Colinas”; transcribimos algunas palabras de uno de sus habitantes, doña Maximina Peña de Rodríguez:

“Somos de Santander, tenemos 10 hijos. Aquí estamos bien, gracias a Dios, y este sitio no lo cambiamos por ninguno de la tierra. El otro día, poco después de nuestra llegada, vinieron unos policías o soldados, qué sé yo, y quisieron sacarnos de aquí, pero como nadie se movió, ellos se fueron. Después supimos que nos van a dejar aquí. ¿No ve que la casita nos ha costado toda nuestra fortuna? \$ 3 000, y no sería justo, ¡qué carajo!”.

Hacia una nueva política

Esta lucha y esta sorprendente evolución se han constituido en elementos cotidianos en América Latina y son la resultante de contradicciones del sistema político.

Nos referimos a un sistema político en términos de estructura y funciones y hacemos omisión a cualquier tipo de ideología. Un sistema político que está constituido por normas, instituciones y burocracia y que requiere de apoyos y demandas que traducirá en servicios.

Décadas atrás Colombia estaba constituida por dos tipos de poblaciones separadas y polarizadas; la una urbana y la otra rural. Sus pocos contactos operaban a raíz de que la mayor parte de la tierra estaba en manos de una élite urbana, el sistema político era eminentemente el producto de una serie de demandas y apoyos de la población urbana, en gran parte encaminados a mantener el *status quo*. Las demandas y apoyos de la población rural desposeída eran ínfimos, situación que se traducía en servicios a una élite nacional que en gran parte tenía intereses en el campo.

La situación ha cambiado por los procesos de urbanización, modernización y por el acelerado crecimiento de la población. Colombia vive una dramática transición. Muy rápidamente la población de los campos se está estableciendo en áreas urbanas. Nuevas demandas recaen sobre el sistema y se concentra el poder para exigir las. El sistema político no ha estado preparado para satisfacer estas demandas.

Ya no tenemos una población rural y una población urbana; nuestra población está en transición, y en transición también deberá estar nuestro sistema.

Veamos el caso de la vivienda; a pesar de los ingentes esfuerzos el déficit continúa creciendo. El invadir tierras no es otra cosa que la resultante de demandas por un *habitat* y la incapacidad del sistema para satisfacerlas. Desde este ángulo, estos asentamientos de vivienda constituyen al menos una solución transicional.

Nuestro sistema político se ha venido construyendo sin tener en cuenta el proceso de urbanización; por el contrario, ha sido estructurado considerando este fenómeno como negativo, manteniendo así una imagen estereotipada en relación al campo.

Una nueva luz parece alumbrar en el panorama. En el Seminario sobre Tugurios, realizado por el Instituto de Crédito Territorial con la colaboración del Centro Interamericano de Vivienda y Planeamiento en diciembre de 1966, se discutieron importantes aspectos orientados a solucionar el problema. Asistieron al mencionado Seminario representantes de los principales Ministerios, Institutos y entidades cuyas actividades están muy relacionadas con la vivienda.

El doctor Gabriel Isaza, Gerente General del Instituto de Crédito Territorial, en la instalación del Seminario declaraba, entre otras cosas:

"... Solamente faltan 33 años para que Colombia tenga una población urbana de 37 y medio millones de habitantes. Esta población urbana deberá estar alojada en 5 millones de viviendas, y hoy solamente existe un millón. Es pues necesario construir 4 millones de viviendas o sea el promedio anual de 120 mil. Esto representa realizar en 33 años cuatro veces más de lo que se ha hecho en casi 4 siglos".

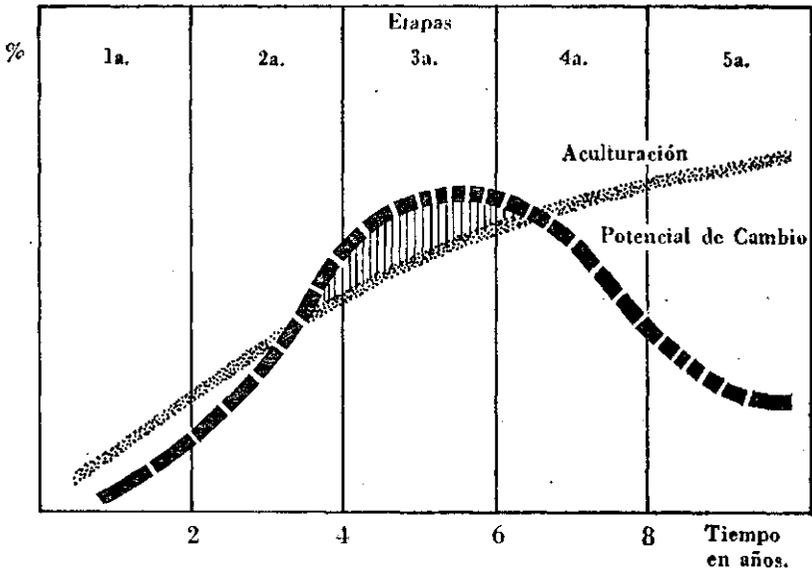
"Llamo solución de vivienda cualquier concepción que pueda aplicarse. Podría ser una solución al problema de la producción de lotes con *servicios mínimos* de acueducto, energía y alcantarillado para darlos en propiedad, mediante el pago de cuotas mínimas, y que en ellos se planeen viviendas subnormales, pero con espacios,

servicios y el *carácter de propiedad legítima* que permitirá mejorar la vivienda y el ambiente con el tiempo. Quiero dejar esta inquietud en este Seminario”.

La hipótesis que figura en la página siguiente ilustra la urgencia de planteamientos innovadores.

El siguiente gráfico ilustra la relación entre el proceso de aculturación que viven los migrantes en el tiempo, y su potencialidad como agentes de cambio.

RELACION ENTRE EL PROCESO DE ACULTURACION QUE VIVEN LOS MIGRANTES Y SU POTENCIALIDAD COMO AGENTES DE CAMBIO.



División de Estudios de Población - Estudio Socio-demográficos

LAS ETAPAS

Primera:

La posibilidad que tienen los nuevos migrantes de convertirse en reales agentes de cambio, capaces de tomar una actitud abierta contra el sistema imperante urbano es muy remota, si se tiene en cuenta que estos individuos:

- a. Están en una situación perfectamente inestructurada.
- b. Están satisfaciendo necesidades "urgentes".
- c. Su mayor compromiso continúan teniéndolo con el campo.

ALGUNOS FACTORES QUE DETERMINAN QUE LOS HABITANTES DE LOS "ASENTAMIENTOS ESPONTANEOS" (POBLACION MIGRANTE) SEAN LOS MEJORES AGENTES DE CAMBIO SOCIAL SI SE LOS COMPARA CON LOS HABITANTES DE LA ZONA RURAL O CON LOS YA URBANIZADOS

<i>Población Rural</i>	<i>Población Urbana</i> (Nacidos en la ciudad o viejos migrantes)	<i>Población de Invasores</i>
<p>¿Por qué los habitantes rurales no son potencialmente importantes de cambio?</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Anomia individual (no colectiva). 2. No detectan la pirámide social y por lo tanto no se ubican ni aspiran a pertenecer a un estrato específico. 3. Carecen de contactos "cara a cara" en número suficiente para permitirles tomar conciencia de clase y, lo que es más, percibir que tienen algún poder; el del número, al menos. 4. No han tenido por lo general, acceso a un líder de izquierda "carismático". En la mayoría de los casos los líderes a los que tienen acceso son de tipo formal o superimpuesto y por lo general tradicionales, vale decir interesados en mantener el orden existente (el cura párroco, el patrón, los comerciantes de la región). 5. Familia extensa vs. familia nuclear. Estructura de poder definido. 	<p><i>Nota:</i> Se descartan los estratos más altos que obviamente desean mantener el <i>status quo</i>.</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Detectan la pirámide social. 2. Se ubican en ella, no precisamente en los estratos más bajos. 3. Perciben canales de ascenso (en mayor grado que los recién migrantes). 4. Son conscientes de que si existen <i>algunas</i> posibilidades de pertenecer a los estratos más altos. 5. Tienen algún compromiso con el sistema imperante, lo que se traduce en una orientación mayor a los estratos superiores que a los inferiores. 	<p>Los invasores constituyen el mayor potencial de cambio, porque:</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. Detectan la pirámide social por primera vez. 2. Se ubican en ella. 3. Aspiran a pertenecer a estratos más altos. 4. Perciben algunos canales de ascensos. (Aunque muy estrechos). 5. Son conscientes de las pocas posibilidades que tienen de pertenecer a los estratos superiores. 6. <i>Frustración - Agresividad. Antecedentes.</i> <ol style="list-style-type: none"> 1. Ya han ido en contra del sistema normativo imperante, con éxito (cuando invadieron). 2. Han probado suficiente aglutinamiento social, colaboración y disciplina. 3. Han aceptado dirección de un líder (por lo general de izquierda). 4. Han adquirido conciencia de clase, vale decir, son conscientes de que su mala situación socio-económica es la resultante de una anomalía en la estructura social. 5. Tienen conciencia del poder que representa su número, en caso de tratar de adelantar un cambio.

- d. Aún no perciben la pirámide social, por lo tanto, no se ubican en ningún estrato ni aspiran a pertenecer a ninguno específico.
- e. Tienen anomia individual (no perciben su conflicto como compartido).

Segunda:

Los migrantes comienzan a constituirse en potenciales agentes de cambio en un punto avanzado de esta etapa.

- a. Han percibido en alguna manera la pirámide social, se han ubicado en algunos de sus estratos.
- b. Se inicia el cambio de "Anomia Individual" a "Anomia Colectiva".
Adquieren alguna conciencia de clase (es posible que sea en esta etapa cuando los individuos invaden). Apertura a un líder de tipo carismático.
- c. Mayor compromiso con los valores urbanos que con los valores rurales.

Tercera:

Es en esta etapa cuando los migrantes ofrecen su potencialidad mayor como agentes de cambio social:

- a. Su anomia es eminentemente colectiva. Están perfectamente identificados con los valores urbanos. Son conscientes de los pocos canales de ascenso, vale decir, con la posibilidad de satisfacer sus aspiraciones con los medios disponibles.
- b. Tienen conciencia del poder que representa su número.
- c. Ya han tomado una acción colectiva en contra del sistema imperante y han tenido éxito.
- d. Perciben la posibilidad de una acción colectiva mayor como una posible y cercana redención. Detectan lo mucho que tienen que ganar y lo poco que tienen que perder.

Cuarta:

Los individuos ya viejos migrantes, comienzan a perder potencialidad en lo que a cambio social se refiere:

- a. Han invadido con éxito y han logrado alguna movilidad social, ya han hecho alguna inversión considerable y se identifican cada vez más con los estratos inmediatamente superiores.
- b. Si bien perciben mucho que ganar, perciben ahora algo que perder.
- c. Su sistema de normas y valores tiene ahora características eminentemente urbanas. Su compromiso con el sistema rural es casi nulo, lo que quiere decir que no aceptarán regresar al campo.
(A mayor aculturación, mayor perspectiva en el tiempo.)

Quinta:

La misma tendencia que la etapa cuarta pero con mayor intensidad.

Dos hipótesis existen en relación con la posibilidad de que individuos que han invadido y han tenido éxito en esta acción, institucionalicen la ilegalidad, como parte de su proceso de aculturación:

La primera señala que esta institucionalización de la ilegalidad existe y que por lo tanto es muy factible que estos individuos recurran a nuevos comportamientos ilegales a fin de lograr la ansiada movilidad, estimulados por la experiencia pasada.

La segunda señala que una vez que estos individuos han invadido con éxito y logrado alguna movilidad social, empiezan a comprometerse con el sistema social imperante, razón por la cual no tratarán de ir contra él.

Nuestras observaciones en el terreno nos conducen a aceptar la segunda hipótesis.

ALGUNAS CARACTERISTICAS DE LA URBANIZACION EN RIO DE JANEIRO

ANDREW PEARSE

(en *Urbanization in Latin America*, UNESCO, 1962)

CONDICIONES GENERALES DE VIVIENDA

Una de las manifestaciones características del proceso de urbanización en Río de Janeiro es el crecimiento de las favelas,¹ en las cuales viven 650 000 de los 2 000 000 de habitantes de la ciudad según el estudio más reciente, efectuado en 1957 por el Instituto de Pesquisas e Estudos do Mercado. L. A. Costa Pinto en su libro *O Negro no Rio de Janeiro* informa que gran número de antiguos esclavos se establecieron en los cerros diseminados por la ciudad y sus alrededores inmediatamente después de su emancipación en 1888. En los últimos años del siglo pasado, al terminar la guerra de los canudos

¹ El Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística define la favela en función de las características siguientes: a) una agrupación de por lo menos 50 construcciones; b) predominio de casuchas y barracas de típica apariencia rústica, generalmente construidas de tablonés y láminas galvanizadas o materiales análogos; c) construcciones no autorizadas y no fiscalizadas en terrenos de terceros o de dueños desconocidos; d) construcciones no incluidas en la red general de alcantarillado, agua potable, luz y teléfono; e) zona sin urbanizar, que no tiene adecuada división en calles, ni sistema de numeración y pago de contribuciones o impuestos.

parece que se fundaron también favelas en el cerro Providencia y allí se habría originado su nombre, si hemos de aceptar la opinión de un colaborador del semanario *Manchete*.²

A pesar de estos dos ejemplos, no hay que pensar que la favela era residencia característica de las clases populares en esos tiempos. Eran más comunes la "cabeza de puerco" y la "colmena" (*cortico*), términos con que se designaban distintos tipos de viviendas colectivas o tugurios establecidos generalmente en casonas urbanas que habían pertenecido a personas acomodadas.

Según el censo, en 1890, inmediatamente después de la emancipación de los esclavos, una cuarta parte de la población vivía en este tipo de viviendas, es decir, 18 338 familias habitaban en 1 449 viviendas colectivas, y en 1906 el número había crecido a 3 041. Pero desde comienzos de siglo se advierte un alejamiento del centro de la ciudad y en 1904-1905 el tránsito por el ferrocarril suburbano aumentó marcadamente. Entre los censos de 1890 y 1906 la proporción de habitantes suburbanos subió de 17,8 a 22,6 por ciento en tanto que la población total creció de 522 651 a 811 443. Entre 1906 y 1920, el aumento de la población urbana y suburbana fue más o menos el mismo —unos 173 000 habitantes en cada caso— pero entre este último año y 1940 la población de la ciudad casi no aumentó (14 382) en tanto que la de los suburbios muestra un incremento de 591 886. De esta manera, la ciudad creció hacia los suburbios, donde se encontraban terrenos baratos para construir y un servicio de transporte más o menos adecuado, aunque las viviendas de las clases más pobres eran deficientes y en la *Estadística predial* de 1933 se consideraba que 57 889 casas merecían el calificativo de rústicas. Uno de los cambios importantes asociado al cre-

² Según este autor, una de las primeras colonias de ocupantes ilegales dentro de la ciudad fue fundada en el cerro Providencia por los veteranos de la guerra de los canudos y descrita por Euclides da Cunha en *Rebellion in the Backlands*. El cerro se levanta abruptamente detrás de los muelles de Río y por el otro lado mira hacia el Ministerio de Guerra por cuyo motivo fue elegido por los veteranos como lugar de residencia mientras gestionaban diariamente con el gobierno el pago de indemnizaciones y pensiones. A este cerro lo rebautizaron con el nombre de Favela en recuerdo de aquél desde el cual se hizo el último ataque a Canudos, llamado así por la urente y amarga planta que abundaba en él. Al bautizar así su nuevo hogar, cabe creer que no sólo sabían la amargura de la larga tramitación burocrática que tuvieron que esperar, sino también su victorioso descenso final sobre el Ministerio de Guerra. Posteriormente el mismo nombre se aplicó a análogas colonias en los muchos cerros de la ciudad e incluso en partes planas. (Véase *Manchete*, 1º de septiembre de 1956, Río de Janeiro.)

cimiento de los suburbios fue la rápida disminución en el número de viviendas colectivas que habían sido hasta entonces las habitaciones típicas en que vivían hacinadas las clases más pobres. Se ha sugerido que las viviendas colectivas son una reliquia cultural de la *senzala* o casas de esclavos; como quiera que sea, la evolución desde este tipo de vivienda a la casa independiente —aunque improvisada y rústica— constituye una importante transformación cultural en un sector de la sociedad.

Una de las mejores relaciones de la vida inestable y marginal de los suburbios de Río de Janeiro a comienzos de siglo se encuentra en las obras de Lima Barreto, el gran escritor y bohemio negro que murió en 1922, sobre todo en *Clara dos Anjos*.

Más o menos desde 1930 se observa una transformación de este proceso que lleva al rápido crecimiento de las favelas por efecto de una ola de inmigración producida por factores tanto de atracción como de repulsión. En el año 1930 hubo una brusca baja de los precios mundiales de los productos agrícolas brasileños y, por lo tanto, decayó el bajo nivel de vida rural. Con esto, aumentó la migración a la ciudad desde los vecinos estados de Minas Gerais, Espírito Santo y Río de Janeiro. También en ese año comienza una nueva etapa política en que la iniciativa gubernamental se orienta hacia el desarrollo de industrias para abastecer el mercado interno, no sólo en un esfuerzo para compensar la desfavorable situación de cambios que amenazaba reducir la capacidad brasileña para importar, sino también como un medio de alcanzar una mayor independencia económica. El establecimiento de nuevas fábricas y su demanda de mano de obra alteró las modalidades existentes de vida, movilización y trabajo. El costo de la vida, así como los de construcción y bienes raíces, se elevaron rápidamente, no sólo en el centro de la ciudad sino también en la periferia; en cambio los salarios apenas crecían al mismo ritmo y a menudo aumentaban con mayor lentitud. Por este motivo, en tanto que se deterioraban las condiciones de vida de las clases populares ya domiciliadas en la ciudad, los nuevos emigrantes encontraban inmensa dificultad en arrendar casas en el centro o en los suburbios. Además, tanto crecieron los suburbios que el sistema de transporte no pudo ya llevar la carga que se le imponía. A los seis meses siguientes de iniciado el servicio de trenes eléctricos en 1937, el número de pasajeros había aumentado en 3 948 857. Actualmente, la terrible confusión en las horas de mayor movimiento y los frecuentes accidentes en las líneas suburbanas bastan para amedrentar al más valiente y provocan estalli-

dos esporádicos de *quebra-quebra* o destrucción intencional de las instalaciones por turbas de furiosos pasajeros.

La solución al problema de la vivienda de los inmigrantes fue construir sus propias casuchas endebles e improvisadas en las inclinadas laderas de los cerros y terrenos baldíos más cercanos al lugar de su trabajo y así contribuyeron a la formación y difusión de las favelas.

Entre 1940 y 1950 la situación desmejoró continuamente y aumentó la discrepancia entre los salarios y el costo de la vida, al mismo tiempo que la población de la ciudad crecía en 613 310 en gran parte a consecuencia de la migración desde estados vecinos. El número de casas "rústicas" subió de 66 317 a 89 635 entre 1940 y 1949 (según un recuento del Servicio Nacional de la Fiebre Amarilla) es decir, se registró un incremento medio de 2 702 anual en comparación con la tasa de 1 060 observada en los siete años anteriores a 1940.

Sobre la base de los cálculos del Servicio Nacional de la Fiebre Amarilla, la población de las favelas sumaba aproximadamente 400 000 habitantes o el 17 por ciento de la población de la ciudad en 1947. En 1957 había llegado a 650 000.

DETERMINANTES GEOGRAFICOS DEL DESARROLLO DE LAS FAVELAS

El centro de la ciudad de Río de Janeiro, con sus muelles y bodegas y su centro administrativo y comercial, es una extensión de la antigua ciudad en la cual se encontraban no sólo los edificios de la antigua capital comercial y colonial, sino también los domicilios de comerciantes, sirvientes, abogados, sacerdotes, hombres de estado y tenderos. La antigua ciudad se transformó para convertirse en el centro de la moderna ciudad cortándola primero a comienzos de siglo con la avenida Río Branco y más recientemente con la avenida Getúlio Vargas. Hoy día está situada en un rincón o ángulo recto lindando con el océano Atlántico al sur y la protegida bahía de Guanabara al este. En vez de tener una circunferencia de 360 grados como tendría una ciudad situada en un río o en un plano, su tierra firme se extiende en un plano de 90 grados. Y para peor, las altas y estériles montañas de la Serra da Carioca llegan hasta la costa en este punto, lo que deja una zona urbana que se limita a un angosto zócalo en el cual se levantan cerros aislados.

Por lo tanto, la ciudad puede ampliarse sólo en dos direcciones: a) la del sur, que es en general una angosta franja que se extiende a lo largo de la costa meridional entre el mar y la montaña y que, evidentemente, está destinada a ser un barrio residencial de lujo o un balneario, y b) una parte del interior entre la sierra y la bahía de Guanabara, que se abre a un ángulo no superior a los 35 ó 40 grados. Esta es la zona suburbana a que se ha hecho referencia, servida por cuatro líneas férreas. Y aquí, por lo agudo del ángulo que forma este segmento, el rápido crecimiento llegó muy pronto a un límite en que resultó insuficiente un sistema de transporte por lo demás inadecuado. Sin embargo estas mismas características geográficas brindaron cierta solución. Las montañas y pequeños cerros aislados que se habían considerado demasiado abruptos para radicarse en ellos y sobre todo para construir caminos y redes de agua potable, ofrecieron terrenos para los obreros urbanos. De esta manera, no sólo se construyeron poblaciones en casi todos los cerros sino que las favelas se extendieron a varias planicies importantes tanto en la ciudad como en las zonas periféricas. Pero los factores geográficos no son los únicos que explican el crecimiento de las favelas. Una causa más importante es la situación socio-económica del país, sobre todo la relación entre los salarios y el alquiler en la ciudad y en el campo, en la metrópoli y en el interior.

ALGUNAS CONDICIONES SOCIO-ECONOMICAS DEL DESARROLLO DE LAS FAVELAS

En 1948 el salario industrial medio era 960 cruzeiros, y el 61 por ciento de las personas empleadas en el comercio, 74 por ciento de los peones y 50 por ciento de los trabajadores industriales ganaban menos de 1 000 cruzeiros por mes. De los hombres que vivían en las favelas, 52 por ciento ganaba 600 a 1 000 cruzeiros y 26,5 por ciento ganaba entre 1 000 y 2 000 cruzeiros. Si se considera que con un salario de 1 000 cruzeiros mensuales se podría gastar 200 cruzeiros al mes en alquiler, se advierte que por esta suma las pocas casas disponibles se encuentran a gran distancia del centro de la ciudad y el arriendo de un pequeño departamento más cercano costaría entre tres cuartas partes y el total del salario. Los costos de construcción aumentaron en tal medida que la prefectura del distrito federal tuvo que revisar sus estimaciones originales acerca del costo de construir una vivienda popular que reemplazara a la favela, de 10 000 cruzeiros en 1948 a 25 000 en 1949.

En cambio, los costos declarados de las viviendas de la favela del Esqueleto en 1948 fueron los que figuran en el cuadro 1.

El valor medio declarado equivale a dos o tres meses de salario y una vez que se ha construido la casa su dueño ya no tiene ningún compromiso de pagar alquiler. Por lo tanto la favela le daba al inmigrante la oportunidad de establecerse con su familia en una unidad indisoluble en el menor tiempo posible y con el mínimo de gasto, en casa propia, en condiciones análogas, y a veces mejores, que las de su domicilio rural.

Cuadro 1
FAVELA DEL ESQUELETO: COSTOS DE CONSTRUCCION
DE VIVIENDAS, 1948

	<i>Número de casas</i>	<i>Porcentaje</i>
Hasta 1 000 cruzeiros	194	14,4
De 1 000 a 2 000 cruzeiros	291	21,5
De 2 001 a 5 000 cruzeiros	408	30,2
De 5 001 a 9 999 cruzeiros	131	9,7
Sobre 10 000 cruzeiros	32	2,4
Sin información	291	21,8

En este sentido podría decirse que la favela desempeña una función inevitable y esencial en la relación entre el sector urbano rico e industrial y el sector rural pobre y agrícola, que se encuentran separados por una excepcional laguna socio-económica. La pobreza de las zonas rurales da origen a una masa de mano de obra barata que se traslada a la ciudad, donde contribuye a rebajar el nivel de salarios y el nivel de vida de las clases obreras urbanas. En estas condiciones el progreso de la organización industrial ha llegado a un punto en que la presión de los asalariados obliga a los dirigentes del gobierno a mantener un salario mínimo, pero no a tal punto que pueda desarrollarse un movimiento obrero organizado que lucha por obtener un nivel de vida concordante con las necesidades de la vida urbana. La casa de la favela es, en realidad, de tipo rústico y no constituye más que una intrusión en el sistema urbano de vida de viviendas de tipo rural, que según el censo de 1940 componen 65,21 por ciento de los domicilios brasileños. Sin embargo, es importante señalar, y a menudo lo olvidan los que lamentan la existencia de las favelas, que, aunque el tipo de casa sea rural, las condiciones de vida que han obtenido sus habitantes por iniciativa ilegal son consideradas por ellos mucho mejores en varios aspectos que las que tenían en las zonas rurales.

MIGRACION, INTEGRACION SOCIAL Y ASIMILACION
CULTURAL EN RELACION CON LA ORGANIZACION
Y ESTRUCTURA FAMILIARES

Las notas siguientes se basan en informaciones recopiladas entre 279 familias incluidas en un estudio en la favela del Esqueleto por la parroquia correspondiente, en entrevistas con los padres, las madres y los hijos de once años de 21 familias y en informaciones cuantitativas recogidas de una muestra al azar de toda la población de favelas de la ciudad (publicada por el IPEME), aparte de las observaciones personales.

La familia nuclear

La familia nuclear o conyugal es la unidad más corriente. Es decir, la mayoría de los hogares (185 de un total de 279) están compuestos solamente del padre, la madre y los hijos de uno o de ambos o de hijos adoptivos. En 25 familias faltaba el padre (19 por muerte y 6 por abandono) pero no tenían más allegados. En otras 23 familias faltaba el padre o la madre pero había algún otro pariente cercano, y en casi todos los casos la presencia de ese pariente podía explicarse por la necesidad de reemplazar al padre o a la madre en sus funciones de sostén financiero y dueña de casa, respectivamente. Muchas de esas sustituciones consistían en hijos o hijas casadas con sus cónyuges que volvían con su familia de origen o se habían quedado con ella. Por último, había 17 familias nucleares con otros afiliados, la mayoría de los cuales eran: a) hermanos de cualesquiera de los consortes que habían venido del campo, y b) la madre viuda de cualquiera de los dos cónyuges. Los pocos hogares restantes no podían describirse técnicamente como familias.

Cabe observar que esta modalidad corresponde a la costumbre de las familias pobres en las zonas vecinas a la ciudad de las cuales vienen los "favelados". Los recién casados forman su hogar independientemente en una casa rústica, que es fácil de construir y que frecuentemente pasa de mano en mano. Así ocurre también con las casas de la favela. En cambio, la familia del *fazendeiro* a menudo está compuesta de otra parentela aparte de la nuclear. En la clase media son frecuentes las familias conjuntas, a veces compuestas de tres generaciones, situación que aceptan con facilidad las familias de origen portugués o italiano, aunque las casadas más jóvenes parecen estar descontentas con el sistema; frecuentemente se explica la situación por el alto nivel de los alquileres.

La estructura de la familia nuclear está articulada por cuatro tipos de relaciones entre sus miembros, cada una de ellas asociada a una serie de normas. Estas normas están bien conceptualizadas y a menudo se expresan verbalmente. Su infracción despierta fuertes sentimientos morales. La ética dominante entre estas familias se deduce casi enteramente de estas normas o de su extrapolación fuera de la familia.

Los lazos de sangre son los más importantes entre madre e hijos. La madre tiene la obligación de querer ilimitadamente a su hijo y cuidarlo y el hijo, a su vez, debe sentir cariño por la madre y estar dispuesto a hacerse cargo de ella, si fuera necesario, cuando crezca. En las relaciones entre hermanos y entre padres e hijos, la relación de sangre es menos compulsiva aunque contribuye a fijar normas de buen comportamiento. La situación del hijo adoptivo puede emplearse como una prueba de la fuerza relativa de los lazos de sangre.

Las relaciones de jerarquía se basan en la autoridad del padre de familia, considerado más bien en su papel de jefe que como una relación biológica. Según la norma, la madre y los hijos deben someterse por completo a la autoridad del padre y la esposa puede referirse con aprobación a su marido como "marido y padre mío". La autoridad envuelve la obligación de enseñar, orientar y corregir a los miembros de la familia sobre quien se ejerce y éstos, a su vez, tienen un deber de obediencia. Subordinada al padre, la madre tiene la responsabilidad diaria de los hijos más pequeños.

El principio de autoridad también rige entre los hermanos según la edad, hasta que llegan a los dieciocho años cuando el hombre empieza a adquirir autoridad sobre la mujer, cualquiera que sea su edad.

Basándose en el principio de autoridad, pero distinta de él, existe la relación de ayuda mutua dentro de la familia que se fundamenta en gran parte en una visión práctica de la división del trabajo y de los problemas de la subsistencia económica. Cada miembro de la familia según su competencia tiene la obligación de contribuir al bienestar común o patrimonio. El padre y la madre tienen cada uno sus responsabilidades y no se deben estorbar en su desempeño. El principio adquiere mayor importancia a medida que crecen los niños y se debilita el principio de autoridad por edad. Por lo tanto, este principio tiene mayor importancia relativa en las relaciones entre un grupo más amplio de parentesco.

Entre marido y mujer, la relación de sangre está reemplazada por la relación conyugal, combinada con las otras dos. Puede considerarse como un *continuum* entre un polo positivo de intenso afecto mutuo ligado a una experiencia sexual exclusivamente satisfactoria que pasa por diversos grados de cariño, tolerancia e indiferencia a un punto en que la relación se rompe por la separación y uno o ambos esposos buscan nuevos compañeros. Es una relación crítica por la forma arbitraria en que en los tiempos modernos los jóvenes eligen sus cónyuges por atracción sexual. Con ello surgen ciertas expectativas que no se presentaban con la casi extinta tradición por la cual los padres seleccionaban el cónyuge en virtud de consideraciones culturales y socio-económicas. Además, esta relación es crítica porque cualquier avance hacia el polo negativo amenaza con destruir la estructura total de la familia. Sin embargo, se advierte con frecuencia que las mujeres están dispuestas a aceptar que sus maridos establezcan relaciones conyugales colaterales fuera de la familia cuando las suyas se han vuelto negativas, antes de entrar en un conflicto que haría al hombre abandonar el hogar. En muchos casos estas mujeres han venido a la ciudad como sirvientes domésticas, habiéndose visto obligadas a dejar sus hogares a edad muy temprana para trabajar. En otros casos, han quedado solas por la muerte o abandono de sus maridos o padres y han llegado a la ciudad a quedarse con algún pariente. Con frecuencia sólo existe una relación extralegal con sus actuales maridos, quienes a menudo han dejado a su familia original para encontrar trabajo y una nueva vida en la ciudad. La falta de la familia de origen hace poco probable que se contraiga un matrimonio legal.

La parentela

La familia nuclear de las favelas es una unidad socio-económica independiente, pero su seguridad y las esperanzas culturales de sus miembros sólo pueden asegurarse cuando funciona en la práctica la red de obligaciones mutuas, servicios gratuitos y afectos que ligan entre sí a los parientes. Así, cuando hablamos de la parentela, no nos referimos a parientes definidos hasta cierto grado de afinidad, sino a un grupo concreto de parentela con la cual la familia nuclear tiene relaciones frecuentes, regulares e íntimas. El hecho de pertenecer a la parentela se decide en parte por el hecho de que cuando se casa el individuo sale de su familia de origen, pero mantiene relaciones con sus miembros en otra forma. Pero estas relaciones no serán fuertes si el cónyuge no acepta a los familiares en la intimidad

del hogar o si ese cónyuge no es aceptado por los parientes del otro. En todos los casos de "favelados" de origen rural que investigamos con cierto detenimiento, antes del matrimonio hubo una amistad estrecha e íntima entre las familias de los contrayentes y así cada cónyuge fue absorbido fácilmente por la familia del otro después del acostumbrado período de enamoramiento y noviazgo. Las familias rurales de la muestra más reducida se basaban todas en el matrimonio legal y tenían todas las características de la estabilidad.

Los grupos de parientes surgen a raíz del matrimonio y las relaciones dentro de ellos se refuerzan por los vínculos de compadrazgo. A veces personas extrañas a la familia adquieren casi la calidad de parientes en virtud del compadrazgo.

ACTUACION DE LA FAMILIA NUCLEAR Y DEL GRUPO DE PARENTELA EN LA MIGRACION HACIA LA CIUDAD

En las familias de inmigrantes estudiadas, parece posible distinguir dos categorías desde el punto de vista de la formación de la familia: a) aquéllas formadas antes de la migración, y b) aquéllas en que uno o generalmente ambos cónyuges ya se habían separado de su familia de origen antes de la migración y que se juntaron con personas en las mismas condiciones. El primer grupo se caracteriza por el matrimonio legal, la relativa estabilidad, la migración ordenada de la familia con ayuda de los parientes en el lugar de origen y en la ciudad, y una continua relación con el grupo emparentado. En el otro grupo se observa que la mujer no vivía con su familia de origen cuando comenzó su vida en la ciudad.

Como los grupos de parientes no son unidades independientes sino relacionadas unas con otras, forman una especie de cadena y la mayoría de los inmigrantes, vinieran a la ciudad con su familia o no, constituyen un eslabón en esa cadena pues les anteceden y siguen parientes en un movimiento constante hacia la ciudad.

Los tipos de asistencia más importantes que prestan los parientes a la familia inmigrante en la anormal situación de su traslado a la ciudad, son: a) en unos pocos casos la ayuda financiera para el traslado y el período inicial de transición, b) alojamiento temporal y ayuda en la construcción o adquisición de una casa de favela, y c) asistencia para encontrar trabajo para el jefe de familia.

FUNCION DEL GRUPO FAMILIAR EN LA VIDA DE LA FAVELA

La mayoría de las familias rurales investigadas pueden contar con varios grupos de parientes que viven en la misma favela o en otras partes de la ciudad y sólo con éstas se visitan constantemente. Frecuentemente se da a entender que el grupo de parientes así formado constituye la única forma aceptable de sociabilidad y sólo con las personas que lo forman puede trabarse estrecha amistad. Los hombres tienden a menospreciar sus contactos sociales en el trabajo o en la cantina o a negar que existen y las mujeres insisten en que tratan de no intimar con los vecinos, absteniéndose deliberadamente de ir a sus casas y prohibiendo a sus hijos tales visitas.

Se infringe esta regla en caso de enfermedad en casa del vecino o de visitas a mujeres que suministran remedios o asistencia espiritual. Algunos hombres han tenido una breve experiencia con los sindicatos, pero ninguno cree en su utilidad. Se expresa ansiedad y desaprobación ante la idea de asociarse libremente con otros y de formar agrupaciones, salvo entre los protestantes, en cuyas pequeñas congregaciones los miembros entran en una relación de pseudo-parentesco (hermanos en Cristo, etc.) y cuyos miembros están dispuestos a asumir al menos parte de las obligaciones recíprocas que regirían para sus verdaderos parientes. Pero la actitud predominante es la de "descompromiso", es decir, la de evitar las obligaciones y trabas extrafamiliares. Corolario de esta actitud es la ineficacia general de la opinión pública y la poca importancia relativa que tienen la aprobación y desaprobación ajena al grupo emparentado.

Otro efecto de tal actitud es la falta de un sentimiento de barrio y la única acción colectiva observada fue el mejoramiento de un camino que lleva a la casa del "patrón" local y que se efectuó al influjo de la autoridad que había ido acumulando.

El grupo de parientes constituye pues la asociación dominante y casi la única que sanciona el comportamiento de sus miembros. Dentro de ese grupo, las realizaciones, los fracasos, la buena y la mala suerte se comentan según las actitudes comunes del grupo, sujetas a variaciones individuales; en él, se dan consejos, se ofrece ayuda y se elaboran planes a corto plazo. Las nuevas experiencias y conocimientos de los miembros, frente a frente a la vida ciudadana, se evalúan en él. Además, constituye la primera línea de defensa de la familia y a él se recurre en caso de enfermedad, cesantía, desalojamiento, accidente, etc.

DE LA DEPENDENCIA RURAL A LA INDEPENDENCIA URBANA

Las familias rurales, ya estén compuestas de peones, obreros contratados o medieros, habían vivido en una situación de acostumbrada dependencia de un patrón o terrateniente, cuya tierra habían cultivado, y a quien habían recurrido en busca de trabajo, casa o derecho de edificar una vivienda, tierra para cultivar a medias o con algún otro tipo de contrato, ayuda en caso de enfermedad o miseria, préstamos para financiar las cosechas —lo que a menudo llevaba a una dependencia por deudas— protección y dirección política en un sentido no ideológico.

No se sugiere que el campesino haya sido servil en su comportamiento o en su actitud, sino que estaba obligado a aceptar una situación en que era la parte subordinada del contrato y en que todas las ventajas estaban del lado del patrón. Si éste abusara de su poder, sólo le quedaba irse a otra parte, pero mientras se quedara en el campo, los pocos beneficios que podía obtener le llegarían por conducto de algún patrón.

Estos conceptos formados en el campo acerca de la naturaleza de las relaciones sociales y la “inevitabilidad del patrón” persisten en la ciudad, pero los modos de dependencia son distintos.

El inmigrante se da cuenta de que el gobierno, aunque no es su patrón, es su protector, que le garantiza un salario mínimo, beneficios por enfermedad, jubilaciones y por lo menos la posibilidad de obtener una cama de hospital cuando se enferma, aparte de gran número de derechos legales que son suyos aunque sean difíciles de entender y de conseguir. Atribuye a Getulio Vargas y sus colaboradores la acción protectora del gobierno a favor del obrero urbano.

Como empleado espera algo más que la mera relación de salarios; espera encontrar un “buen patrón” para quien trabajará con lealtad si obtiene lo que cree de su derecho, a saber, un préstamo ocasional, ayuda para comprar medicinas, intervención a su favor en los trámites burocráticos, etc.

A menudo le cuesta acostumbrarse a las grandes empresas, en que no hay una relación personal con el patrón. Su mujer, si es lavandera, también apreciará mucho tal relación personal con sus clientes. El obrero se da cuenta de que en circunstancias excepcionales el patrón puede asumir el papel de *pistolão* que empleará su influencia para ayudarle en su carrera, o en la de sus hijos, y hay pocos que creen que la habilidad y la perseverancia sean más eficaces que las influencias personales para progresar en la vida.

Por último, espera la protección de los santos, sobre todo la de San Jorge, patrono de los pobres. Esa protección se busca mediante oraciones, mandas y manteniendo una luz prendida delante de la imagen del santo. En casos especiales el obrero irá a la casa del culto de Umbanda o de espiritistas para entrar personalmente en comunicación con un santo poderoso a través de un medio, esperando que el santo o espíritu podrán manipular en su beneficio los procesos sociales y naturales que no puede comprender, controlar ni prever.

La asimilación cultural de los inmigrantes que vienen del campo se comprenderá mejor a la luz del concepto de "populismo". En el ambiente brasileño el populismo es una característica predominante de la cultura urbana contemporánea. Desde el punto de vista de las clases acomodadas e influyentes, se trata de mantener sus privilegios y autoridad tradicionales frente a las instituciones de una democracia constitucional, frente a la disolución del sistema de dependencia directa que la arcaica modalidad rural imponía en las relaciones socio-económicas y a su reemplazo por la independencia sin poder del obrero urbano cuyo único nexo con el centro de poder es el salario, y frente al rompimiento del aislamiento social de la población rural por el rápido desarrollo de los medios de comunicación y la elevación del nivel de cultura.

Entre los dirigentes populistas figuran principalmente los nuevos elementos sociales no asociados tradicionalmente a las grandes propiedades y en menor grado los descendientes de familias entroncadas en el sistema tradicional pero que no pueden contar con ellas para lograr una buena situación. Desde este punto de vista el populismo trata del poder político al nivel del municipio, el estado y la Unión Federal, que se ejercita directa e indirectamente a través del cuerpo de "funcionalismo". Se apoya en estructuras basadas en la clientela en que los beneficios se dan a cambio de votos y adhesión personal. La mayoría de estas estructuras son informales y no institucionales y no coinciden con las estructuras formales de la administración.

Mientras que los grupos intermedios reciben los beneficios a través de la asignación de puestos en el sistema de funcionalismo —puestos, contratos, donaciones para empresas de caridad, culturales y deportivas, etc.— las masas las reciben a través de la legislación defensiva del trabajo y la admisión a los servicios de las postas de asistencia médica, los clubes deportivos, los grupos religiosos y de culto, etc., que están subvencionados por la intervención de los dirigentes populistas en distintos niveles, a quienes se les da la publicidad debida.

El populismo no favorece el establecimiento de grupos de intereses comunes o asociaciones cooperativas y el poder generalmente se delega hacia abajo y no hacia arriba. Se nombran representantes, pero raras veces desde abajo. En su llamado a las masas, el populismo emplea símbolos que dan importancia al papel protector de los grandes dirigentes carismáticos y los dirigentes menores aprovechan por completo la confianza que tiene la población en los grandes líderes y aunque se perdiera la confianza en los dirigentes menores parece que la de los grandes líderes es perdurable.

Como vienen de una tradición de dependencia rural, a la que se ha hecho referencia, las masas urbanas se adaptan fácilmente a esta estructura. El hombre corriente sin propiedad siente que no está en situación de mejorar su suerte significativamente por cuanto no sabe cómo conseguir sus derechos legales ni cómo maniobrar con éxito ni siquiera en los tramos más bajos de la escala de poder e influencia. No tiene ningún poder si no cuenta con la intervención de un patrón, un *pistolão*, el favor de un jefe o *pelego* local, o la acción especial de un santo o manipulador de santos.

La cultura urbana popular ilustra esta situación en una forma interesante. Es probable que los tres pasatiempos más importantes de la población urbana sean el fútbol, el *jogo do bicho* y la radio, y casi todas las familias compran periódicos de vez en cuando, algunas regularmente. A través de estos medios, los inmigrantes pronto llegan a participar en la cultura urbana tanto activa como pasivamente. Los diarios de mayor circulación son *O Dia* y *A Luta* que se dedican a escribir sobre deporte y crímenes. Casi todos los días aparecen en la primera plana fotografías de cuerpos mutilados de suicidas y de víctimas de asesinatos y accidentes. El aspecto sensacional del reportaje se ve atenuado por una nota de indignación contra los sufrimientos de los pobres, los débiles y los inocentes, ya sea en manos de los malos o por efecto del descuido o indiferencia de las autoridades. Los artículos editoriales constantemente denuncian las injusticias de que son objeto los pobres. La edición dominical dedica una gran sección a la macumba Umbanda y otras formas de espiritismo y secciones más pequeñas, y a las iglesias católica y protestante.

El inmigrante no tarda mucho en llegar a ser un aficionado ("torcedor") de algunos de los grandes equipos de fútbol de la ciudad. Abraza su causa con entusiasmo y aprende —de mirar los partidos, escuchar los comentarios radiales y hojear los periódicos— a conocer a los grandes jugadores, sus tácticas, sus puntos fuertes y

sus flaquezas. Pronto puede tomar parte en las discusiones y conversaciones entre hombres que giran en torno al fútbol. Comparte la gran emoción que hay los sábados y domingos por la tarde cuando se están desarrollando los partidos y se transmiten por radio. Pero no es sólo la emoción y la catarsis que sigue lo que da importancia al fútbol en su mundo. La característica de los dramas futbolísticos reside en que los jugadores triunfan por sus propios méritos en el juego y que ni su cuna, ni su influencia ni su color los favorecen en ningún sentido. De esta manera el sistema de relaciones futbolísticas es igualitario, y los premios van al que los merece. Es un mundo distinto y compensatorio, que ofrece el más grande contraste con la vida cotidiana en que los pobres, los negros, los analfabetos, el hombre sin "relaciones" queda descalificado casi antes de entrar en el campo.

Otro mundo de fantasía también igualitario, pero al que tienen igual acceso las mujeres y los niños es el *jogo do bicho*. Desde nuestro punto de vista tiene poca importancia que estén asociados a él los delincuentes, que se trate de una forma muy lucrativa de explotación y que haya que pagar grandes sumas para obtener protección de los representantes de la ley encargados de suprimir este juego de azar ilegal pero muy difundido. Lo que importa es que cada jugador sabe que todas las condiciones limitantes de su vida social no influyen en forma alguna en sus probabilidades de ganar. Además, no es exagerado decir que el *bicheiro* o recaudador de apuestas suele ser un hombre que, cualquiera que sea su carácter moral, goza de la plena confianza de su pobre cliente en una medida mayor que cualquier otro miembro de la sociedad.

La importancia de la radio se relaciona con el excepcional predominio de la familia y del grupo de parientes como sancionadores de las actividades y opiniones de sus miembros y por lo tanto como árbitros principales de los valores, en comparación con otros posibles árbitros, como las asociaciones, los clubes, las congregaciones y organizaciones religiosas, las agrupaciones de clase o color, etc. Un programa de radio es una experiencia que comparten algunos o todos los miembros de la familia y su contenido por lo tanto está sujeto inmediatamente a la evaluación de la familia como una unidad. Los programas más escuchados son: a) las series de programas populares, y b) los programas de variedades, con música, cantantes y humoristas. De las series la más popular, y con mucho, trata de un Robin Hood de la selva que pertenece a una familia de hacendados y que se dedica a proteger los intereses de los pobres, los inquilinos, ocupantes ilegales y pequeños propietarios. Se le pinta viviendo

en el interior, a merced de los grandes terratenientes, sin amparo efectivo de la ley o sujeto a las injusticias de los policías municipales a quienes se atribuye el afán de proteger los intereses voraces de los crueles propietarios. La oprimida gente rural aparece como incapaz de organizar una resistencia eficaz o tomar alguna iniciativa, pero en cada episodio se ven puestos a salvo por la casi milagrosa intervención de un Jerónimo amante de la justicia.

En cuanto a los demás programas populares, se caracterizan: a) por el empleo de la música de la tradición popular regional y de las sambas y otro tipo de composiciones que ha desarrollado la población urbana; y b) por la devoción a las "estrellas", cantantes entre los cuales, como en el caso de los futbolistas, los mejores han llegado a la fama a partir de un origen humilde.

Aunque el cine es cada vez más popular entre las masas urbanas en general, los adultos no se interesan mucho por él. Como la gran mayoría de las películas son norteamericanas, su contenido cultural es extraño y son difíciles de seguir porque están habladas en inglés con subtítulos en portugués que aparecen fugazmente en la pantalla. Pero los niños inmigrantes ya han aprendido las frases hechas y los estereotipos del cine norteamericano a través de los difundidos libros de historietas y podrían casi todos aficionarse al cine.

En resumen, por sus antecedentes y el medio socio-económico que encuentra en la ciudad, el inmigrante se asimila fácilmente a esos aspectos de la cultura urbana que tienen las características que hemos denominado de populismo. Sobre todo, sus pasatiempos y sus prácticas religiosas reflejan su preocupación por su impotencia para mejorar o aun afianzar su suerte y las actividades de su familia y su habitual esperanza de que contará con la intervención y protección de un buen patrón, un dirigente político o un santo poderoso. Al propio tiempo, aunque todavía no ha llegado a ver a la sociedad urbana como un todo abierto en que las realizaciones y el talento cuentan más que los privilegios y la situación para progresar, encuentra gran satisfacción en sistemas "de jugar" en que las destrezas y poder del individuo traen el éxito y en que la buena suerte puede favorecer a cualquiera, independientemente de su condición.

VI. ENFOQUES ESPECIALES

LA HIPOTESIS $\frac{P_1 \cdot P_2}{D}$ SOBRE EL MOVIMIENTO

INTERURBANO DE LAS PERSONAS

GEORGE KINGSLEY ZIPF

(en *American Sociological Review*, vol. 11, Nº 6, 1946, págs. 677-686)

En el presente trabajo demostraremos que el número de personas que se trasladan entre dos comunidades cualesquiera en los Estados Unidos, cuyas poblaciones respectivas son P_1 y P_2 y que están separadas por la distancia más corta de transporte, D , será proporcional a la razón, $P_1 \cdot P_2/D$, sujeta al efecto de los factores modificatorios.

Los datos que confirman la proposición anterior son los de las carreteras, ferrocarriles y vías aéreas de un conjunto arbitrario de ciudades durante intervalos de medición en 1933-1934. Antes de presentar los datos, no obstante, ofreceremos una breve discusión teórica de la proposición misma con ilustraciones provenientes de otros tipos de observaciones que se hallan íntimamente relacionados con los datos anteriores.

I. DISCUSION TEORICA

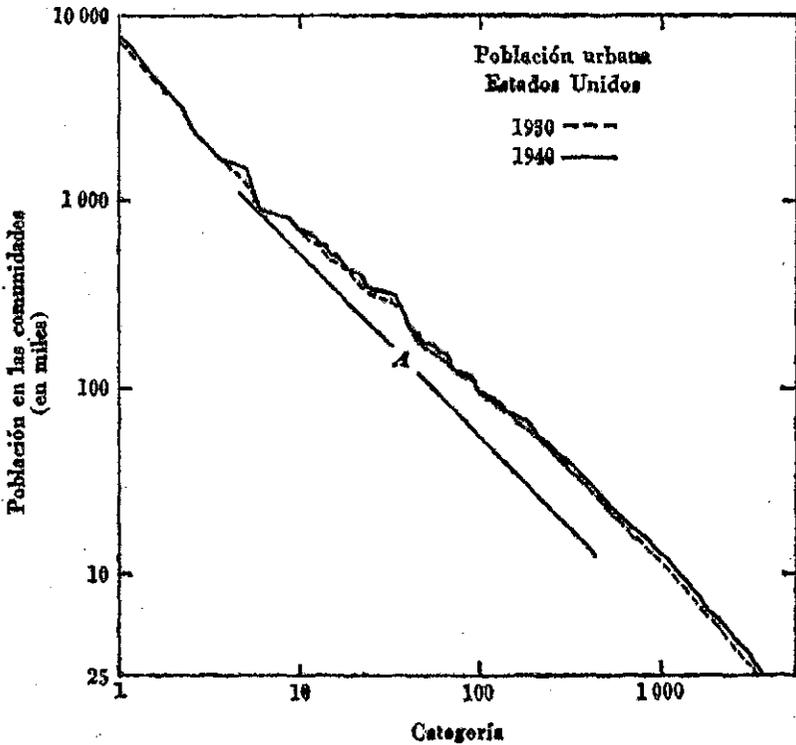
En 1940, el autor publicó la observación de que la siguiente ecuación de la serie armónica generalizada describía la distribución reciente de las comunidades en la India, en Alemania, y en algunos otros países incluyendo a los Estados Unidos (para las comunidades de 2 500 habitantes o más), cuando las comunidades se disponen en un ordenamiento por tamaño decreciente, en que A representa la

población de la comunidad más grande, y en que los denominadores se refieren a la posición de las comunidades dispuestas de este modo:¹

$$A S_n = \frac{A}{1^P} + \frac{A}{2^P} + \frac{A}{3^P} + \dots + \frac{A}{n^P}$$

Gráfico 1

LA DISTRIBUCION DE FRECUENCIA POR CATEGORIA DE LAS COMUNIDADES DE LOS ESTADOS UNIDOS EN 1930 Y 1940 (CON LA LINEA IDEAL, A, CON UNA INCLINACION NEGATIVA DE 1)



¹ Zipf, G. K., "The Generalized Harmonic Series as a Fundamental Principle of Social Organization", en *Psychological Record*, 4, 1940, pág. 43.

En el gráfico 1 se presentan los datos urbanos de los Estados Unidos de 1930 y 1940, como se indicó, a los cuales se añadió una línea ideal, A , con una inclinación negativa de 1 (por ejemplo $p = 1$) para ayudar a la vista del lector. Es evidente que los datos se alinean en una recta.

En 1941 el autor presentó un tratamiento más cabal del tópico² e incluyó una discusión teórica, bajo la forma de un lema, de por qué las proporciones de la serie armónica generalizada aparecen en las comunidades de un sistema social bajo el postulado de reducir a un mínimo la suma de todos los productos de las masas trasladadas, cuando se multiplican por sus respectivas distancias de trabajo, D . Este lema planteaba las razones de la aparición de las comunidades, y también de su número, sus tamaños relativos, y sus ubicaciones bajo el mínimo de trabajo antes mencionado.

De acuerdo con este lema, el número, los tamaños y las ubicaciones de las comunidades representan equilibrios entre, *primero*, la economía de que la población viva en las inmediaciones de la fuente de sus materias primas (v. gr. en la granja o en la mina), y, *segundo*, la economía de que la población viva congregada en una gran ciudad en que se realizan todas las manufacturas. La *primera*, economía de vivir en la fuente inmediata de las materias primas, ahorra el trabajo de transportarlas a los centros de producción; la *segunda*, economía de vivir en una gran ciudad en que se realiza toda la producción, ahorra el trabajo de transportar los productos a los consumidores. Puesto que la población no puede vivir a un mismo tiempo en una gran cantidad de comunidades desparramadas sobre el terreno y en una ciudad grande única, es evidente que las dos economías precitadas se hallan en conflicto. Este conflicto, si nuestro lema es correcto, regirá el número n de diferentes comunidades y sus respectivos tamaños de población P , por los siguientes motivos.

Para comenzar, si suponemos que un terreno grande determinado tiene una población total fija, el tamaño promedio de la población P de las n comunidades diferentes será inversamente proporcional a n . A medida que el número n de comunidades diferentes aumenta, sus tamaños promedios P disminuyen y *viceversa*.

Obviamente, la *primera* economía, de vivir en la fuente inmediata de las materias primas, actuará en el sentido de producir un gran número n de diferentes comunidades de pequeños tamaños P , si el

² Zipf, G. K., *National Unity and Disunity*, Bloomington, Ind., Principia Press, 1941.

terreno es razonablemente homogéneo en su distribución de materias primas por unidad de superficie en términos del costo en horas-hombre que se necesita para obtenerlas. A causa de su efecto diversificador en términos del número de comunidades diferentes, esta *primera* economía de localización puede denominarse la Fuerza de Diversificación.

Por lo mismo, la economía *segunda*, contraria, que otorga primacía a la vida en conjunto en una gran ciudad, puede llamarse la Fuerza de Unificación³ puesto que actúa en el sentido de reducir a la unidad la diversidad n de las diferentes comunidades, a la vez que aumenta el tamaño P de esa única comunidad a un 100 por ciento.

El número n real de las diferentes comunidades y sus tamaños P respectivos dependerán de las magnitudes comparativas de estas dos cuasi Fuerzas, como lo señalamos al plantear dicho lema, al cual aquí sólo se hace referencia. Si planteamos el supuesto de que en una economía social nacional determinada las Fuerzas de Diversificación y de Unificación son de igual magnitud en un momento dado, en lo que concierne al número n y tamaños P de las comunidades resultantes, esperaremos encontrar la relación de una hipérbola equilátera a causa de la clase de factores involucrados. Este parecería ser el caso, en el supuesto de una población total fija, porque una comunidad puede crecer en tamaño P solamente a expensas del número n , o de los tamaños P (o de ambas cosas a la vez) de otras comunidades.

Si la relación es en realidad la de una hipérbola equilátera, deberíamos encontrar que el número n de ciudades diferentes, cuando se las ordena, r , por orden de sus tamaños P decrecientes, seguiría la ecuación $r \cdot p = n$, en que r es la posición ordinal de la comunidad, y en que $r = 1$ representa el orden de la comunidad más grande y $r = n$ el de la comunidad más pequeña, y en que r toma sólo valores enteros positivos desde 1 hasta n .

Los datos del gráfico 1, representados más bien con respecto a la ecuación, $\log r + a \log P = \log C$, no constituyen un ajuste excesivamente malo de nuestra ecuación.

Naturalmente, a medida que crece la magnitud, ya sea de la Fuerza de Unificación o de la Fuerza de Diversificación, cambia la relación entre r y p (al estar ambas relacionadas logarítmicamente):

³ La fuerza de unificación entra cada vez más a actuar a medida que los bienes de producción aumentan su diversificación con respecto a sus componentes y, por consiguiente, con una probabilidad cada vez menor de ser producidos con las materias primas que se encuentran reunidas en una localidad. En suma, esta fuerza está asociada con la industrialización y el comercio. (Véase más adelante).

así, por ejemplo, a medida que un país en gran escala rural se industrializa cada vez más, como fue el caso de Alemania de 1870 en adelante, aumenta la inclinación de la curva resultante de ordenamiento de la población, como sucedió con Alemania.⁴

De acuerdo con el lema anterior, que estamos resumiendo como mero esbozo, el número, los tamaños y las ubicaciones de las comunidades en una economía social determinada representan equilibrios en la minimización del trabajo de transportar hasta los consumidores las materias primas a través de procesos industriales. Este lema, sin embargo, se aplica sólo a aquellos sistemas sociales que en su mayor parte producen lo que consumen y consumen lo que producen, y sólo en el supuesto de que en el sistema esté minimizado su trabajo total en el movimiento total de todos los materiales y personas.

Además se aplica sólo a aquellos casos en que todos los miembros de la población obtienen una parte aproximadamente igual del ingreso nacional, en el sentido de que el ingreso real medio por persona es casi igual en cualquier comunidad, no importa su tamaño, y en que también un porcentaje aproximadamente igual de personas en cada comunidad forma parte de la población económicamente activa.

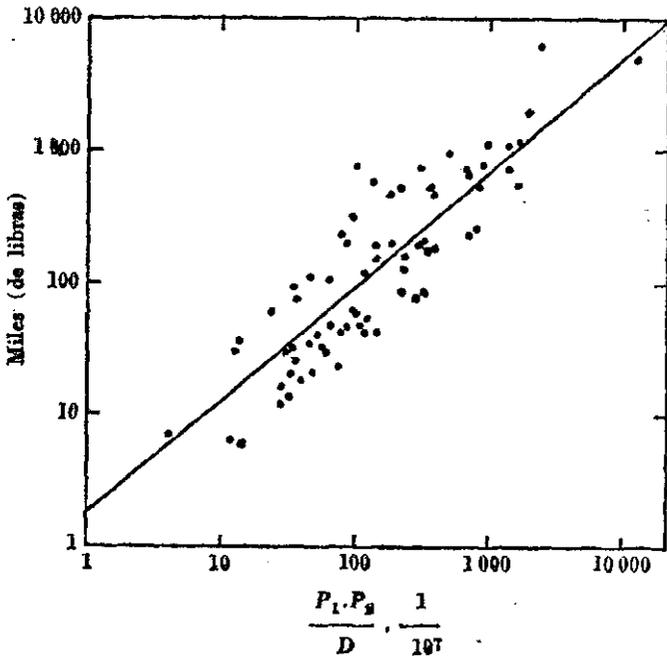
Naturalmente, en las condiciones de dicho ingreso promedio igual y de una proporción igual de población económicamente activa, se sigue que cualquier comunidad P , contribuirá a la producción total C del sistema con una cantidad en valor que es proporcional a P/C , además recibirá del sistema como recompensa una cantidad en valor que es proporcional a P/C . O, si se desea, una comunidad, P , *coloca en el sistema y obtiene del sistema* una cantidad que es proporcional a P/C durante un intervalo de medición. Naturalmente, hablamos sólo en términos del valor monetario de los bienes (incluyendo los servicios) y de ningún modo ello implica que los bienes y servicios precisos que una población P coloca en el sistema son los que se obtienen como recompensa (compárese con el lema, *op. cit.*). Por el contrario, cada comunidad P recibe bienes y servicios del resto de la población y a su vez se los envía en el flujo de ellos a través de la economía.

Ahora bien, si durante un intervalo determinado de medición una comunidad P_1 , tiene una parte de la corriente de bienes, según su valor, que es igual a P_1/C , mientras la comunidad P_2 , durante el mismo periodo, tiene una parte igual a P_2/C , el intercambio de bienes,

⁴ Para los datos de la población alemana de 1875-1939, véase Zipf, *National Unity*, *op. cit.*, pág. 140 y siguientes.

Gráfico 2

EL MOVIMIENTO DEL SERVICIO EXPRESO DE TRANSPORTE POR FERROCARRIL (EN LOTES DE MENOS DE UNA VAGONADA) EN MAYO DE 1939, ENTRE 13 CIUDADES SELECCIONADAS DE LOS ESTADOS UNIDOS



según su valor, entre P_1 y P_2 , sería proporcional a $(P_1/C) (P_2/C)$ o $(P_1 \cdot P_2)/C^2$, siempre que pasemos por alto el factor de la distancia de transporte más fácil, D .

Si recordamos, sin embargo, que el número, los tamaños, y las ubicaciones de las comunidades dependen teóricamente de la minimización del trabajo de transportar una masa a través de la distancia —en realidad con equilibrios entre las Fuerzas opuestas de Unificación y de adversificación— veremos que el intercambio de bienes entre las comunidades P_1 y P_2 mostrará una tendencia a ser inversamente proporcional a su distancia intermedia de transporte más fácil D . Con la adición del factor D , el intercambio, en valor, será

directamente proporcional a $\frac{P_1 \cdot P_2}{D}$ respecto de dos ciudades cualesquiera en la economía.⁵

Obviamente, los factores P_1 , P_2 y D son empíricamente averiguables en las comunidades de un sistema social nacional determinado, como los Estados Unidos, y el problema de evaluar la tasa real de flujo entre ellas de ciertas clases de bienes no es imponderable, aun cuando el autor no dispone de la información sobre el valor monetario real de los bienes intercambiados durante un período determinado.

Pero si suponemos, por ejemplo, que el valor del transporte expreso por ferrocarril por mil libras de peso es bastante constante, podemos comprobar la validez de nuestra hipótesis marcando con puntos en un diagrama la carga del transporte expreso por ferrocarril, que es intercambiada entre una serie de pares de comunidades, y sus valores respectivos de $P_1 \cdot P_2/D$. Esto se hace en el gráfico 2, para el intercambio de carga expresa por ferrocarriles en miles de libras (en lotes de menos de una vagonada) durante el mes de mayo de 1939, entre las siguientes 13 ciudades, o 78 pares de ciudades: 1. Boston, 2. Buffalo, 3. Chicago, 4. Cleveland, 5. Detroit, 6. Los Angeles, 7. Milwaukee, 8. Nueva York, 9. Filadelfia, 10. Pittsburgh, 11. St. Louis, 12. San Francisco, 13. Washington, D. C.⁶

De acuerdo con nuestras esperanzas teóricas, los valores (puntos) de nuestros datos en el gráfico 2 debieran distribuirse en forma rectilínea con una inclinación positiva de 1. En el gráfico 2 la línea trazada fue ajustada por mínimos cuadrados cuya inclinación es de $0,85 \pm 0,31$ o en forma de ecuación, $\log y = 0,2157 + 0,8472 \log x$. Con un error probable de 0,2 el valor de 0,85 puede considerarse como una variación no significativa de 1,00 en una serie de datos de cuatro variables en la cual P varía de 500 000 a 700 000,

⁵ O, en forma de ecuación, el valor γ de los productos intercambiados entre dos ciudades cualquiera, P_1 y P_2 , separados por la distancia D será $\gamma = \frac{P_1 \cdot P_2}{D}$

⁶ Publicado originalmente, Zipf, G. K., "The $\frac{P_1 \cdot P_2}{D}$ Hypothesis: The case of

Railway Express", en *Journal of Psychology*, 22, 1946, págs. 3-8. Los datos son una atención del señor L.O. Head, Presidente de la Railway Express Agency. Los valores de D para todos los datos en el presente trabajo son las distancias militares oficiales (vía férrea más corta) del Departamento de Guerra. Para mayor facilidad de representación los valores de P_1 , P_2/D han sido divididos, a lo largo de todo el trabajo, por 10 millones (es decir, multiplicados por $1/10^7$).

y en la cual D varía de 100 a 3 000, y la carga del transporte expreso por ferrocarril varía entre 5 000 y casi 5 millones de libras. En la publicación inicial de estos datos, se dan las razones para la desviación de 0,15 con respecto a nuestra inclinación esperada.

Nuestra teoría es evidentemente confirmada por los datos anteriores y también lo son nuestros supuestos, los que, por ser explícitos, no serán repetidos aquí. Resulta interesante observar, sin embargo, el grado de aproximación con que las condiciones en los Estados Unidos en la cuarta década se acercan a las que hemos anticipado teóricamente.

En este punto resulta natural que el lector desee informarse acerca del movimiento interurbano de materiales a través de otros medios de transporte, tales como fletes, encomiendas y otros semejantes, que teóricamente también deberían seguir nuestra "Hipótesis $P_1 \cdot P_2/D$ ", sujetándose a algunos factores restrictivos en ciertos casos particulares. Antes de entrar a discutir la posibilidad de otros tipos de datos, quizás resulte prudente señalar de inmediato que nuestra teoría exige el movimiento de *todos* los bienes y servicios por *todos* los medios de transporte; la teoría no regirá necesariamente para cada tipo de transporte, puesto que sabemos que para algunos artículos de consumo un tipo es más barato que otro. El hecho de que nuestra teoría se sostiene tan bien para el Expreso por Ferrocarril sugiere que el servicio de Expreso por Ferrocarril es de igual valor para las personas, sin tomar en cuenta el tamaño de las ciudades o sus ubicaciones; lo mismo puede perfectamente ser válido para las encomiendas, acerca de las cuales, desgraciadamente, faltan datos. Sin embargo, en el caso de las comunidades mineras o de los centros agrícolas podemos sospechar que despachan elevados valores en materiales pesados por ferrocarril a la vez que reciben el pago en términos de materiales menos pesados que no son enviados todos por flete. Para repetir, nuestra teoría exige *todos* los envíos por *todos* los medios; por consiguiente, podemos esperar cierta cantidad de variación en los datos para un medio de envío en particular. Falta información acerca del envío interurbano de flete. También falta información sobre el movimiento interurbano de dinero, como por ejemplo por cheques. Teóricamente, la cantidad en dólares intercambiada en cheques de todos los tipos entre ciudades determinadas, es decir, girados en una ciudad y hechos efectivos en otra y a la inversa, seguirá nuestra "hipótesis $P_1 \cdot P_2/D$ ". Aunque puede haber tendencias a que se acumulen excedentes en ciudades favorecidas, y a que el capital se traslade como tal en

ciertos períodos en algunas direcciones específicas con sólo un lento flujo de retorno, no es preciso que estas cantidades variables sean necesariamente grandes en comparación con las grandes cantidades del "flujo normal". Faltan datos al respecto.

Por otra parte, hemos observado que la circulación de periódicos así como la cantidad de noticias acerca de una ciudad P_2 a una distancia D , siguen esta hipótesis según informa una publicación en la ciudad P_1 , lo mismo se aplica a la cantidad de llamados telefónicos interurbanos, aunque en esta última instancia se encuentra presente una constante modificativa.⁷

Mencionamos estas consideraciones adicionales solamente para sugerir el alcance de la "hipótesis $P_1 \cdot P_2/D$ " que se refiere a todo movimiento incluyendo al de las personas.

II. EL MOVIMIENTO DE LAS PERSONAS

Al ocuparnos del problema del movimiento interurbano de personas, contamos con datos sobre el tránsito de pasajeros por carretera, ferrocarril y vía aérea de 1933 y 1934. Del tráfico por carretera (es decir, buses), los datos se refieren al período comprendido entre diciembre de 1933 y julio de 1934. De los ferrocarriles, se refieren a un mes en cada trimestre de 1933 (o sea, cuatro meses en total). Para los de vía aérea se refieren a todo 1933.⁸

Los datos se basan en el número de boletos vendidos durante los períodos de referencia (y no en el número de boletos recogidos por los cobradores, como hubiésemos preferido). Se incluyen boletos de ida y vuelta sin información respecto a cuando se llevó a cabo el viaje de regreso.

Las ciudades, arbitrariamente seleccionadas para el presente estudio, fueron: 1. Akron, 2. Baltimore, 3. Boston (y suburbios), 4.

⁷ Informado *ibid.* y presentado con datos empíricos y curvas ajustadas en Zipf, G. K., "Some determinants of the Circulation of Information", en *American Journal of Psychology*, LIX (1946), págs. 401-421. La presente relación $P_1 \cdot P_2/D$ (una "gravitación" bi-dimensional) al igual que la gravitación tri-dimensional de la física, aunque teóricamente rectilínea, doblemente logarítmica, puede modificarse por otros factores con respecto a la inclinación y a la condición de rectilínea.

⁸ Estos datos están incluidos en el *Appendix I* de *Passenger Traffic Report* preparado por la Sección de Servicios de Transportes de la Oficina del Coordinador Federal de Transportes. Deseo expresar mis agradecimientos a la American Association of Railroads por comunicarme la existencia de este valioso informe, y al señor John R. Turney por facilitarme una copia.

Buffalo (y Niágara Falls), 5. Charlotte, N. C., 6. Chicago (y suburbios), 7. Cleveland, 8. Denver, 9. Detroit (y suburbios), 10. Flint, 11. Grand Rapids, 12. Houston, 13. Jacksonville, Fla., 14. Los Angeles (y suburbios), 15. Memphis, 16. Miami, 17. Milwaukee (y West Allis), 18. Minneapolis (y St. Paul), 19. Newark (y suburbios), 20. Nueva Orleans, 21. Nueva York (y suburbios), 22. Norfolk (y Newport News y Portsmouth), 23. Filadelfia (y suburbios), 24. Pittsburgh (y Mo Keesport), 25. St. Louis (y East St. Louis), 26. San Diego, 27. San Francisco (y suburbios), 28. South Bend, 29. Washington, D. C.

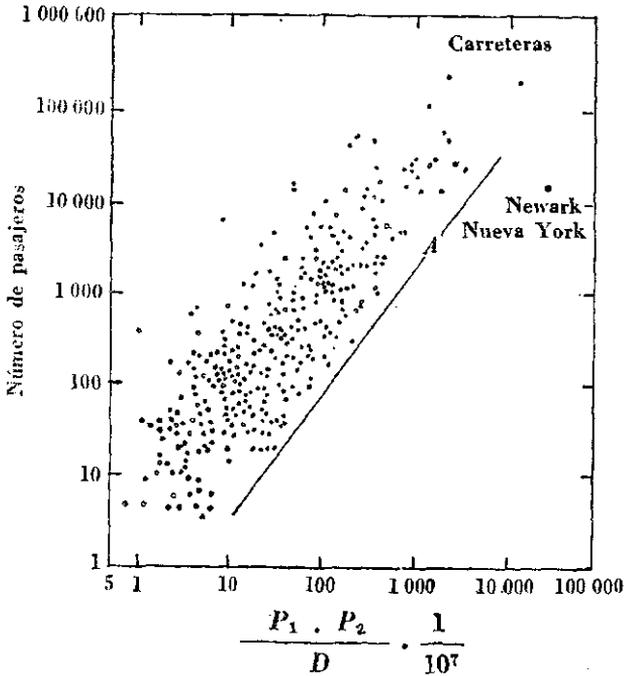
Estas 29 ciudades escogidas arbitrariamente (de entre alrededor de 400 pares de ciudades) están desparramadas por todos los Estados Unidos y varían lo suficiente en cuanto a tamaño —aproximadamente de 100 000 a 7 500 000— como para que nuestra muestra sea imparcial. Ninguna ciudad mucho más pequeña que las anteriores habría mostrado pasajeros en algunos casos durante tan breve período de medición. Obviamente en el gráfico no se representan las ciudades entre las cuales no haya viajado algún pasajero —lo que sucedió con notable frecuencia en el caso de las vías aéreas para las cuales, incidentalmente, Newark y Nueva York están combinadas.

Por otra parte, las entidades mencionadas incluyen en algunos casos poblaciones suburbanas cuyos tamaños son imposibles de descubrir. Por lo tanto se decidió usar como valores de P las poblaciones de las ciudades *sin contar* las incluidas en los paréntesis anteriores, lo que introducirá cierta cantidad de variación en nuestros datos, hecho que debemos mencionar desde un comienzo. La variación no será ni favorable ni desfavorable para nuestra hipótesis. Sin embargo, a causa de la ambigüedad de nuestros valores de P , no se calcularon líneas.

Mientras estamos todavía en el tema de nuestros datos, recordemos que se refieren a un período de gran crisis en nuestra historia, en que la economía nacional estaba dando paso, en parte, a un seccionalismo (es decir, a la Fuerza de Diversificación), que pudiera, con razón, haber influido adversamente sobre los viajes largos D . Recordemos, además, que las diferencias que existían entonces entre las tarifas de buses y las de ferrocarriles afectarán las distribuciones resultantes de pasajeros y tarifas, ya que, sobre todo, la diferencia entre las tarifas se hace cada vez más pronunciada con las distancias largas. Recordemos también la posible influencia de las tarifas preferenciales de los pasajes de ida y regreso. Recordemos que en el caso de los ferrocarriles hay diferentes precios para las

Gráfico 3

EL NUMERO DE PASAJEROS QUE VIAJARON POR TRANSPORTES PUBLICOS DE CARRETERA ENTRE 29 CIUDADES SELECCIONADAS EN DICIEMBRE DE 1933, Y JULIO DE 1934 (LA LINEA IDEAL, A, TIENE UNA INCLINACION DE 1,25)



diferentes clases de pasajes (v. gr., *pullman*, ordinario, etc.) que se dan en conjunto en los datos. Recordemos que el tránsito en automóviles particulares (y el tránsito con boletos de abono) no se incluye, como tampoco el movimiento de personas a pie, y ocasionalmente "a dedo".

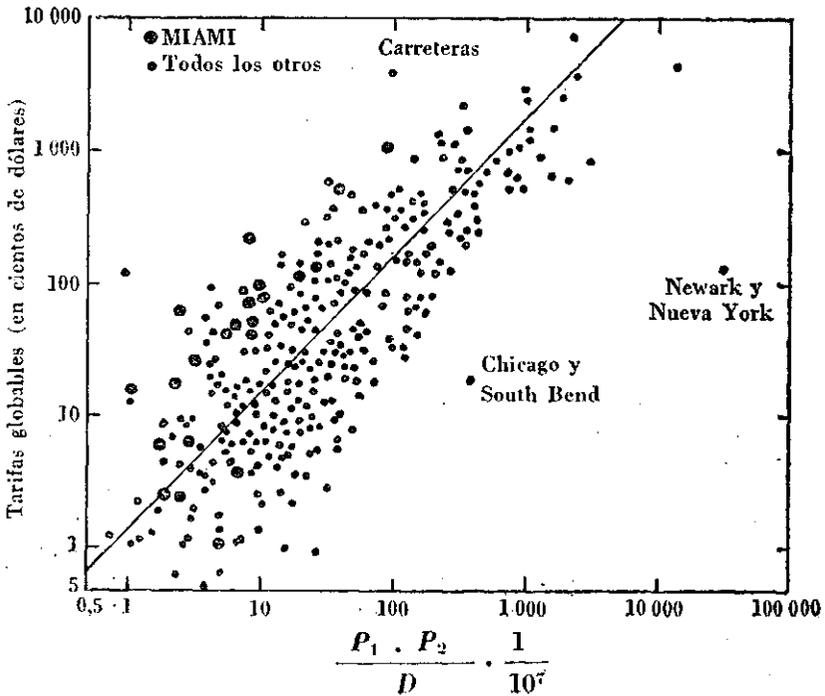
No obstante, con todos estos factores en mente, los cuales, si son excesivos, pueden modificar la inclinación e incluso la condición de línea recta de las distribuciones, observemos cuán fundamental es la "hipótesis $P_1 \cdot P_2/D$ ", ateniéndose a los datos que presentamos más abajo.

1. El caso del tránsito por carretera

En el gráfico 3 se presentan logarítmicamente sobre la ordenada el número de pasajeros que se trasladan en bus entre los pares de ciudades arriba mencionadas cuyos valores respectivos de $P_1 \cdot P_2/D$ se marcan logarítmicamente por puntos sobre la abscisa. La línea *A*, con una inclinación arbitraria de 1,25, que ha sido agregada para ayudar a la vista del lector, representa más o menos el límite superior de la distribución, la cual, en vista de la cantidad de variación, no es inconsistente con una inclinación de 1 (cubra el lector la línea *A* y trace una línea propia. En todo caso la condición de línea recta de los datos —que se extiende a lo largo de cinco ciclos de logaritmos— es evidente. La posición del punto que representa a

Gráfico 4

LAS TARIFAS AGREGADAS (EN CIENTOS DE DOLARES) PAGADAS POR LOS PASAJEROS DE CARRETERA SE COMUNICAN EN EL GRAFICO 3. LA LINEA IDEAL TIENE UNA INCLINACION DE 1



Newark-Nueva York es comprensible cuando recordamos el excelente servicio competitivo de ferrocarriles entre estas dos ciudades.

Aquí debemos tener presente que si las tarifas son proporcionales a la distancia, las tarifas globales para el viaje entre ciudades también serán proporcionales a $P_1 \cdot P_2/D$, puesto que el menor número de personas que recorre distancias más largas pagará tarifas proporcionalmente más altas por sus pasajes.

En el gráfico 4 se presentan las tarifas globales pagadas por dichos pasajeros de buses. La línea a través de los puntos se trazó a ojo con una inclinación positiva de 1, de modo que el lector pueda decidir por sí mismo si este valor teórico se ajusta a los datos. Los puntos correspondientes a Miami, Florida, tienen un círculo para mostrar el efecto de la variación según la estación del año (la medición incluyó diciembre de 1933); los que corresponden a San Diego, a Los Angeles y a Jacksonville, que también son lugares frecuentados en invierno, difieren en forma semejante, pero no se indican. Los correspondientes a Chicago-South Bend y a Newark-Nueva York se indican para sugerir la existencia, no sólo de una gran competencia en los tramos cortos, sino además, en comparación con el gráfico 3, la presencia de tarifas reducidas para esos tramos cortos.

En vista de la clase de datos de los dos gráficos anteriores—incluso a pesar de la presencia de otros factores—no resulta precipitado sugerir que nuestra hipótesis teórica ha sido corroborada.

2. El caso del tránsito por ferrocarril

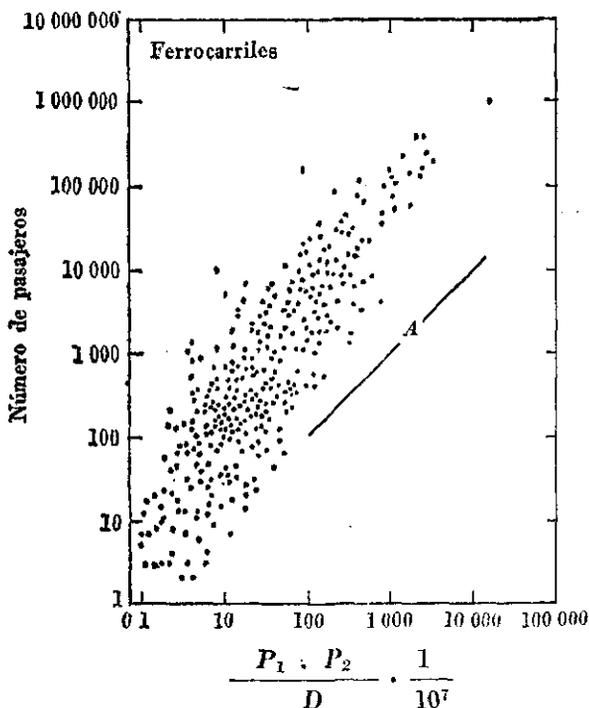
En el gráfico 5 se presentan los datos referentes a los pasajeros por ferrocarril en todas las clases entre dichas ciudades, marcados por puntos en un diagrama, como ya se indicó, a los que se les ha agregado la línea *A* con una inclinación positiva de 1,00 para indicar la inclinación teóricamente esperada.

La existencia de una correlación entre nuestros factores es evidente. También es evidente su divergencia con respecto a la inclinación esperada (la inclinación de los datos se acerca mucho más a 1,50). Esta divergencia es significativa para nosotros (así como para el Coordinador Federal de Transportes, quien aparentemente emprendió este estudio para averiguar lo que andaba mal en los ferrocarriles en la década de 1930). Después de todo, no se produjo esta marcada divergencia con respecto a la inclinación de 1,00 en los datos para carreteras de los gráficos 3 y 4.

Esta divergencia del gráfico 5 significa que a medida que $P_1 \cdot P_2/D$ aumenta, el número de pasajeros crece aproximadamente según su

Gráfico 5

EL NUMERO DE PASAJEROS QUE VIAJARON POR FERROCARRIL ENTRE 29 CIUDADES SELECCIONADAS DURANTE UN MES DE CADA TRIMESTRE DE 1933. (LA LINEA IDEAL, A, TIENE UNA INCLINACION DE 1,00)

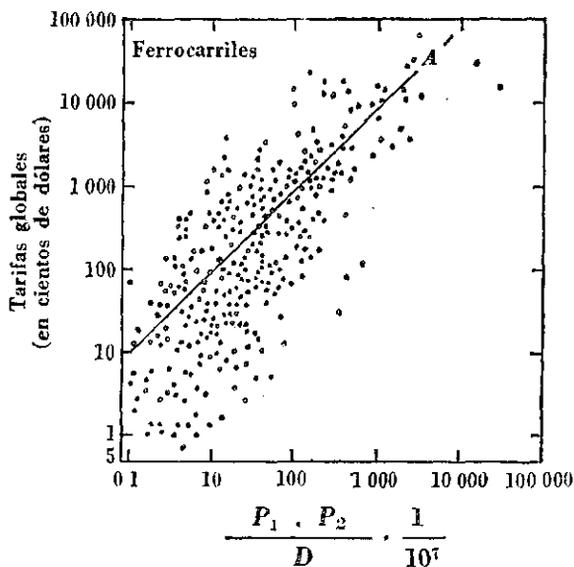


potencia de 1,5. En suma, existe una prima sistemática sobre las distancias D pequeñas, puesto que las mismas 29 ciudades se usan de comienzo a fin, con las D de tamaños variables.

Esta prima sistemática en las distancias D pequeñas puede significar diversas cosas. En primer lugar, puede significar, en vista de la curva de Pareto, que presumiblemente es aplicable a la distribución de los ingresos dentro de las ciudades, que las tarifas de ferrocarriles, en comparación con las tarifas de buses, fueron tan elevadas que un número logarítmicamente decreciente de las personas que

Gráfico 6

LAS TARIFAS GLOBALES (EN CIENTOS DE DOLARES) PAGADAS POR LOS PASAJEROS DE FERROCARRILES HAN SIDO COMUNICADAS EN EL GRAFICO 5. LA LINEA IDEAL TIENE UNA INCLINACION DE 1



viajaban podía *costear* viajes de una distancia D creciente.⁹ En otras palabras, a medida que D aumentó, el incremento absoluto resultante en el costo impidió que un porcentaje cada vez mayor de personas viajase por ferrocarril. Quizás ése es el motivo de por qué los viajes por bus se aproximaron más a nuestro valor teórico que los viajes por ferrocarril.

⁹ La inclinación de la curva de ingresos de Pareto basta para explicar la divergencia de la inclinación del gráfico 5. Las mismas consideraciones debieran ser también aplicables a los viajes por bus, aunque las categorías de ingresos inferiores están muchísimo más pobladas (por lo menos dos tercios de las unidades consumidoras obtuvieron menos de US\$ 2 000 durante los años de referencia y esta suma se halla en el límite inferior de la curva de Pareto; véase Zipl, G. K., *National Unity*, op. cit., pág. 303 y siguientes para los datos y referencias.

Una segunda explicación posible es la existencia de tarifas preferenciales para los tramos más cortos y para los pasajes de ida y vuelta, consideración que a su vez trae a colación todo el asunto de las tarifas de ferrocarriles.

En el gráfico 6 se presentan las tarifas globales para los pasajeros que figuran en el gráfico 5. La línea arbitraria trazada con una inclinación positiva de 1,00 ha sido agregada para ayudar a la vista del lector. Si el lector cubre los puntos desde 0,5 hasta 10 en la ordenada, la línea no es un mal ajuste. Ciertamente se ajusta a estos puntos en forma más cercana que lo que una línea de inclinación 1,00 se ajustaría a los datos de pasajeros indicados en el gráfico 5. Por lo tanto, podemos sospechar (al igual que los demás) que de algún modo u otro las tarifas de ferrocarriles de 1933 no estaban en línea con las tarifas de buses, particularmente en relación con los tramos más largos. A este respecto, señalamos que el tráfico de pasajeros entre Newark y Nueva York, como se indica en el gráfico 5, está perfectamente en la línea, mientras que en el gráfico 6 vemos que las tarifas pagadas entre estas mismas ciudades están bastante por debajo de la línea; por consiguiente, en este caso por lo menos, hubo una tarifa de preferencia si podemos suponer que nuestros datos son válidos.

Este asunto de la validez general de nuestros datos para la interrogante específica que estamos planteando es serio. Por ejemplo, como se mencionó anteriormente, las diversas clases de pasajeros que viajan por ferrocarril se combinan de modo tal que no tenemos manera de saber cuáles son pasajeros de *pullman* y cuáles de tren ordinario; cuáles son los pasajeros con tarifa extra y cuáles aprovechan las tarifas de excursión. Estas diferencias en las clases de tarifas no sólo pueden dar como resultado una mayor variabilidad en la distribución de éstas, como parece ser el caso cuando comparamos la distribución de tasas del gráfico 6 con la distribución de pasajeros del gráfico 5. Puede también inducir en la línea una curvatura de concavidad descendente general de un tipo que el lector incluso puede ver que ya se encuentra presente en el gráfico 5; porque si el viaje directo a larga distancia lleva consigo una tarifa extra, entonces, a medida que D aumenta en general *de derecha a izquierda*, los valores sobre la ordenada caerán aún más abajo de la línea esperada, puesto que el costo bruto de los viajes a distancia hará que una proporción siempre mayor de personas considere la economía que representa alguna forma alternativa de transporte.

La combinación de las tarifas de ida y de las de ida y vuelta en las entradas globales comunicadas hace que los datos subyacentes sean de difícil manejo. Algunas de las tarifas comunicadas fueron sin duda para viajes de ida y vuelta que todavía no habían ocurrido; mientras los datos se refieren a pasajes vendidos (y no a boletos recogidos por el conductor) resulta arriesgada una interpolación. Aunque los estudios ahora en elaboración muestran que el porcentaje de boletos de ida y vuelta tiende a aumentar con $P_1 \cdot P_2/D$, el aumento escasamente bastará para explicar la marcada desviación de la inclinación del gráfico 5 con respecto a la inclinación teórica esperada.

Y así, conforme examinamos las distribuciones de los gráficos 5 y 6 en comparación con las de los gráficos 3 y 4 (e incluso de los gráficos 1 y 2), y conforme reflexionamos acerca de las implicaciones de nuestra "hipótesis del $P_1 \cdot P_2/D$ " teórica, sólo podemos llegar a la conclusión de que en 1933 no resultaba tan económico viajar por milla en tren, a lo largo de longitudes variables de D , como lo era en bus. Sin embargo, a medida que los ferrocarriles se esfuerzan hoy en día por dar un mejor servicio comparativo para tramos largos y cortos, sus distribuciones de pasajeros, así como sus distribuciones de tarifas, deben aproximarse cada vez más a nuestras expectativas teóricas. Y con los términos servicio *comparativo* v costo *comparativo*, queremos decir no sólo en comparación con los viajes en bus, sino también con los viajes en automóvil particular y con los viajes por vía aérea.

Naturalmente, nuestros intereses en los datos sobre pasajeros y sobre tarifas que les sirven de corolario, son puramente teóricos, al intentar demostrar la existencia de un principio básico. Puede perfectamente suceder que nunca tengamos datos totalmente satisfactorios para todos los movimientos de personas por todos los medios; en realidad, con la fijación por parte del gobierno de las tarifas de los transportes públicos quizás nunca tengamos la condición previamente necesaria de las tarifas "libres", incluso para las diversas clases de tráfico de las empresas de transporte público. Los datos para otros países pueden resultar más instructivos.

Puede suceder que la información sobre el tráfico real no sea esencial. Después de todo, la información acerca de los lugares de origen de los huéspedes de los hoteles, según se notifican en los registros hoteleros, también serían muy decisivos si los hoteles estuviesen dispuestos a proporcionar la información.

3. Tránsito por vía aérea

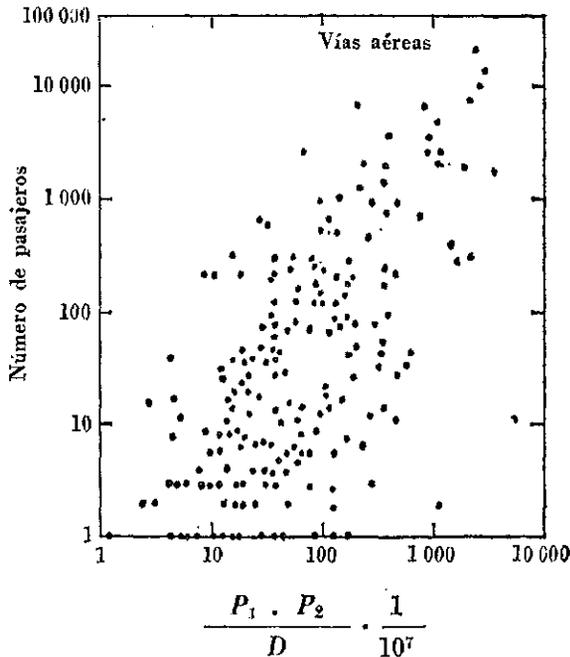
Más bien para presentar una información completa, que no por que sea muy decisiva, presentamos en el gráfico 7 la información correspondiente a los pasajeros aéreos durante 1933, cuando los viajes aéreos escasamente estaban en su infancia.

Pero a pesar de la marcada variación en la distribución de los puntos en el gráfico 7, existe una evidente correlación positiva entre el número de pasajeros transportados y sus valores correspondientes de $P_1 \cdot P_2/D$.

Resulta interesante meditar sobre cómo se verá la distribución de aquí a algunos años cuando los viajes aéreos hayan ocupado el lugar que les corresponde como medio habitual de viaje. Mucho depen-

Gráfico 7

EL NUMERO DE PASAJEROS QUE VIAJARON POR VIA AEREA
ENTRE DOS CIUDADES SELECCIONADAS EN 1933



derá de sus tarifas y servicios en competencia con los de otras empresas de transporte público.

III. RESUMEN

En el presente trabajo, hemos expuesto brevemente (I) las razones teóricas para esperar que el movimiento intercomunal de bienes (por valor) y de personas entre dos comunidades cualesquiera, P_1 y P_2 que se hallan separadas por una distancia de más fácil transporte, D , será directamente proporcional al producto, $P_1 \cdot P_2$, e inversamente proporcional a la distancia, D .¹⁰

Y además hemos presentado datos (II) para el número de pasajeros y para la cantidad de sus tarifas globales (excepto para las rutas aéreas) para viajes por carretera (1) (buses públicos), viajes por ferrocarril (2), y viajes por vía aérea (3). Los datos de viajes por carreteras se aproximaron a nuestra curva esperada con una exactitud considerable. Aunque los datos de viajes por ferrocarril revelaron una evidente correlación rectilínea entre nuestros factores, la inclinación fue mayor que la anticipada teóricamente; se presentaron las razones de la desviación de la inclinación relativa a los pasajeros de ferrocarril durante el año de crisis, 1933. Los datos sobre rutas aéreas también revelaron una correlación incluso respecto del año 1933 en que la aviación comercial se hallaba en sus comienzos, aunque la variación fue considerable.

Estos datos serán tratados con mayores detalles en relación con otras series de datos en el libro próximo a publicarse, *The Principle of Least Effort*, del autor.

¹⁰ A la luz de nuestros resultados, no podemos estar de acuerdo, en líneas generales, con el Dr. Samuel A. Stouffer, quien declaró ("Intervening opportunities: a theory relating mobility to distance", en *American Sociological Review*, 5, 1940, pág. 846: "el número de personas que se trasladan a una distancia determinada es directamente proporcional al número de oportunidades a esa distancia e inversamente proporcional al número de oportunidades intermedias". Por otra parte, somos los primeros en admirar las observaciones del Dr. Stouffer y su facultad de ser aplicadas al movimiento intraurbano (a ser discutido en una publicación futura).

OPORTUNIDADES INTERMEDIAS Y MIGRANTES EN COMPETENCIA

SAMUEL A. STOFFER

(en *Journal of Regional Science*, Vol. 2, n° 1, 1969, págs. 1-26)

INTRODUCCION

El propósito de este trabajo es presentar una contribución a la teoría de la ecología humana y de la sociología. En 1940, el autor (13) presentó el concepto de las oportunidades intermedias a fin de brindar un modelo sencillo que explica gran parte del movimiento de la población observado en el espacio. La idea es que el número de personas que recorre una distancia determinada desde un punto no es una función de la distancia directamente, sino más bien una función de la distribución espacial de las oportunidades. En forma más específica, se postuló que el número de personas que recorre una distancia s desde un punto es directamente proporcional al número de oportunidades que se encuentra en el perímetro de un círculo que tiene un radio s , e inversamente proporcional al número de oportunidades dentro de ese círculo. Después de plantear definiciones de operación de las "oportunidades", se pudo demostrar empíricamente que el modelo proporcionaba una descripción bastante promisoria de la movilidad residencial efectiva entre sectores censales en Cleveland metropolitano. Estudios posteriores de Bright y Thomas, (2) Isbell, (8) Strodbeck (15) y (16) y otros, han aplicado el modelo a otras poblaciones, en Norteamérica y en el extranjero, con éxito considerable. Recientemente, Ullmann ha propuesto una utilización interesante del concepto de las oportunidades inter-

medias en la interpretación geográfica de la corriente de artículos de consumo (17).

El autor señaló en su trabajo original que el modelo, tal como era presentado, resultaba inadecuado para manejar marcadas tendencias de dirección en que la distribución dispareja de las oportunidades dentro del círculo podría facilitar un mayor movimiento en un sentido, desde el punto de partida, que en el sentido opuesto. Los modelos que solamente aplican la distancia tampoco sirven de ayuda en un caso semejante. Las ecuaciones del tipo de las propuestas por Zipf (18), Stewart (10), (11) y (12), Dodd (3) y otros no toman en cuenta la distribución de las poblaciones intermedias. Una discusión de Anderson, (1) e Iklé, (6) que apareció mientras este trabajo se hallaba en preparación, recalca la necesidad de un estudio más profundo.

Considérese la migración de Saint Louis a Nueva York, a Denver y a Los Angeles. Entre Saint Louis y Nueva York se halla la mayor parte de los grandes centros de población del país. Entre Saint Louis y Denver, o entre Saint Louis y Los Angeles, se encuentran escasos centros de población. Buscamos un modelo que tome en cuenta ese factor. El concepto de las oportunidades intermedias, en la forma originalmente presentada por el autor, no lo toma en cuenta. Nueva York está sólo un poco más lejos de Saint Louis que Denver. Por lo tanto, un círculo con su centro en Saint Louis mostrará casi tantas oportunidades intermedias entre Saint Louis y Denver como entre Saint Louis y Nueva York, y un número mayor entre Saint Louis y Los Angeles.

I. UNA NUEVA DEFINICION DE LAS OPORTUNIDADES INTERMEDIAS

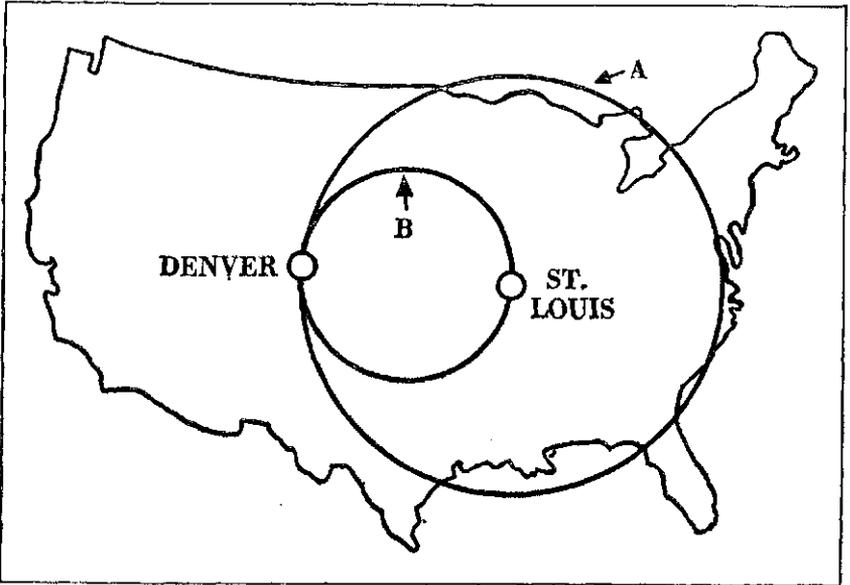
Proponemos, en primer lugar, definir nuevamente las oportunidades intermedias de la siguiente manera:

- 1) Conéctense dos ciudades cualesquiera mediante una recta.
- 2) Dibújese un círculo que tenga a esta recta como diámetro.
- 3) Cuéntense las oportunidades dentro de este círculo, que se muestra como el Círculo B en el gráfico 1, y puede contrastarse con el Círculo A, que tiene como centro a Saint Louis y la distancia Saint Louis-Denver como radio.

La construcción de B como círculo es arbitraria; se elige por su sencillez. Una elipse podría resultar más apropiada. O incluso una cuña con forma de pedazo de pastel con el vértice en Saint Louis y

un ángulo cuya magnitud óptima sólo podría determinarse empíricamente.¹

Gráfico 1



Examinemos ahora algunos datos empíricos. En el censo de población de 1940, en el libro "Internal Migration 1934 to 1940, Color and Sex of Migrants", cuadro 16, encontramos el número informado de migrantes desde cada ciudad de 100 000 habitantes o más a cada una de las otras ciudades semejantes. De Saint Louis a Los Angeles, a Denver y a Nueva York² las cifras son:

Los Angeles	3 945
Denver	462
Nueva York	1 269

¹ Al construir círculos tales como B relativos a dos ciudades cualesquiera para el trabajo actual, el autor amplió arbitrariamente todos los diámetros en el mapa hasta un punto aproximado a 75 millas (120 kilómetros) más allá de cada una de las dos ciudades, para tomar en cuenta la influencia de grandes centros de población, que de otro modo podrían quedar justamente fuera del radio de acción y que parecía imprudente ignorar.

² En este trabajo se tratan todas las ciudades de 100 000 habitantes o más situadas dentro de la zona metropolitana, como parte de la ciudad central. Por otra parte, ciudades como Minneapolis-Saint Paul o San Francisco-Oakland se combinan y se tratan como una sola.

El total de migrantes desde Saint Louis a todas las ciudades de 100 000 habitantes o más, son 24,0 mil.

Definimos las oportunidades en una ciudad determinada como el número total de inmigrantes provenientes de todas las demás ciudades de 100 000 habitantes o más, a excepción de los que inmigran de los satélites suburbanos.³ Estos datos están incluidos en el volumen censal citado. La misma fuente nos proporciona los datos sobre el número de migrantes que abandonan una ciudad determinada en dirección a todas las demás ciudades de 100 000 habitantes o más (menos los que se dirigen hacia los satélites suburbanos).

Trazamos ahora tres círculos A con Saint Louis como centro, con radios a Los Angeles, a Denver y a Nueva York, y contamos el número total de oportunidades en todas las ciudades ubicadas aproximadamente dentro de cada círculo. Del mismo modo, trazamos tres círculos B conforme se describió anteriormente y contamos el número total de oportunidades dentro de estos círculos. Obtenemos los siguientes datos:

Cuadro 1

	Total de Migrantes hacia la ciudad de- terminada (en miles)	X_D Distancia desde St Louis, ^a (en millas)	X_A Oportunidades intermedias (Círculo A) (en miles)	X_B Oportunidades intermedias (Círculo B) (en miles)	Y Migrantes desde St. Louis hacia la ciudad determinada
Los Angeles	139,4	1 901	743	288	3 945
Denver	11,6	878	456	58	462
Nueva York	83,7	965	547	444	1 279

^a Distancias por carretera, como aparecen en *Rand McNally Reference and Road Atlas*, 1953.

Si decimos que X_M es igual al producto de todos los migrantes desde Saint Louis y de todos los migrantes a una ciudad determinada, tenemos para X_M en miles:

³ A primera vista, puede parecer que nuestra definición de las oportunidades involucra la "circularidad". No es así. Hay incluso menos "circularidad" en su utilización en el presente trabajo que lo que habría en el uso de marginales en una tabla de contingencia para determinar la asociación entre las celdillas internas individuales de la tabla.

Los Angeles ⁴	3 345,6
Denver	278,4
Nueva York	2 008,8

Consideremos ahora el modelo de las oportunidades intermedias tal como se planteó originalmente. (13)

$$Y = \frac{a X_M}{X_A^b}, \text{ en que } b = 1 \quad (1)$$

Dejemos que b sea determinada empíricamente. En logaritmos podemos escribir

$$\log Y - \log X_M = \log a - b \log X_A \quad (2)$$

que es una recta con una inclinación b .

Nuestro nuevo modelo de oportunidades, que sustituye a X_B por X_A , para el cual no hacemos ningún postulado a priori acerca de b , se convierte en la recta

$$\log Y - \log X_M = \log a - b \log X_B \quad (3)$$

El modelo basado en la distancia, prescindiendo de las oportunidades, puede presentarse mediante una recta.

$$\log Y - \log X_M = \log a - b \log X_D \quad (4)$$

Los logaritmos⁵ se encuentran en el cuadro 2.

Cuadro 2

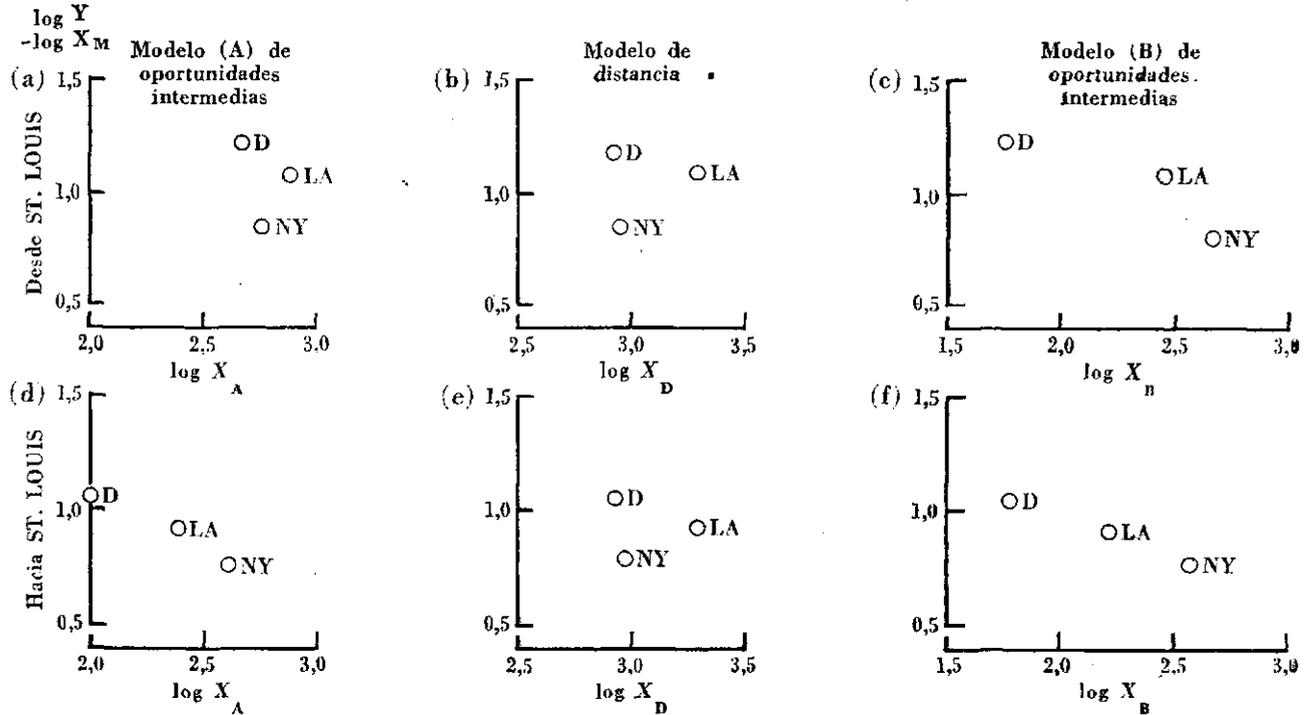
	$(\log Y - \log X_M)$	$\log X_A$	$\log X_B$	$\log X_D$
Hacia los Angeles	1,08	2,87	2,46	3,28
Hacia Denver	1,22	2,66	1,76	2,94
Hacia Nueva York	0,80	2,74	2,55	2,98

Los datos se representan en la hilera superior del gráfico 2, en el que (a) se basa en el concepto de las oportunidades intermedias como se presentó originalmente. La imagen es del todo mala, puesto

⁴ Por ejemplo, $24,0 \times 139,4 = 3\,345,6$. Evidentemente, ambos factores deben ser tomados en cuenta. El producto se utiliza en lugar de otra relación, por su sencillez, especialmente en vista de las operaciones posteriores.

⁵ Para que estos valores se mantengan positivos, por comodidad expresamos X_M en términos de decenas de miles. Así, para Los Angeles, $\log X_M = \log 334,56 = 2,52$; $\log Y = 3,60$; $\log Y - X_M = 1,08$.

Gráfico 2
 COMPARACION DE LA CAPACIDAD DE PRONOSTICO DE TRES
 MODELOS DE MIGRACION DESDE Y HACIA SAINT LOUIS



D - DENVER, LA - LOS ANGELES, NY - NUEVA YORK

que Nueva York queda muy por debajo de lo que era dable esperar si Denver y Los Angeles se ajustaran al modelo; (b) se basa en el modelo de distancias. No es mejor. Por otra parte (c) basado en la nueva idea de las oportunidades intermedias, es la única sección del gráfico 2 que coloca los puntos en un ordenamiento correcto, aunque no en una línea perfectamente recta.

Ahora bien, un modelo sólo tiene valor si presenta cierta generalidad. Veamos como ordenan los datos los tres conceptos cuando se consideran los movimientos migratorios inversos: *hacia* Saint Louis. Aquí la ecología es muy distinta. Sendos círculos A se trazan ahora en torno a Los Angeles, a Denver y a Nueva York con circunferencias que pasan por Saint Louis. Hay una población escasa dentro de los círculos de Los Angeles y de Denver en comparación con la del círculo de Nueva York. La población dentro de los círculos B diferirá sólo levemente de la de los anteriores círculos B.⁶

Los datos observados son los siguientes:

Cuadro 3

	Total de Migrantes desde la ciudad de- terminada (en miles)	X_B Distancia St. Louis (en millas)	Y Oportunidades intermedias (Círculo A) (en miles)	X_D Oportunidades intermedias (Círculo B) (en miles)	X_A Migrantes hacia St. Louis des- de la ciu- dad deter- minada
Los Angeles	47,8	1 901	229	160	452
Denver	14,7	878	99	59	197
Nueva York	106,7	965	405	372	702

Los migrantes totales hacia Saint Louis desde las ciudades de 100 000 habitantes o más son 11,8 mil, de ahí que los valores de X_M , el producto de todos los migrantes desde Los Angeles por todos los migrantes a Saint Louis, etc., sea:

Los Angeles	564,0
Denver	173,5
Nueva York	1 259,1

⁶ En realidad, la única diferencia se ilustra mediante el procedimiento de que la población intermedia en el caso Saint Louis hacia Los Angeles incluya dentro de ella al número total de migrantes hacia Los Angeles, aunque, naturalmente, excluyendo a los migrantes del propio Saint Louis mientras que la población intermedia de Los Angeles hacia Saint Louis incluye al número total de migrantes hacia Saint Louis, excluyendo a los migrantes desde Los Angeles.

Cuadro 4

	$(\log Y - \log X_M)$	$\log X_A$	$\log X_D$	$\log X_B$
Desde Los Angeles	0,91	2,36	3,28	2,20
Desde Denver	1,05	2,00	2,94	1,77
Desde Nueva York	0,75	2,61	2,98	2,57

Estos datos se representan gráficamente en la mitad inferior del gráfico 1. En este caso, los modelos de oportunidades intermedias colocan los datos en un correcto orden por categorías y, a la vez, en una hilera bastante satisfactoria. El modelo de las distancias falla de nuevo.

En este punto vemos sólo el nuevo modelo de oportunidades intermedias 2(f) ha ordenado correctamente ambas series de datos, que involucran migrantes, tanto desde la ciudad de Saint Louis como hacia ella. Pero si el nuevo modelo ha de tener el tipo de generalidad que buscamos, cada una de estas dos series de tres puntos no sólo debe ubicarse aproximadamente sobre rectas, sino, además, sobre la *misma* recta.

En el gráfico 3 superponemos en (a) los datos diagramados en (c) y (f) del gráfico 2. *Uniformemente, la emigración de Saint Louis está algo sobrestimada en comparación con la inmigración a esa ciudad.*

¿Qué ocurre? ¿Qué modificaciones plausibles de nuestro modelo podrían tomar en cuenta lo que está sucediendo?

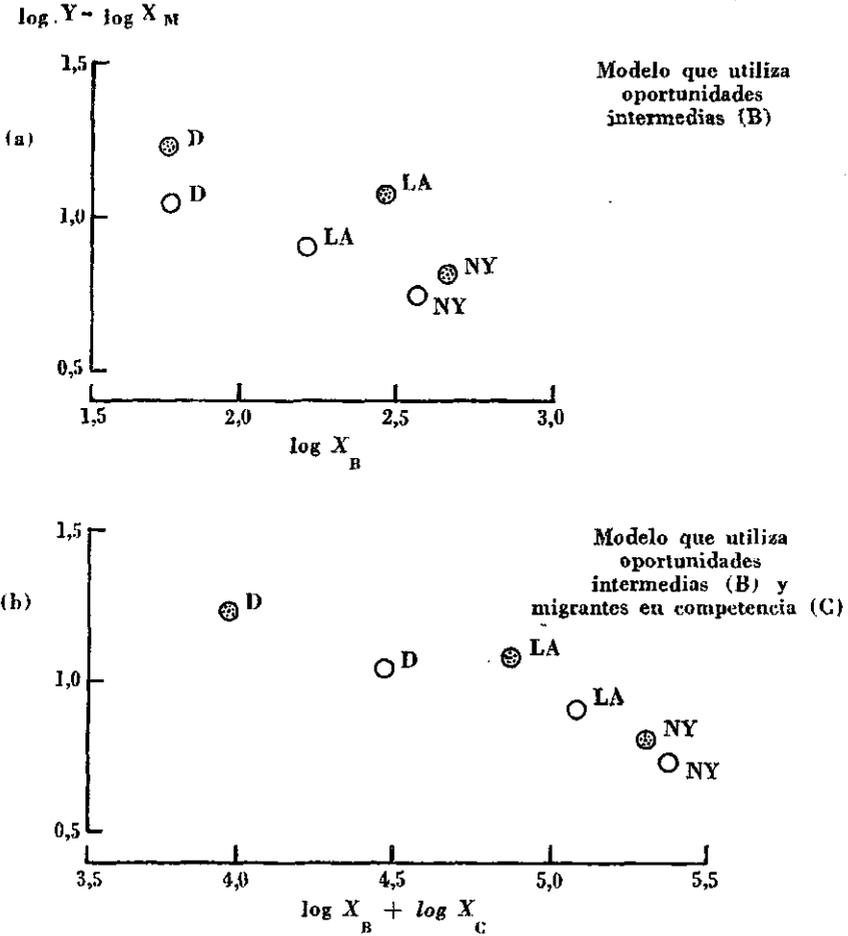
II. INTRODUCCION AL CONCEPTO DE LOS MIGRANTES EN COMPETENCIA

Buscamos un factor que sea asimétrico respecto a dos ciudades: la distancia absoluta, y, en gran medida, nuestro nuevo concepto de las oportunidades intermedias no lo son. En el caso presente, debe ser un factor que haga que las oportunidades en Los Angeles o en Denver sean relativamente más atractivas para los migrantes de Saint Louis que lo que son las de esta ciudad para los migrantes de Los Angeles o de Denver.

Un factor semejante podría ser lo que llamaremos *migrantes en competencia*. Examinemos el mapa. Los migrantes de casi cualquier ciudad de los Estados Unidos están inicialmente más cerca de Saint Louis que los migrantes de Los Angeles hacia Saint Louis. Por

Gráfico 3

LAS MIGRACIONES HACIA ST. LOUIS Y DESDE ESA CIUDAD
 SUPERPUESTA SOBRE EL MISMO GRAFICO



D. - DENVER, LA - LOS ANGELES, NY - NUEVA YORK

Desde ST. LOUIS ⊗
 Hacia ST. LOUIS ○

otra parte, los emigrantes de Saint Louis se hallan más cerca de Los Angeles que la mayoría de los emigrantes de las grandes ciudades de Norteamérica.

¿No resulta laudable sugerir que, al permanecer todo lo demás igual, la atracción que ejerce la ciudad Y respecto a los migrantes provenientes de la ciudad X dependerá, por lo menos hasta cierto punto, de cuántos migrantes potenciales están más cerca de Y que los migrantes potenciales desde X?

Definamos el número de migrantes en competencia como X_c : número total de personas que salen de ciudades que están tanto o más cerca de Y que los migrantes desde X. En el gráfico 4 tracemos sendos círculos C en torno a Denver y a Saint Louis, con radios Saint Louis-Denver. La misma fuente censal nos informa que el número total de emigrantes desde las ciudades de 100 000 habitantes o más, dentro del círculo que tiene su centro en Denver, es de 160 000; el número de emigrantes desde las ciudades dentro del círculo con centro en Saint Louis es de 512 000. En forma semejante, comparamos dos Círculos C que tienen un radio Saint Louis-Los Angeles y dos Círculos C que tienen un radio Saint Louis-Nueva York.

Cuadro 5

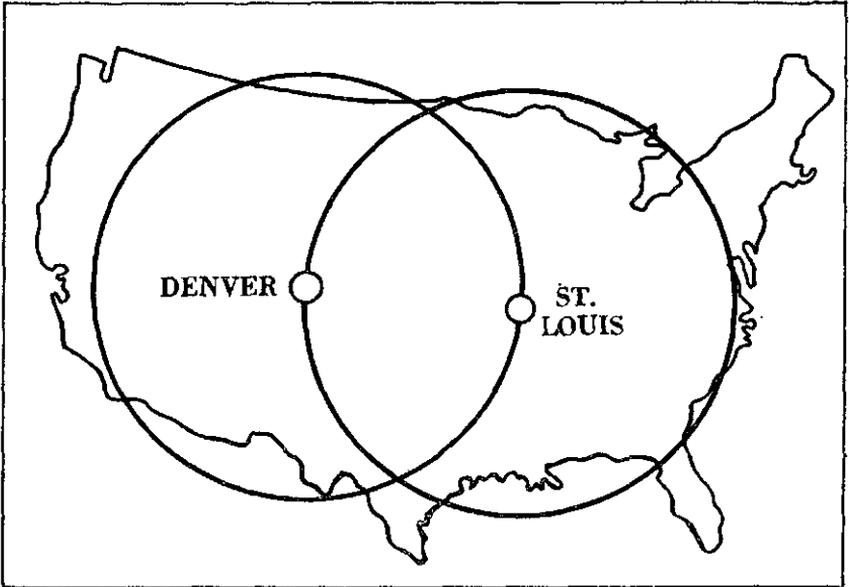
	Miles de migrantes que compiten por	Miles de migrantes que compiten por St. Louis
Los Angeles	259	782
Denver	160	512
Nueva York	452	625

En cada caso, hay una mayor competencia cuando el movimiento es en dirección a Saint Louis que cuando es en dirección opuesta.

Probemos ahora un nuevo modelo que abarca tanto nuestro concepto revisado sobre las oportunidades intermedias X_B como nuestro nuevo concepto de los migrantes en competencia a los que denominaremos X_C y para mayor sencillez, trataremos a X_B y a X_C como multiplicativos.

$$Y = \frac{(X_B X_C)^b}{(X_B X_C)^b} \quad (5)$$

Gráfico 4



Este, si se ajusta bien, debiera ordenar los seis puntos ($\log Y - \log X_M$) sobre una función lineal de inclinación negativa de $\log X_B + \log X_C$.

En el cuadro 6 tenemos:

Cuadro 6

	$(\log Y - \log X_M)$	$\log X_B$	$\log X_C$	$(\log X_B + \log X_C)$
Desde Saint Louis				
A Los Angeles	1,08	2,46	2,41	4,87
A Denver	1,22	1,76	2,20	3,96
A Nueva York	0,80	2,65	2,66	5,31
A Saint Louis				
Desde Los Angeles	0,91	2,20	2,89	5,09
Desde Denver	1,05	1,77	2,71	4,48
Desde Nueva York	0,75	2,57	2,80	5,37

Los datos se presentan en la sección (b) del gráfico 3. No hay dudas de que el ajuste ha mejorado y que, aunque no toda, la mayor parte de la discrepancia sistemática del gráfico superior ha sido ahora eliminada.

A causa de su sencillez este modelo parece preferible, por lo menos inicialmente, y es lógico que pudo haber sido, incluso, más atractivo en cuanto intenta ponderar la contribución de cada ciudad intermedia respecto al total acumulado de oportunidades intermedias mediante una cifra proporcional a los migrantes en competencia de esa ciudad (o mediante alguna potencia de esta cifra). En la actualidad, esta operación parecería como excesivamente difícil, pero podría volverse factible si se la programara para una de las grandes computadoras.

III. UNA PRUEBA MAS AMPLIA DEL MODELO QUE ABARCA TANTO LAS OPORTUNIDADES INTERMEDIAS COMO LOS MIGRANTES EN COMPETENCIA

En la ilustración que se dio, el proyecto introducido aquí puede haber resultado eficaz sólo porque correspondió accidentalmente a otros factores propios de Saint Louis en relación con las demás ciudades. Si el modelo ha de ser general, debe mantenerse también para otras ciudades, y tanto X_B como X_C deben ser necesarias para llevar adelante la tarea.

Por lo tanto, estudiaremos ahora la migración hacia Los Angeles, Denver, Chicago y Nueva York desde cada una de las 16 ciudades norteamericanas que en 1940 tenían más de 500 000 habitantes,⁷ así como el movimiento migratorio inverso. Esto da un total de 116 observaciones inter-urbanas. Los datos básicos, en logaritmos, se muestran en las primeras cinco columnas del cuadro 12. (Véase el Apéndice).

Mediante mínimos cuadrados ajustamos ahora la siguiente ecuación a estos datos

$$\log Y = \log K + A \log X_M + B \log X_B + C \log X_C \quad (6)$$

⁷ Continuaremos tratando a Mineápolis-Saint Paul, San Francisco-Oakland, y Ciudad de Kansas, Mo., - Ciudad de Kansas, Kansas, como ciudades individuales. Todas las ciudades de 100 000 habitantes o más en la zona metropolitana de una gran ciudad central (como ejemplo, Camden, N. J. en relación a Filadelfia) se tratan como parte de la ciudad central.

Introducimos los coeficientes separados B y C a fin de comparar sus magnitudes relativas, el A para dar cabida a la posibilidad de que los números absolutos de inmigrantes hacia una ciudad determinada y de emigrantes desde esa misma ciudad puedan tener un efecto exponencial más bien que lineal sobre el movimiento entre esa ciudad y otra.

Para comparar, verificamos separadamente los postulados de Zipf, Stewart y otros, que utilizan la distancia absoluta.⁸ Para esta verificación también le damos a X_M la libertad de variar exponencialmente y dejamos el coeficiente de X_D , la distancia, que será determinado empíricamente. Tenemos:

$$\log Y = \log K' + A' \log X_M + D \log X_D \quad (7)$$

Por medio del análisis de la regresión múltiple, se determinan las siguientes constantes de mínimos cuadrados:

Cuadro 7

Modelo de las oportunidades intermedias y Modelos de los migrantes en competencia	Modelo de distancia
$\log K = 2,5237$	$\log K' = 2,3902$
$A = 1,2509$	$A' = 1,2047$
$B = 0,4195$	$D = 0,6157$
$C = 0,4238$	

Los valores de $\log Y'_{MBC}$ y del $\log Y'_{MD}$ que se predicen respectivamente según estas dos ecuaciones, se muestran en las dos últimas columnas del cuadro 12.

Es interesante anotar que los coeficientes B y C son casi iguales: en -0,4195 y -0,4238, respectivamente.

También es interesante observar que en estas ciudades tanto A como A' son algo mayores que la unidad: 1,2509 y 1,2047 para los dos modelos, respectivamente. Esto implica que el poder de atrac-

⁸ En aras de la brevedad, se omiten los resultados que utilizan el modelo A original de las oportunidades intermedias. Aunque por lo común se adapta mejor que el modelo de distancia, presenta muchos de los mismos errores sistemáticos.

ción que ejerce una ciudad respecto a otra, cuando las oportunidades intermedias y los migrantes en competencia permanecen constantes, o cuando la distancia permanece constante, se mide mejor elevando X_M , el producto del total de inmigrantes por el total de emigrantes, a la potencia de 1,2509 ó 1,2047, respectivamente. Esto quiere decir que los grandes centros como Nueva York, Chicago o Los Angeles obtienen de otros grandes centros, o exportan hacia ellos un número exponencialmente mayor de personas que el que se dirige hacia los centros más pequeños o que el que se retira de ellos, o que el que va o viene entre dos centros pequeños. Cabe esperar resultados análogos en todos los estudios posteriores sobre la migración interurbana.

Los coeficientes de correlación múltiple (R) y los errores estándares de la estimación (S) son los siguientes:

Cuadro 8

	Modelos de oportunidades intermedias y migrantes en competencia	Modelo de distancia
R	0,9761	0,9332
S	0,1414	0,2299

Si bien en los estudios sociológicos son poco frecuentes las correlaciones múltiples tan altas como éstas y son motivo de gran satisfacción, hay que tener presente el hecho de que existe un rango muy amplio en los valores del log Y . Esto puede apreciarse en el hecho de que el número de migrantes observados varió en forma extrema de 29 de Denver a Buffalo hasta 18 942 de Nueva York a Los Angeles. El valor pronosticado de Y puede mostrar una correlación muy alta con los valores observados, y, a pesar de ello, diferir por un error porcentual considerable. Por lo tanto, al comparar ambos modelos, los valores respectivos de los errores estándares son más informativos en algunos aspectos que los coeficientes de correlación. Como se demostró anteriormente, S , el error estándar de la estimación según el plano de regresión, es mucho mayor para el modelo de distancia. La significación de esto puede apreciarse mejor si miramos a S en el cuadro 9, en términos de sus antilogaritmos, que representan la razón entre la Y observada y la esperada:

Cuadro 9

	Modelo de oportunidades intermedias y migrantes en competencia	Modelo de distancia
Banda superior del error estándar	1,38	1,70
Banda inferior del error estándar	0,72	0,59

La migración observada es de alrededor de un tercio de las veces, más del 38 por ciento superior o más del 28 por ciento inferior a lo anticipado según nuestro modelo de las oportunidades intermedias y de los migrantes en competencia. A menos que estos errores sean sistemáticos —dentro de un tipo de región, por ejemplo, o para el movimiento en una dirección general— quiere decir que hay factores locales especiales que están operando y que no son cubiertos por la teoría. Esto era de esperar. Por ejemplo, el error porcentual más grande para cualquier par de ciudades estuvo en el caso de migración de Washington, D. C., hacia Denver. No se esperaba que el movimiento migratorio hacia la capital de la nación y desde ella siguiese de cerca uno u otro patrón, excepto por accidente. Observamos 251 migrantes de Washington a Denver, pero predcimos sólo 93. La discrepancia, que pudiera deberse al traslado de una oficina gubernamental entera a Denver, es numéricamente pequeña pero porcentualmente muy grande.

Por lo común, el modelo de distancia resulta mucho menos satisfactorio. En alrededor de un tercio de los casos el error supera al 70 por ciento, en el lado positivo, o al 41 por ciento, en el lado negativo.

Naturalmente, una gran parte de la correlación observada en el caso de cada modelo puede atribuirse a X_M . Por lo tanto, mantenemos X_M constante y examinemos las correlaciones residuales (véase el cuadro 10).

Estos resultados son interesantes por dos motivos: 1) muestran que, para las 116 migraciones inter-urbanas estudiadas aquí, el impacto de los migrantes en competencia tiene aproximadamente la misma intensidad que el impacto de las oportunidades intermedias. Las correlaciones parciales de -0,57 y de -0,59, respectivamente, son significativas mucho más allá del nivel 0,01. Y esta calidad de complementarias ocurre a pesar del hecho de que la correlación global del orden de cero entre las mediciones de las oportunidades inter-

Cuadro 10

	Modelo de las oportuni- dades intermedias y de los migrantes en competencia	Modelo de distancia
Correlación parcial de X_B con Y , manteniendo X_M y X_C constantes	0,59	
Correlación parcial X_C con Y , manteniendo X_M y X_B cons- tantes	0,57	
Correlación parcial combinada de X_B y X_C con Y , manteniendo X_M constante.*	0,91	Correlación parcial -0,72 de X_D con Y , manteniendo X_M constante.

* Es posible que esta medición no sea familiar a algunos lectores. Se obtiene mediante la fórmula

$$R_{Y, X_B, X_C, X_M} = [1 - (1 - R_{Y, X_B, X_C}^2) (1 - R_{Y, X_C, X_M}^2)]^{1/4}$$

que fue presentado por el autor en 1936. Stouffer (14). Por ser una correlación múltiple, no se le puede, naturalmente, atribuir el signo menos.

medias y de los migrantes en competencia es bastante alta, a saber, + 0,74. 2) Cuando X_M se mantiene constante, la correlación parcial combinada de las dos mediciones con los residuos de Y es de 0,91, medición bastante satisfactoria, que es considerablemente mejor que la medición comparable de 0,72 para la distancia solamente. Además, puede demostrarse que el error estándar de la estimación del $[\log Y - f_Y (\log X_A)]$ según $[\log X_D - f_D (\log X_A)]$ es casi dos tercios mayor que el error estándar comparable conforme al modelo que utiliza las oportunidades intermedias y los migrantes en competencia.

La comparación de cualquier par de modelos no debe descansar sólo en las comparaciones globales de correlación. En realidad es posible que un modelo produzca como término medio, una correlación más alta con los datos observados que otro, y que, sin embargo, todavía sea inferior.

¿Por qué? Porque los errores de un modelo pueden ser en extremo sistemáticos, mientras que los errores del otro, aunque mayores como promedio, pueden ser más o menos aleatorios. Al desarrollar la teoría estamos buscando la generalidad máxima, y un modelo es poco satisfactorio si contiene grandes errores sistemáticos, es decir,

si uniformemente predice en exceso, o uniformemente predice en defecto, respecto a un bloque sustancial de casos que son semejantes en cuanto a sus características. Por ejemplo, para las ciudades del interior en conjunto, o para las ciudades de uno u otro litoral en conjunto, o para una dirección de la migración en comparación con otra.

Examinemos ahora los dos modelos para una evidencia de tales errores sistemáticos. La tabla 2 que da los antilogaritmos de las últimas tres columnas de la tabla 1 (véase el Apéndice, tablas 1 y 2), presenta los valores observados y pronosticados de todas las observaciones, ordenadas a fin de permitir una observación fácil del error sistemático, si es que se halla presente.

El análisis de la tabla 2 deja muy en claro que el tipo de problema ilustrado en el caso especial de Saint Louis en la primera parte de este documento no es un fenómeno aislado. Los conceptos de las oportunidades intermedias y de los migrantes en competencia, tomados en conjunto, tienden efectivamente a borrar las grandes discrepancias sistemáticas del modelo de distancia, muchas de las cuales son más drásticas que en el ejemplo de Saint Louis. Ambos modelos son lastimosamente inadecuados en algunos casos especiales, pero nuestras nuevas mediciones ordenan mucho mejor los datos que el modelo de distancia para la migración desde Los Angeles, Denver y Chicago y hacia ellas, y por lo menos también para la migración desde y hacia Nueva York.

Una manera de resumir la tabla 2 es comparar los resultados obtenidos por los dos modelos al predecir la migración:

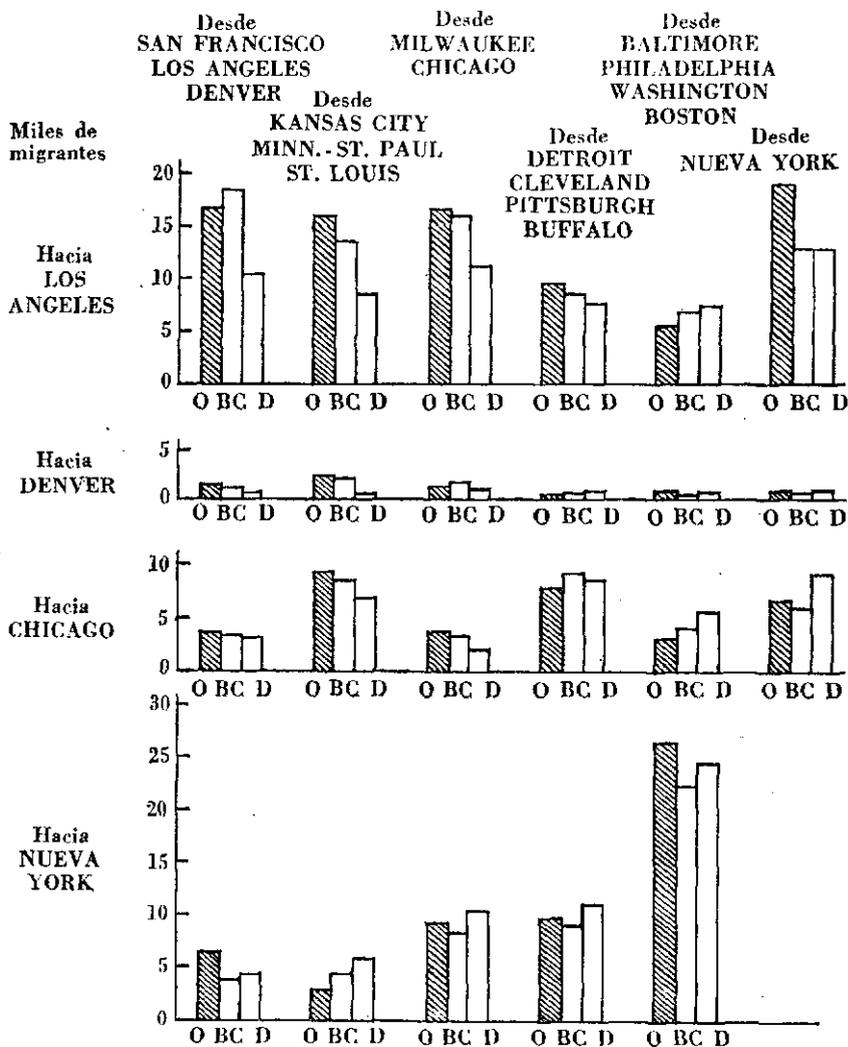
Cuadro 11

	Oportunidades intermedias y migrantes en mejor competencia	Igual	Distacia Mejor	Total
Hacia Los Angeles	14	2	0	16
Desde Los Angeles	11	—	5	16
Hacia Denver	15	—	1	16
Desde Denver	13	—	3	16
Hacia Chicago	13	—	3	16
Desde Chicago	13	—	3	16
Hacia Nueva York	9	—	7	16
Desde Nueva York	11	2	3	16
Total, menos duplicaciones ^a	89	4	23	116

^a Para comodidad del lector, los datos del tipo Los Angeles-Denver aparecen dos veces en la tabla 1 y en la 2 (tanto bajo Los Angeles como bajo Denver). Al computar las ecuaciones, naturalmente, estos datos se contaron como una sola observación.

Gráfico 5

INMIGRANTES, OBSERVADOS Y PREDICHOS, HACIA LOS ANGELES,
DENVER, CHICAGO Y NUEVA YORK



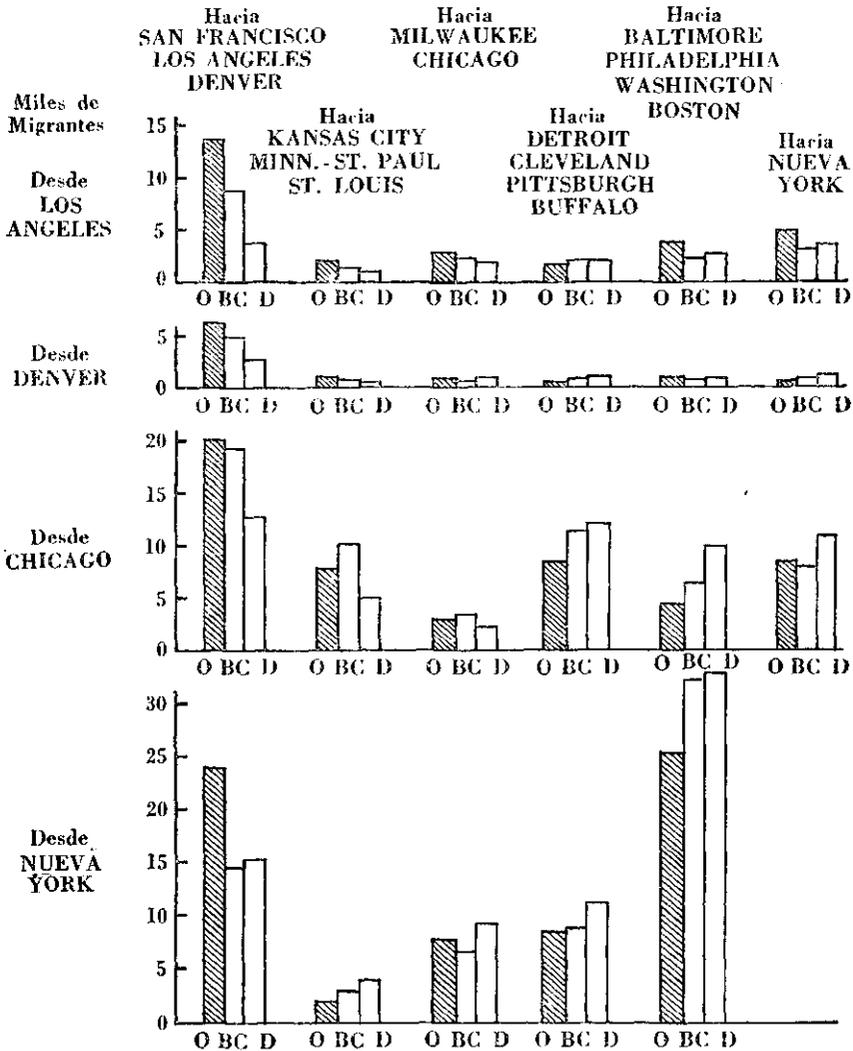
O - Migrantes observados.

BC - Migrantes pronosticados según el modelo de oportunidades intermedias y de migrantes en competencia.

D - Migrantes predichos según el modelo de distancia.

Gráfico 6

EMIGRANTES, OBSERVADOS Y PREDICHOS, DESDE LOS ANGELES, DENVER, CHICAGO Y NUEVA YORK



O - Migrantes observados.

BC - Migrantes predichos según el modelo de oportunidades intermedias y de migrantes en competencia.

D - Migrantes predichos según el modelo de distancia.

La dirección del sesgo sistemático en el modelo de distancia y el grado en que ha sido corregido puede apreciarse esquemáticamente en los gráficos 5 y 6, en que se presenta el diagrama de los totales para las ciudades agrupadas regionalmente. Por ejemplo:

La migración hacia Los Angeles, Denver y Chicago desde las ciudades situadas al oeste de esta última se predice sistemáticamente en forma incompleta con el modelo de distancia.

Lo mismo es valedero para la migración inversa.

La migración desde las ciudades interiores hacia Nueva York se predice sistemáticamente en exceso con el modelo de distancia, lo mismo que la migración desde Nueva York hacia esas ciudades.

En casi todos los casos presentados en los gráficos 5 y 6, la utilización de mediciones de las oportunidades intermedias y de los migrantes en competencia disminuye la distancia, con los errores resultantes, ora en una dirección, ora en otra.

Ambos modelos se hallan bastante libres de errores sistemáticos en cuanto al movimiento de una costa a la otra, excepto en el caso del movimiento que abarca a la ciudad de Nueva York. Hay un gran exceso de migrantes de la ciudad de Nueva York a Los Angeles y a San Francisco, lo que hace recordar el divertido "Mapa de Nueva York por un neoyorkino" en el que Hollywood aparece como un suburbio occidental de Nueva York. De igual modo, hay cierto exceso de migración inversa desde la costa occidental hacia Nueva York.

Existen algunos otros casos especiales de discrepancia. Ambos modelos subestiman la migración hacia Nueva York desde ciudades cercanas como Baltimore, Washington, Filadelfia y Boston, y sobrestiman la migración en la dirección opuesta. Ambos modelos (aunque el modelo de distancia es menos malo), subestiman a los migrantes de Los Angeles a San Francisco y a Denver. Si nos remitimos a la tabla 2, veremos que Washington, D. C. se comporta erróneamente con respecto a Denver y a la ciudad de Nueva York.

Nadie que contemple la multiplicidad de los factores económicos, políticos, sociales y psicológicos que deben tener cabida en la contemplación personal de cualquier migrante en perspectiva podría esperar un modelo sencillo, que utilice sólo dos o tres variables que lo abarquen todo. El hecho de que los dos conceptos de las oportunidades intermedias y los migrantes en competencia ordenan tan bien una parte tan importante de los fenómenos puede en realidad resultar sorprendente para algunos lectores, especialmente para los psicólogos que quizás puedan estar predispuestos a investigar pri-

mero los motivos individuales y sólo en forma secundaria, si es que llegan a hacerlo, el marco masivo de la estructura ecológica.

V. CONCLUSION

El autor tiene la esperanza de que este estudio, al igual que el anterior, en el que se introdujo el concepto de las oportunidades intermedias, estimule otras investigaciones. Puede perfectamente resultar que las nociones de las oportunidades intermedias o de los migrantes en competencia, tal como se plantean aquí, sean un reflejo imperfecto de algún otro concepto más eficaz que aún no ha sido descubierto. Por otra parte, el autor sería el último en sugerir que las mediciones utilizadas en este trabajo son las mejores. Son crudas y arbitrarias. Los progresos en la medición pueden mejorar las predicciones específicas.⁹

Cabe observar especialmente, que ni el modelo de distancia ni el modelo propuesto en este trabajo exigen necesariamente una medición de la distancia en términos de simples millas. Un enfoque más sofisticado, en cualquiera de los dos casos, podría consistir en medir la distancia, no en millas, sino que en términos de la "distancia económica", basada en los costos de transporte. Este es un problema que presenta un desafío para los estudiantes futuros. Véase la discusión en los trabajos de Harris, (5) Dunn, (4) y Nelson (9) y en el capítulo 11 del libro próximo a aparecer de Isard *et al.* (7)

En resumen, este análisis contribuye a la teoría de la migración demostrando los efectos de un uso meramente mecánico de la distancia física y demostrando en forma dramática las ventajas de un mejor modelo en la reducción a la vez del error promedio y del error sistemático. Permanezcan o no durante largo tiempo los conceptos de las oportunidades intermedias y de los migrantes en competencia en su formulación actual, deben contribuir a estimular el análisis teórico y empírico que conduzca a un mayor progreso en la teoría de la migración. Y, naturalmente, deben estimular la ex-

⁹ Los conceptos de las oportunidades intermedias y de los migrantes en competencia son especialmente engorrosos para aplicar en dos centros importantes entre los que se interponen pocas ciudades o ninguna. Por ejemplo, al definir las oportunidades intermedias para que incluyan tanto las de la ciudad meta como las intermedias, evitamos el absurdo de la posibilidad de pronosticar un número infinito de migrantes; pero cualquier resultado que obtengamos puede deberse en parte a una variedad de errores que parcialmente se compensa. Algo semejante ocurre al definir los migrantes en competencia para que incluyan aquéllos en la ciudad de emigración.

ploración, la comprobación y la modificación de concepciones teóricas aún más amplias, entre las cuales las relacionadas con la movilidad geográfica pueden constituir solamente un caso especial, como por ejemplo, las que se hallan involucradas en el "Principio del mínimo esfuerzo" de Zipf, en la "Gravitación demográfica" de Stewart o en la "Teoría del análisis dimensional" de Dodd.

APENDICE

Tabla 1

DATOS UTILIZADOS EN LA PREDICCIÓN
DE LA MIGRACION INTERURBANA:

COMPARACION DE LA MIGRACION OBSERVADA ($\log Y$) CON LA
MIGRACION PREDICHA POR LAS OPORTUNIDADES INTERMEDIAS Y
LOS MIGRANTES EN COMPETENCIA ($\log Y'$) Y LA MIGRACION
PREDICHA POR LA DISTANCIA ($\log Y'$)^{MBC}_{MD}

	$\log X_M$	$\log X_B$	$\log X_C$	$\log X_D$	$\log Y$	$\log Y'_{MBC}$	$\log Y'_{MD}$
A LOS ANGELES							
desde:							
San Francisco	2,60	2,14	1,67	2,60	4,08	4,17	3,92
Denver	2,31	2,23	1,99	3,08	3,70	3,63	3,28
Kansas City	2,58	2,39	2,31	3,21	3,86	3,77	3,52
Minn. -St. Paul	2,48	2,40	2,46	3,30	3,71	3,58	3,35
St. Louis	2,52	2,46	2,41	3,28	3,60	3,62	3,41
Chicago	3,05	2,53	2,56	3,33	4,21	4,19	4,01
Milwaukee	2,20	2,57	2,62	3,34	3,15	3,09	2,98
Detroit	2,61	2,68	2,71	3,38	3,63	3,52	3,45
Cleveland	2,58	2,72	2,74	3,39	3,47	3,45	3,41
Pittsburgh	2,36	2,74	2,77	3,41	3,19	3,15	3,13
Buffalo	2,20	2,72	2,79	3,42	2,94	2,95	2,93
Baltimore	2,30	2,83	2,81	3,44	2,80	3,02	3,04
Washington	2,48	2,82	2,80	3,44	3,20	3,26	3,26
Philadelphia	2,62	2,88	2,87	3,46	3,29	3,38	3,42
Boston	2,48	2,92	2,93	3,49	3,13	3,16	3,23
Nueva York	3,18	2,84	2,89	3,46	4,28	4,09	4,09
Desde:							
LOS ANGELES							
a:							
San Francisco	2,22	1,54	1,84	2,60	4,07	3,87	3,46
Denver	1,74	1,60	2,56	3,08	3,03	2,94	2,59
Kansas City	1,85	2,09	2,90	3,21	2,87	2,73	2,64
Minn. -St. Paul	1,84	2,09	2,92	3,30	2,80	2,71	2,58
St. Louis	1,75	2,20	2,89	3,28	2,66	2,57	2,48
Chicago	2,41	2,42	2,89	3,33	3,39	3,30	3,24
Milwaukee	1,60	2,39	2,92	3,34	2,37	2,29	2,26
Detroit	2,27	2,58	2,91	3,38	3,00	3,05	3,04
Cleveland	1,86	2,60	2,90	3,39	2,50	2,53	2,54
Pittsburgh	1,57	2,62	2,91	3,41	2,23	2,16	2,18
Buffalo	1,65	2,60	2,91	3,42	2,10	2,26	2,27
Baltimore	1,91	2,74	2,90	3,44	2,36	2,53	2,57
Washington	2,32	2,75	2,90	3,44	3,07	3,05	3,07
Philadelphia	1,99	2,80	2,90	3,46	2,81	2,61	2,66
Boston	1,81	2,85	2,90	3,49	2,53	2,36	2,42
Nueva York	2,60	2,81	2,88	3,46	3,60	3,38	3,39

Tabla 1 (continuación)

	$\log X_M$	$\log X_B$	$\log X_C$	$\log X_D$	$\log Y$	$\log Y'_{MBC}$	$\log Y'_{MD}$
A DENVER							
desde:							
San Francisco	1,53	2,25	2,63	3,11	2,59	2,38	2,32
Los Angeles	1,74	1,60	2,56	3,08	3,03	2,94	2,59
Kansas City	1,51	1,56	1,68	2,79	3,13	3,05	2,49
Minn. -St. Paul	1,40	1,60	2,11	2,93	2,56	2,71	2,27
St. Louis	1,44	1,76	1,20	2,94	2,66	2,65	2,31
Chicago	1,96	1,99	2,33	3,01	3,09	3,15	2,90
Milwaukee	1,11	2,15	2,37	3,02	2,10	2,01	1,87
Detroit	1,53	2,35	2,70	3,12	2,33	2,31	2,31
Cleveland	1,51	2,49	2,74	3,14	2,10	2,21	2,28
Pittsburgh	1,28	2,53	2,78	3,15	1,94	1,89	1,99
Buffalo	1,11	2,54	2,80	3,19	1,67	1,66	1,76
Baltimore	1,23	2,68	2,82	3,21	1,64	1,74	1,90
Washington	1,40	2,63	2,83	3,23	2,40	1,97	2,09
Philadelphia	1,54	2,75	2,85	3,24	2,06	2,09	2,25
Boston	1,40	2,78	2,95	3,31	1,92	1,86	2,04
Nueva York	2,08	2,69	2,90	3,25	2,84	2,77	2,90
Desde DENVER							
a:							
San Francisco	1,71	2,31	2,10	3,11	3,18	2,80	2,54
Los Angeles	2,31	2,23	1,99	3,08	3,70	3,63	3,28
Kansas City	1,32	1,59	2,45	2,79	2,76	2,47	2,26
Minn. -St. Paul	1,32	1,63	2,55	2,93	2,26	2,41	2,18
St. Louis	1,24	1,77	2,71	2,94	2,29	2,18	2,07
Chicago	1,89	2,15	2,81	3,01	2,85	2,80	2,81
Milwaukee	1,08	2,14	2,81	3,02	1,72	1,79	1,83
Detroit	1,76	2,40	2,85	3,12	2,41	2,51	2,59
Cleveland	1,34	2,50	2,86	3,14	1,79	1,94	2,07
Pittsburgh	1,04	2,52	2,87	3,15	1,56	1,55	1,70
Buffalo	1,15	2,53	2,86	3,19	1,46	1,69	1,81
Baltimore	1,40	2,69	2,87	3,21	1,73	1,93	2,10
Washington	1,81	2,66	2,86	3,23	2,66	2,46	2,58
Philadelphia	1,48	2,76	2,86	3,24	1,74	2,01	2,18
Boston	1,30	2,78	2,86	3,31	1,78	1,77	1,92
Nueva York	2,09	2,72	2,81	3,25	2,62	2,81	2,91

Tabla 1 (continuación)

	$\log X_M$	$\log X_B$	$\log X_C$	$\log X_D$	$\log Y$	$\log Y'_{MBC}$	$\log Y'_{MD}$
A CHICAGO							
desde:							
San Francisco	2,20	2,60	2,90	3,34	2,80	2,96	2,98
Los Angeles	2,41	2,42	2,89	3,33	3,39	3,30	3,24
Denver	1,89	2,15	2,81	3,01	2,85	2,80	2,81
Kansas City	2,18	2,01	2,41	2,70	3,39	3,39	3,35
Minn. -St. Paul	2,08	1,84	2,29	2,61	3,49	3,38	3,29
St. Louis	2,11	1,86	2,00	2,47	3,55	3,54	3,41
Milwaukee	1,77	1,75	1,23	1,95	3,50	3,48	3,32
Detroit	2,20	1,97	1,85	2,43	3,56	3,67	3,54
Cleveland	2,18	2,23	2,18	2,54	3,32	3,38	3,45
Pittsburgh	1,94	2,29	2,36	2,67	3,09	2,99	3,08
Buffalo	1,79	2,29	2,45	2,73	2,73	2,76	2,87
Baltimore	1,88	2,47	2,52	2,84	2,57	2,77	2,91
Washington	2,08	2,40	2,54	2,84	2,95	3,04	3,15
Philadelphia	2,20	2,58	2,62	2,88	2,99	3,08	3,27
Boston	2,08	2,64	2,80	3,00	2,88	2,83	3,05
Nueva York	2,76	2,53	2,70	2,92	3,83	3,77	3,92
Desde CHICAGO							
a:							
San Francisco	2,44	2,58	2,56	3,34	3,47	3,41	3,27
Los Angeles	3,05	2,53	2,56	3,33	4,21	4,19	4,01
Denver	1,96	1,99	2,33	3,01	3,09	3,15	2,90
Kansas City	2,06	1,80	2,24	2,70	3,30	3,40	3,21
Minn. -St. Paul	2,05	1,48	1,94	2,61	3,51	3,64	3,25
St. Louis	1,97	1,48	2,00	2,47	3,35	3,52	3,24
Milwaukee	1,82	1,04	1,93	1,95	3,50	3,55	3,38
Detroit	2,49	1,91	2,20	2,43	3,74	3,90	3,89
Cleveland	2,08	2,12	2,29	2,54	3,17	3,27	3,34
Pittsburgh	1,79	2,17	2,48	2,67	2,77	2,80	2,90
Buffalo	1,89	2,18	2,66	2,73	2,78	2,85	2,99
Baltimore	2,13	2,41	2,73	2,84	2,86	3,02	3,21
Washington	2,54	2,39	2,73	2,84	3,38	3,54	3,70
Philadelphia	2,20	2,55	2,66	2,88	2,95	3,08	3,27
Boston	2,03	2,60	2,66	3,00	2,80	2,85	2,99
Nueva York	2,82	2,56	2,58	2,92	3,94	3,88	3,99

Tabla 1 (continuación)

	$\log X_M$	$\log X_B$	$\log X_C$	$\log X_D$	$\log Y$	$\log Y'_{MBC}$	$\log Y'_{MD}$
A Nueva York desde:							
San Francisco	2,38	2,91	2,89	3,49	3,26	3,06	3,11
Los Angeles	2,60	2,81	2,88	3,46	3,60	3,38	3,39
Denver	2,09	2,72	2,81	3,25	2,62	2,81	2,91
Kansas City	2,36	2,68	2,72	3,08	2,92	3,20	3,34
Minn. St. Paul	2,26	2,66	2,73	3,10	2,93	3,08	3,20
St. Louis	2,30	2,65	2,66	2,98	3,11	3,16	3,33
Chicago	2,82	2,56	2,53	2,92	3,94	3,88	3,99
Milwaukee	1,97	2,60	2,63	2,96	2,67	2,78	2,94
Detroit	2,38	2,43	2,45	2,80	3,37	3,44	3,53
Cleveland	2,36	2,36	2,34	2,70	3,41	3,49	3,57
Pittsburgh	2,15	2,32	2,23	2,57	3,52	3,29	3,40
Buffalo	1,98	2,20	2,25	2,57	3,22	3,12	3,19
Baltimore	2,08	2,19	1,92	2,28	3,48	3,39	3,49
Washington	2,26	2,12	2,04	2,35	3,93	3,60	3,67
Philadelphia	2,40	1,98	1,46	1,94	3,94	4,08	4,09
Boston	2,26	2,07	2,09	2,36	3,81	3,60	3,66
Desde N. York a:							
San Francisco	2,57	2,89	2,88	3,49	3,59	3,30	3,34
Los Angeles	3,18	2,84	2,89	3,46	4,28	4,09	4,09
Denver	2,08	2,69	2,90	3,25	2,84	2,77	2,90
Kansas City	2,19	2,62	2,80	3,08	2,83	2,98	3,13
Minn. St. Paul	2,19	2,59	2,78	3,10	2,92	3,00	3,12
St. Louis	2,10	2,57	2,80	2,98	2,85	2,89	3,09
Chicago	2,76	2,53	2,70	2,92	3,83	3,77	3,92
Milwaukee	1,94	2,51	2,74	2,96	2,68	2,74	2,90
Detroit	2,62	2,35	2,65	2,80	3,57	3,69	3,82
Cleveland	2,20	2,20	2,62	2,70	3,23	3,24	3,38
Pittsburgh	1,92	2,13	2,62	2,57	3,12	2,92	3,12
Buffalo	2,00	1,92	2,42	2,57	3,32	3,19	3,22
Baltimore	2,26	1,95	2,13	2,28	3,60	3,63	3,71
Washington	2,67	1,97	2,12	2,35	4,00	4,14	4,16
Philadelphia	2,33	1,52	1,89	1,94	3,82	4,00	4,00
Boston	2,16	1,67	2,01	2,36	3,63	3,67	3,54

Tabla 2
MIGRANTES OBSERVADOS Y PREDICHOS SEGUN DOS MODELOS
CON SUBTOTALES PARA GRUPOS DE CIUDADES

	Observados	Predichos según las oportunidades intermedias y los migrantes en competencia	Predichos según distancia		Observados	Predichos según las oportunidades intermedias y los migrantes en competencia	Predichos según distancia
A LOS ANGELES desde:				Desde LOS ANGELES a:			
San Francisco	11 667	14 479	8 318	San Francisco	11 934	7 414	2 884
Denver	5 032	4 266	1 905	Denver	1 083	871	389
	16 699	18 745	10 223		13 017	8 285	3 273
Kansas City	7 319	5 888	3 311	Kansas City	735	537	437
Minn.-St. Paul	5 103	3 802	2 239	Minn.-St. Paul	636	513	380
St. Louis	3 945	4 169	2 570	St. Louis	452	372	302
	16 367	13 859	8 120		1 823	1 422	1 119
Chicago	16 251	15 490	10 230	Chicago	2 441	1 995	1 738
Milwaukee	1 408	1 230	955	Milwaukee	234	195	182
	17 659	16 720	11 185		2 675	2 190	1 920
Detroit	4 261	3 311	2 818	Detroit	989	1 122	1 096
Cleveland	2 979	2 818	2 570	Cleveland	314	339	347
Pittsburgh	1 544	1 413	1 349	Pittsburgh	169	145	151
Buffalo	872	891	851	Buffalo	127	182	186
	9 656	8 433	7 588		1 599	1 788	1 780
Baltimore	635	1 047	1 096	Baltimore	231	338	372
Washington	1 582	1 820	1 820	Washington	1 173	1 122	1 175
Philadelphia	1 947	2 399	2 630	Philadelphia	643	407	457
Boston	1 354	1 445	1 698	Boston	336	229	263
	5 518	6 711	7 244		2 383	2 096	2 267
Nueva York	18 942	12 300	12 300	Nueva York	3 902	2 399	2 454
A DENVER desde:				Desde DENVER a:			
San Francisco	391	240	204	San Francisco	1 511	631	347
Los Angeles	1 083	871	389	Los Angeles	5 032	4 266	1 905
	1 474	1 111	593		6 543	4 897	2 252
Kansas City	1 365	1 122	309	Kansas City	571	295	182
Minn.-St. Paul	364	513	186	Minn.-St. Paul	180	257	151
St. Louis	462	447	204	St. Louis	197	152	117
	2 191	2 082	699		948	704	450
Chicago	1 218	1 413	794	Chicago	714	631	647
Milwaukee	127	102	74	Milwaukee	53	62	68
	1 345	1 515	868		767	693	715
Detroit	214	204	204	Detroit	259	324	389
Cleveland	125	162	191	Cleveland	62	87	118
Pittsburgh	87	77	98	Pittsburgh	36	35	50
Buffalo	42	46	58	Buffalo	29	49	65
	473	489	551		386	495	622
Baltimore	44	55	79	Baltimore	54	85	125
Washington	251	93	123	Washington	453	288	382
Philadelphia	114	123	178	Philadelphia	55	125	151
Boston	83	72	110	Boston	60	59	83
	492	343	490		622	557	741
Nueva York	686	589	794	Nueva York	413	645	813

Tabla 2 (continuación)

	Observados	Predichos según las oportunidades intermedias y los migrantes en competencia	Predichos según distancia		Observados	Predichos según las oportunidades intermedias y los migrantes en competencia	Predichos según distancia
A CHICAGO desde:				Desde CHICAGO a:			
San Francisco	635	912	955	San Francisco	2 928	2 570	1 862
Los Angeles	2 441	1 995	1 738	Los Angeles	16 251	15 490	10 230
Denver	714	631	647	Denver	1 213	1 413	794
	3 790	3 538	3 340		20 397	19 473	12 885
Kansas City	2 433	2 455	2 239	Kansas City	2 011	2 512	1 622
Minn. -St. Paul	3 058	2 399	1 950	Minn. -St. Paul	3 245	4 365	1 778
St. Louis	3 516	3 467	2 571	St. Louis	2 231	3 311	1 738
	9 007	8 321	6 760		7 487	10 188	5 138
Milwaukee	3 158	3 020	2 090	Milwaukee	3 187	3 548	2 399
Detroit	3 606	4 677	3 467	Detroit	5 448	7 943	7 763
Cleveland	2 083	2 399	2 818	Cleveland	1 482	1 862	2 188
Pittsburgh	1 221	977	1 202	Pittsburgh	594	631	794
Buffalo	535	576	741	Buffalo	606	708	977
	7 445	8 629	8 228		8 130	11 144	11 722
Baltimore	368	589	813	Baltimore	730	1 047	1 622
Washington	882	1 096	1 413	Washington	2 383	3 467	5 012
Philadelphia	985	1 202	1 862	Philadelphia	895	1 202	1 862
Boston	757	676	1 122	Boston	636	708	977
	2 992	3 563	5 210		4 644	6 424	9 473
Nueva York	6 790	5 888	8 318	Nueva York	8 130	7 586	9 773
A Nueva YORK desde:				Desde Nueva YORK a:			
San Francisco	1 828	1 122	1 288	San Francisco	3 857	1 995	2 188
Los Angeles	3 982	2 399	2 454	Los Angeles	18 942	12 300	12 300
Denver	413	645	813	Denver	686	589	794
	6 223	4 166	4 555		23 485	14 884	15 202
Kansas City	823	1 585	2 188	Kansas City	682	955	1 349
Minn. -St. Paul	856	1 203	1 585	Minn. -St. Paul	840	1 000	1 319
St. Louis	1 279	1 446	2 138	St. Louis	702	777	1 230
	2 958	4 234	5 911		2 224	2 732	3 898
Chicago	8 685	7 586	9 773	Chicago	6 790	5 889	8 318
Milwaukee	468	603	871	Milwaukee	481	550	794
	9 153	8 189	10 644		7 271	6 439	9 112
Detroit	2 356	2 575	3 389	Detroit	3 747	4 898	6 607
Cleveland	2 593	3 091	3 716	Cleveland	1 686	1 738	2 399
Pittsburgh	3 301	1 950	2 512	Pittsburgh	1 307	832	1 318
Buffalo	1 671	1 319	1 549	Buffalo	2 074	1 549	1 660
	9 921	8 935	11 166		8 814	9 017	11 984
Baltimore	3 009	2 455	3 091	Baltimore	4 011	4 266	5 129
Washington	8 562	3 982	4 678	Washington	10 003	13 800	14 460
Philadelphia	8 624	12 030	12 300	Philadelphia	6 620	10 000	10 000
Boston	6 500	3 982	4 571	Boston	4 306	4 677	3 467
	26 695	22 449	24 640		24 940	32 733	33 056

BIBLIOGRAFIA

- [1] Anderson, Theodore R., "Intermetropolitan Migration: a Comparison of the Hypotheses of Zipf and Stouffer", en *American Sociological Review*, 20, junio, 1955, págs. 287-291.
- [2] Brigh, Margaret, y Thomas, Dorothy S., "Interstate Migration and Intervening Opportunities", en *American Sociological Review*, 6, diciembre, 1941, págs. 773-783.
- [3] Dodd, Stuart C., "The Interactance Hypothesis: A Gravity Model Fitting Physical Masses and Human Groups", en *American Sociological Review*, 15, abril, 1950, págs. 245-256.
- [4] Dunn, Edgard S., "The Market Potential Concept and the Analysis of Location", en *Papers and Proceedings of the Regional Science Association*, Vol. II, 1956.
- [5] Harris, Chauncey D., "The Market as a Factor in the Localization of Industry in the United States", en *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 44, diciembre, 1954.
- [6] Iklé, Fred Charles, "Comment on Theodore E. Anderson's Intermetropolitan Migration: A comparison of the Hypotheses of Zipf and Stouffer", en *American Sociological Review*, 20, diciembre, 1955, págs. 713-714.
- [7] Isard, Walter, et. al., *Methods of Regional Analysis*, Nueva York: John Wiley and Sons, 1960.
- [8] Isbell, Eleanor C., "Internal Migration in Sweden and Intervening Opportunities", en *American Sociological Review*, 9, diciembre, 1944, págs. 627-639.
- [9] Nelson, Phillip, "Migration Real Income and Information", en *Journal of Regional Science*, 1, primavera, 1959, págs. 43-74.
- [10] Stewart, John Q., "An Inverse Distance Variation for Certain Social Influences", en *Science*, 93, 1941, págs. 89-90.
- [11] Stewart, John Q., "A Measure of the Influence of a Population at a Distance", en *Sociometry*, 5, 1942, págs. 63-71.
- [12] Stewart, John Q., "Demographic Gravitation: Evidence and Applications", en *Sociometry*, 11, 1948, págs. 31-57.
- [13] Stouffer, Samuel A., "Intervening Opportunities: A Theory Relating Mobility and Distance", en *American Sociological Review*, 5, diciembre, 1940, págs. 845-867.
- [14] Stouffer, Samuel A., "Evaluating the Effect of Inadequately Measured Variables in Partial Correlation Analysis", en *Journal of the American Statistical Association*, 31, junio, 1936, págs. 348-360.
- [15] Strodbeck, Fred, "Population, Distance and Migration from Kentucky", en *Sociometry*, 13, mayo, 1950, págs. 123-130.
- [16] Strodbeck, Fred, "Equal Opportunity Intervals: A Contribution to the Method of Intervening Opportunity Analysis", en *American Sociological Review*, 14, agosto, 1949, págs. 490-497.
- [17] Ullman, Edward L., *American Commodity Flow: A Geographical Interpretation of Rail and Water Traffic Based on Principles of Spatial Interchange*. Seattle, Washington: University of Washington Press, 1957.
- [18] Zipf, George K., *Human Behavior and the Principle of Least Effort: An Introduction to Human Ecology*, Cambridge, Mass.: Addison-Wesley Press, 1949.

INDICE

INTRODUCCION

I. CONCEPTOS, DEFINICIONES Y TEORIA

Tipología general de la migración, <i>William Petersen</i> ..	39
Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas, <i>Gino Germani</i>	61
Algunas consideraciones sobre un marco analítico para las migraciones rurales-urbanas, <i>John J. Macisco Jr.</i>	87
Una teoría de las migraciones, <i>Everett S. Lee</i>	107
La senda de los roles: concepto y procedimiento para estudiar la migración hacia las comunidades urbanas, <i>R. C. Hanson</i> y <i>Ozzie Simmons</i>	129

II. METODOLOGIA

Migración interna en América Latina, <i>Juan C. Elizaga</i>	147
Consideraciones prácticas y matemáticas en la formulación y selección de tasas de migración, <i>C. Horace Hamilton</i>	171
La frecuencia de las migraciones repetidas: análisis basado en el registro de población de Dinamarca, <i>Sidney Goldstein</i>	199
El enfoque de la duración de la residencia para un modelo estocástico dinámico de la migración interna: una prueba del axioma de la inercia acumulativa, <i>George Myers, Robert McGinnis</i> y <i>George Masnic</i>	217
Duración de la residencia y migración prospectiva: la evaluación de un modelo estocástico, <i>Peter A. Morrison</i>	227
La matriz multirregional de crecimiento y la estructura por edades interregional estable, <i>Andrei Rogers</i> ..	241

III. FACTORES INFLUYENTES EN MIGRACION (DETERMINANTES)

Diferencias regionales en los niveles de ingresos y migración interna, <i>Minoru Tachi</i>	255
La migración negra sureña: componentes sociales y económicos de un modelo ecológico, <i>William F. Stinner</i> y <i>Gordon F. de Jong</i>	277

Cuadro 1

Respuestas demográficas y movimiento de la población, <i>Dov Friedlander</i>	305
El ciclo vital, el patrón profesional y la decisión de mudarse, <i>Gerald Leslie</i> y <i>Arthur Richardson</i>	347
Estudio de la migración a Bombay: Análisis piloto de la migración a una metrópoli asiática, <i>K. C. Zachariah</i>	367
Estudio de la migración al gran Santiago (Chile), <i>Juan C. Elizaga</i>	391
Migración interna en los EE. UU.: 1870-1960, <i>Dorothy S. Thomas</i>	431

IV. MIGRACIONES SELECTIVAS Y DIFERENCIALES

Selectividad de los migrantes a una metrópoli en un país en desarrollo: un estudio de casos mexicanos, <i>Harley L. Browning</i> y <i>Waltraut Freiudt</i>	447 X
Fecundidad, movilidad social y migraciones urbanas en el Brasil, <i>Bertram Hutchinson</i>	467

V. CONSECUENCIAS DE LA ADAPTACION

Antecedentes rurales y participación urbana, <i>Basil G. Zimmer</i>	481
Adaptación del migrante a la vida urbana: el caso egipcio, <i>Janet Abu-Lughod</i>	493
Migración, urbanización y marginalidad, <i>Ramiro Cardona</i>	515
Algunas características de la urbanización en Río de Janeiro, <i>Andrew Pearse</i>	549

VI. ENFOQUES ESPECIALES

La Hipótesis $\frac{P_1 P_2}{D}$; sobre el movimiento interurbano de las personas, <i>Gegorge K. Zipf</i>	567
Oportunidades intermedias y migrantes en competencia, <i>Samuel Stouffer</i>	587